



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMERICA

Cultura política de la democracia en Perú y en las Américas, 2014: Gobernabilidad democrática a través de 10 años del Barómetro de las Américas

Julio F. Carrión, Ph.D.
University of Delaware

Patricia Zárate
Instituto de Estudios Peruanos

Elizabeth J. Zechmeister, Ph.D.
Directora de LAPOP y editora de la serie
Vanderbilt University



Cultura política de la democracia en Perú y en las Américas, 2014:

Gobernabilidad democrática a través de 10 años
del Barómetro de las Américas

Por:

Julio F. Carrión, Ph.D.
University of Delaware

Patricia Zárate
Instituto de Estudios Peruanos

Elizabeth J. Zechmeister, Ph.D.
Directora de LAPOP y editora de la serie
Vanderbilt University



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMERICA



50
AÑOS

IEP
INSTITUTO DE
ESTUDIOS
PERUANOS



VANDERBILT  **UNIVERSITY**

Febrero 2015

- © Julio F. Carrión, Ph.D.
University of Delaware
- © Patricia Zárate
Instituto de Estudios Peruanos
- © Elizabeth J. Zechmeister, Ph.D.
Vanderbilt University
- © Instituto de Estudios Peruanos
Horacio Urteaga 694, Lima 11
Telf.: (511) 332-6194
Fax: (511) 332-6173

ISBN: 978-1-939186-29-4

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2015-04761

Diagramación:
PERÚCUADROS EIRL.

Impresión:
Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156 - Breña



Este estudio se realizó gracias al apoyo otorgado por el programa de Democracia y Gobernabilidad de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Las opiniones expresadas en este estudio corresponden a sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de USAID.

Contenido

Lista de gráficos	vi
Lista de mapas	xi
Lista de tablas	xi
Presentación	xiii
Prólogo: Antecedentes del estudio	xv
Agradecimientos	xxiii
Introducción	xxvii
Explicación de los gráficos de este estudio	xxxvi
 Parte I: Inseguridad, gobernanza y sociedad civil en Perú y en las Américas	 1
Capítulo 1. Crimen y violencia en las Américas	3
I. Introducción	3
II. Antecedentes: la prevalencia del crimen y la violencia en las Américas	5
Tasas oficiales de homicidio intencional o doloso, robos y asaltos	5
Datos de opinión pública como fuente importante de estadísticas sobre crimen	9
III. Una visión general del crimen y la violencia desde la perspectiva de los ciudadanos de las Américas	11
IV. Experiencias con crimen y violencia en las Américas: una mirada desde el Barómetro de las Américas	15
Tendencias en victimización por delincuencia en las Américas	15
¿Quién es una víctima probable de un delito?	24
V. Conclusión	27
Apéndice	28
 Capítulo 2. Desarrollo económico y percepciones sobre el desempeño económico en las Américas	 29
I. Introducción	29
II. Hallazgos principales	30
III. La evolución de la riqueza del hogar	31
IV. A pesar de las mejoras, muchos hogares luchan por satisfacer sus necesidades económicas	36
V. ¿Cómo percibe la gente la economía nacional?	40
VI. Conclusión	44
Apéndice	45
 Capítulo 3. Corrupción en las Américas	 47
I. Introducción	47
II. Hallazgos principales	48
III. Experiencias personales con la corrupción	49
IV. ¿Cómo perciben los ciudadanos de las Américas la corrupción en el gobierno?	56
V. ¿Los ciudadanos de las Américas creen que la corrupción es justificable?	61

VI. Conclusión	64
Apéndice	64
Capítulo 4. Democracia, desempeño y gobierno local en las Américas	66
I. Introducción	66
II. Hallazgos principales	66
III. Gobierno local, participación, confianza institucional y democracia	67
IV. Participación a nivel local	70
Asistencia a reuniones locales	70
Presentación de peticiones al gobierno local	72
V. Satisfacción con, y confianza en, el gobierno local	76
Satisfacción con los servicios locales	77
Confianza en el gobierno local	85
VI. Conclusión	88
Apéndice	89
Capítulo 5. Una década de legitimidad democrática en las Américas	93
I. Introducción	93
II. Hallazgos principales	94
III. Apoyo a la democracia	95
IV. Confianza en instituciones políticas y sociales	97
V. Perfiles actitudinales conducentes a la estabilidad democrática	104
Apoyo al sistema político	105
Tolerancia política	109
Actitudes conducentes a la estabilidad democrática	113
VI. Conclusión	115
Apéndice	117
Parte II: Opinión pública y los desafíos de la ciudadanía en el Perú	125
Capítulo 6. Seguridad ciudadana en el Perú	127
I. Introducción: La creciente preocupación por la inseguridad ciudadana	127
II. La victimización por delincuencia	130
III. ¿Quiénes son más propensos a ser víctimas de la delincuencia?	134
IV. La percepción de inseguridad ciudadana	136
V. Opinión pública sobre temas relacionados con la inseguridad	139
VI. Las consecuencias políticas de la inseguridad ciudadana	144
VII. Conclusión	152
Apéndice	154
Capítulo 7. La corrupción y su impacto político en el Perú	158
I. Introducción: Una mirada rápida a la historia de la corrupción	158
II. La percepción de corrupción de los funcionarios públicos	161
III. La victimización por corrupción	165
IV. ¿Quiénes son más propensos a ser víctimas de la corrupción?	168
V. Las consecuencias políticas de la victimización por corrupción	170
VI. Conclusión	177
Apéndice	179

Capítulo 8. Gobiernos locales	183
I. Introducción: Más de diez años del proceso de descentralización	183
II. Participación ciudadana en asuntos de la municipalidad	185
Asistencia a reuniones convocadas por la municipalidad	185
Solicitud de ayuda a la municipalidad o autoridad local	189
Percepción de influencia ciudadana en la municipalidad	192
III. Satisfacción con los servicios públicos de carreteras, educación y salud	194
IV. Percepción de los servicios y trato que brinda el gobierno local	197
V. Confianza en los gobiernos subnacionales	202
VI. Impacto de la evaluación de los gobiernos locales en el apoyo a la democracia y al sistema político	204
VII. Conclusión	206
Apéndice	207
Capítulo 9. Estado, sistema político y ciudadanía	211
I. Introducción	211
II. La opinión pública respecto al rol del Estado, sus instituciones y el sistema político en general	212
III. Opinión pública en relación al desempeño del gobierno	217
IV. Provisión de servicios públicos y responsabilidades ante el Estado	219
V. Explorando los comportamientos informales	221
VI. Los derechos de ciudadanía	224
VII. Conclusión	228
Referencias	230
Anexos	247
Anexo A. Formulario de consentimiento informado	249
Anexo B. Diseño muestral	250
Anexo C. Cuestionario	263

Lista de gráficos

Gráfico 1.1	Tasa de homicidio intencional o doloso (por cada 100.000 habitantes), 2012	6
Gráfico 1.2	Tasa de homicidio intencional o doloso (por cada 100.000 habitantes) perspectiva temporal	7
Gráfico 1.3	Tasas de robo y asalto (por cada 100.000 habitantes), 2012	8
Gráfico 1.4	El problema más importante que el país enfrenta, perspectiva temporal	12
Gráfico 1.5	Porcentaje que identifica a la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta, 2014	13
Gráfico 1.6	Victimización por delincuencia, perspectiva temporal	16
Gráfico 1.7	Tasas de victimización por delincuencia, 2014	17
Gráfico 1.8	Frecuencia de victimización por delincuencia, 2014	18
Gráfico 1.9	Victimización por delincuencia dentro del hogar, perspectiva temporal	19
Gráfico 1.10	Lugar de victimización por delincuencia, 2014	20
Gráfico 1.11	Robos en el vecindario, 2014	21
Gráfico 1.12	Venta de drogas ilegales en el vecindario, 2014	22
Gráfico 1.13	Extorsión o chantaje en el vecindario, 2014	23
Gráfico 1.14	Asesinatos en el vecindario, 2014	24
Gráfico 1.15	Victimización por delincuencia según lugar de residencia y riqueza, 2014	26
Gráfico 1.16	Determinantes de victimización por delincuencia auto-reportada, 2014	27
Gráfico 2.1	Tenencia de bienes en el hogar en las Américas, 2014	32
Gráfico 2.2	Riqueza promedio en perspectiva temporal, índice aditivo de doce artículos	34
Gráfico 2.3	Correlatos de riqueza del hogar, 2014	35
Gráfico 2.4	¿El ingreso de su hogar les alcanza?, 2014	37
Gráfico 2.5	Percepciones de las finanzas del hogar según quintiles de riqueza del hogar, 2014	38
Gráfico 2.6	Percepciones de las finanzas del hogar, perspectiva temporal	38
Gráfico 2.7	Percepciones de las finanzas del hogar por país, 2014	39
Gráfico 2.8	Percepciones de la economía nacional, 2014	40
Gráfico 2.9	Percepciones de la economía nacional, perspectiva temporal	40
Gráfico 2.10	Crecimiento del PBI y percepciones de la economía nacional, 2014	42
Gráfico 2.11	Correlatos de las percepciones ciudadanas sobre la economía nacional, 2014	44
Gráfico 3.1	Experiencias de corrupción según ámbito, 2014	51
Gráfico 3.2	Porcentaje total de individuos que fueron víctimas de la corrupción en el último año, 2014	52
Gráfico 3.3	Victimización por corrupción, perspectiva temporal	53
Gráfico 3.4	Victimización por corrupción según país, 2014	54
Gráfico 3.5	Predictores de que le soliciten el pago de sobornos, 2014	56
Gráfico 3.6	Percepción de corrupción, 2014	57
Gráfico 3.7	Percepción de corrupción, perspectiva temporal	58
Gráfico 3.8	Percepción de corrupción en los países, 2014	59
Gráfico 3.9	Comparación de la percepción de corrupción y la victimización por corrupción en los países, 2014	59
Gráfico 3.10	Factores asociados con la percepción de corrupción, 2014	60

Gráfico 3.11	¿Creen los encuestados que el pago de sobornos puede ser justificado en algunas ocasiones?, 2014	62
Gráfico 3.12	La justificación de la corrupción es mayor entre aquellos a los que se les solicitó el pago de sobornos, 2014	62
Gráfico 3.13	Los individuos que reciben ayuda económica del gobierno son más propensos a pensar que la corrupción puede ser justificada, en especial si fueron blanco de la solicitud de sobornos, 2014	63
Gráfico 4.1	Participación en reuniones municipales, 2004-2014	70
Gráfico 4.2	Participación en reuniones municipales en los países de las Américas, 2014	71
Gráfico 4.3	Presentación de peticiones al gobierno local, 2004-2014	72
Gráfico 4.4	Presentación de peticiones al gobierno local, 2014	73
Gráfico 4.5	Factores asociados con la presentación de peticiones, 2014	74
Gráfico 4.6	¿Quiénes presentan peticiones al gobierno local?, 2014	75
Gráfico 4.7	Esfuerzos para resolver problemas comunitarios, 2008-2014	76
Gráfico 4.8	Evaluaciones de los servicios locales, 2004-2014	78
Gráfico 4.9	Evaluación de los servicios locales, por categoría en perspectiva temporal	79
Gráfico 4.10	Satisfacción con las carreteras en los países de las Américas, 2014	80
Gráfico 4.11	Satisfacción con escuelas públicas en los países de las Américas, 2014	81
Gráfico 4.12	Satisfacción con servicios públicos de salud en los países de las Américas, 2014	82
Gráfico 4.13	Tendencias en la satisfacción con tres tipos de servicios, 2014	82
Gráfico 4.14	Satisfacción con servicios locales (índice aditivo) en países de las Américas, 2014	83
Gráfico 4.15	Determinantes de la satisfacción con los servicios locales, 2014	84
Gráfico 4.16	Confianza en el gobierno local en perspectiva temporal	85
Gráfico 4.17	Determinantes de confianza en el gobierno local, 2014	87
Gráfico 5.1	Apoyo a la democracia en las Américas, perspectiva temporal	96
Gráfico 5.2	Confianza en las instituciones en las Américas, 2004-2014	98
Gráfico 5.3	Confianza en las Fuerzas Armadas en las Américas, 2014	99
Gráfico 5.4	Confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014	100
Gráfico 5.5	Confianza en el sistema judicial en las Américas, 2014	101
Gráfico 5.6	Seguridad en el vecindario en las Américas, 2014	102
Gráfico 5.7	Factores asociados con la confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014	103
Gráfico 5.8	Factores asociados con la confianza en el sistema de justicia en las Américas, 2014	104
Gráfico 5.9	Apoyo al sistema y sus componentes en las Américas, 2006-2014	106
Gráfico 5.10	Factores asociados con el apoyo al Sistema en las Américas, 2014	108
Gráfico 5.11	Tolerancia política y sus componentes en las Américas, 2004-2014	110
Gráfico 5.12	Factores asociados con la tolerancia política en las Américas, 2014	111
Gráfico 5.13	Perfiles de actitudes democráticas a lo largo del tiempo en las Américas, 2004-2014	113
Gráfico 5.14	Perfiles de actitudes democráticas en las Américas, 2014	114

Gráfico 6.1	El problema más importante del país, Perú 2014	129
Gráfico 6.2	El problema más importante del país, Perú 2006-2014	129
Gráfico 6.3	El problema más importante del país según regiones naturales, Perú 2014	130
Gráfico 6.4	Victimización por delincuencia, Perú 2006-2014	131
Gráfico 6.5	Victimización por delincuencia según regiones naturales, Perú 2014	131
Gráfico 6.6	Tipo de victimización, Perú 2014	132
Gráfico 6.7	Alguna persona en el hogar fue víctima de la delincuencia, Perú 2010-2014	133
Gráfico 6.8	Porcentaje de personas que reportan alguna víctima de la delincuencia en el hogar, Perú 2014	134
Gráfico 6.9	Determinantes de la victimización por delincuencia en el Perú, 2014	135
Gráfico 6.10	Victimización por delincuencia según participación en protestas, tamaño de ciudad, edad y regiones naturales, Perú 2014	136
Gráfico 6.11	Percepciones de la violencia en el barrio según regiones naturales, Perú 2014	137
Gráfico 6.12	Percepción de seguridad en el barrio, Perú 2014	137
Gráfico 6.13	Percepción de inseguridad según regiones naturales, Perú 2014	138
Gráfico 6.14	Percepción de inseguridad ciudadana a través de los años, Perú 2006-2014	138
Gráfico 6.15	Satisfacción con el desempeño de la policía, Perú 2014	139
Gráfico 6.16	Satisfacción con el desempeño de la policía según regiones naturales, Perú 2014	140
Gráfico 6.17	Confianza en que el sistema judicial castigue a culpables, Perú 2014	140
Gráfico 6.18	Confianza en que el sistema judicial castigue a culpables de asaltos y robos según regiones naturales, Perú 2014	141
Gráfico 6.19	¿Deben las Fuerzas Armadas participar en el combate contra el crimen y la violencia?, Perú 2014	142
Gráfico 6.20	¿Deben las Fuerzas Armadas participar en el combate contra el crimen y la violencia?, Perú 2014	142
Gráfico 6.21	¿Cómo reducir la criminalidad en el país?, Perú 2014	143
Gráfico 6.22	¿Cómo reducir la criminalidad en el país según regiones?, Perú 2014	143
Gráfico 6.23	Impacto de la delincuencia y percepción de inseguridad ciudadana en el apoyo a la democracia, Perú 2014	145
Gráfico 6.24	Impacto de la delincuencia y percepción de inseguridad ciudadana en la confianza en el sistema de justicia, Perú 2014	146
Gráfico 6.25	Confianza en el sistema de justicia según victimización por delincuencia y percepción de inseguridad, Perú 2014	146
Gráfico 6.26	Impacto de la delincuencia y percepción de inseguridad ciudadana en la confianza en el Congreso, Perú 2014	147
Gráfico 6.27	Impacto de la delincuencia y percepción de inseguridad ciudadana en la confianza en el apoyo al sistema político, Perú 2014	148
Gráfico 6.28	Probabilidades estimadas del apoyo al sistema político según percepción de inseguridad en el barrio, Perú 2014	149
Gráfico 6.29	Impacto de la delincuencia y percepción de inseguridad ciudadana en la evaluación de la labor del presidente, Perú 2014	150
Gráfico 6.30	Evaluación de la labor presidencial según victimización por delincuencia y percepción de inseguridad, Perú 2014	150
Gráfico 6.31	Impacto de la delincuencia y percepción de inseguridad ciudadana en el apoyo a golpes militares para combatir el crimen, Perú 2014	151
Gráfico 6.32	Probabilidades estimadas de apoyo a golpe militar para combatir mucha delincuencia según percepción de seguridad en el barrio, Perú 2014	152

Gráfico 7.1	Percepción ciudadana de corrupción entre funcionarios públicos, Perú 2014	162
Gráfico 7.2	Percepción de corrupción según regiones naturales, Perú 2014	163
Gráfico 7.3	Percepción de corrupción entre funcionarios públicos, Perú 2006-2014	163
Gráfico 7.4	Determinantes de la percepción de corrupción entre funcionarios públicos, Perú 2014	164
Gráfico 7.5	Percepción de corrupción según educación, género, edad y región natural, Perú 2014	164
Gráfico 7.6	Instancias en las que fue víctima de corrupción, Perú 2014	166
Gráfico 7.7	Victimización por corrupción a través del tiempo, Perú 2006-2014	167
Gráfico 7.8	Victimización por corrupción según regiones naturales, Perú 2014	167
Gráfico 7.9	Determinantes de la victimización por corrupción, Perú 2014	169
Gráfico 7.10	Victimización por corrupción según participación en protestas, participación comunitaria, sexo, edad y auto-identificación étnica, Perú 2014	170
Gráfico 7.11	Impacto de la corrupción en el apoyo a la democracia, Perú 2014	171
Gráfico 7.12	Impacto de la corrupción en la evaluación de la labor presidencial, Perú 2014	172
Gráfico 7.13	Evaluación de la labor presidencial según victimización por corrupción, Perú 2014	172
Gráfico 7.14	Impacto de la corrupción en el apoyo al sistema político, Perú 2014	173
Gráfico 7.15	Apoyo al sistema político según victimización por corrupción, Perú 2014	173
Gráfico 7.16	Impacto de corrupción en la confianza en el Congreso, Perú 2014	174
Gráfico 7.17	Confianza en el Congreso según victimización y percepción de corrupción, Perú 2014	174
Gráfico 7.18	Impacto de corrupción en la confianza en el sistema de justicia, Perú 2014	175
Gráfico 7.19	Confianza en el sistema de justicia según victimización y percepción de corrupción, Perú 2014	175
Gráfico 7.20	Impacto de la corrupción en el apoyo a golpes militares para combatir la corrupción, Perú 2014	176
Gráfico 8.1	Asistencia a una reunión municipal, Perú 2006-2014	186
Gráfico 8.2	Participación en elaboración de presupuesto municipal, Perú 2006-2014	186
Gráfico 8.3	Determinantes de la asistencia a reuniones de la municipalidad, Perú 2014	187
Gráfico 8.4	Asistencia a reuniones de la municipalidad según edad, educación, región natural, tamaño de la localidad, participación en junta de mejoras y en protestas, Perú 2014	188
Gráfico 8.5	Solicitud de ayuda al gobierno municipal, Perú 2006-2014	189
Gráfico 8.6	Solicitud de ayuda a una autoridad local, Perú 2006-2014	190
Gráfico 8.7	Determinantes de la solicitud de ayuda a la municipalidad, Perú 2014	190
Gráfico 8.8	Solicitud de ayuda a la municipalidad según edad, tamaño de la localidad, participación en organizaciones sociales y en protestas, Perú 2014	191
Gráfico 8.9	Percepción de influencia ciudadana en la municipalidad, Perú 2006-2014	192
Gráfico 8.10	Determinantes de la percepción de influencia en la municipalidad, Perú 2014	193
Gráfico 8.11	Percepción de influencia en la municipalidad según edad, participación en la comunidad y organizaciones sociales y en protestas, Perú 2014	193
Gráfico 8.12	Evaluación de los servicios de educación, salud y carreteras, Perú 2012-2014	195
Gráfico 8.13	Determinantes de la satisfacción con las carreteras, escuelas públicas y servicios de salud, Perú 2014	196
Gráfico 8.14	Satisfacción con las carreteras, escuelas públicas y servicios de salud, según educación, confianza interpersonal, satisfacción con la vida y ubicación ideológica, Perú 2014	196

Gráfico 8.15	Evaluación de los servicios que brindan los gobiernos locales (promedios), Perú 2006-2014	197
Gráfico 8.16	Evaluación de los servicios que brindan los gobiernos locales (porcentajes), Perú 2006-2014	198
Gráfico 8.17	Evaluación de los servicios que brindan los gobiernos locales según regiones, Perú 2014	198
Gráfico 8.18	Determinantes de la evaluación de los servicios que brinda la municipalidad, Perú 2014	199
Gráfico 8.19	Evaluación de los servicios municipales según género, confianza interpersonal, percepción de inseguridad, y satisfacción con servicios básicos de carreteras, salud y educación, Perú 2014	200
Gráfico 8.20	Evaluación del trato que brindan los gobiernos locales, Perú 2006-2014	201
Gráfico 8.21	Evaluación del trato que brindan los gobiernos locales según regiones, Perú 2014	201
Gráfico 8.22	Confianza en el gobierno local y en el gobierno regional, Perú 2006-2014	202
Gráfico 8.23	Determinantes de la confianza en el gobierno local, Perú 2014	203
Gráfico 8.24	Impacto de la satisfacción con carreteras, escuelas y salud públicas y percepción de inseguridad ciudadana en la confianza en la municipalidad, Perú 2014	203
Gráfico 8.25	Impacto de la evaluación de los servicios que brinda el gobierno local en el apoyo a la democracia, Perú 2014	204
Gráfico 8.26	Impacto de la evaluación de los servicios que brinda el gobierno local en el apoyo al sistema político, Perú 2014	205
Gráfico 8.27	Impacto de la evaluación del gobierno local en el apoyo al sistema político, Perú 2014	205
Gráfico 9.1	Evolución de las actitudes frente al Estado, Perú 2008-2014	213
Gráfico 9.2	Confianza ciudadana en algunas instituciones del Estado, Perú 2006-2014	215
Gráfico 9.3	Evolución del apoyo al sistema político, Perú 2006-2014	216
Gráfico 9.4	Opinión pública frente al desempeño del gobierno, Perú 2006-2014	217
Gráfico 9.5	Evolución de la aprobación presidencial, Perú 2006-2014	218
Gráfico 9.6	Evaluación ciudadana de la calidad de los servicios públicos, Perú 2012-2014	220
Gráfico 9.7	Más impuestos para mayor inversión en educación y salud, Perú 2012-2014	220
Gráfico 9.8	Disposición a mayor pago de impuestos según evaluación de servicios públicos, Perú 2014	221
Gráfico 9.9	Percepción sobre la probabilidad de ser sancionado comprar DVD/CD piratas, robar luz o invadir terrenos, Perú 2014	222
Gráfico 9.10	Porcentaje al que le dan boleta de venta en las bodegas de su barrio, Perú 2014	223
Gráfico 9.11	Actitudes frente al Estado y su relación con la propiedad privada, Perú 2014	224
Gráfico 9.12	Actitudes frente a los homosexuales en la política y en la vida privada, 2006-2014	225
Gráfico 9.13	Aprobación del derecho de las personas del mismo sexo a casarse según país, 2014	226
Gráfico 9.14	Actitudes ciudadanas frente a algunos temas relacionados con las mujeres, Perú 2014	227
Gráfico 9.15	Justificación del aborto cuando la salud de la madre está en riesgo según país, 2014	228

Lista de mapas

Mapa 1.1	Cambio entre 2012 y 2014 en la seguridad como el problema más importante que enfrenta el país	14
Mapa 2.1	Percepciones de la economía nacional por país, 2014	41
Mapa 4.1	Evaluaciones de los servicios de los gobiernos locales en los países de las Américas, 2014	78
Mapa 4.2	Confianza en el gobierno local en los países de las Américas, 2014	86
Mapa 5.1	Apoyo al sistema en las Américas, 2014	107
Mapa 5.2	Tolerancia política y sus componentes en las Américas, 2014	111
Mapa 5.3	Distribución del perfil de actitud de democracia estable (alto apoyo al sistema y alta tolerancia) en las Américas, 2014	115
Mapa 6.1	Victimización por delincuencia según regiones naturales, Perú 2014	132
Mapa 7.1	Victimización por corrupción según regiones naturales, Perú 2014	168

Lista de tablas

Tabla 5.1.	Relación entre apoyo al sistema y tolerancia política	105
-------------------	---	-----

Presentación

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se enorgullece de apoyar al Barómetro de las Américas. Si bien el objetivo principal de este proyecto es brindar a los ciudadanos la oportunidad de hacer escuchar su voz en una amplia variedad de temas importantes, las encuestas realizadas son también un instrumento crucial para el diseño de programas de USAID, y son asimismo de utilidad para quienes diseñan políticas públicas de diversa índole en toda la región de Latinoamérica y el Caribe.

Los funcionarios de USAID utilizan los resultados del Barómetro de las Américas para priorizar la distribución de recursos, y como guía para el diseño de sus programas. Las encuestas son herramientas de evaluación, a través de la comparación de los resultados nacionales con sobremuestras en regiones específicas. En este sentido, el Barómetro de las Américas está a la vanguardia en la recolección de datos de alta calidad que puedan ser utilizados para evaluaciones de impacto, en consonancia con las recomendaciones de la Academia Nacional de Ciencias hechas a USAID en el año 2008 y con la nueva política de evaluaciones establecida por USAID en 2011. El Barómetro de las Américas también alerta a los diseñadores de políticas públicas y a otras agencias de ayuda internacional acerca de las potenciales áreas problemáticas en cada país, y también informa a los ciudadanos acerca de las experiencias y los valores democráticos en sus respectivos países en comparación con las tendencias regionales.

El Barómetro de las Américas construye capacidades locales a través del trabajo que realiza con instituciones académicas en cada país y a través de la capacitación de investigadores locales. El equipo de análisis de Vanderbilt University, que se denomina “LAPOP Central”, desarrolla inicialmente el cuestionario después de una cuidadosa consulta con los equipos asociados en los países del estudio, USAID y otros donantes del proyecto. Luego se envía la versión inicial del cuestionario a las instituciones colaboradoras para que ofrezcan sus opiniones con el propósito de mejorar el instrumento. Posteriormente, el cuestionario se pone a prueba en muchos países hasta que se elabora la versión casi final del mismo. En este punto del proceso, el cuestionario se distribuye a los países colaboradores para que estos puedan agregar módulos de preguntas dirigidas específicamente a los entrevistados de su país y que son de interés especial del equipo y/o de USAID y otros donantes. Seguidamente, se hacen las últimas pruebas piloto del cuestionario en cada país y se capacita a los encuestadores, tarea que está a cargo de profesores y personal de LAPOP Central y de las instituciones asociadas en cada país. Para los países que tienen poblaciones que no hablan el idioma mayoritario, se hacen traducciones del cuestionario y se preparan varias versiones del mismo. Sólo entonces los encuestadores locales comienzan a realizar las entrevistas casa por casa, según los requisitos del diseño muestral común a todos los países participantes. En varios países se registran las respuestas directamente en “teléfonos inteligentes” para minimizar los errores. Una vez que se recolectan los datos, el equipo de Vanderbilt revisa la calidad de los mismos. Mientras tanto, investigadores en Vanderbilt también elaboran el marco teórico para los informes nacionales y comparados. Posteriormente, cada equipo local de investigación realiza el análisis específico para cada país.

Aunque USAID sigue siendo el principal donante de fondos para el Barómetro de las Américas, Vanderbilt University también proporciona un importante apoyo continuo. Además, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Fundación Tinker, Environics, Florida International University y la Embajada de Suecia también apoyaron al proyecto. Gracias a este apoyo inusualmente amplio y generoso, el trabajo de campo en todos los países se realizó casi simultáneamente, permitiendo así precisión y rapidez en la generación de los análisis comparativos.

USAID agradece el liderazgo del Dr. Mitchell Seligson y la Dra. Elizabeth Zechmeister en el Barómetro de las Américas. También agradecemos profundamente a sus extraordinarios estudiantes de doctorado de todo el hemisferio y a los diversos académicos de la región e instituciones nacionales que han contribuido a esta importante iniciativa.

Vanessa Reilly
Especialista en Democracia y Derechos Humanos
Oficina para América Latina y el Caribe
Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

Prólogo: Antecedentes del estudio

Elizabeth Zechmeister, Ph.D.

Profesora Asociada de Ciencia Política
Directora del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)
Vanderbilt University

y

Mitchell A. Seligson, Ph.D.

Profesor *Centennial* de Ciencia Política
Fundador y Asesor Principal del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)
Vanderbilt University

El Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) es un instrumento excepcional para la evaluación y comparación de las experiencias de los ciudadanos con la gobernabilidad democrática entre los individuos dentro de los países, a lo largo de las regiones sub-nacionales, entre los países y a lo largo del tiempo. Este informe presenta un conjunto de esas evaluaciones basadas en la recolección de datos del último año: 2014. Este año marca un hito para el proyecto: en 2004, LAPOP inició el proyecto del Barómetro de las Américas y hoy en día podemos evaluar una década de cambio en la opinión pública en las Américas. El Barómetro de las Américas de 2014 es la encuesta más amplia y sofisticada de las Américas hasta la fecha. Esta ronda incluye 28 países y más de 50.000 entrevistas, la mayoría de las cuales fueron obtenidas mediante un sofisticado software informático que añade un nuevo avance a los esfuerzos minuciosos de control de calidad de LAPOP. Este prólogo presenta un resumen de los antecedentes de este estudio y lo sitúa dentro del contexto del mayor esfuerzo de LAPOP.

Aunque LAPOP tiene décadas de experiencia en la investigación de la opinión pública, Vanderbilt University ha albergado y apoyado el instituto de investigación y el Barómetro de las Américas desde 2004. Los orígenes de LAPOP datan desde la década de 1970, con el estudio de los valores democráticos en Costa Rica realizado por el fundador de LAPOP, Mitchell Seligson. Los estudios de opinión pública de LAPOP se expandieron a las democracias electorales en toda la región durante las últimas décadas y han seguido creciendo en número a medida que estos gobiernos han tomado nuevas formas y los gobiernos actuales enfrentan nuevos retos. El Barómetro de las Américas mide los valores, experiencias, evaluaciones y acciones democráticas entre los ciudadanos de las Américas y los ubica en un contexto comparativo.

El proyecto del Barómetro de las Américas consiste en una serie de encuestas basadas en muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar y contiene un conjunto básico de preguntas comunes. En 2004 se llevó a cabo la primera serie de encuestas en once países; la segunda tuvo lugar en 2006 y representó las opiniones de 22 países de toda la región. En 2008, el proyecto creció hasta incluir a 24 países, y en 2010 y 2012 se incluyeron 26 países de todo el hemisferio. En 2014, el Barómetro de las Américas incluye encuestas nacionales de 28 países de las Américas. LAPOP pone a disposición pública todos los informes del proyecto, así como también,

todas las bases de datos por país, las cuales pueden ser descargadas de forma gratuita desde su sitio web, www.LapopSurveys.org. La disponibilidad de estos informes y las bases de datos es posible gracias a la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), Vanderbilt University, la Fundación Tinker y otros donantes del proyecto, que son reconocidos en una sección separada al final de este prólogo.

Nuestro objetivo principal es proporcionar una base de datos que permita avanzar en descripciones y comprensiones precisas del comportamiento y la opinión pública a lo largo de las Américas. Tendremos éxito en este esfuerzo en la medida en que el Barómetro de las Américas sea de interés y relevancia para los ciudadanos, las ONG, los funcionarios públicos y sus gobiernos, la comunidad internacional y los académicos. Nos esforzamos por crear bases de datos e informes que cumplan con los estándares más rigurosos a los que estamos sujetos por nuestros colegas en la academia, además de ser útiles y accesibles para los que evalúan y dan forma a la gobernabilidad democrática en las Américas. Nuestro progreso en la elaboración del Barómetro de las Américas de 2014 y de este informe se puede clasificar en el trabajo realizado dentro del marco de cuatro áreas: la elaboración del cuestionario; el diseño de la muestra; la recolección y procesamiento de los datos; y la presentación de los informes.

Con respecto a *la elaboración del cuestionario*, nuestro primer paso en el desarrollo del Barómetro de las Américas de 2014 fue el desarrollo de un nuevo cuestionario común. Creemos que la democracia se entiende mejor cuando se toman en cuenta múltiples indicadores y su ubicación en perspectiva comparada. Por esta razón, hemos mantenido un núcleo común de preguntas a lo largo del tiempo y entre países. Este contenido común se enfoca en los temas que son vistos como estándar de este proyecto: la legitimidad política, la tolerancia política, el apoyo a la democracia estable, participación de la sociedad civil y capital social, el estado de derecho, las evaluaciones de los gobiernos locales y la participación en ellos, la victimización por delincuencia, la victimización por corrupción y el comportamiento electoral. Con el fin de tener espacio para nuevas preguntas, se eliminaron algunas preguntas comunes incluidas en cuestionarios anteriores a la encuesta de 2014. Para ello, solicitamos el aporte de nuestros socios en la región sobre una larga lista de preguntas que propusimos para eliminar y, después de adherirnos a solicitudes de mantener algunas preguntas, acordamos un conjunto reducido de módulos comunes a los que luego se le añadió dos tipos de preguntas: nuevo contenido común y preguntas específicas para cada país.

Para desarrollar el nuevo contenido común, invitamos a nuestros socios en todo el continente americano a dar sus aportes y luego organizamos y dirigimos una serie de talleres para desarrollar el cuestionario, los cuales fueron llevados a cabo en Miami, Florida durante la primavera de 2013. Miembros de los equipos nacionales, expertos de la academia, representantes de instituciones donantes, profesores afiliados y estudiantes, asistieron y contribuyeron a estos talleres. A partir de las discusiones realizadas durante estos seminarios, se identificaron una serie de módulos que fueron piloteados a lo largo de las Américas. Algunas de estas preguntas recibieron un amplio apoyo de nuestros socios para su inclusión y se perfeccionaron e incluyeron como parte del cuestionario común – tales como un nuevo conjunto de preguntas relacionadas con la capacidad del Estado y un módulo extendido sobre crimen y violencia -- mientras que otras se ubicaron en un menú de preguntas opcionales específicas para cada país. Al mismo tiempo, nuestros equipos nacionales trabajaron con nosotros para identificar nuevos temas de interés para cada uno de sus países y como resultado de este proceso se produjo una nueva serie de preguntas específicas por país para incluirse en el Barómetro de las Américas. Los cuestionarios

del proyecto se pueden encontrar en el sitio web www.LapopSurveys.org, y en los anexos de los informes de cada país.

LAPOP se adhiere a las mejores prácticas en metodología de encuestas y, también, en relación con el uso de sujetos humanos en investigación. Por lo tanto, como otra parte de nuestro proceso de elaboración del material del estudio, se desarrolló un formulario de "consentimiento informado" y cada estudio fue revisado y aprobado por el Comité de Revisión Institucional (IRB, por sus siglas en inglés) de Vanderbilt University. Todos los investigadores involucrados en este proyecto estudiaron el material sobre la protección de los sujetos humanos utilizado por Vanderbilt y posteriormente tomaron y aprobaron las pruebas de certificación. Los datos públicos de este proyecto han sido des-identificados para proteger y garantizar el derecho de anonimato de todos los entrevistados. El formulario de consentimiento informado aparece como anexo del cuestionario en cada estudio.

Con respecto al *diseño de la muestra*, continuamos nuestro enfoque de aplicar un diseño muestral común para facilitar la comparación de los datos. Los estudios nacionales de LAPOP están basados en muestras probabilísticas estratificadas de un mínimo de aproximadamente 1.500 adultos en edad de votar, no institucionalizados, en cada país. En la mayoría de los países, nuestra práctica es utilizar cuotas a nivel del hogar para asegurarse de que las encuestas sean representativas a nivel nacional y que sean rentables. Las descripciones detalladas de las muestras están disponibles en el sitio web y están en los anexos del informe de cada país.

En 2013, LAPOP firmó un Memorando de Entendimiento (MOU) con el Instituto para la Investigación Social de University of Michigan y uno de los principales expertos del mundo en la metodología de encuestas, el Dr. Jim Lepkowski. En el transcurso de un año se trabajó con el Dr. Lepkowski y su equipo de estudiantes de postgrado para revisar cada diseño muestral desarrollado previamente y para recibir información y su asesoramiento sobre los nuevos diseños muestrales.

Por lo general el diseño muestral se basa en la información del censo y en los mapas. Sin embargo, la información más actualizada no siempre está disponible. Para responder a este reto, entre el 2013 y el 2014, LAPOP desarrolló un nuevo software, al cual llamamos LASSO® (Optimizador de las muestras de las encuestas de LAPOP, por sus siglas en inglés). Este software patentado nos permite estimar el número de viviendas en una región determinada usando imágenes de satélite de dominio público, y luego utilizar un método probabilístico para localizar los segmentos de la muestra (es decir, los conglomerados) para extraer la muestra. Si bien la mayor parte de nuestros diseños de muestra se basan en los datos del censo, pudimos probar con éxito a LASSO mientras se trabajaba en el Barómetro de las Américas de 2014.

Con respecto a *la recolección de los datos*, también hemos seguido innovando y se ha aumentado la sofisticación en nuestra aproximación. El Barómetro de las Américas de 2014 representa nuestro uso más amplio de dispositivos electrónicos portátiles para la recolección de los datos hasta la fecha. En el núcleo de este enfoque se encuentra el uso de la aplicación de cuestionarios "Adgys®", diseñado por nuestros socios en Cochabamba, Bolivia. El uso de dispositivos electrónicos para las entrevistas y la entrada de datos en el campo reduce los errores de entrada de datos, soporta el uso de varios idiomas, y le permite a LAPOP seguir día a día el progreso de la encuesta, desde el lugar de las entrevistas (que son monitoreados en tiempo real, pero no se registran en las bases de datos públicas con el fin de preservar la privacidad de los encuestados) hasta la duración de las entrevistas. El equipo en Bolivia trabajó largas horas para programar las

muestras y los cuestionarios en la plataforma Adgys para 18 países en los que hemos utilizado esta tecnología. En los 2 otros países continuamos el uso de PDA y una aplicación de software basado en Windows Mobile con el apoyo de nuestros socios de la Universidad de Costa Rica.

Durante todo el proceso de recolección de los datos de la encuesta, trabajamos en múltiples formas para minimizar los errores y maximizar la calidad. Continuamos con el proceso de realizar pruebas piloto a todos los cuestionarios y de entrenar a todos los encuestadores en cada uno de los países de acuerdo con los estándares de LAPOP. En el proceso de recolección de los datos monitoreamos el trabajo de campo en tiempo real, y, cuando fue posible, trabajamos con socios locales para reemplazar un reducido número de encuestas de baja calidad durante el tiempo en que el estudio estaba en el campo. Para los pocos países en los que todavía se utilizan cuestionarios en papel, todas las bases de datos fueron construidas en sus respectivos países, verificadas (es decir, con una doble entrada de datos), y posteriormente los archivos electrónicos fueron enviados a LAPOP para su revisión. En ese punto, una lista aleatoria de 50 números de identificación de cuestionarios se envió a cada equipo, luego se enviaron esas 50 encuestas a través de correo certificado a LAPOP para la auditoría de los datos transferidos desde el papel a la base de datos con el fin de verificar que ésta estuviera libre de errores tanto como fuese posible. Para los países que utilizaron los dispositivos electrónicos portátiles para la entrada de datos, en algunos casos se realizaron entrevistas con cuestionarios en papel debido a problemas de seguridad; en estos casos seguimos un proceso similar en el que los datos fueron ingresados por el equipo local y auditados para un control de calidad por parte de LAPOP en Vanderbilt. Para todas las bases de datos electrónicas, verificamos que no hubiese archivos duplicados y que hubiese coherencia entre la codificación del cuestionario y la base de datos. También verificamos que la muestra se haya llevado a cabo de acuerdo con el diseño muestral. En los pocos casos en los que detectamos problemas en la ronda de 2014, trabajamos con nuestros socios locales para resolver el problema, por ejemplo a través de la re-entrada de un pequeño conjunto problemático de cuestionarios en papel.

Por último, con respecto a *la presentación de informes*, se ha continuado con la práctica de que los informes basados en los datos de encuestas sean accesibles y legibles para el lector común. Esto significa que nuestros informes emplean gráficos que son fáciles de comprender en la medida que sea posible. Y, en los análisis más complejos, como en el caso de OLS o análisis de regresión logística, se presentan los resultados en gráficos estandarizados y fáciles de leer. A los autores que trabajan con LAPOP en los informes del Barómetro de las Américas de 2014 se les proporcionó un nuevo conjunto de archivos de código generados por nuestra analista de datos excepcionalmente hábil, Carole Wilson, que les permiten crear estos gráficos utilizando Stata 12.0 o superior. Los análisis que se presentan en nuestros informes son sofisticados y precisos: toman en cuenta el diseño complejo de la muestra (es decir, la estratificación y agrupación) y la información sobre los intervalos de confianza alrededor de las estimaciones y la significancia estadística. Sin embargo, nuestro enfoque para la presentación de estos resultados es que sean lo más fácil de leer como sea posible. Para ello también incluimos más adelante en este informe una nota sobre cómo interpretar los análisis de los datos.

Hemos trabajado duro en esta ronda para obtener los resultados de cada país lo más rápido posible. En varios países, este esfuerzo tomó la forma de nuestro nuevo formato de "Informe de Respuesta Rápida", basado en una plantilla de MS PowerPoint, que proporciona un mecanismo para que los equipos nacionales organicen y presenten los principales resultados preliminares en cuestión de semanas después de la finalización del trabajo de campo y el procesamiento de datos. Varios de estos informes rápidos forman la base de las presentaciones públicas y para los

gobiernos, dado el nivel de interés y participación en estas sesiones, esperamos que el uso de nuestros informes rápidos aumente en los próximos años.

Como un mecanismo adicional para aumentar la velocidad con la que se difunden los resultados específicos de cada país, hemos cambiado el formato de nuestros estudios este año. En el pasado, les hemos pedido a los autores de los equipos de cada país que esperaran por el conjunto completo de datos multi-país, un esfuerzo que toma muchos meses debido a la variación en el tiempo de trabajo de campo y el esfuerzo que requiere la auditoría, la limpieza, el etiquetado y la fusión de las bases de datos. Para este año, se les solicitó a los autores en los equipos de cada país que desarrollaran un mínimo de tres capítulos enfocados específicamente en los temas de interés para sus países. Cuando un informe fue encargado por USAID, el contenido de estos capítulos fue basado en las solicitudes hechas por los oficiales de la misión en cada país. En otros países, el contenido fue basado en las prioridades del equipo local o de los donantes.

Una vez que el trabajo de campo y el procesamiento de datos fueron completados para un país en particular, enviamos al equipo de país la base de datos del estudio nacional para 2014 y la base de datos que contiene todos los datos de ese país para cada ronda del Barómetro de las Américas. Los autores del equipo de país utilizaron estas bases de datos para preparar sus contribuciones. Los capítulos resultantes son ricos en detalle, proporcionando comparaciones y contrastes a lo largo del tiempo y de sub-regiones dentro del país, y entre los individuos por sub-grupo. Para complementar estos capítulos, asignamos a nosotros mismos la tarea de utilizar la base de datos comparada, una vez que estuvo lista para el análisis, para el desarrollo de un conjunto de capítulos sobre temas clave relacionados con la delincuencia y la violencia; la gobernabilidad democrática (incluyendo la corrupción y la gestión económica); participación local; y los valores democráticos. La elaboración de estos capítulos se dividió entre el equipo de LAPOP en Vanderbilt y un conjunto de académicos de la opinión pública y comportamiento político con experiencia en la región de América Latina y el Caribe y que han trabajado con LAPOP sobre dichos informes en el pasado. A diferencia de los capítulos específicos de cada país, estos capítulos sitúan cada país dentro de la región en un contexto comparativo.

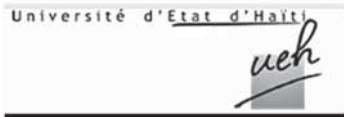
El informe que tiene ante usted es uno de la serie de informes elaborados por LAPOP y nuestro equipo para presentar las principales conclusiones del Barómetro de las Américas de 2014. Es el resultado de muchos borradores. Una vez que un borrador fue terminado y presentado al equipo de LAPOP en Vanderbilt, fue revisado y devuelto a los autores para ser corregido. Los estudios fueron entregados y revisados de nuevo, y luego retornados a los equipos nacionales para ediciones y correcciones finales. En el caso de que el informe haya sido encargado por USAID, les enviamos las penúltimas versiones de los capítulos a USAID para sus comentarios. Los equipos de países y en LAPOP Central trabajaron para incorporar estos comentarios, y produjeron la versión final para la impresión y la publicación en línea.

Este informe y los datos en el cual se basan son producto de un proceso de varios años que involucra el esfuerzo y el aporte de miles de individuos a lo largo de las Américas. Esperamos que nuestros informes y los datos lleguen a una amplia gama de personas interesadas y que trabajen en temas relacionados con la democracia, la gobernabilidad y el desarrollo. Teniendo en cuenta la variación de las preferencias sobre el cronograma para la publicación y la presentación de los informes sobre los resultados del Barómetro de las Américas de 2014, algunos informes impresos contienen sólo capítulos específicos para un país, mientras que otros contienen ambos. Todos los informes y los datos en los que se basan, se encuentran disponibles para su descarga gratuita en nuestro sitio web: www.LapopSurveys.org.

El Barómetro de las Américas es un esfuerzo de toda la región. LAPOP se enorgullece de haber desarrollado y coordinado una red de excelentes instituciones de investigación en todo el continente americano. Las siguientes tablas presentan las instituciones que apoyaron y participaron en el esfuerzo de recolección de datos en cada país.

País	Instituciones	
México y Centroamérica		
Costa Rica		 
El Salvador		
Guatemala	 	
Honduras		
México		
Nicaragua		
Panamá		

País	Instituciones	
	Andes/Cono Sur	
Argentina		
Bolivia		
Brasil		
Chile		
Colombia		
Ecuador		
Paraguay		
Perú		
Uruguay		
Venezuela		

País	Instituciones	
El Caribe		
Bahamas		
Belice		
República Dominicana		
Guyana		
Haití		
Jamaica		
Surinam		
Trinidad y Tobago		
Canadá y Estados Unidos		
Canadá		
Estados Unidos		 

Agradecimientos

La realización de encuestas nacionales a lo largo de cada país independiente en la parte continental de América del Norte, Central y del Sur, y todos los países más grandes del Caribe (y algunos de los más pequeños), requiere una amplia planificación, coordinación y esfuerzo. El esfuerzo más importante es aquel realizado por los ciudadanos a lo largo de 28 países de las Américas, quienes como encuestados trabajaron con mucha paciencia con nosotros en las pruebas piloto en cada país o se tomaron el tiempo de responder el cuestionario final. Gracias a su generosidad es que estamos en condiciones de presentar este estudio y así comenzamos con una sentida nota de agradecimiento a cada entrevistado de la encuesta del Barómetro de las Américas.

Cada etapa del proyecto ha supuesto muchas horas de trabajo de nuestros profesores, estudiantes de postgrado, socios de los equipos nacionales, el personal en el campo y los donantes. Damos las gracias a todas estas personas por su compromiso con la alta calidad de la investigación de la opinión pública. Permítanos también ofrecer algunos agradecimientos particulares.

El proyecto del Barómetro de las Américas ha sido posible gracias al apoyo fundamental de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y Vanderbilt University. Agradecemos a ambas instituciones. En USAID Vanessa Reilly y Eric Kite han contribuido constantemente con ideas constructivas para el proyecto, y han facilitado su uso como una herramienta para políticos y legisladores. En Vanderbilt, John Geer ha sido un incansable defensor del proyecto, el cual tiene la suerte de ser alojado dentro y beneficiarse de un departamento que rebosa de talento. Agradecemos el interés y el apoyo del personal, los estudiantes y profesores en el departamento de ciencia política, en otras unidades de investigación, en la Oficina de Contratos y Administración de la Investigación y en el liderazgo de Vanderbilt University. El apoyo a los esfuerzos de recolección de datos asociados con el Barómetro de las Américas de 2014 provino de USAID, Vanderbilt, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Fundación Tinker, Environics, Florida International University y la Embajada de Suecia. Damos las gracias a las personas en cada una de estas instituciones por sus importantes contribuciones.

Damos las gracias en especial al personal de LAPOP que colectivamente invirtió decenas de miles de horas de trabajo en este proyecto, empleando diestramente nuevas habilidades y mirando conscientemente los detalles más pequeños. Estos empleados excepcionales son, en orden alfabético, Rubí Arana, Nicole Hinton, Daniel Montalvo, Ana María Montoya, Diana Orcés (ahora en Oakland University), Georgina Pizzolitto, Mariana Rodríguez, Emily Saunders y Carole Wilson. Estamos muy agradecidos como siempre con Tonya Mills, quien generosamente comparte su tiempo con nosotros y con el departamento de ciencia política, y trabaja administrando un número amplio y complejo de contratos y requerimientos. Agradecemos a Fernanda Boidi, quien trabaja con LAPOP desde Montevideo (Uruguay), por su excelente trabajo en diferentes aspectos de nuestro proyecto. También queremos agradecer a Eduardo Marengo, quien trabaja desde su hogar en Nicaragua, por su gran ayuda a nuestros esfuerzos para difundir nuestros estudios a diversas audiencias en forma clara e informativa. Además, agradecemos a la Dra. Mary Malone

por su experticia y asesoramiento en el desarrollo y discusión de nuestro análisis comparativo sobre el crimen y la delincuencia, la violencia y la inseguridad en las Américas, al interior de este informe.

Nos tomamos en serio el desarrollo de nuevas capacidades de investigación y la formación de académicos en el campo de la investigación de la opinión pública, y sabemos que LAPOP proporciona un mecanismo muy eficaz para estos esfuerzos. Aun así, nos beneficiamos enormemente también en retorno de la inteligencia y de los esfuerzos aportados por nuestros estudiantes. El Barómetro de las Américas de 2014 recibió el apoyo de un grupo excepcional de jóvenes investigadores. Este grupo incluye a nuestros asistentes de investigación de pregrado John Clinkscales, Christina Folds y Maya Prakash. También incluye varias personas que completaron con éxito sus tesis doctorales durante el desarrollo de esta edición: Margarita Corral, Alejandro Díaz-Domínguez, Brian Faughnan, Mason Moseley, Mariana Rodríguez y Vivian Schwarz-Blum. De entre nuestros estudiantes de postgrado, quienes continúan trabajando enérgicamente en sus cursos y tesis doctorales mientras participan en los debates y trabajos relacionados con el proyecto, se destacan: Fred Batista, Gabriel Camargo, Kaitlen Cassell, Oscar Castorena, Mollie Cohen, Claire Evans, Adrienne Girone, Matthew Layton, Whitney Lopez-Hardin, Trevor Lyons, Arturo Maldonado, Gui Russo, Facundo Salles Kobilanski, Laura Sellers, Bryce Williams-Tuggle y Daniel Zizumbo-Colunga. En especial queremos agradecer a los estudiantes de postgrado que trabajaron junto a nosotros como asistentes de investigación durante los últimos dos años en actividades relacionadas con el desarrollo, implementación, auditoría, análisis y la presentación de informes del Barómetro de las Américas de 2014.

Para el éxito del proyecto fue imprescindible la cooperación de muchas personas e instituciones en los países estudiados. Sus nombres, países y afiliaciones aparecen a continuación.

País	Investigadores
Grupo de México y Centroamérica	
México	• Dr. Pablo Parás García, Presidente de DATA Opinión Pública y Mercados, México • Dr. Vidal Romero, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), México
Costa Rica	• Dr. Jorge Vargas, Subdirector del proyecto Estado de la Nación, Costa Rica • Ronald Alfaro, Candidato a Doctor, University of Pittsburgh e Investigador senior del proyecto Estado de la Nación, Costa Rica
El Salvador	• Dr. José Miguel Cruz, Profesor Asistente, Florida International University, Estados Unidos • Dr. Ricardo Córdova, Director Ejecutivo de FUNDAUNGO, El Salvador
Guatemala	• Dra. Dinorah Azpuru, Profesora Asociada de Ciencia Política en Wichita State University, Estados Unidos
Honduras	• Dr. Orlando J. Pérez, Decano Asociado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Millersville University, Estados Unidos
Nicaragua	• Dr. Ken Coleman, Facultad de Investigación, Centro de Estudios Políticos, University of Michigan, Estados Unidos • Mr. Eduardo Marengo, Consultor de LAPOP, Managua, Nicaragua
Panamá	• Dr. Orlando J. Pérez, Decano Asociado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Millersville University, Estados Unidos

País	Investigadores
Grupo de los Andes y el Cono Sur	
Argentina	Dr. Germán Lodola, Profesor del Departamento de Ciencia Política, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina
Brasil	- Frederico Batista Pereira, Candidato a Doctor en Vanderbilt University, Estados Unidos - Matthew Layton, Candidato a Doctor Vanderbilt University, Estados Unidos - Dra. Amy Erica Smith, Profesora Asistente, Iowa State University, Estados Unidos
Bolivia	- Dr. Daniel Moreno, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Social, Cochabamba, Bolivia - Dra. Vivian Schwarz-Blum, Ciudadanía, Cochabamba, Bolivia
Chile	Dr. Juan Pablo Luna, Profesor asociado del Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile
Colombia	- Dr. Juan Carlos Rodríguez-Raga, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia - Dr. Miguel García, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia
Ecuador	- Dr. Juan Carlos Donoso, Profesor Asistente, Universidad de San Francisco, Quito, Ecuador [ahora en el Pew Research Center, Washington, D.C.] - Dr. J. Daniel Montalvo, Gerente del Programa, LAPOP, Vanderbilt University, Estados Unidos - Dra. Diana Orcés, Investigadora Afiliada, LAPOP, Vanderbilt University, y Profesora Asistente, Oakland University, Estados Unidos
Paraguay	- Manuel Orrego, CIRD, Paraguay - Dra. María Fernanda Boidi, Consultora de LAPOP, Montevideo, Uruguay
Perú	- Dr. Julio Carrión, Profesor Asociado del departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales en la Universidad de Delaware, Estados Unidos - Patricia Zárate, Investigadora principal del Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú
Uruguay	- Dra. María Fernanda Boidi, Consultora de LAPOP, Montevideo, Uruguay - Dra. María del Rosario Queirolo, Profesora Asociada, Universidad Católica del Uruguay
Venezuela	- Dra. Damarys Canache, CISOR Venezuela y Profesora Asociada de University of Illinois, Estados Unidos - Dra. Mariana Rodríguez, Coordinadora de Programa, LAPOP, Vanderbilt University, Estados Unidos
Grupo del Caribe	
Bahamas	M'Wale Rahming, Presidente de Public Domain, Nassau, Bahamas
República Dominicana	- Dra. Jana Morgan Kelly, Profesora Asociada de Ciencia Política en University of Tennessee, Estados Unidos - Dra. Rosario Espinal, Profesora de Sociología en Temple University, Estados Unidos
Guyana	Dr. Mark Bynoe, Director de Development Policy and Management Consultants, Guyana
Haití	- Francois Gélinau, Profesor y Director de Investigación en Democracy and Legislative Institutions, Laval University, Quebec, Canadá - Dra. Amy Erica Smith, Profesora Asistente en Iowa State University, Estados Unidos - Roody Reserve, Estudiante de doctorado en Pontificia Universidad Católica de Chile
Jamaica	- Balford Lewis, Catedrático en Métodos de investigación, Departamento de Sociología, Psicología y Trabajo Social, UWI, Mona, Jamaica - Anthony A. Harriott, Profesor de Sociología Política, Director del Instituto de Justicia Penal y Seguridad, y Director del Departamento de Gobierno en el Campus Mona, UWI, Jamaica

País	Investigadores
Surinam	Jennifer Goede, Directora Ejecutiva, DataFruit, Surinam
Trinidad y Tobago	- Dr. Marlon Anatol, Institute of International Relations, The University of the West Indies. St. Augustine, Trinidad y Tobago - Dr. Mark Kirton, Institute of International Relations, The University of the West Indies. St. Augustine, Trinidad y Tobago
Grupo de América del Norte	
Canadá	- Nat Stone, Gerente de POR Knowledge Management and Practices at Public Works and Government Services Canada y Profesor de medio tiempo en Algonquin College, School of Business, Ottawa, Canadá - Dr. Keith Neuman, Director Ejecutivo de Environics Institute, Toronto, Ontario, Canadá
Estados Unidos	- Dr. Mitchell Seligson, Fundador y Asesor Principal de LAPOP, y Profesor Centennial de Ciencia Política, Vanderbilt University, Estados Unidos - Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Directora de LAPOP, y Profesora Asociada de Ciencia Política, Vanderbilt University, Estados Unidos - Dra. Susan Berk-Seligson, Profesora de Investigación, Departamento de español y portugués, Vanderbilt University, USA

Damos las gracias a todas estas personas e instituciones por su maravilloso apoyo.

Liz y Mitch
Nashville, Tennessee
Noviembre, 2014

Introducción

El Barómetro de las Américas y este informe representan un hito importante para LAPOP: ahora se está en capacidad de estudiar los valores, evaluaciones y experiencias que a lo largo de una década han sido reportadas directamente a LAPOP por ciudadanos en toda la región. Las encuestas del Barómetro de las Américas, desde 2004 a 2014, permiten capturar los cambios y continuidades en indicadores que son vitales para la calidad y la salud de la democracia en las Américas¹.

Mirando una década atrás, una tendencia es clara: *los ciudadanos en las Américas están más preocupados hoy por el crimen y la violencia de lo que estaban hace una década*. En la Parte I se destina el primer capítulo a comprender las experiencias asociadas con el crimen y la inseguridad en la región. Los siguientes cuatro capítulos de la Parte I tratan temas que han sido considerados centrales en el proyecto del Barómetro de las Américas: la evaluación de los ciudadanos de la economía y la corrupción; sus interacciones con los gobiernos locales y su evaluación de los mismos; y su apoyo y actitudes hacia la democracia. En cada uno de estos casos se identifican tendencias sobresalientes en la región, la evolución y las fuentes de cambio en estas dimensiones, y se examina la conexión de estos temas con el crimen y la inseguridad. Así, el objetivo de la Parte I es proveer una perspectiva comparada – a través del tiempo, entre países y entre individuos – sobre temas que son centrales para la gobernabilidad democrática en las Américas, con un énfasis especial en cómo los países, gobiernos y ciudadanos manejan la elevada inseguridad que caracteriza la región. Aunque esta sección del informe se enfoca en gran medida en la región en su conjunto, en todos los capítulos de la Parte I, se resalta la posición del Perú en gráficos comparados entre países.

El primer capítulo ilustra varias formas en las que el Barómetro de las Américas provee una herramienta única para los formuladores de políticas, académicos y todos aquellos interesados en el crimen, la violencia, y la inseguridad en las Américas. Los datos en los informes policiales sobre crimen tienen limitaciones que pueden hacer difícil las comparaciones entre países y a través del tiempo. Estas limitaciones incluyen las escasas denuncias por parte de los ciudadanos o las presiones políticas para ajustar los informes, entre otras. Los datos sobre homicidios, por el contrario, son vistos como más confiables, pero muchas veces ocultan detalles como el lugar donde ocurrió el crimen, y en definitiva, proveen un panorama reducido de las experiencias de los ciudadanos con las diferentes formas de criminalidad: por ejemplo, del robo a la extorsión, y de la venta de drogas en el vecindario a los asesinatos. El Barómetro de las Américas en general, pero más específicamente con la inclusión de varios módulos sobre criminalidad e inseguridad en la encuesta de 2014, provee una base de datos confiable y exhaustiva sobre las experiencias y evaluaciones de los ciudadanos sobre crimen y violencia. El uso de cuestionarios estandarizados, que son administrados por equipos profesionales de encuestadores, mejora la habilidad de hacer comparaciones a través del tiempo, entre países e individuos; así como investigar los correlatos, causas y consecuencias del crimen, la violencia y la inseguridad en la región.

1 En el Perú las encuestas se han venido realizando desde 2006.

El Capítulo 1 del informe documenta el cambio a través del tiempo de las percepciones de los ciudadanos y sus experiencias con el crimen y la violencia en la región. Como se mencionó anteriormente, los ciudadanos en las Américas están comparativamente más preocupados sobre temas relacionados con la seguridad en 2014 de lo que han estado en cualquier otro momento desde 2004. En 2014, en promedio en las Américas, aproximadamente uno de cada tres adultos reporta que el problema más importante que enfrenta su país está relacionado con el crimen, la violencia o la inseguridad.

Curiosamente, las tasas de victimización se han mantenido estables a lo largo de la región durante la última década, con la excepción de un salto significativo en 2010. Al igual que en cualquiera de las medidas que se examinan en la Parte I, se encuentran diferencias importantes entre países y dentro de cada uno de ellos. Aún más, los *tipos* de crimen experimentados también varían entre países, lo cual constituye otro matiz que se examina en el Capítulo 1. Mientras que la victimización por delincuencia en general es relevante, es importante tener en cuenta que el tipo de crimen que los individuos experimentan y observan varía significativamente dependiendo del contexto en el que viven.

Un tema persistente en la Parte I de este informe es que las percepciones de inseguridad en la región son relevantes, independientemente de los niveles de victimización por delincuencia. Las percepciones de inseguridad y la evaluación de la violencia por parte de los ciudadanos en las Américas se nutren de las experiencias personales y de la difusión de noticias en un contexto más general. Así, ser víctima de un delito está asociado con el reporte de mayores niveles de inseguridad, y lo mismo ocurre en el caso de quienes prestan más atención a los medios. En el Barómetro de las Américas de 2014 se incorporaron al módulo tradicional preguntas acerca de las preocupaciones sobre seguridad en lugares cercanos al hogar y las rutinas diarias (dado que los datos confirman, como muestra el Capítulo 1, que la mayoría de las experiencias con el crimen se experimentan cerca de donde los individuos viven). Específicamente, las nuevas preguntas indagan qué tan preocupados están los individuos por la seguridad en el transporte público y en las escuelas. Algo más de uno de cada tres individuos en las Américas, en promedio, reporta ya sea que siente un alto nivel de temor de que un miembro de su familia puede ser asaltado en el transporte público y/o un alto nivel de preocupación por la seguridad de los niños en la escuela.

Los Capítulos del 2 al 5 se enfocan en el conjunto más amplio de las dimensiones de gobernanza democrática que típicamente constituyen el núcleo temático del proyecto del Barómetro de las Américas: la economía, la corrupción, los gobiernos locales, los valores democráticos y el apoyo a la democracia. En el análisis de estos temas se consideraron no sólo las tendencias principales y los hallazgos más importantes para la región en su conjunto y a través del tiempo, sino que también se considera la relevancia del crimen y la violencia para estas dimensiones.

El Capítulo 2 se enfoca en las tendencias económicas en la región y expone la divergencia entre los indicadores objetivos de riqueza y la percepción subjetiva de la situación económica del hogar. Objetivamente, el Barómetro de las Américas de 2014 muestra que los ciudadanos en la región poseen más bienes básicos en el hogar que en cualquier otro momento de la última década. Sin embargo, las diferencias en el nivel de riqueza continúan existiendo entre grupos, tal es así que los individuos solteros, aquellos que tienen menos educación, individuos con un tono de piel más oscura y aquellos que viven en áreas rurales, poseen comparativamente menos riqueza material. Sin embargo, cuando se le pregunta a los ciudadanos en las Américas por la situación económica del hogar, el porcentaje de personas que dice tener dificultades para satisfacer sus

necesidades económicas no ha mejorado significativamente en comparación con las anteriores encuestas. Puede ser que los hogares posean más bienes, pero eso no hace que se sientan con mayor seguridad económica.

El Capítulo 2 también examina más allá de las finanzas personales de los ciudadanos en las Américas y se detalla cómo ellos evalúan las tendencias de la economía nacional. En promedio, la economía nacional es vista menos positivamente que en las encuestas recientes. La evaluación de la economía nacional por los ciudadanos en la región está correlacionada con la variación en los resultados económicos, pero también refleja las diferencias en el acceso a oportunidades económicas en tanto que ciudadanos pertenecientes a grupos marginados económica y socialmente tienden a tener opiniones más negativas de las tendencias económicas nacionales. Adicionalmente, los individuos que viven en áreas con niveles altos de crimen a largo de las Américas juzgan el desempeño de la economía de su país con mayor severidad.

La corrupción también es frecuente en muchos países de las Américas. El Capítulo 3 muestra que a una de cada cinco personas, en un país promedio, le fue solicitado un soborno en el último año. Mientras que varios países vieron caer los niveles de corrupción, esta mejoría es neutralizada por el crecimiento en los niveles de victimización por corrupción en otros países, dejando el promedio general con el que ocurre un evento de soborno en niveles similares que en la mayoría de las versiones anteriores del Barómetro de las Américas. Esta corrupción ocurre en muchos lugares, incluyendo las interacciones con la policía, el gobierno local, funcionarios públicos, las cortes, y las escuelas, hospitales y el lugar de trabajo. Aún más, las personas que viven en áreas donde el crimen es común son más propensas a reportar que les pidieron un soborno. Aunque no se puede usar esta información para determinar la razón de esta asociación, hay una correlación general entre inseguridad y experiencias reportadas con un mal gobierno para la región en su conjunto.

Dada la frecuencia con la que se les pide a los individuos pagar un soborno en las Américas, no sorprende que muchos individuos consideren que la corrupción es común entre los funcionarios del gobierno. De hecho, el nivel de corrupción percibido en el gobierno ha cambiado relativamente poco desde el inicio del Barómetro de las Américas. El punto destacado en el Capítulo 3 se relaciona con el hecho de que, a pesar del predominio de la corrupción en muchos lugares de la región, la gran mayoría rechaza la idea de que pagar un soborno puede ser justificado ocasionalmente. Esto es cierto incluso entre aquellos a quienes se les pidió un soborno en el último año. Así, mientras que los altos niveles de corrupción pueden tener costos políticos y económicos para la región, los datos del Barómetro de las Américas sugieren que muchos ciudadanos en las Américas continúan rechazando la idea de que estos sobornos son simplemente el costo de realizar un trámite.

Típicamente, el nivel en el que la mayoría de los ciudadanos en las Américas interactúa con su gobierno es el local. En el Capítulo 4 se examina la participación política en el gobierno municipal, la evaluación de los servicios locales y la confianza de los ciudadanos en el gobierno local. En 2014, el Barómetro de las Américas registró un nuevo mínimo en la tasa de asistencia a las reuniones municipales en las Américas, donde sólo uno de cada diez asistió a una reunión en los últimos 12 meses. Sin embargo, este bajo nivel de participación es compensado por un incremento en la medida que los ciudadanos hacen peticiones a sus gobernantes locales. Se encuentra que aquellos individuos en las Américas con el nivel *más alto* y el *más bajo* de satisfacción con los servicios locales son los más propensos a presentar solicitudes, lo cual puede indicar que las personas tienden interactuar más con el gobierno local cuando están muy satisfechos con servicios obtenidos o, en el otro extremo, cuando los servicios locales no satisfacen sus necesidades.

Siguiendo la misma tendencia creciente de las peticiones a los gobiernos locales en las Américas, se encuentra un pequeño crecimiento desde 2012 en la evaluación de los ciudadanos a los servicios locales en general. Los ciudadanos en casi todos los países de la región otorgan a sus gobiernos locales puntajes medios en cuanto a los servicios locales. En promedio para toda la región, los gobiernos locales parecen no estar fallando completamente, pero tampoco proveen servicios que puedan considerarse de alta calidad. Considerando algunos servicios locales específicos, se encuentra un pequeño descenso desde 2012 en la evaluación de las escuelas públicas y un pequeño incremento en la evaluación de los servicios de salud pública; sin embargo, en ambos casos, el puntaje promedio para la región está en el medio de la escala².

En cuanto a la confianza en los gobiernos locales, el Barómetro de las Américas de 2014 descubre un patrón aún más pesimista a lo largo de las Américas. La encuesta de 2014 registra el nivel más bajo de confianza en los gobiernos locales desde el 2004. Los factores que predicen la confianza en el gobierno local son las experiencias de corrupción, la inseguridad y la satisfacción con los servicios locales, indicando la conexión entre confianza institucional y desempeño institucional.

La Parte I concluye con una evaluación del estado de la legitimidad democrática y los valores democráticos en las Américas. Bajo este marco, el Capítulo 5 considera el apoyo a la democracia en abstracto, la confianza en un conjunto de instituciones públicas, el apoyo al sistema político, la tolerancia política y los perfiles actitudinales que resultan de combinar los últimos dos. Además de las comparaciones regionales en 2014, los datos del Barómetro de las Américas permiten evaluar la evolución de cada una de estas medidas de legitimidad de la democracia a lo largo de una década. Se hace un énfasis especial en las instituciones encargadas de mantener el cumplimiento de la ley y el orden – las fuerzas armadas, la policía nacional y el sistema de justicia – y cómo el crimen y la violencia pueden afectar su legitimidad y, en efecto, el apoyo a la democracia y los valores democráticos en general. En conjunto, este capítulo permite una inspección de las bases actitudinales de la democracia para la región, señalando uno de sus posibles puntos débiles.

El análisis inicial de la legitimidad democrática en las Américas encuentra que los ciudadanos apoyan fuertemente a la democracia como forma de gobierno. Aunque es bastante estable a través del tiempo, en 2014 se observa un descenso en el apoyo a la democracia en sentido abstracto a uno de sus puntos más bajos en una década para la región. Si se pasa de la noción abstracta de democracia a las instituciones sociales y políticas más particulares, el panorama sólo cambia marginalmente. Las fuerzas armadas y la Iglesia Católica mantienen su lugar destacado como las instituciones más confiables en la región; los cuerpos legislativos y, especialmente los partidos políticos, continúan despertando la menor confianza. Pero desde 2012, la confianza en ninguna institución social, política o pública ha aumentado, y en la mayoría de casos ha disminuido. La llegada del primer Papa de las Américas en 2013 no ha detenido la caída en la confianza en la Iglesia Católica en el continente. La caída más marcada la experimentó la confianza en las elecciones, un hallazgo preocupante considerando que casi la mitad de los países incluidos en el Barómetro de las Américas de 2014 tuvo elecciones nacionales entre 2012 y la encuesta en 2014. Entre las instituciones de la región encargadas del cumplimiento de la ley y el mantenimiento del orden – las fuerzas armadas, la policía nacional, el sistema judicial – la confianza pública en esta última institución es la más baja y ha disminuido desde 2012. La confianza en las fuerzas armadas

2 En el caso peruano, los gobiernos locales no administran los servicios de salud ni de educación.

y la policía nacional parece ser más volátil, en tanto que estas instituciones han jugado un papel altamente visible en el mantenimiento del orden público. Los individuos de las comunidades en donde la inseguridad viene en aumento están perdiendo la confianza en la policía y las cortes. Las instituciones asociadas con el cumplimiento de la ley y el mantenimiento del orden en la región, al parecer, deben hacerse merecedoras de la confianza pública proporcionando con éxito bienes públicos tan fundamentales como la seguridad y la justicia.

El apoyo al sistema – el valor inherente que los ciudadanos le atribuyen al sistema político – cayó en 2014 a lo largo de las Américas. Las creencias sobre la legitimidad de las cortes y la habilidad del sistema para proteger derechos básicos han sido las que más se han degradado. Los resultados del análisis sugieren que para la región en su conjunto, la legitimidad democrática depende de la habilidad del sistema para distribuir bienes públicos en las áreas relacionadas con la economía, la corrupción y la seguridad. Estos mismos factores, sin embargo, no aumentan la tolerancia hacia los disidentes políticos, un valor democrático clave. Al contrario, en la medida en la que los ciudadanos en las Américas están más satisfechos con el desempeño del gobierno nacional y local, los mismos son menos tolerantes políticamente. Estos resultados implican un dilema: mejorar la gobernabilidad puede a la vez aumentar la legitimidad del sistema político pero reducir la tolerancia política. Por último, se observa la reducción en el porcentaje de ciudadanos en las Américas que posee la combinación de actitudes más conducentes a la estabilidad democrática (alto apoyo al sistema y alta tolerancia) y un marcado incremento en las actitudes que pueden poner en riesgo la democracia (bajo apoyo al sistema y baja tolerancia política).

La Parte II incluye cuatro capítulos que se enfocan sólo en el Perú, y analiza los resultados del Barómetro de las Américas de 2014 sobre temas fundamentales de gobernanza democrática: el crimen e inseguridad, la corrupción estatal, la gestión y servicios de los gobiernos locales, y la relación entre la ciudadanía y el Estado. En el Capítulo 6 se muestra que el crimen y la sensación de inseguridad ciudadana continúan siendo temas de interés central en la opinión pública. Casi la mitad de los entrevistados por el Barómetro de las Américas en 2014 menciona algún tema relacionado con la seguridad como el problema más importante del país. La preocupación con la seguridad ha aumentado de manera extraordinaria en los ocho años que se ha realizado esta pregunta: en 2006 sólo un 10% de los entrevistados consideraba a la seguridad como el problema más importante del país; en 2014 ese porcentaje había crecido a 46,7%. Los datos más recientes muestran el porqué de esta creciente preocupación. Alrededor de un tercio de los entrevistados admite haber sido víctima de algún acto delincuenciales en los 12 meses previos a la encuesta. Pero esta cifra esconde una situación mucho más preocupante. La encuesta también preguntó si alguna persona que vive en el hogar del entrevistado había sido víctima de delincuencia en los últimos 12 meses. Cuando se calcula el porcentaje de personas que han sido víctimas de la delincuencia, o que tienen un miembro de su hogar que ha sido víctima de la delincuencia, se encuentra que la cifra de víctimas llega a 47,6% en 2014.

Los datos revelan que los habitantes de la costa, en general, y en especial los limeños, presentan los niveles más altos de victimización por delincuencia. Por ejemplo, casi el 60% de los entrevistados residentes en Lima afirma que algún miembro de su hogar fue víctima de la delincuencia en el último año. Un análisis de regresión muestra que, además de los factores de región mencionados, aquellos que residen en ciudades grandes y medianas, los más jóvenes, los menos educados y aquellos que han participado en protestas callejeras (un indicador de una participación activa en la esfera pública) son más propensos a ver víctimas de la delincuencia. Los datos muestran también que la mayoría de los entrevistados considera que la violencia en sus barrios ha permanecido igual o incluso ha aumentado en relación al año anterior.

Asimismo, los resultados de la encuesta de 2014 vuelven a confirmar que la sensación de inseguridad ciudadana se encuentra generalizada en el Perú. Más aún, ella ha crecido de manera considerable entre 2012 y 2014. En este último año, 60,3% afirmaba sentirse “muy” o “algo” inseguro en su barrio, en comparación con el 50% registrado en 2012. Como puede esperarse, considerando la información de victimización de delincuencia por regiones naturales, los que residen en Lima metropolitana, la Costa Norte y Sur, y también aquellos que viven en la Sierra Central, reportan los índices más altos de percepción de inseguridad en sus barrios.

Tanto la victimización reportada como la sensación de inseguridad registrada ayudan a entender por qué tantos ciudadanos se encuentran descontentos con la labor de la policía y el poder judicial en este aspecto. Los datos muestran que casi un 70% de los entrevistados manifiesta estar “muy” o “algo” insatisfecho con la labor de la policía. En algunas regiones, este porcentaje de insatisfacción llega a alcanzar 78% (Costa Sur), e incluso 84,1% (Sierra Norte). Asimismo, el nivel de confianza ciudadana en el sistema judicial para castigar a los culpables de crímenes es bastante bajo. En 2014, siete de cada diez encuestados manifiestan “nada” o “poca” confianza en el sistema judicial. Incluso en las regiones con menor desconfianza, como la Sierra Norte y Sur, más de la mitad de los entrevistados se encuentran con desconfianza. Es muy probable que la insatisfacción y la desconfianza ciudadana con la policía y el sistema judicial lleve a muchos de ellos a apoyar la idea que las Fuerzas Armadas debieran participar en el combate contra el crimen y la delincuencia. En prácticamente todas las regiones naturales, con excepción de la Sierra Sur, el apoyo a esta idea es superior al 65%, y en muchas de ellas, superior al 70%.

La consecuencia de la delincuencia en las actitudes políticas es mixta. En algunos casos (por ejemplo cuando se trata del apoyo a la idea de democracia), ni haber sido víctima de un delito o presentar un alto grado de inseguridad emergen como predictores estadísticamente significativos. En otros casos (como en la confianza en el sistema de justicia y la aprobación de la labor del presidente), tanto la victimización como la sensación de inseguridad son factores determinantes de estas actitudes. Finalmente, en algunos casos como el apoyo al sistema político y el apoyo a un posible golpe militar para confrontar una situación de alto crimen, el impacto de la victimización no es importante, pero sí lo es en cambio la percepción de inseguridad ciudadana.

El Capítulo 7 aborda el tema de la corrupción y encuentra que existe una creciente preocupación con el tema de la corrupción en la opinión pública peruana. En 2014, un 10% de los entrevistados menciona a la corrupción como el problema principal del país. El principal y más importante hallazgo del presente estudio es cuán difundida está la percepción de que existe corrupción entre los funcionarios públicos. Prácticamente el 90% de los entrevistados declara que la corrupción se encuentra “algo” o “muy” generalizada entre estos funcionarios. Dada la magnitud de esta creencia, no resulta sorprendente que la percepción de corrupción sea bastante alta en todas las regiones naturales del país. Incluso en la región con el menor promedio de esta percepción, la Sierra Sur, se encuentra un valor cercano a 70 en una escala de 0 a 100, lo que sugiere que incluso en esta región la mayoría de sus residentes piensan que la corrupción está algo o muy generalizada entre los funcionarios públicos. Es importante señalar que esta percepción de corrupción se ha mantenido de manera relativamente constante desde el año 2006, cuando se realizó la pregunta por primera vez.

¿Qué factores socio-demográficos afectan esta percepción? Los resultados del análisis de regresión respectivo sugieren lo siguiente. Las personas más propensas a tener una creencia

más fuerte que la corrupción se encuentra generalizada en el Estado son aquellas que tienen un mayor nivel educativo, aquellas de mayor edad, los miembros del género masculino, las personas con mayores ingresos familiares, y los residentes de la Selva y la Costa Norte.

El Barómetro de las Américas no sólo estudia la percepción de corrupción sino que también trata de determinar el grado de victimización por corrupción existente. Para ello se le pregunta a la gente si alguna persona en distintas esferas de la vida pública y privada le pidió un soborno. Lo que se encuentra es que las mayores experiencias de corrupción ocurren en la interacción con los gobiernos locales (16,6%), la policía (16,5%) y los juzgados (10,9%). Cuando se promedia el porcentaje de los encuestados que declara haber sido víctima en por lo menos una instancia de corrupción, se encuentra que la cifra correspondiente a 2014 es de 26,4%. Este valor es menor al registrado en la encuesta de 2012 (28,5%), que a su vez fue menor de la encontrada en 2010 (32%). Es probable que se esté en la presencia de una tendencia decreciente en la victimización por corrupción, y si ello fuera así, sería una cosa muy saludable para la democracia peruana. Es necesario esperar una nueva ronda del Barómetro de las Américas para ver si esta tendencia decreciente en la victimización por corrupción se mantiene.

Hay algunas regiones que parecen ser más afectadas por la corrupción que otras. Tres regiones resaltan en particular: la Sierra Sur, la Costa Sur, y la Sierra Central. ¿Por qué estas regiones son más afectadas que otras? Una posible respuesta se encuentra en el análisis de regresión realizada para determinar quiénes son más propensos a ser víctimas de la corrupción. Este análisis muestra que existe un claro factor racial en esta victimización. Personas de origen indígena y afro-americanos son mucho más propensas a ser víctimas de la corrupción que aquellos que se auto-identifican como blancos. Esto sugiere que la sociedad peruana se encuentra todavía afectada por los privilegios sociales que da el tener una piel más clara. Otros factores que afectan la victimización por corrupción son el género (los hombres más propensos a ella que las mujeres) y el grado de activismo en la sociedad civil. Las personas que se involucran activamente en la vida de la comunidad y aquellos que declaran haber participado de una protesta en el año previo a la encuestas son más probables de ser víctimas de la corrupción que aquellos que tienen poco o nada de activismo social.

Como en el caso de la inseguridad ciudadana, es de interés estudiar la corrupción no sólo por sus consecuencias nocivas para la vida social sino también por sus potenciales consecuencias políticas. Los resultados sugieren que la corrupción tiene una influencia negativa en varias actitudes políticas. Aunque la percepción de corrupción y la victimización por corrupción no afectan el apoyo a la democracia, sí afectan de manera negativa algunos de los factores que influyen sobre la decisión de apoyar la democracia o no. Por ejemplo, aquellos que han sido víctimas de la corrupción tienden a tener una evaluación más negativa de la labor presidencial que aquellos que no han sido víctimas. El análisis también revela que la corrupción afecta de manera negativa el apoyo ciudadano al sistema político en general. Las víctimas de corrupción reportan un promedio menor en relación a las personas que no han sido víctimas de corrupción en la escala de apoyo al sistema político. Asimismo, el estudio encuentra que tanto la percepción como la victimización por corrupción tienen un impacto negativo en la confianza ciudadana en el Congreso y el sistema de justicia, dos de las instituciones centrales de un sistema democrático saludable. Además, y tal vez replicando el análisis inicial sobre el apoyo a la democracia, se encuentra que la corrupción (ya sea la percepción o la victimización) no tiene un impacto estadísticamente significativo en el apoyo a golpes militares para enfrentar una situación de corrupción excesiva.

El Capítulo 8 presenta una serie de análisis de las actitudes y comportamiento ciudadano frente a los gobiernos locales y se encuentra lo siguiente: la participación ciudadana, tanto en reuniones convocadas por la municipalidad como en la elaboración del presupuesto municipal, se ha mantenido estable y en niveles bastante modestos, la participación en reuniones convocadas por la municipalidad no supera el 15% y la participación en la elaboración del presupuesto municipal no supera el 4%. La percepción de influencia ciudadana en la municipalidad, que había aumentado el 2012, ha vuelto a disminuir en el último año, con lo cual existe el riesgo de que los ciudadanos se desilusionen de los procesos participativos al verlos poco efectivos. Quienes tienen una mayor percepción de influencia son quienes participan en resolver algún problema de su comunidad y tienen interés en la política.

Una de las mejores noticias es que finalmente, luego de cinco años de encuestas, ha habido un incremento de la evaluación positiva de los servicios que brinda la municipalidad y sobre todo del trato recibido. Sin embargo, este incremento no es uniforme en todo el país sino que se concentra básicamente en Lima, en la Selva y en la Costa. La Sierra Norte y Sierra Centro son las más críticas tanto de los servicios como del trato que brindan los gobiernos locales. Esta mejor evaluación está estrechamente ligada con la satisfacción que se tiene de las carreteras, escuelas y servicios de salud públicos, asimismo la confianza interpersonal y una mayor sensación de seguridad contribuyen a que los ciudadanos evalúen mejor los servicios. Nuevamente, el tema de la seguridad tiene implicancias en diferentes niveles de gobierno.

Otro indicador que muestra un avance es el de percepción del trato que brindan los gobiernos locales, que aumentó seis puntos con respecto a 2012. Sin embargo, al igual que en el caso de la evaluación de los servicios municipales, la distribución de este incremento no es pareja y siguen siendo Lima Metropolitana y la región de la Selva las que presentan los mejores promedios (58.3 y 60.1, respectivamente).

La confianza en el gobierno local y en el gobierno regional registran los menores niveles luego de cinco años de la encuesta. Nuevamente, la satisfacción con los servicios básicos como carreteras, escuelas y servicios de salud, emergen como predictores de una mayor confianza, así como la confianza interpersonal y nuevamente, el tema de inseguridad se hace presente pues quienes se sienten menos seguros tienden a confiar menos en su gobierno local.

Por último, el Capítulo 9 aborda la relación que los ciudadanos peruanos establecen con el Estado, sus instituciones y políticas, y confirma lo que se había encontrado en estudios previos, que los peruanos tienen una actitud mixta en lo que se refiere al papel del Estado en la sociedad y la economía. Mientras que por un lado hay una relativa reticencia a que el Estado asuma un papel más importante en la economía, por otro lado hay una clara demanda para que asuma políticas que ayuden a cerrar la brecha entre ricos y pobres. Lo que también se detecta es que hay una tendencia actitudinal hacia un menor involucramiento del Estado en general y la ciudadanía percibe la labor estatal de una manera negativa.

Cuando se examina los niveles de confianza política en las instituciones representativas (Congreso, partidos) y judiciales se encuentra que la ciudadanía tiene muy poca confianza en ellas. Es más, los datos muestran que la recuperación del nivel de apoyo al sistema político registrado en 2012 no ha sido sostenida. En 2014 el grado de apoyo ciudadano al sistema político declinó para colocarse a niveles relativamente similares a lo encontrado en 2010. De manera similar, la

recuperación de la aprobación presidencial que se registró en 2012 prácticamente se evapora en 2014, aunque en este caso la aprobación del presidente en enero de 2014 es aún más alta de la que se registró en enero de 2010.

La encuesta de 2014 también encuentra una actitud que, aunque parezca paradójica, se entiende cuando uno considera el bajo nivel de confianza en el Estado. Cuando se interroga a los entrevistados acerca de sus percepciones de la calidad de servicios públicos en la educación y la salud se encuentra una insatisfacción básica. Sin embargo, cuando se le pregunta a los mismos entrevistados si estarían dispuestos a pagar mayores impuestos para incrementar la inversión estatal en la educación y la salud, un porcentaje relativamente bajo estaría dispuesto a hacerlo. De esta forma, se encuentra un círculo vicioso de insatisfacción con la provisión de servicios y baja disposición para mejorarlos a través de un incremento del gasto estatal. Se argumenta aquí que la clave de esta contradicción actitudinal se encuentra en el bajo nivel de confianza ciudadana en el Estado y sus instituciones, tanto representativas como judiciales.

Los datos recogidos aquí sugieren un Estado que es incapaz de controlar la informalidad porque los ciudadanos no consideran que esté en la capacidad de defender el imperio de la ley como se puede observar cuando se pregunta a los ciudadanos si cree que diversos actos de informalidad serían sancionados.

Finalmente, en otro tema vinculado con el ejercicio de ciudadanía, específicamente la tolerancia hacia asuntos relacionados con la sexualidad y el género, los peruanos muestran un alto nivel de intolerancia hacia las personas homosexuales, tanto en lo que se refiere a sus derechos políticos como civiles. En cambio, sí se encuentra una mayor disposición a aceptar políticas favorables de género. Hay una gran aprobación a la idea de cuotas femeninas en las listas de los partidos y un porcentaje mayoritario aprueba la idea de aborto terapéutico cuando la salud de la madre está en peligro.

Este informe basado en la encuesta más reciente del Barómetro de las Américas es un esfuerzo colectivo en la importante tarea de profundizar y mejorar la democracia peruana.

Explicación de los gráficos de este estudio

Los datos del Barómetro de las Américas se basan en muestras nacionales probabilísticas de encuestados en cada país; naturalmente, todas las muestras producen resultados que contienen un margen de error. Es importante que el lector comprenda que cada estimación puntual de algún valor (por ejemplo, la confianza promedio de un país en sus partidos políticos) tiene un *intervalo de confianza*, expresado en términos de un rango predeterminado. La mayoría de gráficos en este estudio muestran un intervalo de confianza del 95% que toma en cuenta el hecho de que las muestras utilizadas en este estudio son “complejas” (es decir, son *estratificadas y por conglomerados*). En los gráficos de barras este intervalo de confianza aparece como un bloque gris y en los gráficos que presentan los resultados de modelos de regresión aparece como una línea horizontal corta. El punto que aparece en el centro de los intervalos de confianza representa el promedio estimado (en los gráficos de barras) o el coeficiente (en los gráficos de regresión).

Los números que aparecen junto a cada barra en los gráficos de barras, representan los valores medios estimados (los puntos). Cuando dos estimaciones tienen intervalos de confianza que se traslapan en gran medida, esto significa que la diferencia entre los dos valores típicamente *no es estadísticamente significativa* (es decir, no son distinguibles entre sí); a la inversa, donde dos intervalos de confianza en los gráficos de barras no se traslapan, el lector puede estar muy seguro de que esas diferencias son *estadísticamente significativas* en el nivel de confianza del 95%. Para ayudar a interpretar los gráficos de barras, los autores de los capítulos a veces indican el resultado de las diferencias valiéndose de pruebas de medias/proporciones en las notas a pie de página o en el texto.

Los gráficos que muestran los resultados de una regresión incluyen una línea vertical en el número “0.” Cuando el coeficiente (estandarizado) estimado de una variable se ubica a la izquierda de esta línea vertical, ello indica que la variable tiene una relación negativa con la variable dependiente (la actitud, comportamiento o característica que se quiere explicar); cuando el coeficiente (estandarizado) se ubica a la derecha, significa que tiene una relación positiva con la variable dependiente. Se puede tener un 95% de seguridad de que dicha relación es *estadísticamente significativa* cuando el intervalo de confianza no atraviesa la línea vertical.

Se pide al lector que tenga en cuenta que los datos presentados y analizados en este informe están basados en una versión de la encuesta de 2014 del Barómetro de las Américas que sólo incluye un subconjunto de 25 países, de los 28 previstos para su inclusión en la encuesta de 2014. Los datos de estos países estaban disponibles para el análisis en el momento de redactar este informe. Adicionalmente, estas figuras utilizan una estimación conservadora del error de muestreo que asume unidades primarias de muestreo (UPM) independientes, en lugar de repetidas, para los datos agregados a lo largo del tiempo. En el momento de escribir este informe, LAPOP estaba en el proceso de actualización de las bases de datos con el fin de poder tomar en cuenta el diseño muestral complejo de manera más precisa.

| Parte I |

Inseguridad, gobernanza y sociedad civil en Perú y en las Américas

Capítulo 1. Crimen y violencia en las Américas

| Nicole Hinton y Daniel Montalvo con Arturo Maldonado, Mason Moseley y Daniel Zizumbo-Colunga |

I. Introducción

La omnipresencia del crimen y la violencia en América Latina y el Caribe genera serias preocupaciones en relación con la calidad y estabilidad de la democracia en la región. En lugares donde el régimen falla en proteger adecuadamente a sus ciudadanos de la violencia y el crimen, no solamente es posible que los ciudadanos estén insatisfechos y confíen menos en las instituciones y funcionarios públicos encargados de proporcionar seguridad a los ciudadanos, sino que bajo ciertas condiciones también podrían culpar a la democracia misma por sus circunstancias de peligro. O, en condiciones de alta criminalidad, los ciudadanos también pueden hallarse menos comprometidos con los principios fundamentales del Estado de Derecho que permite que la democracia progrese. Bailey (2009) advierte sobre el círculo vicioso que atrapa a los países en una “trampa de seguridad” en la que las burocracias estatales ineficientes y altos niveles de corrupción debilitan la capacidad de los Estados de proveer seguridad pública y mantener el Estado de Derecho, generando desconfianza en la legitimidad de la democracia que, a su vez, debilita al Estado. El contar con un Estado fuerte que responda efectivamente e impida el crimen y la violencia es crítico para el florecimiento de la democracia en cualquier contexto. Como Karstedt y LaFree (p.6, 2006) declaran de manera elocuente, “la conexión entre democracia y justicia criminal es tan fundamental que resulta evidente por sí misma: el Estado de Derecho garantiza el debido proceso, y el cumplimiento de los derechos humanos es parte integral de la emergencia e institucionalización de la democracia”.

Los académicos han proporcionado evidencia consistente con el hecho de que la victimización por delincuencia y la inseguridad generalizada pueden presentar serios desafíos para la democracia en las Américas (Lipset 1994; Booth y Seligson 2009; Bateson 2010; Wood et al. 2010; Malone 2010; Carreras 2013). De acuerdo con la riqueza de trabajos académicos sobre el tema, existen por lo menos tres maneras en las que el crimen, la violencia y las amenazas pueden suscitar reacciones entre el público que desafían la calidad de la democracia y la gobernabilidad¹. En primer lugar, las personas preocupadas por la inseguridad pueden exhibir un incremento de tendencias autoritarias y preferencias por la centralización de poder en Ejecutivos que luego pueden actuar ignorando el equilibrio de poderes (Merolla y Zechmeister 2009). Cuando los individuos se sienten amenazados o inseguros son más propensos a tolerar e incluso a apoyar gobiernos que restringen algunos derechos políticos y libertades civiles centrales.

1 Tasas tan altas de crimen violento también tienen un costo económico. Los niveles altos de crimen violento pueden monopolizar los recursos del Estado y absorber fondos de otros servicios públicos vitales. En lugar de invertir en infraestructura pública y servicios sociales, los gobiernos democráticos a menudo hallan que sus recursos están dominados por los crecientes niveles de inseguridad pública. El Banco Mundial asevera que además del dolor y el trauma que el crimen inflige a las víctimas y sus familias, “el crimen y la violencia tienen enormes costos económicos” que consumen aproximadamente 8% del PIB de la región, tomando en cuenta los costos de cuerpos policiales y de seguridad, la seguridad ciudadana y los servicios de salud” (Banco Mundial 2011, 5). Tanto en el frente político como en el económico las tasas actuales de homicidio amenazan el desarrollo sostenible de la comunidad. Se agradece a Mary Malone por estas percepciones y por su asesoramiento adicional sobre el contenido del Capítulo 1 de este informe.

Una segunda amenaza a la calidad democrática y la gobernabilidad surge cuando los ciudadanos pierden la fe en la capacidad del régimen de proporcionar seguridad pública adecuada y por ello apoyan alternativas menos democráticas para mejorar la seguridad. El ejemplo más obvio de este escenario se refiere a individuos que toman los asuntos en sus propias manos para combatir el crimen de manera extra-legal o transfieren autoridad a grupos que se dedican a la vigilancia justiciera (Zizumbo-Colunga 2010). En su versión extrema, estos grupos incluyen entidades desestabilizadoras y violentas como grupos paramilitares, sicarios y masas linchadoras. Desafortunadamente, estos grupos están actualmente cada vez más presentes en varios lugares a lo largo de las Américas y pueden estar ganando apoyo exacerbado de ciudadanos insatisfechos, una dinámica que tiene el potencial de amenazar el monopolio del uso de la fuerza que está previsto para el Estado.

Por último, el crimen y la inseguridad pueden ser perjudiciales para la calidad democrática al socavar directamente la confianza interpersonal y por ende, el desarrollo de capital social. Desde la obra clásica de Alexis de Tocqueville, pasando por el trabajo innovador de Gabriel Almond y Sydney Verba hasta la investigación multi-método de Robert Putnam, los académicos en varios campos de las ciencias sociales han dedicado esfuerzos enormes para explicar cómo el tejido social da forma a la democracia (Tocqueville 1835; Almond y Verba 1963; Putnam 1993). La fortaleza de dicho tejido social se encuentra amenazada cuando crisis de seguridad hacen que los individuos pierdan confianza interpersonal (Merolla y Zechmeister 2009) y esas dinámicas son alimentadas o pueden agravarse por una erosión adicional de confianza en las instituciones políticas y policiales del estado (Corbacho et al. 2012).

¿Cuál es el estado del crimen y la violencia en las Américas? Dada la importancia de este tema para la democracia es imperativo responder a esta pregunta. Este capítulo proporciona una evaluación del estado de la seguridad en las Américas a partir de investigación secundaria y resultados de la encuesta regional del Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública en América Latina (LAPOP), la cual que provee una colección sin precedentes de datos de opinión pública de más de 25 países durante la última década, desde 2004 hasta 2014². Algunos de los puntos clave documentados en este capítulo son los siguientes:

- La región de América Latina y el Caribe tiene la tasa más alta de homicidios, comparada con cualquier otra región en el planeta (23 homicidios intencionales por cada 100.000 habitantes), según los datos más actualizados de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC).
- América Central se destaca como la región más violenta en el planeta. En 2012 tenía un promedio de casi 34 homicidios por cada 100.000 habitantes³.
- Temas relacionados al crimen y la violencia se perciben de manera consistente como preocupaciones principales entre los ciudadanos de las Américas. Según el Barómetro de las Américas de 2014, aproximadamente uno de cada tres ciudadanos identifica la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta.

2 El Barómetro de las Américas de 2014 incluye encuestas en 28 países en total, pero este informe se enfoca en el análisis de 25 países para los cuales se ha recogido y procesado datos hasta el momento de redacción de este informe. Puesto que no todas las rondas del Barómetro de las Américas contienen a los 25 países, se informará en notas al pie sobre controles de robustez para comparaciones en el tiempo para análisis que contengan sólo un sub-grupo de países consistentemente representados en una serie temporal dada.

3 En su informe más reciente, la UNODC (2013) indica que el Sur de África empata con América Central en términos de mayor número de homicidios promedio en la región. La región centroamericana es heterogénea en su interior, con las tasas más altas de homicidio concentradas en los países del así llamado Triángulo Norte que son Guatemala, El Salvador y Honduras.

- En promedio, en toda la región, 17% de los encuestados por el Barómetro de las Américas en 2014 reporta haber sido víctimas de un delito, una tasa que se ha mantenido bastante constante desde 2004.
- El Barómetro de las Américas de 2014 documenta formas importantes en las que las tasas de robos, ventas de drogas ilegales, extorsión y asesinatos varían entre los países de las Américas.
- Los residentes urbanos, aquellos con mayores niveles de educación y los individuos más ricos son los que con mayor probabilidad reportan ser víctimas de un delito en las Américas en 2014.

Este capítulo está organizado de la siguiente manera: la Sección II proporciona un resumen del estado de los hechos en términos de la prevalencia del crimen y la violencia en las Américas, basado en indicadores de homicidio comparados entre países y reportados por la UNODC. Esta sección también discute las ventajas del uso de datos de opinión pública para medir y analizar el crimen y la inseguridad. La Sección III examina datos del Barómetro de las Américas de LAPOP, para proveer una mirada general de cómo perciben el crimen y la violencia los ciudadanos de las Américas en sus países. Esta sección examina hasta qué punto la seguridad ocupa el primer lugar en la lista de problemas más importantes en los países del Barómetro de las Américas a lo largo del tiempo y el espacio. En la cuarta sección se da una mirada más profunda a los datos de 2014 del Barómetro de las Américas examinando la frecuencia y los tipos de victimización por delincuencia experimentados más comúnmente por individuos en la región. También se analizan los factores demográficos que hacen que algunos individuos sean más vulnerables al crimen.

II. Antecedentes: la prevalencia del crimen y la violencia en las Américas

A pesar de las diferencias en la manera de definir y medir el crimen⁴, América Latina y el Caribe son ampliamente consideradas como regiones con incidencia notoriamente alta de criminalidad. En esta sección se examina cómo le va a esta región en comparación con el resto del mundo en términos de tasas de homicidio, robo y asalto⁵, algunas de las estadísticas de crimen más comúnmente recogidas y referidas por instituciones como la UNODC⁶. Luego se enfoca en una discusión de la utilidad de este tipo de información oficial sobre crimen, en comparación con victimización por delincuencia auto-reportada usando encuestas como la del Barómetro de las Américas.

Tasas oficiales de homicidio intencional o doloso, robos y asaltos

En términos de tasa de homicidio, la UNODC clasifica a la región de América Latina y el Caribe (LAC por sus siglas en inglés) como una de los lugares más fatales del planeta. Como muestra el

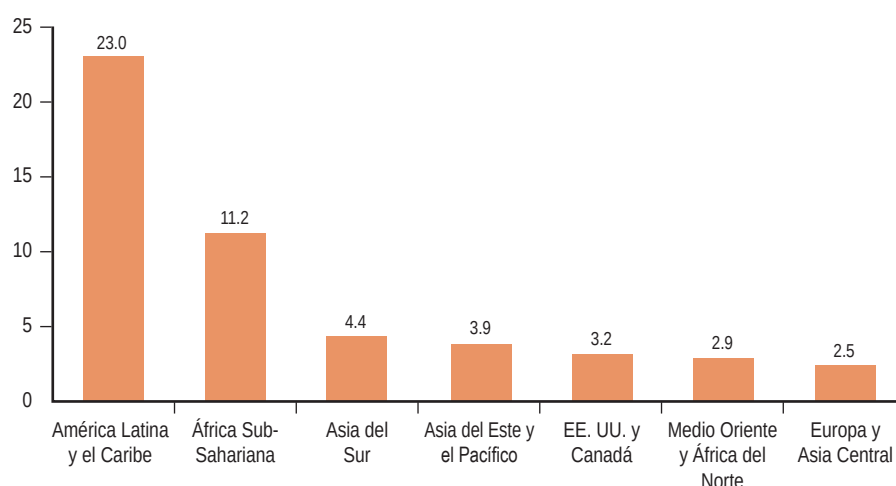
4 Las conceptualizaciones más actuales de crimen lo conciben como parte de un concepto más amplio de seguridad ciudadana, que es la condición personal de ser libre de violencia y desposeimiento intencional. Esta condición incluye no solamente la victimización, sino también las percepciones sobre crimen (Casas-Zamora 2013).

5 Otras dimensiones y medidas del concepto de crimen incluyen, pero no se limitan a asalto (agresión), fraude, chantaje, extorsión y amenazas violentas.

6 Otras organizaciones claves como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) también son fuentes importantes de estadísticas agregadas sobre crimen. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) también es una buena fuente, particularmente en América Central.

Gráfico 1.1 a continuación, la región LAC tuvo en 2012 la tasa más alta de homicidio que cualquier otra región representada en el estudio de la UNODC. La tasa promedio de homicidio intencional o doloso de LAC en 2012, de 23,0 homicidios dolosos por 100.000 habitantes, es más del doble que el segundo promedio más alto por región, sostenido por la región del África Sub-Sahariana⁷ (11,2 homicidios dolosos por cada 100.000 habitantes), cinco veces más alto que la tasa en Asia del Sur (4,4) y que en Asia Oriental y el Pacífico (3,9), siete veces más alta que la tasa en Estados Unidos y Canadá (3,2) y que el Medio Oriente y África del Norte (2,9) y aproximadamente diez veces más alta que la tasa en Europa y Asia Central (2,5).

Gráfico 1.1 Tasa de homicidio intencional o doloso (por cada 100.000 habitantes), 2012⁸



Fuente: UNODC, 2012

Como demuestra el Gráfico 1.2, las diferencias en tasas de homicidio intencional o doloso existen entre sub-regiones dentro de América Latina y el Caribe y a lo largo del tiempo. Como se ilustra en el gráfico, la sub-región de América Central tiene la tasa de asesinato más alta dentro de la región LAC, con cerca de 34 homicidios por cada 100.000 habitantes⁹. Las tasas de homicidio en esta sub-región se han incrementado a un ritmo preocupante en años recientes, llegando a su pico en 2011. Dentro de América Central, el país más violento es Honduras, el cual según la UNODC tenía una tasa de homicidio intencional o doloso de 90,4 por cada 100.000 habitantes en 2012. En contraste, Costa Rica es el país menos violento con una tasa de 8,5 homicidios por cada 100.000 habitantes¹⁰.

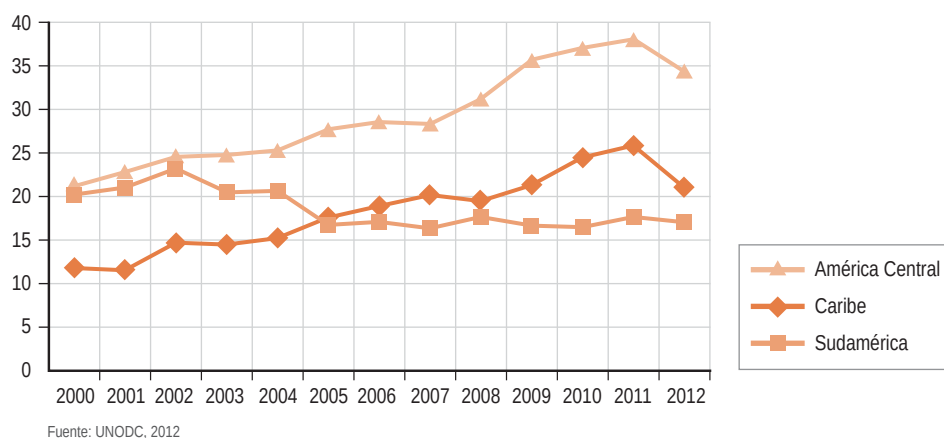
7 En su reporte más reciente, UNODC (2013) proporciona promedios sub-regionales para África del Sur (31), África Central (18) y África Occidental (14), todos ellos más altos que el promedio regional de África y más comparables al promedio de la región de América Latina y el Caribe.

8 Las tasas corresponden a 2012 o el último año disponible.

9 El análisis de UNODC incluye a México como parte de la sub-región de América Central. La tasa de este país en particular en 2012 era de 21,5 homicidios por cada 100.000 personas.

10 Este capítulo no presenta datos de tasas de homicidios por país, pero están disponibles en la siguiente dirección: <http://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/statistics/>. La última vez que se accedió a esta información fue el 24 de octubre de 2014.

Gráfico 1.2 Tasa de homicidio intencional o doloso (por cada 100.000 habitantes) perspectiva temporal

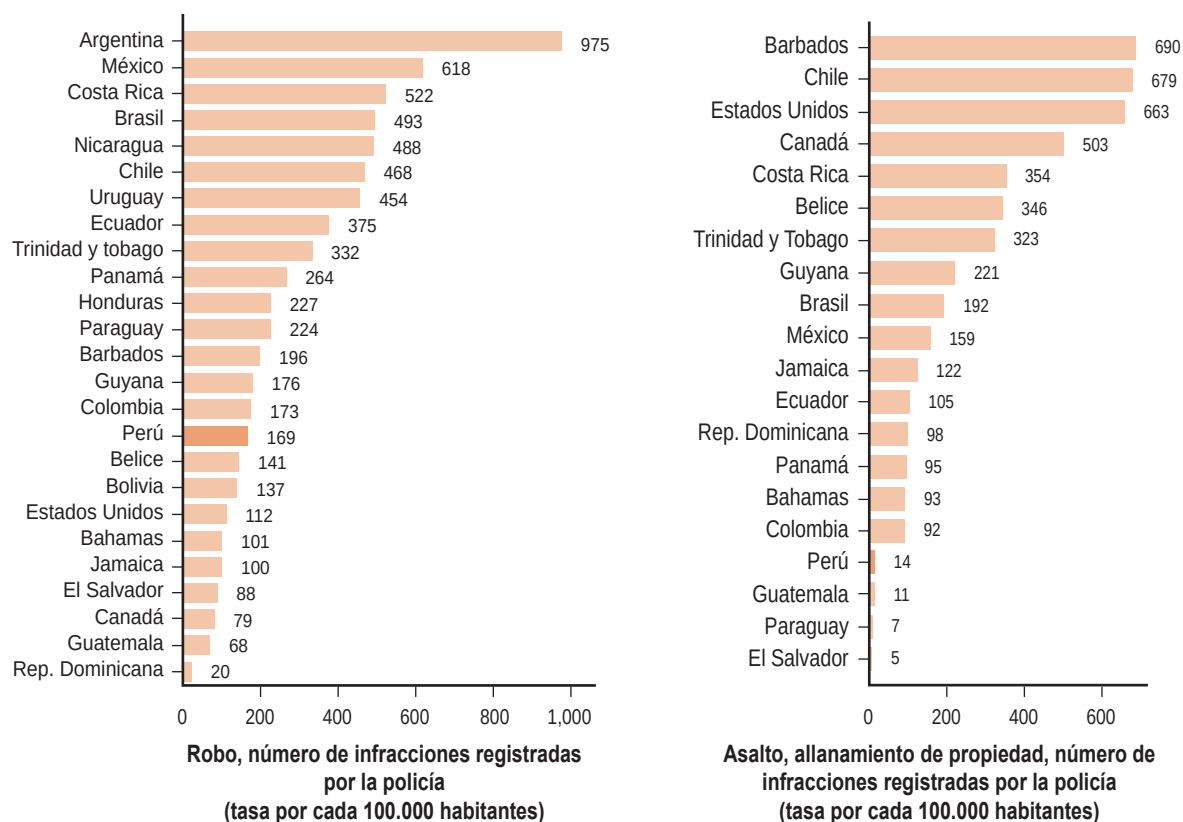


Con tendencia comparable hasta cierto punto con la de América Central, la sub-región del Caribe también ha experimentado una tendencia de incremento en las tasas de homicidio entre 2000 y 2011, antes de que se redujeran en 2012. Durante este tiempo, las tasas de homicidio en el Caribe se incrementaron de 12 a 21 por cada 100.000 habitantes. Jamaica es el país caribeño con la tasa más alta en 2012, según la UNODC, y el país con la tasa más baja es Cuba (4,2).

Por otra parte, en años recientes, Sudamérica ha presentado una tendencia de homicidios más baja y más estable en perspectiva temporal. En promedio, las tasas de homicidio en esa región no han alcanzado más de 21 por cada 100.000 habitantes desde 2002. En 2012 (el último año para el cual estos datos están disponibles) esta sub-región ha experimentado un promedio de tasa de asesinato de casi 17 por cada 100.000 habitantes. Sin embargo, la disparidad en la tasa de homicidios en la región sudamericana es más bien grande. Entre los países más peligrosos, Venezuela, Colombia y Brasil tienen tasas de homicidio intencional o doloso de 53,7, 30,8 y 25,2 (por cada 100.000), respectivamente, según la UNODC. Entre los menos peligrosos se encuentran países como Chile, Uruguay y Perú con tasas de homicidio de 3,1, 7,9 y 9,6 en ese orden.

Cuando se usan otras estadísticas sobre crimen disponibles de la UNODC se continúa encontrando diferencias importantes entre países en la región LAC, tales como las tasas agregadas de robos y asaltos reportados por cada 100.000 habitantes. El Gráfico 1.3 exhibe las tasas para 2012 (último año disponible) para la mayor parte de los países en América Latina y el Caribe. Argentina, México y Costa Rica son los países en los que los robos son más prevalentes (975, 618 y 522 por cada 100.000 habitantes respectivamente) y la República Dominicana, Guatemala y Canadá son en los que menos se reportan (20, 68, 79 en ese orden). De manera interesante, Guatemala tiene una de las tasas más bajas de robo y asalto. Paraguay y El Salvador se unen a Guatemala en el sector más bajo del ranking de tasas de asalto. En la cima del ranking de asaltos se encuentran a Canadá y Estados Unidos (503 y 663 por cada 100.000 habitantes), justo por debajo de Barbados y Chile (690 y 679 por cada 100.000 habitantes respectivamente).

Gráfico 1.3 Tasas de robo y asalto (por cada 100.000 habitantes), 2012



Fuente: UNODC

Todas las tasas son de 2012, excepto por los siguientes países: Bahamas y Belice (2011), Nicaragua (2010), Perú y Guatemala (2009), Argentina (2008) y Ecuador (2006).

Robo es definido por la UNODC como "el hurto de bienes de una persona, con empleo de fuerza o por la amenaza de fuerza. La categoría incluye atracos (robo de bolsas/carteras) y robo con violencia, pero excluye a carteristas y extorsión".

Fuente: UNODC

Todas las tasas son de 2012, excepto por los siguientes países: Bahamas y Belice (2011), Perú y Guatemala (2009), Paraguay (2008) y Ecuador (2006).

Asalto es definido por la UNODC como "conseguir acceso no autorizado a una parte de un edificio/morada u otras instalaciones, incluyendo el uso de fuerza con la intención de robar bienes (allanamiento de propiedad). "Asalto" debería incluir en lo posible, robo de una casa, departamento u otra morada, fábrica, tienda u oficina; de una instalación militar o por medio del uso de llaves falsas. Debería excluir robo de un auto, contenedor, de una máquina expendedora; de un parquímetro y de un campo/complejo cercado".

Es importante considerar algunos puntos referentes a los datos reportados en el Gráfico 1.3. Primero, aunque resulte informativo examinar tendencias de crimen además del homicidio, la UNODC y otras instituciones advierten que las comparaciones entre países deben ser examinadas con cuidado puesto que las definiciones y maneras de registrar los incidentes de robo y asalto difieren entre sistemas legales por Estado. Segundo, la clasificación de países como Guatemala y El Salvador en el sector bajo de la tasa de robos y asaltos mientras que países como Argentina, Costa Rica, Estados Unidos y Canadá se encuentran entre los más altos puede ser un reflejo de las diferencias en la calidad de los mecanismos de reporte y registro del crimen, del trabajo policial o incluso de la confianza en el sistema de cuerpos policiales¹¹. La confiabilidad de información sobre crimen como ésta depende de que las víctimas reporten los incidentes de hecho o de manera adecuada y de que la policía registre las infracciones de la misma manera. Las tasas reportadas

11 También existe mayor incentivo para el reporte de crímenes contra la propiedad (robos, por ejemplo) en países ricos con una industria de seguros mejor establecida en los que se requiere una denuncia policial para hacer un reclamo.

de crimen diferentes del homicidio están determinadas por el nivel de confianza en la policía (por ejemplo, la voluntad de acudir a la policía cuando hay problemas). El crimen tiende a ser sub-reportado en áreas donde la confianza en la policía o en las instituciones responsables por la implementación del Estado de Derecho es baja (Skogan 1975).

Las estadísticas oficiales sobre crimen también son propensas a variar por errores en los procesos de registro en la policía, agencias especiales y en el gobierno (UNODC y UNECE 2010). En la medida en que las tasas de error en estos procesos están correlacionadas con factores tales como la descentralización, la corrupción, el desarrollo económico, etc. o con los niveles de crimen y violencia en sí mismos, estos tipos de datos pueden sufrir de importantes sesgos sistemáticos. Aún en términos de tasas de homicidio la variación en las definiciones de crimen, incluso entre instituciones confiables como el Banco Mundial, el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas y UNODC y la consiguiente variación en la medición de este fenómeno, puede significar una amenaza importante para la capacidad de hacer comparaciones válidas entre niveles de crimen a lo largo del tiempo y el espacio (Maxfield y Babbie 2010; Pepper, Petrie y Sullivan 2010; Pepper y Petrie 2002).

Datos de opinión pública como fuente importante de estadísticas sobre crimen

Los estudios de encuesta proporcionan una técnica alternativa importante por medio de la cual se pueden medir no sólo las percepciones sino también las experiencias en relación con el crimen y la violencia. El uso de datos de opinión pública para la medición de victimización por delincuencia tiene una serie de ventajas por sobre las estadísticas oficiales. En primer lugar, estos estudios producen datos libres de omisiones accidentales o intencionales o de distorsión del crimen por parte de funcionarios gubernamentales. En segundo lugar, los estudios de opinión pública implementados por instituciones no gubernamentales pueden paliar algunos de los sesgos de no-reporte asociados con la desconfianza de los ciudadanos en las autoridades competentes (Levitt 1998; Tyler y Huo 2002). En tercer lugar, los estudios de opinión permiten acceder a información de primera mano sobre la situación sufrida por el entrevistado antes que ésta sea interpretada o registrada por las autoridades. En cuarto lugar, permiten diferenciar entre percepciones y experiencias con situaciones de crimen y violencia. En quinto lugar, permiten estandarizar la redacción de las preguntas sobre incidentes de criminalidad entre países, de manera que se evalúan fenómenos similares y, por ende, se hacen comparaciones válidas. Finalmente, permiten construir y evaluar una base de datos más matizada sobre victimización por delincuencia que aquellas proporcionadas por estadísticas generales citadas en reportes oficiales (Piquero, Macintosh y Hickman 2002)¹².

La encuesta del Barómetro de las Américas, conducida por el Proyecto de Opinión Pública en América Latina, proporciona una base de datos extensa sobre victimización por delincuencia y percepciones sobre inseguridad. Es el único proyecto comparativo transnacional en el hemisferio

12 Un ejemplo inicial del uso de estudios de opinión para recoger información sobre victimización por delincuencia es el proporcionado por el esfuerzo del consorcio de investigación del Instituto Interregional de Estudios sobre Crimen y Justicia de las Naciones Unidas (UNICRI) para implementar el Estudio Internacional de Víctimas de Crimen (ICVS). Los estudios recogieron seis rondas de datos transnacionales de nivel individual en varios países europeos. Sin embargo, Latinoamérica sólo estaba periféricamente representada (Kennedy 2014). Los datos del ICVS también reportaron que Latinoamérica era una de las regiones más peligrosas del mundo (Soares y Naritomi 2010) aunque, puesto que los datos de esta región fueron recogidos exclusivamente durante la ola 1996/1997 y solamente en las ciudades de San Juan (Costa Rica), ciudad de Panamá (Panamá), Asunción (Paraguay), Buenos Aires (Argentina), La Paz (Bolivia), Río de Janeiro (Brasil) y Bogotá (Colombia), la representación del crimen y la violencia en la región procedente de esta fuente no solamente es obsoleta sino que está incompleta.

que recoge datos en toda norte-, centro- y Sudamérica además de varios países del Caribe. La encuesta del Barómetro de las Américas registra recuentos de primera mano del estado del crimen y la violencia en la región y también incorpora una variedad de medidas estandarizadas de crimen y seguridad (por ejemplo, experiencias y percepciones) que son comparables a lo largo del tiempo y el espacio. Los datos de victimización por delincuencia de la ronda 2014 del Barómetro de las Américas son particularmente valiosos porque el proyecto se basa en grandes muestras nacionales de adultos en edad de votar en 28 países a lo largo de las Américas, con un instrumento de encuesta que incluyó una extensa serie de módulos sobre los temas de crimen, violencia e inseguridad. El resultado es una base de datos sin precedentes en términos de calidad y de alcance.

Debido a sus ventajas, las encuestas de victimización por delincuencia son ampliamente consideradas como una fuente de datos, al menos complementaria, y en cierto modo superior, en comparación con estadísticas oficiales agregadas sobre crimen. Dicho esto, algunos académicos (por ejemplo Bergman 2006) mantienen que aun cuando las encuestas pueden proporcionar una imagen más clara sobre las *tendencias* delictivas, pueden decir poco sobre las *tasas* reales de criminalidad. Según Bergman (2006), incluso cuando el crimen es definido y medido en maneras similares, los datos de encuesta transversales sobre victimización pueden sufrir imprecisiones, entre otras cosas, debido a variaciones en las tendencias a sub-reportar la violencia o sobre-reportar el robo de propiedad dentro de un país y transnacionalmente. El Barómetro de las Américas supera algunos problemas potenciales en comparaciones transnacionales y a lo largo del tiempo por medio de la estandarización de la redacción de preguntas en todas sus encuestas. Más aún, cada pregunta en la encuesta es cuidadosamente considerada y puesta a prueba dentro de cada país antes de su inclusión en el Barómetro de las Américas para garantizar que su redacción se adecúa a las normas locales y tiene la mayor probabilidad de generar respuestas verídicas. Sea como fuere, Bergman advierte que las diferencias en motivaciones e inclinaciones a sobre- o sub-reportar incidentes de crimen puede variar entre países en maneras que requieren mayor consideración. Por este motivo, el Barómetro de las Américas hace múltiples preguntas¹³ no solamente sobre incidentes de victimización por delincuencia, sino también sobre preocupaciones en relación con la violencia y las percepciones de inseguridad para lograr un reporte sobre seguridad ciudadana en la región que sea lo más integral posible.

El resto de este capítulo presenta una reseña relativamente breve de las preocupaciones sobre crimen y victimización por delincuencia a lo largo de las Américas. Se hace notar que la descripción y discusión presentada es sólo una aproximación inicial en la superficie de la extensa base de datos sobre este tema disponible a través de la encuesta del Barómetro de las Américas. Mientras que los análisis indican importantes variaciones en las tasas de ciertos tipos de incidentes de victimización por delincuencia en las Américas, no se centran en el punto hasta el cual el crimen y la inseguridad se pueden rastrear directamente hasta criminales ordinarios descentralizados o en particular hasta el crimen organizado. El crimen organizado es un problema notablemente pernicioso en varios países latinoamericanos, puesto que las organizaciones criminales no sólo se involucran en actividades ilegales sino que también buscan influir en el Estado de manera que

13 Adicionalmente, las preguntas del Barómetro de las Américas sobre victimización por delincuencia han sido desarrolladas para motivar la memoria por medio de la presentación de listas de tipos de crimen. Una pregunta de control que interroga sobre qué tipo de crimen se experimentó, proporciona a los usuarios de la base de datos del Barómetro de las Américas una segunda medida de victimización y, por ello, un medio adicional de evaluación que incrementa la confiabilidad de los análisis de los datos.

puedan alcanzar ciertos objetivos políticos (Bailey y Taylor 2009). La evidencia empírica muestra que el crimen organizado pone en riesgo el monopolio estatal del uso de la fuerza dado que muchos gobiernos deben negociar constantemente con organizaciones criminales para preservar la apariencia de paz. Las organizaciones criminales en las Américas varían ampliamente en términos de tamaño y alcance. Aquellas situadas en el polo menos organizado son organizaciones domésticas dispuestas alrededor de transacciones fluidas de mercado, como pequeñas mafias, usureros y extorsionistas. En el otro polo del espectro se encuentran las organizaciones criminales transnacionales que se involucran en crímenes serios o infracciones a lo largo de las fronteras como el tráfico de drogas y armas, lavado de dinero, actividad de pandillas y tráfico de personas (Manrique 2006; Bailey y Taylor 2009; Farah 2012). La mirada a las preocupaciones sobre crimen y victimización en este capítulo no rastrea estas perspectivas y experiencias hasta los diferentes elementos criminales en la región LAC, pero es consciente de que, en efecto, esta variación en la naturaleza de los sindicatos de crimen y los criminales es importante para una comprensión integral de la región¹⁴.

III. Una visión general del crimen y la violencia desde la perspectiva de los ciudadanos de las Américas

Como primer paso para examinar los datos de crimen el Barómetro de las Américas de 2014, se revisa lo que los ciudadanos de las Américas consideran como el problema más importante dentro de su país. A los entrevistados en todos los países se les hace la siguiente pregunta abierta¹⁵:

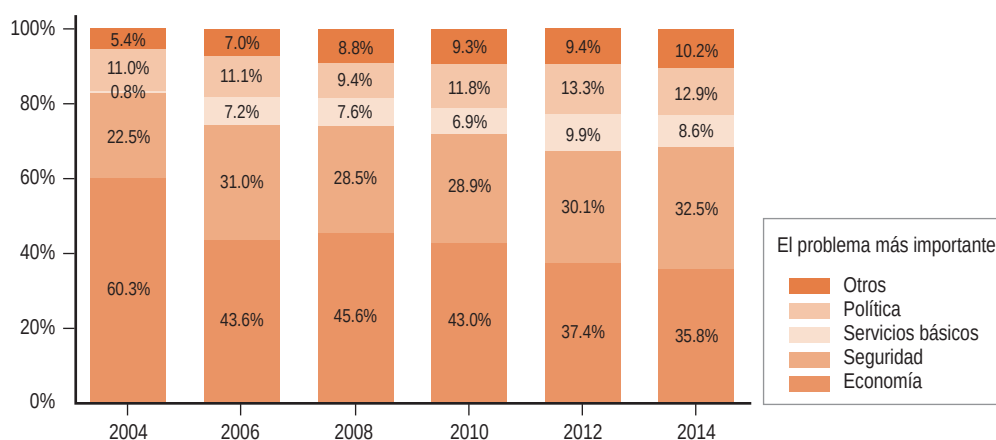
A4. En su opinión, ¿cuál cree que es el problema más grave que está enfrentando el país?

Las respuestas a la pregunta son codificadas en campo en una de aproximadamente cuarenta categorías generales, las cuales son recodificadas en nuestro análisis en cinco grupos generales: economía, seguridad, servicios básicos, política y otros¹⁶. El Gráfico 1.4 muestra la distribución de

- 14 InSightCrime, una fundación que estudia el crimen organizado, menciona nueve países con la prevalencia más alta de crimen organizado en la región. En Norteamérica, México es el hogar más grande y sofisticado para las organizaciones criminales. Las organizaciones de narcotraficantes, como los Zetas, el Cartel de Sinaloa, el Cartel del Golfo, la Familia Michoacana, el Cartel de Juárez, la organización Beltrán Leyva y los Caballeros Templarios dominan las actividades criminales en México. En Centroamérica, los países dentro del llamado Triángulo Norte (Guatemala, Honduras y El Salvador) albergan algunas de las organizaciones criminales más violentas del planeta. Las organizaciones particularmente relevantes en Guatemala son los Mendozas, Lorenzanas y los Leones; en Honduras MS13, Barrio 18, Cachiro y Valles; y la Mara Salvatrucha (MS-13), Barrio 18, Perrones y el Cartel Taxis en El Salvador. InSight Crime también refiere al problema del crimen organizado en Nicaragua, particularmente a la influencia de narcotraficantes sobre sentencias judiciales pero, en comparación con los países del Triángulo Norte, este impacto es de una magnitud totalmente diferente (más pequeña). Sudamérica incluye cuatro países en esta lista de países con sindicatos criminales comparativamente fuertes y predominantes: Venezuela, Brasil, Colombia y Perú. Mientras que Perú y Colombia son los dos productores mundiales más grandes de cocaína, Brasil y Venezuela son nodos de tránsito de droga con centros importantes de lavado de dinero y actividades de tráfico de personas. Los grupos más prominentes en Colombia son las FARC y el ELN, el Cartel de los Soles y las Fuerzas Bolivarianas de Liberación en Venezuela y el Comando Rojo y el Primer Comando Capital en Brasil.
- 15 Aun cuando los entrevistados pueden considerar que hay muchos problemas dignos de mención, se les solicita que declaren sólo el problema que piensan que es el más importante que enfrenta su país.
- 16 Respuestas incluidas en Economía: desempleo, problemas con o crisis económica, pobreza, inflación o precios altos; crédito o falta de; falta de tierras para cultivo; deuda externa. Respuesta incluidas en Seguridad: crimen; pandillas; seguridad (falta de); secuestros; guerra contra el terrorismo; terrorismo; violencia. Respuestas incluidas en Servicios Básicos: caminos en malas

respuestas para estas cinco categorías principales, tal y como reportan los ciudadanos en seis rondas de encuestas del proyecto del Barómetro de las Américas. Desde 2004¹⁷, la economía y la seguridad clasifican como las dos preocupaciones principales expresadas en promedio por el público en las Américas¹⁸. La economía persiste como la preocupación más importante en 2014, con un promedio regional de 36% de los encuestados que declaran que la economía es el problema más importante en su país¹⁹. Sin embargo, la economía como problema más importante también ha experimentado el cambio más grande a lo largo del tiempo: se ha reducido como preocupación del público aproximadamente en 25 puntos porcentuales desde la primera ola del Barómetro de las Américas en 2004 hasta la ola más reciente en 2014.

Gráfico 1.4 El problema más importante que el país enfrenta, perspectiva temporal



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2004-2014; v.GM14_0912

La seguridad ha sido registrada consistentemente como el segundo problema más importante en las Américas, según reportan los ciudadanos desde 2004. Limitando el enfoque a los dos años más recientes del Barómetro de las Américas, 2012 y 2014, se observan sólo cambios menores en el tiempo en las cinco categorías principales. Dicho esto, hay evidencia de que las preocupaciones sobre seguridad se han incrementado en años recientes: en 2012, 30,1% reportaba un asunto referido a seguridad como el problema más importante y en 2014 este número es 32,5%.

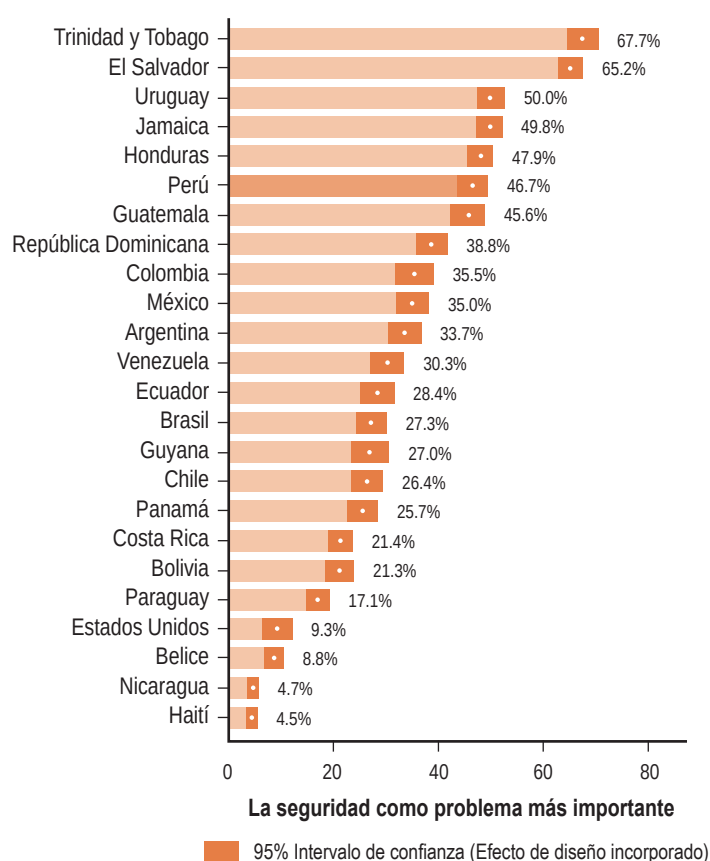
condiciones; servicios de salud, falta de; educación, falta de, baja calidad; agua, falta de; electricidad, falta de; vivienda; desnutrición; transporte, problemas de; derechos humanos, violaciones de. Respuestas incluidas en Política: conflicto armado; impunidad; corrupción; mal gobierno; políticos. Respuestas incluidas en Otros: explosión demográfica; discriminación; protestas populares (huelgas, bloqueos); drogadicción; narcotráfico; desplazamiento forzado de población; medio ambiente; migración; y "otros" que comprende menos del 3% de las respuestas.

- 17 Es importante notar que en 2004 se hizo esta pregunta solamente en 11 países de las Américas. Estos países son: México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Bolivia y la República Dominicana. En 2006, Perú, Paraguay, Chile, Haití, Jamaica, Guyana, los Estados Unidos y Canadá fueron incorporados en esta lista. En 2008, el Barómetro de las Américas incluyó Uruguay, Brasil, Argentina y Belice y desde 2010 se ha incluido Trinidad y Tobago y Venezuela. Estos son los mismos 25 países analizados en este capítulo. El Gráfico 1.4 se vería relativamente igual si examinamos solamente los 11 países encuestados desde 2004 o los 22 países que fueron encuestados desde 2006. Estos gráficos se excluyen del texto en función de la brevedad y la concisión.
- 18 Usando otros datos de encuesta, Singer (2013) muestra que la economía ha sido citada consistentemente como el problema más importante en el hemisferio desde mediados de los noventa, a pesar de que el crimen y la seguridad han crecido en importancia en tanto la economía se ha fortalecido y el crimen ha empeorado en muchos países en los últimos años.
- 19 Como práctica estándar de LAPOP, en todos los análisis de promedios regionales en este capítulo y de manera general en este informe, se calculan promedios regionales a través de un proceso que pondera cada país equitativamente en vez de manera proporcional a su población.

En resumen, en promedio en las Américas en 2014 esencialmente uno de cada tres entrevistados reporta un tema relacionado con crimen, violencia o inseguridad como el problema más importante que su país enfrenta.

¿Cuánta variación existe en las preocupaciones sobre seguridad entre países en las Américas? Para responder a esta pregunta se analizan los datos a nivel de país sobre la identificación de seguridad (crimen y violencia) como el problema más importante. El Gráfico 1.5 presenta estos datos. De acuerdo con el Barómetro de las Américas de 2014, en dos países: Trinidad y Tobago y El Salvador, dos de cada tres ciudadanos identifican a la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta. En Uruguay esta tasa es de uno de cada dos ciudadanos o 50% de la población adulta. Las preocupaciones sobre seguridad también son elevadas en varios otros países de las Américas, incluyendo Jamaica, Honduras, Perú y Guatemala. En agudo contraste, pocos ciudadanos en Haití y Nicaragua identifican la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta: en cada caso, menos del 5% de los individuos responden a la pregunta sobre el problema más importante con un tema relacionado a la seguridad. De hecho, aunque no se muestra aquí, estos dos países clasifican en lo más alto en lo que se refiere a número de personas entrevistadas que declaran que la economía es el problema más importante en 2014.

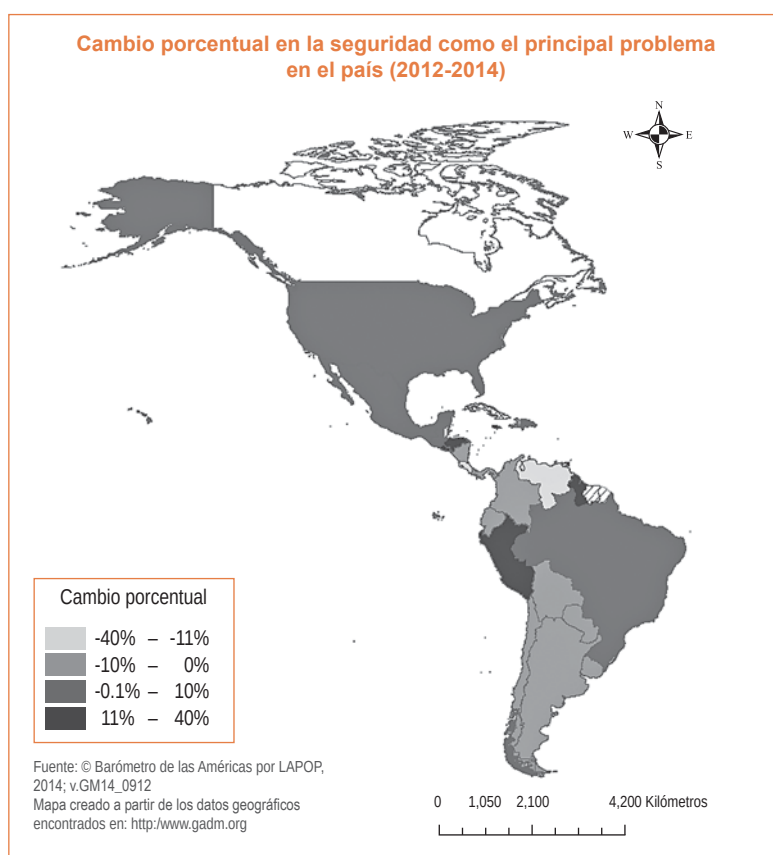
Gráfico 1.5 Porcentaje que identifica a la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

La variación en la preocupación sobre seguridad existe no sólo entre países en las Américas, sino también a lo largo del tiempo. Y, de hecho, también se observa variación transnacional en perspectiva temporal: es decir, el grado en que las preocupaciones sobre seguridad están creciendo o decreciendo en un país, en promedio, difiere a través de la región. El Mapa 1.1 muestra cómo la seguridad como el problema más importante ha variado entre 2012 y 2014 entre países en la región, graficando el cambio en porcentaje que identifica la seguridad como el problema más importante. Guyana (mostrado en el tono más oscuro en el Mapa 1.1) es un país en el que se encuentra en el segundo incremento más grande en la identificación de la seguridad como problema más importante; sin embargo, como demuestra el Gráfico 1.5, aún clasifica en un nivel bajo en comparación con otros países en las Américas en porcentaje de entrevistados que reportan la seguridad como problema más importante. Los costarricenses redujeron su tendencia a identificar la seguridad como problema más importante si se compara 2012 con 2014, un cambio que ayuda a dar cuenta de su clasificación relativamente baja en el Gráfico 1.5. Por otra parte, Venezuela también experimentó una reducción significativa en el porcentaje de entrevistados que indican que la seguridad es el problema más importante, pero el país aún clasifica cerca del promedio regional para las Américas en 2014²⁰.

Mapa 1.1 Cambio entre 2012 y 2014 en la seguridad como el problema más importante que enfrenta el país²¹



20 Se debe notar que este cambio significativo en el porcentaje de venezolanos que identifican a la seguridad como problema principal se debe en gran parte a un incremento significativo en la preocupación por la escasez de productos básicos. La escasez de comida y productos básicos se convirtió en un problema serio y relevante en Venezuela en 2014. Por consiguiente, puede que no sea que la preocupación por la seguridad ha disminuido en Venezuela en 2014 tanto como que la preocupación sobre los productos básicos se ha incrementado.

21 Los países están categorizados como haber *reducido sustancialmente* si el porcentaje de individuos que reportan un tema de seguridad como el problema más importante se redujo entre 10 y 40 puntos porcentuales entre 2012 y 2014. Están

IV. Experiencias con crimen y violencia en las Américas: una mirada desde el Barómetro de las Américas

En promedio a lo largo de las Américas, como se describe en la sección anterior, los temas relacionados con crimen, violencia y seguridad son de alta preocupación entre los ciudadanos en las Américas cuando consideran el problema más importante que su país enfrenta. Pero ¿qué tipos de experiencias con victimización por delincuencia y qué tasas reportan los ciudadanos de las Américas? Usando datos recogidos para la ronda 2014 del Barómetro de las Américas, esta sección examina primero la frecuencia y los tipos de victimización por delincuencia en las Américas incluyendo análisis de nuevas preguntas hechas en 2014. Luego se discuten los factores que pueden estar asociados con la probabilidad de ser víctima de delincuencia y se usan los datos del Barómetro de las Américas para explorar las características individuales de aquellos que tienen más probabilidad de reportar ser víctimas de delincuencia.

Tendencias en victimización por delincuencia en las Américas

El Barómetro de las Américas ha incluido varias preguntas relacionadas a la victimización por delincuencia desde 2004. Una de ellas pregunta a los individuos si él o ella ha sido víctima de algún tipo de acto delictual en el último año. La redacción específica es la siguiente²²:

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delictual en los últimos 12 meses?

(1) Sí [Sig] (2) No [Pasar a VIC1HOGAR] (88) NS [Pasar a VIC1HOGAR]
 (98) NR [Pasar a VIC1HOGAR]

El Gráfico 1.6 muestra las tasas reportadas de victimización por delincuencia desde 2004 para las Américas. Es decir, el gráfico muestra el porcentaje de individuos que en promedio, a lo largo de la región, responde que ha sido víctima de (al menos) un acto delictual en los últimos 12 meses²³. Se observa que la victimización por delincuencia ha rondado cerca del 17% en la mayoría de los años, excepto en 2010, cuando se registró un pequeño incremento en la victi-

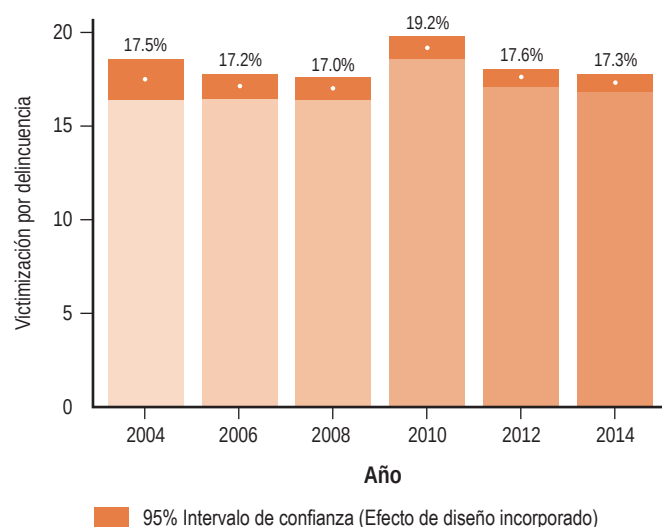
categorizados como haber *reducido modestamente* si esta reducción es de entre 0 y 10 puntos porcentuales; haber *incrementado modestamente* si el porcentaje de encuestados que seleccionaron la seguridad se incrementó entre 0 y 10 puntos porcentuales; y como haber *incrementado sustancialmente* si el incremento fue de más de 10 puntos porcentuales.

22 LAPOP ha conducido una serie de experimentos en Belice y en los Estados Unidos para evaluar si el cambio en la redacción de la pregunta resulta en una tasa más alta de respuesta. Los resultados son mixtos, por ejemplo, en un estudio conducido por LAPOP en 2008 en Belice en el cual las preguntas se incluyeron en un diseño de muestra dividida no se encontró una diferencia estadísticamente distinguible en las respuestas a la versión original versus la versión modificada de la pregunta. Por otra parte, en un estudio en línea conducido en los Estados Unidos en 2013, LAPOP halló que aquellos que recibieron la versión modificada de la redacción de la pregunta tenían más probabilidad de reportar haber sido víctima de delincuencia. En consecuencia, se puede decir que es posible que alguna variación en las tasas de victimización por delincuencia registradas por el Barómetro de las Américas antes de 2009 comparadas con el periodo después de 2009 se deba a diferencias en la redacción de la pregunta. Las tasas en los periodos entre 2004 y 2008 y 2010 y 2014 no pueden estar afectadas por diferencias en la redacción de la pregunta porque no se introdujeron cambios en esos periodos.

23 El Gráfico 1.6 se vería relativamente igual si se examinan sólo los 11 países que fueron encuestados en 2004 o los 22 países que fueron encuestados desde 2006, a pesar de que cuando se examinan solo los 11 países encuestados en 2004 se halla que el incremento entre 2008 y 2010 es mayor (una diferencia de cinco puntos) y la tendencia después de 2010 de disminución a un ritmo menor. Se excluyen estos gráficos del texto en función de la brevedad y la concisión.

mización por delincuencia reportada. Estos hallazgos sugieren que la frecuencia de victimización por delincuencia se ha mantenido en promedio más bien constante a lo largo del tiempo, para toda la región. En un análisis separado (no se muestra aquí), se halla que el patrón temporal de tasas mayormente estables ilustrado en el Gráfico 1.6 es bastante consistente para las poblaciones rurales y urbanas de las Américas. Sin embargo, aquellos que viven en áreas urbanas tienen mayor probabilidad de reportar haber sido víctimas de delincuencia: en promedio en las Américas, aproximadamente uno de cada cinco adultos viviendo en un área urbana reporta haber sido víctima de delincuencia, mientras que aproximadamente sólo uno de cada diez residentes en áreas rurales reporta el mismo fenómeno (diferencia estadísticamente significativa)²⁴.

Gráfico 1.6 Victimización por delincuencia, perspectiva temporal

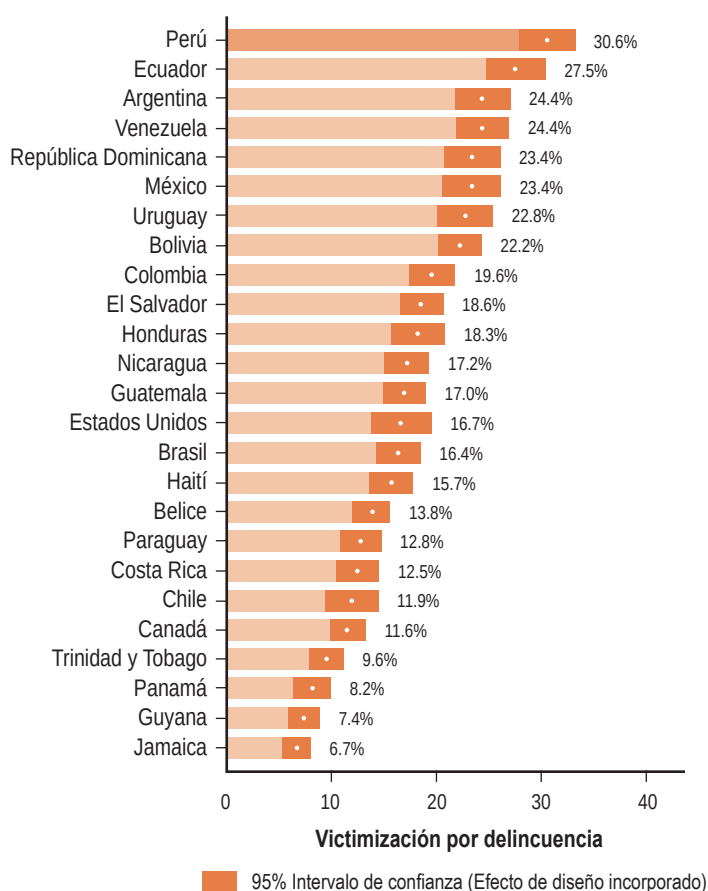


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2004-2014; v.GM14_0912

El Gráfico 1.7 compara el porcentaje de ciudadanos que ha sido víctima de al menos un acto delictual en 2014 y documenta una variación importante entre países. Los cuatro puestos más altos en el gráfico son ocupados por países sudamericanos: Perú (30,6%) está en primer lugar, seguido por Ecuador (27,5%), Argentina (24,4%) y Venezuela (24,4%). Tres países caribeños clasifican en los peldaños más bajos de la gráfica: Trinidad y Tobago (9,6%), Guyana (7,4%) y Jamaica (6,7%). La presencia de Jamaica y Trinidad y Tobago en la parte más baja del Gráfico 1.7 es notable dados los altos porcentajes de individuos en estos países que clasifican la “seguridad” como el problema más importante que el país enfrenta en 2014 (véase Gráfico 1.5).

24 Véase también el Gráfico 1.15.

Gráfico 1.7 Tasas de victimización por delincuencia, 2014



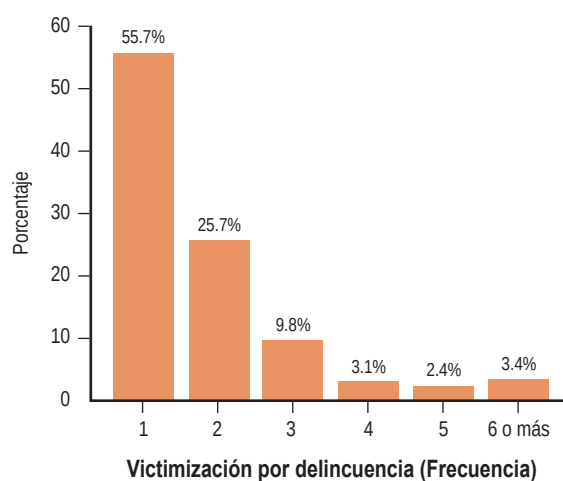
Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

La ronda 2014 del Barómetro de las Américas permite examinar el número de veces que las víctimas han experimentado un acto delictual en los últimos 12 meses. Para este fin, la encuesta pregunta:

VIC1EXTA. ¿Cuántas veces ha sido usted víctima de un acto delictual en los últimos 12 meses?
 [Marcar el número] _____ (88) NS (98) NR (99) INAP

Como se puede ver en el Gráfico 1.8, en 2014 en promedio para las Américas, una mayoría de víctimas de delincuencia (55,1%) reporta haber sido víctima una sola vez. Una de cada cuatro víctimas reporta haber sido victimizada dos veces. Una de cada diez víctimas de delincuencia ha sido victimizada tres o más veces durante el pasado año y un porcentaje muy pequeño se encuentra en casillas superiores en el gráfico.

Gráfico 1.8 Frecuencia de victimización por delincuencia, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

El Barómetro de las Américas no sólo registra los niveles de delincuencia experimentados por cada uno de los encuestados, sino que también evalúa si otros miembros del hogar del encuestado fueron víctimas de algún tipo de acto delictual durante los 12 meses previos a la encuesta. Para esto, entre 2010 y 2014 el Barómetro de las Américas incluyó la siguiente pregunta:

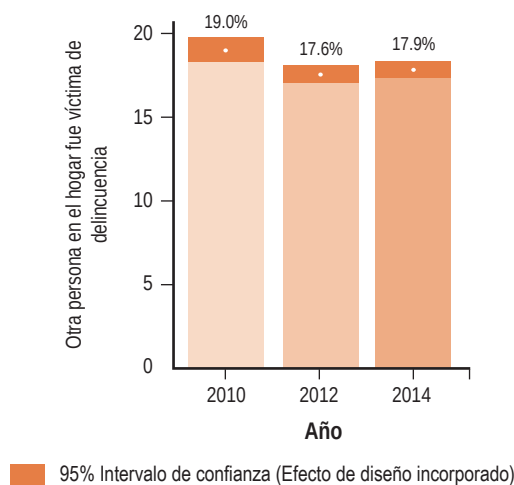
VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delictual en los últimos 12 meses?

(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP (Vive solo)

En el Gráfico 1.9 se observan los niveles regionales de victimización por delincuencia dentro del hogar del encuestado desde 2010²⁵. Se halla una tendencia similar a la de la victimización individual por delincuencia; en perspectiva temporal, los niveles de victimización por delincuencia dentro del hogar se mantienen estables alrededor del 17%, excepto en 2010 cuando los reportes llegan al 19%. Al examinar la victimización por delincuencia dentro del hogar solamente en áreas urbanas, la tendencia se mantiene igual aunque los reportes de victimización por delincuencia dentro del hogar son tres puntos porcentuales más altos que los niveles generales mostrados en el gráfico a continuación.

25 Esta pregunta no se incluyó en las rondas anteriores de la encuesta.

Gráfico 1.9 Victimización por delincuencia dentro del hogar, perspectiva temporal



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010-2014; v.GM14_0912

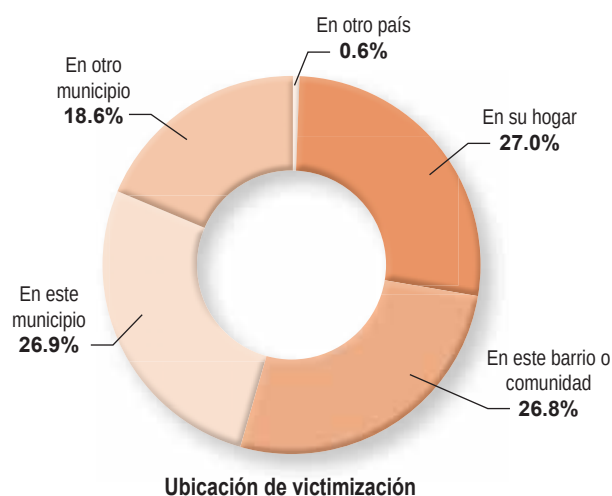
El Barómetro de las Américas también proporciona información sobre el lugar en el cual ocurrió el acto delincuencia. Saber el lugar del acto delincuencia puede ser útil para comprender las diferencias en los patrones de victimización por delincuencia dentro de los países y entre ellos. Más aún, puede servir como información que los ciudadanos pueden considerar para tomar medidas de precaución para evitar el crimen o puede ayudar a los responsables de elaborar políticas públicas locales y agentes del orden en la identificación de áreas que necesitan atención específica para mejorar la seguridad ciudadana. En 2014 el Barómetro de las Américas incluyó el siguiente ítem, que se preguntó a aquellos que indicaron que habían sido víctimas de un delito durante los 12 meses previos a la encuesta:

VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincuencia del cual usted fue víctima? [Leer alternativas]

- (1) En su hogar
- (2) En este barrio o comunidad
- (3) En este municipio/cantón
- (4) En otro municipio/cantón
- (5) En otro país
- (88) NS
- (98) NR
- (99) INAP

El Gráfico 1.10 muestra la distribución del lugar de victimización por delincuencia tal como lo reportan los encuestados en las Américas en 2014. Se observa una distribución relativamente equitativa de encuestados entre categorías. Sin embargo, el lugar más común donde los entrevistados reportan haber sido victimizados son sus hogares (27%), sus barrios (26,8%) y su distrito (26,9%). La victimización en otros distritos es menos frecuente (18,6%) y muy pocas víctimas de delincuencia reportan el incidente como ocurrido en otro país (0,6%).

Gráfico 1.10 Lugar de victimización por delincuencia, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

En 2014 el Barómetro de las Américas incluyó una serie más amplia de ítems de encuesta para obtener una noción de la actividad criminal dentro del vecindario del encuestado. La nueva batería hace referencia a los últimos doce meses, al igual que las preguntas sobre victimización por delincuencia, y cubre los siguientes incidentes: robos, ventas de drogas ilegales, extorsión o chantaje y asesinatos. En el resto de esta sección se examinan las respuestas a estas preguntas de la serie “VICBAR”:

Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿cuáles de los siguientes actos de delincuencia han ocurrido en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia?

VICBAR1. ¿Han ocurrido robos en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]

VICBAR3. ¿Han ocurrido ventas de drogas ilegales en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]

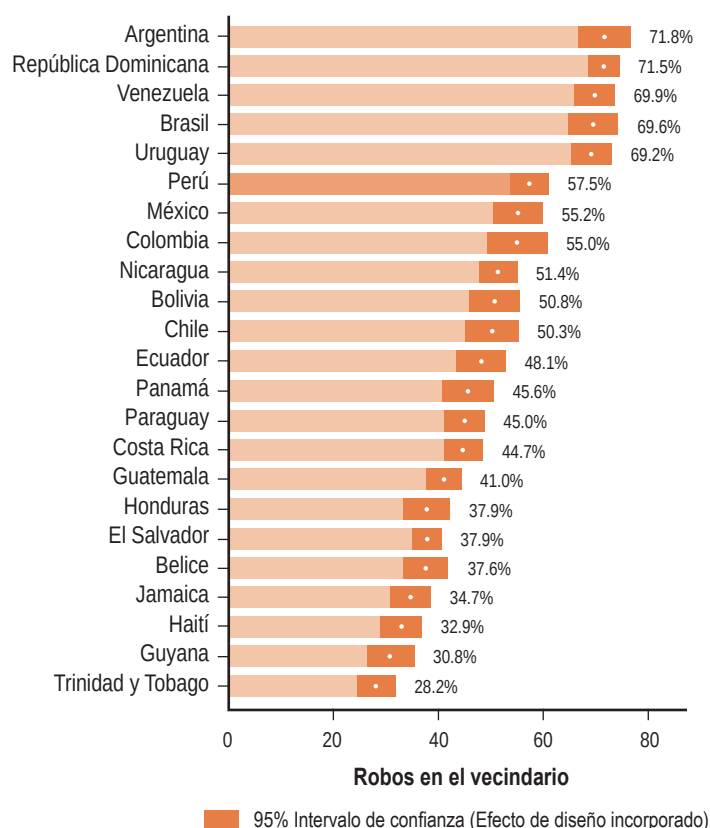
VICBAR4. ¿Han ocurrido extorsiones o chantajes/cobro de impuestos de guerra en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]

VICBAR7. ¿Han ocurrido asesinatos en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]

El Gráfico 1.11 presenta el porcentaje de encuestados por país que contestaron afirmativamente a la pregunta sobre si hubieron experimentado u oído de robos en su vecindario. Se encontró una gran cantidad de variación entre países, desde tasas de respuestas afirmativas de cerca al 72% en Argentina, hasta 28% de los encuestados que reportan dichos incidentes en sus vecindarios en Trinidad y Tobago. Países sudamericanos como Argentina, Venezuela (69,9%), Brasil (69,9%) y Uruguay (69,2%) están agrupados hacia la cima de aquellos con las tasas más altas de robos, mientras que países centroamericanos como Belice (37,6%), El Salvador (37,9%), Honduras (37,9%), Guatemala (41,0%) y Costa Rica (44,7%) están agrupados más hacia el centro del gráfico. Con excepción de República Dominicana, todos los países caribeños incluidos en este informe (Trinidad y Tobago, 28,2%; Guyana, 30,8%; Haití, 32,9%; y Jamaica, 34,7%) están clasificados entre las tasas más bajas de haber sido testigo u oído sobre robos en el vecindario²⁶.

26 Al examinar sólo áreas urbanas en las Américas se observa una clasificación similar, pero con más puntos porcentuales por país en toda la región (aproximadamente un incremento de entre cinco y ocho puntos porcentuales por país).

Gráfico 1.11 Robos en el vecindario, 2014

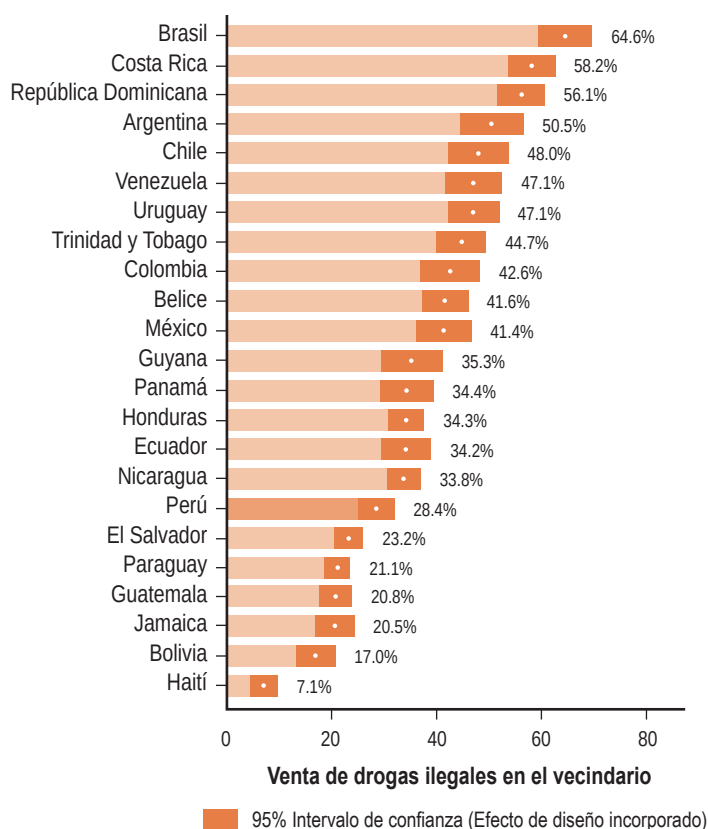


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

El Gráfico 1.12 examina el porcentaje transnacional de encuestados que en 2014 fueron testigos u oyeron sobre ventas de drogas ilegales en su vecindario. Una vez más, se encuentra una variación sustancial en las tasas de crimen entre países. Más de la mitad de los encuestados en Brasil (64,6%), Costa Rica (58,2%), República Dominicana (56,1%) y Argentina (50,5%) reportan ventas de drogas ilegales en su vecindario en la ronda 2014 del Barómetro de las Américas, mientras que menos del 10% de los encuestados en Haití hace un reporte similar. Jamaica y Bolivia también expresan tasas bajas, de 20,5% y 17,0% respectivamente. Al comparar ambos casos, venta de drogas ilegales y robos en el vecindario de los encuestados, la mayor parte de los países tienen un posicionamiento similar dentro de la región en cada gráfica. Pero Costa Rica (58,2%), Chile (48%) y Trinidad y Tobago (44,7%) presentan movimientos importantes en su posición hacia los peldaños más altos en ventas de drogas ilegales, si se compara su clasificación en este tema con su ranking en el gráfico relacionado con robos²⁷.

27 La tendencia en áreas urbanas refleja la tendencia nacional, pero con un incremento de puntos porcentuales (un incremento de entre 3 y 8 puntos porcentuales por país).

Gráfico 1.12 Venta de drogas ilegales en el vecindario, 2014

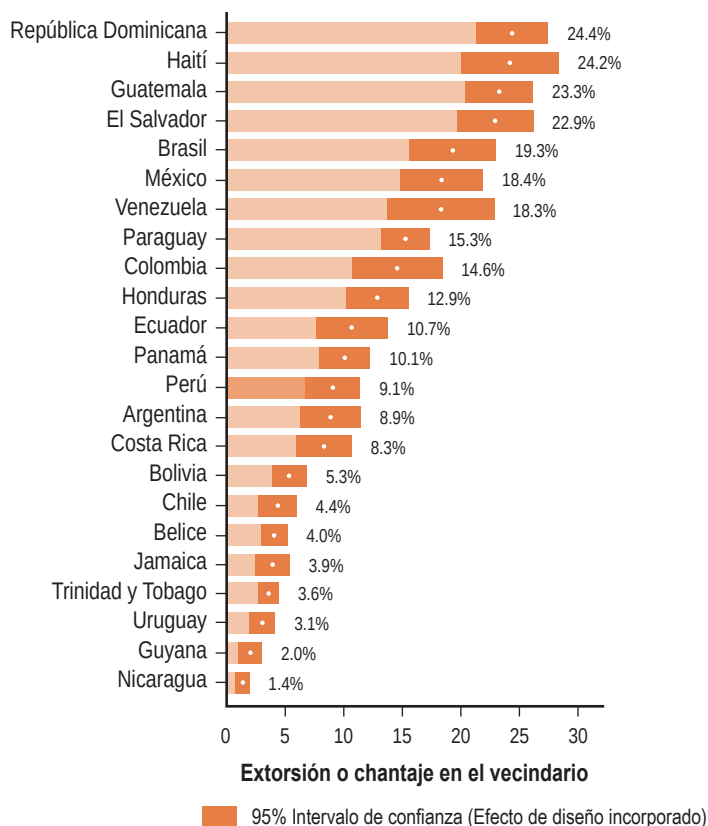


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

A continuación, el Gráfico 1.13 muestra el porcentaje transnacional de encuestados que reportan haber sido testigos o haber oído de incidentes de extorsión o chantaje en el vecindario. La variación entre países revela un margen de 25 puntos entre la tasa más alta y la más baja, el cual es hasta el momento el margen más reducido y aun así, es sustancial. En promedio, las tasas de extorsión o chantaje reportadas en el vecindario se encuentran entre los porcentajes más bajos reportados en la serie VICBAR (la serie de reporte de incidentes criminales en el vecindario). República Dominicana (24,4%) sigue en lo más alto de las gráficas para victimización por delincuencia dentro de los vecindarios de los encuestados. Sin embargo, en general se observa una distribución de países levemente diferente de lo que se ve para las categorías de robo y ventas de drogas ilegales. Haití (24,2%) se encuentra en segundo lugar, país que clasificaba comparativamente en niveles más bajos en las dos gráficas anteriores. Guatemala (23,3%) y El Salvador (22,9%) se encuentran dentro de los cinco países con niveles más altos de reporte de extorsión o chantaje y, de nuevo, clasifican comparativamente en lugares más bajos en las dos medidas anteriores. En el otro polo de la escala se encuentran Uruguay, Guyana y Nicaragua con frecuencias de sólo 3,1%, 2,0% y 1,4% respectivamente²⁸.

28 Al examinar los reportes de extorsión o chantaje en el vecindario sólo en áreas urbanas se observa una clasificación similar de países con algunos puntos porcentuales más reportados por país.

Gráfico 1.13 Extorsión o chantaje en el vecindario, 2014

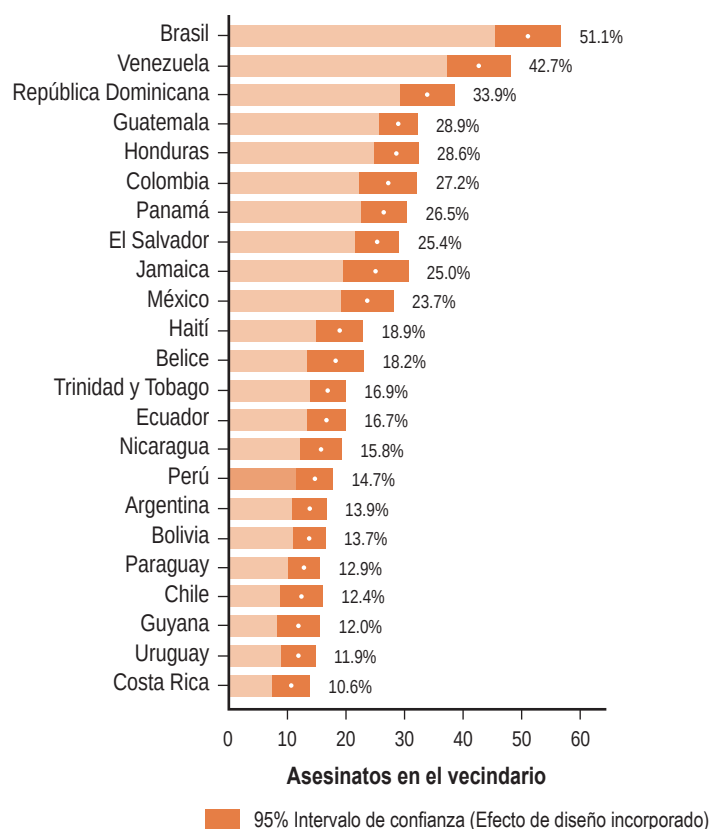


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Finalmente, el Gráfico 1.14 examina el porcentaje de encuestados que reporta saber de algún asesinato ocurrido en su vecindario. Brasil (51,1%) se encuentra en el punto más alto de la gráfica con el porcentaje más alto, donde más de la mitad de los entrevistados reporta tener conocimiento de un asesinato cometido en su vecindario en los 12 meses previos a la encuesta. Venezuela se encuentra en segunda posición con 42,7%, seguida de República Dominicana, país que se halla en los niveles más altos en todos los gráficos que examinan la serie VICBAR – robos, ventas de drogas ilegales, extorsión o chantaje y ahora asesinatos (33,9%). Costa Rica se encuentra en el nivel más bajo del gráfico (10,6%) justo por debajo de Uruguay (11,9%) y Guyana (12%). Las diferencias entre estos países no son estadísticamente significativas²⁹.

29 Si se examinan sólo las áreas urbanas, la posición de los países se mantiene igual, con menos de cinco puntos porcentuales de incremento por país.

Gráfico 1.14 Asesinatos en el vecindario, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

¿Quién es una víctima probable de un delito?

Ahora que se ha proporcionado una idea amplia de la frecuencia y la naturaleza del crimen en las Américas, tal y como las reporta el Barómetro de las Américas en su ronda de 2014, se pregunta *¿quién tiene mayor probabilidad de reportar haber sido víctima de un delito?* El crimen no afecta a todos los grupos de población en la misma manera. Las diferencias existen según lugar de residencia, estatus económico, sexo, edad y educación³⁰. En términos generales, la literatura académica sugiere que en Latinoamérica el crimen es frecuentemente un fenómeno más urbano. Vivir en ciudades grandes y urbanizadas incrementa la probabilidad de los ciudadanos de ser víctimas de la delincuencia, que vivir en áreas menos pobladas y desarrolladas (Gaviria y Pagés 2002; Heinemann y Verner 2006; Carvalho y Lavor 2008; Gomes y Paz 2008; Cole y Gramajo 2009; Cotte Poveda 2012; Muggah 2012).

30 Las diferencias también emergen cuando se toma en consideración si la victimización es violenta o no-violenta, o si involucra propiedad; el análisis en este capítulo se enfoca en victimización por delincuencia en general.

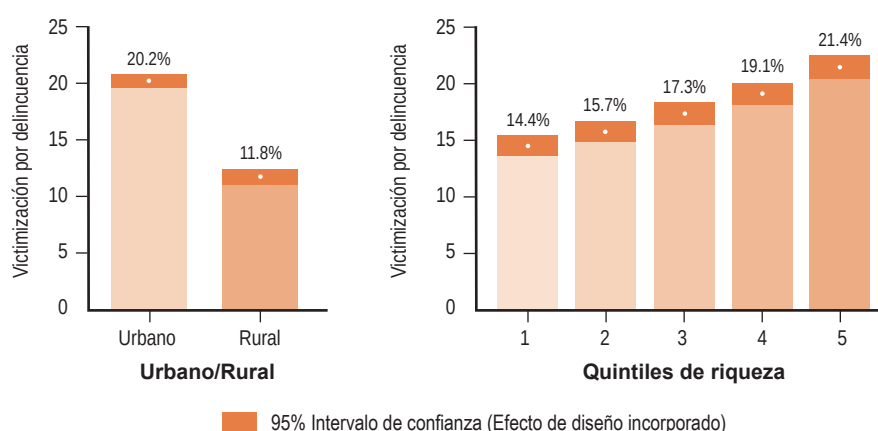
También se ha prestado mayor atención al rol de la riqueza en la victimización por delincuencia; sin embargo, esta relación es menos directa que la existente entre crimen y lugares urbanos. Por un lado, los individuos más ricos pueden resultar más atractivos para los criminales y por ello la riqueza puede estar correlacionada positivamente con el riesgo de victimización por delincuencia (Anderson 2009). Por otra parte, la riqueza implica la motivación y la capacidad de tener más recursos con los cuales proteger a una persona y/o la propiedad, lo cual reduce el riesgo de convertirse en víctima de la delincuencia (Gaviria y Pagés 2002; Barslund, Rand, Tarp, y Chiconela 2007; Gomes y Paz 2008; Justus y Kassouf 2013). Más recientemente la evidencia indica que la riqueza de hecho incrementa la probabilidad de victimización por delincuencia, pero esta relación no es lineal o monótona. Una vez que un individuo ha alcanzado cierto nivel de riqueza, la probabilidad de ser víctima de delincuencia parece disminuir, probablemente debido a la capacidad de garantizar la auto-protección (Justus y Kassouf 2013). Esto significa que los ciudadanos que pertenecen a la clase media pueden tener mayor probabilidad de ser víctimas de delito que aquellos que pertenecen a los estratos socioeconómicos más bajos o más altos.

Los académicos han identificado también a los adultos jóvenes masculinos como aquellos más susceptibles a la victimización por delincuencia (Beato, Peixoto y Andrade 2004; Carvalho y Lavor 2008; Cole y Gramajo 2009; Muggah 2012). Los más vulnerables al crimen violento en particular son los adultos jóvenes masculinos, especialmente aquellos que están desempleados y tienen bajos niveles de educación. Las víctimas de delincuencia contra la propiedad, por otra parte, tienden también a ser hombres jóvenes, pero la probabilidad es mayor para aquellos que tienen mayor educación y usan transporte público frecuentemente (Bergman 2006).

Usando los datos de la ronda 2014 del Barómetro de las Américas se analizan a las víctimas de delincuencia según lugar de residencia – en áreas urbanas o rurales – y por su nivel de riqueza³¹. Los resultados en el Gráfico 1.15 muestran que los encuestados que viven en áreas urbanas tienen el doble de probabilidad de ser víctimas de delincuencia que los encuestados que viven en áreas rurales (20,2% vs. 11,8%), lo cual es consecuente con las opiniones y expectativas convencionales. De igual manera, a medida que los quintiles de riqueza crecen, la probabilidad de reportar haber sido víctima de delito se incrementa. Los resultados exhiben una relación lineal más que un efecto de estrechamiento o de reducción una vez que la riqueza alcanza un cierto nivel. Por ende, en promedio en las Américas, la riqueza está relacionada simple y positivamente con la victimización por delincuencia reportada.

31 Los quintiles de riqueza son una variable estándar de LAPOP creada usando la serie R de preguntas sobre la posesión de bienes de capital para crear un índice de cinco puntos de quintiles de riqueza que está estandarizado entre áreas urbanas y rurales en cada país. Para mayor información sobre esta variable véase Córdova, Abby. 2009. "Nota metodológica: midiendo riqueza relativa usando indicadores sobre bienes del hogar." Barómetro de las Américas Perspectivas 6. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP).

Gráfico 1.15 Victimización por delincuencia según lugar de residencia y riqueza, 2014

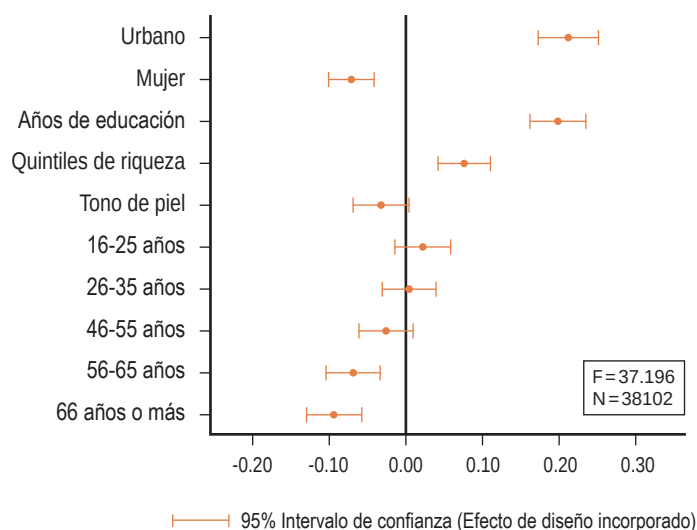


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Para analizar más a fondo qué factores predicen la victimización por delincuencia en las Américas, el Gráfico 1.16 presenta los resultados de un análisis de regresión logística para examinar los determinantes de la victimización por delincuencia auto-reportada dentro de las Américas en 2014³². El gráfico muestra los coeficientes de regresión estandarizados como puntos, con intervalos de confianza representados por las líneas horizontales. El gráfico muestra que los factores más significativos asociados con la victimización por delincuencia son las áreas urbanas y el nivel de educación. Las personas que viven en áreas urbanas y tienen niveles mayores de educación tienen mayor probabilidad de reportar ser víctimas de la delincuencia. Los individuos con más recursos económicos también tienen mayor probabilidad de reportar ser víctimas de delito. Por otra parte, las mujeres y las personas mayores (la categoría de comparación en el análisis es el grupo etario de 36 a 45 años de edad) tienen menor probabilidad de reportar ser víctimas de delincuencia. Se incluye en el análisis una medida del tono de piel del encuestado y se encuentra que en promedio no es un factor significativo para predecir victimización por delincuencia en las Américas. Este resultado para el tono de piel y los que se reportan para sexo, educación y riqueza son consistentes con un análisis de predictores de victimización por delincuencia utilizando datos de la ronda 2012 de la encuesta del Barómetro de las Américas, como se presentó en el último informe (Seligson, Smith y Zechmeister 2012), lo que brinda confianza en la robustez de estos hallazgos para la región de América Latina y el Caribe.

32 El análisis excluye a los Estados Unidos y Canadá. Los efectos fijos por país están incluidos, pero no se muestran, utilizando a México como país de comparación. Véase la tabla correspondiente con los resultados numéricos para los coeficientes estandarizados en el Apéndice.

Gráfico 1.16 Determinantes de victimización por delincuencia auto-reportada, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

V. Conclusión

Los temas relacionados con el crimen, la violencia y la seguridad constituyen un desafío serio para la gobernabilidad democrática en las Américas. El Barómetro de las Américas ha registrado consistentemente las experiencias de los ciudadanos con el crimen y la violencia en la región y sus preocupaciones sobre estos temas. En 2014 se expande el estudio para incluir varios módulos nuevos relacionados con el crimen, para permitir un análisis aún más detallado sobre este tema. Este capítulo presenta solamente un vistazo a esta base de datos más extensa, la cual está disponible para aquellos interesados en explorar el tema en mayor detalle accediendo directamente los datos de la encuesta a través de la página web de LAPOP (www.lapopsurveys.org).

Entre los hallazgos más importantes en este capítulo se encuentra el hecho de que la preocupación por el crimen como el problema más importante ha ido aumentando de manera constante en los últimos años en las Américas. Y al mismo tiempo que las tasas regionales promedio de crimen se han mantenido bastante constantes, existe una variación significativa entre países con respecto a las tasas de crimen en general y con respecto a los incidentes reportados sobre tipos particulares de crimen en el vecindario.

Se concluye el capítulo con una evaluación de cuáles individuos tienen mayor probabilidad de reportar haber sido víctimas de la delincuencia en las Américas. Se observa que las personas que viven en áreas urbanas, las que cuentan con más años de educación y los que tienen mayores niveles de riqueza son más propensas a reportar ser víctimas de delito.

Apéndice

Apéndice 1.1 Determinantes de victimización por delincuencia auto-reportada, 2014 (Gráfico 1.16)

	Coefficiente estandarizado	(t)
66 años o más	-0.094*	(-5.09)
56-65 años	-0.069*	(-3.82)
46-55 años	-0.026	(-1.45)
26-35 años	0.004	-0.23
16-25 años	0.022	-1.18
Tono de piel	-0.033	(-1.75)
Quintiles de riqueza	0.076*	-4.35
Años de educación	0.199*	-10.73
Mujer	-0.071*	(-4.70)
Urbano	0.212*	-10.61
Guatemala	-0.03	(-1.32)
El Salvador	-0.040*	(-1.98)
Honduras	-0.027	(-1.18)
Nicaragua	-0.050*	(-2.27)
Costa Rica	-0.135*	(-5.67)
Panamá	-0.268*	(-8.69)
Colombia	-0.055*	(-2.74)
Ecuador	0.055*	-2.05
Bolivia	-0.024	(-0.92)
Perú	0.055*	(-3)
Paraguay	-0.125*	(-6.11)
Chile	-0.183*	(-6.84)
Uruguay	-0.014	(-0.70)
Brasil	-0.082*	(-3.93)
Venezuela	-0.016	(-0.87)
Argentina	-0.003	(-0.19)
República Dominicana	0.004	(-0.17)
Haití	-0.065*	(-2.89)
Jamaica	-0.253*	(-10.09)
Guyana	-0.225*	(-8.28)
Trinidad y Tobago	-0.207*	(-8.87)
Belice	-0.073*	(-3.93)
Constante	-1.604*	(-85.00)
F	37.2	
Número de casos	38102	
Regresión-Coefficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * $p < 0.05$		

Capítulo 2. Desarrollo económico y percepciones sobre el desempeño económico en las Américas

| Matthew M. Singer, Ryan E. Carlin y Gregory J. Love |

I. Introducción

La última década ha sido testigo de dramáticas mejoras económicas a lo largo de América Latina y el Caribe. Gracias al aumento del precio de las materias primas, varios países experimentaron despegues económicos y en consecuencia la región se recuperó rápidamente de la recesión económica global. Una mejor educación ha acortado las brechas de competencias al interior de la fuerza de trabajo (Kahhat 2010) y ha mejorado los salarios, en especial para los trabajadores de más bajos ingresos (World Bank 2013). Varios gobiernos lanzaron ambiciosos programas sociales que ayudaron a otorgar sistemas de protección social ante la pobreza (Haggard y Kaufman 2008; McGuire 2012; Huber y Stephens 2012). Como resultado de esto, las tasas agregadas de pobreza en América Latina han caído (López-Calva y Lustig 2010)¹. De hecho, la cantidad de personas viviendo en extrema pobreza en América Latina (con menos de USD 2.50 por día) se ha reducido en un 50% desde el 2000. En 2011, el número de personas catalogada por el Banco Mundial como clase media, medida como aquellos que viven con entre USD 10 y USD 50 por día, superó el número de personas que es clasificada como pobre en América Latina (Ferreira et al 2013). Aunque la desigualdad aún es elevada en el hemisferio, también se ha reducido en los últimos años (López-Calva y Lustig 2010; Ferreira et al 2013).

A pesar de estas ganancias, las economías de la región todavía enfrentan múltiples desafíos. Más de 80 millones de personas viven en la pobreza extrema (World Bank 2013), y el 40% de los latinoamericanos vive con la módica suma de entre USD 4 y USD 10 por día. El proclamado crecimiento de la clase media ha sido disparejo: más pronunciado en el Cono Sur que en otros sitios de la región. Es más, en la medida en que los precios de los *commodities* se han estabilizado en los últimos dos años, América Latina ha visto cómo sus tasas de crecimiento han decrecido. Estos desarrollos han llevado a algunos observadores a cuestionarse si las economías de la región son lo suficientemente fuertes para continuar rescatando a la gente de la pobreza². Ineficiencias que son persistentes en los sistemas de educación y sectores informales resistentes, que son muy grandes en muchos países limitan la productividad³. Por tanto, pese a los signos recientes de resiliencia económica, la búsqueda del desarrollo económico continúa a lo largo de gran parte de las Américas.

1 Los datos de tasas de pobreza en el Caribe son mucho más limitados que para América Latina. Muchos informes hablan de “América Latina y el Caribe” cuando se discuten las tendencias más recientes, pero la mayor parte de los datos proviene exclusivamente de América Latina. Para un resumen de datos recientes sobre pobreza en el Caribe, ver Downes (2010).

2 <http://www.worldbank.org/en/region/lac/overview>; <http://www.theguardian.com/global-development-professionals-network/2014/aug/27/inequality-latin-america-undp>

3 <http://www.economist.com/news/americas/21599782-instead-crises-past-mediocre-growth-big-risk-unless-productivity-rises-life>

Mientras estas tendencias económicas son importantes en sí mismas, existe un amplio cuerpo de literatura que vincula la participación política y las actitudes democráticas con el desempeño y desarrollo económicos (por ejemplo: Lipset 1959; Easton 1975; Carlin 2006; Bratton et al 2005; ver la discusión en Booth y Seligson 2009). El aumento de los estándares de vida y una creciente clase media pueden ser buenos para la democracia en última instancia si traen como resultado un crecimiento de las demandas de inclusión política (Inglehart y Welzel 2005). Pero si los valores democráticos no están completamente esparcidos por el continente, el debilitamiento económico podría crear descontento con las instituciones y prácticas democráticas si los ciudadanos se convencen de que la democracia no puede cumplir a cabalidad con las expectativas (Duch 1995; Evans y Whitefield 1995; Booth y Seligson 2009). Es más, niveles altos de pobreza y de desigualdad podrían crear oportunidades para líderes que prometan solucionar esos problemas si se les delegara la suficiente autoridad política para cambiar el *statu quo*, tal vez al costo del equilibrio de poderes democráticos (Weyland 2013).

El Barómetro de las Américas de 2014 ofrece una mirada tanto hacia los cambios reales que muchos habitantes del hemisferio experimentan como hacia algunas de las persistentes debilidades económicas. En particular, estos datos permiten examinar cómo los ciudadanos de la región ven su actual situación económica y el estado actual de la economía nacional. Al hacer esto, se puede ver que mientras el entrevistado promedio está mejor, en términos objetivos, de lo que lo estaba en el pasado reciente, mucha gente aún enfrenta grandes dificultades económicas. Los encuestados del Barómetro de las Américas también se pronunciaron sobre la debilitada situación macroeconómica; las descripciones de la situación económica nacional son significativamente más bajas en 2014 de lo que lo eran en 2012 o en 2010. En todas estas tendencias, las diferencias sustanciales en las percepciones sobre la economía y en la riqueza del hogar al interior de una misma sociedad reflejan desigualdades históricas en relación al acceso a la educación y al mercado que continúan modelando los patrones de desigualdad en el hemisferio.

II. Hallazgos principales

En este capítulo, se utiliza el Barómetro de las Américas para dar seguimiento al acceso de los hogares a servicios básicos, a la tenencia de electrodomésticos comunes, y a otras expresiones de riqueza de los hogares, junto con las evaluaciones subjetivas acerca de si el ingreso personal es suficiente para cubrir las necesidades económicas y junto a evaluaciones subjetivas de las tendencias económicas recientes. Los principales hallazgos que se encontraron son los siguientes:

- El promedio regional del nivel de riqueza de los hogares está creciendo, en especial la tenencia de muchos electrodomésticos.
- El acceso a servicios como agua corriente y saneamiento se ha incrementado más lentamente, pero continúa creciendo en el hemisferio.
- Cuando se realiza la pregunta subjetiva acerca de su situación financiera y sobre si su ingreso es suficiente para cubrir sus necesidades, muchos encuestados reportan que se les hace difícil. De hecho, la cantidad de hogares que no pueden satisfacer sus necesidades económicas en un país promedio se mantiene prácticamente constante desde las mediciones anteriores de la encuesta.
- Las evaluaciones acerca de las tendencias de la economía nacional son, en general, negativas, aunque hay variaciones sustanciales entre países, y estas variaciones reflejan las tendencias macroeconómicas recientes; los encuestados de países cuyas economías están creciendo más lentamente tienden a tener las visiones menos positivas acerca de la economía.

Sin embargo, se encontró de modo consistente que tanto los niveles objetivos de riqueza como las percepciones subjetivas sobre las finanzas del hogar y sobre la economía nacional difieren al interior de los países de modos que reflejan tanto las desigualdades estructurales en las sociedades como los factores no económicos.

- La educación es un predictor particularmente fuerte tanto de la riqueza objetiva del hogar como de los reportes subjetivos de seguridad económica.
- Los individuos que viven en áreas urbanas, que están casados, que son de edad mediana, que tienen la piel más clara y son hombres, tienden a reportar mayor tenencia de ítems del hogar.
- La riqueza del hogar está fuertemente correlacionada con reportar que el dinero sí les alcanza, pero incluso entre el quintil más rico de la muestra, el 29% de los encuestados indica que su ingreso no es suficiente para cubrir sus necesidades.
- Los pobres, indígenas y/o mujeres tienden a tener las percepciones más negativas de la economía nacional.
- Los individuos que viven en áreas con altas tasas de criminalidad o quienes han tenido experiencias con la corrupción en el último año tienden a ser más negativos acerca de la trayectoria económica de sus países.

III. La evolución de la riqueza del hogar

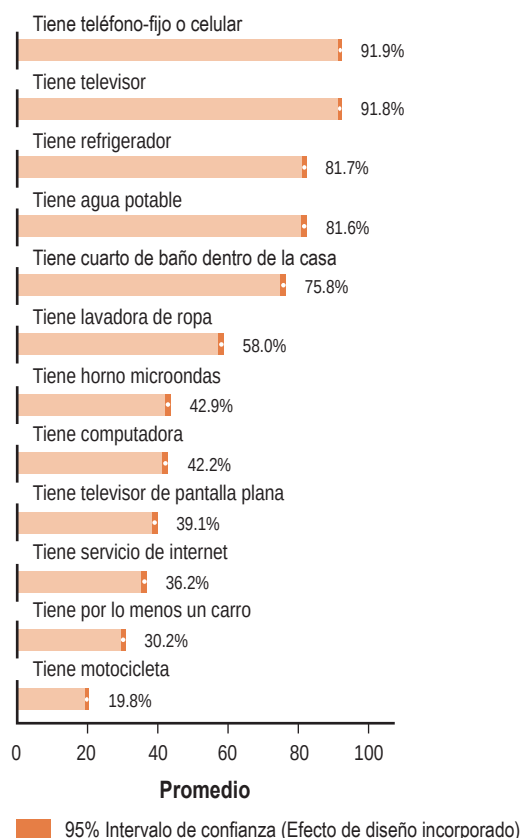
Una de las maneras a través de las cuales se puede dar seguimiento a la evolución de la economía en América Latina es evaluar las tendencias en la propiedad de varios artículos de consumo duradero. Específicamente, el Barómetro de las Américas pregunta a sus encuestados si poseen los siguientes artículos:

R3. Refrigerador (nevera)	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R4. Teléfono convencional/fijo/residencial (no celular)	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R4A. Teléfono celular	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R5. Vehículo/carro. ¿Cuántos? [Si no dice cuántos, marcar “uno”.]	(0) No	(1) Uno	(2) Dos	(3) Tres o más	(88) NS	(98) NR
R6. Lavadora de ropa	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R7. Horno microondas	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R8. Motocicleta	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R12. Agua potable dentro de la vivienda	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R15. Computadora	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R18. Servicio de Internet	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R1. Televisión	(0) No [Pasa a R26]			(1) Sí [Sigue]	(88) NS	(98) NR
R16. Televisor de pantalla plana	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
				</		

La lista de bienes de consumo duradero sobre la cual interroga el Barómetro de las Américas se ha expandido con el tiempo, reflejando el advenimiento de nuevas tecnologías y la mayor disponibilidad de estos bienes. La encuesta no pregunta acerca de la calidad de los electrodomésticos ni si el encuestado tiene más de uno de ellos. No obstante, la información de estas preguntas permite identificar algunas de las diferencias básicas en materia de riqueza de los hogares en el hemisferio.

El Gráfico 2.1 presenta el porcentaje de hogares que en 2014 reporta tener cada uno de estos artículos. Como sucede en todos los demás gráficos del informe que presentan el promedio regional, los países son ponderados equitativamente, y por tanto los números representan los porcentajes de un país promedio en el hemisferio. De acuerdo a estos datos del Barómetro de las Américas, algunos bienes del hogar se han vuelto de consumo masivo en las Américas. Por ejemplo, más del 91% de los hogares encuestados tiene televisor. Esta cifra ha crecido muy poco desde 2006 (cuando era 89%)⁴. Desde luego, esto no significa que todos los hogares son iguales en relación a esta medida de riqueza. Los hogares diferirán en relación a la cantidad y a los tipos de televisores que poseen. De hecho, en 2014 el Barómetro de las Américas agregó una pregunta consultando específicamente si los encuestados tenían televisor de pantalla plana, y menos del 40% responde afirmativamente. Pero a un nivel más básico, el acceso a la televisión es alto a lo largo de todo el continente.

Gráfico 2.1 Tenencia de bienes en el hogar en las Américas, 2014⁵



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

- 4 Al discutir las tendencias en la riqueza del hogar este capítulo se enfoca en las comparaciones en 2006 porque ese fue el año en el que el Barómetro de las Américas se expandió en América del Sur y el Caribe. Si se restringe el análisis a los países de América Central y los Andes que fueron incluidos en la ronda 2004 y se evalúan esas tendencias hasta hoy, las ganancias son aún mayores.
- 5 Canadá y Estados Unidos están excluidos de este gráfico porque varias de las preguntas sobre riqueza del hogar no fueron realizadas en estos países.

El acceso a la telefonía también es alto a lo largo de las Américas. Más del 91% de los individuos tiene un teléfono celular o una línea telefónica fija en su hogar. De estos dos tipos, los teléfonos celulares son mucho más comunes: aproximadamente el 89% de los encuestados tiene teléfono celular, mientras un 36% tiene teléfono de línea. Y mientras la proporción de hogares que cuentan con al menos un televisor se ha mantenido relativamente estable durante los ocho años para los que hay datos del Barómetro de las Américas, la penetración de la telefonía ha aumentado de modo muy marcado. En 2006, sólo el 75% de los hogares tenía acceso a telefonía de algún tipo; un 63% de los hogares tenía telefonía celular y un 43% líneas fijas. Así, según lo que se reporta en la encuesta, el acceso a telefonía en los hogares ha aumentado en 16 puntos porcentuales, y quienes reportan tener acceso a un celular ha subido 26 puntos porcentuales.

En general, el acceso a electrodomésticos ha presentado un marcado incremento en los últimos años. La tenencia de refrigeradores era ya bastante común en 2006, pero se incrementó 7,5 puntos porcentuales en los últimos ocho años, de modo que cerca del 82% de los hogares en un país promedio reporta tener uno. La tenencia de máquinas lavarropas y de microondas es más limitada, pero en ambos casos ha habido crecimiento en los últimos años. Desde el año 2006, la proporción de encuestados que en un país promedio reporta tener un lavarropas ha aumentado en 16 puntos porcentuales, y la tenencia de microondas es ahora 14,6 puntos porcentuales mayor. Se observa un gran incremento de – 21 puntos porcentuales desde el 2006 – en la tenencia de computadoras. Al mismo tiempo, el acceso a internet en los hogares también creció en 28 puntos porcentuales desde que el Barómetro de las Américas consultó por primera vez sobre este tema en el año 2008.

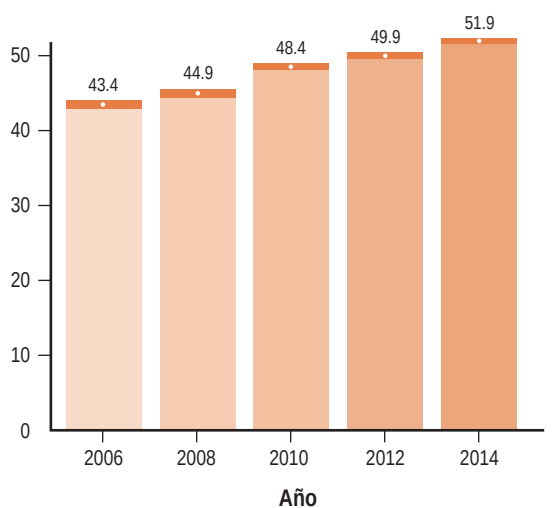
Otras expresiones de la riqueza de los hogares han cambiado más lentamente. Aunque la mayoría de los hogares en las Américas cuentan con acceso a agua potable dentro de la casa y poseen baños en su interior, el porcentaje de hogares que aún no lo tienen ha caído solo cuatro puntos porcentuales en el país promedio. El promedio de hogares con baño en el interior de la casa solamente se ha incrementado en cuatro puntos porcentuales en el mismo período de tiempo. Estos avances mayores en materia de riqueza son probablemente lo más difíciles de alcanzar. No sólo son caros sino que demandan que tanto los gobiernos locales como las empresas de servicios públicos provean infraestructura, acceso y servicios confiables. También se debe tener en cuenta que mientras que un aumento de cuatro puntos porcentuales en acceso no parece ser demasiado en comparación con los grandes avances en materia de tenencia de bienes y servicios, sí implica que en los últimos ocho años la cantidad de hogares sin acceso a agua potable dentro de la casa o a un baño dentro de la casa se ha reducido en 18% y 14%, respectivamente. La tenencia de vehículos se mantiene también como un fenómeno relativamente poco frecuente; alrededor del 30% de los encuestados posee al menos un auto, aunque esta cifra representa un aumento sobre el 24% que declaró tener auto en 2006.

Para resumir todas estas tendencias se creó un índice simple que recuenta el número de bienes de consumo duradero que se posee en un hogar en un país promedio, y que se muestra en el Gráfico 2.2⁶. El análisis se enfoca en los doce artículos por los que se preguntó en todas las

6 Este es un índice muy simple de riqueza, y difiere del índice usado en otras partes de este informe, que separa la riqueza en quintiles. En la mayoría de los análisis en este informe, se usa un índice de riqueza del hogar que se basa en análisis factorial para identificar qué bienes distinguen a los hogares que les va mejor que los demás hogares, y que también incorpora diferencias en los tipos de riquezas que son posibles en las áreas urbanas y rurales dadas las diferencias en infraestructura (una persona a la que le va bien en el medio rural donde la electricidad es escasa puede tener menos electrodomésticos que

encuestas desde el 2006, y se contó la cantidad de bienes en cada hogar⁷. Con el fin de simplificar, se le asignó el mismo valor a cada artículo y se tomó el promedio de artículos en toda la muestra. Los datos muestran cómo el acceso de los hogares a los electrodomésticos y a servicios básicos ha aumentado en cada ronda del Barómetro de las Américas⁸.

Gráfico 2.2 Riqueza promedio en perspectiva temporal, índice aditivo de doce artículos



95% Intervalo de confianza (Efecto de diseño incorporado)

Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2006-2014; v.GM14_0912

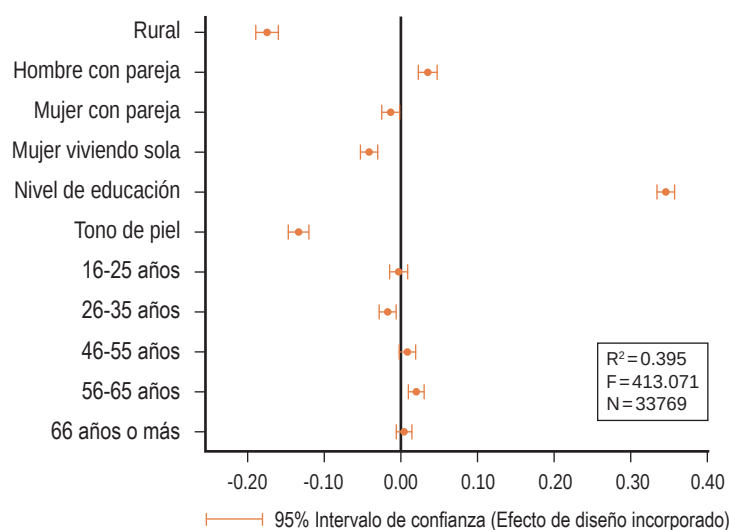
Aunque la riqueza de los hogares en promedio ha crecido, aún siguen existiendo grandes disparidades en las Américas. Con base en los datos del Barómetro de las Américas de 2014, se exploraron las diferencias entre las distintas sociedades y al interior de ellas. En el Gráfico 2.3 se presenta un modelo de una versión levemente modificada del índice aditivo de riqueza del hogar que se presenta en el Gráfico 2.2; esta nueva versión agrega la tenencia de televisión de pantalla plana y el acceso internet, preguntas que se sumaron a al set de bienes de consumo duradero del 2006 ya descrito de la serie del Barómetro de las Américas, y se examina cómo varían entre sociedades. Se incluyeron controles por los efectos fijos a nivel de país para tomar en cuenta diferencias entre países que no se hayan medido. De este modo, los resultados que se muestran en el Gráfico 2.3 reflejan las diferencias promedio en la riqueza de los hogares al interior de cada país⁹.

una persona pobre que vive en un centro urbano, por ejemplo). Ver Córdova, Abby. 2009. "Nota Metodológica: midiendo riqueza relativa usando indicadores de bienes del hogar." Barómetro de las Américas Perspectivas 6. Universidad de Vanderbilt: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0806en.pdf>. El índice de riqueza de los hogares usado en el resto del informe separa a los hogares en quintiles por país, pero, por diseño, no permite comparaciones de cantidad de ítems entre países o dentro de un mismo país a lo largo del tiempo. Por esa razón, aquí se evalúa a la sumatoria simple del total de bienes de consumo duradero.

7 Televisor de cualquier tipo, televisor de pantalla plana, refrigerador, teléfono, auto, máquina lavarropas, microondas, motocicleta, agua potable dentro de la casa, baño dentro de la casa, computadora e internet.

8 Si se compara la riqueza en sólo aquellos países que se han incluido en cada ronda desde 2004, se observa el mismo patrón de incremento de la riqueza en el tiempo.

9 Como en los otros gráficos de regresión mostrados en este estudio, los coeficientes que miden el impacto de cada variable se indican con puntos, y los intervalos de confianza con las líneas horizontales que se extienden a la derecha y a la izquierda de cada punto. Si el intervalo de confianza no cruza la línea vertical ubicada en el 0.0, la variable tiene un efecto estadísticamente significativo (a un nivel $p < 0.05$). Un coeficiente con un intervalo de confianza que queda completamente a la derecha de la línea del cero indica un efecto neto positivo y estadísticamente significativo sobre la variable dependiente. Por el contrario,

Gráfico 2.3 Correlatos de riqueza del hogar, 2014¹⁰

Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Los niveles promedio de riqueza de hogares varían considerablemente entre los distintos grupos socio-demográficos. La variable que más correlaciona con la riqueza del hogar es la educación. Cuantos más años de educación formal tiene un individuo, más son los bienes de consumo duradero del hogar que ese individuo tiende a poseer. Este patrón puede deberse a varias razones. Podría ser que a mayores niveles de educación, las oportunidades de aumentar la riqueza del hogar también se incrementan¹¹. Sin embargo, aún existen desigualdades en el acceso a la educación y estas brechas en las oportunidades para los niños de distintas clases sociales, orígenes étnicos y género probablemente ayudan a perpetuar las desigualdades en la adultez (Cruces et al. 2014)¹². También podría ser que los individuos más ricos sean capaces de escolarizar a sus hijos por un período de tiempo mayor, y que esa correlación a nivel individual refleje en realidad diferencias en los niveles iniciales de riqueza.

Hay otros grupos que consistentemente tienen menores niveles de riqueza. Los hogares de las áreas rurales reportan tener menos artículos de bienes de consumo duraderos que los hogares urbanos. Los individuos con tono de piel más oscuro tienden a tener menos bienes que los

un coeficiente con un intervalo a la izquierda de la línea del cero indica un efecto neto negativo y estadísticamente significativo. Todos los coeficientes están estandarizados. Los coeficientes estimados están disponibles en el Apéndice 2.1 al final del capítulo.

- 10 Los análisis en este gráfico excluyen Estados Unidos, Canadá y Uruguay debido a valores perdidos en algunas variables.
- 11 En análisis cuyos resultados no se muestran aquí, se encuentra que el nivel promedio de educación entre los consultados por el Barómetro de las Américas ha aumentado significativamente desde 2006, con el encuestado promedio en 2014 reportando casi medio año más de educación formal que el encuestado promedio en 2006. Esto refleja la expansión de la educación en las últimas décadas (Cruces et al 2014) y el reemplazo generacional, en la medida en que generaciones más jóvenes y más educadas se vuelven elegibles para ser encuestadas, mientras las generaciones más viejas y menos educadas salen de la muestra.
- 12 En análisis cuyos resultados no se muestran aquí, se encuentra que los mayores correlatos de los logros educacionales de los encuestados son la educación de la madre (que de lejos tiene el mayor efecto marginal- padres educados tienden a tener hijos educados), vivir en áreas urbanas (las áreas rurales tienden a tener menores niveles promedio de educación), sexo (las mujeres casadas tienen menores niveles de educación que las mujeres solteras, y las mujeres tienen niveles de educación algo por debajo que los hombres solteros, aunque estos niveles no son estadísticamente diferentes de los de los hombres casados), y la edad (los encuestados más jóvenes tienden a ser más educados).

individuos con tonos de piel más claros, incluso cuando el nivel educativo y el lugar de residencia se mantienen constantes. La tenencia de bienes varía con la edad de un modo no lineal:¹³ la cohorte de encuestados de menor edad reporta tener muchos de los bienes de consumo duradero, tal vez debido a la falta de responsabilidades familiares, de adoptar tempranamente la tecnología, o porque muchos de ellos aún viven en la casa paterna o reciben ayuda de sus padres. La riqueza del hogar cae a medida que los encuestados entran en sus veinte y la primera parte de la década de los treinta, pero aumenta nuevamente con la edad hasta caer nuevamente entre los grupos de más edad.

La riqueza también varía con el género, aunque esta brecha se ve afectada por el estado civil. Se divide a los encuestados en dos grupos: aquellos que viven en un hogar formando una pareja (matrimonios, concubinatos o uniones civiles) por un lado, y los que no viven con una pareja (solteros, separados, divorciados y viudos) por otro lado. Los individuos que viven en pareja tienden a tener más recursos que los que no lo hacen. En análisis adicionales se encuentra que los padres de hijos que no viven con otra persona tienden a tener menos recursos que los individuos sin hijos que tampoco viven en pareja (y esto es válido tanto para hombres como para mujeres), mientras que los hombres y las mujeres que viven en pareja y tienen hijos tienden a tener más posesiones que las parejas que no tienen hijos. Sin embargo, tanto entre los solteros como entre los que viven en pareja, los hombres son más propensos que las mujeres a reportar mayores niveles de tenencia de bienes. La encuesta no permite identificar las razones de por qué las mujeres casadas son menos propensas a reportar los mismos niveles de riqueza *en el hogar* que los hombres casados, ya que cabría esperar que los dos grupos, en promedio, reportaran los mismos niveles de riqueza. Un estudio realizado en Malawi sugiere una posible explicación a este fenómeno; se argumenta que las mujeres son menos propensas que los hombres a reportar la tenencia de un bien que es usado predominantemente por su marido (Miller, Msiyaphazi Zulu, y Cotts Watkins 2001).

En síntesis, estos resultados resaltan que a lo largo de las Américas en su conjunto, algunos grupos – los menos educados, los individuos de piel más oscura, los solteros (en especial aquellos que tienen hijos), las mujeres y quienes viven en áreas rurales – aún experimentan desventajas reales en la acumulación de riqueza del hogar, esto a pesar de las mejoras en términos generales que han tenido lugar recientemente.

IV. A pesar de las mejoras, muchos hogares luchan por satisfacer sus necesidades económicas

Aunque los datos del Gráfico 2.2 claramente muestran una tendencia al alza en la tenencia de bienes de consumo duradero, los hogares no necesariamente se sienten seguros desde el punto de vista económico. Muchos hogares adquirieron estos bienes por medio del endeudamiento, lo que los deja esforzándose para realizar los pagos¹⁴. Por otra parte, crecientes aspiraciones pueden hacer que los individuos se sientan insatisfechos incluso si están en mejores condiciones

13 La categoría de referencia en el modelo es el grupo de 36 a 45 años.

14 Para una revisión de la evidencia sobre la expansión de los mercados de crédito ver dos Santos (2013) o Soederberg (2014). También: <http://www.elespectador.com/noticias/economia/niveles-preocupantes-llega-deuda-de-hogares-colombianos-articulo-304173> y http://www.cps.fgv.br/cps/bd/DD/DD_Neri_Fgv_TextoFim3_PRINC.pdf

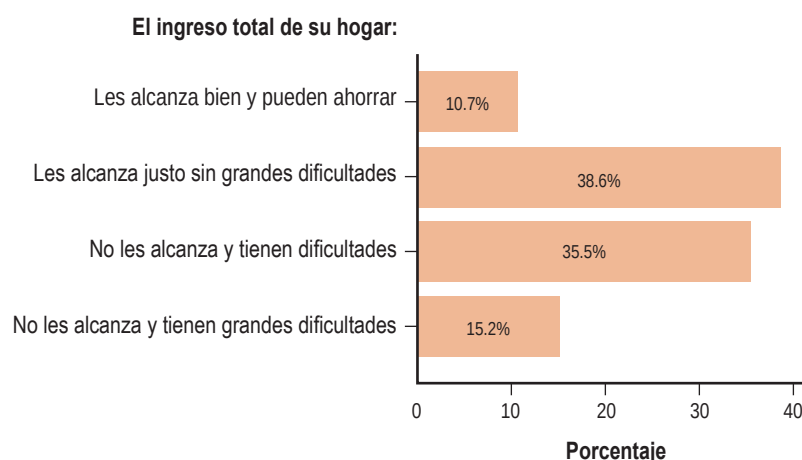
(Easterlin 2001; Graham 2005). De esta forma, el análisis va más allá de las medidas objetivas de riqueza, y se adentra en la medición subjetiva de las situaciones financieras personales. Específicamente, el Barómetro de las Américas le consulta a los encuestados qué tanto pueden cubrir sus necesidades económicas con sus ingresos.

Q10D. El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso de su hogar: [Leer alternativas]

- (1) Les alcanza bien y pueden ahorrar
- (2) Les alcanza justo sin grandes dificultades
- (3) No les alcanza y tienen dificultades
- (4) No les alcanza y tienen grandes dificultades
- (88) [No leer] NS
- (98) [No leer] NR

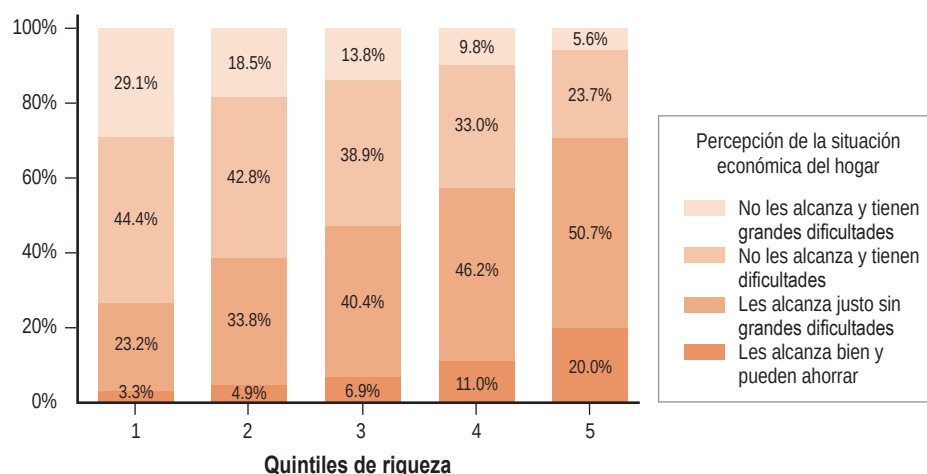
Los ciudadanos de las Américas se dividen casi equitativamente entre los que piensan que pueden cubrir sus necesidades y entre los que reportan que se les dificulta hacerlo (Gráfico 2.4). Estas diferencias se pueden contrastar según las líneas objetivas de riqueza. En el Gráfico 2.5 se divide la muestra en quintiles, según la riqueza del hogar (medido al interior de cada país), usando la serie de preguntas sobre tenencia de bienes de consumo en el hogar siguiendo el abordaje de Córdova (2009). Más del 29% de los encuestados del quintil de riqueza más bajo reporta no sólo que están ajustados sino que tienen grandes dificultades para llegar a fin de mes. Esto contrasta con que menos de 6% de aquellos que viven en los hogares más ricos y declaran sentirse en la misma situación. Sin embargo, incluso en el quintil de riqueza más alto, tres de cada diez individuos reportan que su ingreso no les alcanza, y un 53% de los hogares en el quintil de riqueza mediano reporta que su ingreso no es suficiente para cubrir sus necesidades. Esta pregunta no solo refleja el nivel de ingreso, sino que probablemente también dé cuenta de qué tan comprometidos económicamente están los hogares, así como de las aspiraciones financieras de los distintos grupos. En todos los niveles de riqueza a lo largo de las Américas, en promedio, una gran proporción de individuos sienten que están económicamente ajustados, o incluso peor que eso.

Gráfico 2.4 ¿El ingreso de su hogar les alcanza?, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

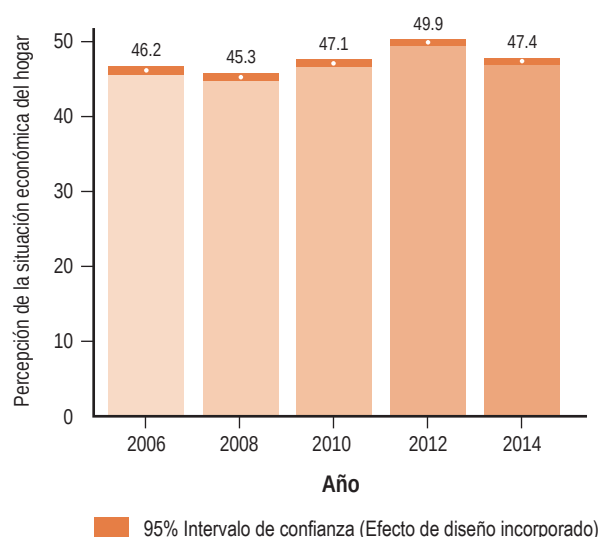
Gráfico 2.5 Percepciones de las finanzas del hogar según quintiles de riqueza del hogar, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Si se analizan las percepciones de la situación económica del hogar en perspectiva temporal, el promedio regional en todo el hemisferio casi no ha cambiado desde 2006; salvo por un incremento en la seguridad percibida en 2012, las diferencias de un año a otro son pequeñas (Gráfico 2.6). Más importante aún es cómo la relativa estabilidad de los encuestados en relación a la situación financiera de sus hogares contrasta con el marcado crecimiento que se aprecia en la cantidad de bienes materiales que los hogares han acumulado. Si bien los individuos de las Américas poseen hoy más bienes que nunca, no se sienten más seguros desde el punto de vista económico.

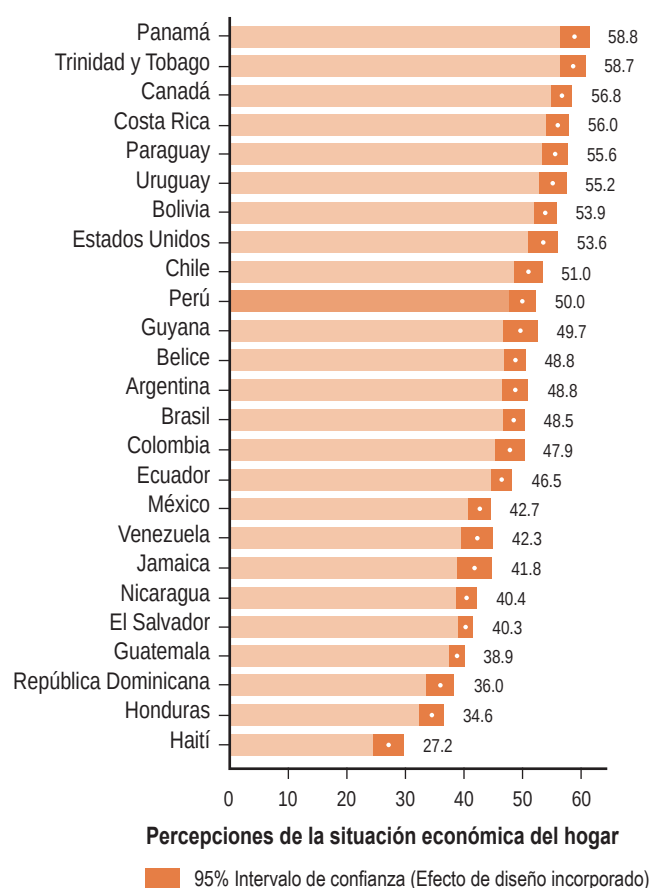
Gráfico 2.6 Percepciones de las finanzas del hogar, perspectiva temporal



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2006-2014; v.GM14_0912

Los niveles de satisfacción con la situación económica personal varían entre los países. Siguiendo la práctica estándar de LAPOP, las respuestas a la pregunta Q10D se recodificaron en una escala de 0 a 100, en la que los valores más altos representan una mayor posibilidad de cubrir los gastos del hogar. En 2014, Panamá, Trinidad y Tobago, Canadá, Costa Rica, Paraguay y Uruguay tienen los niveles más altos de individuos que sienten que su ingreso les alcanza para cubrir las necesidades básicas, mientras que Honduras y Haití tienen el mayor número de individuos que reportan dificultades económicas (Gráfico 2.7). Dado que esta pregunta fue incluida en rondas anteriores, se puede presentar la comparación entre los resultados de 2014 y los de la ronda 2012 del Barómetro de las Américas. Haciendo este análisis se encuentra que mientras que Haití tenía los niveles más bajos de seguridad económica subjetiva en 2012, la seguridad económica subjetiva ha caído en Honduras más de 13 puntos en la escala de 0 a 100 en los últimos dos años como resultado de que muchos más encuestados reportan tener dificultades para cubrir las necesidades hasta el fin de mes. Venezuela también vio caer el número de individuos que se sienten seguros desde el punto de vista económico; el índice de percepción financiera en 2014 está once puntos por debajo de su valor de 2012. Canadá y Colombia, en cambio, son los únicos dos países que han visto un aumento de dos puntos en las situación económica subjetiva del hogar durante los últimos dos años.

Gráfico 2.7 Percepciones de las finanzas del hogar por país, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

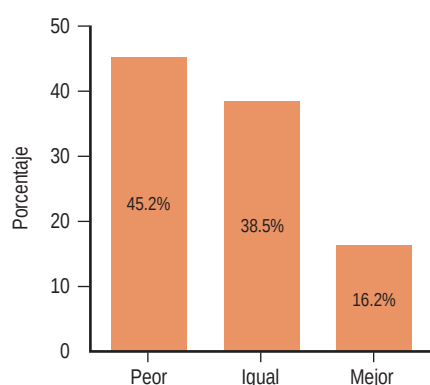
V. ¿Cómo percibe la gente la economía nacional?

Los ciudadanos de las Américas tienen juicios variados acerca de la economía nacional. En la encuesta del Barómetro de las Américas, se le preguntó a los encuestados cómo percibían el desempeño reciente de la economía nacional.

SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica del país es mejor, igual o peor que hace doce meses?
(1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR

La respuesta más frecuente en 2014 fue que la economía estaba empeorando, mientras que relativamente pocos encuestados dijeron que en su opinión la economía estaba mejor (Gráfico 2.8). Esto representa una caída considerable en las evaluaciones de la economía desde la encuesta de 2012; de hecho, las percepciones económicas en las Américas no habían sido tan negativas desde el 2008 (Gráfico 2.9).

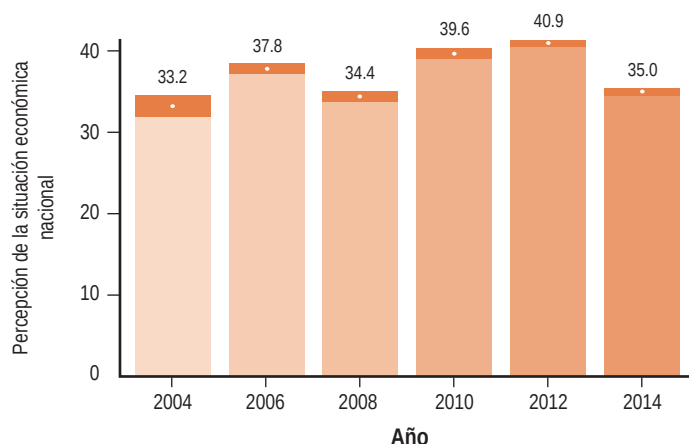
Gráfico 2.8 Percepciones de la economía nacional, 2014



Situación económica nacional comparada con el año anterior

Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Gráfico 2.9 Percepciones de la economía nacional, perspectiva temporal

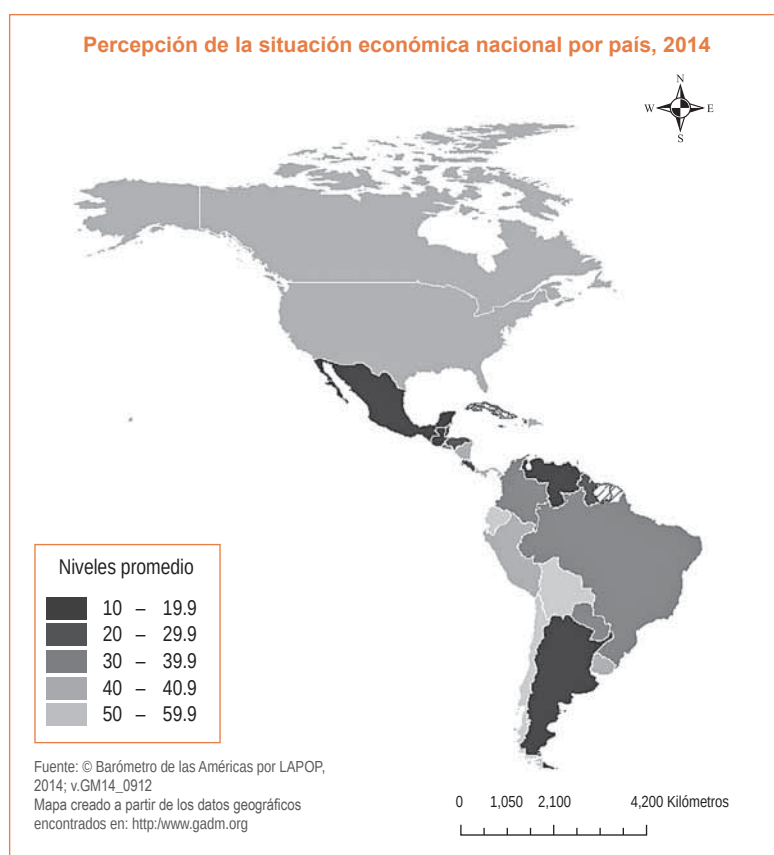


95% Intervalo de confianza (Efecto de diseño incorporado)

Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2004-2014; v.GM14_0912

La evaluación que hacen los ciudadanos de la economía nacional varía sustancialmente entre países (Mapa 2.1). Para facilitar la interpretación de esta pregunta, se han recodificado las respuestas en una escala de 0 a 100 en la que los valores más altos representan la creencia de que la economía ha mejorado. Los encuestados de Ecuador, Bolivia y Chile son los que tienen las percepciones más positivas de su economía. Comparando estos resultados de 2014 con los obtenidos en el Barómetro de las Américas de 2012, se puede afirmar que cada uno de estos países ha visto un aumento más bien grande en su optimismo económico; la percepción de la situación económica nacional en 2014 en Ecuador está ocho puntos por encima de su valor de 2012, mientras que Bolivia y Chile han visto un aumento en las percepciones de la economía superior a los doce puntos. El otro país en el que los ciudadanos ven en 2014 una situación económica mucho más positiva que la de hace dos años atrás es República Dominicana. De hecho, allí las evaluaciones económicas nacionales pasaron de estar entre las más negativas en 2012 a estar entre las más positivas en 2014. Si ahora se cambia el foco a los países en los que los encuestados dan las respuestas menos positivas en 2014, los venezolanos lideran en la región, seguidos por los guatemaltecos, argentinos y mexicanos. Venezuela ha presenciado la mayor caída en las percepciones en torno a la economía desde la ronda previa del Barómetro de las Américas: 30 puntos. Argentina, por su parte, ha visto una caída de 26 puntos si se compara con dos años atrás. En total, 11 de los 25 países que muestra el Mapa 2.1 tienen índices de percepciones económicas que disminuyen en diez o más puntos en relación a 2012. Las percepciones de la economía son más negativas de lo que lo fueron dos años atrás en 17 de los 25 países.

Mapa 2.1 Percepciones de la economía nacional por país, 2014¹⁵

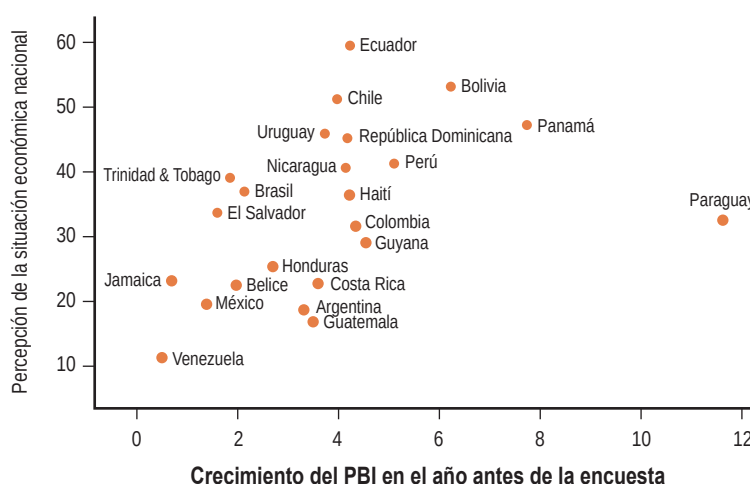


15 El valor estimado para cada país de las percepciones económicas que se muestran en el Mapa 2.1 está disponible en el Apéndice 2.2. Para promedios de 2012, véase *La cultura política de la democracia en las Américas, 2012: Hacia la igualdad de oportunidades* (Seligson, Smith y Zechmeister 2012).

Como se señaló en la introducción de este capítulo, los niveles generalizados de pesimismo económico son consistentes con el debilitamiento de varias economías de las Américas. La base de datos de Perspectivas Económicas Mundiales de Abril de 2014 del Fondo Monetario Internacional (FMI) proyecta que el crecimiento promedio del PIB para los países de América Latina y el Caribe que son parte del Barómetro de las Américas de 2014 era del 3.9% en 2013 y será de 3.3% en 2014, comparado con el 4.3% de tasa de crecimiento promedio para el hemisferio entre 2010 y 2012. La tasa de inflación proyectada por el FMI para el hemisferio en 2014 es de 6.7%, un incremento sobre la inflación promedio de 5.7% y 5.8% observadas en 2012 y 2010, respectivamente. Estas estimaciones serán revisadas a medida que haya mayor disponibilidad de información, pero reflejan las debilidades que reportan muchos de los encuestados por el Barómetro de las Américas.

Las diferencias de opiniones en torno a la economía entre los países reflejan frecuentemente – aunque no a la perfección – las diferencias entre estos indicadores macroeconómicos. La economía venezolana, por ejemplo, es particularmente débil, el FMI pronosticaba para este país una contracción del PIB y tasas de inflación cercanas al 50% para 2014 (incluso tras un 1% de crecimiento y 40% de inflación en 2013). Por tanto, no debería sorprender que los venezolanos tengan las percepciones más negativas de la economía en todo el hemisferio en 2014. A un nivel más general, hay una asociación positiva entre la tasa estimada de crecimiento del PIB para los 12 meses previos a la recolección de datos de la encuesta en cada país y la percepción de los encuestados de cómo estaba funcionando la economía en comparación al año anterior; un crecimiento particularmente alto en Paraguay en 2013, mientras se recuperaba de una economía en contracción en 2012 debilita en algún modo esta relación (Gráfico 2.10)¹⁶.

Gráfico 2.10 Crecimiento del PBI y percepciones de la economía nacional, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

16 Siguiendo a Singer (2013) se estima la tasa de crecimiento en los doce meses previos a cada encuesta tomando el promedio ponderado de la tasa de crecimiento del año previo y del año en curso; la ponderación se hace de acuerdo a la cantidad de meses de 2014 que habían transcurrido cuando la mayor parte de los consultados de cada país completó la encuesta.

No obstante, las diferencias entre países no pueden explicarse en su totalidad por las tendencias macroeconómicas. Incluso si las cautelosas evaluaciones de la economía en Paraguay probablemente reflejan la reciente volatilidad de la economía, hay algunos países como Guatemala en los que los encuestados son particularmente pesimistas dada la situación económica; y otros, como Ecuador, donde las evaluaciones de la economía son más positivas de lo que cabría esperar a la luz de las tendencias y pronósticos recientes. Es más, los ciudadanos de estos países no necesariamente concuerdan respecto a qué tan bien está marchando la economía, un hallazgo que es consistente con estudios que muestran que las evaluaciones de la economía no sólo reflejan los factores económicos sino también las experiencias económicas personales (Duch et al. 2000) y otros resultados económicos (De Boef y Kellstedt 2004; Duch y Kellstedt 2011).

En el Gráfico 2.11 se modelan las evaluaciones ciudadanas de la economía en 2014 como una función de la tasa estimada de crecimiento del PIB en cada país, factores demográficos y factores no económicos como si el encuestado señala delitos en su área de residencia¹⁷ y si el encuestado debió pagar una coima en los últimos 12 meses¹⁸. Como la variable de crecimiento del PIB es medida a nivel de país, se utilizó un modelo lineal jerárquico para esta estimación¹⁹.

Estos datos confirman una asociación positiva entre el crecimiento estimado del PIB y las evaluaciones de la economía que hacen los ciudadanos. Pero también confirman la noción de que las evaluaciones ciudadanas varían significativamente con los factores demográficos. Los individuos ricos y educados tienden a tener percepciones más positivas de la economía nacional, tal vez porque están mejor posicionados para capturar los beneficios de un eventual crecimiento económico. Los individuos que reciben ayuda financiera del gobierno también tienen una evaluación positiva de la economía nacional. En contraste, las mujeres y las personas de piel más oscura tienen a tener una percepción más negativa acerca de cómo está marchando la economía.

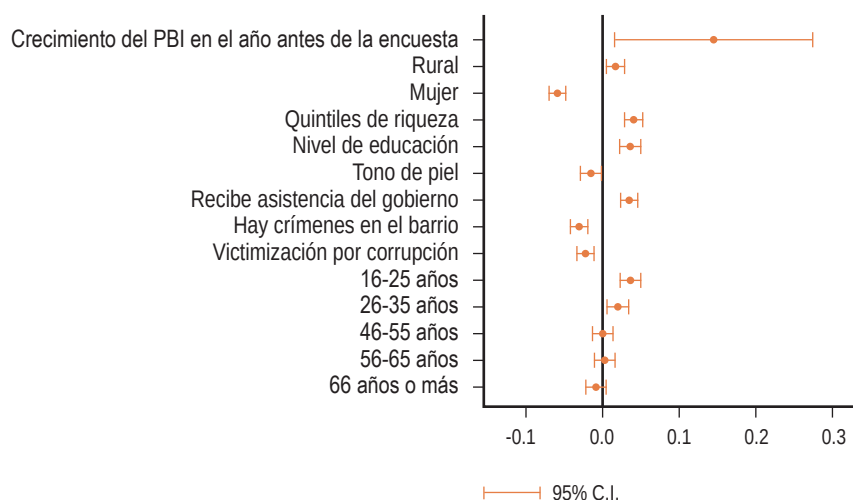
Rondas previas del Barómetro de las Américas mostraron que las mujeres y los individuos de piel más oscura experimentaban mayores niveles de discriminación económica (Seligson et al. 2012), y el análisis presentado previamente en este capítulo a partir del Gráfico 2.3 resalta que estos grupos continúan enfrentando desventajas en la acumulación de riqueza. Estas desventajas estructurales podrían verse reflejadas en sus visiones negativas de la economía, incluso tras controlar por los actuales niveles de riqueza. No obstante, hay otras diferencias para los que no surge claramente una explicación económica. Los encuestados jóvenes, por ejemplo, tienden a ser más positivos que las cohortes de mayor edad. Finalmente, y a pesar de los más altos niveles de pobreza en las áreas rurales, los residentes de estas áreas tienden a reportar que la economía nacional está marchando mejor.

17 En concreto, se utilizaron las respuestas a las preguntas de la serie VICBAR que se presentó en el Capítulo 1; esta serie consulta si en el vecindario del encuestado han ocurrido robos, tráfico de drogas o extorsiones.

18 Ver la discusión sobre esta variable en el Capítulo 5; esta forma de medir corrupción se basa en una serie de preguntas a la que los consultados responden si les fue solicitada una coima por un funcionario público, policía, un empleado municipal, un juzgado, un militar, en el trabajo, en la escuela o cuando acudió a servicios públicos de salud.

19 Como en otros gráficos de regresión presentados en este estudio, los coeficientes que indican el impacto de cada variable están representados por puntos, y los intervalos de confianza son las líneas horizontales que se extiende a la derecha y a la izquierda de cada punto. Si un intervalo de confianza no cruza la línea vertical situada en el 0.0, la variable tiene un efecto estadísticamente significativo ($p < 0.05$). Un coeficiente con un intervalo de confianza que queda por completo a la derecha de la línea del cero indica un efecto neto positivo y estadísticamente significativo sobre la variable dependiente. Por el contrario, un coeficiente con un intervalo de confianza a la izquierda del cero indica un impacto neto negativo y estadísticamente significativo.

Gráfico 2.11 Correlatos de las percepciones ciudadanas sobre la economía nacional²⁰, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Los altos niveles de criminalidad y corrupción en las Américas también parecen tener un efecto sobre las visiones de los encuestados acerca de la economía nacional. Los individuos que reportan que ha habido delitos en su área de residencia son menos propensos a tener una visión positiva de la economía. Las víctimas de sobornos también tienden a ver la economía más negativamente. Así como el pobre desempeño gubernamental afecta a los ciudadanos, incide también sobre el modo en que ven la situación económica general de su propio país.

VI. Conclusión

Los reportes macroeconómicos recientes de América Latina y el Caribe han enfatizado tanto las grandes mejoras que han tenido lugar en muchos países como el riesgo de ver esas ganancias desaparecer a medida que las economías se estancan. El mismo mensaje mixto emerge del Barómetro de las Américas de 2014. La riqueza de los hogares continúa mejorando, pero muchos hogares aún luchan por cubrir sus necesidades básicas. Existen grandes desigualdades en el acceso a estos bienes, y los grupos históricamente excluidos aún están rezagados en su riqueza objetiva. Por último, en la medida en que el clima macroeconómico ha empeorado y muchos Estados luchan por combatir el crimen y la corrupción, los ciudadanos se han vuelto pesimistas acerca del progreso económico de sus países.

Estos datos resaltan recuerdan los desafíos que enfrenta el hemisferio para avanzar en su desarrollo económico. Hay espacio para mejorar en materia de acceso a saneamiento y agua. Los niveles de educación pueden seguir mejorando, mientras que debe avanzar la incorporación a la economía de las personas de piel más oscura, las mujeres y los residentes de áreas rurales. Si los logros alcanzados por las Américas en la década pasada han de continuar, son necesarias nuevas

20 Los análisis en este gráfico no incluyen Estados Unidos ni Canadá a causa de valores perdidos en algunas variables. Los coeficientes estimados están disponibles en el Apéndice 2.3, al final de este capítulo.

oportunidades para los grupos tradicionalmente subrepresentados. Adicionalmente, mejoras en el Estado de derecho y en la transparencia gubernamental podrían prevenir que los capitales salieran del mercado al tiempo de incrementar la confianza de los consumidores, generando un estímulo adicional para el desarrollo económico.

Estas fluctuaciones económicas pueden tener implicaciones más allá de la economía. En particular, un punto de vista clásico sugiere que la riqueza está frecuentemente correlacionada de modo positivo con la profundización de los valores democráticos. Si esto es así, entonces las tendencias generales de desarrollo económico en el hemisferio deberían tener una fuerza estabilizadora. Sin embargo, los altos niveles de inseguridad económica que persisten ponen un freno potencial a las democracias en la medida en que individuos que se han empobrecido y aquellos que no logran cubrir sus necesidades busquen actores políticos que puedan aliviar sus penurias económicas. Es más, una economía débil puede traer consigo dudas acerca de la eficacia de las instituciones políticas; aunque el compromiso normativo con los valores democráticos puede proteger a las instituciones democráticas de la inestabilidad si la economía se deteriora. Se examinan estas relaciones en el Capítulo 5 Pero antes de ese análisis, en el próximo capítulo se abordará otro tema político de interés en las Américas: la lucha contra la corrupción.

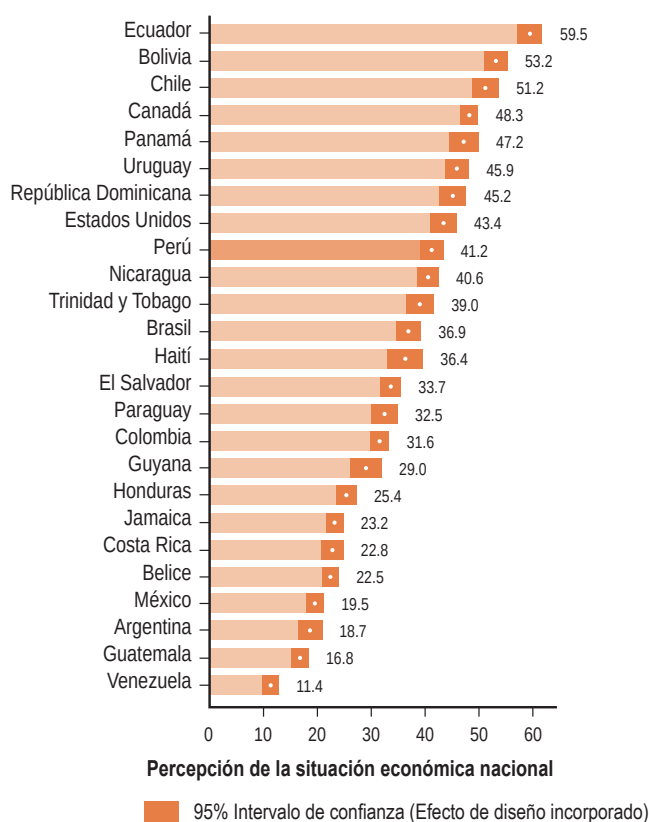
Apéndice

Apéndice 2.1 Coeficientes para el Gráfico 2.3 - los correlatos de la riqueza en el hogar, 2014

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	-0.175*	(-22.82)
Hombre en pareja	0.035*	(5.57)
Mujer en pareja	-0.014*	(-2.25)
Mujer viviendo sola	-0.042*	(-7.43)
Nivel de educación	0.346*	(59.08)
Tono de piel	-0.134*	(-19.55)
16-25 años	-0.003	(-0.49)
26-35 años	-0.018*	(-3.18)
46-55 años	0.008	(1.55)
56-65 años	0.020*	(3.79)
66 años o más	0.004	(0.74)
Guatemala	-0.060*	(-6.21)
El Salvador	-0.083*	(-9.45)
Honduras	-0.034*	(-3.04)
Nicaragua	-0.142*	(-15.57)
Costa Rica	0.119*	(13.25)
Panamá	0.033*	(3.29)
Colombia	-0.012	(-1.18)
Ecuador	-0.039*	(-3.12)
Bolivia	-0.130*	(-8.53)
Perú	-0.077*	(-9.08)
Paraguay	0.022*	(2.83)
Chile	0.076*	(8.88)
Brasil	0.093*	(10.67)
Venezuela	0.052*	(5.38)
Argentina	0.058*	(8.11)
República Dominicana	-0.010	(-0.86)
Haití	-0.162*	(-11.86)
Jamaica	0.024*	(2.39)
Guyana	0.017	(1.38)
Trinidad y Tobago	0.143*	(18.17)
Belice	0.010	(1.23)
Constante	-0.102*	(-11.69)
Número de observaciones	33769	
Tamaño de la población	29411.22	
Diseño df	1912	
F(32, 1881)	413.07*	
R2	0.3952	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Se excluyó del análisis a Uruguay, Estados Unidos y Canadá por falta de datos en al menos una variable.

Apéndice 2.2 Percepciones estimadas de la economía nacional por país, 2014. Base empírica para Mapa 2.1



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Apéndice 2.3 Coeficientes para el Gráfico 2.12-Correlatos de las percepciones ciudadanas de la economía nacional, 2014

	Coeficientes estandarizados	(Estadísticas Z)
Tasa de crecimiento (estimado) del PIB	0.178*	(2.19)
Rural	0.018*	(2.82)
Mujer	-0.060*	(-10.48)
Riqueza	0.041*	(6.65)
Nivel de educación	0.037*	(5.16)
Tono de piel	-0.015*	(-2.18)
Recibe ayuda del Gobierno	0.035*	(6.13)
Crímenes ocurridos en el barrio	-0.031*	(-5.32)
Se le pidió pagar un soborno	-0.023*	(-3.92)
16-25 años	0.038*	(5.23)
26-35 años	0.020*	(2.79)
46-55 años	0.000	(-0.03)
56-65 años	0.003	(0.43)
66 años o más	-0.008	(-1.30)
Constante	-0.094	(-0.50)
var (Nivel país)	0.104	
var (Nivel individual)	0.901	
Número de grupos	23	
Wald $\chi^2(14)$	385.25*	

Modelo Jerárquico Lineal con estadísticas Z entre paréntesis
* $p < 0.05$

Estados Unidos y Canadá se excluyen por falta de datos en al menos una de las variables.

Capítulo 3. Corrupción en las Américas

| Matthew M. Singer, Ryan E. Carlin y Gregory J. Love |

I. Introducción

Aunque la corrupción no es una prioridad pública como lo son la inseguridad y la economía en las Américas (ver Gráfico 1.4), ésta sigue siendo un gran problema en el hemisferio. Por ejemplo, un análisis reciente sobre varios indicadores de éxito gubernamental en la lucha contra la corrupción compilado por el Banco Mundial¹ encuentra que, en promedio, los gobiernos de América Latina son menos exitosos en la lucha contra la corrupción que sus pares de Europa Occidental y de América del Norte, y que vienen por detrás de Europa del Este en la promoción de gobiernos transparentes (Mungiu-Pippidi, Martínez y Vaz Mondo 2013). América Latina tiene niveles de corrupción comparables a los de Asia, y tiene – otra vez en promedio – menos corrupción que África Sub-Sahariana y los miembros de la ex Unión Soviética. Sin embargo, los niveles de corrupción varían sustancialmente a lo largo del hemisferio, con algunos países puntuando entre los más limpios del mundo, mientras que en países vecinos los sobornos son parte de la vida diaria de muchos ciudadanos.

El fracaso de evitar que los funcionarios públicos abusen de su poder para obtener ganancias personales puede tener consecuencias económicas y sociales nocivas. Los economistas han advertido el impacto adverso de la corrupción sobre el crecimiento económico (Ugur 2014) y sobre la distribución de la riqueza (Gupta, Davoodi, y Alonso-Terme 2002)². Debido a que la corrupción desvía fondos destinados a beneficiarios de programas sociales, hace decrecer la eficiencia y la calidad de los servicios públicos (Shleifer y Vishny 1993; Ehrlich y Lui 1999). Como resultado de esto, podrían incluso haber tasas de defunciones más altas (Silverson y Johnson 2014). Desde luego, la corrupción erosiona la distribución equitativa de la justicia (Rose-Ackerman 1999; Pharr 2000; Méon y Sekkat 2005; Morris 2008; Fried, Lagunes y Venkataramani 2010). Algunos estudios incluso sugieren que la corrupción debilita el capital social al hacer que las víctimas confíen menos en sus conciudadanos (Rothstein y Uslaner 2005; Rothstein y Eek 2009).

La corrupción también tiene costos políticos. Se ha mostrado cómo reduce el involucramiento ciudadano en la política (McCann y Dominguez 1998; Chong et al. 2011; Stockemer, LaMontagne y Scruggs 2013) e interfiere con el apoyo a las instituciones democráticas y a la democracia en general (Seligson 2002, 2006; Morris 2008; Booth y Seligson 2009; Salinas y Booth 2011). De hecho, algunos académicos sostienen que los resultados de la gobernanza política –como la corrupción– tienen un impacto sobre la estabilidad democrática que es mayor al de los resultados económicos (Evans y Whitefield 1995; Bratton y Mattes 2001).

1 El Barómetro de las Américas es una de las fuentes utilizadas por el Banco Mundial para generar sus indicadores de gobernanza. Ver www.govindicators.org

2 Aunque puede haber un patrón distinto en América Latina; ver Dobson y Ramlogan-Dobson (2010).

Es así que en este capítulo se documenta cómo los encuestados por el Barómetro de las Américas 2014 percibieron y experimentaron la corrupción. El capítulo se concentrará en dos dimensiones que, aunque relacionadas, son diferentes: si al encuestado le fue solicitado un soborno para obtener servicios públicos, y si perciben a los funcionarios públicos como corruptos. Estas dos dimensiones complementarias capturan dos facetas distintas de la corrupción: la medición de la victimización por corrupción recoge la corrupción del día a día que las personas observan y afrontan, mientras que las preguntas acerca de la corrupción en el gobierno permite también dar seguimiento a la corrupción a gran escala, como los escándalos a nivel nacional, con los cuales los encuestados no tienen experiencia directa. Es más, con frecuencia, los ciudadanos tienen niveles diferentes de tolerancia sobre lo que consideran prácticas corruptas en relación a los distintos tipos de actividades que llevan a cabo los funcionarios públicos (Treisman 2007; Donchev y Ujhelyi 2014). Es decir, estos dos tipos de preguntas proveen ventanas hacia dos formas distintas en las que falla la gobernanza, y ambas pueden tener consecuencias negativas para la democracia en las Américas.

A pesar de las diferencias en estos indicadores, los datos confirman que la corrupción, en todas sus formas, es común a lo largo y ancho de América Latina. Los niveles percibidos de corrupción política son altos y no han mejorado significativamente desde el Barómetro de las Américas de 2012, aunque algunos países han experimentado oscilaciones significativas. La victimización por corrupción también está extendida entre la población, aunque algunos grupos son más propensos a estar expuestos a ella que a otros. En la conclusión se termina con las consideraciones sobre si los encuestados en las Américas están tan acostumbrados a la corrupción que se han adaptado a pagar sobornos. La buena noticia es que la amplia mayoría de los que respondieron al Barómetro de las Américas de 2014 reportan que nunca se justifica pagar una coima, incluso cuando ellos mismos han tenido que pagar una coima durante el último año³. Mientras esto sugiere que los residentes de la región no han abandonado el compromiso con un gobierno transparente, el fracaso de tantos regímenes para evitar por completo la corrupción puede tener consecuencias negativas para los niveles de apoyo político a la democracia y sus instituciones.

II. Hallazgos principales

Los hallazgos de este capítulo pueden resumirse del siguiente modo. Primero, en lo que respecta a los hallazgos principales, se encontraron los siguientes patrones;

- En un país promedio del hemisferio, aproximadamente uno de cada cinco encuestados por el Barómetro de las Américas pagó una coima en el último año.
- La victimización por corrupción presenta niveles especialmente altos entre los ciudadanos que se han vinculado con los gobiernos municipales, con los juzgados y con la policía.
- El promedio regional de victimización por corrupción permanece constante desde 2012.
- Los niveles de victimización por corrupción varían según los países, con Haití siendo un caso extremo.
- La mayoría de los encuestados piensan que la corrupción entre los funcionarios públicos es común; los niveles de percepción de corrupción se mantienen constantes respecto a años previos.

3 “Soborno” y “coima” son utilizadas en este capítulo como palabras sinónimas e intercambiables.

- Uno de cada seis encuestados por la encuesta del Barómetro de las Américas cree que pagar un soborno puede ser justificado en algunas circunstancias; ese número es mucho más alto entre quienes efectivamente pagaron una coima durante el año previo a la encuesta.
- Pero, incluso entre aquellos que pagaron una coima, la amplia mayoría no cree que el pago de coimas sea justificable.

En segundo lugar, se consideran los factores que llevan a los ciudadanos a tener distintos niveles de exposición a la corrupción y a las diferentes percepciones acerca de qué tan extendida está. La evidencia de estos análisis es consistente con las siguientes conclusiones:

- La victimización por corrupción es más común entre los hombres, en las áreas urbanas, en los lugares en los que la tasa de delitos es alta, y entre las personas de mediana edad.
- La victimización por corrupción es, en general, más común entre los encuestados ricos, pero también entre los individuos que reciben asistencia económica del gobierno.
- Los hombres, los que viven en áreas urbanas o en lugares en los que el delito es común, los encuestados ricos, y los que tienen más años de educación aprobados son más propensos a creer que el gobierno es corrupto.

III. Experiencias personales con la corrupción

A lo largo del tiempo, las encuestas del Barómetro de las Américas han empleado una serie de preguntas que miden la victimización por corrupción, enfocándose especialmente en la solicitud de sobornos, porque esta es la forma de corrupción que es más común para los ciudadanos comunes. Como las definiciones de corrupción pueden variar en los distintos contextos nacionales, se evita la ambigüedad al formular preguntas directas como “¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?” Se hacen preguntas similares en relación a las demandas de pagos de coimas o sobornos a nivel de gobiernos locales, por parte de agentes de policía, militares, en las escuelas, en el trabajo, en los juzgados, en servicios de salud públicos y en otros contextos (ver más bajo el texto exacto de las preguntas). Al preguntar acerca de diversas formas en las que los individuos interactúan con el gobierno, los datos proveen un extenso panorama de las formas que puede tomar la corrupción

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	No sabe	No responde
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...					
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en los últimos 12 meses?		0	1	88	98
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?		0	1	88	98
EXC20. ¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado un soborno o mordida/coima?		0	1	88	98

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	No sabe	No responde
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio/ delegación en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí → Preguntar: Para tramitar algo en el municipio/delegación, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Sí → Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida (coima) en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Sí → Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una mordida (coima) en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Sí → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Sí → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna mordida (o soborno) en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98

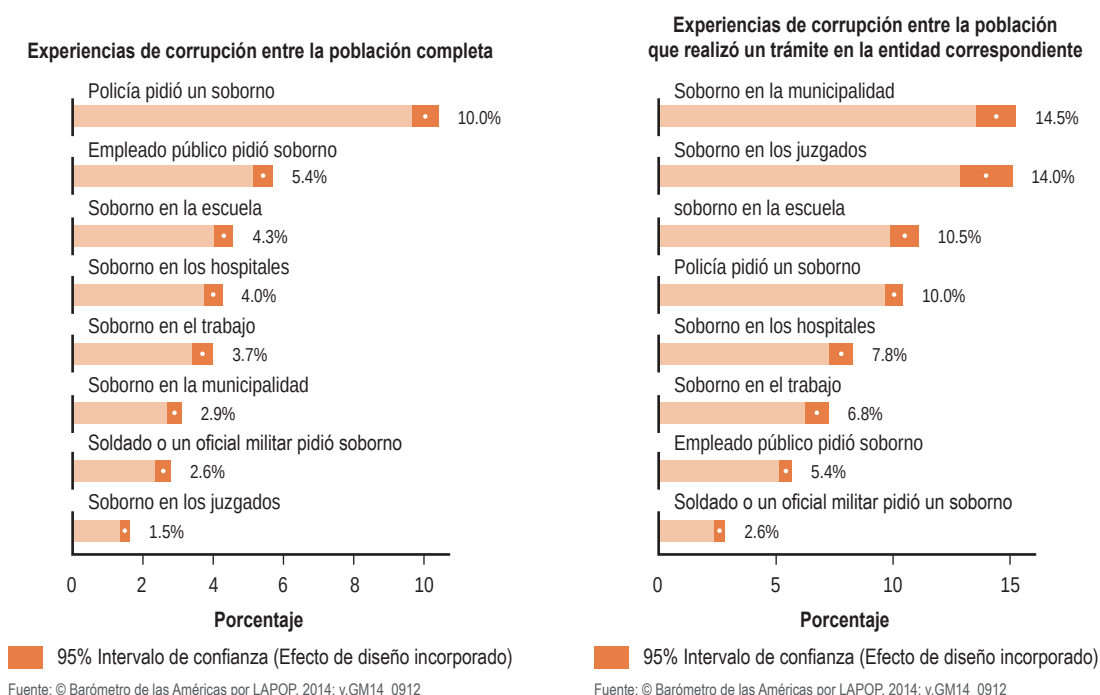
En el Gráfico 3.1 se separan las respuestas a estas preguntas de dos modos: el gráfico de la izquierda muestra el porcentaje promedio de encuestados que reportan que se les solicitó una coima en cada uno de los ámbitos; con esto se mide qué tan extendidos están en general de los diferentes tipos de victimización por corrupción⁴. Ahora bien, estos números se ven afectados por dos factores; qué tan frecuentemente las interacciones en cada ámbito resultan en que se le solicite una coima a los ciudadanos, y la frecuencia con la que los ciudadanos tienen interacciones en cada uno de los ámbitos acerca de los cuales se pregunta en la encuesta. Como también se les preguntó a los encuestados sobre sus interacciones con las diferentes oficinas públicas, se puede obtener directamente el porcentaje de encuestados cuyas interacciones con oficinas públicas

4 Al igual que en otros gráficos de este reporte en los que se muestra el promedio regional, los países son ponderados equitativamente; por tanto, las cifras de cada gráfico representan los porcentajes de a quiénes se les solicitó el pago de una coima en cada ámbito en un país promedio del hemisferio. Los datos del Gráfico 3.1 incluyen Estados Unidos y Canadá.

les hicieron blanco de la corrupción por parte de los funcionarios públicos, y que a continuación pagaron una coima. El gráfico de la derecha muestra el porcentaje de personas a las que se les solicitó una coima en cada ámbito como porcentaje del total de las personas que tuvieron interacciones en cada uno de esos ámbitos. Las preguntas sobre solicitud de coimas por parte de policías, soldados y empleados públicos no consultan a los entrevistados si tuvieron trato con ellos, por lo que los valores para estos tres grupos son idénticos en los dos gráficos

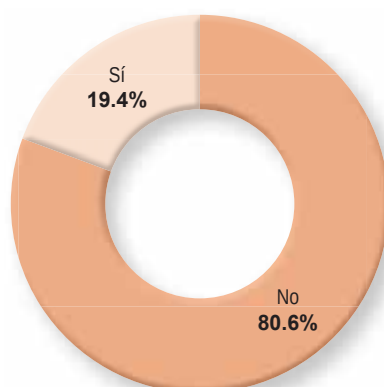
Los datos del Gráfico 3.1 demuestran el amplio espectro de ámbitos en los que la solicitud de coimas tiene lugar. Por ejemplo, en el conjunto de la población la experiencia más común con la corrupción ocurre con la Policía; un 10% de los encuestados reporta que un oficial de Policía le solicitó un soborno durante el último año. Si se restringe la atención en aquellos individuos que efectivamente tuvieron trato en los diversos ámbitos por los que se pregunta, se puede observar que en algunos ámbitos experimentaron la solicitud de coimas en una proporción considerablemente más alta. Por ejemplo, solo el 1,5% de la muestra global reporta que le solicitaron el pago de coimas en un juzgado en los doce meses previos a la encuesta. Sin embargo, tener que presentarse en un juzgado es un evento relativamente atípico – solo uno de cada once encuestados tuvo un trato con algún juzgado en ese período. Pero entre aquellos que sí tuvieron trato con los juzgados, al 14% se le solicitó el pago de una coima. Se observa un patrón similar en el trato con los empleados de los gobiernos locales: mientras que muy pocos individuos tuvieron que hacer trámites ante el gobierno municipal en los 12 meses previos a la encuesta, y solo un 2,9% de los encuestados reporta que se le solicitó el pago de una coima, entre aquellos individuos que sí hicieron trámites ante el gobierno municipal, al 14,5% le pidieron que pagara una coima. A más del 10% de los encuestados con hijos en edad escolar le fue solicitado el pago de un soborno, mientras que casi el 8% de los entrevistados que visitaron dependencias médicas públicas en el último año fueron blanco de estas prácticas. Aunque la mayoría de las interacciones con funcionarios públicos no involucran prácticas corruptas, éstas son de todos modos un elemento relativamente común en las interacciones entre los ciudadanos y el Estado en las Américas.

Gráfico 3.1 Experiencias de corrupción según ámbito, 2014



Cuando se considera el amplio rango de actividades en los que ocurre la corrupción, se observa que los ciudadanos de las Américas tienen múltiples oportunidades de ser blanco de la corrupción, y cada año son muchas las personas a las que se les solicita el pago de coimas. A partir de esta batería de preguntas se puede construir un índice que muestra si una persona fue víctima de la corrupción durante el último año, es decir, si se le solicitó o no pagar un soborno en al menos uno de estos ámbitos⁵.

Gráfico 3.2 Porcentaje total de individuos que fueron víctimas de la corrupción en el último año, 2014



Victimización por corrupción

Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

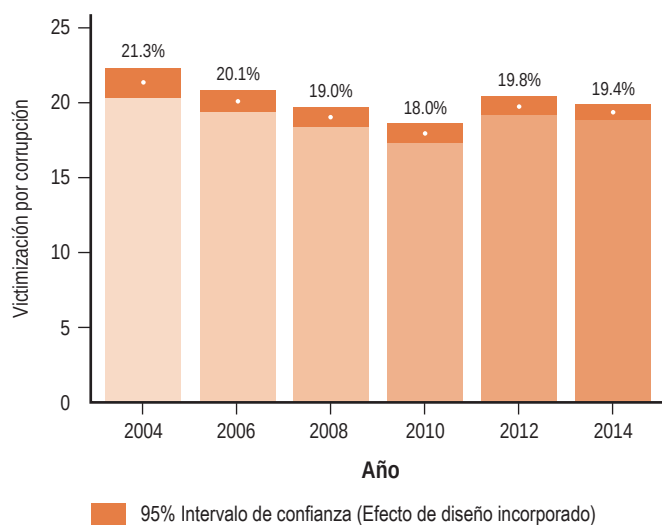
En un país promedio, algo menos de uno de cada cinco encuestados reporta haber pagado al menos una coima en los últimos 12 meses (Gráfico 3.2)⁶. Esta tasa de victimización por corrupción se mantiene virtualmente constante desde 2012 y no es significativamente distinta de la de 2008 o 2006 (Gráfico 3.3)⁷.

5 La variable, nombrada CORVIC en la base de datos, recoge el porcentaje del total de la muestra al que se le solicitó una coima, y no incluye controles de si los individuos tuvieron o no contacto con personas en cada uno de esos ámbitos durante el último año. Mientras que la mayoría de las preguntas en el módulo se refieren específicamente a las interacciones con los funcionarios o instituciones gubernamentales, es posible que parte de la corrupción reportada en esta medida general, CORVIC, se refiera a la solicitud de sobornos por personas que no sean funcionarios públicos.

6 Los datos de los Gráficos 3.2 y 3.3 incluyen Estados Unidos y Canadá. Si se excluyen esos dos países, el promedio regional de victimización por corrupción aumenta un poco hasta 20.5% para el 2014. El año 2004 presenta una corrupción más alta que la del 2006; eso se debe a que la muestra del 2004 incluye menos países, y se trata de países en los que la victimización por corrupción es más común. Ahora, si se analizan sólo en los países que han sido parte de la muestra desde el 2004, se observa el mismo patrón de un descenso de la corrupción que luego aumenta en 2012. Los niveles de victimización por corrupción aumentan un poco, no obstante, en los países que no fueron parte de la muestra 2004, mientras que han disminuido en América Central y los países andinos, que fueron el foco de las primeras rondas del Barómetro de las Américas.

7 El año 2004 muestra niveles de victimización por corrupción significativamente más elevados que cualquier otro año del Gráfico 3.3. Esto se debe a que la encuesta del Barómetro de las Américas 2004 se limitó a México, América Central, y los Andes Centrales, donde la corrupción es algo más común que en el resto del hemisferio.

Gráfico 3.3 Victimización por corrupción, perspectiva temporal



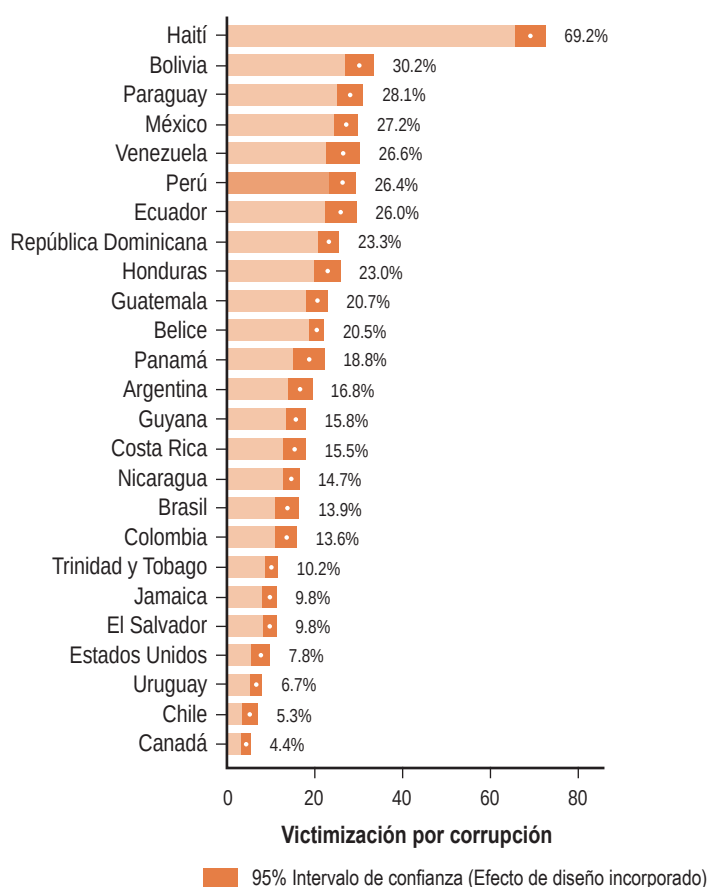
Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2004-2014; v.GM14_0912

Ahora bien, estos promedios para todo el hemisferio ocultan grandes diferencias entre países (Gráfico 3.4). Haití tiene el nivel más alto de victimización por corrupción, y por un margen considerable: a más de dos tercios de los encuestados haitianos se les solicitó el pago de una coima durante los 12 meses previos a la encuesta. Muchas de estas experiencias con la corrupción en Haití suceden cuando los ciudadanos tratan de acceder a los servicios sociales. Haití está justo por debajo del promedio regional en lo que se refiere a solicitudes de coimas por parte de la Policía, pero es un caso extremo para las solicitudes de coimas en la escuela, servicios de salud públicos y en el ámbito laboral⁸. Bolivia tiene la segunda tasa más alta de victimización por corrupción (30%). No obstante, esto representa una caída considerable desde el 2012, cuando casi el 45% de los bolivianos fueron víctimas de la corrupción⁹. Ecuador también ha sido testigo de una caída de dos dígitos en la victimización por corrupción desde la encuesta de 2012; de 41% a 26%. Por el contrario, Paraguay, Venezuela, Belice y Panamá vieron aumentar sus tasas de victimización por corrupción en siete o más puntos porcentuales desde 2012. Esto hizo que Paraguay y Venezuela pasaran de estar en torno al promedio del hemisferio a estar entre las tasas más altas; e hizo pasar a Belice y Panamá de estar a niveles comparativamente bajos, a estar en torno al promedio regional. Estados Unidos, Chile, Uruguay y Canadá tienen los niveles de corrupción más bajos.

8 Por ejemplo, 49% de los encuestados haitianos, y 74% de los encuestados con un hijo en la escuela, pagaron una coima en la escuela en los doce meses previos a la realización de la encuesta. Si se examinan los servicios de salud, 33% de todos los encuestados, y 76% de todos los que dijeron haber visitado una dependencia de salud pública pagaron una multa como parte de ese proceso.

9 Los datos de corrupción de 2012 no se reportan aquí, pero están disponibles en Singer et. al (2012) y en el sitio web de LAPOP.

Gráfico 3.4 Victimización por corrupción según país, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Para entender quiénes son más propensos a ser víctimas de la corrupción, se analiza el impacto sobre la variable de si al encuestado le solicitaron o no, al menos una vez, el pago de un soborno durante el último año (la variable presentada en el Gráfico 3.2) por medio de una regresión logística. Al igual que en los capítulos precedentes, el análisis se concentra en las características sociodemográficas de los encuestados y en su lugar de residencia – área urbana o rural. También se examinan dos aspectos que podrían estar relacionados con encontrarse en una posición en la que es más probable que se den interacciones corruptas. En primer lugar, se considera si el encuestado recibió o no asistencia económica de parte del gobierno (excluyendo las pensiones y la seguridad social) para indagar si esa interacción con el Estado ubica a los individuos bajo el riesgo de que se les solicite una coima¹⁰. En segundo lugar, se indaga si el encuestado vive en un área en la que han ocurrido delitos para ver si es más probable que se dé la victimización por corrupción en los lugares en los que el Estado de derecho es más débil en términos objetivos¹¹. Al desarrollar este modelo, se incluyen efectos fijos a nivel de país para controlar por alguna

10 Medido a partir de la pregunta WF1: ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda regular/periódica en dinero, alimento o en productos de parte del gobierno, sin contar las pensiones? Sí o No”

11 Específicamente, se utilizaron las respuestas a las preguntas de la serie VICBAR que se presentaron en el Capítulo 1 que consulta sobre robos, tráfico de drogas y extorsiones.

otra diferencia entre países que no se haya medido. Así como se muestra, el gráfico explica las diferencias en la probabilidad de ser víctima de la corrupción al interior de cada país¹².

Los resultados de este análisis, presentados en el Gráfico 3.5, muestran que hay diferencias significativas entre los diversos grupos en su exposición a la corrupción¹³. Al interpretar estas diferencias, es importante recordar que mientras las encuestas consultan específicamente acerca de si funcionarios solicitaron sobornos, las preguntas no apuntan a si el encuestado jugó algún rol iniciando la práctica corrupta. La encuesta no busca discernir entre estos dos escenarios porque mucha gente mentiría al ser preguntada si ellos ofrecieron una coima (Kray y Murrell 2013). Sin embargo, al considerar por qué algunos grupos experimentan la corrupción más que otros, no se puede descartar la posibilidad de que esa diversidad entre los distintos grupos refleje diferencias en la proporción de individuos dentro de cada grupo que están dispuestos a ofrecer una coima, o que refleje diferencias en qué grupos son blanco de las prácticas corruptas de los funcionarios. Las diferencias entre los grupos también podrían reflejar diferencias en la frecuencia con la que cada grupo entra en contacto con instituciones o funcionarios en los distintos ámbitos acerca de los cuales se pregunta.

Por ejemplo, las experiencias con la corrupción se dividen según el género. Los hombres tienen más probabilidad que las mujeres a reportar que se les fue solicitada una coima. No obstante, al mirar los distintos tipos de corrupción que mide la encuesta se encuentran excepciones a este patrón: es un poco más probable que las víctimas de la corrupción en las escuelas y en los servicios públicos de salud sean mujeres y no hombres¹⁴. Estas diferencias en los patrones de victimización por corrupción entre los distintos ámbitos no se deben a que los funcionarios de la educación y de la salud busquen en particular a mujeres como blanco de sus prácticas corruptas, sino porque las mujeres son las que más tienden a usar esos servicios. De hecho, entre los usuarios de estos servicios, tanto hombres como mujeres son igualmente pasibles de que se les solicite un soborno. Sin embargo, en otras formas de corrupción, los hombres son más propensos a pagar coimas que las mujeres, incluso cuando se tiene en cuenta las diferencias por género en la exposición a cada ámbito.

En las Américas, es más común que se les pidan sobornos a los encuestados ricos. Estos individuos tienen más para ofrecer a los funcionarios y por tanto son más frecuentemente identificados como blanco para la solicitud de coimas, ofrecen pagar coimas más frecuentemente, o ambas cosas. Los individuos con mayor nivel educativo también tienen más probabilidad que se les pidan sobornos. Al mismo tiempo, se observa que los individuos que reciben ayuda del Estado, quienes se concentran abrumadoramente entre los pobres, también son significativamente más

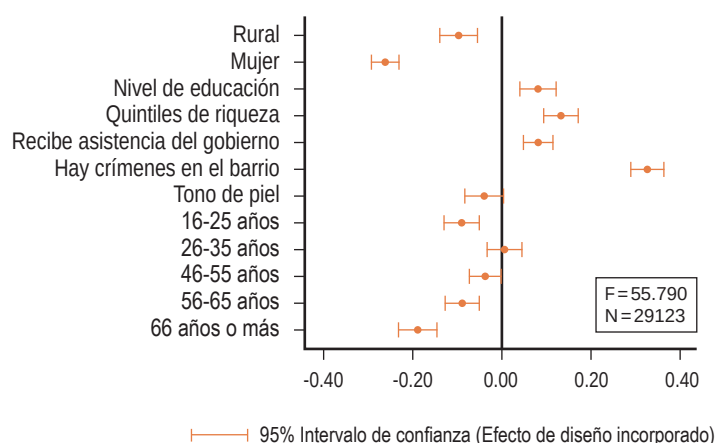
12 Estados Unidos y Canadá están excluidos de este análisis porque no hay datos para estos países en al menos una de las preguntas que se utiliza como controles.

13 Al igual que en los otros gráficos de regresión presentados en este estudio, los coeficientes que indican el impacto de cada variable se muestran con puntos, y los intervalos de confianza para cada coeficiente están representados por las líneas horizontales que se extienden a ambos lados de cada punto. Si un intervalo de confianza no se cruza con la línea vertical ubicada en el valor 0.0, entonces eso significa que la variable tiene un efecto estadísticamente significativo (a un nivel $p < 0.05$). Un coeficiente cuyo intervalo de confianza queda completamente a la derecha de la línea de cero indica un efecto neto positivo y estadísticamente significativo sobre la variable dependiente. Por el contrario, un coeficiente con un intervalo de confianza que se ubica a la izquierda de la línea del cero indica un efecto neto estadísticamente significativo, pero negativo. Los coeficientes están estandarizados. La lista completa de coeficientes se encuentra en el Apéndice 3.1, al final de este capítulo.

14 No se presentan aquí los resultados de este análisis, pero están disponibles y se le pueden solicitar a los autores.

propensos a ser víctimas de la corrupción que aquellos que no reciben beneficios del Estado. Esto podría leerse como que en muchas partes de las Américas, el proceso de obtener y mantener beneficios del Estado involucra prácticas corruptas.

Gráfico 3.5 Predictores de que le soliciten el pago de sobornos, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Por otra parte, las personas que viven en áreas con altas tasas de delitos parecen ser más propensas a sufrir por la corrupción. Análisis de datos adicionales muestran que las áreas con altas tasas de delitos están altamente correlacionadas con la solicitud de sobornos por parte de la Policía, algo que no sorprende. Lo que sí resulta, tal vez, más sorprendente es que la experiencia de otras formas de corrupción también está correlacionada con vivir en áreas de mucho crimen. Aunque no se puede establecer con ningún grado de certeza si la alta criminalidad causa corrupción, es causada por la corrupción o si las dos cosas se deben a una tercera razón oculta que incide sobre ambas, el colapso de la seguridad pública en algunas partes de las Américas va de la mano con la más amplia debilidad en la calidad de la gobernanza. Por último, la victimización por corrupción es más común en las áreas urbanas, y está concentrada entre los encuestados en rangos medios de edades. No hay evidencia de que aquellos con un tono de piel más oscuro sean más propensos a que se les solicite el pago de coimas.

En resumen, cuando se observa a América Latina y el Caribe como región en su conjunto, el Barómetro de las Américas de 2014 resalta que aunque la solicitud de sobornos puede variar algo entre los distintos grupos y los distintos países, aún es parte de la vida diaria en muchas partes del hemisferio.

IV. ¿Cómo perciben los ciudadanos de las Américas la corrupción en el gobierno?

Dada la frecuencia con la que a los encuestados se les pide el pago de un soborno, se podría sospechar que las personas del hemisferio – incluso aquellas que no padecieron la solicitud de una coima en persona – creen que la corrupción es algo común. Es más, las Américas no son inmunes a los escándalos que han involucrado a altos funcionarios gubernamentales (Carlin, Love,

y Martínez-Gallardo 2014). Por esta razón, resulta esclarecedor mirar más allá de las experiencias personales, y concentrarse en cómo perciben los ciudadanos de las Américas la corrupción en general.

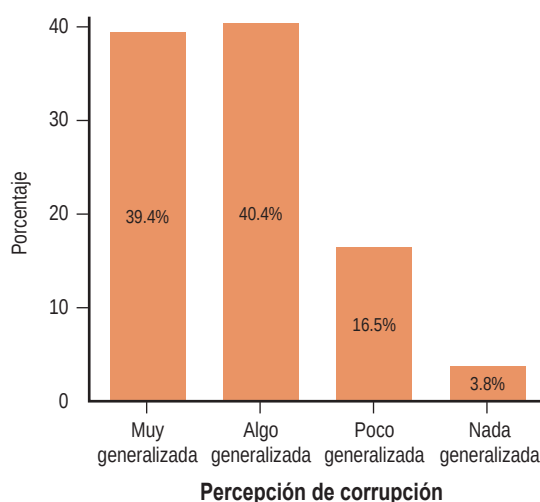
El Barómetro de las Américas le pide a los encuestados que consideren qué tan prevalente es la corrupción entre los funcionarios públicos¹⁵. Más específicamente, el texto de la pregunta es el siguiente:

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está: [LEER]

(1) Muy generalizada	(2) Algo generalizada	(3) Poco generalizada
(4) Nada generalizada	(88) NS	(98) NR

Siguiendo el procedimiento estándar de LAPOP, las respuestas a esta pregunta (EXC7) se recodificaron en una escala de 0 a 100, en la que el 0 representa la percepción de que la corrupción no está “nada generalizada”, y 100 representa la percepción de que la corrupción está “muy generalizada”. El ciudadano promedio de las Américas está convencido de que la corrupción está extendida entre los funcionarios públicos, algo menos del 80% dice que la corrupción está muy o algo generalizada entre los funcionarios públicos; los encuestados se dividen en partes iguales entre estas dos categorías (Gráfico 3.6). La evaluación pública promedio de la corrupción en 2014 se mantiene constante respecto a 2012 (Gráfico 3.7). De hecho, a lo largo de los años del Barómetro de las Américas se ha encontrado un persistente acuerdo respecto a que la corrupción es común entre los funcionarios públicos; en cada una de las rondas desde el 2006 el porcentaje de encuestados que en conjunto creen que la corrupción está algo o muy generalizada se ubica entre el 79,9 y el 80,9%. Aunque existe variación en la cantidad de personas que considera que la corrupción está muy generalizada comparado con los que creen que solo está algo generalizada, los datos muestran de modo consistente que solo unos pocos residentes de las Américas creen que no hay corrupción entre los funcionarios públicos de su país.

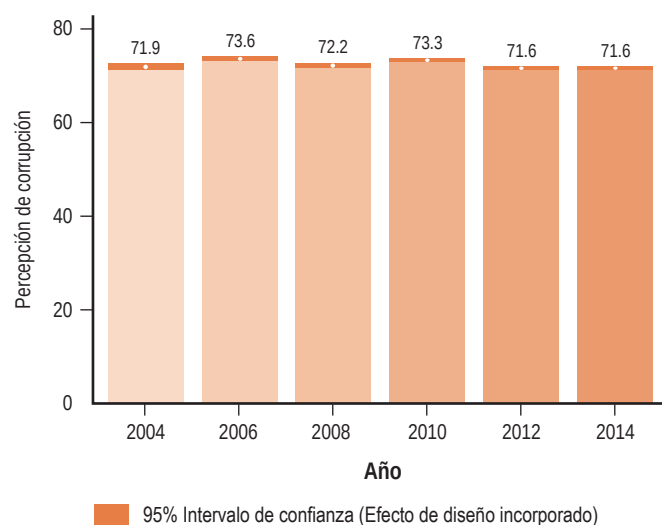
Gráfico 3.6 Percepción de corrupción, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v:GM14_0912

15 Esta pregunta no se incluyó en Costa Rica, Chile, Brasil ni Trinidad y Tobago en 2014.

Gráfico 3.7 Percepción de corrupción, perspectiva temporal



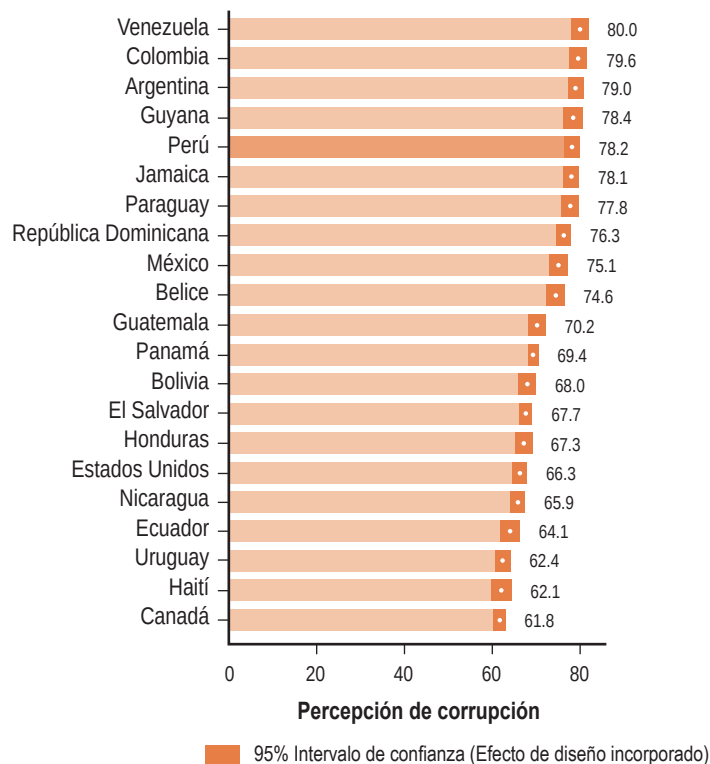
Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2004-2014; v.GM14_0912

Al igual que sucede con la experiencia directa con la corrupción, existe una variación considerable entre los países en relación a cómo son percibidos los gobiernos (Gráfico 3.8). Los encuestados en Canadá, Haití y Uruguay son los menos proclives a describir sus gobiernos como corruptos en el 2014. Pero incluso en estos países, más del 68% de los encuestados dice que la corrupción estaba muy generalizada o algo generalizada. Hay un grupo de países que tienen un nivel muy alto de percepción de corrupción; este grupo está liderado por Venezuela, Colombia y Argentina.

Vale la pena destacar que los países en los que los encuestados reportan haber pagado sobornos frecuentemente (como lo muestra el Gráfico 3.4 más arriba) no son necesariamente los países en los que la percepción de corrupción es alta según el Gráfico 3.8. Esta diferencia se ilustra en el Gráfico 3.9, que muestra los niveles promedio de percepción de corrupción y el porcentaje de encuestados a los que les fue solicitada una coima al menos una vez en los 12 meses previos a la encuesta. La diferencia mayor se da en Haití; mientras que Haití tiene la tasa más alta de victimización por corrupción a nivel individual de todo el hemisferio, la percepción de corrupción es la segunda más baja del hemisferio. Esto podría deberse a que la victimización por corrupción en Haití ocurre frecuentemente en ámbitos como el laboral, las escuelas o los servicios de salud públicos, de modo que muchos de los encuestados podrían no conectar eso con “el gobierno”, incluso si se trata de instituciones públicas. Pero Haití no es la única excepción; las diferencias se evidencian en la parte inferior del Gráfico 3.9, en el que se excluye Haití (que es un caso desviado en cuanto al nivel de victimización por corrupción) para permitir ver los patrones para el resto de la muestra con mayor claridad. Los niveles de percepción de corrupción en Bolivia, Ecuador y Honduras son también sustancialmente más bajos de lo que se podría esperar dadas las tasas de victimización por corrupción en esos países. Por el contrario, Colombia, Argentina, Guyana y Jamaica tienen niveles de victimización por corrupción que los ubican por debajo del promedio del continente, pero están entre los siete países con la más alta tasa de percepción de corrupción. Como se menciona anteriormente, la discrepancia entre los niveles de corrupción percibidos y la experiencia con la corrupción reportada es un patrón común en los estudios de corrupción ya que la medida de victimización recoge la corrupción del día a día que la gente observa y afronta, mien-

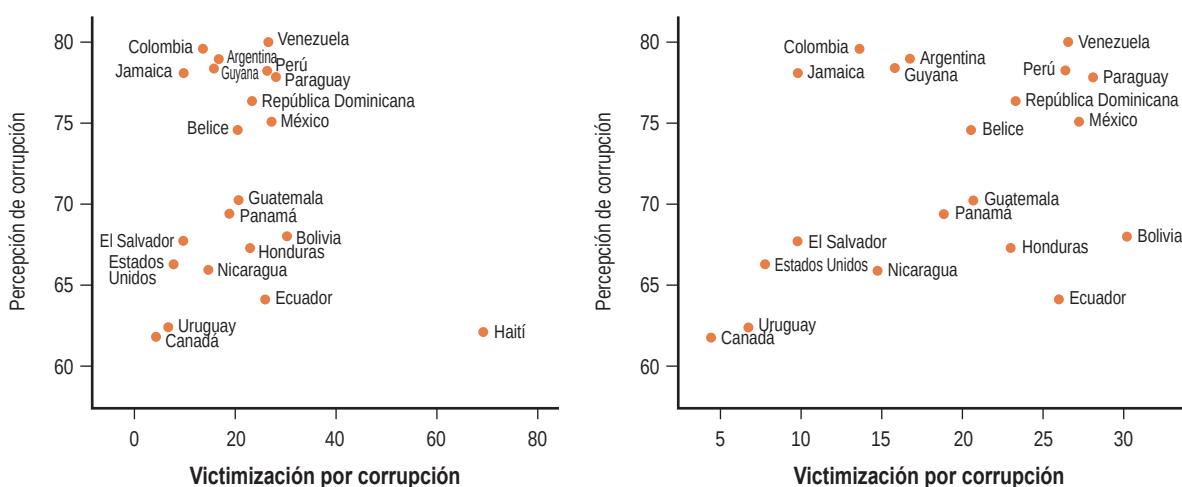
tras que las preguntas acerca de la corrupción de los funcionarios públicos usualmente recogen las ideas sobre la corrupción a gran escala como los escándalos a nivel nacional, con los cuales los encuestados no tienen experiencia directa; las medidas de percepción también recogen los distintos niveles de tolerancia hacia los tipos de actividades que puedan ser consideradas corruptas.

Gráfico 3.8 Percepción de corrupción en los países, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Gráfico 3.9 Comparación de la percepción de corrupción y la victimización por corrupción en los países, 2014

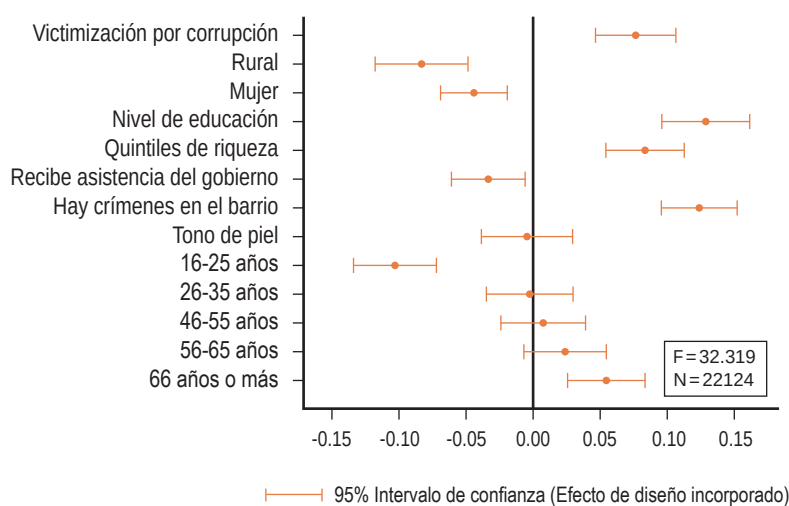


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912
Excluye Haití para facilitar la presentación

Al interior de los países, los individuos a los que se les solicitó el pago de un soborno durante el último año son más proclives a decir que la corrupción de los funcionarios públicos es algo común. El Gráfico 3.10 presenta un análisis logístico ordenado de las percepciones de corrupción, en el que los valores altos de la variable dependiente representan la percepción de que la corrupción es muy común. El modelo incluye variables *dummy* (o binarias) para cada país, por lo que nuevamente los resultados deben ser tomados como explicativos de las diferencias al interior de los países, y no necesariamente entre los países¹⁶.

Gráfico 3.10 Factores asociados con la percepción de corrupción, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Más arriba se observó que a nivel de los países, hay una correspondencia débil entre la victimización por corrupción y la percepción de corrupción. Pero si se mira al interior de los países, los individuos que fueron blanco de la corrupción en el último año juzgan a los funcionarios públicos como más corruptos que el resto de sus conciudadanos que no fueron víctimas de la corrupción. En promedio, las experiencias personales con la corrupción tienen un efecto cascada, incidiendo sobre evaluaciones más amplias acerca de la corrupción, incluso cuando los dos conceptos no coinciden perfectamente.

Desde luego, uno no tiene que haber sido directamente afectado por la corrupción para creer que la corrupción es común. Los otros correlatos de percepción de corrupción son similares a los de la victimización por corrupción. Los hombres, los residentes de las áreas urbanas o de lugares en los que el delito es común, y los encuestados que son comparativamente más ricos, más educados y mayores en edad son más propensos a creer que la corrupción de los funcionarios públicos está generalizada, incluso luego de controlar por las experiencias personales de victimización por corrupción.

16 Los coeficientes son estandarizados. La especificación completa del modelo se encuentra en el Apéndice 3.2, al final de este capítulo.

Y aunque los ciudadanos que reciben asistencia económica del gobierno son más pasibles de volverse blancos para la solicitud del pago de coimas, son *menos* propensos a creer que la corrupción de los funcionarios públicos está generalizada. Análisis adicionales sugieren que esto se debe a que estos individuos son más proclives a apoyar al gobierno. Cuando se controla por aprobación del gobierno, ya no hay una asociación significativa entre recibir beneficios del gobierno y la percepción de corrupción.

V. ¿Los ciudadanos de las Américas creen que la corrupción es justificable?

Hasta ahora, el análisis de la encuesta de 2014 del Barómetro de las Américas sugiere que la corrupción es muy común. En estas circunstancias, la preocupación es que los ciudadanos empiecen a considerar a la corrupción como una parte natural de la política. Varios estudios recientes han sugerido que los individuos pueden llegar a ver la corrupción como algo necesario para aceitar el engranaje burocrático, en particular cuando las agencias de regulación son ineficientes (Méon y Weill 2010; Dreher y Gassebner 2011). Existe también evidencia acerca de que algunos de los efectos negativos de la corrupción sobre el bienestar de los encuestados se atenúan en los contextos de alta corrupción a medida que los ciudadanos se adaptan a su realidad o comienzan a verla como uno de los costos de hacer negocios (Graham 2011). Por tanto, las preguntas a responder son si los ciudadanos de las Américas creen que las prácticas corruptas son aceptables, y, en particular, si aquellos que se involucran en prácticas corruptas son más proclives a justificarlas.

El Barómetro de las Américas consulta a sus encuestados sobre si el pago de sobornos puede ser justificado¹⁷:

	No	Sí	No sabe
EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar una mordida (o soborno)?	0	1	88

El porcentaje de personas que cree que el pago de sobornos podría justificarse – 16% (Gráfico 3.11) es similar al porcentaje que fue víctima de la corrupción. El porcentaje que justifica estas prácticas, sin embargo, es considerablemente mayor entre los individuos que sí fueron víctimas de la corrupción durante el último año (Gráfico 3.12): casi uno de cada tres víctimas de la corrupción podría justificarla, mientras que solo uno de ocho de los que no fueron víctimas la justificaría¹⁸.

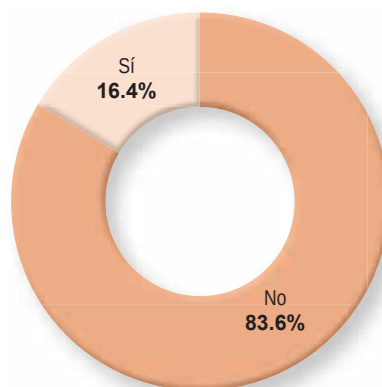
En análisis adicionales que no se presentan aquí, se realiza un modelo para explicar qué individuos son más propensos a creer que el pago de coimas es justificable. La justificación de la corrupción es más frecuente entre los más jóvenes, entre los hombres y entre los que viven en

17 Esta pregunta no se hizo en Guatemala, Costa Rica, Chile, Brasil ni Trinidad y Tobago en 2014.

18 Una investigación que utiliza los datos del Barómetro de las Américas 2012 llega a conclusiones similares (ver Carlin 2013).

zonas urbanas. También es más común entre los miembros de la sociedad con mayor riqueza. Los individuos que reportaron delitos en su área de residencia son más propensos a creer que la corrupción podría justificarse. Estas diferencias existen con independencia de si al encuestado se le solicitó el pago de un soborno, por lo que no reflejan diferencias respecto de que grupos que hayan sido el blanco de prácticas corruptas justificaran luego su comportamiento.

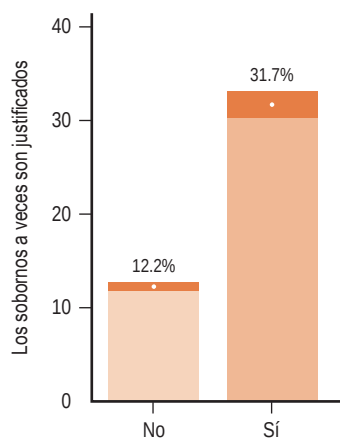
Gráfico 3.11 ¿Creen los encuestados que el pago de sobornos puede ser justificado en algunas ocasiones?, 2014



Los sobornos son justificados

Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Gráfico 3.12 La justificación de la corrupción es mayor entre aquellos a los que se les solicitó el pago de sobornos, 2014



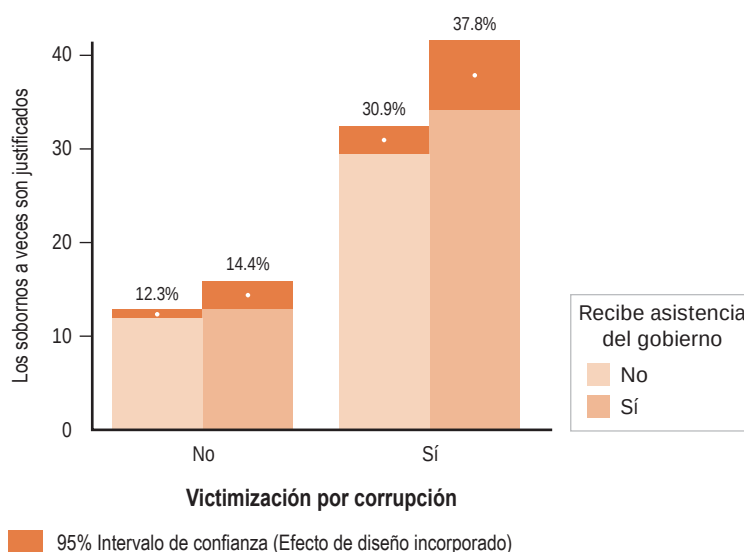
Victimización por corrupción

95% Intervalo de confianza (Efecto de diseño incorporado)

Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Ahora bien, si se compara la justificación del pago de coimas entre aquellos que fueron víctimas de la corrupción y entre quienes no lo fueron, emerge un patrón importante: los individuos que fueron víctimas de la corrupción y que reciben asistencia económica del gobierno son más proclives a justificar la corrupción que otras víctimas (Gráfico 3.13), lo que podría implicar que algunos ven una conexión entre la práctica corrupta del pago de sobornos y los beneficios que reciben, y sentirse por tanto justificados en su accionar¹⁹. Todos estos datos sugieren que las prácticas corruptas pueden crear un ambiente en el que hay más probabilidades de que se tolere la corrupción (ver también Carlin 2013).

Gráfico 3.13 Los individuos que reciben ayuda económica del gobierno son más propensos a pensar que la corrupción puede ser justificada, en especial si fueron blanco de la solicitud de sobornos, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Desde luego, no se puede pasar por alto el hecho de que la mayoría de los individuos que tuvieron que pagar un soborno durante el último año – 68% – creen no obstante que el pago de coimas no se justifica *nunca*. En otras palabras, la mayoría de los ciudadanos de las Américas rechazan las prácticas corruptas, a pesar de su prevalencia en la sociedad y en la política, y lo hacen incluso si están en una posición en la que se sienten impelidos a pagar un soborno. Podría ser entonces que muchos ciudadanos de las Américas se sientan ofendidos por la corrupción que impregna su sociedad y esto podría llevarlos a tener una visión negativa de las instituciones democráticas. Los análisis del capítulo siguiente se ocupan de este tema.

19 En un análisis que no se presenta aquí, se modela la justificación del pago de sobornos como una función de las variables de control del Gráfico 3.10, y se interactúa la victimización por corrupción con recibir asistencia del gobierno. Se encuentra que las dos variables modifican significativamente el efecto; la brecha entre víctimas y no víctimas de la corrupción es significativamente mayor ($p < 0.05$) entre los que recibieron ayuda del gobierno que entre el público en general.

VI. Conclusión

La corrupción tiene efectos perniciosos en lo económico, lo político y lo social. A pesar del progreso en la reducción de la corrupción en algunos países, ésta se mantiene muy extendida en muchos países de las Américas. En promedio, uno de cada cinco ciudadanos reporta haber pagado un soborno en el último año, y esas coimas fueron pagadas en muchos ámbitos muy distintos. Lo que tal vez resulta más desconcertante aún es que al menos 68% de los encuestados en cada país en los que la encuesta se realizó en 2014 piensa que la corrupción de los funcionarios públicos de su país está muy o algo generalizada. En la mayoría de los países ese porcentaje es incluso más alto. Mientras que la mayoría de los ciudadanos no cree que el pago de coimas pueda ser justificado, hay muchos ciudadanos que sí lo creen, y esto es especialmente así para aquellos que se han visto involucrados en intercambios de naturaleza corrupta.

La encuesta del Barómetro de las Américas resalta que los ciudadanos están experimentando frecuentemente la corrupción en sus vidas cotidianas, y además perciben que es común a nivel de las elites. La relativa consistencia de las tasas agregadas de victimización por corrupción y percepción de la corrupción a lo largo de las rondas de la encuesta destaca la severidad de estos problemas en el continente. Lo que preocupa a los demócratas de la región es que sin controles, la corrupción podría socavar la propia democracia. Para atender a esta preocupación, el Capítulo 4 explora cómo la corrupción afecta la confianza en los gobiernos locales, y el Capítulo 5 se ocupa de cómo la corrupción – entre otras variables – afecta las actitudes hacia el sistema político nacional.

Apéndice

Apéndice 3.1 Predictores de que le soliciten el pago de sobornos, 2014 (Gráfico 3.5)

	Coeficientes estandarizados	(t)		Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	-0.097*	(-4.51)	Paraguay	0.005	(0.29)
Mujer	-0.262*	(-16.57)	Chile	-0.364*	(-9.26)
Nivel de educación	0.081*	(3.88)	Uruguay	-0.307*	(-12.16)
Quintiles de riqueza	0.132*	(6.68)	Brasil	-0.203*	(-7.15)
Recibe asistencia del Gobierno	0.081*	(4.77)	Venezuela	-0.049*	(-2.03)
Hay crímenes en el barrio	0.326*	(17.12)	Argentina	-0.120*	(-5.27)
Tono de piel	-0.040	(-1.80)	República Dominicana	-0.082*	(-3.22)
16-25 años	-0.090*	(-4.47)	Haití	0.393*	(15.17)
26-35 años	0.006	(0.28)	Jamaica	-0.237*	(-10.32)
46-55 años	-0.037	(-2.02)	Guyana	-0.124*	(-4.80)
56-65 años	-0.089*	(-4.54)	Trinidad y Tobago	-0.225*	(-9.03)
66 años o más	-0.189*	(-8.57)	Belice	-0.059*	(-3.46)
Guatemala	-0.056*	(-2.46)	Constante	-1.448*	(-63.98)
El Salvador	-0.254*	(-9.39)	Número de observaciones	29123	
Honduras	-0.041	(-1.59)	Tamaño de la población	25866.08	
Nicaragua	-0.177*	(-7.73)	Diseño df	1969	
Costa Rica	-0.166*	(-5.94)	F(34, 1936)	55.79*	
Panamá	-0.102*	(-3.11)	Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		
Colombia	-0.223*	(-8.68)			
Ecuador	-0.065*	(-2.04)			
Bolivia	0.029	(0.89)			
Perú	-0.032	(-1.49)			

Estados Unidos y Canadá no están incluidos en el modelo a causa de falta de casos en al menos una variable.

Apéndice 3.2 Factores asociados con la percepción de corrupción, 2014 (Gráfico 3.10)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Victimización por corrupción	0.076*	(5.00)
Rural	-0.083*	(-4.72)
Mujer	-0.044*	(-3.51)
Nivel de educación	0.128*	(7.68)
Quintil de riqueza	0.083*	(5.60)
Recibe asistencia del Gobierno	-0.034*	(-2.40)
Hay crímenes en el barrio	0.123*	(8.58)
Tono de piel	-0.005	(-0.27)
16-25 años	-0.103*	(-6.55)
26-35 años	-0.003	(-0.17)
46-55 años	0.007	(0.45)
56-65 años	0.024	(1.51)
66 años o más	0.054*	(3.69)
Guatemala	-0.043*	(-1.99)
El Salvador	-0.070*	(-3.45)
Honduras	-0.082*	(-3.69)
Nicaragua	-0.094*	(-4.52)
Panamá	-0.095*	(-4.67)
Colombia	0.082*	(3.35)
Ecuador	-0.175*	(-6.03)
Bolivia	-0.136*	(-4.38)
Perú	0.035	(1.79)
Paraguay	0.062*	(3.07)
Uruguay	-0.151*	(-7.92)
Venezuela	0.040	(1.93)
Argentina	0.028	(1.58)
República Dominicana	0.052*	(2.10)
Haití	-0.156*	(-6.50)
Jamaica	0.047*	(2.27)
Guyana	0.055*	(2.32)
Belice	0.005	(0.27)
Cut1	-3.212	(-74.48)
Cut2	-1.429	(-50.13)
Cut3	0.404	(15.59)
Número de entrevistas	22124	
Tamaño de la población	20675.9	
Diseño df	1354	
F(31, 1324)	32.32*	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

El modelo no incluye Brasil, Costa Rica, Trinidad y Tobago, Estados Unidos ni Canadá por falta de casos para estos países en al menos una de las variables del modelo.

Capítulo 4. Democracia, desempeño y gobierno local en las Américas

| Gregory J. Love, Ryan E. Carlin y Matthew M. Singer |

I. Introducción

Cuando los ciudadanos interactúan con el Estado, lo hacen de un modo mucho más frecuente con representantes y funcionarios de los gobiernos locales que de los gobiernos nacionales, o incluso de los regionales. Para los residentes de las Américas, por tanto, el desempeño, la capacidad de respuesta, y la confiabilidad de los gobiernos locales son factores centrales en la legitimidad del sistema político. Más aún, el desempeño de los gobiernos locales tiene un impacto crucial y material sobre la calidad de vida de las personas. En reconocimiento a esta importancia del gobierno local, cuantiosos recursos provenientes de organizaciones internacionales y de gobiernos nacionales han sido utilizados para promover la descentralización política y fiscal. Este capítulo examina una serie de preguntas para evaluar la percepción de los ciudadanos sobre sus gobiernos locales y los servicios de estos y para medir la participación comunitaria en las Américas. En particular, se abordarán preguntas como: ¿qué tan frecuentemente interactúan con su gobierno local? ¿Qué tan positivamente evalúan esas interacciones? ¿Cuáles son las tendencias de la última década en la evaluación de los gobiernos y servicios locales? ¿Los factores a nivel nacional afectan las evaluaciones del gobierno local?

Aunque el nivel local de gobierno es frecuentemente el lugar en el que los ciudadanos interactúan directamente con el Estado, el poder de los gobiernos locales varía sustancialmente entre los países del hemisferio, y también al interior de los mismos. En algunos lugares las autoridades locales tienen recursos que son significativos, prerrogativas legislativas y poder administrativo. Mientras otras autoridades locales tienen muy poca autonomía política y fiscal. Además, los gobiernos locales pueden ser más o menos democráticos. Una premisa central que motiva este capítulo es que el gobierno local puede, efectivamente, modelar las actitudes ciudadanas hacia la democracia en su conjunto, lo que se muestra en el Capítulo 5.

II. Hallazgos principales

Este capítulo examina tres aspectos clave del involucramiento ciudadano con los gobiernos locales con base en los datos del Barómetro de las Américas. El primero es la participación en los asuntos del gobierno local y en las actividades de la comunidad. Los hallazgos centrales en relación a estos temas son:

- En 2014, la participación en las reuniones de los gobiernos locales alcanzó una nueva marca a la baja, con solo uno de cada diez ciudadanos participando en una de esas reuniones en los últimos doce meses.
- Más ciudadanos presentaron peticiones a sus funcionarios locales que en cualquier otro momento desde el año 2006.

- Los que están más satisfechos con los servicios locales, y también los que están menos satisfechos con ellos son los más propensos a asistir a las reuniones de los gobiernos locales (si se los compara con aquellos que tienen niveles de satisfacción medios).
- Los ciudadanos de países federales son más propensos a elevar peticiones a sus gobiernos locales.

Un segundo tema abordado en el capítulo es la evaluación de los servicios locales:

- La satisfacción con los servicios locales en general, y con varios servicios en particular, se mantiene neutra, la mayoría de los encuestados evalúa los servicios como “ni buenos ni malos”.
- La evaluación de las escuelas públicas en las Américas decreció un poco entre las rondas 2012 y 2014.
- Durante el mismo lapso de tiempo, las evaluaciones promedio de los servicios públicos de salud han mejorado (y las evaluaciones de las carreteras se mantuvieron constantes).

La última sección del capítulo atiende a la confianza ciudadana en los gobiernos locales:

- El promedio regional de confianza en el gobierno local alcanzó un nuevo récord a la baja en 2014.
- Las evaluaciones de los servicios locales están fuertemente correlacionadas con la confianza en el gobierno local.
- Haber sido víctima de la corrupción está negativamente correlacionado con la confianza en el gobierno local.
- La percepción de inseguridad también está negativamente relacionada a la confianza en el gobierno local, y está a su nivel más alto desde 2006.

En lo que sigue, el capítulo se concentra en tres aspectos principales del gobierno local y la participación. Primero, se observa cómo y qué tan frecuentemente los ciudadanos de las Américas interactúan con sus gobiernos locales y ayudan a mejorar sus comunidades. La sección finaliza haciendo énfasis en los factores individuales que están relacionados con la realización de peticiones. A continuación se sigue con la evaluación que hacen los ciudadanos de los servicios locales (carreteras, escuelas y servicios de salud) junto con los factores de corte individual que están relacionados con la evaluación ciudadana de estos servicios. Por último, se analizan los niveles de confianza en los municipios a lo largo del tiempo y en algunos países seleccionados, y también se evalúan a sus correlatos de corte individual. El capítulo culmina con una discusión sobre los patrones de interacción, apoyo y evaluación de los gobiernos locales que están más próximos a los ciudadanos.

III. Gobierno local, participación, confianza institucional y democracia

Mientras la descentralización ha tenido lugar en muchos países en desarrollo, es especialmente pronunciada en América Latina y el Caribe (Rondinelli, Nellis y Cheema 1983). Ha ocurrido en simultáneo con la “tercer ola” de democratización en el hemisferio (Huntington 1991), estimulando un ambiente tanto de gobiernos locales fortalecidos como de una extendida adopción de procedimientos democráticos para la representación a nivel local. No obstante, existe una variación significativa en el éxito y el alcance de la democratización subnacional (Benton 2012).

La investigación en torno a la política local ofrece visiones tanto entusiastas como escépticas respecto a la influencia de la descentralización en la consolidación democrática. Algunos autores argumentan que la mayor descentralización ha generado impactos positivos para la gobernanza y para la democracia. El estudio de Faguet del proceso de descentralización en Bolivia en 1994 muestra que cambió los patrones de inversión local y nacional de un modo que benefició a los municipios que tenían las mayores necesidades en educación, sanidad y agricultura (Faguet 2008). Los hallazgos de Akai y Sakata también muestran que la descentralización fiscal en Estados Unidos tuvo un impacto positivo sobre el crecimiento económico (Akai y Sakata 2002). Es más, la investigación acerca de varios países de Fisman y Gatti, y contradiciendo las conclusiones de estudios previos, encontró que la descentralización fiscal de los gastos gubernamentales lleva a bajar la corrupción, medido esto a través de distintos indicadores (Fisman y Gatti 2002).

Sin embargo, otros argumentan que la política local no siempre produce resultados eficientes y democráticos, y que puede ser problemático cuando los gobiernos locales y las comunidades no están lo suficientemente preparados. Bardhan advierte que los gobiernos locales de los países en desarrollo frecuentemente son controlados por elites que sacan partido de las instituciones y frustran un alcance más amplio que los servicios y el desarrollo pueden tener (Bardhan 2002). Willis et al. muestran que en México la descentralización del poder administrativo y la expansión de la capacidad impositiva a nivel subnacional llevó a un deterioro de los servicios y a mayores desigualdades en los estados más pobres (Willis, Garman y Haggard 1999). Galiani et al. encuentran que mientras que la descentralización mejoró el desempeño general de los estudiantes de secundaria en Argentina, el desempeño decayó en las escuelas de las áreas pobres y en las provincias con pocas capacidades técnicas (Galiani, Gertler y Schargrotsky 2005). Por otra parte, como argumenta Van Cott (2008), el éxito de la democracia local frecuentemente depende de si el proceso fue liderado desde la base (y no desde la élite), de la presencia de un liderazgo efectivo de la autoridad local, de la cohesión partidaria y de una sociedad civil que apoye. En relación a este tema, Falletti (2010) argumenta de modo convincente que la naturaleza y el alcance de la descentralización en un país dado de América Latina se debe a los intereses partidarios y territoriales de las élites en el momento en el que las reformas fueron implementadas. En suma, la abundante literatura presenta posiciones que son, en el mejor caso, mixtas, con respecto a la efectividad y al alcance de la descentralización en la región.

El desempeño del gobierno local no solo tiene que ver con la calidad de la provisión de servicios a los ciudadanos y con la participación política de los residentes; también tiene el potencial de afectar la confianza en las instituciones políticas y el apoyo a las normas democráticas. Como muchos ciudadanos solo interactúan con el gobierno a nivel local, esas experiencias pueden ser centrales para delinear las decisiones de confianza y las actitudes democráticas. En este capítulo y en el próximo se evalúan estos vínculos porque una proporción significativa de los ciudadanos podría valerse de las experiencias con los gobiernos locales a la hora de evaluar la democracia y las instituciones democráticas. En un estudio sobre Bolivia, Hiskey y Seligson (2003) muestran que la descentralización puede mejorar el apoyo al sistema; sin embargo, depende del desempeño del gobierno local como la base de la evaluación del sistema en general podría volverse un problema cuando las instituciones locales no tienen un buen desempeño. Weitz-Shapiro (2008) también encuentra que los ciudadanos argentinos se valen de las evaluaciones del gobierno local para evaluar la democracia en su conjunto. De acuerdo a su estudio, los ciudadanos distinguen entre distintas dimensiones del desempeño del gobierno local; mientras la percepción de corrupción a nivel local afecta la satisfacción con la democracia, la percepción de eficiencia burocrática no lo hace. Y, Jones-West encuentra, con base en los datos del Barómetro de las Américas de 2010,

que los ciudadanos que tienen más contacto y que están más satisfechos con el gobierno local son más proclives a tener valores democráticos (Jones-West 2011). De hecho, esta relación es especialmente fuerte para las minorías.

Si se argumenta que el desempeño del gobierno local y la participación son centrales para la legitimidad democrática entonces la inclusión a nivel local de minorías y mujeres es crucial para la representación y para la calidad de la democracia en general. Una pregunta esencial en este ámbito es si la descentralización puede mejorar la representación de grupos que históricamente han estado marginados, como las mujeres y las minorías étnicas y raciales. Los trabajos académicos sobre este tema usualmente ven a las instituciones locales como canales a través de los cuales las minorías pueden expresar sus intereses (Hirschmann 1970). Así, los funcionarios locales pueden ser mejores que los funcionarios nacionales agregando y articulando las preferencias de las minorías, mejorando efectivamente su representación (Hayek 1945). Si la descentralización contribuye a la representación de minorías, también podría llevar a mayores niveles de apoyo al sistema y de satisfacción con la democracia, en especial entre las minorías (Jones-West 2011). Sin embargo, las investigaciones disponibles han producido resultados mixtos (Pape 2007, 2008). Patterson encuentra que la descentralización de la legislación electoral en Senegal llevó a que una mayor proporción de mujeres participara en política, pero no a políticas que fueran más favorables para las mujeres (Patterson 2002). West usa los datos de la ronda 2010 de la encuesta del Barómetro de las Américas para mostrar que la reciente descentralización en América Latina no lleva a un incremento en la inclusión de minorías o en el acceso al gobierno local. El reporte 2012 del Barómetro de las Américas no encontró relación entre género y tono de piel (tomados como proxy de ser minoría), respectivamente, y cuáles individuos elevan peticiones a los funcionarios locales. Sin embargo, el reporte 2012 sí encontró vínculos significativos entre confianza en el gobierno local (positivo) y tono de piel más oscura (negativo). En este capítulo se explora si estos patrones son estables, o si, por el contrario, se han desarrollado vínculos nuevos o modificados entre los gobiernos locales y las mujeres y las minorías.

En la siguiente sección del capítulo se examina hasta qué punto participan en la política local los ciudadanos de las Américas, cuando elevan peticiones a sus líderes, cómo evalúan las instituciones políticas locales y si participan de la construcción de la comunidad local. Se evalúan indicadores de dos tipos de participación directa: *asistencia a reuniones de la autoridad local y presentación de peticiones a las oficinas locales*, y en uno indirecto: *trabajar para solucionar problemas de la comunidad*. Se compara hasta qué punto los ciudadanos de los distintos países participan a través de estos canales formales, y se comparan los resultados de 2014 de los distintos países con los de años previos (2004, 2006, 2008, 2010, 2012). También se procura entender los principales determinantes de dos tipos de participación gubernamental, con énfasis en el desempeño del gobierno local y las desigualdades raciales, étnicas y de género. A esto sigue una evaluación del alcance de la satisfacción de los ciudadanos de las Américas con sus gobiernos y servicios locales, y las tendencias de esas evaluaciones. Finalmente, se examina la confianza en el gobierno local y se busca entender por qué los ciudadanos de las Américas confían más o menos en sus gobiernos locales.

Cabe resaltar que trabajos previos que usaron las encuestas del Barómetro de las Américas, incluyendo el reporte regional de 2012, han examinado en detalle algunos de estos fenómenos, y dichas investigaciones constituyen un recurso adicional para aquellos interesados en estos temas (Montalvo 2009a; 2009b; 2010).

IV. Participación a nivel local

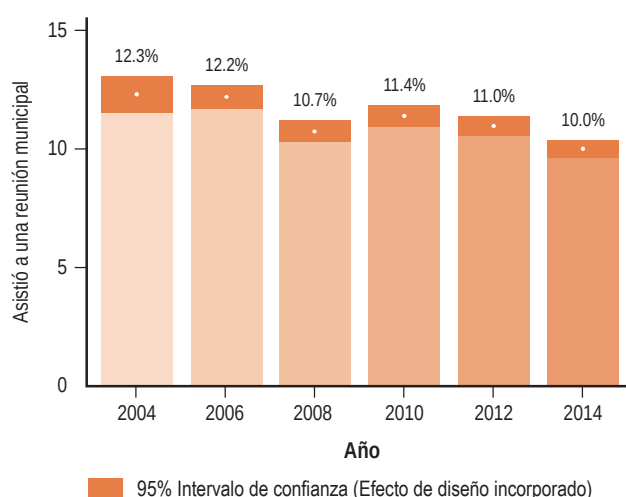
El Barómetro de las Américas de 2014 incluyó una serie de preguntas para medir el involucramiento de los ciudadanos con el sistema político local:

Ahora vamos a hablar de su municipio				
NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal/asamblea municipal/sesión del concejo municipal durante los últimos 12 meses?				
(1) Sí	(2) No	(88) No Sabe	(98) No Responde	
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses?				
(1) Sí	(2) No	(88) NS	(98) No responde	

Asistencia a reuniones locales

¿Cómo ha evolucionado la participación en reuniones municipales en los últimos años? Usando todos los países, el Gráfico 4.1 muestra los niveles de participación local en las Américas desde 2004¹. Las primeras rondas de la encuesta situaron la marca de participación en las reuniones de los gobiernos locales. Desde entonces, la tasa de participación se ha mantenido más bien estable hasta 2014, con alrededor del 11% de las personas siendo parte de las reuniones municipales entre los años 2008 y 2012. Sin embargo, la ola más reciente del Barómetro de las Américas encuentra un nuevo mínimo para la participación pública en los gobiernos locales. En los últimos dos años ha habido una caída significativa, de un punto porcentual en la participación en los gobiernos locales, y un descenso de más del 8% en el promedio regional de participación².

Gráfico 4.1 Participación en reuniones municipales, 2004-2014

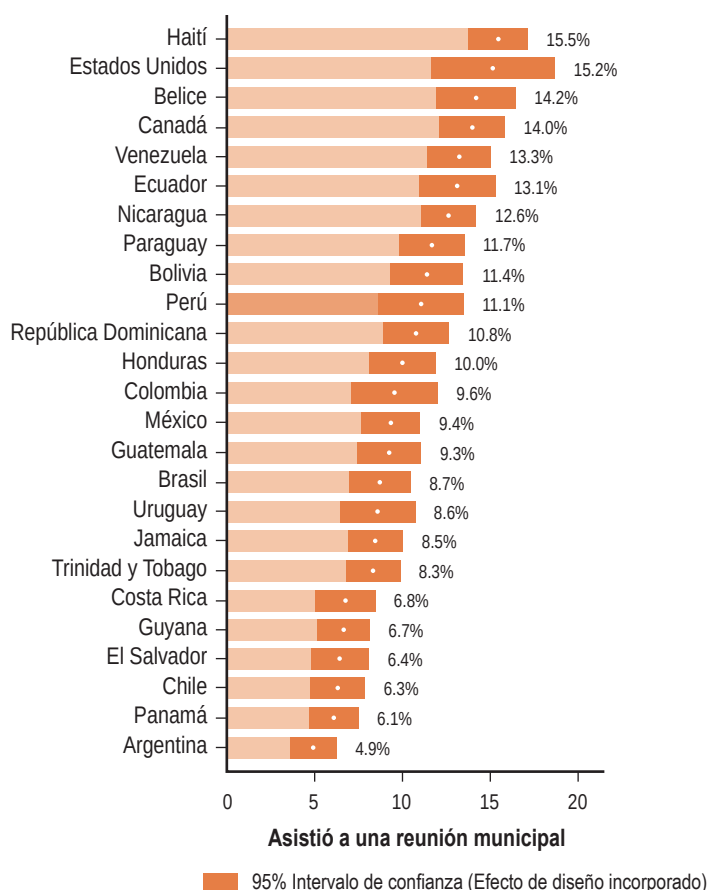


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2004-2014; v.GM14_0912

- 1 Siguiendo el estándar LAPOP, todos los países de la región se ponderan equitativamente, con independencia del tamaño de su población.
- 2 El Gráfico 4.1 y todas las otras gráficas con tendencias temporales que se presentan en el capítulo (salvo que se señale lo contrario) lucirían aproximadamente igual si se examinaran solamente los 22 países que han sido encuestados desde 2006. Se excluyen esos gráficos del texto para ser más breves y concisos.

El Gráfico 4.2 usa los datos del Barómetro de las Américas de 2014 para mostrar el porcentaje de ciudadanos en cada país de las Américas que reporta haber asistido a una reunión local durante el último año. Como se puede observar, existe una gran variación en la tasa de participación ciudadana en las reuniones municipales entre los distintos países. Al igual que en la encuesta de 2012, las tasas más altas de participación se encuentran en Haití y en Estados Unidos. Aunque Haití sigue teniendo las tasas más altas de participación, allí la participación ha decrecido sustancialmente desde el 2012 (cuando había una tasa de participación del 21,2%). El valor elevado de 2012 está probablemente vinculado a los esfuerzos de recuperación y reconstrucción del país, que resultó devastado tras el gran terremoto de 2010. Nuevamente, Chile, Panamá y Argentina tienen algunas de las tasas más bajas de participación. Las tasas de participación no están directamente vinculadas al nivel de descentralización de un país. Mientras Panamá y Chile son ambos sistemas unitarios, y por tanto es más probable que tengan gobiernos locales más débiles y menos influyentes, Argentina tiene un sistema federal grande y fuerte. En general, algunos de los sistemas federales más fuertes de América Latina (Argentina, Brasil y México) se ubican entre el tercio de países con la menor tasa de participación a nivel local. Esto es un tanto sorprendente, porque significa que según los datos de 2014 del Barómetro de las Américas, no hay una relación significativa entre el federalismo político formal y la tasa de asistencia a las reuniones municipales.

Gráfico 4.2 Participación en reuniones municipales en los países de las Américas, 2014

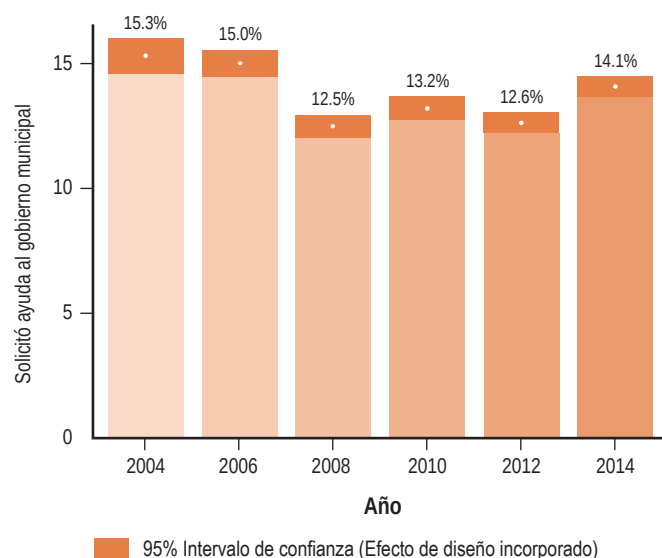


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Presentación de peticiones al gobierno local

Si bien la participación en reuniones municipales es una forma clave en la que los ciudadanos se involucran en sus gobiernos locales, otro punto importante de interacción sucede cuando los ciudadanos piden ayuda o presentan peticiones a sus funcionarios locales. Afortunadamente, el Barómetro de las Américas permite examinar las dos actividades. ¿Cómo ha cambiado la presentación de peticiones a nivel local en el tiempo? En el Gráfico 4.3, y a diferencia del Gráfico 4.2, se encuentran algunos patrones alentadores. En 2014, la presentación de peticiones a los gobiernos locales llegó a su punto más alto desde 2006. Una mirada optimista sobre este cambio apunta a que los ciudadanos sienten que pedir cambios a sus gobiernos locales es un camino potencialmente efectivo para solucionar problemas. Sin embargo, también podría ser posible ver este incremento con un tinte negativo, si el aumento en las solicitudes fuera el resultado de un deterioro en el desempeño del gobierno local. Como se argumenta más adelante, las dos interpretaciones parecen ser acertadas.

Gráfico 4.3 Presentación de peticiones al gobierno local, 2004-2014

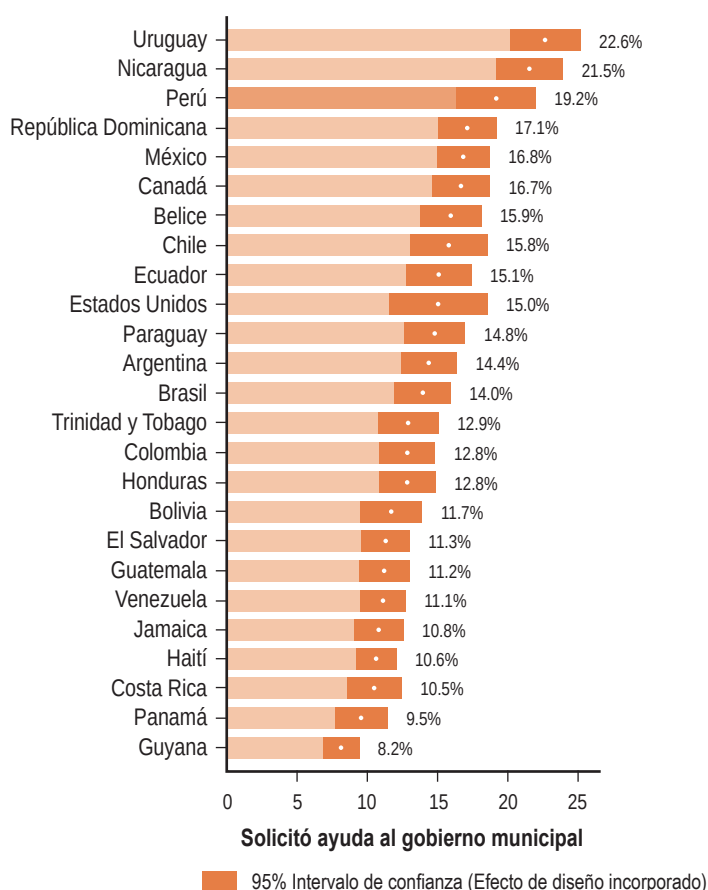


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2004-2014; v.GM14_0912

El Gráfico 4.4 muestra diferencias significativas en el porcentaje de ciudadanos que en cada país han presentado peticiones o solicitado ayuda a una persona o agencia del gobierno local en el último año. Al igual que la participación en reuniones locales, la tasa de presentación de peticiones a los gobiernos locales varía significativamente en la región. A medida que los efectos del terremoto de Haití en 2010 se disipan, Haití pasó de estar en el lugar más alto en 2012 (21,3%) a uno de los niveles más bajos en cuanto a solicitud de peticiones. Los tres países con las tasas más altas, y Ecuador, todos vieron aumentos sustanciales en la presentación de peticiones (más de 4 y hasta 6 puntos porcentuales). En la mayoría de los demás países de las Américas, entre el 10% y el 16% de los encuestados dijo que había presentado una petición al gobierno local. A

diferencia de lo que sucede con la participación en reuniones, la variación entre los países en la presentación de peticiones sí se correlaciona con el federalismo político³. La solicitud de petición es alrededor de un punto porcentual más alta en países federales, respecto de los unitarios.

Gráfico 4.4 Presentación de peticiones al gobierno local, 2014



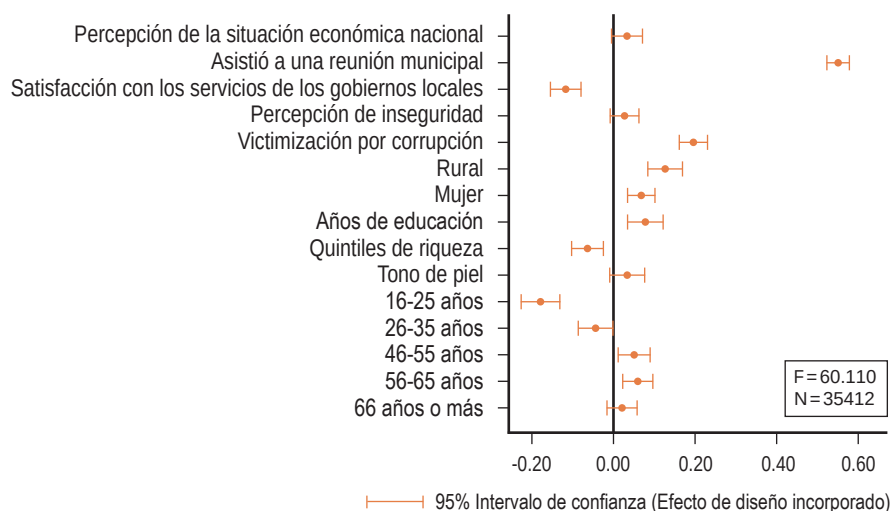
Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Para entender qué clase de individuos son más proclives a presentar peticiones a gobierno local, se examinan sus experiencias individuales, sus evaluaciones y factores sociodemográficos utilizando una regresión logística con efectos fijos a nivel de país. El Gráfico 4.5 muestra que los ciudadanos de más edad, aquellos que lograron mayores niveles de educación, los que viven en áreas rurales y las mujeres son quienes tienen mayor probabilidad de presentar peticiones. También lo son, las víctimas de la corrupción y los que participan de las reuniones municipales. De todos estos factores, participar en reuniones municipales es el que está más fuertemente vinculado a la presentación de peticiones. Es un 32% más probable que una persona que participó de una reunión municipal en el último año presente una petición al gobierno municipal, indicando que muchos de los que solicitan cosas de su municipio lo hacen a través de canales formales (ver Gráfico 4.5 abajo).

3 Se sigue el abordaje de Lijphart (2012), y se codifican como federales desde el punto de vista político a aquellos países cuyas constituciones se declaran específicamente como federales y se dan gobiernos regionales que son elegidos y fuertes.

Los ciudadanos más ricos son, en general, menos proclives a presentar peticiones. Como se discute más abajo, tanto los que están más satisfechos como los que están menos satisfechos con los servicios hacen más solicitudes. La presentación de peticiones generalmente aumenta con la edad, hasta que las personas se vuelven ancianas, punto en el que la probabilidad de presentar peticiones decrece, lo que es consistente con la amplia literatura sobre ciclos vitales y participación política.

Gráfico 4.5 Factores asociados con la presentación de peticiones, 2014⁴



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

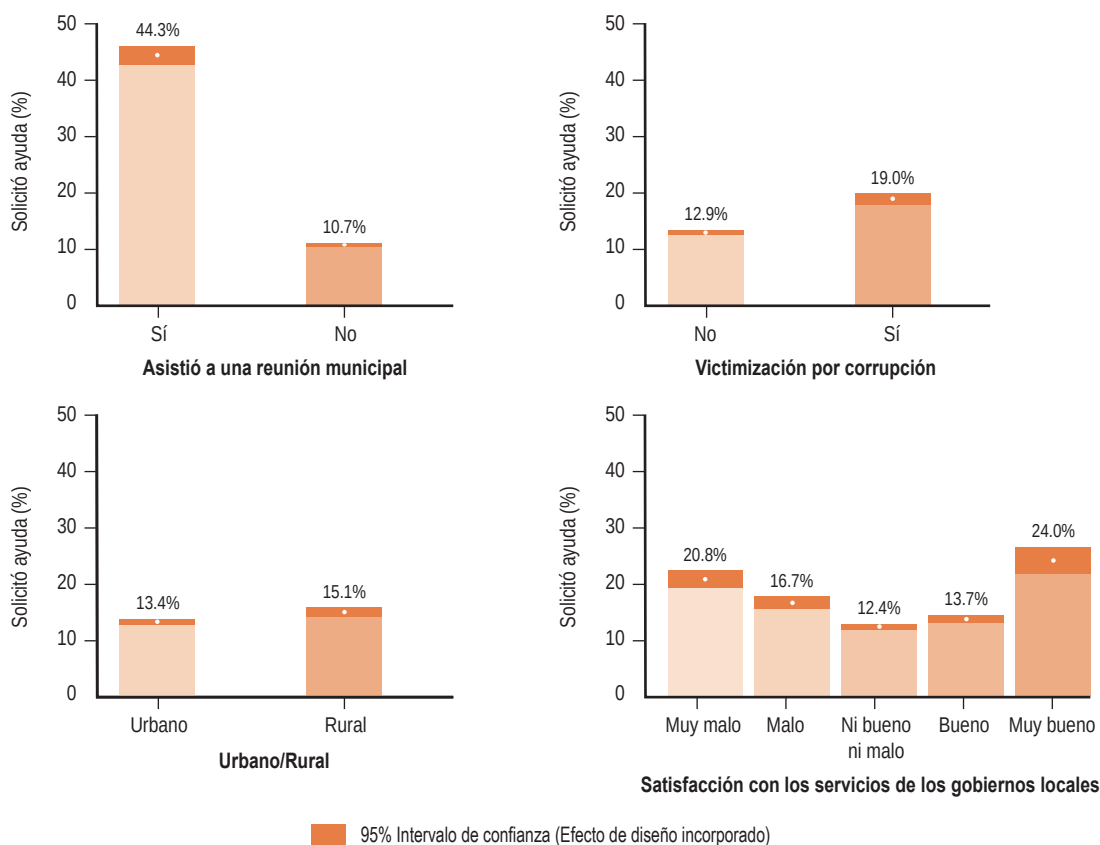
En el Gráfico 4.6 se examinan con mayor detalle las relaciones bivariadas entre la presentación de peticiones al gobierno local por un lado, y la participación en reuniones municipales, victimización por corrupción, lugar de residencia y satisfacción con los servicios locales, por el otro. El gráfico de barras en el extremo superior izquierdo del Gráfico 4.6 muestra claramente que aquellos que son activos en el gobierno local – indicado por la asistencia a reuniones municipales – son más propensos a presentar peticiones al gobierno local. Las víctimas de la corrupción también son más propensas a presentar peticiones al gobierno local; no obstante, no se puede decir si esto es porque sus peticiones apuntan a reducir la corrupción, o si la interacción con el Estado (al realizar las peticiones) los pone en una situación oportuna para que suceda la corrupción. Ambas son posibles, pero los datos no permiten distinguir entre los dos procesos potenciales (y ambos podrían estar sucediendo en simultáneo).

La fila de abajo del gráfico, del lado izquierdo, muestra que los encuestados que residen en áreas rurales son más proclives a presentar peticiones a sus gobiernos locales. Por tanto, la distancia geográfica o social entre el encuestado y el gobierno local influye la presentación de peticiones.

4 Para este análisis de regresión, al igual que para todos los demás en el capítulo, Estados Unidos y Canadá se excluyen de la muestra. Las tablas con los resultados de cada análisis de regresión se encuentran en el Apéndice del capítulo.

El cuadrante inferior derecho del Gráfico 4.6 muestra una relación bimodal entre la satisfacción con los servicios y la presentación de peticiones. Como muestra el Gráfico 4.5, en promedio, los más satisfechos son los menos propensos a presentar peticiones; sin embargo, se observa en el Gráfico 4.6 que esa interpretación debe ser corregida. Al igual que los menos satisfechos con los servicios, los que están más satisfechos también son más proclives a presentar peticiones. La relación bimodal también está presente en análisis multivariados.

Gráfico 4.6 ¿Quiénes presentan peticiones al gobierno local?, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

No toda la participación ciudadana a nivel local es a través del gobierno local. Para ayudar a mejorar sus comunidades, algunos ciudadanos trabajan a través de organizaciones comunitarias, en lugar de, o en adición a, los caminos gubernamentales. Para tener una visión más general del patrón de involucramiento ciudadano en las comunidades locales, el Barómetro de las Américas incluye la siguiente pregunta, diseñada para medir si – y con qué frecuencia – las personas trabajan para mejorar sus comunidades:

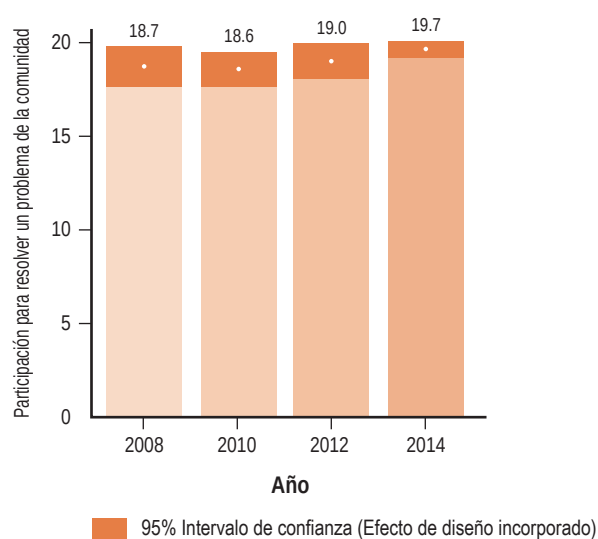
CP5. Ahora, para cambiar el tema, ¿en los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio o colonia? Por favor, dígame si lo hizo **por lo menos** una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca en los últimos 12 meses?

- (1) Una vez a la semana
- (2) Una o dos veces al mes
- (3) Una o dos veces al año
- (4) Nunca
- (88) NS
- (98) NR

Siguiendo los estándares de LAPOP, se revirtieron y re-escalaron las respuestas del 1 al 4 en una escala del 0 al 100, en la que el 0 significa “nunca” y 100 significa “una vez por semana”.

Por último, el Gráfico 4.7 muestra que, en promedio, la cantidad de esfuerzo que los individuos destinan a resolver problemas comunitarios se ha mantenido relativamente estable desde que la pregunta se introdujo en el Barómetro de las Américas, en 2008. La estabilidad del involucramiento a nivel comunitario en la solución de problemas contrasta con el declive en la asistencia a reuniones municipales destacada al comienzo de este capítulo.

Gráfico 4.7 Esfuerzos para resolver problemas comunitarios, 2008-2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2008-2014; v:GM14_0912

V. Satisfacción con, y confianza en, el gobierno local

Como en rondas previas, el Barómetro de las Américas 2014 incluyó un número de preguntas para evaluar hasta qué punto los ciudadanos están satisfechos con los gobiernos locales y confían en ellos. La primera pregunta es la siguiente:

SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: **[Leer alternativas]**

- (1) Muy buenos
- (2) Buenos
- (3) Ni buenos ni malos (regulares)
- (4) Malos
- (5) Muy malos (pésimos)
- (88) NS
- (98) NR

Además, la ronda de 2014 incluyó tres preguntas que habían sido introducidas por primera vez en la encuesta del Barómetro de las Américas del 2012:

SD2NEW2. Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas?			
(1) Muy satisfecho(a)	(2) Satisfecho(a)	(3) Insatisfecho(a)	
(4) Muy insatisfecho(a)	(99) INAP (No utiliza)	(88) NS	(98) NR
SD3NEW2. ¿Y la calidad de las escuelas públicas? ¿Está usted...[LEER ALTERNATIVAS]			
(1) Muy satisfecho(a)	(2) Satisfecho(a)	(3) Insatisfecho(a)	
(4) Muy insatisfecho(a)?	(99) INAP (No utiliza)	(88) NS	(98) NR
SD6NEW2. ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? ¿Está usted...[LEER ALTERNATIVAS]			
(1) Muy satisfecho(a)	(2) Satisfecho(a)	(3) Insatisfecho(a)	
(4) Muy insatisfecho(a)	(99) INAP (No utiliza)	(88) NS	(98) NR

Finalmente, la última pregunta, que mide la confianza en el gobierno local, también ha aparecido en varias rondas previas. Pide a los ciudadanos que respondan a la siguiente pregunta, utilizando una escala de 7 puntos en la que 1 significa “nada” y 7 significa “mucho”.

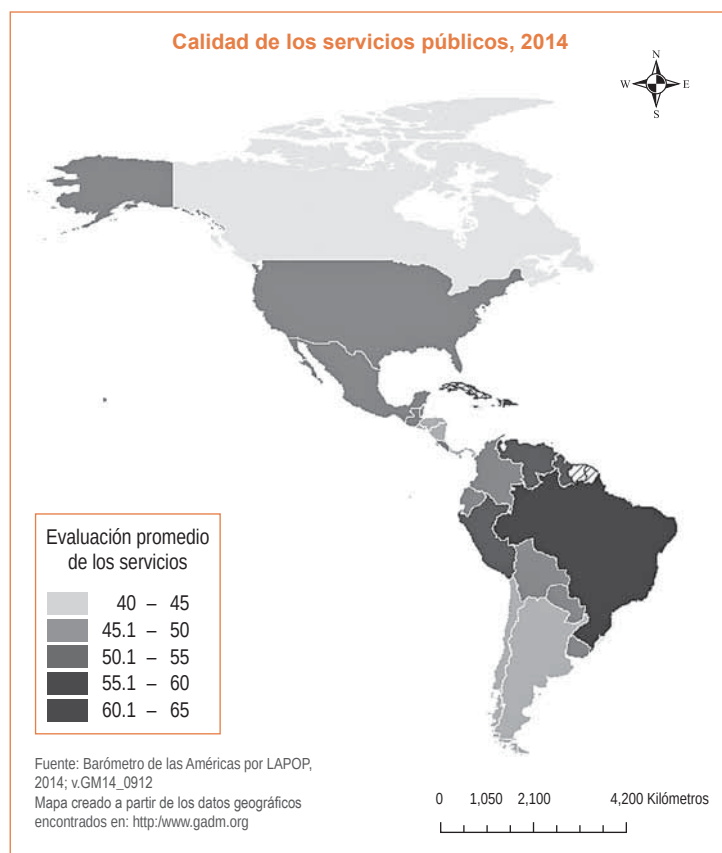
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?

Satisfacción con los servicios locales

En el Mapa 4.1⁵ se examinan los niveles promedio de satisfacción de los ciudadanos con los servicios de los gobiernos locales en las Américas, usando la pregunta SGL1. Siguiendo el estándar del Barómetro de las Américas, las respuestas se recodificaron y van de 0 a 100, donde 0 representa una muy baja satisfacción, y 100 representa muy alta satisfacción. Con unas pocas excepciones, el ciudadano promedio en la mayoría de los países de las Américas es esencialmente neutral hacia los servicios de los gobiernos locales; este ciudadano promedio está en torno al punto medio de la escala (50). Brasil y Jamaica tienen los niveles más bajos de satisfacción con el gobierno local en todo el hemisferio, mientras que Canadá tiene el más alto. Al igual que en la encuesta de 2012, la ubicación de Nicaragua y Ecuador al mismo nivel que Estados Unidos indica que aunque pueda haber un vínculo entre la satisfacción con los servicios y la riqueza nacional, este vínculo no está blindado. El mayor cambio ocurrido en un país entre las dos últimas rondas del Barómetro de las Américas fue el ascenso de Haití desde el lugar más bajo de la lista en 2012 (37,6 unidades o puntos en la escala de 0 a 100) varios lugares hacia arriba, cuando los encuestados vieron a los servicios más positivamente a medida que el terremoto y sus consecuencias fueron quedando en el pasado.

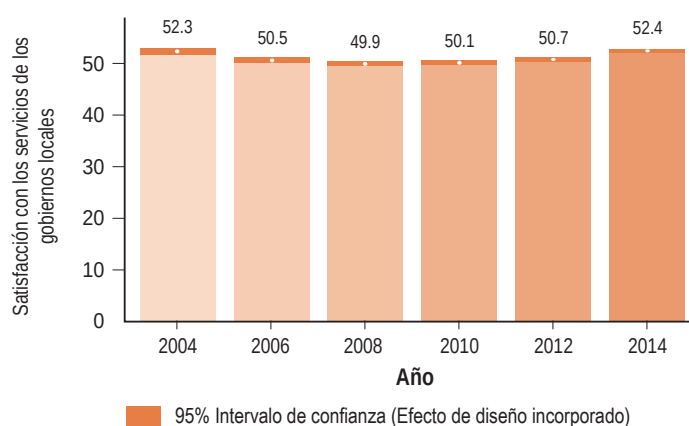
5 Esta información se presenta en forma de gráfico de barras, con las barras de error en el Apéndice.

Mapa 4.1 Evaluaciones de los servicios de los gobiernos locales en los países de las Américas, 2014



¿Cómo se comparan los resultados agregados de 2014 con los de rondas previas del Barómetro de las Américas? El Gráfico 4.8, que presenta la evaluación anual promedio en una escala de 0 a 100, muestra que hay cierta razón para el optimismo en relación a la provisión de servicios locales. Tras varias rondas con muy poco cambio, 2014 tuvo un incremento significativo en la satisfacción de los ciudadanos con los servicios locales de algo más de 1,5 unidades (o puntos). Sin embargo, permanecen los niveles medios de evaluación de los servicios, que siempre han sido la norma en la región.

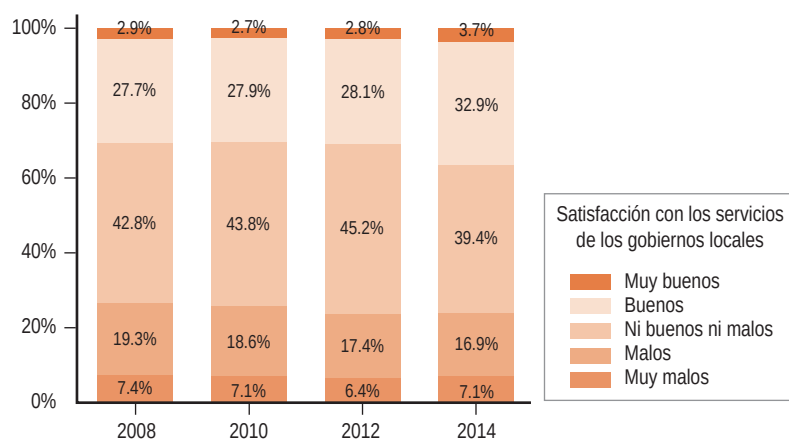
Gráfico 4.8 Evaluaciones de los servicios locales, 2004-2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2004-2014; v.GM14_0912

En el Gráfico 4.9 se exploran un poco más las evaluaciones que hacen los ciudadanos de los servicios de sus gobiernos locales. Desde el 2008, 4 de cada 10 encuestados ven sus servicios locales como ni buenos ni malos. En general, son un poco más los que tienen una visión positiva de los servicios que los que tienen una visión negativa, con aproximadamente un 36% de los encuestados que los evalúan como “buenos” o “muy buenos”. En general, durante los últimos seis años (y probablemente por más tiempo también) los gobiernos locales no han sido altamente efectivos en la provisión de servicios, pero tampoco han fallado por completo al proveerlos. El público ve a estos servicios, en general, como regulares.

Gráfico 4.9 Evaluación de los servicios locales, por categoría en perspectiva temporal

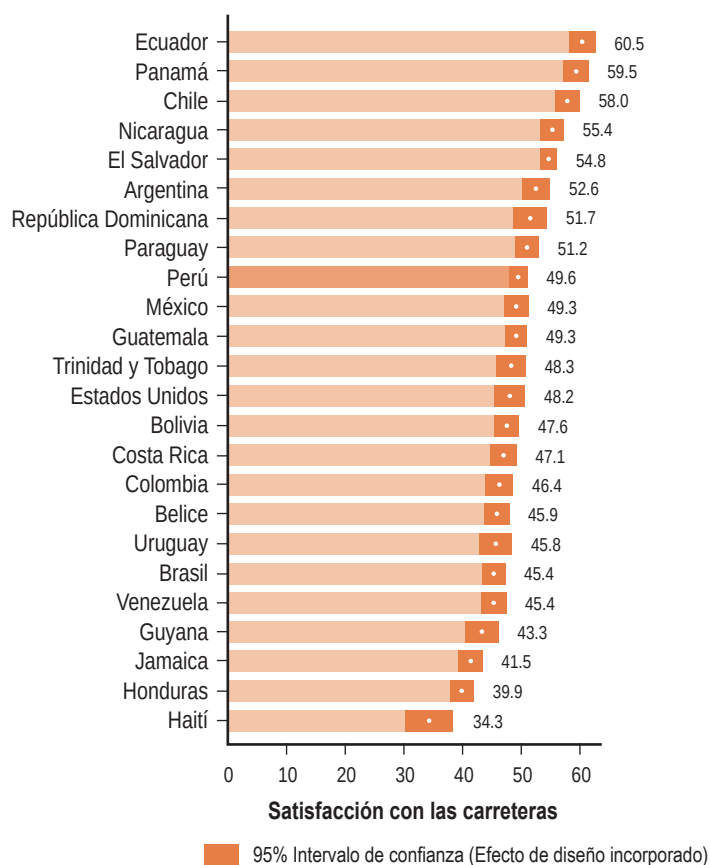


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2008-2014; v.GM14_0912

No todos los servicios locales son igualmente difíciles de proveer, ni todos son igualmente valorados por los ciudadanos; los encuestados podrían evaluar algunos aspectos de los servicios locales por encima de otros. En los siguientes tres gráficos se examinan los niveles de satisfacción en las Américas con la provisión de servicios en tres áreas claves: carreteras, escuelas y salud⁶. El Gráfico 4.10 muestra la satisfacción con carreteras y rutas, con base en la pregunta SD2NEW2 (la redacción de esta pregunta se presentó párrafos atrás). Una vez más, las respuestas han sido recodificadas de 0 a 100, donde 0 representa la menor satisfacción, y 100 representa la mayor satisfacción. A lo largo de la región se encuentran niveles moderados de satisfacción con la infraestructura carretera. Los residentes de varios países del Caribe y de América Central no ven muy favorablemente la infraestructura de carreteras. Los niveles de satisfacción con las rutas en la mayoría de los países se mantuvieron estables entre las rondas 2012 y 2014, con la excepción de Honduras. La continuada inestabilidad política, económica y de seguridad en el país podría estar costando en términos de provisión de servicios: los hondureños puntúan la infraestructura de carreteras diez unidades más abajo en 2014 de lo que lo hacían en 2012.

6 Es importante aclarar que la responsabilidad por este tipo de provisión de servicios puede reposar en diversos niveles de gobierno a través de los países de las Américas. En el caso específico de Perú, los gobiernos locales no tienen esta responsabilidad.

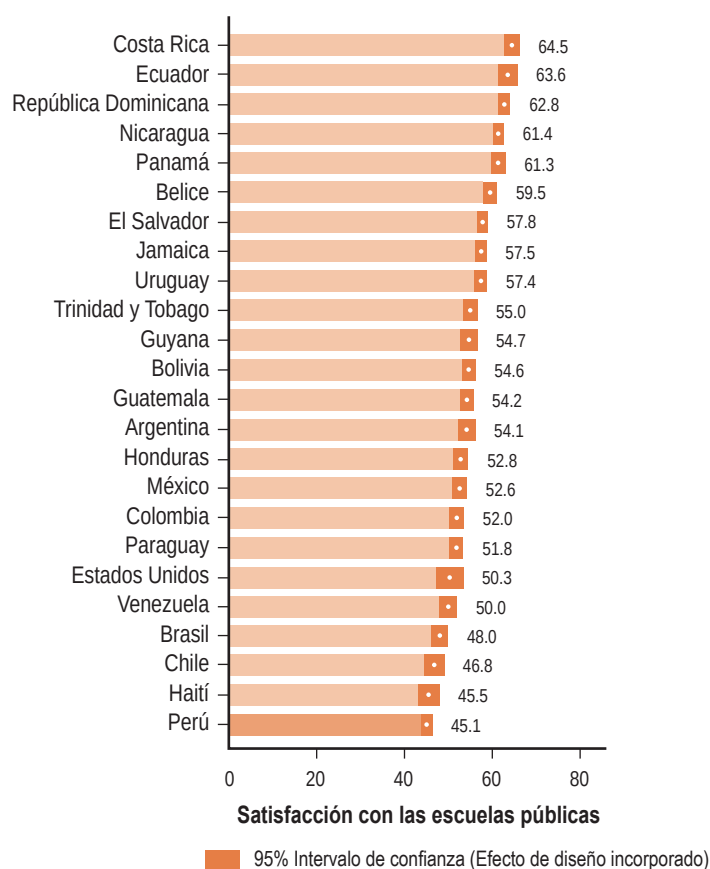
Gráfico 4.10 Satisfacción con las carreteras en los países de las Américas, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

El Gráfico 4.11 examina la satisfacción con las escuelas públicas, con base en la pregunta SD3NEW2 (otra vez, recodificada de 0 a 100). De modo similar a lo que sucede con las carreteras y con la salud pública, no hay patrones claros entre la riqueza nacional y la satisfacción con las escuelas, con la posible excepción de que los países más ricos tienen valores más bajos. Es posible que con mayores recursos vengan también mayores expectativas. Una mirada a unos pocos países clave saca a la luz algunos resultados interesantes. Por ejemplo, Chile es uno de los países más ricos y más estables de la región, pero tiene uno de los niveles más bajos de satisfacción con la educación. Este bajo nivel de satisfacción con las escuelas públicas podría estar vinculado a las protestas que ya son de larga data por parte de estudiantes universitarios y de secundaria que comenzaron en 2006. No se puede asegurar si esta insatisfacción es causa o consecuencia de las protestas. También es importante señalar el declive en Venezuela. Comparado con el 2012, los venezolanos puntuaron las escuelas 6,3 unidades más abajo en 2014, lo que también podría estar vinculado a la actual inestabilidad política y social en el país.

Gráfico 4.11 Satisfacción con escuelas públicas en los países de las Américas, 2014

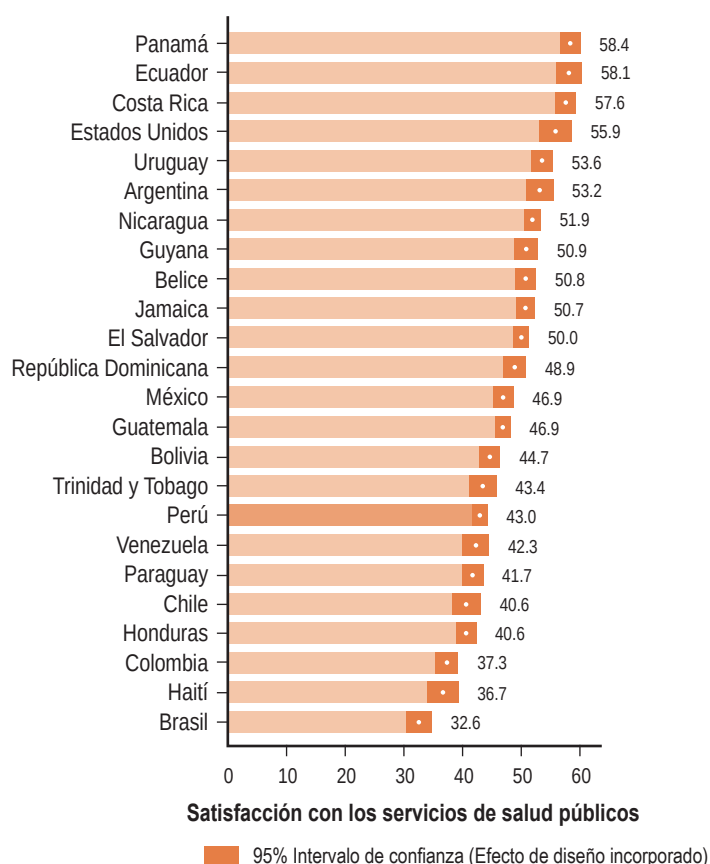


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Por último, en el Gráfico 4.12 evalúa la satisfacción con los servicios de salud públicos, con base en la pregunta SD6NEW2 (recodificada en la escala de 0 a 100). La mayoría de los países tiene un promedio de entre 43 y 53 unidades, no hay un país que puntúe particularmente alto, y cuatro países son evaluados pobremente: Brasil, Colombia, Honduras y Haití. Aunque Brasil ha sido recientemente catalogado como una potencia económica global en ascenso (aunque tambaleándose en este momento), recibe evaluaciones por servicios de salud, carreteras y educación significativamente más bajas que las de casi todos los otros países de la región. Al igual que sucede con las escuelas públicas, las evaluaciones de los servicios de salud públicos han declinado dramáticamente en Venezuela (52,1 unidades en 2012 versus 43,2 unidades en 2014), agregando más evidencia a que el ambiente en Venezuela está pasando la cuenta en términos de las evaluaciones del público sobre el desempeño gubernamental.

Adicionalmente, y como sugieren los gráficos, la evaluación ciudadana de los servicios educativos está más cercanamente correlacionada con la evaluación que hacen de los servicios de salud ($r=0,44$) que con la calidad de las carreteras ($r=0,33$), y la evaluación de los servicios de salud está también más débilmente correlacionada con la de las carreteras ($r=0,29$) que con la evaluación de la educación. Si bien los tres son indicadores clave del desempeño del gobierno local, parece que los ciudadanos evalúan la infraestructura dura, como las carreteras, de un modo diferente al que evalúan servicios más complejos del estado de bienestar, como salud y educación.

Gráfico 4.12 Satisfacción con servicios públicos de salud en los países de las Américas, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Al mirar a las comparaciones agregadas para los tres tipos de servicios entre las rondas 2012 y 2014 se observan resultados mixtos (Gráfico 4.13). Con respecto a las escuelas públicas, los encuestados en las Américas en 2014 los evaluaron un poco mejor de lo que lo hicieron en 2012; sin embargo, evaluaron los servicios de salud públicos y la calidad de las carreteras de modo similar en las dos rondas. A diferencia de las preguntas acerca de servicios locales en general (Gráfico 4.10) que vio un repunte en las evaluaciones, cuando se pregunta acerca de servicios específicos, la inmovilidad es la norma. De las tres áreas de servicio específicas, las evaluaciones de los encuestados acerca de las carreteras fueron las más cercanamente vinculadas a su evaluación general de los servicios, aunque muy modestamente ($r=0,26$).

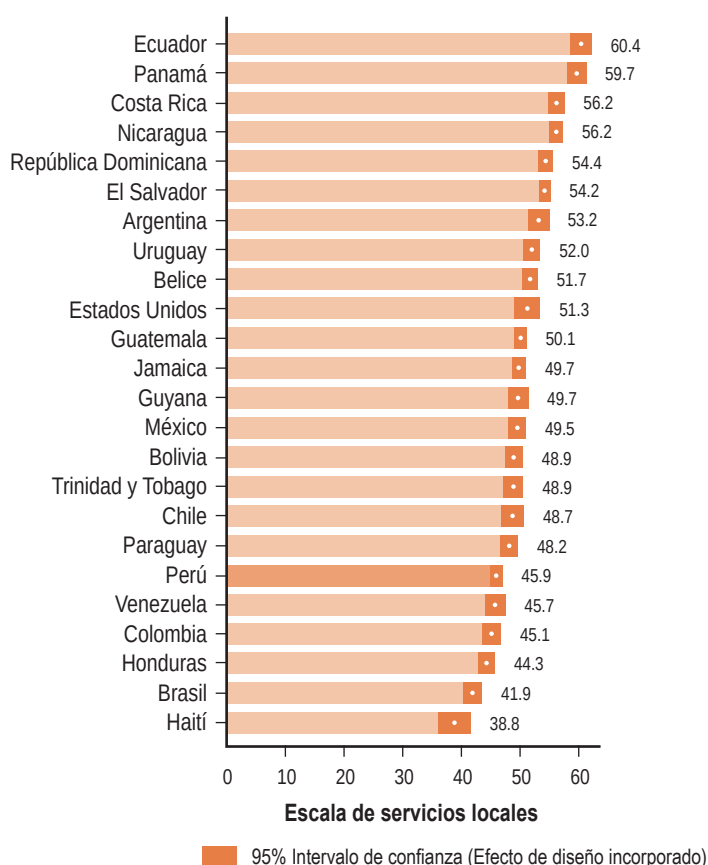
Gráfico 4.13 Tendencias en la satisfacción con tres tipos de servicios, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2012-2014; v.GM14_0912

Mientras que la pregunta SGL1 consulta a los ciudadanos acerca de su evaluación de los servicios locales en general, los gráficos precedentes sugieren que las personas podrían evaluar servicios locales específicos de un modo diferente al que lo hacen con la idea abstracta de servicios locales. Para ver cómo los encuestados pueden diferir en sus percepciones de los servicios cuando se pregunta por ellos en específico o en general, se crea un índice aditivo a partir de las respuestas sobre el estado de las carreteras, las escuelas públicas y los servicios de salud públicos⁷. El Gráfico 4.14 presenta los valores promedios en esta escala (que va de 0 a 100) en los países en los que se formularon estas preguntas. Cuando se comparan con la evaluación general de los servicios (SGL1), los resultados exhiben contrastes interesantes en varios países. Los chilenos parecen estar bastante contentos con sus servicios locales en abstracto (57,5 unidades) pero cuando se les consulta por los servicios específicos, su percepción es mucho más sombría (48,7). De modo similar, los colombianos prefieren a sus servicios en abstracto (53,9) por sobre los específicos (45,1). Por otro lado, los ciudadanos de República Dominicana tienen una percepción más negativa de los servicios cuando se les pregunta en abstracto (46,6), que cuando se les consulta sobre servicios específicos (54,4). En general, la relación bivariada entre SGL1 y la escala de evaluación de servicios locales es $r=0,30$. Mientras que existe una cierta desconexión entre las preguntas específicas sobre los servicios y la pregunta general, es importante destacar que no se pudieron hacer preguntas sobre todos los servicios locales relevantes.

Gráfico 4.14 Satisfacción con servicios locales (índice aditivo) en países de las Américas, 2014



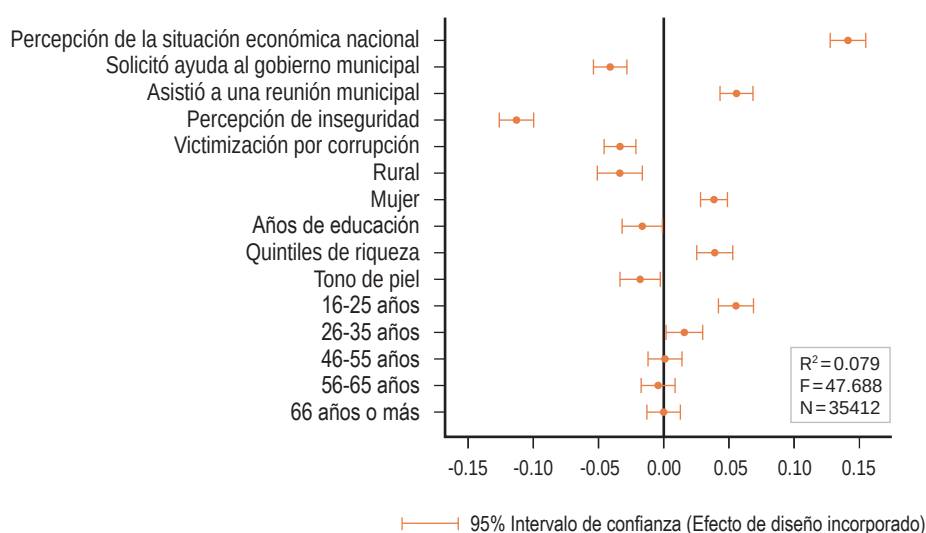
Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

7 Un análisis en componentes principales de estas tres variables (SD2NEW, SD3NEW, SD6NEW) indica que sólo hay una dimensión subyacente, y que es diferente de SGL1. El Alpha de Cronbach para el índice aditivo de las tres variables es un moderado .62.

Para examinar los factores individuales y los eventos que pueden afectar las evaluaciones generales de los servicios locales (SGL1) se realizó una regresión lineal con efectos fijos a nivel de país. Si en lugar de SGL1 se usa el índice aditivo de evaluación de los servicios locales los resultados son esencialmente idénticos a los que se presentan más adelante. El Gráfico 4.15 muestra que las personas en los lugares más marginados de la sociedad evalúan peor a los servicios de su municipio. En específico, las personas con piel más oscura, los más pobres y los residentes menos educados, y aquellos con una mayor percepción de inseguridad, todos evalúan los servicios locales más negativamente. Resulta de particular interés el resultado para las víctimas de la corrupción. Aquellos que reportan haber sido víctima de una solicitud de coima evalúan los servicios a un nivel significativamente más bajo; este hallazgo, en combinación con los resultados del capítulo anterior que mostraban tasas más altas de victimización por corrupción entre quienes interactuaban con el gobierno local, indica que este es de hecho un resultado extendido e importante desde el punto de vista sustantivo. Uno de los patrones generales en los resultados es que los ciudadanos que frecuentemente tienen vidas más difíciles (más pobres, viven en zonas rurales, temen por su seguridad física, tienen un tono de piel más oscuro) sienten que sus gobiernos locales les están fallando.

También se encuentra que las personas que habían solicitado ayuda a la municipalidad tienen percepciones más negativas de los servicios locales; sin embargo, si uno participa activamente en el gobierno local (asiste a las reuniones municipales) es más probable que tenga una percepción positiva de los servicios. Entonces, es la naturaleza de la interacción con el gobierno local lo que parece ser de importancia con respecto a las percepciones de los servicios locales. Por último, la economía nacional parecer estar conectada con las evaluaciones de los servicios: los individuos que tienen percepciones positivas de la economía nacional ven, en general, a los servicios locales de un modo más favorable. Si se trata de factores locales generando un panorama nacional positivo, o si es a la inversa, no se puede determinar.

Gráfico 4.15 Determinantes de la satisfacción con los servicios locales, 2014

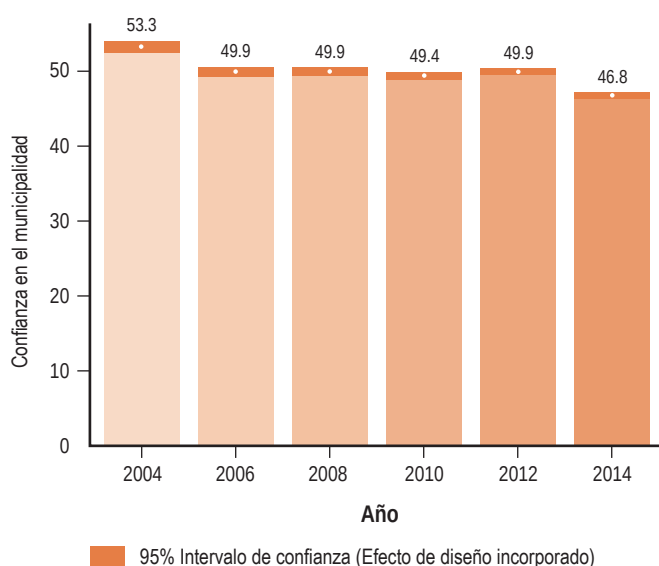


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Confianza en el gobierno local

Como en rondas previas del Barómetro de las Américas, la encuesta de 2014 consultó a los ciudadanos no solo acerca de si estaban satisfechos con el gobierno local, sino también sobre si confiaban en su gobierno local. Esta pregunta aspira a captar actitudes más abstractas y duraderas hacia el gobierno local. En el Gráfico 4.16, se examina a la confianza en el gobierno local desde 2004. Mientras parece que 2004 fue un punto alto, ese pico es función de que solo un pequeño número de países fue incluido en esa ronda. Si se restringe la muestra solo a esos países que han sido incluidos desde 2006, la tendencia general de confianza en los gobiernos locales se mantiene estable por seis años, antes de un significativo declive en 2014. El público tiene hoy sustancialmente menos confianza en sus gobiernos locales que nunca antes, de acuerdo a los datos del Barómetro de las Américas. Este declive coincide con el mayor nivel de inseguridad percibido en la región desde 2006.

Gráfico 4.16 Confianza en el gobierno local en perspectiva temporal



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2004-2014; v.GM14_0912

Mientras que el nivel promedio de confianza en el gobierno local decayó en la región, este declive no fue uniforme en todo el hemisferio. El Mapa 4.2 presenta los niveles promedio de confianza en el gobierno local a lo largo de las Américas, en una escala de 0 a 100⁸. En comparación con la ronda 2012, la mayoría de los países observa un descenso en la confianza en los gobiernos locales, con Venezuela sufriendo la caída más grande (de 59,4 a 50,2). En general, los países del Cono Sur y de América del Norte parecen tener los niveles más altos de confianza en el gobierno local, aunque la confianza en el gobierno local en Nicaragua también es alta.

8 Esta información se presenta en forma de gráfico de barras, con las barras de error en el Apéndice.

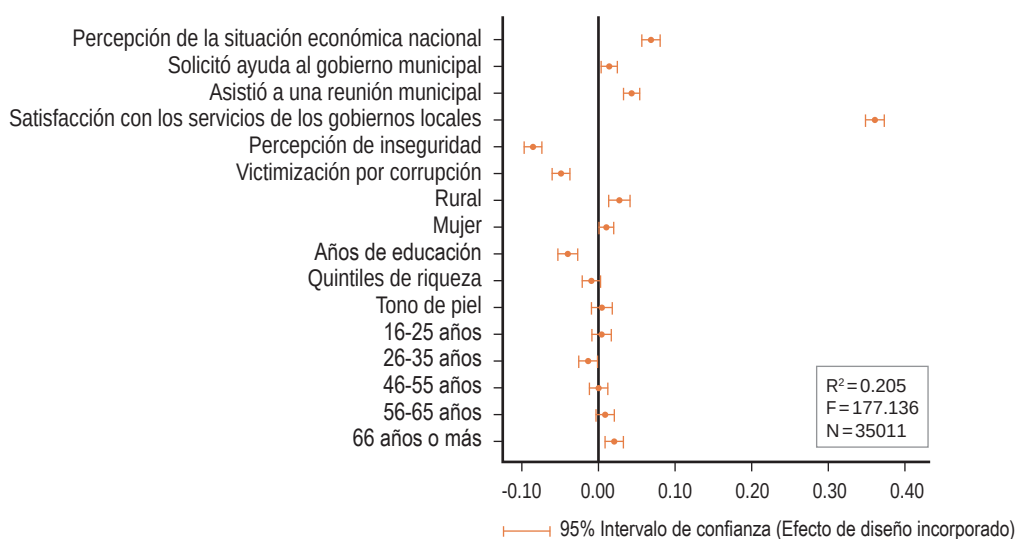
Mapa 4.2 Confianza en el gobierno local en los países de las Américas, 2014



Al comparar los resultados del Mapa 4.2 con los del Gráfico 4.8 pareciera que existe un vínculo entre la confianza en el gobierno local y la satisfacción con los servicios locales en los distintos países. Por ejemplo, los municipios chilenos, que presentan niveles moderados de satisfacción con servicios específicos, disfrutaban de niveles de confianza excepcionalmente altos. Sin embargo, a lo largo de la región las medidas individuales de confianza y satisfacción con los servicios locales (SGL1) están correlacionadas ($r=0,39$).

A continuación, se evalúan a los factores que modelan qué tanto los individuos confían en sus gobiernos locales. Usando una regresión lineal con efectos fijos a nivel de país, se examina si la interacción con los gobiernos locales y las evaluaciones de los servicios locales predicen los niveles de confianza política. El Gráfico 4.17 indica que el factor más importante que incide sobre la confianza ciudadana en el gobierno local es cómo la calidad de los servicios municipales es percibida.

Gráfico 4.17 Determinantes de confianza en el gobierno local, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Participar en reuniones municipales también tiene una relación positiva con la confianza en el gobierno local, pero su coeficiente es solo 1/8 del coeficiente para evaluación de servicios. En general, se observa que los individuos que interactúan con su gobierno local y evalúan su desempeño más favorablemente expresan niveles más altos de confianza en la institución.

Nuevamente se encuentra un efecto de halo entre las visiones de la economía nacional que tienen los individuos y la confianza en su gobierno local. Cuanto más favorablemente ve uno el panorama económico nacional, mayor es la confianza en el gobierno local. Mientras que el panorama económico está positivamente correlacionado con la confianza en el gobierno local, factores de corte individual asociados a economías más avanzadas no lo están. La gente con mayores niveles educativos y los que viven en áreas urbanas confían *menos* en sus gobiernos locales. Además, y de modo similar a los determinantes de quiénes presentan peticiones o solicitudes a sus gobiernos locales, el tono de piel no está relacionado con la confianza en el gobierno local⁹. La gente con un tono de piel más oscuro, frecuentemente minoría en el hemisferio (en general, aunque no necesariamente en todos los países), parece no ver a los gobiernos locales, en promedio, de un modo distinto al que lo ven los demás. Si la descentralización y las reformas de los gobiernos locales fueron diseñadas para ayudar a expandir la franquicia de los tradicionalmente excluidos (los de tono de piel más oscuro) estos hallazgos deberían verse como mixtos. Mientras que el hecho de que las personas que han sido tradicionalmente excluidas del poder tienen niveles similares de confianza en su gobierno local puede ser visto como un éxito si se considera el efecto de la satisfacción con los servicios locales, el resultado es mixto. Como lo ilustra el Gráfico 4.15, los más pobres en la sociedad tienden a tener las evaluaciones más negativas de los servicios – un predictor crucial de la confianza en el gobierno local. Las mujeres parecen desplegar niveles de confianza en el gobierno local similares a los de los hombres; trayendo consigo evidencia de que la descentralización podría tener la habilidad de mejorar la paridad de género en la capacidad de respuesta del gobierno.

9 Excluir a los países del Caribe y Guyana no tiene efecto sobre el resultado para tono de piel.

Por último, se observa que las percepciones negativas en cuanto a la seguridad física y la victimización por corrupción tienen correlaciones negativas con la confianza en el gobierno local. El resultado sobre la percepción de inseguridad es particularmente interesante, porque sucede en un contexto en el que los ciudadanos de las Américas tienen el nivel promedio de percepción de inseguridad más alto desde 2006. Estos resultados permanecen constantes si se usa la criminalidad reportada en el área de residencia en lugar de la percepción de inseguridad.

VI. Conclusión

En el 2014 se observan dos tendencias divergentes en relación a la interacción ciudadana con los gobiernos locales en las Américas. Por un lado, luego de ocho años de declive, se observa un repunte en el número de personas presentando peticiones a sus funcionarios locales. Por otro lado, el 2014 marca una caída significativa en la cantidad de gente participando de las reuniones de los gobiernos locales tras años de estabilidad. Una explicación potencialmente positiva podría ser la expansión del gobierno electrónico en la región, con países como México invirtiendo fuertemente en los vínculos de comunicación en línea para los ciudadanos. Sin embargo, a la luz del declive general en la confianza institucional, que se discute más adelante, es difícil ser optimista acerca de los efectos de la decreciente participación. Además, mientras la cantidad de personas que presentan peticiones al gobierno local continúa en aumento, la satisfacción con los servicios de los gobiernos locales se mantiene más baja entre aquellos que presentaron una petición que entre los que no, lo que podría implicar que la calidad de las interacciones que los ciudadanos tienen con los gobiernos locales al formular estas peticiones es pobre.

Aunque la tendencia general en la participación en el gobierno local declinó hasta cierto punto, hay diferencias significativas entre los países de la región. Haití continúa teniendo el nivel más alto de participación, con un 15% participando de las reuniones de la autoridad local, mientras que solo el 4,9% de los argentinos reporta haber asistido. Una distribución similar se observa para la presentación de peticiones al gobierno local; pero en este caso los haitianos están en el final de la lista, mientras que algunos países con baja participación en reuniones están arriba (Uruguay). Si bien la relación a nivel agregado entre la asistencia a reuniones y la presentación de peticiones es débil a nivel nacional, hay un fuerte vínculo entre participar en reuniones y presentar peticiones a nivel individual: aquellos que participaron en las reuniones son 32% más propensos a presentar peticiones o solicitudes de ayuda al gobierno local.

Pasando ahora al desempeño del gobierno local, mucha gente ve los servicios municipales como ni buenos ni malos. En la región en su conjunto, hay un leve aumento en la evaluación promedio de los servicios, tras ocho años sin cambios. En unos pocos países los ciudadanos tienen evaluaciones especialmente bajas (por ejemplo, Haití, Brasil, Jamaica) o especialmente altas (Panamá, Canadá), pero en la mayoría de los países el ciudadano promedio puntúa los servicios públicos en el entorno de la mitad de la escala, cerca de los 50 en 100 puntos. Este hallazgo se mantiene incluso si se separan los servicios públicos en tres áreas específicas (salud pública, escuelas públicas y carreteras). En suma, las percepciones sobre los gobiernos locales son mediocres: no es que los gobiernos locales le estén fallando al ciudadano promedio, pero al mismo tiempo, resulta claro que hay espacio para mejorar.

Más decepcionante es el nuevo récord a la baja en la confianza en los gobiernos locales observada en 2014. Nuevamente, Haití, Brasil y Jamaica (junto con Perú) tienen algunos de los niveles más bajos de confianza en el gobierno local. Cuando se examinan los factores que están

asociados con la alta confianza institucional se aprecia que la confianza en el gobierno local está significativamente asociada con el desempeño percibido del gobierno (a través de los servicios) y a si las personas participaron directamente o no de las reuniones de la autoridad local. El hecho de que estas evaluaciones y niveles de participación hayan crecido un poco, mientras que la confianza ha declinado implica que tiene que haber otros factores operando. El Gráfico 4.17 indica que la corrupción, las percepciones de inseguridad y las percepciones de un panorama económico negativo están probablemente empujando la caída en la confianza.

Dado que a nivel de gobierno local es frecuentemente el único lugar al que los ciudadanos acuden por un contacto directo al el Estado, parece razonable esperar que las actitudes de los ciudadanos hacia el gobierno local reflejen, o sean reflejadas por sus actitudes políticas y sistemas de creencias más amplios. Se evalúa este tema en el próximo capítulo, investigando cómo las percepciones sobre el desempeño del gobierno local predicen el apoyo a las normas democráticas, la legitimidad de las instituciones políticas y la tolerancia política.

Apéndice

Apéndice 4.1 Factores asociados con la presentación de peticiones, 2014 (Gráfico 4.5)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Victimización por corrupción	0.196*	-11.05
Percepción de inseguridad	0.027	-1.5
Satisfacción con los servicios del gobierno local	-0.117*	-6.16
Asistió a una reunión municipal	0.551*	-39.67
Percepción de la situación económica nacional	0.033	-1.75
66 años o más	0.02	-1.08
56-65 años	0.059*	-3.14
46-55 años	0.050*	-2.52
26-35 años	-0.043	-1.96
16-25 años	-0.179*	-7.42
Tono de piel	0.033	-1.52
Quintiles de riqueza	-0.064*	-3.2
Años de educación	0.078*	-3.53
Mujer	0.068*	-3.99
Rural	0.127*	-5.89
Guatemala	-0.105*	-4.56
El Salvador	-0.073*	-3.32
Honduras	-0.073*	-3.24
Nicaragua	0.067*	-3.12
Costa Rica	-0.112*	-4.26
Panamá	-0.123*	-4.56
Colombia	-0.059*	-2.71
Ecuador	-0.073*	-3.08
Bolivia	-0.174*	-4.79
Perú	0.002	-0.1
Paraguay	-0.053*	-2.46
Chile	0.03	-1.17
Uruguay	0.100*	-4.48
Brasil	-0.031	-1.35
Venezuela	-0.105*	-5.14
Argentina	-0.003	-0.15
República Dominicana	-0.027	-1.21
Haití	-0.215*	-9.69
Jamaica	-0.091*	-3.77
Guyana	-0.186*	-7.74
Trinidad y Tobago	-0.073	-1.91
Belice	-0.063*	-2.4
Constante	-1.966*	-87.78
F	60.11	
Número de casos	35412	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

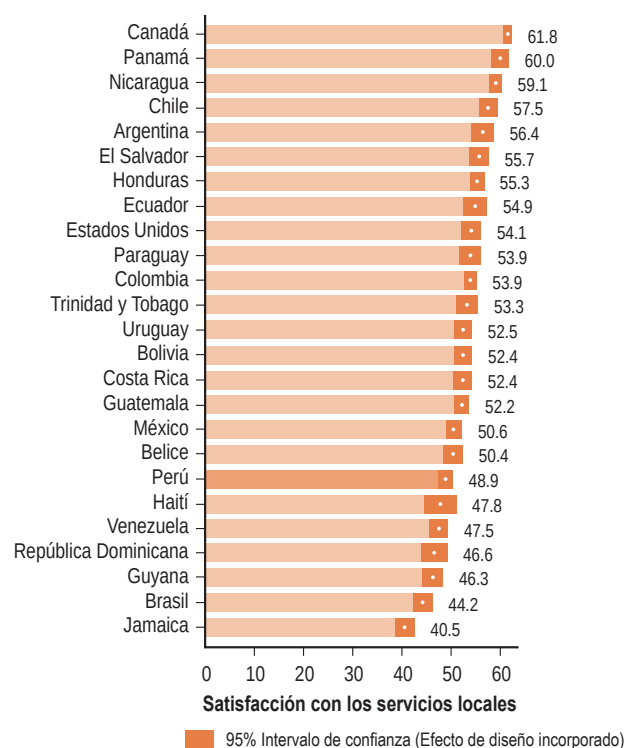
Apéndice 4.2 Determinantes de la satisfacción con los servicios locales, 2014 (Gráfico 4.15)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Victimización por corrupción	-0.034*	-5.36
Percepción de inseguridad	-0.113*	-16.73
Asistió a una reunión municipal	0.056*	-8.68
Pidió ayuda a una oficina municipal	-0.041*	-6.24
Percepción de la situación económica nacional	0.141*	-20.49
66 años o más	0	-0.02
56-65años	-0.004	-0.64
46-55 años	0.001	-0.13
26-35 años	0.016*	-2.21
16-25 años	0.055*	-8.1
Tono de piel	-0.018*	-2.31
Quintiles de riqueza	0.039*	-5.5
Años de educación	-0.016*	-2.09
Mujer	0.039*	-7.37
Rural	-0.034*	-3.8
Guatemala	0.01	-1.2
El Salvador	0.026*	-2.34
Honduras	0.025*	-2.73
Nicaragua	0.044*	-5.28
Costa Rica	0.009	-0.82
Panamá	0.047*	-4.9
Colombia	0.009	-1.03
Ecuador	-0.005	-0.44
Bolivia	-0.008	-0.57
Perú	-0.026*	-3.05
Paraguay	0.009	-0.85
Chile-	0.019	-1.91
Uruguay	-0.012	-1.17
Brasil	-0.073*	-6.78
Venezuela	-0.013	-1.36
Argentina	0.039*	-3.62
República Dominicana	-0.049*	-3.75
Haití	-0.026	-1.92
Jamaica	-0.093*	-8.95
Guyana	-0.046*	-4.45
Trinidad y Tobago	-0.016	-0.96
Belice	-0.005	-0.48
Constante	-0.002; -0.26	
F	47.69	
Número de casos	35412	
R-Cuadrado	0.08	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 4.3 Determinantes de confianza en el gobierno local, 2014 (Gráfico 4.17)

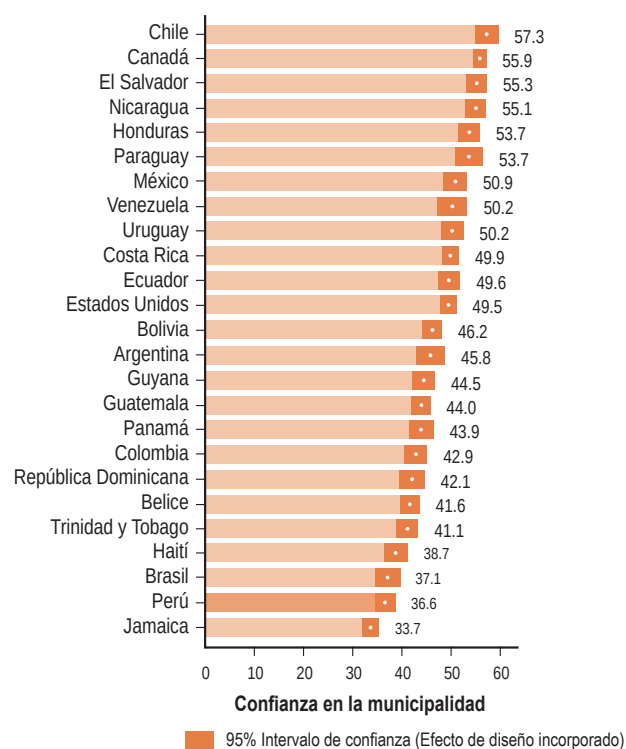
	Coeficientes estandarizados	(t)
Victimización por corrupción	0.021*	-3.36
Percepción de inseguridad	0.009	-1.41
Satisfacción con los servicios locales	0	-0.05
Asistió a una reunión municipal	-0.014*	-2.16
Pidió ayuda a una oficina municipal	0.004	-0.57
Percepción de la situación económica nacional	0.004	-0.57
66 años o más	-0.009	-1.53
56-65 años	-0.040*	-5.93
46-55 años	0.010*	-2
26-35 años	0.027*	-3.76
16-25 años	-0.049*	-8.45
Tono de piel	-0.086*	-14.6
Quintiles de riqueza	0.361*	-57.08
Años de educación	0.043*	-7.96
Mujer	0.014*	-2.5
Rural	0.068*	-11.08
Guatemala	-0.060*	-6.87
El Salvador	-0.002	-0.18
Honduras	-0.009	-1.01
Nicaragua	-0.020*	-2.12
Costa Rica	-0.020*	-2.33
Panamá	-0.088*	-8.98
Colombia	-0.068*	-7.24
Ecuador	-0.040*	-4.47
Bolivia	-0.062*	-5.29
Perú	-0.089*	-10.56
Paraguay	-0.003	-0.31
Chile	0.006	-0.57
Uruguay	-0.026*	-2.9
Brasil	-0.080*	-8.03
Venezuela	0.017	-1.62
Argentina	-0.048*	-4.54
República Dominicana	-0.052*	-5.78
Haití	-0.071*	-7.57
Jamaica	-0.092*	-11.32
Guyana	-0.040*	-4.13
Trinidad y Tobago	-0.133*	-9.93
Belice	-0.070*	-7.48
Constante	0.004; -0.51	
F	177.14	
Número de casos	35011	
R-Cuadrado	0.2	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 4.4 Evaluaciones de los servicios de los gobiernos locales en los países de las Américas, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Apéndice 4.5 Confianza en el gobierno local en los países de las Américas, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Capítulo 5. Una década de legitimidad democrática en las Américas

| Ryan E. Carlin, Gregory J. Love y Matthew M. Singer |

I. Introducción

Los filósofos y pensadores se han preguntado, desde los tiempos de Platón, qué hace que una democracia funcione. Uno de los secretos del éxito de la democracia es que puede generar y mantener legitimidad al tiempo que otorga voz política a sus detractores. Empero, si los valores democráticos empiezan a debilitarse, podría resultar en inestabilidad política. Este capítulo proporciona una fotografía temporal de la legitimidad democrática y de la tolerancia política entre los ciudadanos de las Américas durante la década 2004 – 2014 y analiza los factores que dan forma a estas orientaciones y valores.

La legitimidad juega un rol definitorio en el estudio de la cultura política y es clave para la estabilidad y calidad democrática en tanto captura la relación entre los ciudadanos y las instituciones estatales (Almond y Verba 1963; Diamond 1999; Booth y Seligson 2009). LAPOP define la legitimidad política en términos de apoyo ciudadano al sistema político. En teoría, la legitimidad política o “apoyo al sistema” tiene dos dimensiones centrales: el apoyo difuso y el específico (Easton 1975). Mientras que el apoyo específico concierne a las evaluaciones ciudadanas sobre las autoridades en ejercicio, el apoyo difuso al sistema se refiere a una adhesión generalizada a los objetos más abstractos representados por el sistema político y las instituciones políticas *per se*. La medida de apoyo al sistema de LAPOP (operacionalizada a través de los datos de encuesta del Barómetro de las Américas) captura la dimensión difusa del apoyo que es central para la supervivencia democrática (Booth y Seligson 2009).

La legitimidad democrática es producto de factores contextuales e individuales. Entre las explicaciones contextuales, es prominente la idea de que ciertas culturas tienen niveles más elevados de legitimidad política por naturaleza. Las características institucionales que hacen que la derrota electoral sea más aceptable; por ejemplo, que hace la representación legislativa más proporcional, puede reforzar el apoyo al sistema especialmente entre los perdedores (Anderson et al. 2005; Carlin y Singer 2011). Otros académicos, sin embargo, proponen que el nivel de desarrollo económico influye en las actitudes ciudadanas en relación con el sistema político (por ejemplo Lipset 1963; Almond y Verba 1963; Inglehart 1988). Particularmente, a menudo se demuestra que la educación está fuertemente correlacionada con el desarrollo de valores democráticos en Latinoamérica (Booth y Seligson 2009, Carlin 2006, Carlin y Singer 2011). En consecuencia, frecuentemente se teoriza que el apoyo al sistema político será estable en el corto plazo debido a que la mayor parte de los factores contextuales son bastante estáticos o cambian lentamente.

Sin embargo, este puede no siempre ser el caso. Factores de nivel individual que cambian más frecuentemente pueden determinar parcialmente el grado de legitimidad que los ciudadanos dispensan al sistema democrático. Una economía que se debilita, por ejemplo, un incremento en tasa de crimen e inseguridad y una gobernabilidad débil pueden debilitar la legitimidad democrática (Duch 1995; Evans y Whitefield 1995; Bratton y Mattes 2001; Booth y Seligson 2009; Seligson

2002, 2006; Morris 2008; Salinas y Booth 2011). El Informe Regional 2012 del Barómetro de las Américas señaló que la manera como los ciudadanos de las Américas perciben o experimentan resultados económicos, la integridad de los funcionarios públicos y la situación de seguridad influye en cómo evalúan al sistema político (Carlin et al. 2013).

Para entender qué le da estabilidad al apoyo político, algunos académicos usan la imagen de un reservorio: periodos extensos de buen desempeño incrementan los niveles de apoyo lo suficiente como para que en tiempos difíciles el régimen pueda sacar esas reservas de legitimidad para mantenerse. En tales circunstancias, el régimen asume valor inherente y el apoyo político es resistente a shocks económicos y recesiones cortas en su desempeño (Easton 1975; Lipset 1963). Muy pocas democracias latinoamericanas y caribeñas han disfrutado de periodos largos e ininterrumpidos de prosperidad y gobernabilidad. En consecuencia, los reservorios de apoyo político en la región tienden a permanecer superficiales y a fluctuar en función del desempeño reciente.

La tolerancia política es un segundo componente importante de la cultura política y un pilar central de la supervivencia democrática. En consonancia con investigaciones previas de LAPOP, la tolerancia política es definida como “el respeto de los ciudadanos hacia los derechos políticos de los otros, especialmente aquellos con los que se difiere”. La intolerancia tiene efectos nefastos sobre la calidad de la democracia. Tanto entre el público masivo como en las élites, se relaciona con apoyo hacia políticas que buscan restringir las libertades individuales (Gibson 1988, 1995, 1998, 2008).

¿Por qué son intolerantes algunos ciudadanos? Los académicos creen que varios factores a nivel micro afectan la tolerancia, incluyendo las percepciones de altos niveles de riesgo (Marcus, Neuman y MacKuen 2000; Merolla y Zechmeister 2009), la personalidad autoritaria (Altemeyer 2007), el sexo (Golebiowska 1999) y la religión (Stouffer 1955). A nivel macro, los países más desarrollados exhiben niveles más altos de apoyo al matrimonio homosexual (Lodola y Corral 2013) y generalmente tienen ciudadanías más tolerantes (Inglehart y Welzel 2005; Peffley y Rohrschneider 2003). Las amenazas externas y crisis de seguridad, así como los niveles de democratización también están relacionadas con la tolerancia.

II. Hallazgos principales

Este capítulo cubre dos conjuntos de temas principales. Primero, documenta la amplitud de actitudes democráticas en las Américas. Algunos hallazgos clave incluyen:

- El apoyo a la democracia como forma de gobierno es bastante estable pero se ha reducido levemente desde 2012.
- Los niveles de confianza en instituciones políticas y sociales se están reduciendo de manera general, con la Iglesia Católica y el Ejército como las instituciones en las que más se confía y los partidos políticos en la que menos se confía. De todas las instituciones, la confianza en las elecciones ha sufrido la reducción más grande entre 2012 y 2014.
- Entre las instituciones del orden público – las Fuerzas Armadas, la policía nacional y el sistema de justicia – el sistema de justicia tiene el menor nivel de confianza del público y esa confianza se ha reducido más que ninguna otra desde 2012.
- Aunque se mantuvo estable entre 2004 y 2012, el apoyo al sistema político en general se redujo en 2014. Los componentes relacionados con la creencia en la legitimidad de las cor-

tes y la protección de derechos son los más deteriorados. Varios casos exhiben una gran volatilidad en el tiempo.

- Aunque se mantuvo estable entre 2004 y 2012, la tolerancia política se redujo en 2014 en general y en cada uno de sus componentes. En varios casos se ha detectado una gran volatilidad a lo largo del tiempo.
- Niveles previamente estables de actitudes favorables a la estabilidad democrática declinaron, mientras que las actitudes que ponen en riesgo a la democracia crecieron dramáticamente.

En segundo lugar, este capítulo considera qué factores llevan a los ciudadanos a tener actitudes diferentes hacia el sistema político. La evidencia de estos análisis es consistente con las siguientes conclusiones:

- El apoyo al sistema en las Américas refleja el desempeño de y las experiencias con el gobierno a nivel nacional y local en áreas amplias de políticas tales como seguridad en las comunidades, la economía y corrupción.
- La tolerancia política se redujo entre aquellos que juzgan que el presidente y el gobierno local están realizando un buen trabajo. Dicho de otra manera, los que se benefician del *statu quo* tiene menor probabilidad de tolerar elementos de disenso en la sociedad.
- La educación y la riqueza tienen efectos negativos leves sobre el apoyo al sistema, pero efectos positivos fuertes sobre la tolerancia política. En comparación con los ciudadanos entre los 36 y 45 años de edad, los grupos menores y mayores apoyan más al sistema político y las personas mayores son más tolerantes políticamente. Las mujeres expresan mayor apoyo al sistema político que los hombres, pero son menos tolerantes políticamente.

El resto del capítulo se desarrolla de la siguiente manera: la Sección III analiza el apoyo declarado para la “democracia” como mejor forma de gobierno a través del tiempo. La Sección IV examina la confianza en las principales instituciones políticas y sociales en la región. El objetivo de la Sección V es explorar las actitudes que, en teoría, promueven estabilidad democrática. Sus primeras dos sub-secciones describen los niveles de (a) apoyo al sistema político y (b) tolerancia política desde 2004 hasta 2014 y dentro de la región en 2014. Los análisis de regresión examinan qué tipos de ciudadanos tienen mayor probabilidad de exhibir estos dos conjuntos de actitudes. Una tercera sub-sección deriva perfiles actitudinales de estas dos medidas para calibrar (c) las actitudes conducentes a la estabilidad democrática a nivel regional desde 2004 y entre países en 2014. La Sección VI concluye con los hallazgos principales y una discusión de sus potenciales implicaciones.

III. Apoyo a la democracia

Como preámbulo a una década de medición de la legitimidad democrática en las Américas, se analiza el apoyo a la democracia en abstracto. Esta forma difusa de legitimidad política es un requerimiento básico para la consolidación democrática. Una de las maneras en que el Barómetro de las Américas mide el apoyo a la democracia en abstracto es pidiendo a los ciudadanos que respondan a una declaración que es una modificación de la cita de Winston Churchill¹ inspirada por

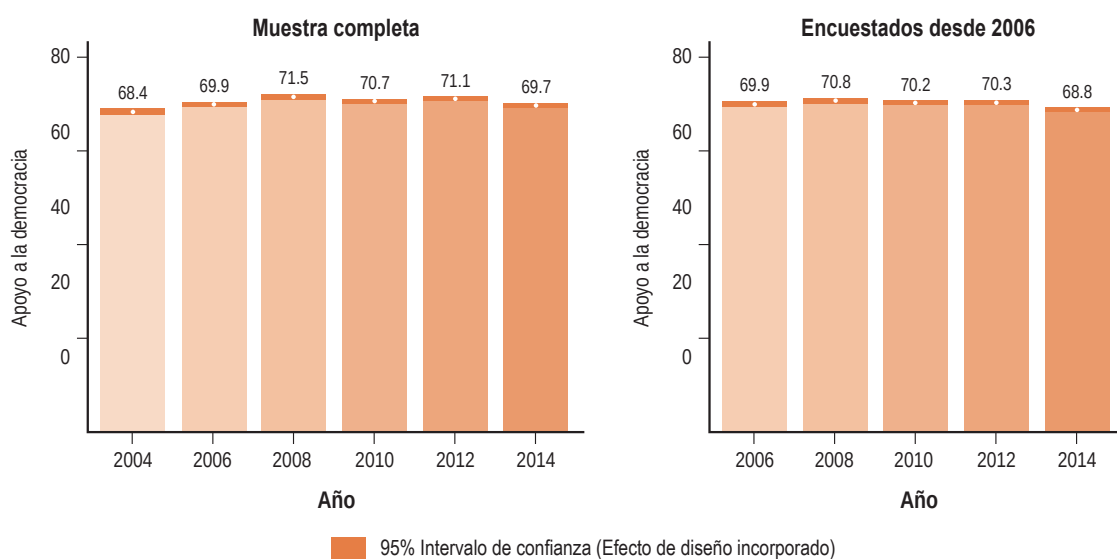
1 Churchill en realidad se refirió a la democracia como “la peor forma de gobierno, con excepción de todas las demás”.

el trabajo de Rose y Mishler (1996). La pregunta “Churchilliana” emplea una escala de respuesta de 7 puntos que ha sido recodificada, una práctica estándar de LAPOP, a una escala que va desde el 0 (“muy en desacuerdo”) hasta el 100 (“muy de acuerdo”):

ING4. Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Mientras que la creencia generalizada de que la democracia es la mejor forma de gobierno no es razonablemente alta en las Américas, el Gráfico 5.1 muestra que el promedio regional² de 2014 es levemente menor que el nivel de 2012 y su pico en 2008. El mismo patrón emerge entre solamente los países que el Barómetro de las Américas incluyó desde 2006³ y por sub-región⁴. En consecuencia, el apoyo a la democracia como forma de gobierno en las Américas alcanzó su mejor momento en 2008, se mantuvo estable hasta 2012, pero cayó en 2014 hasta niveles similares a los de mediados de la última década.

Gráfico 5.1 Apoyo a la democracia en las Américas, perspectiva temporal



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2004-2014; v.GM14_0912

2 Al igual que en todos los demás gráficos en este informe que muestran promedios regionales, los países están ponderados por igual, y por ende, los números representan los porcentajes en un país promedio en el hemisferio.

3 Entre los países latinoamericanos sólo Argentina está excluido, pues la primera encuesta en ese país se realizó en 2008.

4 Las sub-regiones se refieren a México y América Central, los Andes, el Cono Sur y el Caribe. Solamente en ésta última la forma del patrón es sustancialmente diferente. El apoyo a la democracia alcanzó su nivel máximo en 2004 y se recuperó en 2012, para luego bajar más aún en 2014.

IV. Confianza en instituciones políticas y sociales

¿Hasta qué punto apoyan los ciudadanos de las Américas a las instituciones políticas y sociales más importantes? Como en las anteriores rondas del Barómetro de las Américas, la ronda de 2014 hizo preguntas sobre la confianza en una serie de instituciones específicas. Usando una escala de 1 a 7, donde 1 representa “nada” y 7 representa “mucho”, los ciudadanos respondieron a las siguientes preguntas:

B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas [o Ejército]?
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía Nacional?
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?
B20A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Evangélica/Protestante?
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Presidente/Primer Ministro?
B47A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?

Siguiendo el estándar de LAPOP, las respuestas han sido modificadas a una escala que va de 0 a 100 puntos. Los resultados del periodo 2004-2014 del Barómetro de las Américas (Gráfico 5.2) sugieren niveles de confianza institucional que forman cuatro grupos distintivos. Primero, los ciudadanos de las Américas expresaron los mayores niveles de confianza, en promedio, en las Fuerzas Armadas y la Iglesia Católica. El segundo grupo de instituciones con mayor nivel de confianza en la región incluye al Ejecutivo, la Iglesia Evangélica/Protestante, las elecciones y las fuerzas policiales nacionales. Este conjunto está seguido por dos órganos estatales importantes, el sistema de justicia y la legislatura nacional. Los partidos políticos son las instituciones con menor nivel de confianza en las Américas.

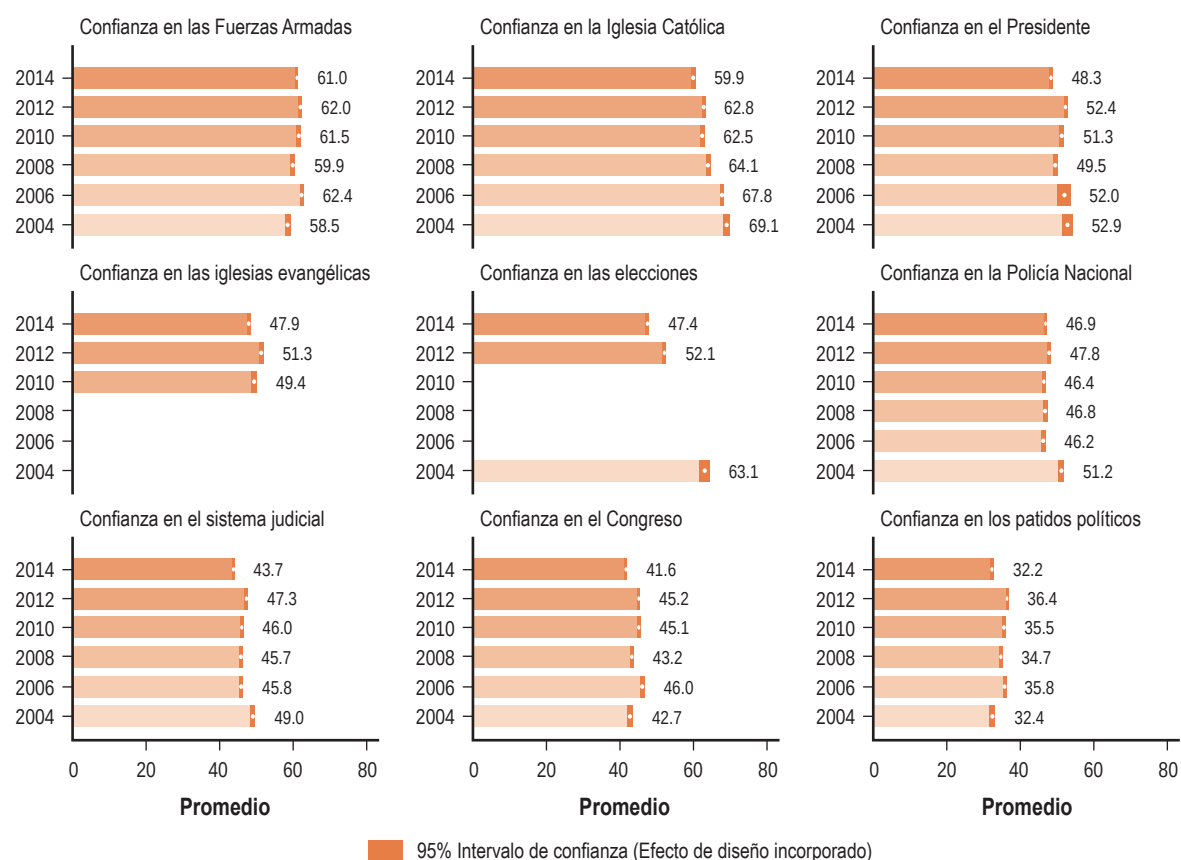
El Gráfico 5.2 también muestra niveles de confianza en estas instituciones sociales y políticas para la década 2004-2014. La confianza no se ha incrementado en ninguna de estas instituciones desde 2012 y, en la mayoría de los casos, se ha reducido⁵. La caída más importante desde 2012 es la confianza en las elecciones (4,7 puntos); esta caída ocurrió a pesar de que casi la mitad de los países en la ronda 2014 del Barómetro de las Américas sostuvieron elecciones nacionales entre principios de 2013 y la finalización del trabajo de campo en 2014⁶. Una caída de la confianza en las

5 Esta conclusión se mantiene para la sub-muestra estudiada continuamente desde 2004, con una excepción: los niveles promedio de confianza en las Fuerzas Armadas se han incrementado significativamente.

6 Ecuador (Febrero 2013, presidencial/legislativa), Trinidad y Tobago (Febrero 2013, presidencial indirecta), Venezuela (Abril 2013, presidencial), Paraguay (Abril 2013, presidencial), Argentina (Octubre 2013, legislativa), Chile (Noviembre 2013, presidencial/legislativa; Diciembre 2014, segunda ronda presidencial), Honduras (Noviembre 2013, presidencial), Costa Rica (Febrero 2014 primera ronda presidencial; Abril 2014 segunda ronda), El Salvador (Febrero 2014 primera ronda presidencial; Marzo 2014 segunda ronda), Colombia (Marzo 2014, legislativa; Junio 2014, presidencial), Panamá (Mayo 2014).

elecciones después de haber tenido elecciones a menudo refleja las opiniones de decepción de los partidarios del partido perdedor (Anderson et al. 2005). La confianza en el Ejecutivo también ha caído desde 2012 (4,1 puntos), aunque las variaciones entre países son sustanciales: desde el máximo de 71,1 en la República Dominicana hasta el mínimo de 36,5 en Venezuela. La confianza en las iglesias Evangélicas/Protestantes también cayó sustancialmente, al igual que la confianza en la Iglesia Católica a pesar del nombramiento del primer Papa de las Américas en 2013. En general, este amplio retroceso en confianza anula las alzas logradas entre 2008 y 2012 entre todas las instituciones.

Gráfico 5.2 Confianza en las instituciones en las Américas, 2004-2014



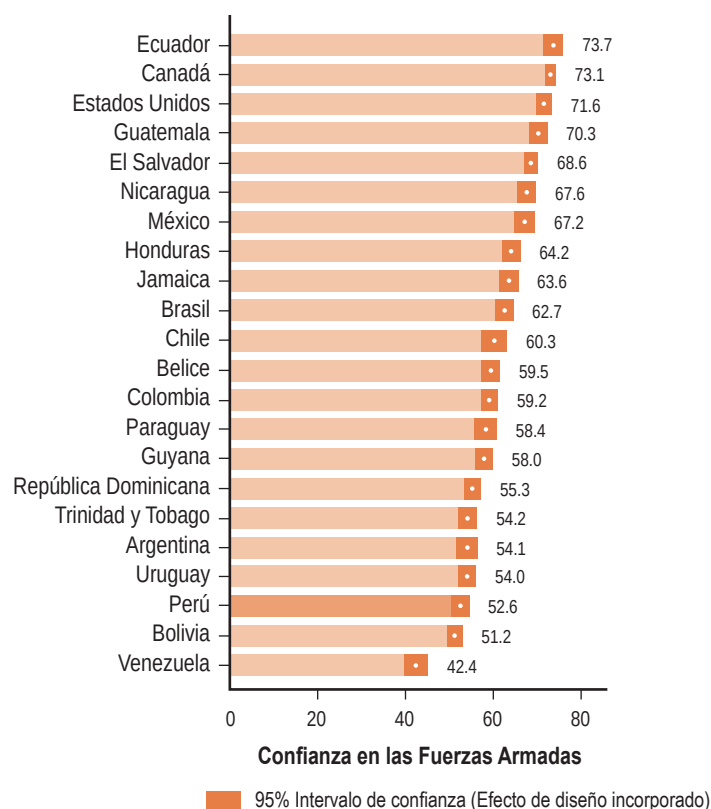
Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2004-2014; v.GM14_0912

Continuando con el foco temático del inicio de este informe sobre las consecuencias de la inseguridad en las Américas sobre la opinión pública, se examina ahora la distribución regional de confianza en tres instituciones claves del orden público: las Fuerzas Armadas, la Policía Nacional y el sistema de justicia. De acuerdo con el Gráfico 5.3, la confianza en las Fuerzas Armadas es alta en general en las Américas. Ecuador es el país con mayor confianza, seguido de cerca por Canadá, Estados Unidos y Guatemala. La confianza cae por debajo de 50 puntos solamente en Venezuela.

Niveles regionales altos y estables de confianza ciudadana en las Fuerzas Armadas enmascaran cambios masivos a lo largo del tiempo dentro de los países. Por ejemplo, Venezuela alcanzó su nivel regional más bajo después de caer vertiginosamente de 60 en 2012 a 42 puntos en 2014.

En Honduras la confianza en las Fuerzas Armadas dio un salto de 52 en 2008 a 61 puntos en 2010, antes de caer a 48 puntos en 2012 y luego dispararse a 64 puntos en 2014. Estos y otros ejemplos sugieren que la legitimidad de esta institución clave puede corresponder al rol real y potencial que las Fuerzas Armadas juegan en la política.

Gráfico 5.3 Confianza en las Fuerzas Armadas en las Américas, 2014

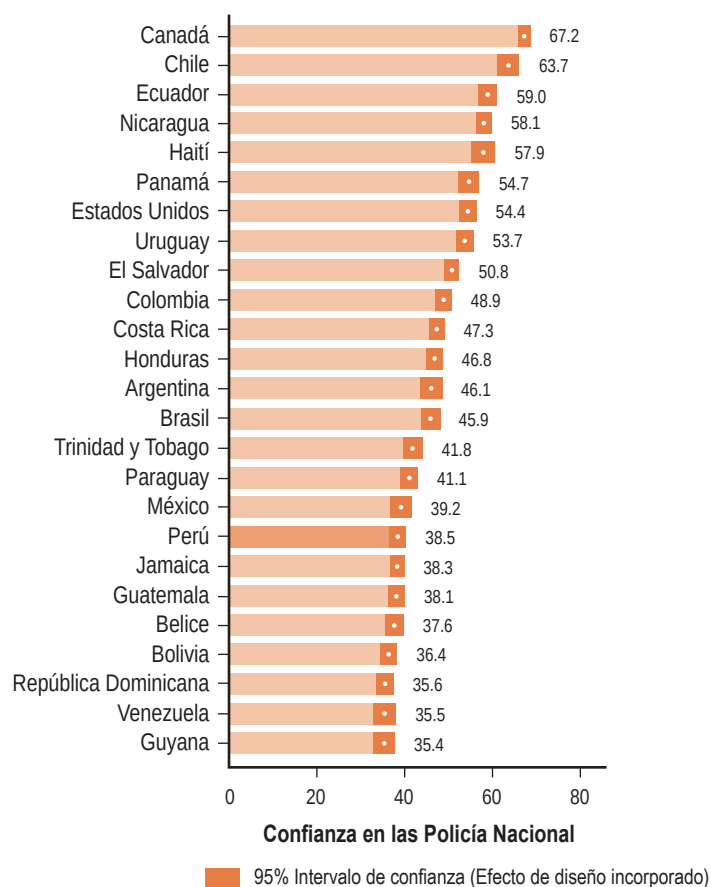


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Si las Fuerzas Armadas en general cuentan con una mayor confianza por parte de los ciudadanos en las Américas, el Gráfico 5.4 muestra, en contraste, que la Policía Nacional no lo es. Los niveles promedio de confianza en la Policía Nacional se asientan alrededor de 40 puntos en más de un tercio de los países en la ronda 2014 del Barómetro de las Américas. Canadá y Chile ocupan los lugares más altos en esta medida de legitimidad institucional, seguidos por Ecuador, Nicaragua y Haití. El promedio de confianza en la Policía Nacional no sobrepasa los 70 puntos en ningún país.

Al interior del cada vez más complicado corredor centroamericano, la confianza en la Policía Nacional ha sido volátil en la década 2004-2014. Picos y/o caídas de 8 puntos o más en la escala de 0-100 ocurrieron en todos los casos, con excepción de México y Nicaragua. Sin embargo, desde 2012, no existe una tendencia uniforme. La confianza pública en la Policía Nacional cayó de manera importante en Belice (-13,8 puntos), moderadamente en Panamá (-5,1) y levemente en El Salvador (-3,2); repuntó vigorosamente en Honduras (+18,1 puntos) y algo en Guatemala (+3,2); en México y Nicaragua no registró ningún cambio. En Brasil, donde desde 2011 hasta 2014 la Policía Nacional jugó un papel central en la “pacificación” de los barrios bajos (favelas) en preparación para el Mundial de fútbol, la confianza en la Policía Nacional ha caído más de 7 puntos desde 2010.

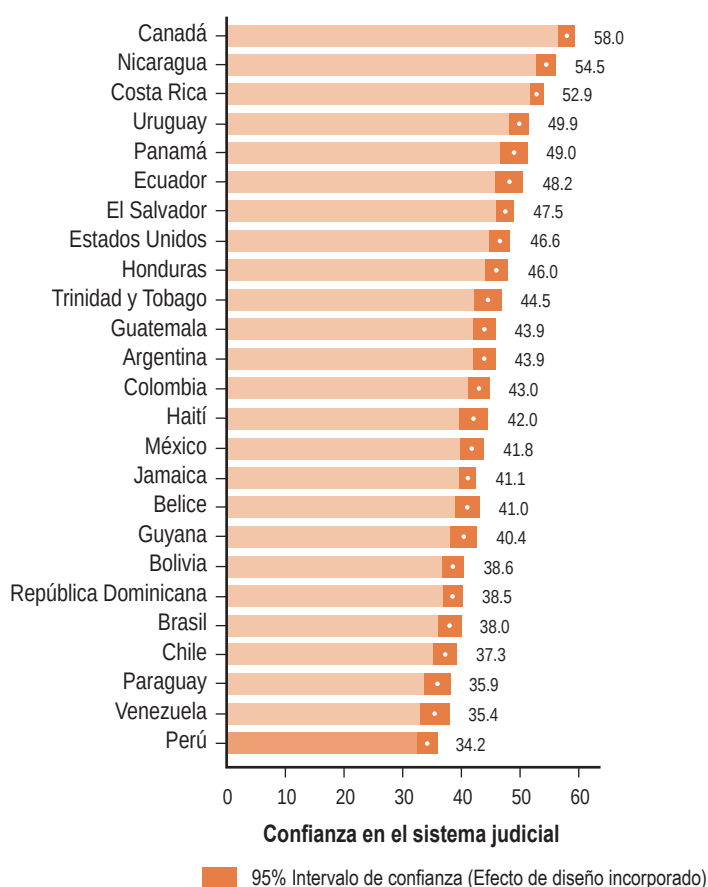
Gráfico 5.4 Confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Un tercer gráfico (5.5) muestra los niveles de confianza en el sistema de justicia en las Américas en 2014. De las tres instituciones del orden público, el sistema de justicia es claramente el que los encuestados ven como el menos legítimo. Ningún país tiene puntajes mayores a 60 y muchos tienen niveles mediocres de confianza de entre 40 y 49 puntos. Por debajo de estos, en el rango de 30 a 40 puntos, se encuentran dos tipos de países: aquellos en los que la confianza en el sistema de justicia es permanentemente bajo (Perú y Paraguay) y aquellos en los que los niveles de confianza se han erosionado dramáticamente en los últimos tiempos (Venezuela, Chile, Brasil, República Dominicana y Bolivia).

Gráfico 5.5 Confianza en el sistema judicial en las Américas, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Si se observan los tres gráficos para 2014, se puede ver que los niveles promedio de confianza en las instituciones del orden público están altamente, pero no perfectamente correlacionados⁷. Pero dos patrones resaltan: Canadá, Estados Unidos, Ecuador y Nicaragua se clasifican consistentemente entre los países con mayores niveles de confianza en la región, mientras que Venezuela, Perú y Bolivia clasifican de manera consistente entre los países con menores niveles de confianza.

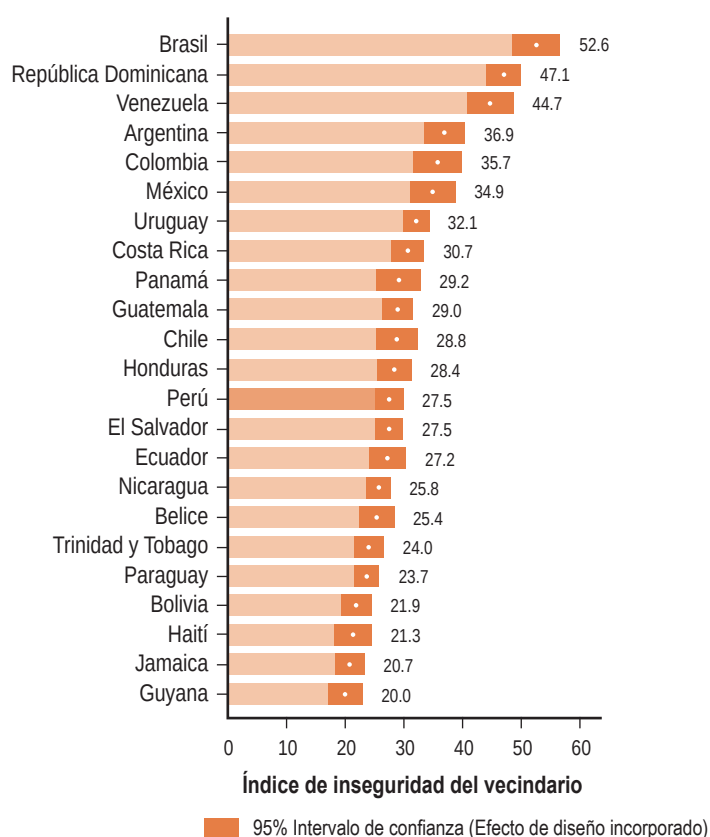
La influencia de la inseguridad en el vecindario sobre la legitimidad de las instituciones democráticas es de interés temático para este informe. Un índice basado en las cuatro preguntas introducidas en el Capítulo 1 sobre robo, venta de drogas ilegales, chantaje/extorsión y asesinato en el vecindario de un encuestado es utilizado para aprehender este concepto. Las respuestas se recodificaron como 1 (“sí”, la medida de inseguridad en el vecindario ocurrió en los últimos doce meses) y 0 (“no”, no ocurrió) y se combinaron en un índice aditivo recodificado en una escala de 0 a 100⁸.

7 Confianza en el sistema de justicia y confianza en las Fuerzas Armadas: $r = 0,62$; confianza en el sistema de justicia y confianza en la Policía Nacional: $r = 0,64$; confianza en las Fuerzas Armadas y confianza en la Policía Nacional: $r = 0,56$.

8 Estos ítems son respectivamente VICBAR1, VICBAR3, VICBAR4 y VICBAR7. El análisis de correlación policórica de componentes principales sugiere un único factor que explica 65% de la varianza entre estas variables y un coeficiente de α de Cronbach de 0,64 sugiere que estas variables forman una escala suficientemente confiable.

El Gráfico 5.6 ilustra cómo varía la inseguridad en el vecindario en las Américas en 2014. Brasil, República Dominicana y Venezuela se destacan por sus altos niveles de inseguridad en el vecindario. La mayor parte de los países que forman parte de la cadena de provisión de drogas de los Andes-Centro América-México entran en el siguiente rango, aproximadamente equivalente a haber experimentado una de estas formas de inseguridad en el vecindario durante el año previo. Solamente Bolivia, Haití, Jamaica y Guyana presentan resultados significativamente por debajo de este umbral. Así, en general, la distribución regional abarca desde un promedio de algo por encima de dos formas de inseguridad en el vecindario (50 puntos) hasta un promedio de menos de una forma (20 puntos).

Gráfico 5.6 Seguridad en el vecindario en las Américas, 2014

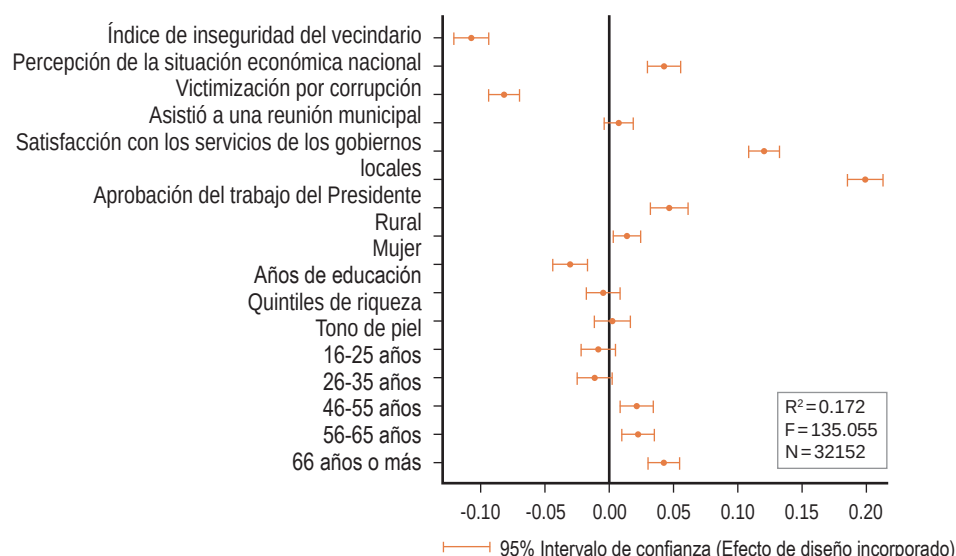


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

¿Es la baja confianza en las instituciones del Estado de Derecho en las Américas un reflejo de la inseguridad en el vecindario? A continuación se presentan modelos de regresión con efectos fijos de la confianza en la Policía Nacional (Gráfico 5.7) y de la confianza en el sistema de justicia (Gráfico 5.8); en estos modelos se incluyen variables socioeconómicas y demográficas, una medida de aprobación del presidente y factores relacionados con el desempeño y experiencias con el gobierno a nivel local y nacional⁹. Estos análisis contribuirán a determinar si el nivel de seguridad en el vecindario es parcialmente responsable de los bajos niveles de confianza en estas instituciones estatales clave relacionadas con la seguridad.

9 Los resultados completos están disponibles en el Apéndice 5.1 y 5.2. Los modelos excluyen a los Estados Unidos y Canadá.

Gráfico 5.7 Factores asociados con la confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014

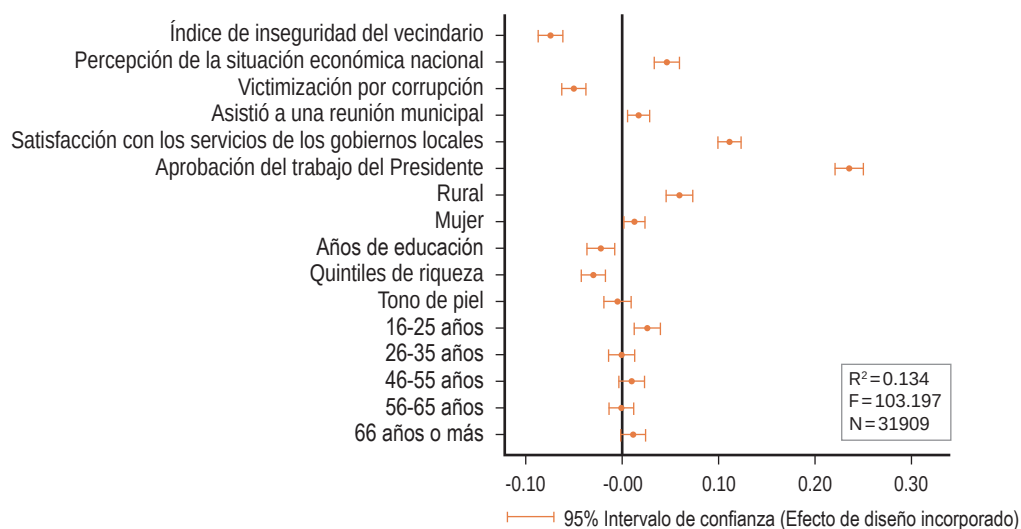


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Del Gráfico 5.7 se puede deducir directamente que mientras más inseguros son los vecindarios de los encuestados, menos confían en la Policía Nacional. Este efecto es igual que el efecto de la solicitud de un soborno. Un análisis auxiliar que no se presenta en esta sección sugiere que los efectos adversos de la inseguridad en el vecindario son potencialmente mayores que aquellos de la victimización por delincuencia. Los ciudadanos que están satisfechos con los servicios municipales confían más en la Policía Nacional al igual que aquellos que aprueban el desempeño del Ejecutivo. Los residentes en áreas rurales y aquellos de mediana edad o mayores tienden a confiar más en la Policía Nacional que los residentes en áreas urbanas y los individuos más jóvenes. La educación (más años de escolaridad) debilita ligeramente la confianza en la policía.

El Gráfico 5.8 reporta un análisis de factores relacionados al nivel individual de confianza en el sistema de justicia en las Américas. La inseguridad en el vecindario también parece erosionar la confianza en el sistema de justicia; una vez más, percepciones prometedoras del Gobierno Municipal y del Ejecutivo se correlacionan positivamente con la confianza en el sistema de justicia, así como también la asistencia a reuniones del gobierno local. Los más educados y aquellos con mayor nivel de riqueza también confían menos en el sistema de justicia. Los ciudadanos que viven en áreas rurales y que se encuentran en el grupo etario más joven confían en el sistema de justicia más que los residentes de áreas urbanas y todos los demás grupos etarios.

Gráfico 5.8 Factores asociados con la confianza en el sistema de justicia en las Américas, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

En suma, muchas de las instituciones encargadas de hacer cumplir la ley en las Américas carecen de la confianza de los ciudadanos. Niveles regionales bastante altos y estables de confianza en las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional contradicen cambios grandes dentro de los países a lo largo del tiempo. La confianza en el sistema de justicia se encuentra en niveles críticos en gran parte de las Américas y en algunos casos se ha erosionado rápidamente. La correlación moderada entre estas medidas sugiere que la confianza en una de estas instituciones del orden público no se traduce necesariamente en confianza en las otras dos. Los resultados sobre el Estado de Derecho por país, medidos por el “*World Justice Project*”, están correlacionados significativamente con la confianza en estas instituciones¹⁰. Al parecer, el público en las Américas no concede legitimidad a ciegas a las instituciones centrales encargadas de mantener el orden público. Por el contrario, estas instituciones deben ganarse la confianza y el apoyo ciudadano.

V. Perfiles actitudinales conducentes a la estabilidad democrática

Las democracias estables necesitan ciudadanos que concedan legitimidad a sus instituciones y que toleren y respeten los derechos de los disidentes; en otras palabras, el apoyo al sistema y la tolerancia política influyen sobre la estabilidad o “consolidación” democrática. La Tabla 5.1 resume las maneras en que, de acuerdo con estudios previos de LAPOP, se espera que la tolerancia y el apoyo al sistema tengan efecto sobre la democracia estable. Si la mayoría exhibe niveles altos de apoyo al sistema así como de tolerancia, se espera que la democracia sea estable y esté consolidada. Por el contrario, si la mayoría es intolerante y no apoya las instituciones democráticas, el régimen democrático podría estar en riesgo de deteriorarse o incluso de colapsar. Una tercera posibilidad es la de una democracia inestable, donde la mayoría exhibe altos niveles de

10 Orden y seguridad está correlacionada con confianza en las Fuerzas Armadas ($r = 0,34$), en la Policía Nacional ($r = 0,67$) y en el sistema de justicia ($r = 0,50$). Las correlaciones entre Justicia Criminal y estas tres instituciones son, respectivamente, $r = 0,44$, $r = 0,69$ y $r = 0,45$.

tolerancia política, pero concede baja legitimidad a las instituciones políticas; estos casos pueden experimentar algo de inestabilidad, pero la crítica del sistema está basada en el compromiso con valores democráticos fundamentales. Finalmente, si la sociedad tiene altos niveles de apoyo al sistema pero baja tolerancia, las condiciones no auguran nada bueno para la democracia y, en el peor de los casos, son propicias para que el régimen de un giro hacia un modelo más autoritario.

Tabla 5.1. Relación entre apoyo al sistema y tolerancia política

	Alta tolerancia	Baja tolerancia
Apoyo al sistema alto	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Apoyo al sistema bajo	Democracia inestable	Democracia en riesgo

Esta conceptualización cuenta con apoyo empírico. Por ejemplo, Booth y Seligson usaron datos de la ronda 2008 del Barómetro de las Américas para rastrear las serias señales de advertencia de inestabilidad política en Honduras, justo antes de que las fuerzas militares exiliaran a Costa Rica al entonces presidente Zelaya de manera inconstitucional (Booth y Seligson 2009; Pérez, Booth y Seligson 2010). El examen de estas dos dimensiones – apoyo al sistema político y tolerancia política – de manera separada es un paso previo necesario para el análisis de estas actitudes combinadas.

Apoyo al sistema político

Booth y Seligson (2009) han propuesto una manera general de estudiar el apoyo público al sistema político a través de la medición del “apoyo al sistema” – una creencia sumaria en la legitimidad de las instituciones políticas de un país y niveles generalizados de apoyo a cómo está organizado el sistema político. Está medido utilizando un índice creado a partir de los promedios de respuestas a las siguientes preguntas de la encuesta del Barómetro de las Américas:

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.

B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de (país) garantizan un juicio justo? (**Sondee:** Si usted cree que los tribunales no garantizan para nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)

B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de (país)?

B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político de (país)?

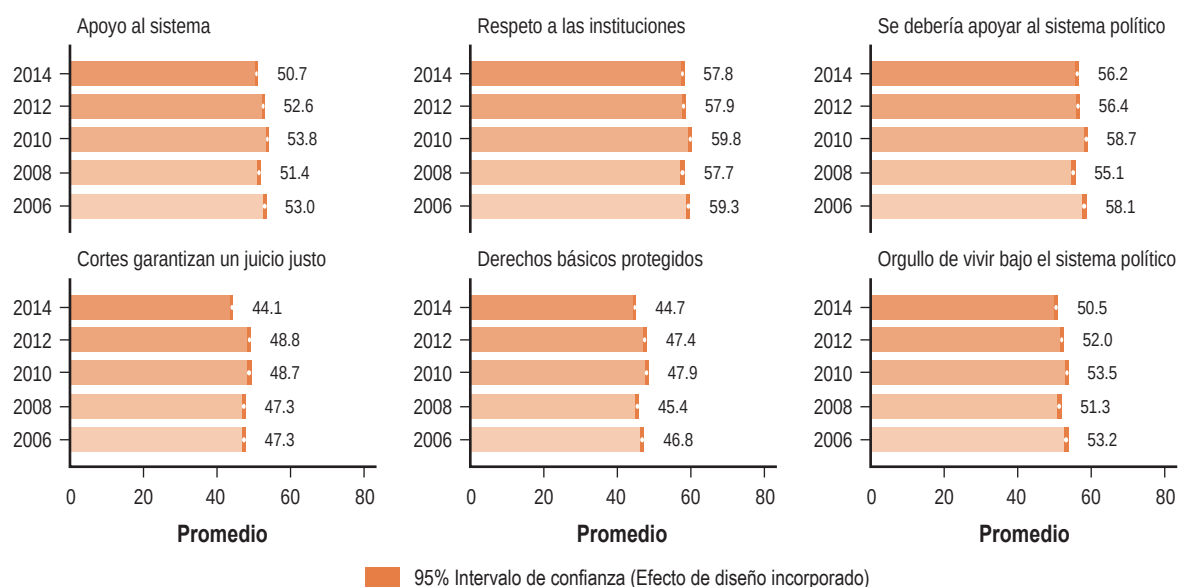
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político de (país)?

B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político de (país)?

Las respuestas a cada una de estas preguntas se basaron en una escala de 7 puntos, que va de 1 (“nada”) hasta 7 (“mucho”). Siguiendo el procedimiento estándar de LAPOP, el índice resultante fue recodificado a una escala de 0 a 100, donde 0 representa muy bajo apoyo al sistema político y 100 representa apoyo muy alto. Las respuestas para cada componente también ha sido recodificadas a la escala de 0 a 100 para su presentación.

El Gráfico 5.9 compara los niveles del índice de apoyo al sistema y sus cinco componentes para los países incluidos en el Barómetro de las Américas desde 2006. En general, el apoyo al sistema en las Américas en 2014 se ha reducido en dos puntos de su nivel en 2012 y 2010. Sin embargo, desagregando por regiones se encuentran decrementos en el orden de los tres o cuatro puntos en los Andes, el Cono Sur y el Caribe, pero un incremento de aproximadamente tres puntos en México y Centroamérica. Por otra parte, disminuciones significativas en todas las regiones en la creencia en que los tribunales garantizan un juicio justo y en que el sistema político respeta los derechos básicos de los ciudadanos de manera combinada reducen el nivel del índice en 2014¹¹. Si se considera en conjunto con los bajos niveles de confianza en el sistema de justicia presentados en el Gráfico 5.5, parece que el aparato judicial se constituye como un gran obstáculo para un fuerte apoyo al sistema en el hemisferio.

Gráfico 5.9 Apoyo al sistema y sus componentes en las Américas, 2006-2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2006-2014; v.GM14_0912

¿Cómo varía el apoyo al sistema político en las Américas hoy en día? El Mapa 5.1 presenta los niveles de apoyo al sistema en el estudio del Barómetro de las Américas en 2014. El apoyo al sistema alcanza su punto máximo en Costa Rica (62,3 puntos) y su punto más bajo en Brasil (37,4 puntos). Costa Rica y Canadá se encuentran por encima de la lista regional en este indicador de

11 Sin embargo, si el análisis se limita a los nueve países núcleo que el Barómetro de las Américas continuamente ha encuestado entre 2004 y 2014, se observan alzas modestas en el índice de apoyo al sistema y en todos sus componentes, con excepción de la creencia en que los tribunales garantizan un juicio justo.

legitimidad mientras que Estados Unidos ronda el promedio regional (alrededor de 50 puntos). De modo alentador, los ciudadanos en países violentos y políticamente volátiles en Mesoamérica mantienen su apoyo a su sistema político.

Mapa 5.1 Apoyo al sistema en las Américas, 2014



Puesto que se supone que el apoyo al sistema mide el valor inherente que los ciudadanos depositan en las instituciones democráticas, debería ser bastante estable en el tiempo. Sin embargo se observaron cambios radicales en varios casos. Se alcanzaron grandes alzas por ejemplo en Honduras (+11,1 puntos), Panamá (+9), Costa Rica (+6,4) y Ecuador (+6); en cambio, se registraron grandes pérdidas en Venezuela (-13,9 puntos), Belice (-12,2), Jamaica (-10,6) y Brasil (-7,8). Una mirada más profunda (que no se presenta aquí) indicó que estos cambios no corresponden directamente con cambios en las percepciones económicas a través del tiempo.

¿Qué tipos de ciudadanos son los que más apoyan a sus sistemas políticos? Una regresión con efectos fijos se utiliza para modelar el apoyo al sistema como una función de, una vez más, variables socioeconómicas y demográficas, aprobación del presidente e indicadores de desempeño del gobierno y experiencias con el mismo a nivel local y nacional¹². Como se mencionó anterior-

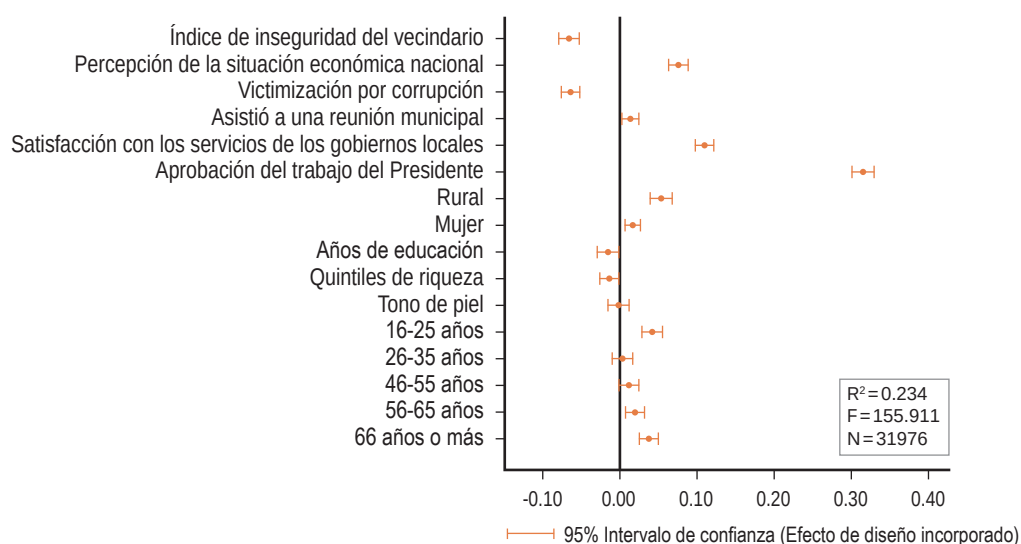
12 Resultados completos disponibles en el Apéndice 5.3. Los modelos excluyen a Estados Unidos y Canadá.

mente, el apoyo difuso al sistema político en democracias de larga data es percibido como una orientación establecida que es relativamente inmune a cambios de corto plazo en el desempeño gubernamental. A pesar de ello, en las democracias comparativamente nuevas de América Latina y el Caribe las percepciones sobre desempeño de y las experiencias con el gobierno tanto a nivel local como nacional todavía pueden ser predictores cruciales de apoyo al sistema.

¿Qué tan bien se correlacionan la seguridad en el vecindario y el resto de estas variables con el apoyo al sistema en 2014? Estados Unidos y Canadá han sido excluidos de este análisis particular para enfocarse en las democracias más nuevas de las Américas. El resultado del análisis, presentado en el Gráfico 5.10, indica que los individuos que viven en vecindarios más inseguros tienen menores niveles de apoyo al sistema. Un análisis que no se incluye aquí por motivos de espacio indica que cuando se incluyen en el modelo por separado, en lugar de como parte de un índice, cada una de estas cuatro variables tiene una relación estadísticamente significativa y negativa con el apoyo al sistema. La erradicación de la inseguridad puede ayudar a cementar esta dimensión de la legitimidad democrática.

Otras evaluaciones de desempeño también importan. A nivel del gobierno nacional, evaluaciones prometedoras del desempeño económico pasado y aprobación del Ejecutivo están fuertemente relacionadas con el apoyo al sistema político en sentido amplio; a nivel local, la satisfacción con los servicios del Gobierno Municipal tiene efectos positivos similares. El apoyo al sistema también es reflejo de las interacciones de los individuos con el Estado. Mientras que aquellos a los que se las ha solicitado un soborno apoyan menos al sistema, aquellos que han asistido a una reunión del gobierno municipal tienen más apoyo¹³.

Gráfico 5.10 Factores asociados con el apoyo al Sistema en las Américas, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

13 Si se excluye la aprobación del presidente, las evaluaciones del gobierno municipal y la asistencia a reuniones municipales ganan fuerza. La victimización por corrupción y la inseguridad en el vecindario no cambian de manera apreciable. Los modelos excluyen a Estados Unidos y Canadá.

Adicionalmente, el apoyo al sistema difiere entre grupos demográficos. Los residentes de áreas rurales, aquellos con menor riqueza y las mujeres apoyan el sistema político más que sus contrapartes. El grado de educación no tiene un efecto discernible. La relación entre edad y apoyo al sistema es no-lineal: el apoyo es mayor entre los más jóvenes y los dos grupos de mayor edad que entre los que tienen 36 a 45 años.

Estos hallazgos dan pie a tres conclusiones principales. Primero, a pesar de la expectativa de que el apoyo al sistema es una orientación firmemente asentada y resistente a fluctuaciones de desempeño en el corto plazo, el apoyo al sistema en las Américas parece variar con cambios en el grado de seguridad en el vecindario, el estado de la economía y experiencias recientes de corrupción. Segundo, mientras que el apoyo al sistema se entiende a menudo como un concepto de nivel nacional, parece basado en parte en el desempeño de gobiernos locales: la manera como los ciudadanos perciben e interactúan con sus municipalidades forma su percepción sobre su sistema político nacional. Tercero, mientras que los efectos de grupo etario explican las diferencias en apoyo al sistema entre grupos de edad, el resultado se da en sentido opuesto a las teorías que ligan la legitimidad política con niveles crecientes de riqueza, educación y urbanización (Lipset 1963; Inglehart y Welzel 2005).

Tolerancia política

Los niveles elevados de apoyo al sistema político no garantizan la supervivencia de instituciones liberales democráticas. La democracia liberal también requiere que los ciudadanos acepten los principios de competición democrática abierta y de tolerancia al disenso. Así, el Barómetro de las Américas mide tolerancia política de aquellos ciudadanos que tienen objeciones al sistema político. El índice está compuesto por los siguientes cuatro ítems en el cuestionario:

D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de (país), no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número de la escala [escala de 1 a 10]: [Sondee: ¿Hasta qué punto?]

D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.

D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de (país). ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos?

D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso?

Como con todos los índices de LAPOP, la respuesta media (promedio) reportada a estas cuatro preguntas para cada encuestado es calculada y luego recodificada de manera que la variable resultante vaya de 0 a 100, donde 0 representa muy baja tolerancia y 100 representa tolerancia muy alta. Las respuestas para cada componente también han sido recodificadas de 0 a 100 para su presentación a continuación¹⁴.

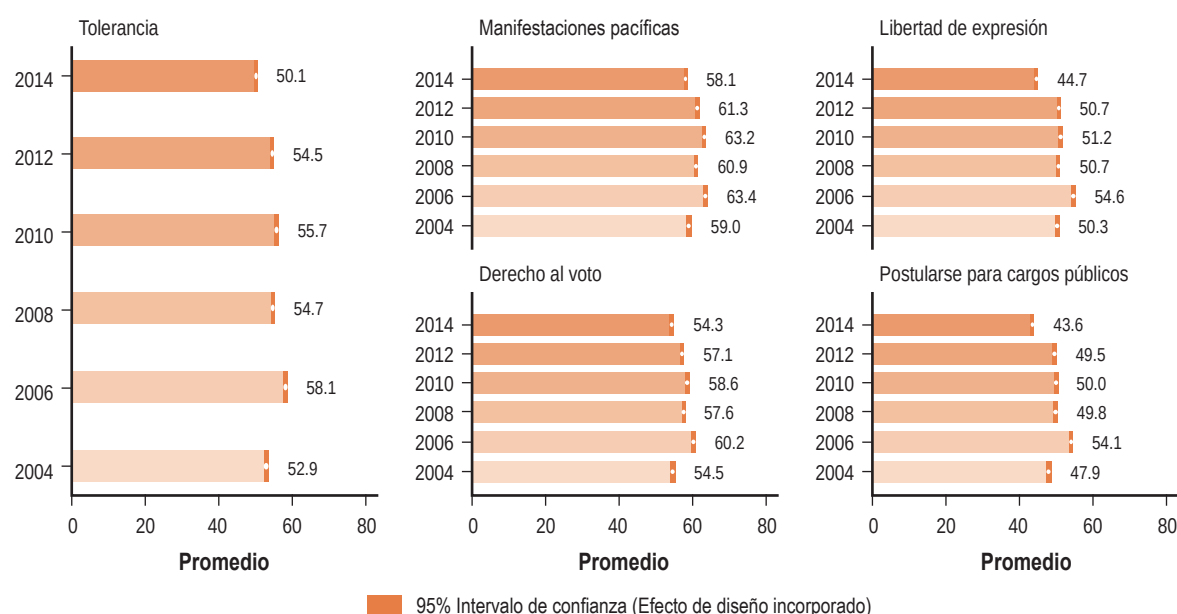
14 El alpha de Cronbach para una escala aditiva de las cuatro variables es muy alta ($\alpha = .85$) y el análisis de componentes principales indica que miden una única dimensión.

Los análisis conducidos para cada país (no se muestran) muestran niveles de tolerancia política que son más de cuatro puntos más bajos en países con grupos o actores disidentes activos y prominentes¹⁵. Venezuela, donde muchos candidatos a cargos públicos nacionales y sub-nacionales son abiertamente críticos al régimen, se clasifica entre los países más tolerantes en las Américas. En lugares donde antiguos disidentes ahora son presidentes en ejercicio, la tolerancia es relativamente alta (Uruguay, Chile y Brasil), mediana (Nicaragua) y baja (Bolivia). Países con grupos disidentes activos como Paraguay, Colombia y Perú exhiben niveles medianos (regulares) de tolerancia.

¿Qué tan estable es la tolerancia política? Aunque teóricamente debería ser bastante estable, en realidad la tolerancia ha cambiado drásticamente en varios países desde 2012. Alzas en Venezuela (+7,6 puntos) y Honduras (+6,7) fueron eclipsadas por pérdidas enormes en Panamá (-19,8 puntos), Guatemala (-19,8), Guyana (-14,4) y Belice (-11,2). La mayor parte del resto del público se hizo ligeramente menos tolerante. La tolerancia política es por ello ni más ni menos estable que el apoyo al sistema y, como muchas otras medidas de legitimidad analizadas aquí, ha sufrido un revés en los últimos dos años.

Para explorar la evolución de la tolerancia política en las Américas, el Gráfico 5.11 muestra los promedios regionales del índice de tolerancia política en cada ronda del Barómetro de las Américas desde 2004. A pesar de permanecer relativamente estática entre 2008 y 2012, los niveles regionales de tolerancia política declinaron en 2014. La tolerancia al derecho de disidentes políticos a la libre expresión y a competir por cargos públicos sufrió la disminución más grande. Una historia similar surge de un análisis (no mostrado) de la sub-muestra de países encuestados continuamente desde 2004.

Gráfico 5.11 Tolerancia política y sus componentes en las Américas, 2004-2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2004-2014; v.GM14_0912

15 Éstos incluyen Colombia (FARC/ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y ELN/Ejército de Liberación Nacional), México (EPR/ Ejército Popular Revolucionario y FAR-LP/Fuerzas Armadas Revolucionarias de Liberación del Pueblo) y Paraguay (EPP/ Ejército del Pueblo Paraguayo).

La distribución geográfica de la tolerancia para el disenso político en la región se puede apreciar en el Mapa 5.2, que muestra los países según el rango de su puntaje promedio en el índice del Barómetro de las Américas de 2014. La tolerancia es más alta en Estados Unidos y Canadá (69,9 y 69,3 puntos en la escala de 0 a 100 respectivamente) y la más baja en Guatemala y Panamá (29,5 y 32,1 puntos respectivamente).

Mapa 5.2 Tolerancia política y sus componentes en las Américas, 2014

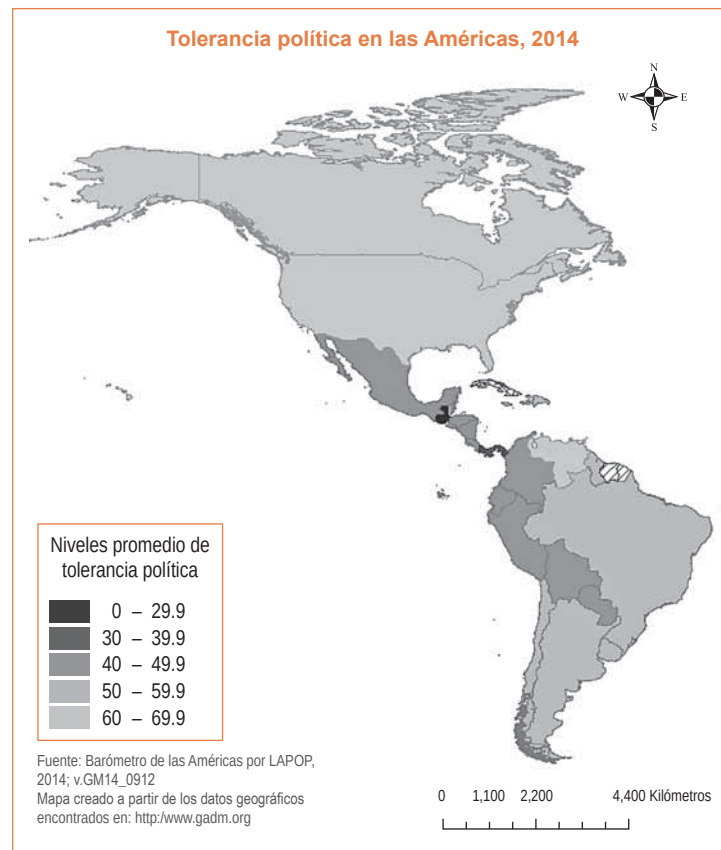
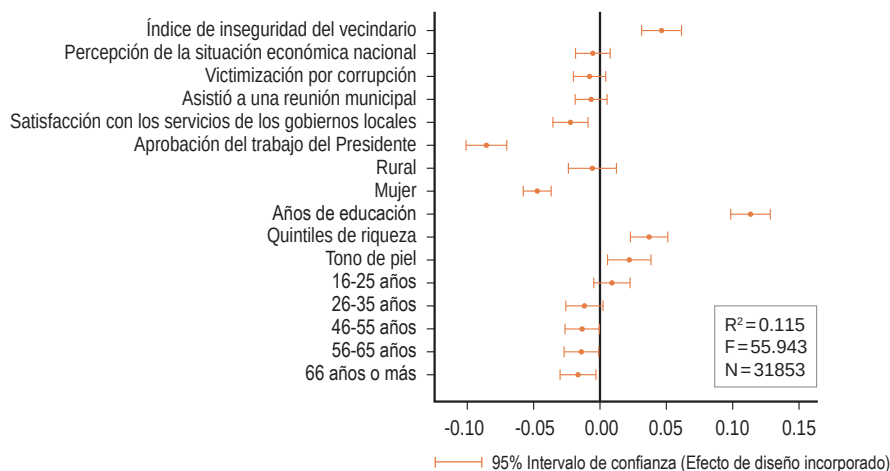


Gráfico 5.12 Factores asociados con la tolerancia política en las Américas, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

¿Qué tipo de ciudadanos son, en promedio, los más tolerantes políticamente en las democracias comparativamente nuevas de América Latina y el Caribe? Un modelo de regresión con efectos fijos analiza la tolerancia política como una función de las mismas variables socioeconómicas y demográficas, percepciones de desempeño y experiencias con el gobierno local y nacional que se utilizaron en los análisis en secciones anteriores¹⁶. El informe comparativo de 2012 concluía que muchos de estos predictores tenían efectos opuestos sobre el apoyo al sistema y la tolerancia política (Carlin et al. 2013). ¿Se mantiene esta conclusión en 2014?

En muchas instancias la respuesta es sí, según el Gráfico 5.12. La inseguridad en el vecindario por ejemplo, está asociada negativamente con el apoyo al sistema, pero positivamente con la tolerancia de los derechos políticos y las libertades civiles de las personas que están abiertamente en contra del régimen. Más en profundidad, los ítems que hacen referencia a la presencia de robos y ventas de drogas ilegales parecen estar dirigiendo esta relación; el chantaje/extorsión y el asesinato no están sistemáticamente relacionados con tolerancia política (no se muestra el análisis).

Pero a diferencia del apoyo al sistema, la tolerancia política no refleja consistentemente evaluaciones recientes sobre desempeño económico, victimización por corrupción o participación en reuniones del gobierno local¹⁷. Y mientras que un buen desempeño del Ejecutivo nacional y de los servicios de los gobiernos locales está positivamente correlacionado con apoyo al sistema, está negativamente correlacionado con tolerancia política. Estos resultados son preocupantes en la medida en que sugieren que los Ejecutivos nacionales populares y la provisión de buenos servicios locales pueden entorpecer la consolidación de la democracia; y aun así, coinciden con hallazgos de América Latina que indican que los perdedores en las elecciones son particularmente tolerantes de los disidentes políticos y continúan movilizándose en apoyo a sus derechos mientras que los ganadores políticos tienden a delegar autoridad adicional a “su” Ejecutivo.

Los resultados de las variables socioeconómicas y demográficas revelan más evidencia de que el apoyo al sistema y la tolerancia política tienen diferentes micro-fundamentos. Un solo año de educación (marginal) tiene el mayor efecto sobre la tolerancia que cualquier otra variable considerada. Desde una perspectiva de política pública, esto sugiere que la tolerancia se puede enseñar. Adicionalmente, los encuestados con mayor riqueza, masculinos y de piel más oscura son más tolerantes que los más pobres, femeninos y de tez más clara. El lugar de residencia no tiene ningún efecto sistemático sobre la tolerancia. La edad parece relacionada con la tolerancia más allá de cierto umbral; aquellos en el grupo etario de 36 a 45 años son significativamente menos tolerantes que los de grupos de mayor de edad.

Estos resultados colocan a los defensores de la democracia en posiciones incómodas. Por ejemplo, la inseguridad en el vecindario parece presentar un callejón sin salida: mejorar la seguridad puede reforzar la legitimidad del sistema político, pero podría reducir la tolerancia política simultáneamente. La satisfacción con el gobierno de turno presenta otro dilema; los ciudadanos que aprueban al Ejecutivo en ejercicio y están contentos con los servicios locales expresan niveles relativamente más altos de apoyo al sistema, pero son en cambio menos tolerantes de los individuos que critican el régimen abiertamente y cuestionan el valor de la democracia. Quizás

16 Resultados completos en el Apéndice 5.4. Los modelos excluyen a Estados Unidos y Canadá.

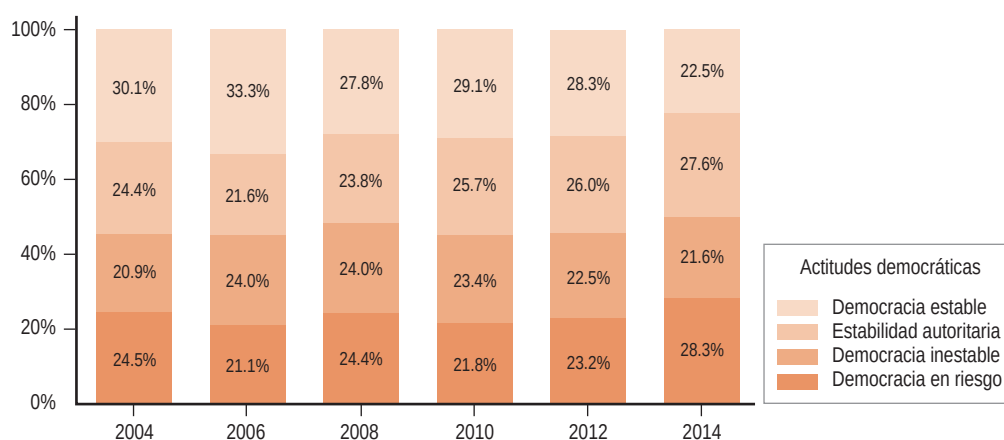
17 Cuando se excluye del modelo la aprobación presidencial, el mismo patrón se mantiene con una excepción: las percepciones económicas positivas están negativamente relacionadas a la tolerancia.

estas contradicciones son una señal de un deseo de aislar un sistema que provee bienes y servicios públicos básicos de aquellos que lo podrían destruir. Y sin embargo, paradójicamente, una democracia fuerte requiere apoyar las instituciones básicas que afianzan el sistema y ampliar las libertades políticas y civiles aún a aquellos que desean socavarlas. Reconciliar estos dos conjuntos de actitudes es entonces el desafío para el desarrollo de los fundamentos culturales de la democracia en las Américas (Singer s.f.). Desde el punto de vista de política pública, la tarea es aún más abrumadora dado que la inseguridad en el vecindario y las evaluaciones ciudadanas de los gobiernos en ejercicio parecen afectar los fundamentos culturales de la democracia de maneras diferentes y a veces contradictorias.

Actitudes conducentes a la estabilidad democrática

Para identificar las actitudes que en teoría fortalecen la democracia, se combinan los datos de los índices de apoyo al sistema y de tolerancia política descritos en las dos secciones anteriores. Los individuos que obtienen puntajes por encima de 50 (el punto medio) en ambas escalas son considerados poseedores de las actitudes conducentes a una *democracia estable*. Los que obtuvieron puntajes por debajo de 50 (el punto medio) en ambas escalas son considerados poseedores de las actitudes que ponen a la *democracia en riesgo*. Los individuos con alta tolerancia política pero con bajo apoyo al sistema tienen actitudes que favorecen la *democracia inestable*. Finalmente, de los individuos con alto nivel de apoyo al sistema pero baja tolerancia se dice que fomentan una *estabilidad autoritaria*.

Gráfico 5.13 Perfiles de actitudes democráticas a lo largo del tiempo en las Américas, 2004-2014

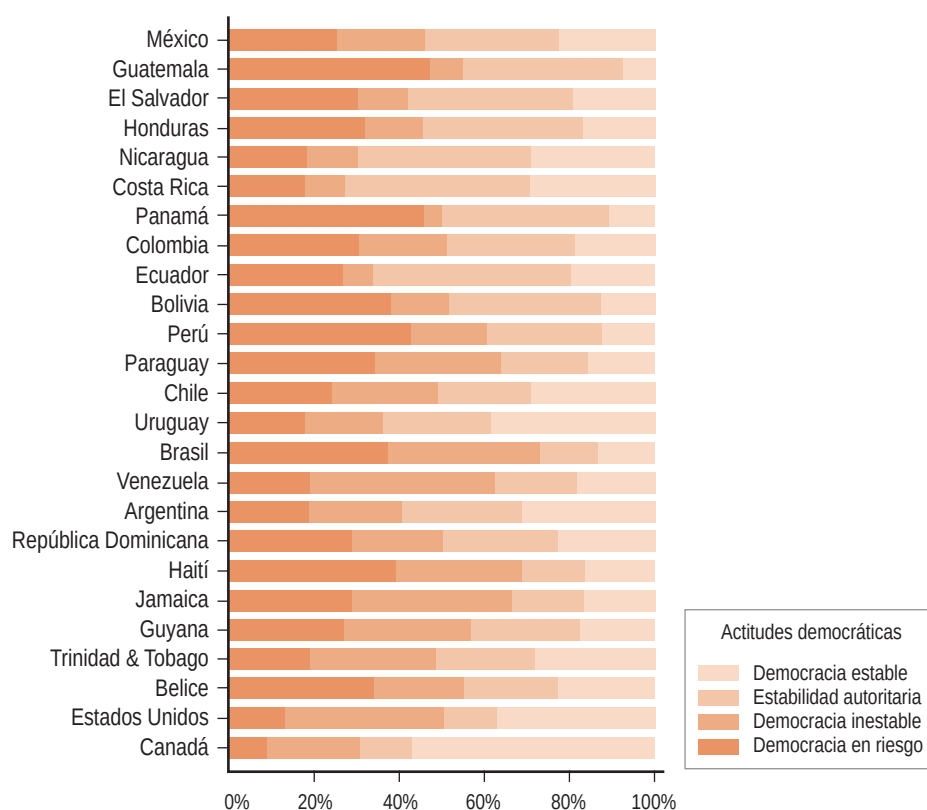


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2004-2014; v.GM14_0912

¿Qué tan predominantes son estos perfiles actitudinales en las Américas? Las tendencias regionales entre los cuatro perfiles desde 2004 hasta 2014 se reportan en el Gráfico 5.13. De manera alarmante, las actitudes de *democracia estable* alcanzan en 2014 su nivel promedio regional más bajo de la década y los perfiles de *estabilidad autoritaria* y *democracia en riesgo* alcanzan su máximo puntaje de la década. Estas tendencias son similares en una muestra restringida de países encuestados continuamente desde 2006 y más pronunciadas aún en los nueve países núcleo medidos en cada ola entre 2004 y 2014. Pero mientras que *democracia en riesgo* es el perfil modal

en el Gráfico 5.13, en la sub-muestra continua de nueve países el perfil más común es el de *estabilidad autoritaria*. Todos estos resultados, pero especialmente el último, pueden ser inquietantes para los defensores de la democracia en la región. Para ver cómo están distribuidos estos perfiles entre países véase el Gráfico 5.14.

Gráfico 5.14 Perfiles de actitudes democráticas en las Américas, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2004-2014; v.GM14_0912

El Mapa 5.3 muestra el porcentaje de ciudadanos con el perfil que favorece la *democracia estable* en las Américas en 2014. Esta imagen identifica claramente dos casos atípicos. Con 56,8% Canadá se jacta de tener 18% más de ciudadanos con actitudes que apoyan la democracia estable – alto apoyo al sistema y alta tolerancia política – que cualquier otro país en las Américas. Los próximos países más cercanos son Uruguay (38,5%) y Estados Unidos (37,1%). Con 7,5%, Guatemala tiene estadísticamente menos ciudadanos con actitudes favorables para la democracia estable que cualquier otro país con excepción de Panamá, cuyo intervalo de confianza de 95% se yuxtapone al de Guatemala. Una vez más, se nota descensos dramáticos entre 2012 y 2014 en un conjunto de países: Guyana (-28,0%), Jamaica (-20,6%), Guatemala (-17,2%), Belice (-16,7%), Colombia (-8,5%) y Brasil (-7,7%). Honduras y Haití recuperaron +9,6% y +5,4% respectivamente durante el mismo periodo.

Mapa 5.3 Distribución del perfil de actitud de democracia estable (alto apoyo al sistema y alta tolerancia) en las Américas, 2014



VI. Conclusión

El futuro de la democracia en las Américas depende de su legitimidad. Cuando los ciudadanos confían ampliamente en sus instituciones locales y nacionales, creen en sus principios centrales y valoran el sistema por sí mismo, la democracia es lo más estable y efectiva posible. Pero cuando la legitimidad declina, el destino de la democracia es menos cierto. Por eso es importante rastrear la evolución de la legitimidad en las Américas para compararla entre países y, de manera más crucial, para entender qué impulsa la legitimidad entre los ciudadanos. Con estos fines, este capítulo desagregó la legitimidad en sus partes constituyentes y buscó explicarlos con factores de alta relevancia política y teórica. Como ya se señaló en la primera sección de este volumen, el informe de 2014 pone especial énfasis en el rol de la inseguridad y las instituciones encargadas de ella.

Un mensaje directo de este análisis comparativo es que la mayor parte de los indicadores de legitimidad democrática han descendido en las Américas desde su última lectura en 2012. Sin embargo, una investigación del rol de la inseguridad en la legitimidad democrática revela una relación matizada; por ejemplo, el apoyo a la democracia en abstracto y el apoyo al sistema en realidad se incrementaron en los nueve países Latinoamericanos que se extienden hacia el sur desde México hasta Bolivia, probablemente la sub-región más violenta e insegura de las Américas. Aun así, los individuos en vecindarios inseguros apoyan menos al sistema político pero son más tolerantes políticamente. Tomados en conjunto, estos resultados sugieren que la inseguridad en el

vecindario puede contribuir a la mezcla de actitudes que predisponen a una *democracia inestable*: apoyo al sistema bajo y alta tolerancia. Si esto es así, la inseguridad puede tener potencialmente un efecto desestabilizador sobre la democracia en las Américas.

Otra inferencia que se puede hacer de este estudio es que las instituciones cuyas misiones incluyen establecer y mantener la seguridad, la ley y el orden en las Américas gozan de diferentes niveles de confianza ciudadana. Las Fuerzas Armadas están desde hace mucho entre las instituciones más confiables en la región, gozan de mucha más confianza que la Policía Nacional o, particularmente, que el sistema de justicia. Las inclinaciones de los ciudadanos hacia el sistema de justicia parecen estarse amargando. Más allá de la confianza que flaquea, la creencia que los tribunales en las Américas garantizan un juicio justo es menos firme en 2014 que en cualquier momento durante la década 2004-2014. Mientras que los niveles regionales promedio de confianza en las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional son generalmente estables, en países donde estas instituciones han asumido roles políticos más prominentes durante la última década, la confianza ciudadana en ellas ha mostrado volatilidad. Esto puede sugerir que mientras más prominente sea el papel político que juegan estas instituciones de seguridad nacional y local, más frecuentemente los ciudadanos actualizarán sus creencias sobre su confiabilidad.

Una conclusión final digna de destacar es que, contrariamente a lo que se podría considerar como expectativas teóricas clásicas, los niveles de legitimidad democrática permanecen volátiles en las Américas. Los análisis de regresión implican que esto probablemente se deba a los lazos entre indicadores individuales de legitimidad democrática y las evaluaciones y experiencias del desempeño del gobierno en el pasado reciente. Análisis breves de casos específicos indican que la legitimidad democrática también refleja lo procesos de democratización y de-democratización en tiempo real. Adicionalmente a los niveles actuales de legitimidad democrática, la volatilidad a corto plazo también puede tener implicaciones importantes para la democracia. El monitoreo de la legitimidad democrática a través de largos periodos de tiempo, un mandato central del Barómetro de las Américas, es crucial para saber si éstas son tendencias seculares o meramente un retorno a lo “normal”.

Para evitar una lectura excesivamente negativa de los datos, este capítulo cierra haciendo notar que la asociación entre desempeño gubernamental a nivel nacional y local y el apoyo al sistema político y a las instituciones democráticas puede darse en ambas direcciones. A pesar de que encuentra, en promedio, tendencias decrecientes en el desempeño gubernamental en las Américas, otros capítulos también documentan una preocupación pública sobre un desempeño débil en áreas de remarcada importancia para los ciudadanos en muchos países. Las evaluaciones de la economía han bajado a pesar de que existe evidencia de que la riqueza ha crecido. La seguridad personal se está convirtiendo en un tema cada vez más importante para los ciudadanos en toda la región a pesar del hecho de que la victimización por crimen permanece invariable. La victimización por corrupción y las percepciones de situaciones de corrupción y crimen permanecen en los mismos niveles relativamente altos documentados en 2012 (Singer et al. 2012). Finalmente, aun cuando los niveles de riqueza en la región en general han mejorado, muchos países todavía experimentan economías de crecimiento lento, altos niveles de crimen y gobernabilidad deficiente. Si los sistemas políticos de la región siguen fallando en estos aspectos, los niveles de legitimidad democrática podrían seguir cayendo. Por supuesto, las frustraciones causadas por las instituciones democráticas y su desempeño pueden crear espacios ya sea para que los actores las debiliten o impulsen nuevas formas de participación, tales como los movimientos reformistas que pueden fortalecer las instituciones democráticas. Por ende, el monitoreo de los compromisos de largo plazo de los ciudadanos con los principios y normas democráticas de competencia política abierta y tolerancia es clave para predecir el destino de la democracia en la región.

Apéndice

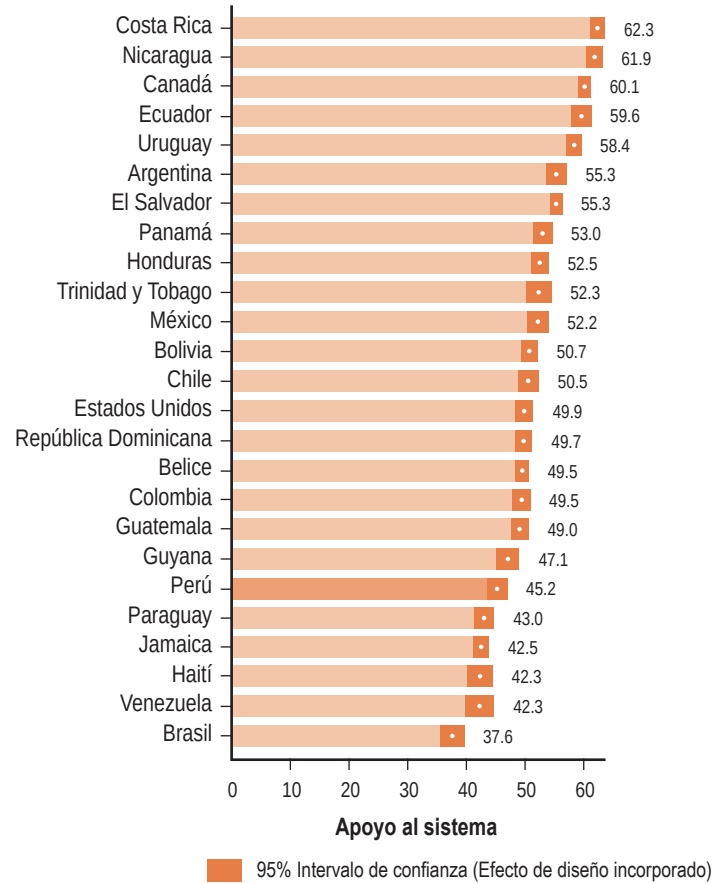
Apéndice 5.1 Factores asociados con la confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014 (Gráfico 5.7)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	0.047*	(-6.24)
Mujer	0.014*	(-2.54)
Quintiles de riqueza	-0.031*	(-4.42)
Años de educación	-0.005	(-0.69)
Tono de piel	0.002	(-0.34)
16-25 años	-0.009	(-1.26)
26-35 años	-0.011	(-1.62)
46-55 años	0.021*	(-3.24)
56-65 años	0.022*	(-3.46)
66 años o más	0.042*	(-6.84)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.199*	(-28.64)
Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales	0.120*	(-19.79)
Asistió a una reunión municipal	0.007	(-1.28)
Victimización por corrupción	-0.082*	(-13.34)
Percepción de la situación económica nacional	0.043*	(-6.57)
Índice de inseguridad del vecindario	-0.107*	(-15.58)
Guatemala	-0.038*	(-3.96)
El Salvador	0.017	(-1.80)
Honduras	-0.003	(-0.27)
Nicaragua	0.058*	(-5.96)
Costa Rica	0.047*	(-4.80)
Panamá	0.046*	(-4.73)
Colombia	0.042*	(-4.36)
Ecuador	0.064*	(-6.70)
Bolivia	-0.082*	(-6.54)
Perú	-0.014	(-1.40)
Paraguay	-0.019*	(-2.07)
Chile	0.095*	(-9.26)
Uruguay	0.051*	(-5.17)
Brasil	0.041*	(-4.24)
Venezuela	0.019	(-1.90)
Argentina	0.033*	(-3.37)
República Dominicana	-0.067*	(-6.58)
Haití	0.082*	(-8.09)
Jamaica	-0.017	(-1.92)
Guyana	-0.047*	(-4.87)
Trinidad y Tobago	0.003	(-0.20)
Belice	-0.041*	(-3.95)
Constante	-0.007; (-1.04)	
F	135.06	
Número de casos	32152	
R-cuadrado	0.17	
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 5.2 Factores asociados con la confianza en el sistema de justicia en las Américas, 2014 (Gráfico 5.8)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	0.059*	(-8.49)
Mujer	0.013*	(-2.31)
Quintiles de riqueza	-0.022*	(-3.07)
Años de educación	-0.030*	(-4.73)
Tono de piel	-0.005	(-0.70)
16-25 años	0.026*	(-3.74)
26-35 años	-0.001	(-0.09)
46-55 años	0.01	(-1.46)
56-65 años	-0.001	(-0.17)
66 años o más	0.011	(-1.72)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.235*	(-31.81)
Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales	0.111*	(-18.21)
Asistió a una reunión municipal	0.017*	(-2.86)
Victimización por corrupción	-0.050*	(-7.85)
Percepción de la situación económica nacional	0.046*	(-6.86)
Índice de inseguridad del vecindario	-0.075*	(-11.27)
Guatemala	-0.022*	(-2.44)
El Salvador	-0.029*	(-3.48)
Honduras	-0.026*	(-3.02)
Nicaragua	0.018*	(-2.04)
Costa Rica	0.074*	(-9.18)
Panamá	-0.004	(-0.43)
Colombia	-0.013	(-1.55)
Ecuador	-0.025*	(-2.61)
Bolivia	-0.105*	(-8.89)
Perú	-0.068*	(-8.48)
Paraguay	-0.078*	(-8.91)
Chile	-0.071*	(-8.02)
Uruguay	0.008	(-0.85)
Brasil	-0.041*	(-4.71)
Venezuela	-0.004	(-0.43)
Argentina	0.006	(-0.76)
República Dominicana	-0.079*	(-8.79)
Haití	-0.041*	(-4.30)
Jamaica	-0.018*	(-2.20)
Guyana	-0.040*	(-5.09)
Trinidad y Tobago	0.006	(-0.48)
Belice	-0.038*	(-4.31)
Constante	0.000; (-0.02)	
F	103.2	
Número de casos	31909	
R-cuadrado	0.13	
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 5.3 Apoyo al sistema estimado por país, 2014; Base empírica para el Mapa 5.1

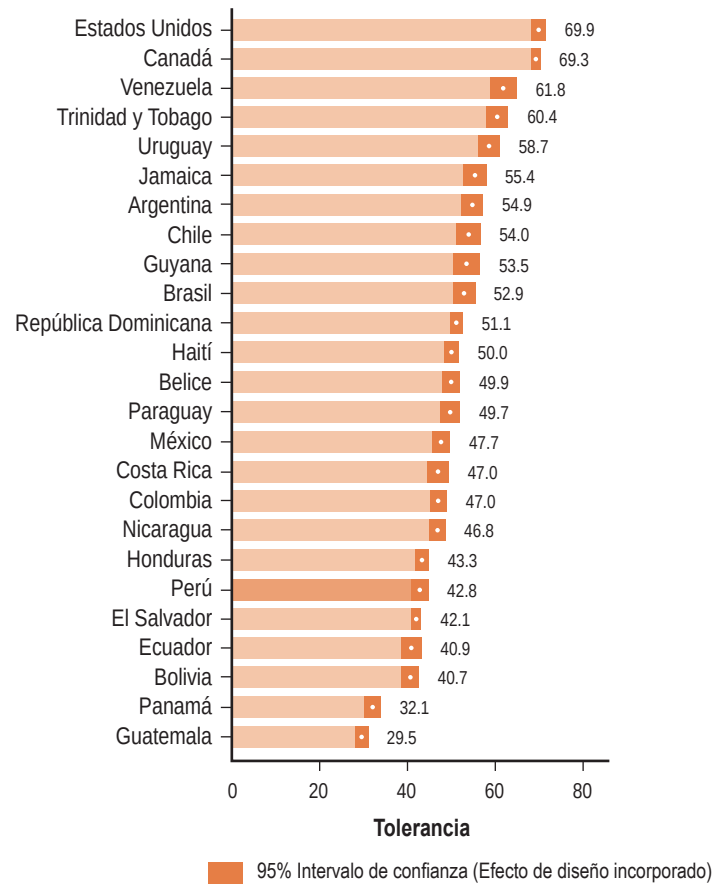


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Apéndice 5.4 Factores asociados con el apoyo al sistema en las Américas, 2014 (Gráfico 5.10)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	0.054*	(7.26)
Mujer	0.017*	(3.29)
Quintiles de riqueza	-0.015*	(-2.14)
Años de educación	-0.014*	(-2.18)
Tono de piel	-0.002	(-0.31)
16-25 años	0.042*	(6.25)
26-35 años	0.003	(0.49)
46-55 años	0.012	(1.87)
56-65 años	0.020*	(3.11)
66 años o más	0.038*	(5.95)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.315*	(43.58)
Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales	0.110*	(17.62)
Asistió a una reunión municipal	0.013*	(2.43)
Victimización por corrupción	-0.064*	(-10.56)
Percepción de la situación económica nacional	0.076*	(11.90)
Índice de inseguridad del vecindario	-0.066*	(-9.72)
Guatemala	-0.064*	(-6.93)
El Salvador	-0.055*	(-6.69)
Honduras	-0.063*	(-6.81)
Nicaragua	0.005	(0.55)
Costa Rica	0.099*	(11.16)
Panamá	-0.052*	(-5.61)
Colombia	-0.048*	(-5.36)
Ecuador	-0.025*	(-2.61)
Bolivia	-0.107*	(-8.93)
Perú	-0.082*	(-8.59)
Paraguay	-0.122*	(-13.23)
Chile	-0.070*	(-7.04)
Uruguay	-0.006	(-0.60)
Brasil	-0.149*	(-13.80)
Venezuela	-0.039*	(-3.61)
Argentina	0.021*	(2.41)
República Dominicana	-0.098*	(-10.67)
Haití	-0.134*	(-12.55)
Jamaica	-0.091*	(-11.60)
Guyana	-0.069*	(-7.71)
Trinidad y Tobago	-0.019	(-1.29)
Belice	-0.054*	(-6.00)
Constante	0.011; (1.45)	
F	155.91	
Número de casos	31976	
R-cuadrado	0.23	
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

**Apéndice 5.5 Tolerancia política estimada por país, 2014;
Base empírica para el Mapa 5.2**

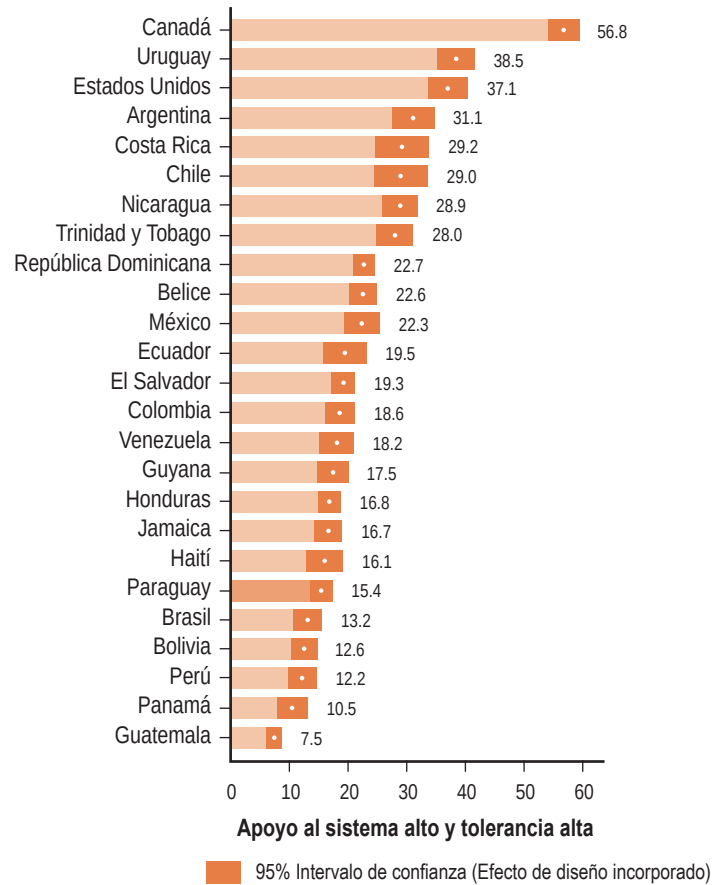


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Apéndice 5.6 Factores asociados con la tolerancia política en las Américas, 2014 Coeficientes para el (Gráfico 5.12)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	-0.006	(-0.61)
Mujer	-0.047*	(-8.75)
Quintiles de riqueza	0.114*	(-15.05)
Años de educación	0.037*	(-5.21)
Tono de piel	0.022*	(-2.63)
16-25 años	0.009	(-1.28)
26-35 años	-0.012	(-1.63)
46-55 años	-0.013*	(-1.98)
56-65 años	-0.014*	(-2.06)
66 años o más	-0.016*	(-2.39)
Aprobación del trabajo del Presidente	-0.086*	(-10.97)
Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales	-0.022*	(-3.31)
Asistió a una reunión municipal	-0.007	(-1.08)
Victimización por corrupción	-0.008	(-1.27)
Percepción de la situación económica nacional	-0.005	(-0.80)
Índice de inseguridad del vecindario	0.046*	(-6.10)
Guatemala	-0.113*	(-11.22)
El Salvador	-0.019	(-1.91)
Honduras	-0.009	(-0.84)
Nicaragua	0.026*	(-2.25)
Costa Rica	0.002	(-0.14)
Panamá	-0.095*	(-9.21)
Colombia	-0.001	(-0.14)
Ecuador	-0.037*	(-2.99)
Bolivia	-0.053*	(-3.60)
Perú	-0.042*	(-3.69)
Paraguay	0.021	(-1.80)
Chile	0.050*	(-3.93)
Uruguay	0.090*	(-7.10)
Brasil	0.035*	(-2.99)
Venezuela	0.068*	(-5.10)
Argentina	0.040*	(-3.29)
República Dominicana	0.041*	(-4.07)
Haití	0.041*	(-4.03)
Jamaica	0.050*	(-3.80)
Guyana	0.040*	(-3.42)
Trinidad y Tobago	0.131*	(-6.71)
Belice	0.032*	(-2.65)
Constante	0.000; (-0.02)	
F	55.94	
Número de casos	31853	
R-cuadrado	0.12	
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

**Apéndice 5.7 Actitudes de democracia estable estimadas por país, 2014;
Base empírica para el Mapa 5.3**



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

| Parte II |

Opinión pública y los desafíos de la ciudadanía en el Perú

Capítulo 6. Seguridad ciudadana en el Perú

I. Introducción: La creciente preocupación por la inseguridad ciudadana

Pocos pueden poner en duda que el Perú, en algunos aspectos demográficos y económicos, está experimentando un rápido proceso de modernización. Los indicadores demográficos de fecundidad, mortalidad y expectativa de vida han mejorado sustancialmente en los últimos 30 años (Aramburú 2012). Asimismo, la tasa de crecimiento anual del PBI en la última década ha sido sostenida y robusta, con excepción de 2009, cuando declinó como resultado de la crisis financiera mundial. Pero este proceso de modernización está atravesado por serios problemas. Un importante desafío “es la incapacidad del Estado de proveer seguridad a sus ciudadanos” (Carrión y Palmer 2014, 197). Aunque la tasa de homicidios en el Perú es bastante baja en términos comparativos¹, varias encuestas (Costa y Romero 2012a; Costa y Romero 2012b; INEI 2013), además de la que se discute en este trabajo, muestran no solo que una alta proporción de peruanos declara haber sido víctima de la delincuencia sino que porcentajes aún más altos declaran sentirse muy inseguros. Más aún, las estadísticas muestran que existen importantes diferencias regionales en términos de inseguridad ciudadana (Costa 2011), que es el tema que se examina en este capítulo.

En el último decenio, el problema de la seguridad ciudadana se ha colocado entre las prioridades de la ciudadanía como uno de los problemas más importantes del país y, aparentemente, como uno de los menos combatidos por los gobiernos de turno. Esta imagen, sin embargo, no es del todo inconsecuente con la realidad experimentada por los peruanos. No solo la percepción de inseguridad ha crecido, convirtiendo al Perú en uno de los países con la cuota más alta en este rubro, sino que las denuncias por actos delictivos han ido incrementándose. Esta situación no ha merecido una respuesta institucional por parte de los diferentes gobiernos, ni mucho menos ha logrado calar en la opinión pública como un proyecto prioritario a corto plazo. Las declaraciones de diferentes representantes del gobierno sobre este problema como una “percepción ciudadana” que no responde a la realidad nacional han atizado esta tensión en los últimos años.

¿Qué se sabe respecto a la evolución de este problema? ¿Qué respuestas se ofrecen? ¿Qué resultados se obtienen y cuáles son los principales limitantes? Esta creciente problemática ha generado una comunidad de estudiosos del tema de seguridad ciudadana que tratan de ofrecer diagnósticos de la situación y políticas para enfrentarla. Zárate, Aragón y Morel (2013) ofrecen tres elementos claves para entender este problema. Primero, llaman la atención sobre la “inercia” en las instituciones encargadas de este tema, el Ministerio del Interior y la Policía Nacional del Perú,

1 Según Berninzon (2012), “Desde el año 2009, el Perú tiene una tasa por debajo de diez homicidios dolosos por cada 100 mil habitantes. En el 2011 la tasa fue de 9,45 homicidios por cada 100 mil habitantes. En relación con los demás países de la región, el Perú ocupa uno de los lugares más bajos en materia de homicidios (Venezuela tiene una tasa de 49 por cada 100 mil habitantes; Honduras, una de 82,1, y El Salvador, una de 66, al 2010)”.

situación que no ha variado significativamente en los últimos gobiernos². Asimismo, señalan la pobreza existente en las relaciones entre la academia y Estado, lo que impacta negativamente en la acumulación de conocimientos. Finalmente, constatan la existencia de una creciente brecha en el acceso a los servicios de seguridad que reciben los ciudadanos, lo que genera la proliferación de mecanismos de vigilancia ciudadana o el uso de servicios privados de seguridad.

El Instituto de Defensa Legal (IDL) tiene un excelente programa de trabajo y ha publicado algunos informes anuales sobre la seguridad ciudadana (véase por ejemplo Berninzon, Levaggi y Mejía 2012; Bazán, Mejía y Levaggi 2013). Asimismo, su *Revista Ideele* publica de manera regular artículos sobre esta problemática. Ciudad Nuestra es otra organización no gubernamental que se especializa en temas de seguridad ciudadana. Ciudad Nuestra ha publicado una serie de libros e informes que muestran la creciente complejidad del problema (Costa y Romero 2011a; Costa y Romero 2011b; Costa, Romero y Moscoso 2011). Otros analizan el caso peruano desde una perspectiva comparada, tratando de entender los factores que llevan a esta creciente inseguridad, y ofreciendo algunas pistas acerca de las políticas estatales, y estrategias policiales, más adecuadas para incrementar la seguridad ciudadana. En este sentido, destacan los trabajos de Lucía Dammert y Carlos Basombrío (entre otros trabajos, ver Basombrío 2012; Basombrío 2013; Dammert s/f; Dammert 2004; Bailey y Dammert 2006). En la medida que se va estudiando el problema de la inseguridad, temas nuevos, aunque relacionados, surgen a la palestra. Por ejemplo, algunos han enfatizado la necesidad de introducir el tema del género en los estudios de inseguridad (Torres Angarita 2010).

Sin duda entonces que los temas de la seguridad ciudadana y violencia criminal en el Perú se han convertido en asuntos nacionales urgentes. En la elecciones presidenciales de 2011, Keiko Fujimori enfatizó el tema de la inseguridad ciudadana, prometiendo que lo derrotaría, de la misma forma que su padre “derrotó” al terrorismo. Una de las primeras iniciativas del gobierno de Ollanta Humala fue asistir a las primeras dos reuniones del Consejo Nacional de Seguridad Ciudadana³, presidiendo sus dos primeras reuniones. Aunque la efectividad de este consejo es cuestionable, dada la actual situación de la inseguridad ciudadana, la participación directa del Presidente de la República fue un indicador de la importancia política del tema. La creciente importancia que el público le da al tema de la inseguridad ciudadana se observa con claridad en los resultados de la última encuesta. En 2014, casi la mitad de los ciudadanos encuestados por el Barómetro de las Américas consideraba que temas asociados con la seguridad eran los más importantes del país (Gráfico 6.1). Asuntos de naturaleza económica, por el contrario, eran mencionados por menos de un tercio de los encuestados.

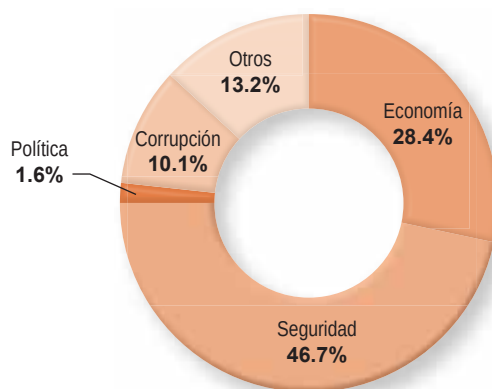
Lo que es importante destacar es que el tema de la inseguridad ciudadana creció de manera sostenida en las preocupaciones de los peruanos en la última década. Mientras que en 2006 solo un 10% de los entrevistados consideraba que la falta de seguridad era el problema más importante, esa cifra aumentó a 46,7% en 2014. Lo que es remarcable es la manera en que la inseguridad se ha convertido en el principal problema percibido en el país. Entre el 2010 y el 2012 la preocupación por la inseguridad ciudadana pasó del 12% al 30%, un crecimiento espectacular de 18 puntos porcentuales. Entre el 2012 y el 2014 esa preocupación aumentó del 30 al 47% (Gráfico 6.2). Y mientras

2 Como señalan los autores, entre julio de 2001 y julio de 2012 hubo 18 ministros al mando de esta cartera (p. 26). Y a julio de 2014, se han sumado dos ministros más, con lo cual en promedio los ministros tienen menos de un año al mando, lo que genera una situación en la cual el ministerio se maneja a través de una especie de “piloto automático”, con resultados muy poco auspiciosos. Esto contrasta con otros ministerios, como el de economía, que reciben una gran atención y cuidado. Una reflexión sobre los retos civiles en el sector Interior puede encontrarse en Costa y Basombrío (2004).

3 Creado durante el gobierno de Alejandro Toledo en el año 2003.

los temas de seguridad se han convertido en la principal preocupación, los asuntos económicos han pasado a ser menos relevantes. Ocho años atrás, siete de cada diez peruanos mencionaban a la economía como el problema más importante del país. En 2014, menos de tres de cada diez piensa que la economía es el problema mayor. Algunos pueden pensar que la disminución de la preocupación con la economía refleja el importante crecimiento macroeconómico del país. Aunque hay algo de verdad en esta afirmación, no se debe obviar el hecho que la consternación ciudadana por la falta de seguridad se ve motivada por el innegable crecimiento de la delincuencia y violencia criminal en el país.

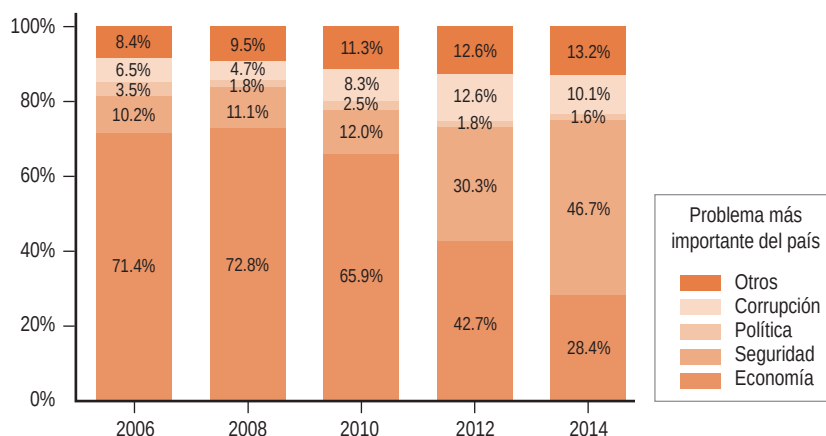
Gráfico 6.1 El problema más importante del país, Perú 2014



Problema más importante del país

Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

Gráfico 6.2 El problema más importante del país, Perú 2006-2014

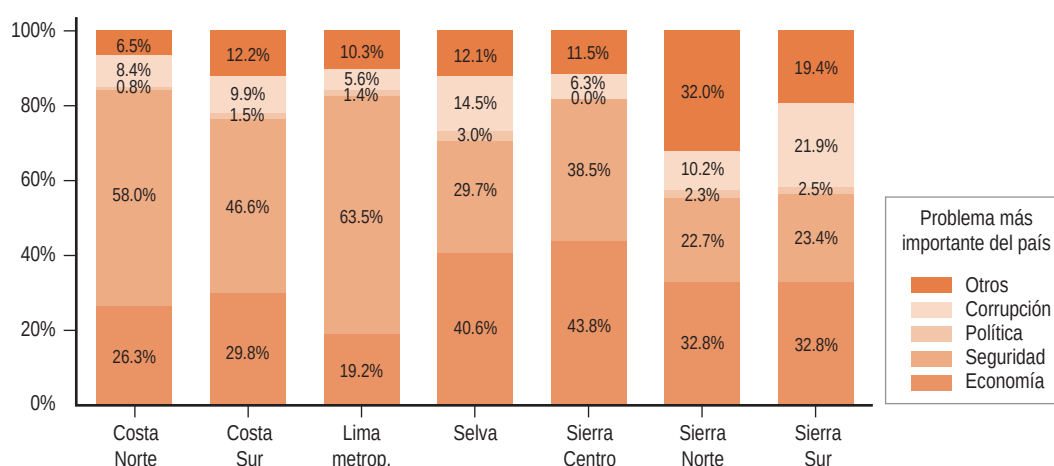


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2006-2014; v.PER14ts_0429

Naturalmente, la distribución de la preocupación con la inseguridad ciudadana no es uniforme en todo el país. En algunas regiones este tema es, prácticamente, la preocupación universal de los entrevistados. Por ejemplo, entre los residentes de Lima metropolitana, casi dos tercios de los entrevistados mencionan temas relacionados con la seguridad como el más importante del país, y menos del 20% cita la economía. La preocupación por la inseguridad es también bastante alta

en la Costa Norte (5%) y la Costa Sur (4%). En cambio, en la Sierra Norte y Sur la preocupación por la inseguridad no llega al 25% de las menciones, y son superadas por las menciones relacionadas por la economía. En la Selva y la Sierra Centro, los temas económicos tienen una clara mayoría (Gráfico 6.3). Claramente, aunque la preocupación por la delincuencia está presente en todo el país, ella es particularmente mencionada en la capital y la Costa Norte, y en menor medida en la Costa Sur. Debe recordarse, sin embargo, que estas tres regiones constituyen el hogar de la mayoría de la población peruana.

Gráfico 6.3 El problema más importante del país según regiones naturales, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

II. La victimización por delincuencia

Para examinar el tema de la seguridad ciudadana, el Barómetro de las Américas utiliza una serie de preguntas, una de las más importantes es la que trata de determinar la victimización por delincuencia:

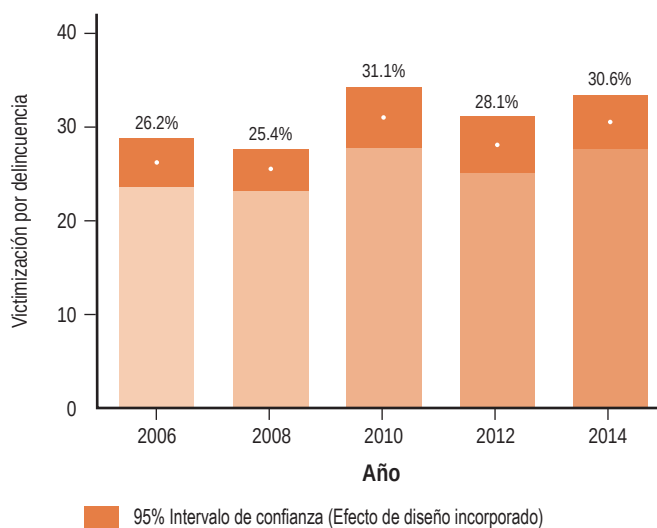
VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delictual en los últimos 12 meses?

(1) Sí [Siga] (2) No [Pasar a VIC1HOGAR] (88) NS [Pasar a VIC1HOGAR]
(98) NR [Pasar a VIC1HOGAR]

Esta pregunta ha sido realizada de manera idéntica entre 2010-2014. En los años 2006 y 2008 se realizó con un fraseo relativamente distinto⁴. Las respuestas muestran que el porcentaje de victimización por delincuencia se ha incrementado un tanto entre 2006 y 2014. Aunque el aumento registrado entre 2008 y 2010 puede atribuirse al cambio ligero en el fraseo de la pregunta, es evidente que los resultados obtenidos en 2012 y 2014 muestran que aproximadamente un tercio de los entrevistados declara haber sido víctima de la delincuencia (Gráfico 6.4).

4 En las encuestas de 2006 y 2008 se preguntó simplemente: "Ahora, cambiando el tema, ¿Ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses?"

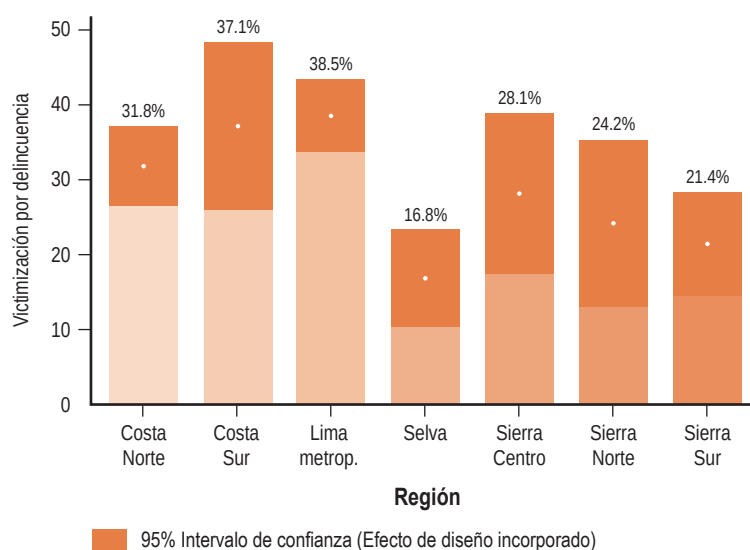
Gráfico 6.4 Victimización por delincuencia, Perú 2006-2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2006-2014; v.PER14ts_0429

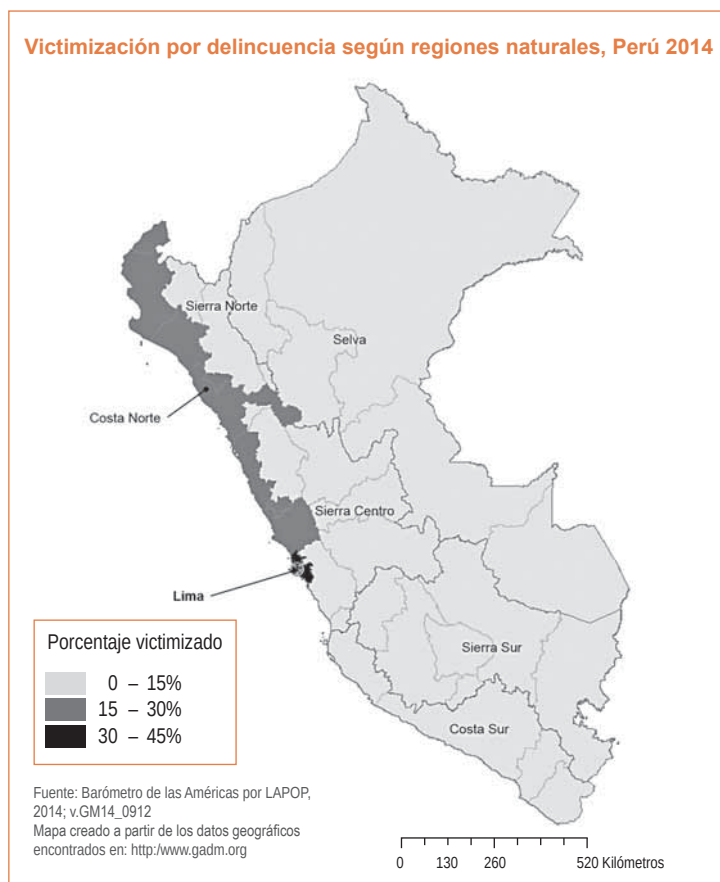
¿Cómo se distribuye la victimización por delincuencia según regiones naturales? El Gráfico 6.5 (y el Mapa 6.1) muestra que la victimización reportada es más alta en Lima metropolitana (38,5%), Costa Sur (37,1%) y Costa Norte (31,8%). Es particularmente reducida en la Selva (16,8%) y la Sierra Sur (21,4%). Estos resultados sugieren que las diferencias regionales encontradas anteriormente en relación al tema más importante del país están vinculadas con las diferencias existentes en el grado de victimización reportado. Regiones que exhiben un mayor grado de delincuencia tienden a presentar un mayor número de ciudadanos que afirman que la inseguridad ciudadana es el tema más importante del país.

Gráfico 6.5 Victimización por delincuencia según regiones naturales, Perú 2014



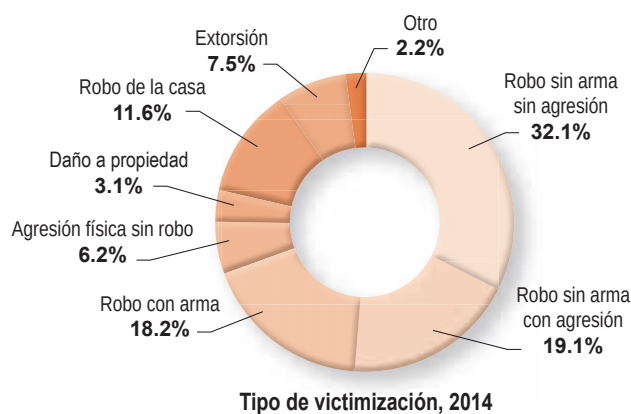
Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

Mapa 6.1 Victimización por delincuencia según regiones naturales, Perú 2014



¿Cuáles son los tipos de delincuencia que afectan más a los peruanos? Para averiguarlo se pregunta a los entrevistados que afirman haber sido víctimas, que tipo de acto delictual sufrieron. Las respuestas se presentan en el Gráfico 6.6. Un 18% afirma que fue víctima de un robo con arma. La mayoría (32%) señala que fue sujeto de un robo sin arma y sin agresión. Un poco más del 11% afirma que sus casas fueron robadas, y un 7,5% acepta haber sido víctima de extorsión, un problema que parece crecer en el Perú.

Gráfico 6.6 Tipo de victimización, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

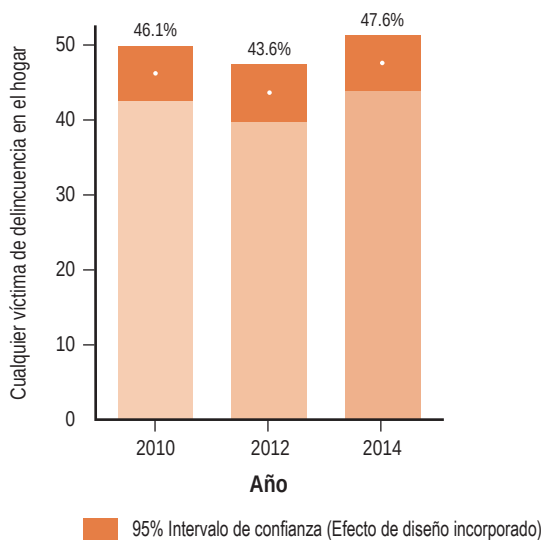
Es importante reconocer que la inseguridad ciudadana tiene efectos negativos no solo entre los individuos afectados directamente sino también entre sus familiares más cercanos, lo que contribuye a la generalización de los sentimientos de inseguridad. Para auscultar el grado de la victimización por delincuencia en el hogar, el Barómetro de las Américas ha hecho la siguiente pregunta desde el año 2010:

VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delictual en los últimos 12 meses?

(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP (Vive solo)

Las respuestas a esta pregunta muestran un patrón bastante preocupante. En 2014 un 30,3% de los entrevistados afirma que alguna otra persona que vive en su hogar fue víctima de un acto delictual. Esta cifra parece modesta, a primera vista. Sin embargo, se calcula el porcentaje de personas que han sido víctimas de la delincuencia, o que tienen un miembro de su hogar que ha sido víctima en los últimos doce meses, la cifra llega a 47,6% en 2014⁵, una cifra mayor a la registrada en 2012 (ver Gráfico 6.7). Es decir que, en 2014, casi la mitad de los entrevistados reporta experiencias cercanas con la delincuencia, ya sea directamente con su persona o con algún miembro de su hogar.

Gráfico 6.7 Alguna persona en el hogar fue víctima de la delincuencia, Perú 2010-2014

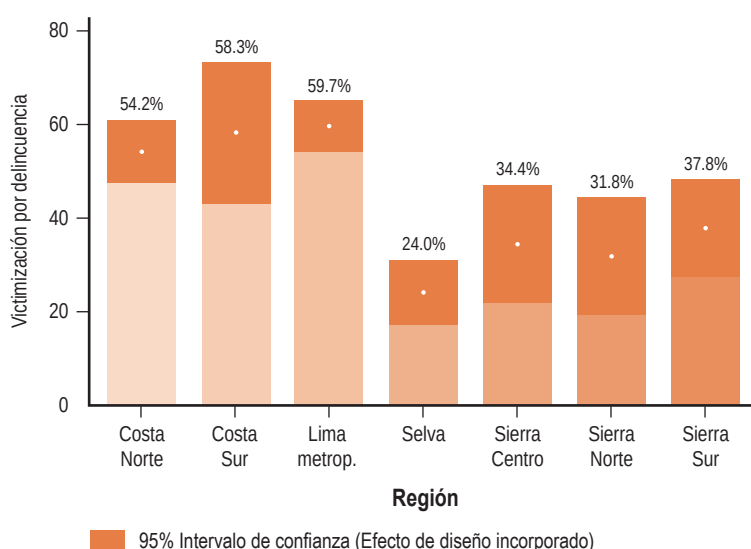


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010-2014; v.PER14ts_0429

5 Para llegar a esta cifra se suman el número de personas que declaran haber sido víctimas de la delincuencia y que simultáneamente afirman que *otra* persona de su hogar fue también víctima.

Nuevamente, la distribución de la delincuencia presenta claros patrones por regiones, como se aprecia en el Gráfico 6.8. De acuerdo a este gráfico, casi el 60% de los residentes en la Costa Sur y Lima metropolitana ha sido víctima de la delincuencia, ya sea directamente o algún miembro de su hogar. En la Costa Norte el porcentaje es también alto (54%). En la Selva la proporción es menos de la mitad de la registrada en las regiones con mayor criminalidad. En la Sierra Centro y Norte, el porcentaje de víctimas directas o cercanas de la delincuencia bordea el 35%.

Gráfico 6.8 Porcentaje de personas que reportan alguna víctima de la delincuencia en el hogar, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

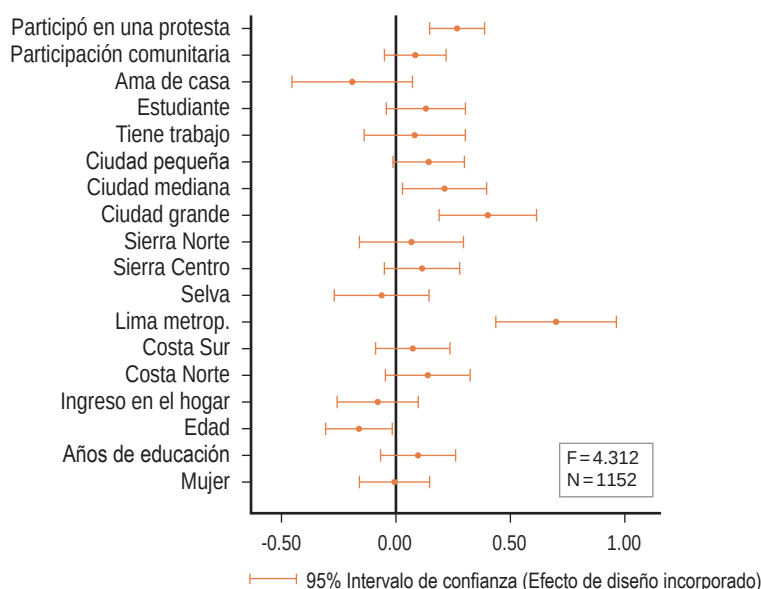
III. ¿Quiénes son más propensos a ser víctimas de la delincuencia?

Uno de los objetivos de esta investigación es tratar de determinar quiénes son más propensos a ser víctimas de un acto delictual en el Perú. Para ello se realiza un análisis de regresión logística, utilizando VIC1EXT como variable dependiente (si fue o no víctima de un acto delictual en los 12 meses previos a la encuesta).

Una serie de variables socio-demográficas y de participación fueron incluidas en el análisis. Las variables de participación (participación en protestas y participación en actividades comunitarias) se incluyen porque la hipótesis es que personas que participan en la esfera pública están más expuestas a ser víctimas de un acto delictual. Las variables socio-demográficas que se incluyen están relacionadas con el lugar de residencia (tamaño y región natural), la ocupación (si tienen trabajo, son estudiantes, o ama de casa), ingreso, educación, edad, y género. Los resultados se presentan de manera visual en el Gráfico 6.9, y los coeficientes respectivos se encuentran en el Apéndice 6.1.

Los hallazgos muestran, en general, lo que se esperaba. En primer lugar, personas que admiten haber participado en una protesta en el año previo a la encuesta tienen una mayor probabilidad de ser víctimas de la delincuencia. En segundo término, residentes en ciudades medianas y grandes, incluyendo Lima metropolitana, están más expuestos a este flagelo que aquellos que viven en ciudades pequeñas. Finalmente, las personas más jóvenes son más propensas a ser víctimas de la delincuencia.

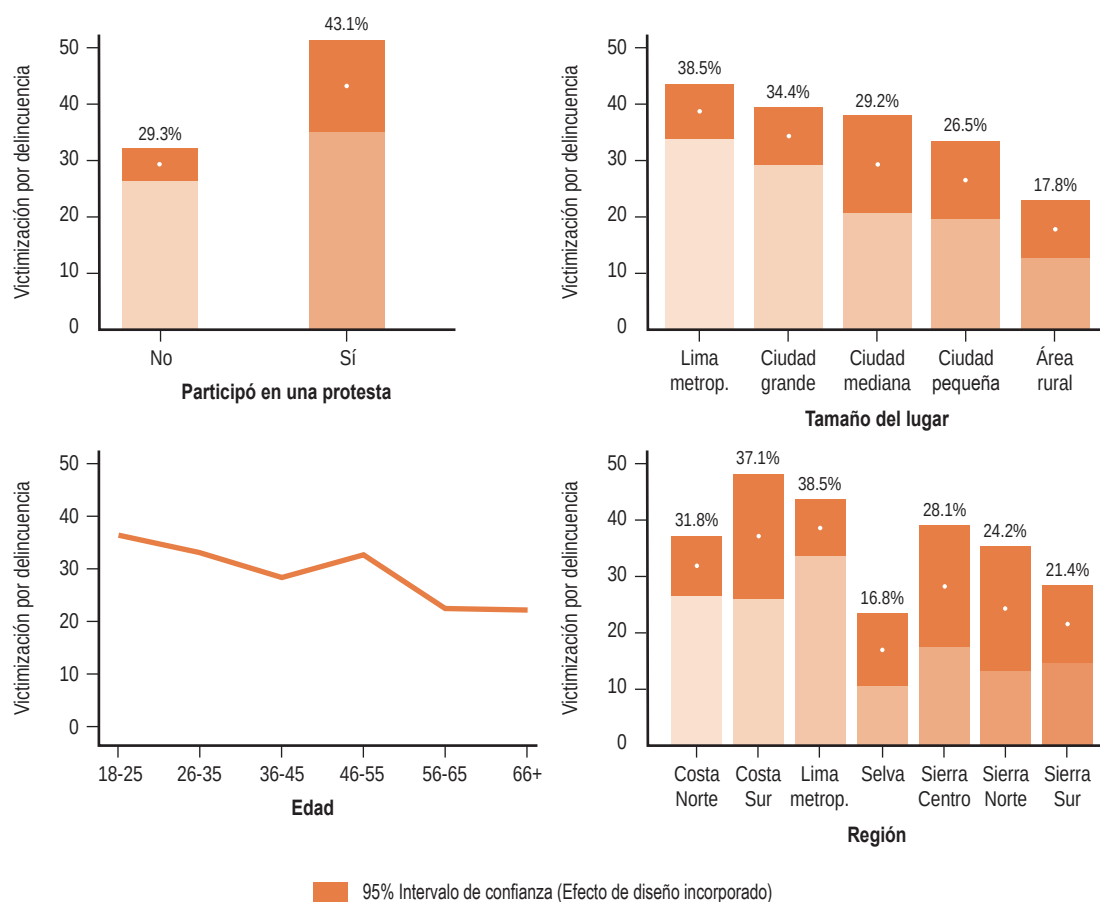
Gráfico 6.9 Determinantes de la victimización por delincuencia en el Perú, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

Estos factores de riesgo pueden ser apreciados de manera más clara en el Gráfico 6.10. Mientras que un 43% de los que admiten haber participado en una protesta reciente ha sufrido un acto delictivo, solo un 29% de los que no participaron en alguna protesta fue víctima de un delito. Asimismo, un 38,5% de los residentes de Lima metropolitana reporta haber sido víctima, mientras que solo un 26,5% de habitantes en ciudades pequeñas está en situación similar. La gran propensión de los jóvenes a ser víctimas de la delincuencia se aprecia también con gran claridad: más del 35% de aquellos que tienen entre 18 y 25 años reporta haber sufrido un acto delictivo, menos del 25% de aquellos de 56 años y más admite una situación similar.

Gráfico 6.10 Victimización por delincuencia según participación en protestas, tamaño de ciudad, edad y regiones naturales, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

IV. La percepción de inseguridad ciudadana

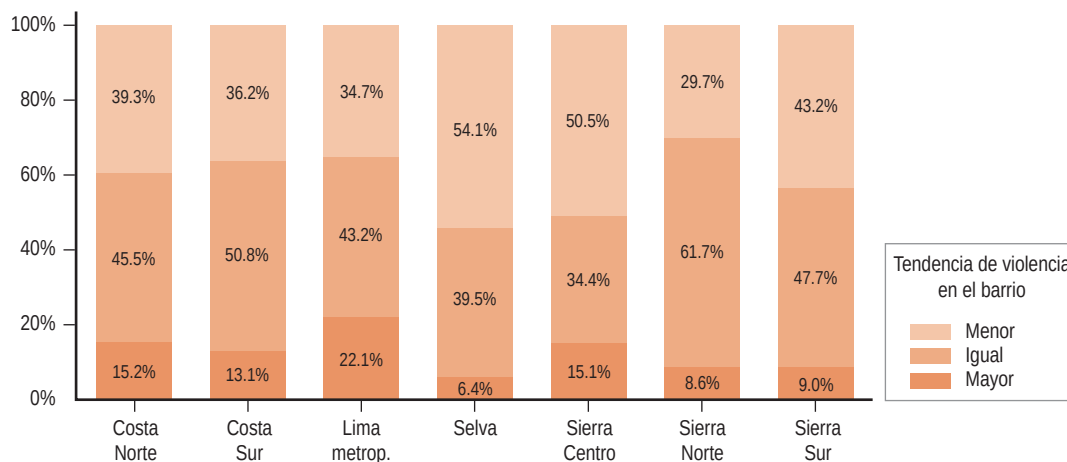
Lo que es aún más problemático es que la población no siente que la situación de violencia delincriminal se haya estabilizado. Una buena parte piensa que la situación, de hecho, se está poniendo más violenta. El Barómetro de las Américas hizo la siguiente pregunta para averiguar las opiniones de la ciudadanía con respecto a este tema:

PESE2. ¿Considera usted que el nivel de violencia actual en su barrio es mayor, igual, o menor que el de hace 12 meses?

(1) Mayor (2) Igual (3) Menor (88) NS (98) NR

Las respuestas, según regiones naturales, se presentan en el Gráfico 6.11. Casi un 25% de los residentes de Lima metropolitana considera que la tendencia de violencia en sus barrios es mayor que la presentada el año anterior. Los niveles más bajos de tendencia al incremento de la violencia se registran, nuevamente, en la Selva y en la Sierra Norte y Sur. En todas las regiones, con excepción de la Selva y la Sierra Centro, una mayor proporción de la población piensa que la tendencia de violencia en sus vecindarios se ha mantenido sin cambio en lugar de disminuir.

Gráfico 6.11 Percepciones de la violencia en el barrio según regiones naturales, Perú 2014



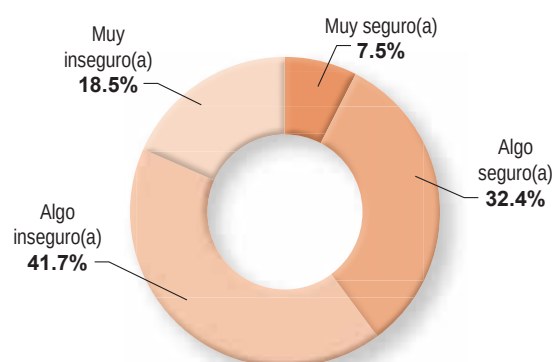
Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

Dado los resultados presentados en el gráfico anterior se aprecia de mejor manera por qué el asunto de la inseguridad ciudadana se ha convertido en un tema político de importancia crucial. Lima metropolitana y la costa en general, son las zonas más populosas donde reside la mayor parte de la población. Estos datos también repercuten en la sensación de inseguridad que una buena parte de los peruanos siente. Desde el año 2006, el Barómetro de las Américas ha usado la siguiente pregunta:

AOJ11. Hablando del lugar o el barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)?
 (1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a)
 (88) NS (98) NR

En 2014 se encuentra que una clara mayoría (60,2%) de los entrevistados declara sentirse “muy” o “algo inseguro” en su barrio. En contraposición, solo un 7,5% de los encuestados señala sentirse “muy” seguro (ver Gráfico 6.12). En 2012, el porcentaje de personas que declaraba estar “muy” o “algo” inseguro fue de 50%⁶, y 12,8% afirmaba sentirse muy seguro.

Gráfico 6.12 Percepción de seguridad en el barrio, Perú 2014



Percepción de seguridad en el barrio

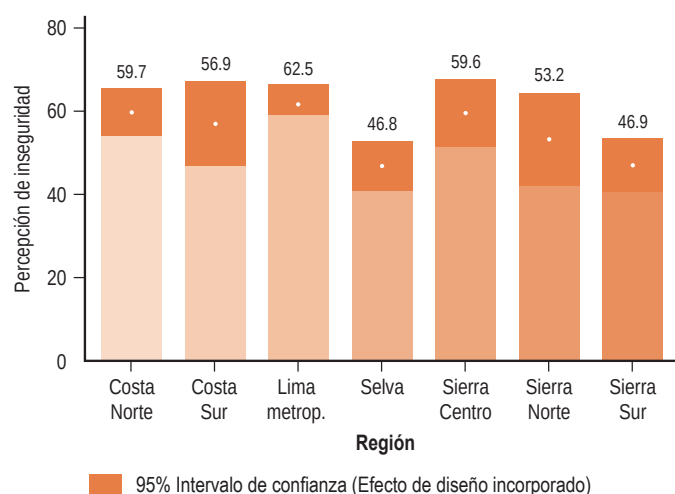
Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

6 En 2013, 40.4% afirmaba sentirse “algo inseguro” y 9.6% señalaba sentirse “muy inseguro”.

Para poder analizar la sensación de inseguridad por regiones naturales y otras variables, se cuantifica esta sensación a través de la recodificación de las respuestas, de tal manera que un valor de 100 significa una alta sensación de inseguridad. Los resultados para 2014 por regiones naturales (presentados en el Gráfico 6.13) sugieren nuevamente que existen diferencias importantes en los sentimiento de inseguridad ciudadana a lo largo del país. La percepción de inseguridad es marcadamente más alta en las regiones costeñas, incluyendo Lima metropolitana, mientras que es menor en la Selva y la Sierra Sur.

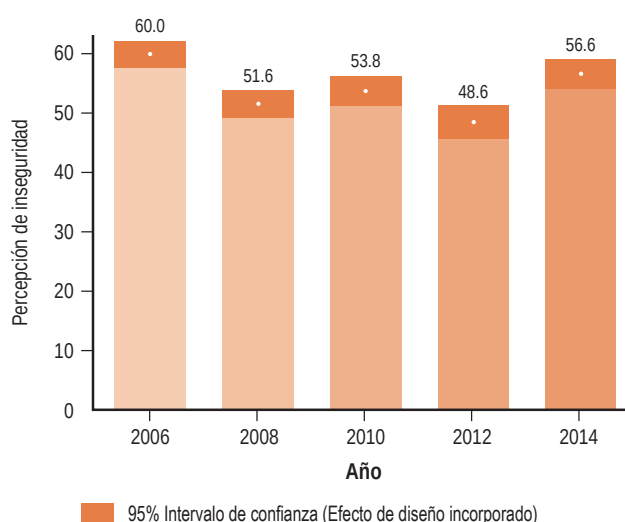
En la encuesta previa de 2012 se encontró que el promedio nacional de percepción de inseguridad había caído en relación a lo encontrado en 2010 (48,6 y 53,8, respectivamente). En 2014 se encuentra, sin embargo, que la sensación de inseguridad ciudadana se ha incrementado de manera significativa en relación a dos años atrás (ver Gráfico 6.14), llegando a estar cercana a lo registrado en 2006.

Gráfico 6.13 Percepción de inseguridad según regiones naturales, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

Gráfico 6.14 Percepción de inseguridad ciudadana a través de los años, Perú 2006-2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2006-2014; v.PER14ts_0429

V. Opinión pública sobre temas relacionados con la inseguridad

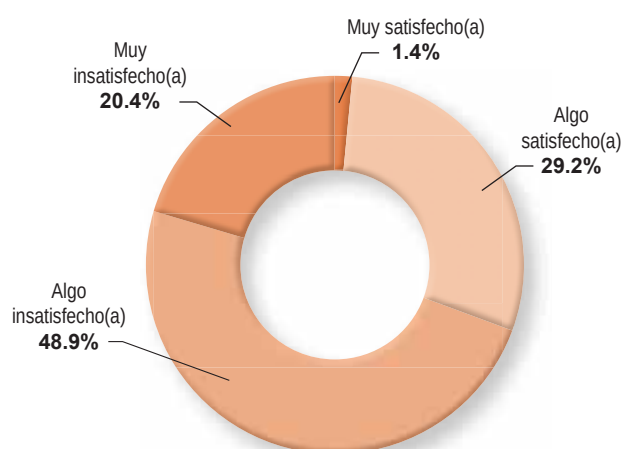
Como se menciona al comienzo, el tema de la inseguridad ciudadana puede tener efectos perniciosos sobre las instituciones políticas, puesto que socava la confianza pública en ellas. En la encuesta de 2014, el Barómetro de las Américas pregunta lo siguiente:

POLE2N. En general, usted está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con el desempeño de la policía en su barrio? [Si responde que no hay policía en el barrio marcar “(4) Muy insatisfecho”]
 (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a)
 (88) NS (98) NR

AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría que el sistema judicial castigue al culpable?
 [Leer alternativas] Confiaría...
 (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR

Las respuestas a la pregunta POLE2N se presentan en el Gráfico 6.15 y muestran el amplio descontento existente en la población con el desempeño de la policía en los vecindarios. Casi la mitad de los entrevistados declara estar “algo insatisfecho” con la labor policial en sus barrios, mientras que un 20% adicional señala estar “muy insatisfecho”.

Gráfico 6.15 Satisfacción con el desempeño de la policía, Perú 2014



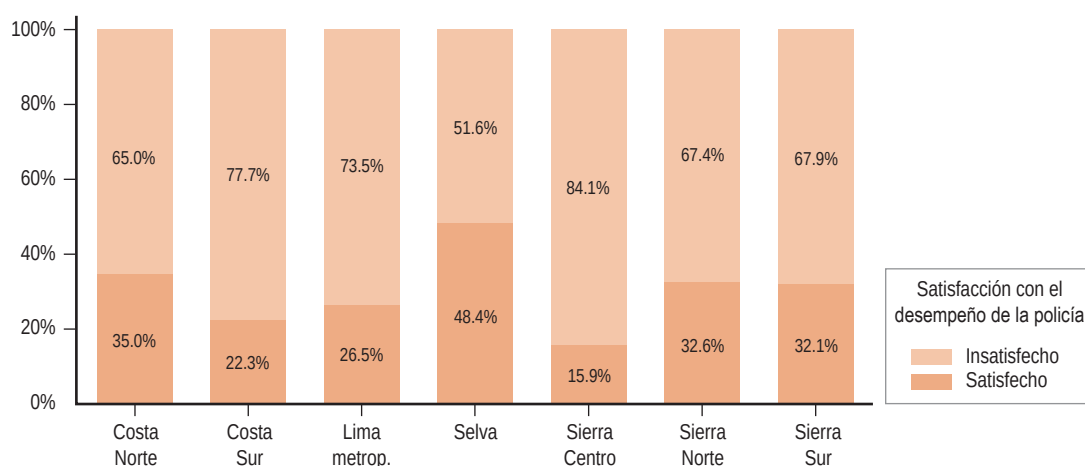
Satisfacción con el desempeño de la policía

Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

En un esfuerzo por determinar el grado de insatisfacción ciudadana con el desempeño de la policía según regiones naturales, se agruparon las respuestas en dos categorías centrales “satisfacción” (que incluye aquellos que manifiestan estar “algo” o “muy satisfechos”) e “insatisfacción” (que agrupa a los que declaran algún tipo de insatisfacción). Los resultados se presentan en el Gráfico 6.16. En todas las regiones (incluso en la Selva, aunque en menor medida en comparación con las otras regiones) la proporción de entrevistados que está insatisfecha con la

labor policial es mayor que la proporción de aquellos que están satisfechos. En la Sierra Centro el 84% de los entrevistados está insatisfecho. En Lima metropolitana y la Costa Sur los porcentajes de insatisfechos son 73,5% y 77,7%, respectivamente. Claramente, se observa que la población peruana desaprueba del desempeño de la policía en su labor de mantener la seguridad ciudadana en los barrios.

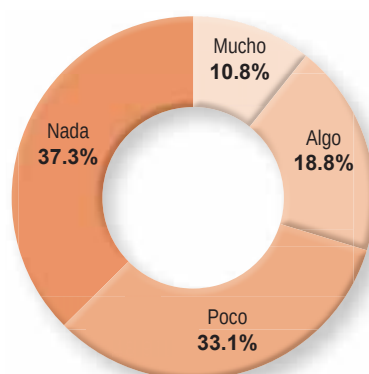
Gráfico 6.16 Satisfacción con el desempeño de la policía según regiones naturales, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

Junto con la insatisfacción con el desempeño de la policía, la encuesta revela también la baja confianza ciudadana en la habilidad del poder judicial para castigar a los culpables. En el Gráfico 6.17 se observa que siete de cada 10 entrevistados afirman que tienen “nada” o “poca” confianza en que el sistema judicial opere de manera apropiada. Apenas un 10% afirma tener “mucho” confianza en los juzgados para castigar a los culpables de robos y asaltos.

Gráfico 6.17 Confianza en que el sistema judicial castigue a culpables, Perú 2014

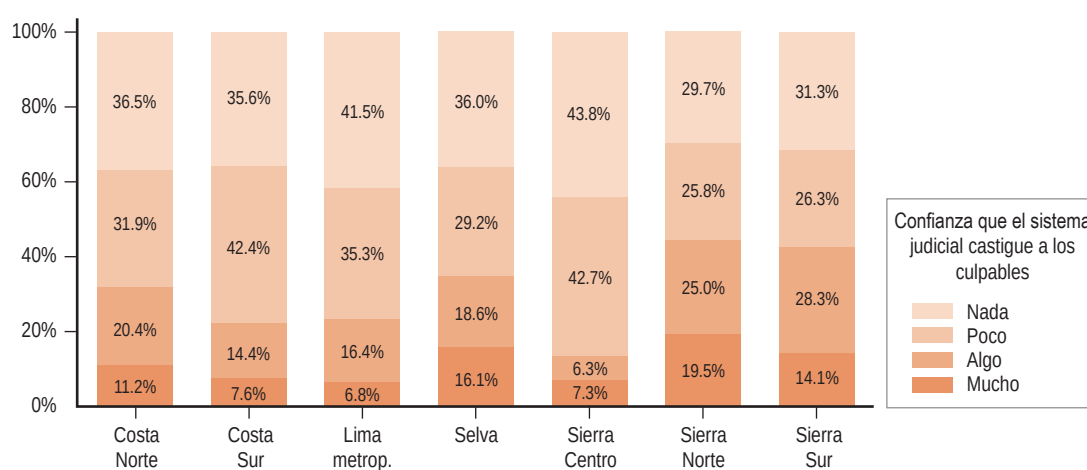


Confianza que el sistema judicial castigue los culpables

Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

La desconfianza ciudadana en la capacidad del poder judicial para castigar la delincuencia se encuentra generalizada en todo el país. Incluso en las regiones con menor desconfianza, la Sierra Norte y la Sierra Sur, la suma de los que manifiestan tener “nada” o “poca” confianza es de 55,5% y 57,6%, respectivamente. En regiones como la Sierra Centro, la Costa Sur, y Lima metropolitana, esa desconfianza supera el 76% de los entrevistados (Gráfico 6.18). Es evidente que, en lo que se refiere al combate a la delincuencia, la población peruana tiene poca confianza tanto en la policía como en los juzgados.

Gráfico 6.18 Confianza en que el sistema judicial castigue a culpables de asaltos y robos según regiones naturales, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

Dado el fracaso evidente de la policía en garantizar la seguridad ciudadana, varios observadores piensan que la solución es utilizar a las Fuerzas Armadas en la lucha contra la delincuencia. Para auscultar la opinión pública peruana sobre este tema, el Barómetro de las Américas plantea la siguiente pregunta:

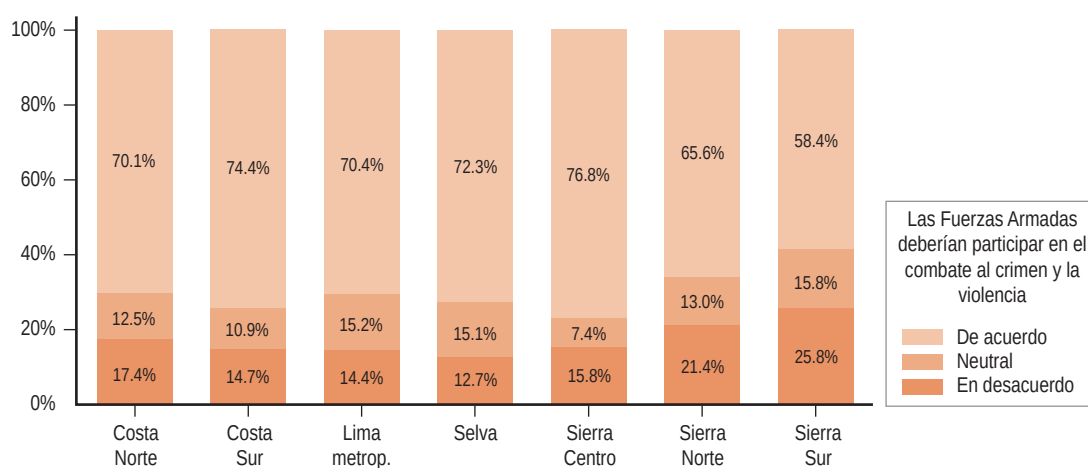
Ahora, vamos a usar una escalera similar, pero el número 1 representa “muy en desacuerdo” y el número 7 representa “muy de acuerdo”. Un número entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio.

1	2	3	4	5	6	7	88	98
Muy en desacuerdo				Muy de acuerdo			NS	NR
MIL7. Las Fuerzas Armadas deben participar en el combate del crimen y de la violencia en Perú. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?								

Para presentar los resultados de manera más intuitiva, se recodifican las respuestas en tres categorías: “en desacuerdo” (aquellos que seleccionaron las opciones 1, 2 y 3), “neutral” (los que escogieron la opción 4), y “de acuerdo” (aquellos que prefirieron las opciones 5, 6 y 7).

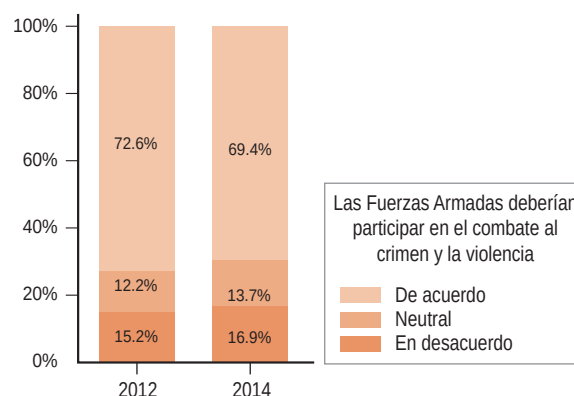
La distribución de actitudes según regiones naturales se presenta en el Gráfico 6.19. Este muestra que el apoyo a la participación de las fuerzas armadas en la lucha contra la delincuencia es abrumador. En la región con menor apoyo a la idea, la Sierra Sur, un 58,4% piensa que es una buena idea involucrar al ejército en esta tarea. En Lima metropolitana, en las otras regiones de la Costa, y en la Sierra Norte, más del 70% está a favor de la participación de las fuerzas armadas en la lucha contra la delincuencia. La prevalencia de esta actitud a favor del involucramiento de las Fuerzas Armadas sugiere que la mayoría de los peruanos está dispuesta a manejar este tema con la proverbial “mano dura”. Los resultados de la encuesta de 2014 no difieren mucho de lo encontrado en 2012 (Gráfico 6.20). Es precisamente esta actitud de “todo vale” que hace que la inseguridad ciudadana tenga un efecto tan nocivo en las perspectivas de la democracia y el imperio de la ley.

Gráfico 6.19 ¿Deben las Fuerzas Armadas participar en el combate contra el crimen y la violencia?, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

Gráfico 6.20 ¿Deben las Fuerzas Armadas participar en el combate contra el crimen y la violencia?, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2012-2014; v.PER14ts_0429

Para examinar en mayor profundidad la manera como la población peruana considera que se debe reducir la delincuencia, el Barómetro de las Américas realizó la siguiente pregunta:

AOJ22. ¿En su opinión, qué hay que hacer para reducir la criminalidad en un país como el nuestro: implementar medidas de prevención o aumentar los castigos a los delincuentes?

(1) Implementar medidas de prevención

(2) Aumentar los castigos en contra de los delincuentes

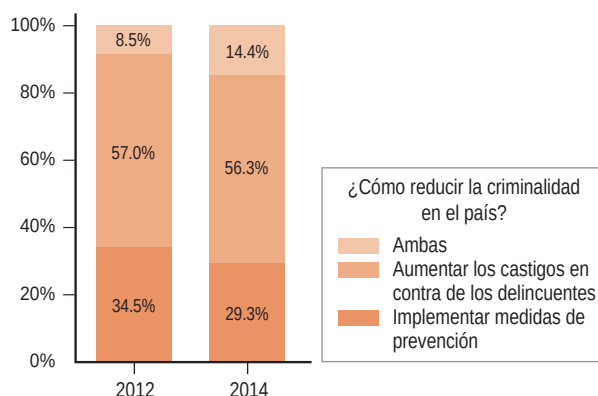
(3) [No leer] Ambas

(88) NS

(98) NR

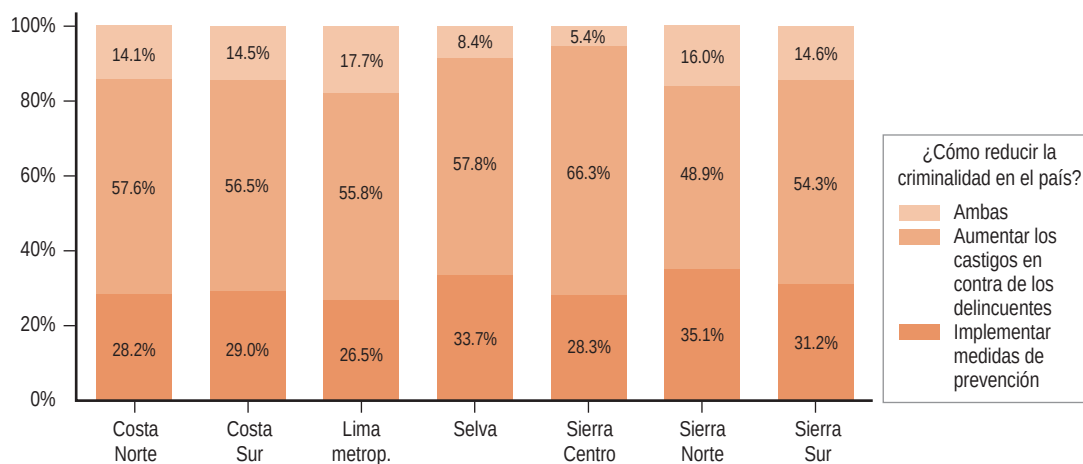
Los resultados muestran que las preferencias se inclinan por una mayor severidad en los castigos para aquellos que cometen delitos. En el Gráfico 6.21 se observa que, en 2014, un 56,3% de los entrevistados preferiría aumentar los castigos en lugar de implementar medidas de prevención. Esa cifra fue bastante similar a la obtenida en la encuesta de 2012. En términos de su distribución según regiones naturales, la encuesta revela que en todas las regiones la opción de incrementar los castigos es la preferida por una amplia mayoría (Gráfico 6.22).

Gráfico 6.21 ¿Cómo reducir la criminalidad en el país?, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2012-2014; v.PER14ts_0429

Gráfico 6.22 ¿Cómo reducir la criminalidad en el país según regiones?, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

VI. Las consecuencias políticas de la inseguridad ciudadana

Como se ha venido afirmando, la crisis de seguridad ciudadana puede tener consecuencias desfavorables para la democracia peruana porque puede fomentar una mentalidad autoritaria en la creencia que políticas de “mano dura” son las únicas efectivas contra la delincuencia. En esta sección se examina el impacto que tiene en las actitudes políticas haber sido víctima de algún acto delincencial y tener un alto grado de sentimiento de inseguridad⁷.

Se empieza el análisis examinando las consecuencias de inseguridad ciudadana en las actitudes frente a la democracia como sistema político. Para medir el apoyo a la democracia, se utiliza una pregunta que es estándar en este tipo de estudios. En una escala de 1 a 7, de muy en desacuerdo a muy de acuerdo, se preguntó:

ING4. Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

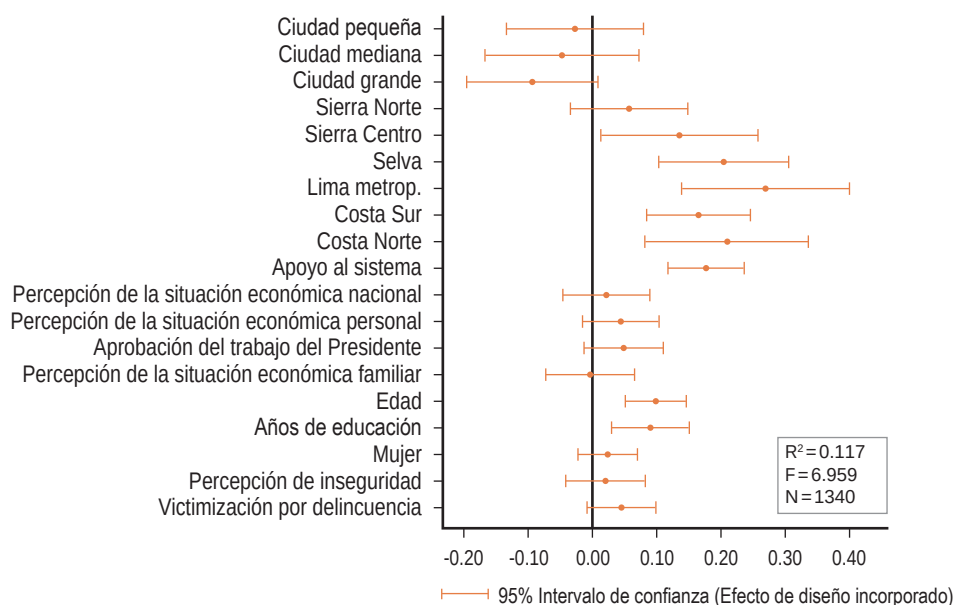
Las respuestas fueron recodificadas para que tengan un rango numérico de 0 a 100, donde 0 representa nada de apoyo a la democracia, y 100 un alto grado de acuerdo con ella. La preocupación central es determinar si el hecho de haber sido víctima de la delincuencia o tener una alta sensación de inseguridad afecta los niveles de apoyo a la democracia. Se sabe, sin embargo, que el apoyo a la democracia está influido por otros factores adicionales. Además de variables de naturaleza socio-económica (edad, educación, sexo, ingreso familiar, lugar de residencia), se incluyen factores relacionados con el sistema político y la situación económica, que pueden afectar la actitud del ciudadano frente a la democracia. Así, se usa el nivel de apoyo al sistema político, el grado de apoyo al presidente y percepciones de la situación económica personal y nacional.

Los resultados del análisis de regresión – presentados de manera visual en el Gráfico 6.23 y completos en el Apéndice 6.2 – muestran que, afortunadamente, haber sido víctima de un delito, o poseer una alta percepción de inseguridad ciudadana, no afecta la actitud del entrevistado frente a la democracia. Y se dice ‘afortunadamente’ porque considerando el grado de victimización por delincuencia reportado en el Perú, y la extremadamente alta percepción de inseguridad ciudadana, es bueno encontrar que estas dos variables no son factores estadísticamente significativos en el apoyo actitudinal a la democracia.

¿Qué factores afectan, entonces, el nivel de apoyo ciudadano a la idea de democracia? El Gráfico 6.23 sugiere una combinación de variables socio-económicas y políticas. En primer lugar, se encuentra que residentes en regiones como la Selva, Lima metropolitana, la Costa Sur y la Costa norte tienden a tener un mayor apoyo a la idea de democracia que aquellos que residen en la Sierra Sur. En segundo lugar, los entrevistados de mayor edad y nivel educativo tienden a tener un mayor nivel de apoyo a la democracia que los más jóvenes o menos educados. Finalmente, las actitudes frente a la labor del presidente tienen un efecto en este apoyo: quienes aprueban con mayor fuerza la labor del presidente tienden a tener un mayor nivel de apoyo a la idea de la democracia.

7 En los análisis de regresión que se presentan a continuación es importante tener en cuenta que los resultados no indican relaciones de causalidad. Ellos sólo permiten hacer inferencias de como una variable independiente puede tener influencia sobre la variable dependiente, manteniendo las otras constantes.

Gráfico 6.23 Impacto de la delincuencia y percepción de inseguridad ciudadana en el apoyo a la democracia, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

Aunque el grado de victimización por delincuencia y la percepción de inseguridad ciudadana no tienen un impacto significativo en los niveles de apoyo a la democracia, sí tienen en cambio un efecto negativo en otras actitudes que también son importantes para la salud democrática.

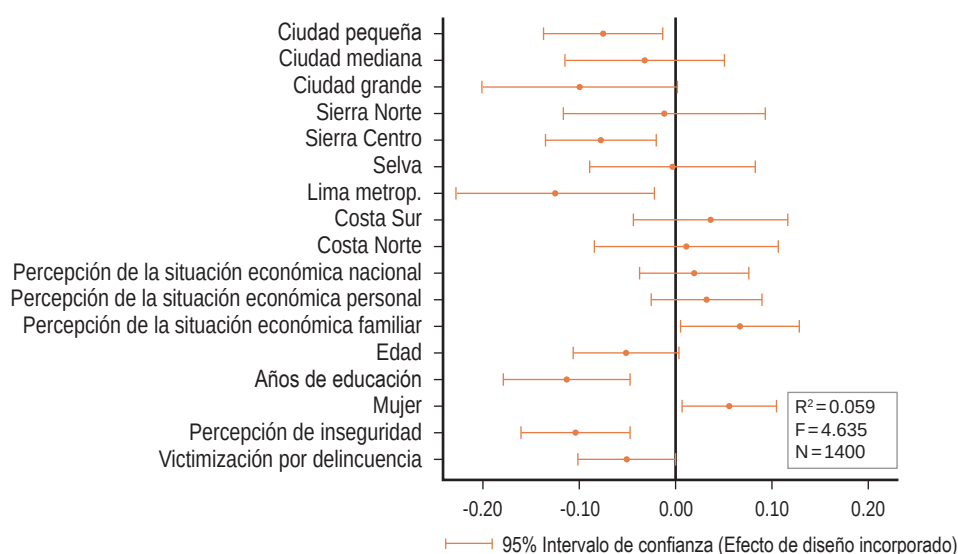
Para examinar el impacto de la criminalidad en la confianza en el poder judicial, se utiliza la siguiente pregunta, cuyas opciones de respuestas se presentan en una escala de 1 a 7, con 1 significando “nada” y 7 “mucho” confianza.

B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?

Como se mencionó anteriormente, las actitudes políticas, como la confianza en el poder judicial, no están determinadas solamente por la delincuencia, sino por una serie de factores socio-demográficos, económicos y también políticos. Para mantener la mayor consistencia posible en los determinantes usados en esta sección se trata de usar las mismas variables independientes, junto con las dos variables relacionadas con el crimen, a menos que ello no sea aconsejable. Por ejemplo, en el caso de examinar el grado de confianza en el sistema judicial, es necesario eliminar la variable “apoyo al sistema político” del conjunto de variables independientes porque es un índice que incluye como uno de sus componentes la confianza en que los juzgados garanticen un juicio justo, lo hace que esté conceptualmente muy cercana a nuestra variable dependiente.

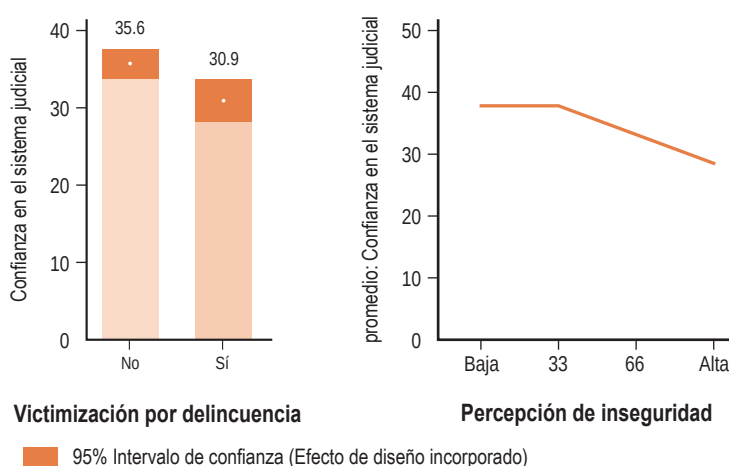
¿Está la delincuencia y la sensación de inseguridad ciudadana⁸ relacionada con el nivel de confianza en el sistema judicial? La respuesta es claramente afirmativa, como se puede observar en el Gráfico 6.24⁹. Las personas que afirman haber sido víctimas de un delito y aquellas que manifiestan una alta sensación de inseguridad ciudadana, presentan un nivel más bajo de confianza en el sistema de justicia que aquellos que no han sido víctimas o presentan un bajo nivel de inseguridad (ver Gráfico 6.25 para examinar estas relaciones específicas).

Gráfico 6.24 Impacto de la delincuencia y percepción de inseguridad ciudadana en la confianza en el sistema de justicia, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

Gráfico 6.25 Confianza en el sistema de justicia según victimización por delincuencia y percepción de inseguridad, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

8 Es importante reconocer que la percepción de inseguridad ciudadana puede tener una relación endógena con la variable dependiente porque la inseguridad puede estar afectada por la baja confianza en el poder judicial. Sin embargo, se decide incluirla en el análisis de regresión porque ofrece importante información adicional.

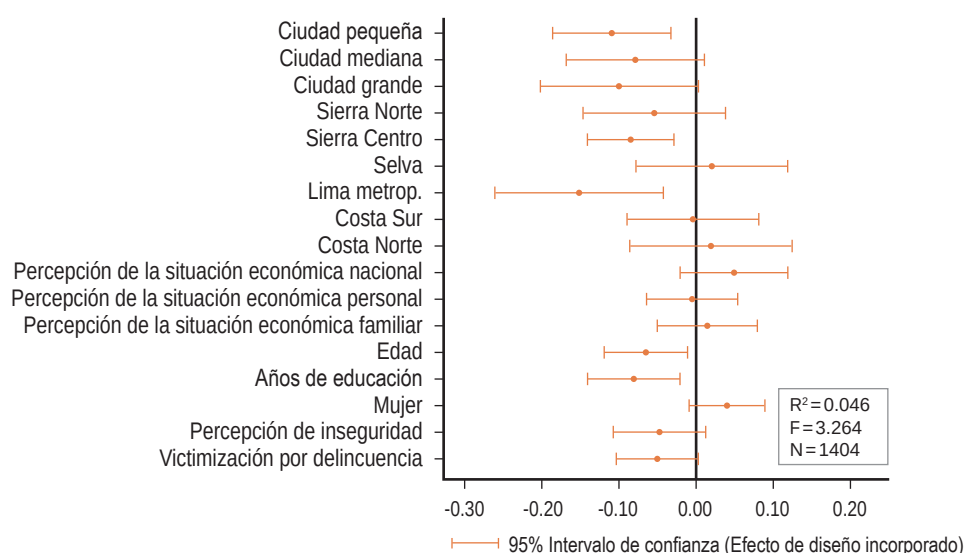
9 Los resultados completos de esta regresión pueden encontrarse en el Apéndice al final de capítulo.

¿Tienen el crimen y la percepción de inseguridad un impacto negativo en la percepción ciudadana del congreso? Para responder esta pregunta se utilizan los mismos predictores presentados en el Gráfico 6.24, pero en este caso se usa como variable dependiente la siguiente pregunta:

B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso?

Los resultados muestran que, de manera un tanto sorprendente, ni la victimización por delincuencia ni la sensación de inseguridad tienen un impacto estadísticamente significativo en la confianza ciudadana en el Congreso (Gráfico 6.26)¹⁰. En términos de los factores socio-demo-gráficos que afectan este grado de confianza se encuentra que, entre otros, la educación y la edad son estadísticamente significativos: los más jóvenes y con menor educación formal tienen un mayor nivel de confianza en el Congreso.

Gráfico 6.26 Impacto de la delincuencia y percepción de inseguridad ciudadana en la confianza en el Congreso, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

Otra manera de examinar el impacto del crimen en el sistema político es determinar si influye en los niveles de apoyo ciudadano al sistema político en general. El índice de apoyo al sistema (PSA5) de LAPOP, y elaborado por el Barómetro de las Américas, se calcula promediando las respuestas a las siguientes preguntas:

10 Los resultados completos de esta regresión pueden encontrarse en el Apéndice al final de capítulo.

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escala. Recuerde que puede usar cualquier número.

B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Perú garantizan un juicio justo?

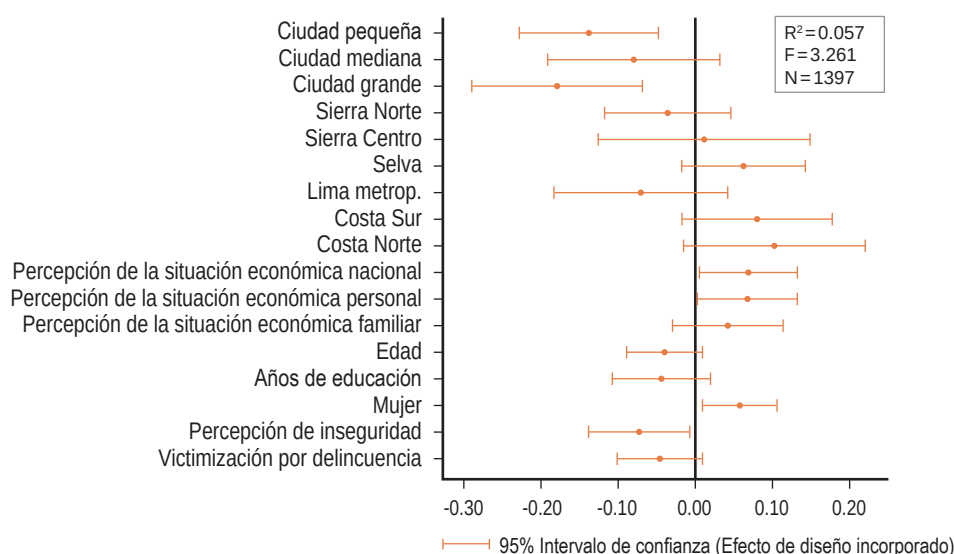
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de Perú?

B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político peruano?

B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político del Perú?

Siguiendo las pautas del Barómetro de las Américas, se ajustó el índice resultante a una escala del 0 al 100 en la cual el 0 significa “muy poco apoyo” al sistema político y el 100 significa “mucho apoyo”. Como en los casos anteriores, junto a las variables relacionadas con el crimen, incluimos una serie de predictores socio-económicos y de evaluación de la situación económica. Los resultados se presentan en el Gráfico 6.27¹¹.

Gráfico 6.27 Impacto de la delincuencia y percepción de inseguridad ciudadana en la confianza en el apoyo al sistema político, Perú 2014

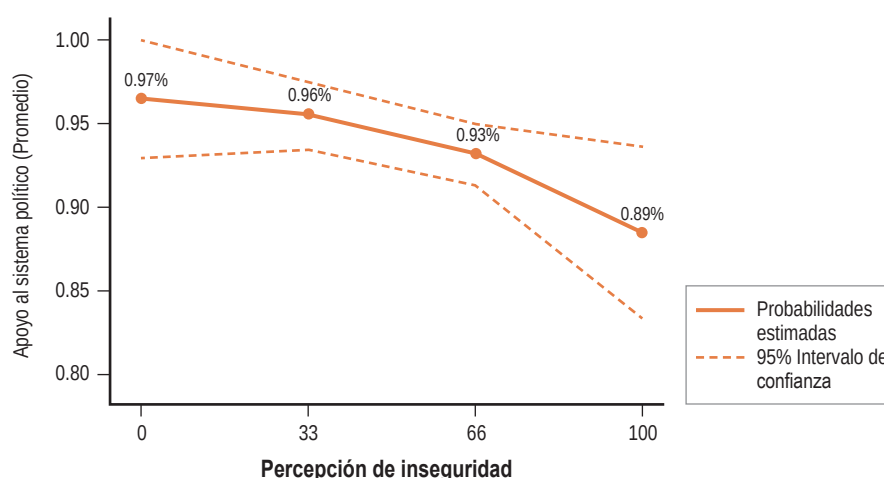


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

El impacto de la delincuencia en el apoyo al sistema, según los resultados presentados en el Gráfico 6.27, es mixto. Se encuentra por un lado que haber sido víctima de un delito no tiene un efecto estadísticamente significativo en el apoyo al sistema. Pero por otra sí se descubre que una alta sensación de inseguridad tiene un efecto negativo, y estadísticamente significativo en el apoyo al sistema. Esta relación puede apreciarse con mayor claridad en el Gráfico 6.28. Las personas que se sienten muy inseguras en su barrio tienen un nivel de apoyo al sistema más bajo que aquellos que se sienten “muy” o “algo” seguros en su vecindario.

11 Los resultados completos de esta regresión pueden encontrarse en el Apéndice al final de capítulo.

Gráfico 6.28 Probabilidades estimadas del apoyo al sistema político según percepción de inseguridad en el barrio, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

Pero sin duda donde el impacto de la delincuencia se percibe claramente es en relación con la evaluación ciudadana del trabajo presidencial. La encuesta preguntó:

M1. Hablando en general acerca del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente Ollanta Humala es...?: [Leer alternativas]
 (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno ni malo (4) Malo (5) Muy malo
 (88) NS (98) NR

Las respuestas se recodificaron para cambiar la dirección de la evaluación y hacer que la interpretación de los resultados del análisis de regresión sea más intuitiva. Lo que se encuentra es que las personas que han sido víctimas de un delito y presentan una alta sensación de inseguridad tienden a tener una evaluación más negativa de la labor del presidente (ver Gráfico 6.29)¹². Este gráfico también muestra que la evaluación del trabajo del presidente está determinada por evaluaciones de la situación económica, tanto personal como nacional. El Gráfico 6.30 muestra con mayor claridad la relación entre crimen y aprobación presidencial. Las personas que no han sufrido un delito presentan una mejor evaluación del trabajo presidencial que aquellos que no han sido víctimas. Asimismo, las personas que se sienten muy inseguras en su barrio aprueban en menor medida la labor del presidente en relación con aquellos que muestran un mayor grado de seguridad.

12 Los resultados completos de esta regresión pueden encontrarse en el Apéndice al final de capítulo.

Gráfico 6.29 Impacto de la delincuencia y percepción de inseguridad ciudadana en la evaluación de la labor del presidente, Perú 2014

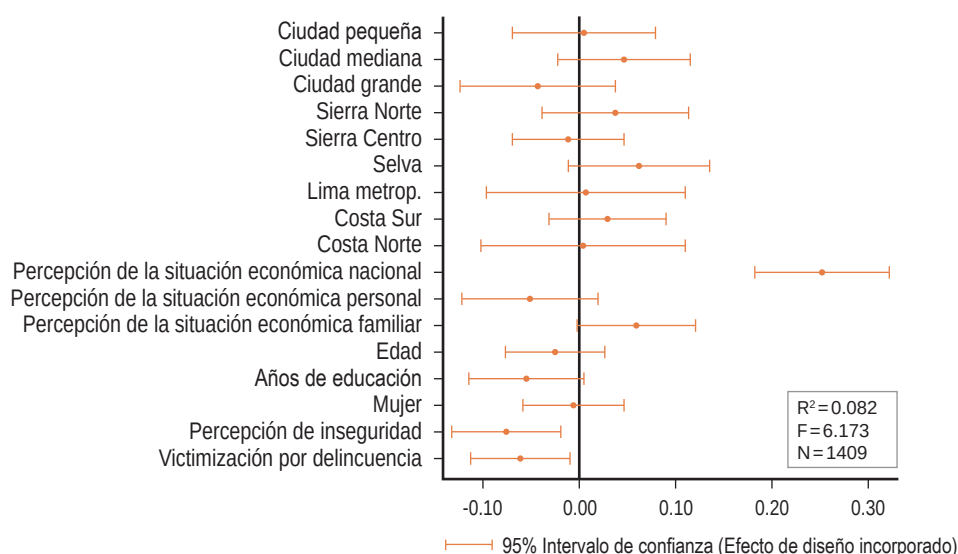
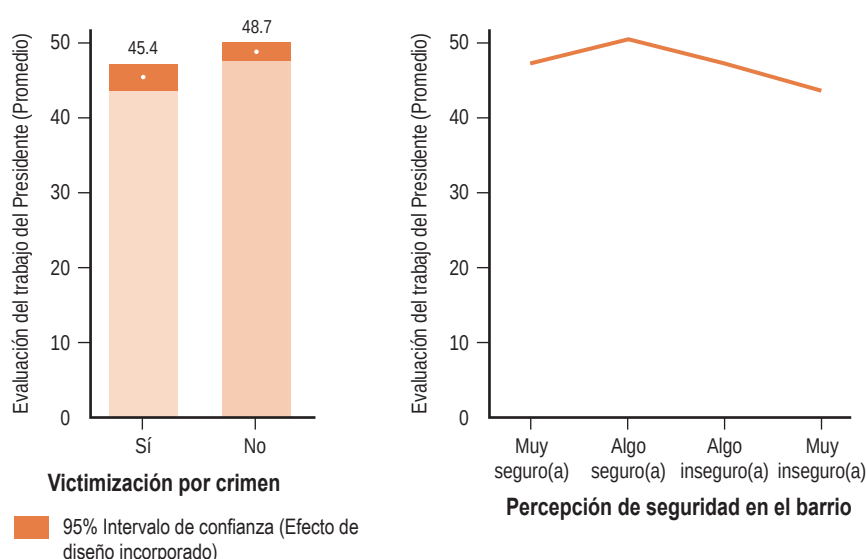


Gráfico 6.30 Evaluación de la labor presidencial según victimización por delincuencia y percepción de inseguridad, Perú 2014



Al comienzo de esta sección se examina el impacto de la delincuencia en los niveles ciudadanos de apoyo a la democracia. Los resultados muestran que no existe tal influencia. Sin embargo, los análisis posteriores sugieren que la delincuencia afecta otras actitudes, como la confianza en el sistema de justicia, el apoyo al sistema, y las evaluaciones del presidente, que sí pueden tener un efecto pernicioso en la calidad de la democracia. Para finalizar el análisis de las consecuencias políticas de la delincuencia se examina el posible impacto que puede tener en opciones políticas autoritarias.

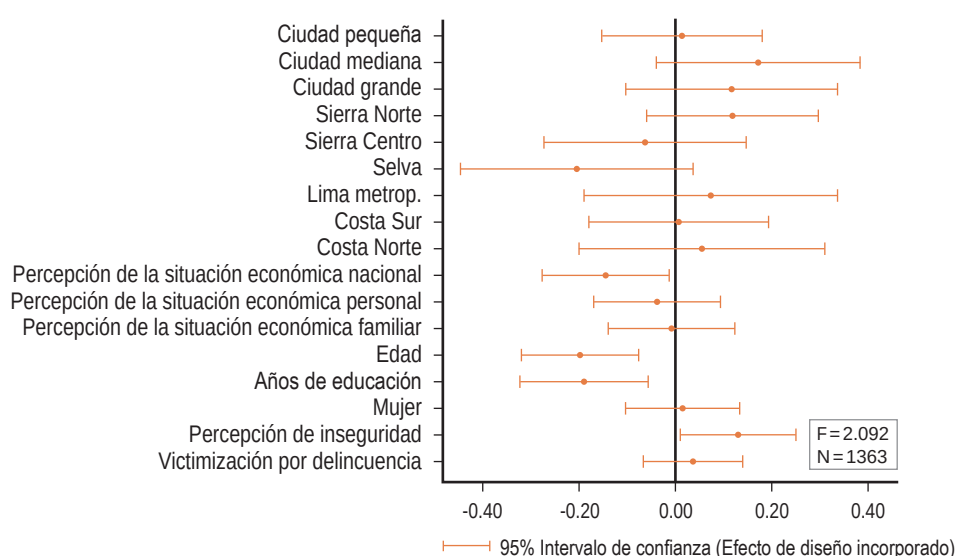
El Barómetro de las Américas realiza una serie de preguntas acerca de posibles razones que pueden llevar a que el entrevistado apoye un golpe militar. La siguiente pregunta es de particular interés para el análisis:

Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de Estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias...? [Lea las alternativas después de cada pregunta]:

JC10. Frente a mucha delincuencia.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)
------------------------------------	---	--	---------	---------

Las respuestas que no justifican un golpe militar fueron codificadas con un valor de 0, y a las que sí justifican una intervención militar se les asignó el valor 1. El análisis de regresión logístico respectivo se presenta en el Gráfico 6.31¹³.

Gráfico 6.31 Impacto de la delincuencia y percepción de inseguridad ciudadana en el apoyo a golpes militares para combatir el crimen, Perú 2014



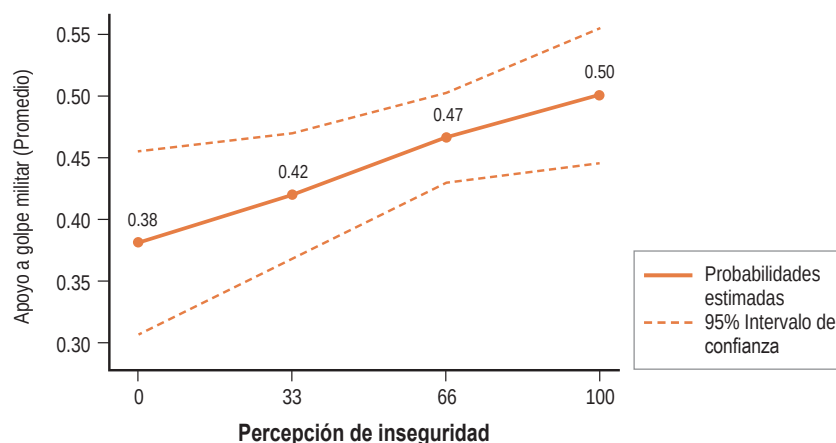
Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

Los resultados, como en el caso del apoyo al sistema, son mixtos. Por un lado, no se encuentra que haber sido víctima de un acto delictual tenga un impacto estadísticamente significativo en la decisión de apoyar un militar para combatir la delincuencia excesiva. En cambio, sí se encuentra que la percepción de inseguridad en el barrio tiene un impacto significativo en la actitud frente a un posible golpe militar. Entre las otras variables incluidas en el análisis, se observa que las personas más jóvenes y con menores niveles de educación formal son más propensas al

13 Los resultados completos de esta regresión pueden encontrarse en el Apéndice al final de capítulo.

apoyo a un golpe militar si existe una situación de alta delincuencia. La relación entre inseguridad ciudadana y el posible apoyo a un golpe militar se presenta en el Gráfico 6.32. Las personas que declaran sentirse “muy inseguras” en su barrio tienen un mayor nivel de apoyo a golpes militares para combatir la delincuencia que aquellos que declaran sentirse ‘muy’ o “algo” seguros en su vecindad.

Gráfico 6.32 Probabilidades estimadas de apoyo a golpe militar para combatir mucha delincuencia según percepción de seguridad en el barrio, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

VII. Conclusión

En este capítulo se ha examinado el tema de la delincuencia en el Perú y sus repercusiones en algunas actitudes políticas. Como se señala en la introducción, la delincuencia y la sensación de inseguridad ciudadana que fomenta se han convertido en temas de interés central. Casi la mitad de los entrevistados por el Barómetro de las Américas en 2014 menciona algún tema relacionado con la seguridad como el problema más importante del país. La preocupación con la seguridad ha aumentado de manera extraordinaria en las cinco encuestas (que cubren ocho años) que se han realizado: en 2006 solo un 10% de los entrevistados consideraba a la seguridad como el problema más importante del país; en 2014 ese porcentaje había crecido a 46,7%. Los datos más recientes muestran el porqué de esta creciente preocupación. Alrededor de un tercio de los entrevistados admite haber sido víctima de algún acto delictual en los doce meses previos a la encuesta. Pero esta cifra esconde una situación mucho más preocupante. La encuesta también preguntó si alguna persona que vive en el hogar del entrevistado había sido víctima de delincuencia en los últimos doce meses. Cuando se calcula el porcentaje de personas que ha sido víctima de la delincuencia, o que tiene un miembro de su hogar que ha sido víctima de la delincuencia, se encuentra que la cifra de víctimas llega a 47,6% en 2014.

La distribución de la victimización por delincuencia no es uniforme en el Perú. Algunas regiones se encuentran particularmente afectadas. Los datos revelan que los residentes en la Costa en general, y especialmente en Lima metropolitana, presentan los niveles más altos de victimización por delincuencia. Por ejemplo, casi el 60% de los entrevistados residentes en Lima afirma que algún miembro de su hogar fue víctima de la delincuencia en el último año. El análisis

de regresión muestra que, además de los factores de región mencionados, aquellos que residen en ciudades grandes y medianas, los más jóvenes, los menos educados y aquellos que han participado en protestas callejeras (un indicador de una participación activa en la esfera pública) son más propensos a ver víctimas de la delincuencia. Los datos muestran también que la mayoría de los entrevistados considera que la violencia en sus barrios ha permanecido igual o incluso ha aumentado con relación al año anterior.

Considerando la información presentada en este capítulo, resulta comprensible que la sensación de inseguridad se encuentre tan generalizada en el Perú, habiendo crecido de manera considerable entre 2012 y 2014. En este último año, 60,3% afirmaba sentirse “muy” o “algo” inseguro en su barrio, en comparación con el 50% registrado en 2012. Como se puede esperar, considerando la información de victimización de delincuencia por regiones naturales, los que residen en Lima metropolitana, la Costa Norte y Sur, y también aquellos que viven en la Sierra Central, reportan los índices más altos de percepción de inseguridad en sus barrios.

Por lo mencionado anteriormente, no resulta sorprendente encontrar que casi un 70% manifiesta estar “muy” o “algo” insatisfecho con la labor de la policía. En algunas regiones, este porcentaje de insatisfacción llega a alcanzar 78% (Costa Sur), e incluso 84,1%¹⁴. Asimismo, el nivel de confianza ciudadana en el sistema de justicia para castigar a los culpables de crímenes es bastante bajo. En 2014, siete de cada diez encuestados manifiestan “nada” o “poca” confianza en el sistema de justicia. Incluso en las regiones con menor desconfianza, como la Sierra Norte y Sur, más de la mitad de los entrevistados se encuentran con desconfianza. Es muy probable que la insatisfacción y la desconfianza ciudadana con la policía y el sistema de justicia lleven a muchos de ellos a apoyar la idea que las fuerzas armadas debieran participar en el combate contra el crimen y la delincuencia. En prácticamente todas las regiones naturales, con excepción de la Sierra Sur, el apoyo a esta idea es superior al 65%, y en muchas de ellas, superior al 70%. Asimismo, la mayoría de los encuestados piensa que la mejor manera de combatir la violencia es aumentar el castigo a los delincuentes.

No cabe duda que las consecuencias sociales de la criminalidad son perniciosas, porque producen un generalizado sentimiento de inseguridad que puede llevar a muchos a endosar opciones agresivas. En la última sección de este capítulo se examinan las posibles consecuencias políticas de la criminalidad. Lo que se encuentra es que su impacto es mixto. En algunos casos (por ejemplo cuando se trata del apoyo a la idea de democracia), ni haber sido víctima de un delito o presentar un alto grado de inseguridad emergen como predictores estadísticamente significativos. En otros casos (como en la confianza en el sistema de justicia y la aprobación de la labor del presidente), tanto la victimización como la sensación de inseguridad son factores determinantes de estas actitudes. Finalmente, en algunos casos como el apoyo al sistema político y el apoyo a un posible golpe militar para confrontar una situación de alto crimen, el impacto de la victimización no es importante, pero sí lo es en cambio la percepción de inseguridad ciudadana.

Hay que concluir afirmando que la delincuencia en el Perú, por lo menos en la percepción de la gente, se ha convertido en un problema mayor. Como el profesor Merton afirmaba cuando discutía el “Teorema de Thomas”, “si la gente define una situación como real, es real en

14 Este alto porcentaje de insatisfacción en la Sierra Norte puede deberse al hecho que si un entrevistado declaró que no existe policía en su barrio (ocurrencia bastante frecuente en esta zona), esa respuesta debiera ser considerada como “muy insatisfecho”.

sus consecuencias” (Merton 1968). El debate de si lo que la gente piensa de la delincuencia no corresponde con las realidades de la delincuencia existente es improductivo. Lo real es que la gente reporta un alto grado de victimización y un más alto aún sentimiento de inseguridad. Lo que debe preocupar son las consecuencias políticas de ello. Aunque este estudio encuentra que las experiencias con la delincuencia y la sensación de inseguridad no afectan de manera directa los niveles de apoyo a la idea de democracia, se encuentra que sí afecta otras actitudes que son importantes para la salud democrática. En primer lugar, genera una alta sensación de desconfianza en el poder judicial y deprime el grado de apoyo al sistema político (y de paso, la popularidad del presidente). Asimismo, fomenta una actitud de “todo vale en el combate contra el crimen” que puede terminar afectando la democracia peruana. Como se ha visto, las personas que se sienten más inseguras tienden a justificar en mayor proporción la idea que un golpe militar es apropiado para combatir una situación de mucho crimen. La democracia peruana y el futuro del estado de derecho se fortalecerán si las instituciones y los representantes políticos adoptan políticas efectivas, dentro del marco del derecho, para reducir significativamente la creciente criminalidad.

Apéndice

Apéndice 6.1 Determinantes de la victimización por delincuencia, Perú 2014 (Gráfico 6.9)

	Coefficientes	Valor t
Mujer	-0.006	(-0.08)
Años de educación	0.096	(1.16)
Edad	-0.161*	(-2.22)
Ingreso en el hogar	-0.081	(-0.91)
Costa Norte	0.138	(1.47)
Costa Sur	0.073	(0.89)
Lima metropolitana	0.697*	(5.25)
Selva	-0.065	(-0.63)
Sierra Centro	0.111	(1.34)
Sierra Norte	0.067	(0.58)
Ciudad grande	0.401*	(3.75)
Ciudad mediana	0.214*	(2.32)
Ciudad pequeña	0.142	(1.80)
Tiene trabajo	0.081	(0.73)
Estudiante	0.131	(1.50)
Ama de casa	-0.190	(-1.43)
Participación comunitaria	0.083	(1.23)
Participó en una protesta	0.265*	(4.35)
Constante	-0.953*	(-12.41)
F	4.31	
Número de casos	1152	
Regresión-Coefficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * $p < 0.05$		

Apéndice 6.2 Impacto de la delincuencia y percepción de inseguridad en el apoyo a la democracia, Perú 2014 (Gráfico 6.23)

	Coeficientes	Valor t
Victimización por delincuencia	0.045	(1.69)
Percepción de inseguridad	0.021	(0.67)
Mujer	0.024	(1.04)
Años de educación	0.091*	(2.97)
Edad	0.099*	(4.10)
Percepción de la situación económica familiar	-0.004	(-0.11)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.048	(1.55)
Percepción de la situación económica personal	0.044	(1.45)
Percepción de la situación económica nacional	0.023	(0.66)
Apoyo al sistema	0.177*	(5.95)
Costa Norte	0.210*	(3.28)
Costa Sur	0.165*	(4.02)
Lima metropolitana	0.269*	(4.08)
Selva	0.204*	(3.99)
Sierra Centro	0.135*	(2.19)
Sierra Norte	0.056	(1.22)
Ciudad grande	-0.094	(-1.81)
Ciudad mediana	-0.048	(-0.78)
Ciudad pequeña	-0.028	(-0.51)
Constante	0.000	(0.00)
F	6.96	
Número de casos	1340	
R-Cuadrado	0.12	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 6.3 Impacto de la delincuencia y percepción de inseguridad ciudadana en la confianza en el sistema de justicia, Perú 2014 (Gráfico 6.24)

	Coeficientes	Valor t
Victimización por delincuencia	-0.051*	(-2.01)
Percepción de inseguridad	-0.103*	(-3.61)
Mujer	0.055*	(2.24)
Años de educación	-0.113*	(-3.41)
Edad	-0.051	(-1.87)
Percepción de la situación económica familiar	0.067*	(2.16)
Percepción de la situación económica personal	0.033	(1.12)
Percepción de la situación económica nacional	0.019	(0.68)
Costa Norte	0.011	(0.22)
Costa Sur	0.036	(0.91)
Lima metropolitana	-0.124*	(-2.41)
Selva	-0.003	(-0.07)
Sierra Centro	-0.078*	(-2.67)
Sierra Norte	-0.012	(-0.22)
Ciudad grande	-0.099	(-1.95)
Ciudad mediana	-0.031	(-0.75)
Ciudad pequeña	-0.074*	(-2.39)
Constante	-0.000	(-0.00)
F	4.63	
Número de casos	1400	
R-Cuadrado	0.06	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 6.4 Impacto de la delincuencia y percepción de inseguridad ciudadana en la confianza en el Congreso, Perú 2014 (Gráfico 6.26)

	Coefficientes	Valor t
Victimización por delincuencia	-0.049	(-1.84)
Percepción de inseguridad	-0.047	(-1.56)
Mujer	0.041	(1.63)
Años de educación	-0.082*	(-2.70)
Edad	-0.065*	(-2.37)
Percepción de la situación económica familiar	0.015	(0.46)
Percepción de la situación económica personal	-0.004	(-0.14)
Percepción de la situación económica nacional	0.049	(1.38)
Costa Norte	0.019	(0.36)
Costa Sur	-0.004	(-0.09)
Lima metropolitana	-0.152*	(-2.74)
Selva	0.021	(0.43)
Sierra Centro	-0.085*	(-3.01)
Sierra Norte	-0.055	(-1.17)
Ciudad grande	-0.100	(-1.91)
Ciudad mediana	-0.079	(-1.76)
Ciudad pequeña	-0.109*	(-2.82)
Constante	0.000	(0.00)
F	3.26	
Número de casos	1404	
R-Cuadrado	0.05	
Regresión-Coefficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 6.5 Impacto de la delincuencia y percepción de inseguridad ciudadana en el apoyo al sistema político, Perú 2014 (Gráfico 6.27)

	Coefficientes	Valor t
Victimización por delincuencia	-0.047	(-1.66)
Percepción de inseguridad	-0.074*	(-2.24)
Mujer	0.057*	(2.34)
Años de educación	-0.044	(-1.37)
Edad	-0.041	(-1.62)
Percepción de la situación económica familiar	0.041	(1.14)
Percepción de la situación económica personal	0.068*	(2.08)
Percepción de la situación económica nacional	0.068*	(2.11)
Costa Norte	0.102	(1.73)
Costa Sur	0.079	(1.62)
Lima metropolitana	-0.072	(-1.26)
Selva	0.063	(1.53)
Sierra Centro	0.010	(0.15)
Sierra Norte	-0.036	(-0.87)
Ciudad grande	-0.181*	(-3.22)
Ciudad mediana	-0.080	(-1.42)
Ciudad pequeña	-0.139*	(-3.07)
Constante	-0.000	(-0.00)
F	3.26	
Número de casos	1397	
R-Cuadrado	0.06	
Regresión-Coefficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 6.6 Impacto de la delincuencia y percepción de inseguridad ciudadana en la aprobación de la labor del presidente, Perú 2014 (Gráfico 6.29)

	Coeficientes	Valor t
Victimización por delincuencia	-0.061*	(-2.37)
Percepción de inseguridad	-0.075*	(-2.38)
Mujer	-0.006	(-0.24)
Años de educación	-0.056	(-1.85)
Edad	-0.025	(-0.95)
Percepción de la situación económica familiar	0.059	(1.91)
Percepción de la situación económica personal	-0.051	(-1.45)
Percepción de la situación económica nacional	0.252*	(7.10)
Costa Norte	0.003	(0.06)
Costa Sur	0.029	(0.96)
Lima metropolitana	0.007	(0.12)
Selva	0.062	(1.66)
Sierra Centro	-0.011	(-0.39)
Sierra Norte	0.037	(0.95)
Ciudad grande	-0.044	(-1.09)
Ciudad mediana	0.046	(1.33)
Ciudad pequeña	0.005	(0.13)
Constante	-0.000	(-0.00)
F	6.17	
Número de casos	1409	
R-Cuadrado	0.08	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 6.7 Impacto de la delincuencia y percepción de inseguridad en el apoyo a golpe militar para combatir el crimen, Perú 2014 (Gráfico 6.31)

	Coeficientes	Valor t
Victimización por delincuencia	0.037	(0.72)
Percepción de inseguridad	0.131*	(2.16)
Mujer	0.016	(0.27)
Años de educación	-0.189*	(-2.83)
Edad	-0.197*	(-3.21)
Percepción de la situación económica familiar	-0.007	(-0.11)
Percepción de la situación económica personal	-0.039	(-0.59)
Percepción de la situación económica nacional	-0.145*	(-2.18)
Costa Norte	0.055	(0.43)
Costa Sur	0.008	(0.08)
Lima metropolitana	0.075	(0.56)
Selva	-0.204	(-1.68)
Sierra Centro	-0.062	(-0.59)
Sierra Norte	0.120	(1.33)
Ciudad grande	0.118	(1.06)
Ciudad mediana	0.172	(1.60)
Ciudad pequeña	0.014	(0.17)
Constante	-0.205*	(-2.70)
F	2.09	
Número de casos	1363	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Capítulo 7. La corrupción y su impacto político en el Perú

I. Introducción: Una mirada rápida a la historia de la corrupción

La corrupción en el Perú, como en la mayoría de los países latinoamericanos, es de larga data. La creación de estados patrimoniales como consecuencia de la colonización española y portuguesa creó una situación en la cual el uso de la oficina pública para la ganancia privada era considerado “normal”. Julio Cotler (1978, 40) describe esta lógica de manera elocuente: “La organización política patrimonial se fundaba en la premisa que el rey concedía a sus súbditos españoles la atribución de administrar su *patrimonio* particular, por la que ellos debían rendirle tributo y prestarle lealtad personal, a cambio de lo cual estos retenían los beneficios de dicha administración”¹. La tradición de corrupción así establecida, mejor ilustrada en la práctica de la venta de oficinas públicas establecida por las Reformas Borbónicas durante el siglo XVIII, marca el origen de la repúblicas independientes en América Latina.

En un trabajo de erudición incomparable, Alfonso Quiroz (2013) ofrece un estudio de la corrupción en el Perú desde 1790 hasta el gobierno de Alberto Fujimori. Su trabajo no solo se dedica a ofrecer una crónica de las fortunas mal habidas, generadas por la corrupción en colusión con oficiales del Estado, sino que también trata de estimar el impacto de la corrupción en el desarrollo económico del Perú. Su conclusión (2013, 554) es devastadora: “A un nivel promedio anual estimado de alrededor de entre 30 y 40 por ciento de los gastos de presupuesto, y de entre 3 y 4 por ciento del PBI en el largo plazo (años de 1820 a 2000), el costo de la corrupción para el desarrollo económico y social peruano en su historia republicana ha sido estructural y consistentemente alto o muy alto, pese a las variaciones cíclicas. Considerando que para alcanzar un crecimiento autosostenido se requiere de una tasa de crecimiento media anual del PBI de entre 5 y 8 por ciento en el largo plazo, debido a la corrupción sistemática y descontrolada, el Perú perdió o distribuyó mal el equivalente de aproximadamente el 40 a 50 por ciento de sus posibilidades de desarrollo.”

Pero incluso para un país como el Perú, que exhibe una larga tradición de corrupción pública, la experiencia de corrupción durante el gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000) alcanzó un nivel exorbitante. Una serie de trabajos ha descrito su gobierno como la instauración de un Estado mafioso (Pease 2003; Dammert Ego Aguirre 2001). Era además una corrupción que involucraba a importantes sectores de la sociedad (Conaghan 2005; Conaghan 2006; Durand 2003; Durand 2004). En una entrevista (Peña-Mancillas 2011), José Ugaz, procurador *ad hoc* para la lucha contra la corrupción, afirmaba que desde fines de 1992 se estructuró una “organización criminal” en el poder². Un sentimiento similar fue expresado por Diego García Sayán, en ese momento Ministro

1 Una reflexión similar se puede encontrar en Stein y Stein (1970, 80), quienes escriben que “los puestos públicos de todo nivel fueron vistos como instrumentos legítimos para privilegiar el interés privado sobre el interés público”.

2 José Ugaz acaba de publicar un libro donde narra su experiencia en la investigación contra la mafia de Montesinos y Fujimori y reflexiona sobre la lucha contra la corrupción en el Perú. Ver Ugaz (2014).

de Justicia, en una entrevista en *Caretas* (19 de abril, 2001): “El de Fujimori no fue simplemente un gobierno con corruptos, sino fue una mafia que se adueñó del Estado y del gobierno”. La caída de este gobierno, y la revelación de la vasta red de corrupción que se extendía desde el Estado hacia personas privadas, generó la creación de organismos encargados de castigar y combatir la corrupción oficial. La creación de una procuraduría especial para examinar la corrupción del gobierno de Fujimori fue el primer paso. También se creó un Circuito Anticorrupción en el poder judicial (Peña-Mancillas 2011). Lo que es importante señalar aquí es que la estructura creada como consecuencia de la caída del gobierno de Fujimori (fiscalías provinciales y superiores especializadas en la lucha contra la corrupción, juzgados penales y salas especializadas anticorrupción de la Corte Superior) tuvo como objetivo central investigar y castigar la corrupción ocurrida durante su gobierno. El gobierno interino de Valentín Paniagua asumió como un objetivo central la lucha contra la corrupción, y esta voluntad política se reflejó en la relativa rapidez en los cambios institucionales adoptados para favorecer esta lucha. Tal vez el impulso que su gobierno dio a la creación de la Iniciativa Nacional Anticorrupción refleja este compromiso (Chevarría Montesinos 2013).

El advenimiento de los gobiernos de Alejandro Toledo (2001-2006), Alan García (2006-2011) y Ollanta Humala (2011-2016) ha cambiado el panorama institucional anticorrupción. Como muy bien lo indican Gamarra, Ramírez y Del Carpio (2007, 8) el problema del gobierno de Alejandro Toledo fue no comprender que la corrupción fujimorista no solo reflejaba voraces apetitos personales sino también deficiencias estructurales del Estado. Por esta razón, argumentan ellos (Gamarra, Ramírez y Del Carpio 2007, 8), “Toledo no tuvo la visión de reformar el Estado y eliminar los elementos institucionales que favorecen las prácticas corruptas, e insistió, más bien, en la adopción de medidas de carácter coyuntural y de —casi único— contenido represivo. Y explica, también, por qué durante la administración de Toledo no se elaboró o ejecutó una política pública en esta materia, así como no se alentó la constitución de un organismo central que lidere el combate contra este flagelo”.

Esta actitud no ha cambiado en los gobiernos posteriores. Durante el gobierno de Alan García, según lo indica Lilia Ramírez Varela (2012, 15) “Las procuradurías anticorrupción, para ver los graves casos del gobierno fujimorista, terminaron con un solo contador y de 54 abogados pasaron a tener trece. Mientras el procurador encargado Pedro Gamarra perdía facultades y capacidad de decisión, los casos empezaron a perderse y a prescribir”. El propio gobierno de Alan García enfrentó serias acusaciones de corrupción en caso conocido como el de los “petroaudios”. En una serie de grabaciones difundidas en octubre de 2008 por un canal de televisión, altos funcionarios de la empresa estatal de petróleo y dirigentes del partido en el poder son escuchados en una conversación destinada a establecer pagos ilegales para favorecer a una compañía noruega de exploración de petróleo. El escándalo llevó a la dimisión del Presidente del Consejo de Ministros. Como resultado de la indignación nacional, el gobierno de Alan García anunció en diciembre de 2008 la creación de El Plan Nacional de Lucha Contra la Corrupción (Arias 2010). Pero este plan nunca derivó en políticas específicas y sectoriales destinadas a su plasmación. Parte del problema es que cada nuevo gobierno ha tratado de imprimir su sello especial a la lucha contra la corrupción. El gobierno de Toledo estableció la Comisión Nacional de Lucha contra la Corrupción y Promoción de la Ética y Transparencia en la Gestión Pública, que fue reemplazada por la Oficina Nacional Anticorrupción, y adscrita a la Presidencia del Consejo de Ministros. El mismo presidente Alan García terminó eliminando esta oficina (Vieira Cervera 2012, L5). En 2010 su gobierno estableció la Comisión de Alto Nivel Anticorrupción (CAN).

El gobierno de Ollanta Humala, inaugurado el 28 de julio de 2011, ha elaborado y aprobado vía decreto supremo el Plan Nacional de Lucha Contra la Corrupción 2012-2016. Pero el nuevo gobierno no ha podido escapar a escándalos de corrupción, tal como fueron afectados los gobiernos de Toledo y García. En enero de 2012, Omar Chehade, Segundo Vicepresidente de la república, se vio obligado a renunciar a ese cargo tras denuncias de corrupción relacionadas tráfico de influencias y actos ilícitos. Falta un apoyo mayor a la lucha contra la corrupción. Por ejemplo, Montoya Vivanco (2012, 23) señala que existe una “enorme carga de casos que se encuentran bajo el impulso de la Procuraduría Anticorrupción (15,000 casos para quince Procuradores designados a nivel nacional aproximadamente). Si a esta situación se agrega que menos del 20% de casos corresponde a la alta corrupción (la misma que presenta complejidades especiales no solo por el rango de los funcionarios sino porque, probablemente, involucre a varios otros funcionarios, porque presenta dificultades y obstáculos probatorios o se encuentren comprometidos agentes particulares de importante poder económico) preocupa sobremanera que el 80% de los otros casos de carácter más ordinario impida la priorización e importancia que necesita la investigación y persecución de la alta corrupción”.

La creación del Plan nacional de Lucha Contra la Corrupción 2012-2016 es sin duda un paso positivo en la difícil tarea de controlar sino erradicar este flagelo en el Perú. Pero esta declaración de deseos aparentemente no ha sido seguida de las reformas institucionales necesarias para combatir este mal. Como bien lo señala Chevarría Montesinos (2013, B11), “aún falta diseñar un adecuado sistema de monitoreo y evaluación que identifique claramente a los responsables de ejecutar todas las medidas propuestas precisando indicadores y plazos de ejecución”.

El problema que la democracia peruana enfrenta es que la corrupción estatal parece ahora una epidemia de alcance nacional. Aunque nadie sugiere una situación similar a lo registrado en la década de los noventa, cuando una caramilla criminal se encaramó en las más altas esferas del Estado, lo que se encuentra ahora es una descentralización extensa de la corrupción, que afecta especialmente a gobiernos regionales y municipalidades provinciales. En otras palabras, la corrupción más conspicua parece haberse mudado de la capital a las regiones del país. En una columna reciente, irónicamente titulada “Y van cuatro + un prófugo” (*La República*, 19 de julio de 2014), Augusto Álvarez Rodrich comentaba que con la detención de Yván Vásquez, presidente regional de Loreto, ya iban cuatro presidentes regionales presos y uno prófugo (Gerardo Viñas de Tumbes). Para el incisivo periodista, esta situación “constituye una expresión del avance de la corrupción en el país que se puede explicar por la evidencia creciente de que esta es una gasolina principal para el funcionamiento de la política peruana”. Es muy difícil estar en desacuerdo con la afirmación de que la corrupción se ha transformado en “la gasolina” de la política peruana. En otro artículo publicado el 28 de mayo de 2014 en *La República* (“19 presidentes de gobiernos regionales deben responder por 158 casos de corrupción”) se señalaba que 19 presidentes de gobiernos regionales, de los 25 en actividad, enfrentaban procesos judiciales o estaban siendo investigados por presuntos actos de corrupción. El artículo también mencionaba que las acusaciones no solo involucraban a los presidentes regionales, puesto que “son 1,505 los casos que vinculan a titulares y funcionarios de 25 gobiernos regionales”. Más aun, el artículo, citado anteriormente, de Augusto Álvarez Rodrich mostraba que la corrupción se extendía también a los municipios provinciales, puesto que 126 alcaldes provinciales afrontaban acusaciones de corrupción. La lucha contra la corrupción continúa siendo un tema importante y necesario, y aunque la legislación y el aparato institucional, como las procuradurías y juzgados anticorrupción, se encuentran ahora en mejores condiciones para combatirla que a comienzos del milenio, es claro que la batalla es larga y dura.

En el presente capítulo, se estudian las percepciones ciudadanas de la corrupción, tanto de la esfera oficial como la privada, se trata de determinar quiénes son los más propensos a ser víctimas de ella, y se examinan las consecuencias políticas de la corrupción, en lo que atañe a las actitudes frente a la democracia, el sistema político y sus instituciones.

II. La percepción de corrupción de los funcionarios públicos

Aunque el tema de la seguridad ciudadana se ha convertido en la principal preocupación de los peruanos, la corrupción es un asunto que preocupa a una buena proporción de ciudadanos. Tal como se muestra en el capítulo 6, un 10% de los entrevistados cita a la corrupción como el problema más importante del país. Es más, y como también se muestra en la introducción del capítulo anterior, la preocupación con la corrupción como tema central ha crecido de manera sostenida en los últimos ocho años. Mientras que la encuesta de 2006 un 6,5% menciona a la corrupción como el tema principal, en 2014, como se ha dicho, llegaba a 10% de los encuestados (una leve disminución en relación a 2010, cuando 12,6% la mencionó como el principal problema).

Como es de conocimiento público, el Estado peruano adoptó una serie de reformas institucionales para combatir la corrupción de empleados públicos luego de la caída del régimen de Alberto Fujimori. La creación de fiscales especiales, y luego la extradición y el juicio del ex-presidente, generó un optimismo inicial que la extensa corrupción de los años noventa podía ser reducida sustancialmente, sino erradicada. Sin embargo, sucesos recientes han mostrado lo difícil que es controlar a los funcionarios públicos. Escándalos recientes involucran a ex presidentes y presidentes regionales en ejercicio. El incremento de la preocupación ciudadana con el tema de la corrupción es un indicador de que este es un punto importante en la agenda pendiente de la democracia peruana.

¿Qué tan difundida está la preocupación ciudadana con la corrupción? Como se ha mencionado anteriormente, en 2014 un 10,1% de los entrevistados menciona a la corrupción como el problema principal del país. Pero como el Gráfico 6.3 del capítulo anterior lo muestra con claridad, en la Sierra Sur y la Selva la preocupación es mucho más marcada. Un 21,9% de los residentes en la Sierra Sur y un 14,5% de los que viven en la Selva mencionan la corrupción como el problema más importante. En contraste, solo un 5,6% de los residentes de Lima metropolitana declara lo mismo.

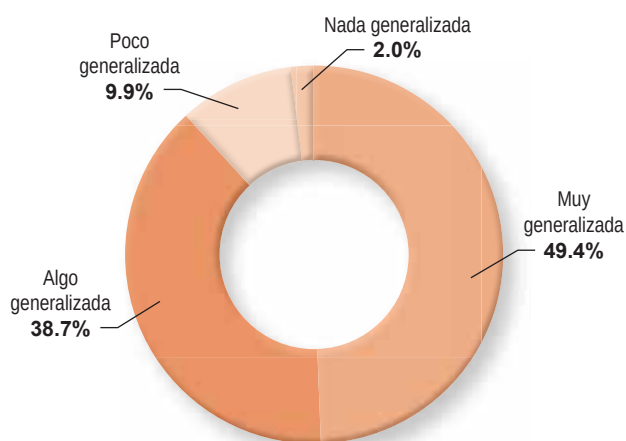
A continuación se examina la percepción ciudadana de corrupción estatal. La pregunta que se usa para medir esta percepción ha sido utilizada por el Barómetro de las Américas en el Perú desde la primera encuesta de 2006, y es la siguiente:

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está: [LEER ALTERNATIVAS]

(1) Muy generalizada	(2) Algo generalizada	(3) Poco generalizada
(4) Nada generalizada	(88) NS	(98) NR

Los resultados, presentados en el Gráfico 7.1, muestran que la creencia que existen corrupción entre los funcionarios pública es prácticamente universal: 49,4% piensa que la corrupción es “muy generalizada” y un 38,7% afirma que es “algo generalizada”, lo que sumado lleva a un impresionante 88,1% de los entrevistados.

Gráfico 7.1 Percepción ciudadana de corrupción entre funcionarios públicos, Perú 2014



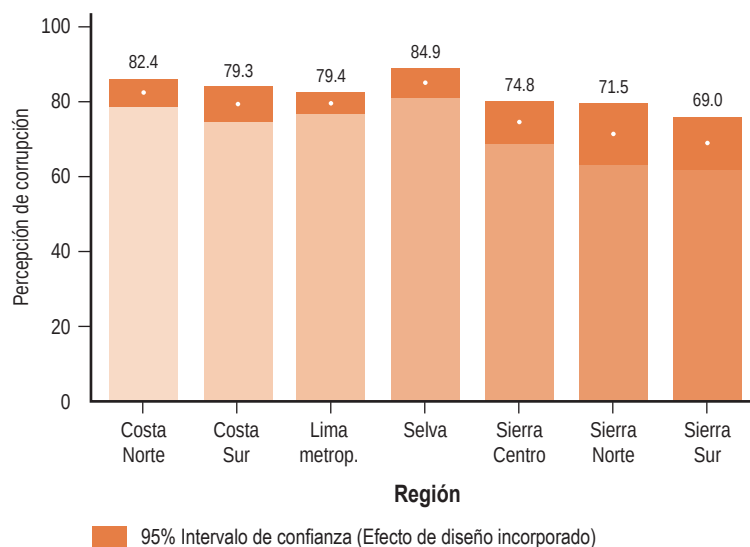
Percepción de corrupción

Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

Para examinar si existen diferencias significativas en esta percepción según regiones naturales, se recodifica la pregunta EXC7 de tal manera que las respuestas de aquellos que piensan que la corrupción no está nada generalizada son codificadas con un valor de 0, y a las respuestas de aquellos que opinan que está muy generalizada se les asigna un valor de 100 (con valores intermedios de 25 y 50 para aquellos que declaran que la corrupción está “poco” o “algo” generalizada, respectivamente). Cuando se promedian los valores de esta escala según regiones naturales, se obtienen los valores presentados en el Gráfico 7.2. Lo que se observa es que en cuatro regiones (Costa Norte, Costa Sur, Lima metropolitana y la Selva), el promedio en la escala de percepción de corrupción de funcionarios públicos es bastante cercana a 80, o incluso superior a esa cifra. En la región donde la percepción de corrupción es menor, la Sierra Sur, el valor promedio es 69, cifra que supera ampliamente el punto medio de la escala.

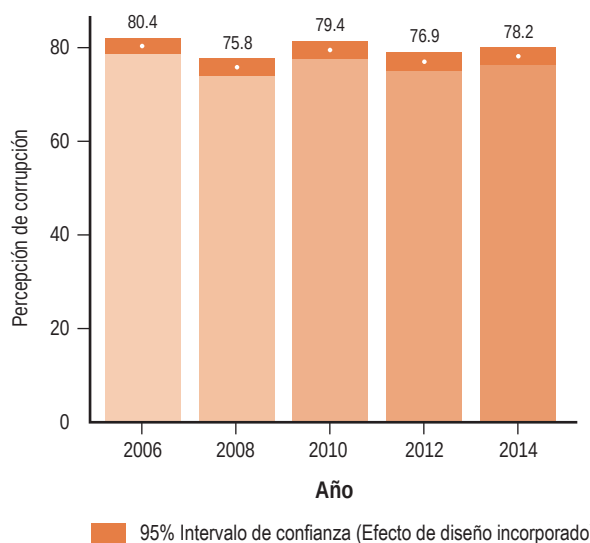
Lo que llama la atención es la consistencia de los valores promedio en la escala de percepción de corrupción que se encuentra a través de los años. En 2006, el valor promedio fue de 80,4, y aunque ha fluctuado un tanto en 2008 y 2012, el valor encontrado en 2014 es bastante cercano a lo encontrado en 2006 (Gráfico 7.3). Es probable que las revelaciones de corrupción generalizada durante el gobierno de Alberto Fujimori hayan creado un fuerte impacto en la opinión pública, generando una percepción negativa de los funcionarios públicos. Las acusaciones de corrupción que también surgieron durante los gobiernos de Alejandro Toledo y Alan García sin duda han contribuido a esta percepción.

Gráfico 7.2 Percepción de corrupción según regiones naturales, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

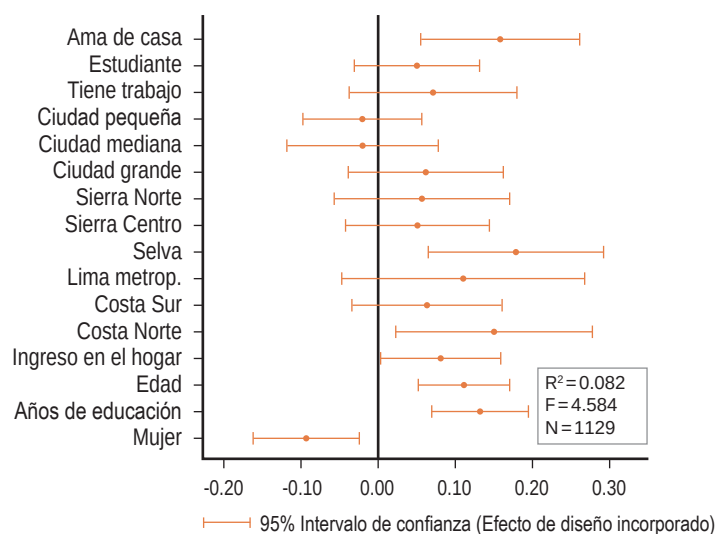
Gráfico 7.3 Percepción de corrupción entre funcionarios públicos, Perú 2006-2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2006-2014; v.PER14ts_0429

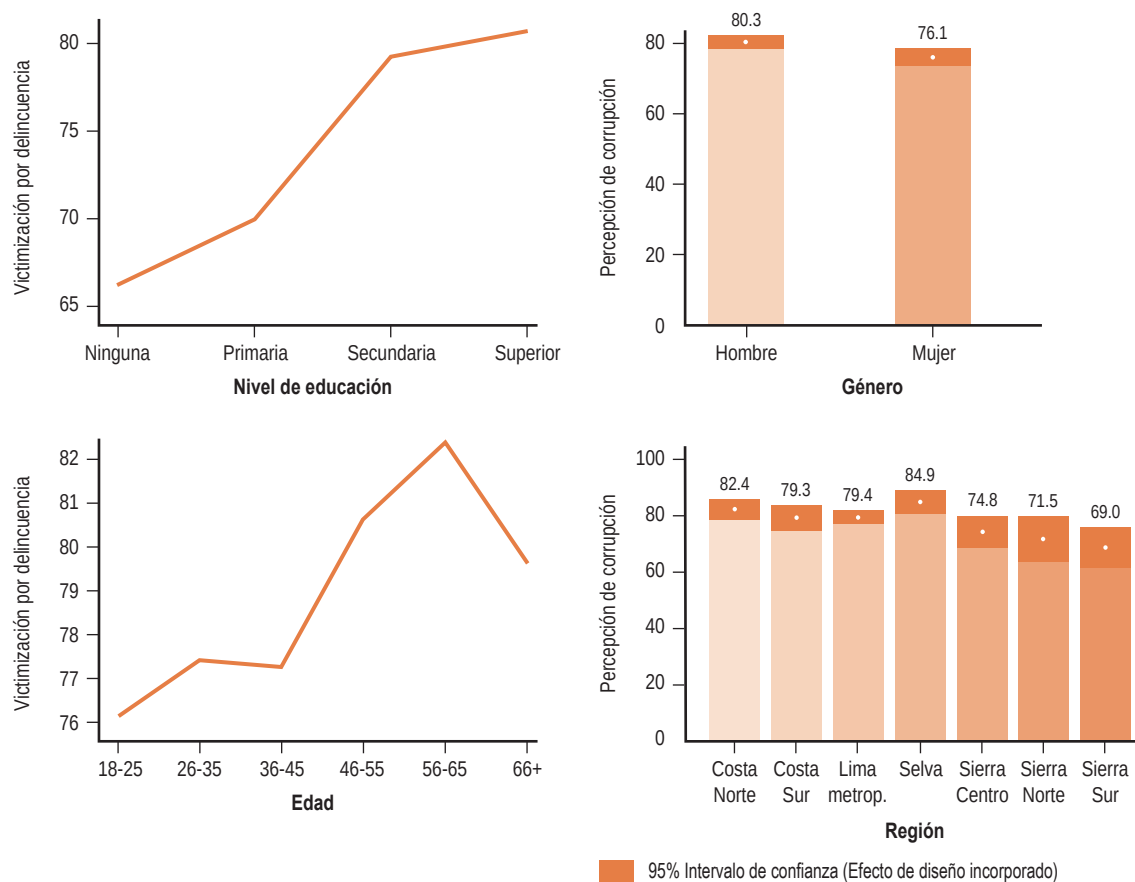
¿Qué factores, a nivel individual, afectan la percepción de corrupción en el Perú? Para responder esta pregunta se realiza un análisis de regresión lineal, utilizando los mismos predictores que se usaron en el capítulo anterior (ver Gráfico 6.9) para determinar los factores que influyen en que una persona sea víctima de la delincuencia. Los resultados se presentan en el Gráfico 7.4 (y en el Apéndice 7.1). Se observa que las personas residentes en la Costa Norte y la Selva tienen una percepción más negativa sobre la corrupción oficial que los residentes de otras regiones naturales. Asimismo, la percepción de corrupción es más alta en las personas de mayor edad y educación. Finalmente, las mujeres tienen una percepción menor de corrupción que los hombres. Estas diferencias se aprecian con mayor claridad en el Gráfico 7.5.

Gráfico 7.4 Determinantes de la percepción de corrupción entre funcionarios públicos, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

Gráfico 7.5 Percepción de corrupción según educación, género, edad y región natural, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

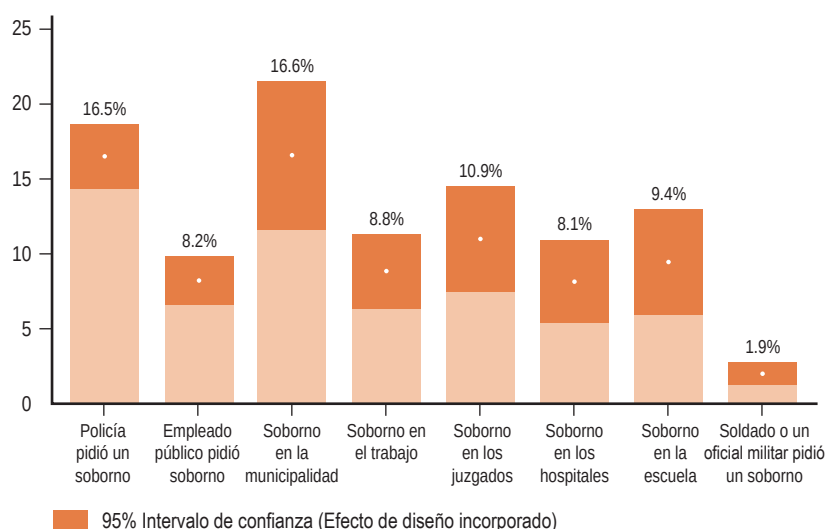
III. La victimización por corrupción

Como en años anteriores, el Barómetro de las Américas está interesado en examinar las experiencias de los ciudadanos con corrupción, tanto en la esfera pública como privada. Para ello el cuestionario incluyó las siguientes preguntas en 2014:

Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...					
	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una coima (o soborno) en los últimos 12 meses?	--	0	1	88	98
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una coima (o soborno)?	--	0	1	88	98
EXC20. ¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado una coima (o soborno)?	--	0	1	88	98
EXC11. ¿Ha tramitado algo en la municipalidad en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí → Preguntar: Para tramitar algo en el municipio, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí → Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna coima (o soborno) en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí → Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una coima (o soborno) en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna coima (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna coima (o soborno) en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98

Las respuestas a estas instancias posibles de victimización por corrupción se presentan en el Gráfico 7.6. Según la encuesta, los ciudadanos peruanos enfrentan una mayor posibilidad de victimización por corrupción cuando se relacionan con la policía (16,5%) y los municipios (16,6%). Seguido de ello, la instancia más frecuente de victimización por corrupción son los juzgados (10,9%). Incluso en las tratativas con las escuelas se encuentra que casi un 10% (9,4% para ser exactos), declara haber sido víctima de corrupción.

Gráfico 7.6 Instancias en las que fue víctima de corrupción, Perú 2014

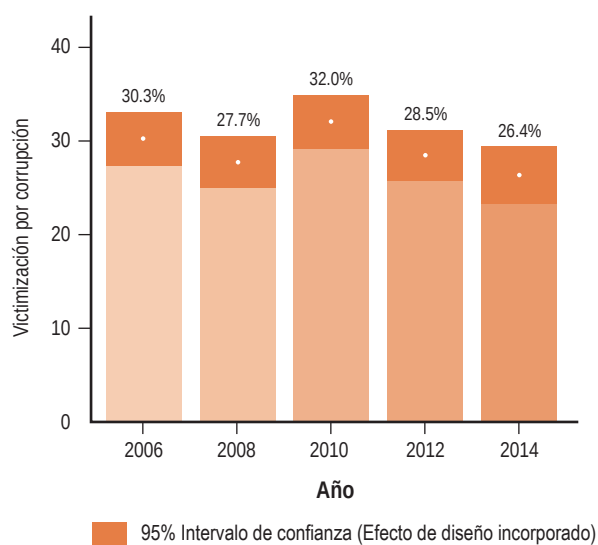


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

A continuación se examina cómo la victimización por corrupción se distribuye por años, entre distintos grupos socio-económicos y según regiones naturales. Para ello simplemente se dividen los encuestados entre dos grandes grupos: aquellos que declaran haber tenido al menos una experiencia de victimización por corrupción (26,4% de la muestra en 2014), y aquellos que no han sufrido ninguna experiencia de corrupción (73,6% de los encuestados). Una mirada de la victimización por corrupción a través de los años indica que esta tiende a bordear el 30%. En algunos años, como 2010, aumenta un tanto (32%) y en otros disminuye. Entre 2010 y 2014 se nota una ligera pero sostenida reducción del porcentaje de personas que declara haber sido víctima de la corrupción (Gráfico 7.7). ¿Es esta una tendencia real, y positiva, para la democracia peruana? Es probablemente muy temprano para llegar a una conclusión definitiva, y sería interesante ver si en encuestas futuras el porcentaje de victimización es inferior al 25%.

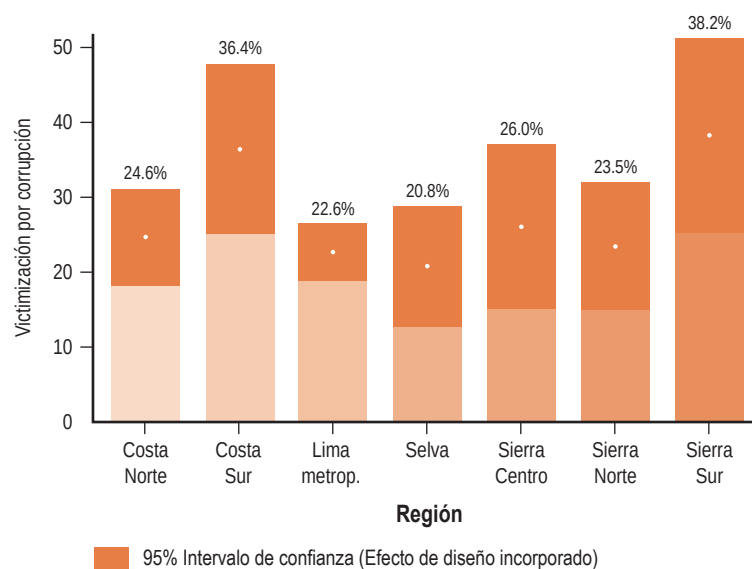
¿Cómo se distribuye la victimización por corrupción según regiones naturales? La información de la encuesta de 2014 se presenta en el Gráfico 7.8 (y en el Mapa 7.1). Lo que se encuentra es que la Sierra Sur y la Costa Sur reportan los niveles más altos de victimización por corrupción (38,2% y 36,4%, respectivamente). En contraste, las regiones con menor victimización por corrupción son la Selva y Lima metropolitana (20,8% y 22,6%, respectivamente).

Gráfico 7.7 Victimización por corrupción a través del tiempo, Perú 2006-2014



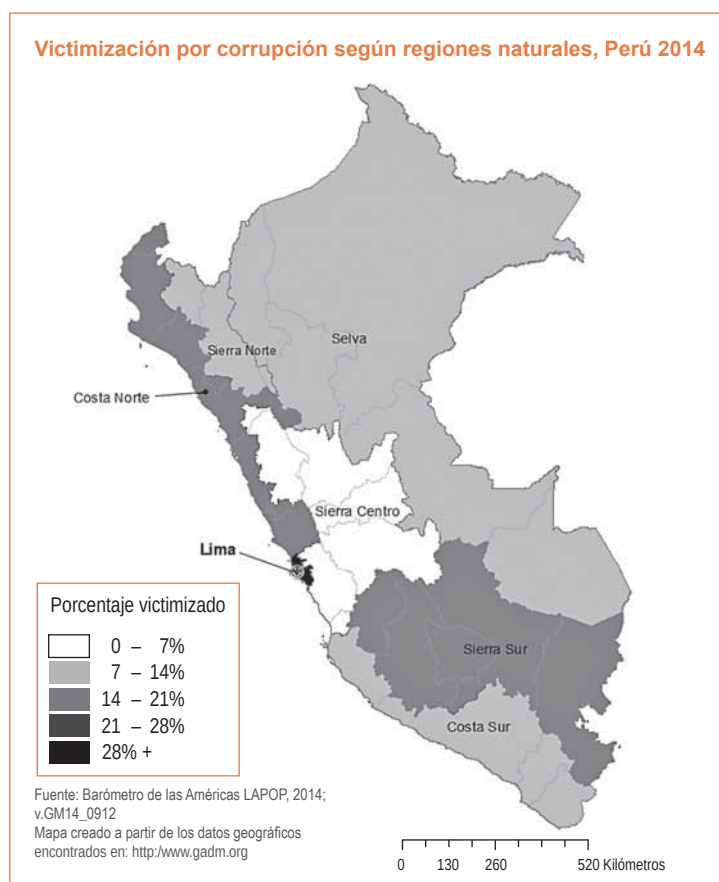
Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2006-2014; v.PER14ts_0429

Gráfico 7.8 Victimización por corrupción según regiones naturales, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

Mapa 7.1 Victimización por corrupción según regiones naturales, Perú 2014

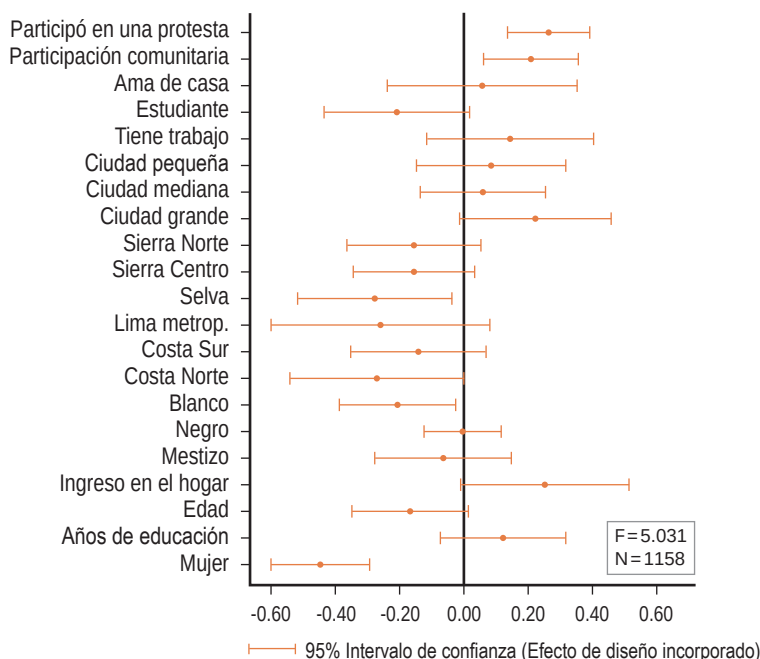


IV. ¿Quiénes son más propensos a ser víctimas de la corrupción?

Para determinar quiénes son más propensos a ser víctimas de la corrupción, se realiza un análisis de regresión logística, utilizando CORVIC como variable dependiente (si fue o no víctima de un acto de corrupción en los doce meses previos a la encuesta).

Como en el caso del análisis de victimización por delincuencia, una serie de variables socio-demográficas y de participación fueron incluidas en el análisis. Las variables de participación (participación en protestas y participación en actividades comunitarias) se incluyen porque la hipótesis es que personas que participan en la esfera pública están más expuestas a la corrupción oficial y privada. Las variables socio-demográficas que se incorporan en el análisis son el lugar de residencia (tamaño y región natural), la ocupación (si tienen trabajo, son estudiantes, o ama de casa), ingreso, educación, edad, y género. A diferencia del caso de victimización por delincuencia, también se incluye una serie de variables *dummy* para examinar si el origen étnico (auto-declarado por los entrevistados) tiene un impacto en la victimización por corrupción. La hipótesis es que aquellos que se auto-identifican como “blancos” tienen una menor propensión a ser víctimas de corrupción debido a su estatus privilegiado en la sociedad peruana. Los resultados se presentan en el Gráfico 7.9 (y también en el Apéndice 7.2).

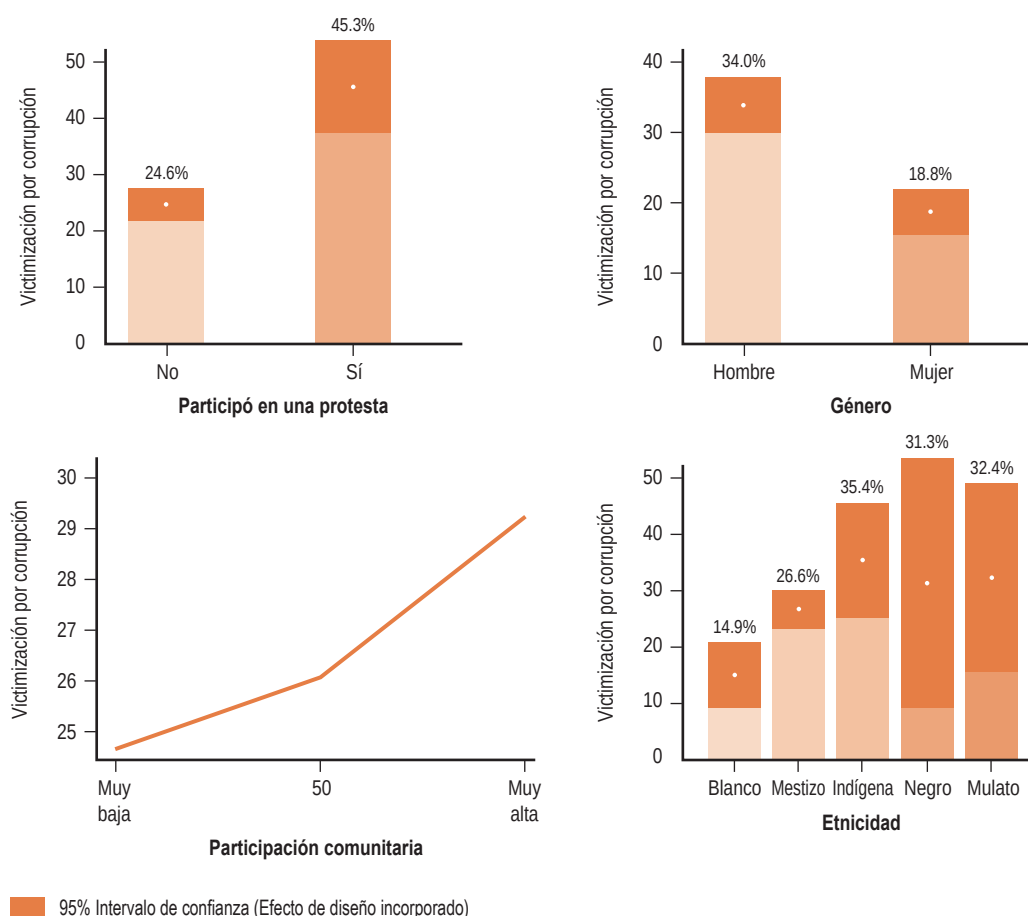
Gráfico 7.9 Determinantes de la victimización por corrupción, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

Los hallazgos son bastante interesantes. En primer lugar, y como ha sido encontrados en años anteriores, las mujeres tienen menos probabilidad de ser víctimas de la corrupción. Ya sea porque no se encuentran tan involucradas en áreas de la esfera pública como los hombres, o porque tienen una mayor resistencia a ofrecer un soborno, lo real es que las mujeres tienen una marcada diferencia con los hombres en términos de victimización por corrupción. En segundo lugar, se encuentra que las personas más involucradas con actividades de participación social, ya sea en forma de involucramiento en la vida de la comunidad o a través de protestas, tienden a tener un mayor grado de victimización por corrupción que aquellas que no son tan activas en la vida asociativa. En tercer lugar, los que residen en la Costa Norte y la Selva tienen una menor probabilidad de declarar que han sido víctimas de la corrupción. Finalmente, y tal como se había hipotetizado, las personas que se auto-identifican como blancas tienen una menor posibilidad de ser víctimas de corrupción. Estas relaciones se observan con mayor claridad en el Gráfico 7.10.

Gráfico 7.10 Victimización por corrupción según participación en protestas, participación comunitaria, sexo, edad y auto-identificación étnica, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

V. Las consecuencias políticas de la victimización por corrupción

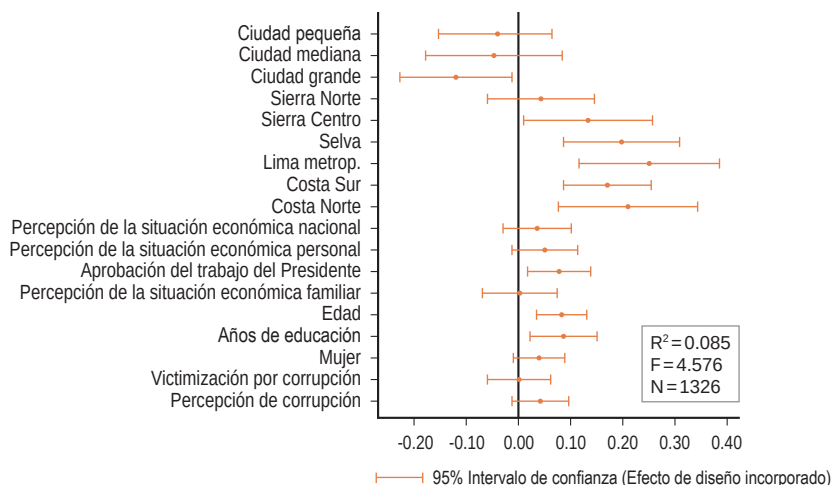
Como en el caso de la inseguridad ciudadana, la corrupción, ya sea en la esfera pública como en la privada, es perniciosa no solo por sus consecuencias en la calidad de vida de la población sino también por las posibles consecuencias políticas que ella puede acarrear. Una ciudadanía que está decepcionada de sus líderes políticos porque los consideran corruptos es susceptible a caer en la tentación de soluciones populistas o incluso autoritarias que se predicen en un ataque frontal a “la clase política corrupta”. Por este motivo es importante examinar cuales son los efectos de la percepción de corrupción entre funcionarios públicos y la victimización por corrupción en ciertas actitudes y evaluaciones políticas.

El análisis empieza con el examen de las consecuencias de la percepción y victimización de corrupción en las actitudes frente a la democracia como sistema político. Como se señaló en el capítulo anterior, se sabe que una multiplicidad de factores afecta la actitud frente a la democracia como sistema preferido. Por ello se incluyen, además de las variables relacionadas con la corrupción, variables de naturaleza socio-económica (edad, educación, sexo, ingreso familiar,

lugar de residencia), evaluaciones del sistema político y de la situación económica (nivel de apoyo al sistema político, el grado de apoyo al presidente y percepciones de la situación económica personal y nacional).

Los resultados del análisis de regresión muestran que, similarmente al caso de la inseguridad ciudadana, percibir que existe una gran corrupción entre los funcionarios públicos o haber sido víctima de la corrupción, no afectan la actitud del entrevistado frente a la democracia (Gráfico 7.11)³. Lo que se encuentra, al menos en este modelo de regresión, es que el apoyo a la democracia en el Perú está influido por el lugar de residencia (entrevistados de la Sierra Centro, Selva, Costa Sur, Costa Norte, y Lima metropolitana presentan una mayor probabilidad de apoyar la idea de democracia), la edad y la educación (personas de mayor edad y educación abrazan en mayor proporción la idea de democracia) y la aprobación de la labor presidencial (personas más contentas con la labor presidencial tienen una mayor probabilidad de apoyar la democracia que aquellos que desaprobaban de la manera como el presidente está conduciendo su trabajo).

Gráfico 7.11 Impacto de la corrupción en el apoyo a la democracia, Perú 2014



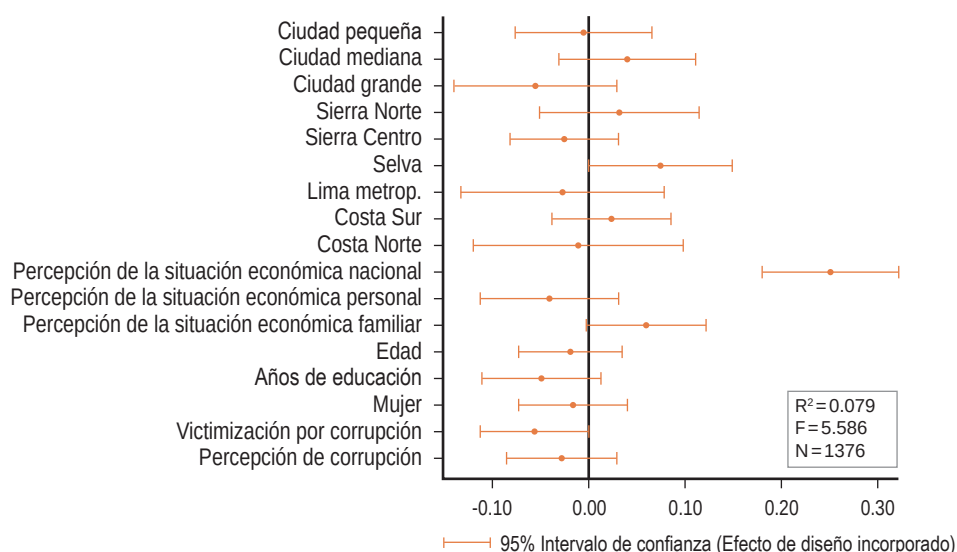
Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

Aunque la percepción de corrupción entre funcionarios públicos y la victimización por corrupción no afectan de manera directa el nivel de apoyo ciudadano a la democracia, sí tienen en cambio un efecto negativo en variables que, según mostraba el análisis previon impactan en el apoyo a la democracia. Por ejemplo, el análisis de regresión presentado en el Gráfico 7.12 muestra que la victimización por corrupción afecta de manera negativa el apoyo a la labor del presidente. Esta relación se observa con mayor claridad en el Gráfico 7.13⁴. Las dos categorías de mayor evaluación negativa de la labor del presidente (“mala” y “muy mala”) son aquellas que también tienen la mayor proporción de encuestados declarando haber sido víctimas de un acto de corrupción (30,3% y 36,1%, respectivamente).

3 Los resultados completos de esta regresión pueden encontrarse en el Apéndice al final de capítulo.

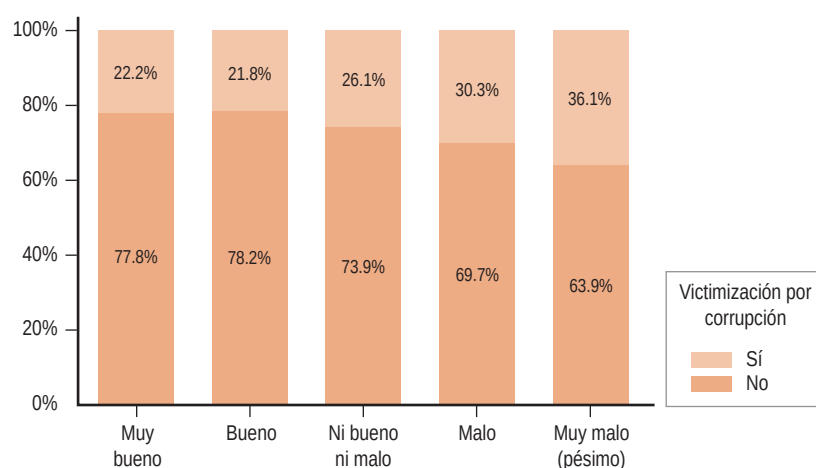
4 Los resultados completos de esta regresión pueden encontrarse en el Apéndice al final de capítulo.

Gráfico 7.12 Impacto de la corrupción en la evaluación de la labor presidencial, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

Gráfico 7.13 Evaluación de la labor presidencial según victimización por corrupción, Perú 2014

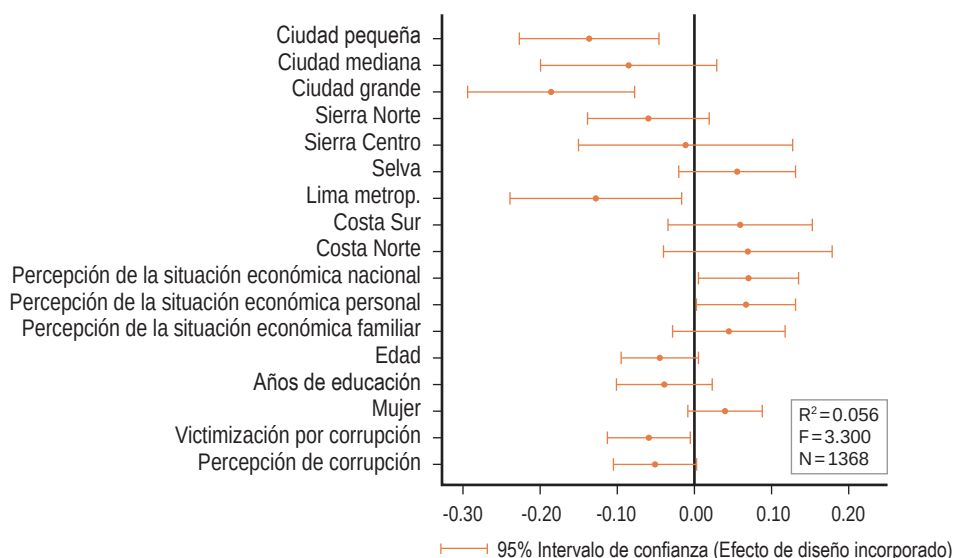


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

Pero el impacto de la corrupción va más allá de su influencia en la evaluación del trabajo presidencial. En el Gráfico 7.14⁵ se observa cómo la victimización por corrupción tiene un efecto negativo en los niveles de apoyo al sistema político, una relación que es observada con mayor claridad aún en el Gráfico 7.15. Las personas que no han sido víctimas de la corrupción tienen un promedio más alto en la escala de apoyo al sistema político que aquellos que sí han sido víctimas.

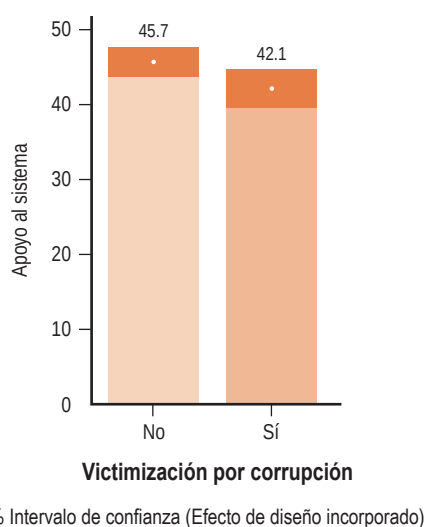
5 Los resultados completos de esta regresión pueden encontrarse en el Apéndice al final de este capítulo.

Gráfico 7.14 Impacto de la corrupción en el apoyo al sistema político, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

Gráfico 7.15 Apoyo al sistema político según victimización por corrupción, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

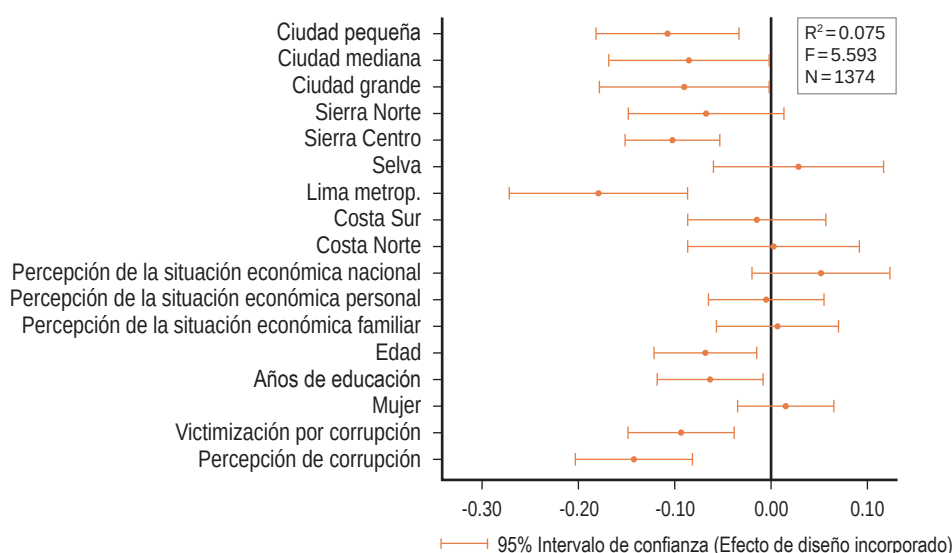
¿Tienen la victimización y percepción de corrupción un impacto negativo en la confianza ciudadana en el Congreso? El análisis de regresión lineal presentado en el Gráfico 7.16 muestra que la respuesta es afirmativa⁶. Tanto la percepción de que existe corrupción generalizada entre los funcionarios públicos como la victimización por corrupción emergen como predictores estadísticamente significativos de la confianza ciudadana en el Congreso. Naturalmente es importante tomar en cuenta que la categoría “funcionarios públicos” incluye también miembros del Congreso,

6 Los resultados completos de esta regresión pueden encontrarse en el Apéndice al final de capítulo.

y por lo tanto esta variable independiente es relativamente cercana a la variable dependiente. Sin embargo, la intención no es hacer inferencias causales sino simplemente determinar si la percepción de corrupción tiene un efecto en la confianza ciudadana en el Congreso. En el caso de victimización por corrupción, no se tiene ese potencial problema de confusión. La evidencia sugiere que la percepción de corrupción y la victimización por corrupción afectan los niveles de confianza en el Congreso. Estas asociaciones se visualizan con mayor claridad en el Gráfico 7.17.

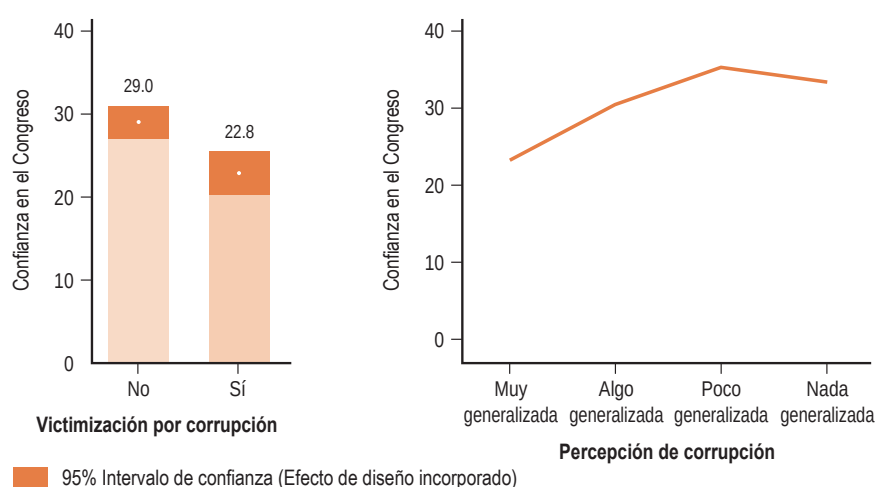
Los resultados del análisis de regresión también sugieren que, junto con las variables de corrupción, la edad y la educación están asociadas con la confianza en el Congreso: las personas de mayor edad y de mayor nivel educativo tienen a presentar niveles inferiores de confianza en el Congreso que aquellos con menor edad y educación.

Gráfico 7.16 Impacto de corrupción en la confianza en el Congreso, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

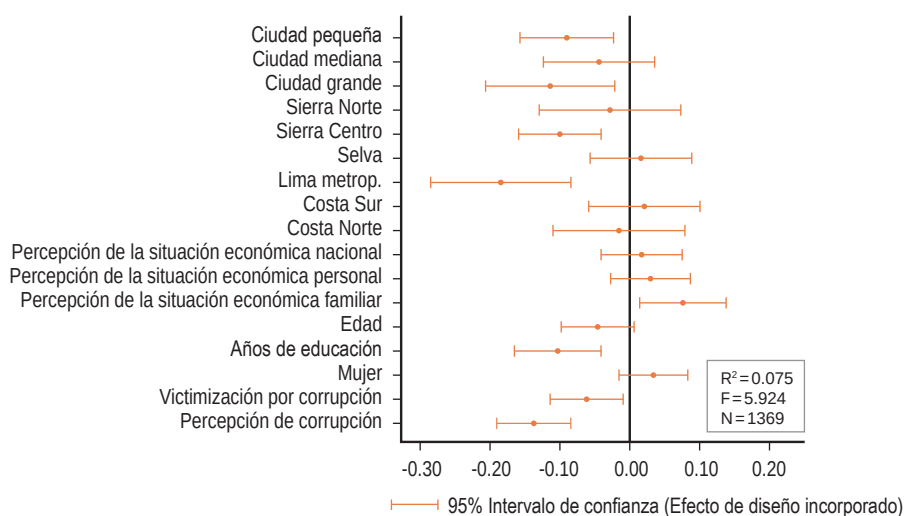
Gráfico 7.17 Confianza en el Congreso según victimización y percepción de corrupción, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

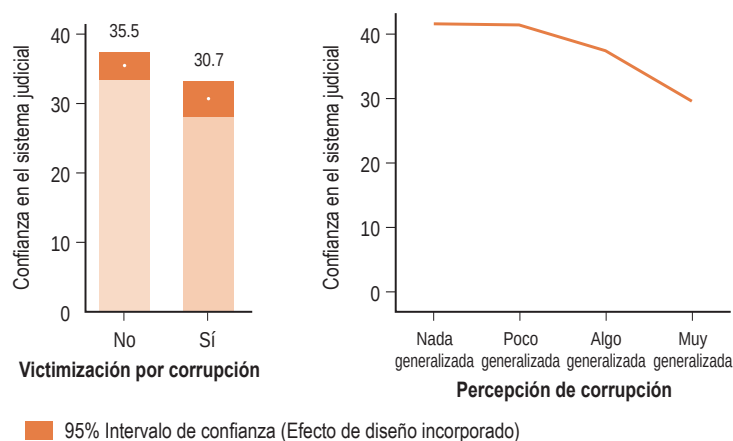
La percepción de que existe corrupción generalizada entre los funcionarios públicos, y la propia victimización por corrupción, pueden tener también un impacto negativo en la confianza en el sistema de justicia. Para responder esta pregunta se hace un análisis de regresión con la pregunta b10a⁷ como variable dependiente⁸. Los resultados, mostrados en el Gráfico 7.18, sugieren que, nuevamente, la corrupción y su percepción tienen un impacto negativo en la confianza ciudadana en el poder judicial. En el Gráfico 7.19, se observa que las personas que no han sido víctimas de la corrupción tienen una mayor confianza en el sistema de justicia en comparación con aquellas que sí lo han sido (valores de 35,5 y 30,7 en la escala de confianza, respectivamente). De igual manera, las personas que perciben una mayor corrupción entre los funcionarios públicos tienen menores niveles de confianza en el sistema de justicia.

Gráfico 7.18 Impacto de corrupción en la confianza en el sistema de justicia, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

Gráfico 7.19 Confianza en el sistema de justicia según victimización y percepción de corrupción, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

7 La pregunta es: "¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?".

8 Los resultados completos de esta regresión pueden encontrarse en el Apéndice al final de este capítulo.

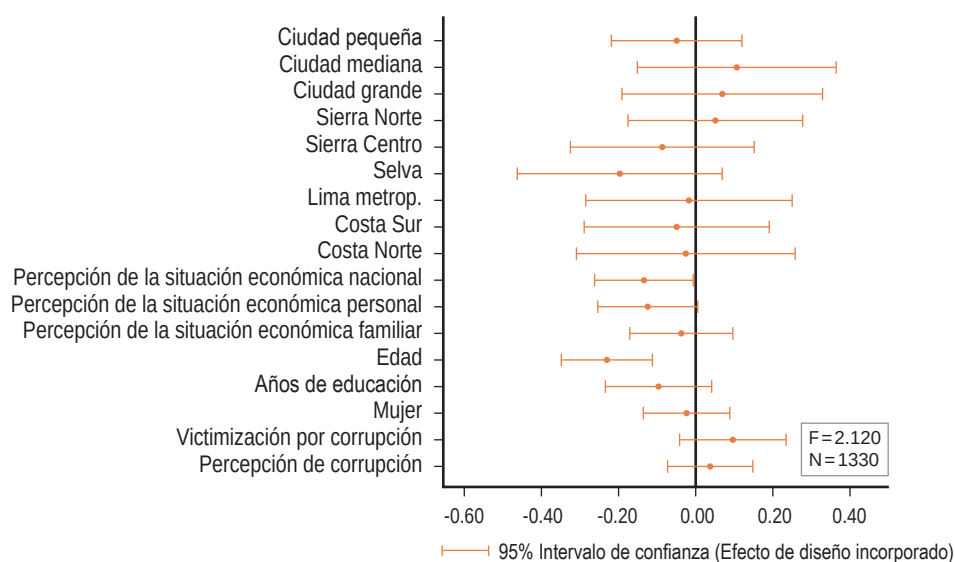
Para terminar el análisis de las potenciales consecuencias políticas de la corrupción, se analiza su impacto en las actitudes frente a golpe militares. Como se mencionó en el capítulo anterior, el Barómetro de las Américas realiza una serie de preguntas acerca de posibles razones que puede llevar a que el entrevistado apoye un golpe militar. La siguiente pregunta es la que se utiliza para el análisis que sigue:

Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de Estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias...? [Lea las alternativas después de cada pregunta]:

JC13. Frente a mucha corrupción.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)
----------------------------------	---	--	---------	---------

Las respuestas que no justifican un golpe militar fueron codificadas con un valor de 0, y las que sí justifican una intervención militar fueron codificadas como 1. El análisis de regresión logístico respectivo se presenta en el Gráfico 7.20⁹. Los resultados muestran que, a diferencia de los casos anteriores de confianza en el Congreso y el sistema de judicial, la percepción de corrupción y la victimización por corrupción no tienen un efecto estadístico significativo en la actitud de apoyar o no un golpe militar si existe una situación de mucha corrupción. De las variables incluidas en el modelo de regresión, solo la edad y la evaluación de la situación económica nacional emergen como predictores del apoyo a golpes militares para combatir la corrupción.

Gráfico 7.20 Impacto de la corrupción en el apoyo a golpes militares para combatir la corrupción, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

9 Los resultados completos de esta regresión pueden encontrarse en el Apéndice al final de capítulo.

VI. Conclusión

En este capítulo, se examina el tema de la corrupción (percepción y victimización) en el Perú y sus repercusiones en algunas actitudes políticas importantes para la salud de la democracia. Las encuestas realizadas desde el año 2006 por el Barómetro de las Américas muestran que hay una creciente preocupación con el tema de la corrupción en la opinión pública peruana. En 2014, un 10% de los entrevistados menciona a la corrupción como el problema principal del país.

El principal y más importante hallazgo del presente capítulo es lo difundido que se encuentra la percepción de que existe corrupción entre los funcionarios públicos. Prácticamente el 90% de los entrevistados declara que la corrupción se encuentra “algo” o “muy” generalizada entre estos funcionarios. Dada la magnitud de esta creencia, no resulta sorprendente que la percepción de corrupción sea bastante alta en todas las regiones naturales del país. La región con el menor promedio de esta percepción, la Sierra Sur, presenta un valor cercano a 70 en la escala de 0 a 100, lo que sugiere que incluso en esta región la mayoría de sus residentes piensan que la corrupción está algo o muy generalizada entre los funcionarios públicos. Es importante señalar que esta percepción de corrupción se ha mantenido de manera relativamente constante desde el año 2006, cuando se hizo la pregunta por primera vez.

¿Qué factores socio-demográficos afectan esta percepción? Los resultados del análisis de regresión respectivo sugieren lo siguiente. Las personas más propensas a tener una creencia más fuerte que la corrupción se encuentra generalizada en el Estado son aquellas que tienen un mayor nivel educativo, aquellas de mayor edad, los miembros del género masculino, las personas con mayores ingresos familiares, y los residentes de la Selva y la Costa Norte.

El Barómetro de las Américas no solo estudia la percepción de corrupción sino que también trata de determinar el grado de victimización por corrupción existente. Para ello se le pregunta a la gente si alguna persona en distintas esferas de la vida pública y privada le pidió un soborno. Lo que se encuentra es que las mayores instancias de corrupción ocurren en la interacción con los municipios (16,6%), la policía (16,5%) y los juzgados (10,9%). Cuando se promedia el porcentaje de los encuestados que declara haber sido víctima de por lo menos una instancia de corrupción, se encuentra que la cifra correspondiente a 2014 es de 26.4%. Este valor es menor al registrado en la encuesta de 2012 (28,5%), que a su vez fue menor de la encontrada en 2010 (32%). Es probable que se esté en la presencia de una tendencia decreciente en la victimización por corrupción, y si ello fuera así, sería una cosa muy saludable para la democracia peruana. Es necesario esperar una nueva ronda del Barómetro de las Américas para ver si esta tendencia decreciente en la victimización por corrupción se mantiene.

Hay algunas regiones que parecen ser más afectadas por la corrupción que otras. Tres regiones resaltan en particular: la Sierra Sur, la Costa Sur, y la Sierra Central. ¿Por qué estas regiones son más afectadas que otras? Una posible respuesta se encuentra en el análisis de regresión realizada para determinar quiénes son más propensos a ser víctimas de la corrupción. Este análisis muestra que existe un claro factor racial en esta victimización. Personas de origen indígena y afro-americanos son mucho más propensas a ser víctimas de la corrupción que aquellos que se auto-identifican como blancos. Esto sugiere que la sociedad peruana se encuentra todavía afectada por los privilegios sociales que da el tener una piel más clara. Otros factores que afectan la victimización por corrupción son el género (los hombres más propensos a ella que las mujeres) y el grado de activismo en la sociedad civil. Las personas que se involucran activamente en la vida

de la comunidad y aquellos que declaran haber participado de una protesta en el año previo a la encuestas son más probables de ser víctimas de la corrupción que aquellos que tienen poco o nada de activismo social.

Como en el caso de la inseguridad ciudadana, interesa estudiar la corrupción no solo por sus consecuencias nocivas para la vida social sino también por sus potenciales consecuencias políticas. Como en el caso de la inseguridad ciudadana, discutido en el capítulo anterior, en este capítulo se analiza el impacto que la victimización y percepción de corrupción tienen en el apoyo a la democracia como sistema político, la aprobación presidencial, el apoyo al sistema político, la confianza en el Congreso y el sistema de justicia, y en el apoyo a golpes militares si existe corrupción excesiva.

Los resultados sugieren que la corrupción tiene una influencia negativa en varias de estas actitudes. El análisis no encuentra que la percepción de corrupción y la victimización por corrupción tengan un impacto significativo en la decisión de apoyar la idea de la democracia como el mejor de los regímenes políticos. Sin embargo, sí se encuentra que la corrupción afecta de manera negativa algunos de los factores que influyen en la decisión de apoyar la democracia o no. Por ejemplo, aquellos que han sido víctimas de la corrupción tienden a tener una evaluación más negativa de la labor presidencial que aquellos que no han sido víctimas.

El análisis también revela que la corrupción afecta de manera negativa el apoyo ciudadano al sistema político en general. Las víctimas de corrupción reportan un promedio menor en relación a la que no han sido víctimas de corrupción en la escala de apoyo al sistema político. Asimismo, el estudio encuentra que tanto la percepción como la victimización por corrupción tienen un impacto negativo en la confianza ciudadana en el Congreso y el sistema de justicia, dos de las instituciones centrales de un sistema democrático saludable. Finalmente, y tal vez replicando el análisis inicial sobre el apoyo a la democracia, se encuentra que la corrupción (ya sea la percepción o la victimización) no tiene un impacto estadísticamente significativo en el apoyo a golpes militares para enfrentar una situación de corrupción excesiva.

En resumen, aunque hay algunos indicios positivos, como que la victimización por corrupción ha disminuido ligeramente desde 2010, también se encuentra que existe una percepción difundida de que la corrupción es prevalente entre los funcionarios públicos. Aunque ni la percepción o experiencia con la corrupción afectan las actitudes ciudadanas frente a la democracia o golpes militares, sí se encuentra que afecta de manera negativa otras variables que son importantes para el funcionamiento adecuado de la democracia, como es la confianza en el Congreso y el sistema de justicia. La corrupción es un tema que, junto con la inseguridad ciudadana, debe ser abordada por la democracia peruana para asegurar su viabilidad y buena salud.

Apéndice

Apéndice 7.1 Determinantes de la percepción de corrupción entre funcionarios públicos, Perú 2014 (Gráfico 7.4)

	Coeficientes	Valor t
Mujer	-0.094*	(-2.69)
Años de educación	0.133*	(4.15)
Edad	0.112*	(3.70)
Ingreso en el hogar	0.081*	(2.05)
Costa Norte	0.151*	(2.33)
Costa Sur	0.064	(1.29)
Lima metropolitana	0.111	(1.39)
Selva	0.178*	(3.10)
Sierra Centro	0.052	(1.09)
Sierra Norte	0.057	(1.00)
Ciudad grande	0.061	(1.21)
Ciudad mediana	-0.020	(-0.41)
Ciudad pequeña	-0.020	(-0.51)
Tiene trabajo	0.072	(1.31)
Estudiante	0.050	(1.22)
Ama de casa	0.159*	(3.05)
Constante	0.000	(0.00)
F	4.58	
Número de casos	1129	
R-Cuadrado	0.08	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 7.2 Determinantes de la victimización por corrupción, Perú 2014 (Gráfico 7.9)

	Coeficientes	Valor t
Mujer	-0.445*	(-5.73)
Años de educación	0.122	(1.25)
Edad	-0.165	(-1.82)
Ingreso en el hogar	0.254	(1.93)
Mestizo	-0.064	(-0.59)
Negro	-0.001	(-0.02)
Blanco	-0.206*	(-2.27)
Costa Norte	-0.271	(-1.98)
Costa Sur	-0.139	(-1.31)
Lima metropolitana	-0.258	(-1.51)
Selva	-0.277*	(-2.29)
Sierra Centro	-0.154	(-1.62)
Sierra Norte	-0.154	(-1.46)
Ciudad grande	0.223	(1.86)
Ciudad mediana	0.060	(0.61)
Ciudad pequeña	0.084	(0.72)
Tiene trabajo	0.143	(1.09)
Estudiante	-0.207	(-1.82)
Ama de casa	0.057	(0.38)
Participación comunitaria	0.211*	(2.84)
Participó en una protesta	0.264*	(4.08)
Constante	-1.121*	(-12.17)
F	5.03	
Número de casos	1158	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 7.3 Impacto de la corrupción en el apoyo a la democracia, Perú 2014 (Gráfico 7.11)

	Coefficientes	Valor t
Percepción de corrupción	0.042	(1.53)
Victimización por corrupción	0.001	(0.04)
Mujer	0.040	(1.62)
Años de educación	0.087*	(2.66)
Edad	0.082*	(3.43)
Percepción de la situación económica familiar	0.003	(0.08)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.078*	(2.54)
Percepción de la situación económica personal	0.050	(1.59)
Percepción de la situación económica nacional	0.036	(1.08)
Costa Norte	0.209*	(3.11)
Costa Sur	0.171*	(4.04)
Lima metropolitana	0.250*	(3.67)
Selva	0.198*	(3.55)
Sierra Centro	0.134*	(2.13)
Sierra Norte	0.043	(0.83)
Ciudad grande	-0.119*	(-2.20)
Ciudad mediana	-0.047	(-0.71)
Ciudad pequeña	-0.044	(-0.80)
Constante	0.000	(0.00)
F	4.58	
Número de casos	1326	
R-Cuadrado	0.09	
Regresión-Coefficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * $p < 0.05$		

Apéndice 7.4 Impacto de la corrupción en la evaluación de la labor presidencial, Perú 2014 (Gráfico 7.12)

	Coefficientes estándares	Valor t
Percepción de corrupción	-0.028	(-0.97)
Victimización por corrupción	-0.057	(-1.97)
Mujer	-0.017	(-0.59)
Años de educación	-0.050	(-1.59)
Edad	-0.020	(-0.73)
Percepción de la situación económica familiar	0.060	(1.90)
Percepción de la situación económica personal	-0.041	(-1.13)
Percepción de la situación económica nacional	0.252*	(7.04)
Costa Norte	-0.011	(-0.20)
Costa Sur	0.024	(0.77)
Lima metropolitana	-0.028	(-0.52)
Selva	0.075	(1.96)
Sierra Centro	-0.025	(-0.87)
Sierra Norte	0.032	(0.76)
Ciudad grande	-0.055	(-1.30)
Ciudad mediana	0.040	(1.12)
Ciudad pequeña	-0.006	(-0.16)
Constante	0.000	(0.00)
F	5.59	
Número de casos	1376	
R-Cuadrado	0.08	
Regresión-Coefficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * $p < 0.05$		

Apéndice 7.5 Impacto de la corrupción en el apoyo al sistema político, Perú 2014 (Gráfico 7.14)

	Coefficientes	Valor t
Percepción de corrupción	-0.051	(-1.84)
Victimización por corrupción	-0.058*	(-2.09)
Mujer	0.040	(1.62)
Años de educación	-0.039	(-1.25)
Edad	-0.045	(-1.79)
Percepción de la situación económica familiar	0.043	(1.18)
Percepción de la situación económica personal	0.066*	(2.04)
Percepción de la situación económica nacional	0.070*	(2.14)
Costa Norte	0.070	(1.26)
Costa Sur	0.059	(1.26)
Lima metropolitana	-0.129*	(-2.29)
Selva	0.056	(1.46)
Sierra Centro	-0.012	(-0.18)
Sierra Norte	-0.061	(-1.52)
Ciudad grande	-0.187*	(-3.40)
Ciudad mediana	-0.085	(-1.48)
Ciudad pequeña	-0.138*	(-3.02)
Constante	0.000	(0.00)
F	3.30	
Número de casos	1368	
R-Cuadrado	0.06	
Regresión-Coefficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 7.6 Impacto de corrupción en la confianza en el Congreso, Perú 2014 (Gráfico 7.16)

	Coefficientes estándares	Valor t
Percepción de corrupción	-0.142*	(-4.63)
Victimización por corrupción	-0.093*	(-3.33)
Mujer	0.016	(0.62)
Años de educación	-0.064*	(-2.28)
Edad	-0.068*	(-2.52)
Percepción de la situación económica familiar	0.007	(0.22)
Percepción de la situación económica personal	-0.005	(-0.16)
Percepción de la situación económica nacional	0.052	(1.45)
Costa Norte	0.003	(0.06)
Costa Sur	-0.016	(-0.43)
Lima metropolitana	-0.180*	(-3.84)
Selva	0.029	(0.64)
Sierra Centro	-0.103*	(-4.13)
Sierra Norte	-0.068	(-1.65)
Ciudad grande	-0.091*	(-2.02)
Ciudad mediana	-0.085*	(-2.00)
Ciudad pequeña	-0.108*	(-2.85)
Constante	0.000	(0.00)
F	5.59	
Número de casos	1374	
R-Cuadrado	0.07	
Regresión-Coefficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 7.7 Impacto de corrupción en la confianza en el sistema de justicia, Perú 2014 (Gráfico 7.18)

	Coeficientes estándares	Valor t
Percepción de corrupción	-0.138*	(-5.06)
Victimización por corrupción	-0.062*	(-2.34)
Mujer	0.034	(1.36)
Años de educación	-0.103*	(-3.27)
Edad	-0.045	(-1.71)
Percepción de la situación económica familiar	0.077*	(2.46)
Percepción de la situación económica personal	0.031	(1.07)
Percepción de la situación económica nacional	0.018	(0.63)
Costa Norte	-0.015	(-0.32)
Costa Sur	0.022	(0.53)
Lima metropolitana	-0.185*	(-3.65)
Selva	0.016	(0.44)
Sierra Centro	-0.100*	(-3.37)
Sierra Norte	-0.028	(-0.55)
Ciudad grande	-0.114*	(-2.43)
Ciudad mediana	-0.043	(-1.07)
Ciudad pequeña	-0.090*	(-2.66)
Constante	0.000	(0.00)
F	5.92	
Número de casos	1369	
R-Cuadrado	0.07	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 7.8 Impacto de la corrupción en el apoyo a golpes militares para combatir la corrupción, Perú 2014 (Gráfico 7.20)

	Coeficientes	Valor t
Percepción de corrupción	0.039	(0.70)
Victimización por corrupción	0.098	(1.41)
Mujer	-0.025	(-0.44)
Años de educación	-0.097	(-1.41)
Edad	-0.232*	(-3.87)
Percepción de la situación económica familiar	-0.039	(-0.58)
Percepción de la situación económica personal	-0.126	(-1.91)
Percepción de la situación económica nacional	-0.134*	(-2.08)
Costa Norte	-0.026	(-0.18)
Costa Sur	-0.050	(-0.41)
Lima metropolitana	-0.018	(-0.14)
Selva	-0.197	(-1.46)
Sierra Centro	-0.088	(-0.73)
Sierra Norte	0.052	(0.45)
Ciudad grande	0.068	(0.52)
Ciudad mediana	0.106	(0.81)
Ciudad pequeña	-0.049	(-0.57)
Constante	0.080	(1.01)
F	2.12	
Número de casos	1330	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Capítulo 8. Gobiernos locales

I. Introducción: Más de diez años del proceso de descentralización

Se han cumplido más de diez años desde que se re-inició el proceso de descentralización, con la Ley de Bases de la Descentralización de 2002, promulgada durante el gobierno de Alejandro Toledo. Aunque esta reforma político-administrativa contempló importantes avances en términos legales, experimentó su primer “traspie” durante el referéndum para la conformación de regiones sobre la base de la unión de departamentos (Azpur et al. 2006)¹. Por este motivo, el proceso peruano de “descentralización sin regionalización” se caracteriza por la existencia de 26 unidades político-administrativas, llamadas gobiernos “regionales”, asentados sobre los 25 departamentos preexistentes, el área de Lima metropolitana y la provincia constitucional del Callao². En este escenario, algunas lecturas del proceso señalaban sus dificultades, especialmente en términos económicos y administrativos, debido a la persistencia de problemas estructurales más complejos como la debilidad del Estado o la existencia de importantes brechas de desigualdad en las diferentes regiones territoriales, así como la imagen de país que de ellas se desprendía para la mayoría de peruanos fuera de la capital (Grompone 2002; Zárate 2002; Cotler 2009; entre otros).

Hoy, poco más de una década después de iniciado este proceso, el balance no parece del todo positivo. A la fecha, diferentes visiones panorámicas demuestran el escenario particularmente difícil sobre el que se desarrolla esta política de Estado tomando en cuenta la base estructural e institucional sobre la que se desarrolla (ver PNUD 2008). Del mismo modo, los informes más recientes dan cuenta de un proceso de “reversión” en algunos espacios como en la política del Ejecutivo respecto a la descentralización, así como la confirmación de un desarrollo sumamente heterogéneo en las capacidades administrativas y el manejo económico de las diferentes regiones (Grupo Propuesta Ciudadana 2014). Si bien los factores que determinan esta situación aún no son completamente claros, la imagen que se desprende de diferentes estudios es particularmente clara respecto a este punto.

En términos económicos, el acceso a recursos ha seguido este camino heterogéneo, especialmente a raíz del crecimiento de las industrias extractivas y la presencia de importantes fuentes de canon provenientes de estos sectores (Grupo Propuesta Ciudadana 2014). Esta situación, lejos de remediar las brechas que generaba la política centralista entre las diferentes regiones, uno de los objetivos centrales de la descentralización (Cotler 2009), no solo ha mantenido dichas disparidades según lo que muestra el balance actual, sino que las ha profundizado o creado nuevas (Barrantes, Morel y Cuenca 2012). Como se señala, una de las principales causas de esta dinámica es la abrumadora presencia de industrias extractivas en ciertas regiones puesto que, según los datos del Ministerio de Economía y Finanzas, solo tres regiones concentran cerca del 50% del total

1 La votación rechazó la propuesta de integrar 16 departamentos en cinco regiones.

2 Para un recuento del proceso puede verse Zas Friz (2004), Guerra García (2005), entre otros.

del canon obtenido por esta vía. En efecto, la presencia de este tipo de industrias ha generado o ahondado fuertes disparidades a nivel regional (Bebbington 2013; Crabtree 2013; Quiñones 2013; Cáceres y Rojas 2013). Estas desigualdades han llegado a generar conflictos interregionales por el acceso a estos recursos o el cambio en su distribución, como ha sido el caso del conflicto entre las regiones de Moquegua y Tacna en 2008 (Meléndez 2012, 88-90). Pero una mirada más cercana a la manera como se reparte el acceso a estos recursos revela una dinámica más compleja, en la que ni las viejas disparidades se han mantenido, es decir que existen variaciones en el desarrollo de regiones, ni todas las regiones que han tenido acceso a mayores recursos han logrado efectivamente desarrollarse de la misma manera (Barrantes, Morel y Cuenca 2012; Webb et al. 2012; Ghezzi y Gallardo 2013; Crabtree 2013)³.

Por este motivo, existe una discusión sobre la mejor manera de utilizar las capacidades desarrolladas respecto a la administración regional o la importancia de la proyección nacional. Por un lado, algunos autores reclaman la importancia de la racionalidad técnica en la gestión de recursos y la proyección regional (Barrantes, Morel y Cuenca 2012, 71-72), por otro, se llama la atención sobre la habilidad política y administrativa de las autoridades locales y regionales para canalizar las demandas ciudadanas en función de los recursos (Grompone 2005; Vargas 2010; Palomino, Cerna y Ríos 2013; Ghezzi y Gallardo 2013), mientras que un tercer grupo resalta los efectos de la inexistencia de masas críticas o élites regionales capaces de conducir estos procesos por un camino adecuado (Diez 2003; Remy 2005; Barrantes, Morel y Cuenca 2012, 73-75) y, finalmente, propuestas más “institucionales” que reclaman la formulación de una política nacional clara respecto a la descentralización, así como el desarrollo de nexos conectores efectivos entre los sectores del Ejecutivo y los gobiernos subnacionales (Ghezzi y Gallardo 2013; Cáceres y Rojas 2013).

Aunque existe un relativo consenso acerca de la necesidad de desarrollar reformas políticas importantes, también se señala que es importante no sustituir ni romper con el diseño normativo actual, para no interrumpir la consolidación de ciertos aspectos positivos (Zas Friz 2004; Grompone 2005; Ghezzi y Gallardo 2013). Esta situación se hace evidente cuando se observan las evaluaciones ciudadanas de los servicios de educación y salud, tal como se verá más adelante.

Antes de que se re-iniciara formalmente el proceso de descentralización en el país, se señalaron los riesgos de la asociación entre descentralización y democracia, pues ambos procesos convergen en la idea de pluralidad y reconocimiento de la diversidad. Se temía que la consolidación de unas autoridades regionales concretas, pudiese llevar a un desprestigio de la democracia cuando la gestión de estas autoridades produjera los primeros conflictos de intereses (Zárate 2002). El hecho de tener más de tres presidentes regionales con orden de captura y 19 que vienen siendo investigados por actos de corrupción obliga a esperar que las autoridades elegidas o reelegidas como resultado de las elecciones subnacionales de octubre 2014 se dediquen a luchar contra el flagelo de la corrupción.

3 Esto es particularmente importante si se incluye que la dimensión política institucional en los espacios donde existen estas industrias se hace cada vez más complejo por la importante presencia – no sólo económica – de las empresas, ONG, etc. (ver Perla 2010; Zavaleta 2012; Bebbington 2013; Arce 2014; entre otros).

La descentralización dio inicialmente una imagen de “recuperación” de los partidos políticos, los cuales habían colapsado en los primeros años de la década de 1990 (Meléndez 2003), y permitió el surgimiento de movimientos regionales como actores de disputa del poder a nivel regional (De Gramont 2010). Pero una mirada panorámica de los tres procesos electorales a nivel subnacional permite reconstruir una imagen más compleja y menos optimista de este fenómeno. De esta manera, se resalta la existencia (y persistencia) de la acción individual de los políticos regionales quienes se coaligan en organizaciones políticas cortoplacistas en función de las posibilidades electorales que estas ofrecen (Zavaleta 2013). Si bien esta situación surge por la combinación entre los incentivos del diseño institucional y la fragmentación política (Vergara 2012), ella ha profundizado la fragmentación, deteriorando así la gobernabilidad y generando un desarrollo complejo para los gobiernos subnacionales, especialmente locales. Esta situación puede ser vista, sobre todo, en el uso de los procesos de revocatoria contra autoridades locales electas (Uchuypoma 2013).

Todo este proceso, no es ajeno a los ciudadanos, como se verá a continuación, la percepción de los encuestados frente a los diferentes aspectos de la gestión y servicios de los gobiernos locales ha variado en este último año en aspectos clave como la evaluación de servicios, pero en otros temas se ha mantenido constante. El Barómetro de las Américas permite observar estas continuidades y diferencias en las cinco rondas de la encuesta para el caso peruano.

II. Participación ciudadana en asuntos de la municipalidad

En este punto se analizan tres formas de participación en la municipalidad: asistencia a reuniones convocadas por el gobierno local (tanto reuniones públicas como elaboración del presupuesto participativo), solicitud de ayuda a la municipalidad o autoridad local, y por último, la percepción de influencia ciudadana en la municipalidad.

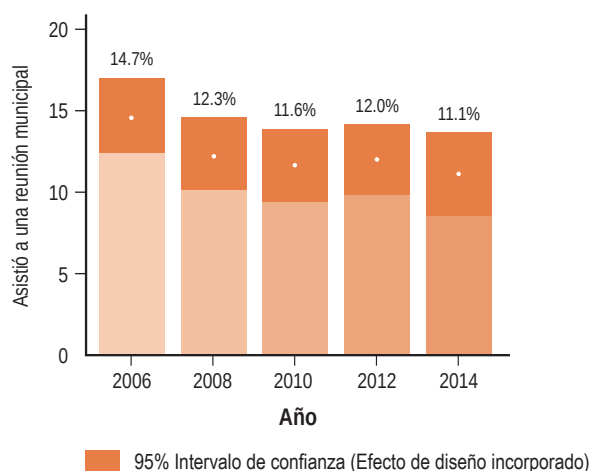
Asistencia a reuniones convocadas por la municipalidad

Para empezar la serie de gobiernos locales, se les pregunta a los encuestados por su participación en reuniones convocadas por la municipalidad

NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal durante los últimos 12 meses?
(1) Sí (2) No

Como se puede observar en el Gráfico 8.1, la participación en estas reuniones llega al 11,1% en 2014, cifra que es bastante similar a lo encontrado en 2008, 2010 y 2012. Solo en 2006 el porcentaje de encuestados que afirma haber asistido a una reunión municipal superó el 14%.

Gráfico 8.1 Asistencia a una reunión municipal, Perú 2006-2014

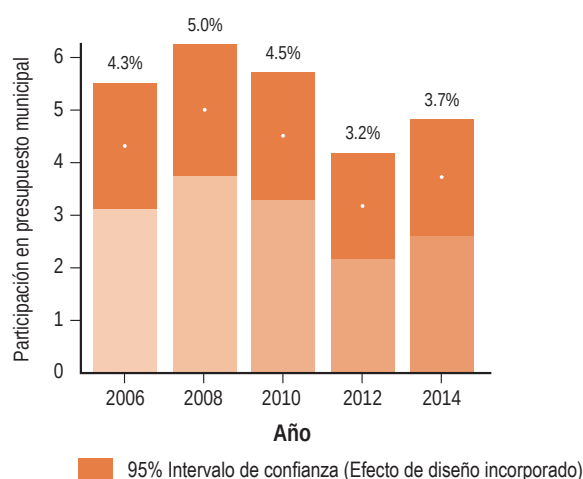


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2006-2014; v.PER14ts_0429

Otra forma de relación entre la ciudadanía y los gobiernos locales es mediante la participación en la elaboración del presupuesto municipal⁴, y tal como se puede apreciar en el Gráfico 8,2, el porcentaje de participación nunca ha superado el 5%, registrando los menores niveles en los dos últimos años de la encuesta, aunque, nuevamente, sin mostrar una diferencia estadísticamente significativa. En esta última ronda de la encuesta, el porcentaje de participación en la elaboración del presupuesto llega al 3,7%.

MUNI5. ¿Ha participado usted en la elaboración del presupuesto del municipio?
 (1) Sí ha participado (0) No ha participado (88) NS (98) NR

Gráfico 8.2 Participación en elaboración de presupuesto municipal, Perú 2006-2014



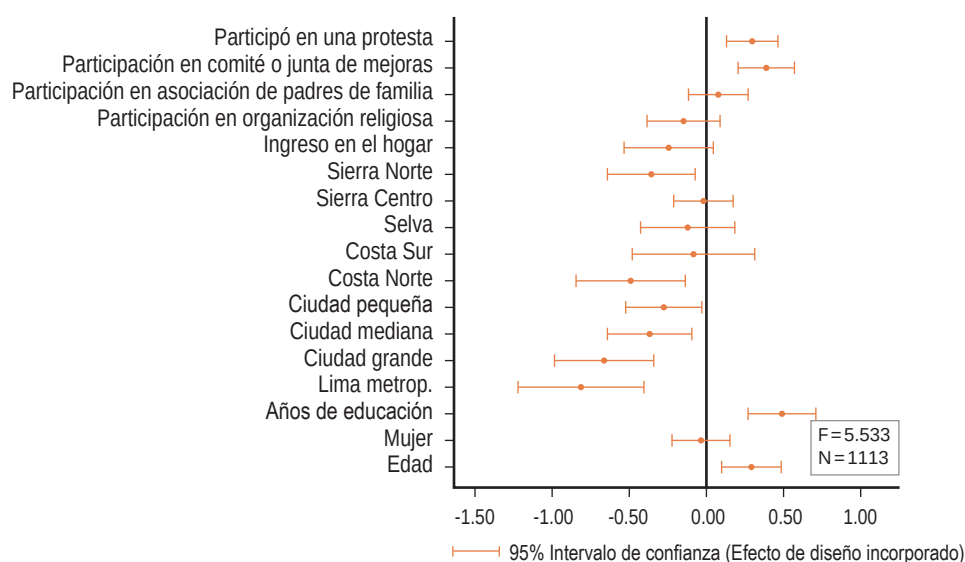
Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2006-2014; v.PER14ts_0429

4 No se hace una pregunta específica sobre “presupuesto participativo” porque las preguntas del Barómetro de las Américas tratan de ser más generales para permitir la comparación con la información de otros países de la región.

La participación en reuniones de la municipalidad no es uniforme en todas las regiones ni entre todos los grupos de entrevistados. Para averiguar cuáles son las variables que están asociadas con la participación o no en reuniones de la municipalidad, se realiza una regresión logística en la que se incorpora una serie de variables socio-demográficas y de participación (participación en actividades comunitarias y en reuniones de organizaciones así como participación en protestas). A la base de ello se encuentra la hipótesis de que las personas que participan en asuntos comunitarios y organizacionales tendrán un mayor interés en participar en asuntos municipales⁵.

Como se puede ver en el Gráfico 8.3, una mayor predisposición a participar en reuniones de la municipalidad se da entre las personas que tienen mayor edad y más años de educación aprobados. También entre quienes participan en un comité o junta de mejoras y entre quienes han participado en alguna protesta pública en el último año. Sin embargo, en ciudades grandes como la capital: Lima Metropolitana o en ciudades pequeñas y medianas se tiende a participar menos (la categoría de base es zona rural). También destacan dos regiones por su poca participación, como son la Costa Norte y la Sierra Norte (la categoría de base es Sierra Sur).

Gráfico 8.3 Determinantes de la asistencia a reuniones de la municipalidad, Perú 2014

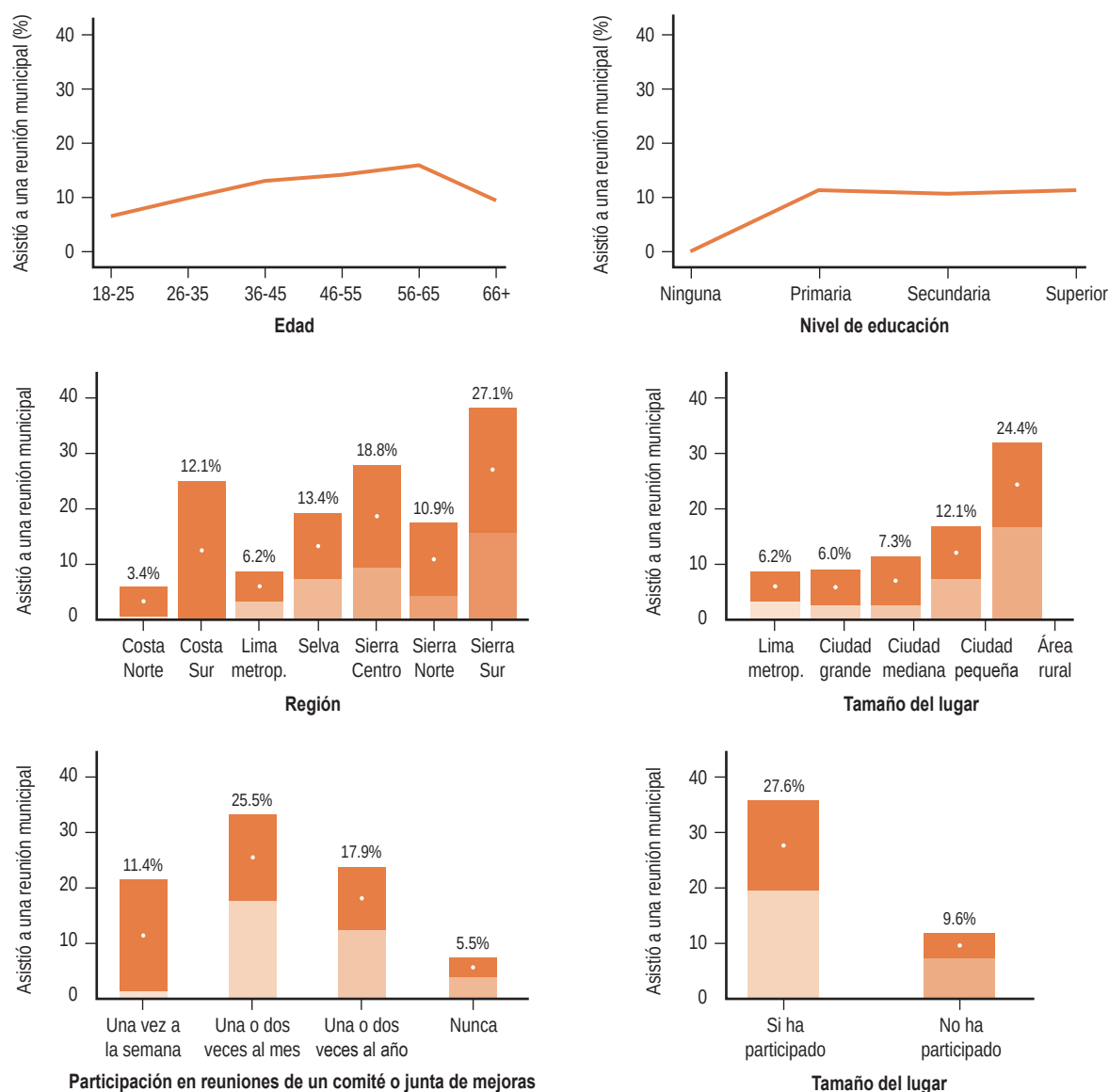


Un mayor detalle de los resultados de la regresión se encuentra en el Gráfico 8.4. En primer lugar, se ve que la Sierra Sur presenta el mayor porcentaje de participación en reuniones municipales, con 27,1%, muy por encima de la Costa Norte, la Sierra Norte y Lima Metropolitana. En segundo lugar, la participación es mayor en el área rural, (24,4%) que en las zonas urbanas, representadas por las ciudades pequeñas a grandes. En tercer lugar, quienes participan con alguna frecuencia (semanal, mensual o anual) en una junta o comité de mejoras, también tienden a participar más en reuniones convocadas por la municipalidad, a diferencia de quienes nunca

5 En el Apéndice se presentan los coeficientes de todas las regresiones del capítulo con un mayor detalle.

participan en esta organización (5,5%). Finalmente, el 27,8% de quienes afirman haber participado en alguna protesta pública en el último año, también han participado en una reunión municipal. Esto último es interesante porque da pistas acerca del involucramiento ciudadano en diversos mecanismos de participación, ya sea en una reunión convocada por una institución como en una protesta pública.

Gráfico 8.4 Asistencia a reuniones de la municipalidad según edad, educación, región natural, tamaño de la localidad, participación en junta de mejoras y en protestas, Perú 2014



95% Intervalo de confianza (Efecto de diseño incorporado)

Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

Solicitud de ayuda a la municipalidad o autoridad local

Para examinar la solicitud de ayuda a funcionarios de la municipalidad o autores locales, se cuenta con dos preguntas en el Barómetro de las Américas:

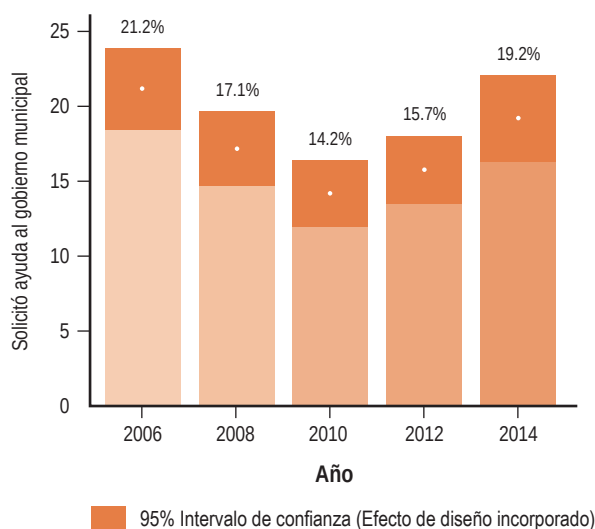
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario o concejal de la municipalidad durante los últimos 12 meses?
(1) Sí (2) No (88) NS (98) No responde

Ahora, para hablar de otra cosa, a veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver por sí mismas, y para poder resolverlos piden ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno.

CP4A. ¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación a alguna autoridad local como el alcalde, el regidor o gobernador?
(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

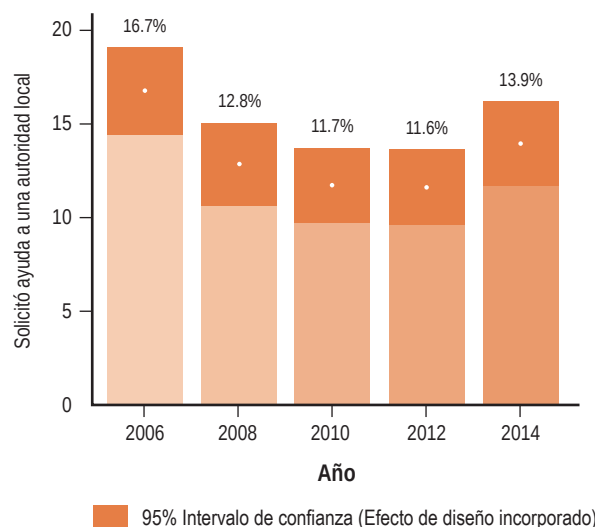
Si se observan los siguientes dos gráficos (8.5 y 8.6), se encuentra una tendencia similar en lo que se refiere a la solicitud de ayuda por parte de los ciudadanos a su municipalidad o a alguna autoridad local. En las rondas de 2010 y 2012, los porcentajes de solicitud de ayuda son menores a los que se registran en 2006 y 2014. Casi uno de cada cinco encuestados ha realizado alguna solicitud al gobierno local, si bien no se pregunta los motivos de esta solicitud, el hecho de que simplemente se realice permite que el ciudadano ejerza su derecho de participar de alguna manera en el gobierno local.

Gráfico 8.5 Solicitud de ayuda al gobierno municipal, Perú 2006-2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2006-2014; v.PER14ts_0429

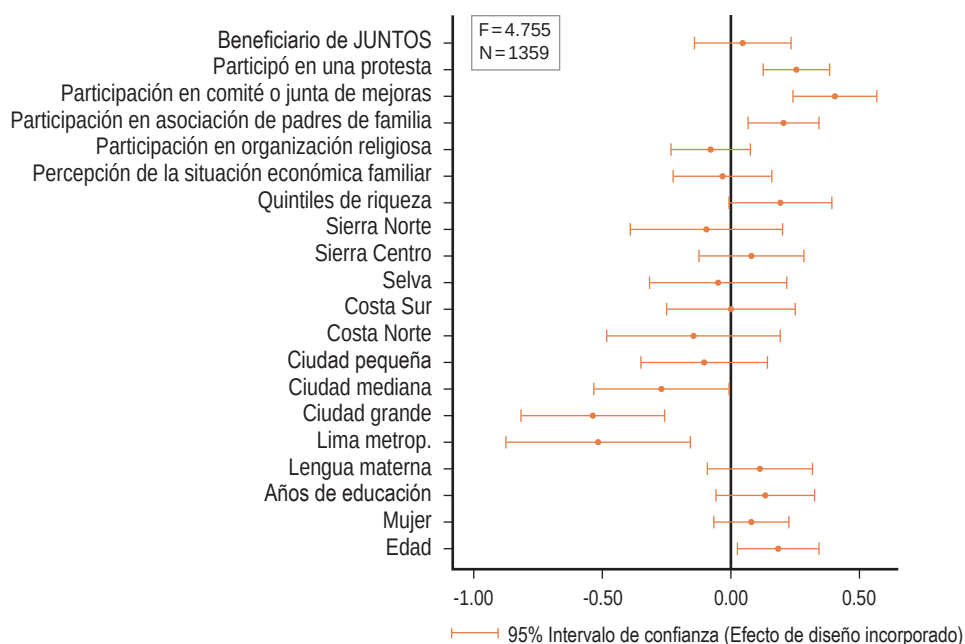
Gráfico 8.6 Solicitud de ayuda a una autoridad local, Perú 2006-2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2006-2014; v.PER14ts_0429

¿Qué variables determinan que una persona decida presentar una solicitud a la municipalidad? ¿Son las mismas variables que determinan la participación en reuniones? Al igual que en el caso de participación en reuniones de la municipalidad, la edad y el tamaño de la localidad de residencia aparecen como determinantes de la solicitud de ayuda, así como la participación en protestas y participación en junta de mejoras. Sin embargo, además de la participación en junta de mejoras, la participación en una asociación de padres de familia es un predictor de la solicitud de ayuda, tal como se observa en el Gráfico 8.7.

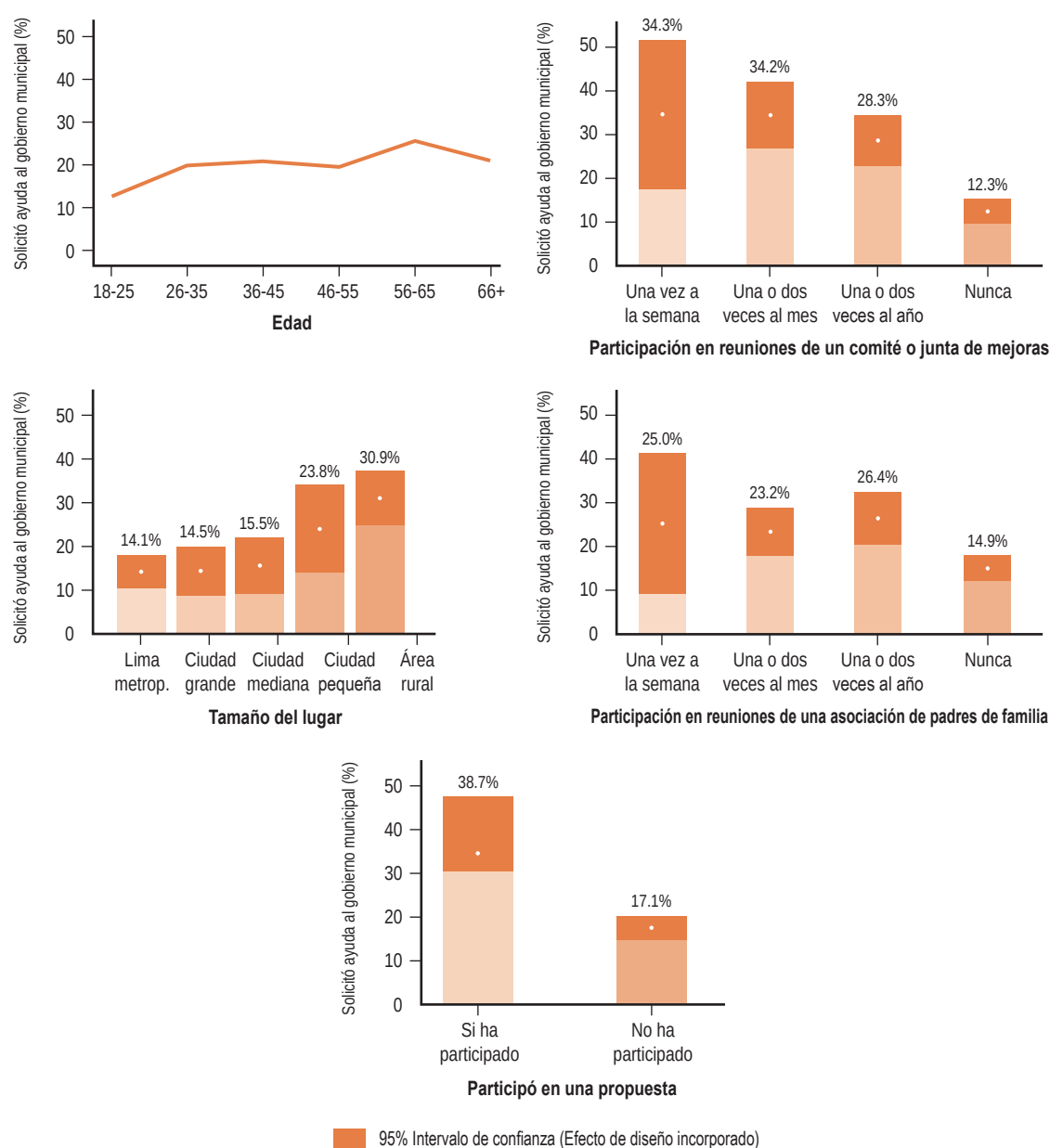
Gráfico 8.7 Determinantes de la solicitud de ayuda a la municipalidad, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

En el Gráfico 8.8 se ofrece en mayor detalle las relaciones bivariadas de las variables que aparecen como predictoras estadísticamente significativas. Aquí es necesario tener en cuenta lo siguiente. En las zonas rurales el porcentaje de participación es bastante alto, pero en términos absolutos los números son inferiores a los que se registran en la capital. Por ejemplo, mientras en el área rural, el 30,9% de los entrevistados presentó una solicitud en el último año, en Lima Metropolitana, solo lo hizo el 14,1%. Pero, se repite, en términos absolutos las cifras de Lima son mayores. Sin embargo, este dato permite destacar el hecho de que el gobierno local, en las zonas rurales es probablemente la instancia estatal a la que más recurre el ciudadano, aparte de los servicios de salud y educación.

Gráfico 8.8 Solicitud de ayuda a la municipalidad según edad, tamaño de la localidad, participación en organizaciones sociales y en protestas, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

Percepción de influencia ciudadana en la municipalidad

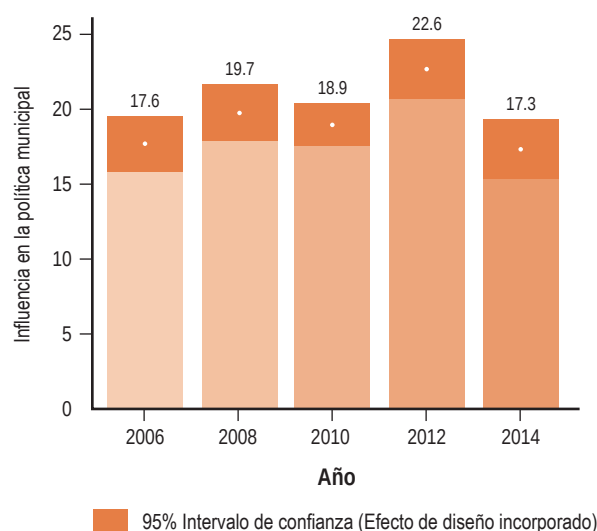
Finalmente, ¿tiene sentido la participación en el quehacer de la municipalidad? ¿Los ciudadanos consultados creen tener algún grado de influencia en lo que hace la municipalidad? El Barómetro de las Américas ha incluido una pregunta sobre este tema en las cinco rondas aplicadas en Perú. La variable es recodificada de 0 (nada) a 100 (mucho).

MUNI11. ¿Qué tanta influencia cree que tiene usted en lo que hace la municipalidad? ¿Diría que tiene mucha, algo, poca, o nada de influencia?

(1) Mucha	(2) Algo	(3) Poca	(4) Nada	(88) NS	(98) NR
-----------	----------	----------	----------	---------	---------

En la ronda previa de 2012 se encuentra el pico más alto de percepción de influencia en la municipalidad; lamentablemente ella cae de manera significativa en 2014: 22,6 y 17,3, respectivamente. Es probable que exista una relación entre la participación en temas municipales y el grado de influencia que pueden tener. Si los ciudadanos no sienten que su participación tiene alguna influencia significativa pueden verse desalentados a seguir asistiendo a reuniones o interviniendo en el presupuesto participativo (Gráfico 8.9).

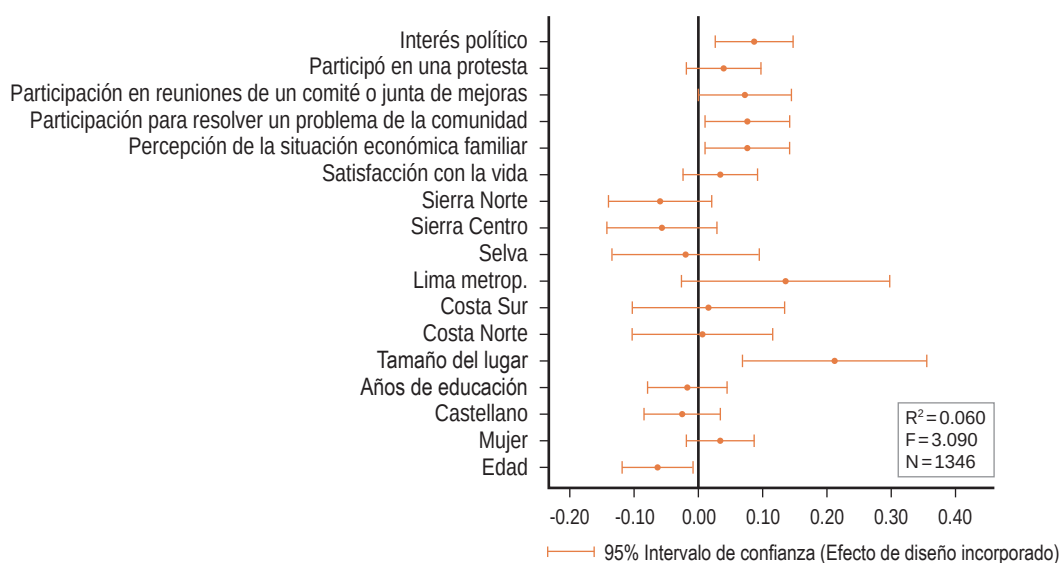
Gráfico 8.9 Percepción de influencia ciudadana en la municipalidad, Perú 2006-2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2006-2014; v.PER14ts_0429

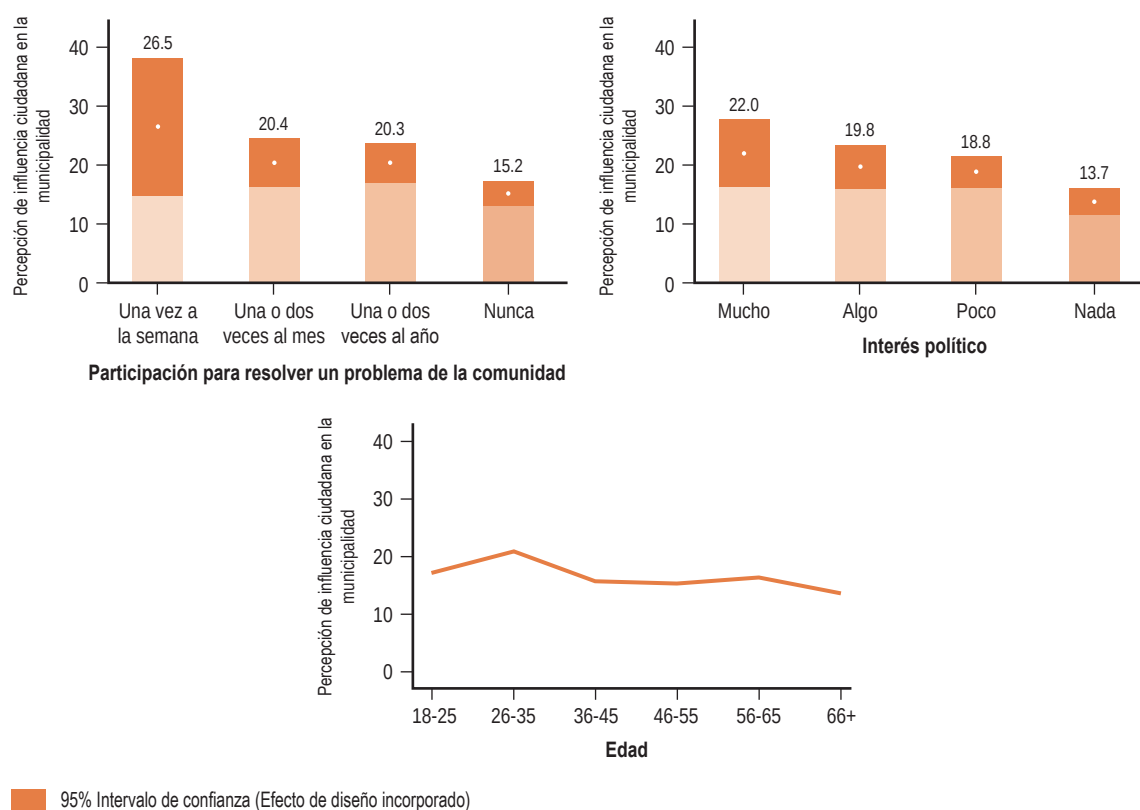
¿Qué factores están asociados con la percepción de influencia en temas del municipio? Para responder esta pregunta se realiza un análisis de regresión, cuyos resultados se presentan en el Gráfico 8.10. Estos sugieren que quienes tienen un mayor interés en la política, participan de alguna manera en resolver problemas de la comunidad y son más jóvenes tienden a tener una mejor percepción de su influencia en la municipalidad. Cuando se hizo este análisis en la ronda de 2012, se encontró que a mayor edad, mayor era la percepción de influencia, sin embargo, en la presente ronda sucede todo lo contrario, son los más jóvenes quienes tienen una mejor percepción de su influencia (ver Gráfico 8.11).

Gráfico 8.10 Determinantes de la percepción de influencia en la municipalidad, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

Gráfico 8.11 Percepción de influencia en la municipalidad según edad, participación en la comunidad y organizaciones sociales y en protestas, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

III. Satisfacción con los servicios públicos de carreteras, educación y salud

En muchos países la provisión de algunos servicios locales como las carreteras, escuelas y establecimientos de salud es responsabilidad de los gobiernos subnacionales. El potencial de la descentralización para mejorar la eficiencia de los servicios públicos es un tema recurrente en la literatura⁶, aunque tal como se señala en la introducción, el proceso de transferencia de responsabilidades y recursos a los gobiernos subnacionales continúa en marcha y la responsabilidad de la provisión de servicios en el nivel local recae tanto en el gobierno central como en los gobiernos regionales y locales. Es más, muchos de los servicios tienen que ser provistos en mayor medida por los gobiernos regionales, más que por la municipalidad. Sin embargo, es un hecho que los ciudadanos pueden evaluar mejor o peor a sus respectivos gobiernos locales si están más o menos satisfechos con el funcionamiento de estos servicios en su localidad.

En el Barómetro de las Américas se introdujeron tres ítems sobre la satisfacción con estos servicios básicos:

SD2NEW2. Pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas?			
(1) Muy satisfecho(a)	(2) Satisfecho(a)	(3) Insatisfecho(a)	
(4) Muy insatisfecho(a)	(99) INAP (No utiliza)	(88) NS	(98) NR
SD3NEW2. ¿Y la calidad de las escuelas públicas? ¿Está usted...[LEER ALTERNATIVAS]			
(1) Muy satisfecho(a)	(2) Satisfecho(a)	(3) Insatisfecho(a)	
(4) Muy insatisfecho(a)?	(99) INAP (No utiliza)	(88) NS	(98) NR
SD6NEW2. ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? ¿Está usted...[LEER ALTERNATIVAS]			
(1) Muy satisfecho(a)	(2) Satisfecho(a)	(3) Insatisfecho(a)	
(4) Muy insatisfecho(a)	(99) INAP (No utiliza)	(88) NS	(98) NR

Aunque educación y salud, especialmente este último, han sido proactivos desde el inicio del proceso de descentralización con el desarrollo de planes anuales⁷, a la fecha se puede observar solo un desarrollo parcial en estos sectores. A pesar de los avances, la falta de recursos a ser transferidos y las brechas en los espacios de articulación intersectorial hacen que los servicios sean prestados en condiciones precarias (Ghezzi y Gallardo 2013; Ausejo 2014)⁸.

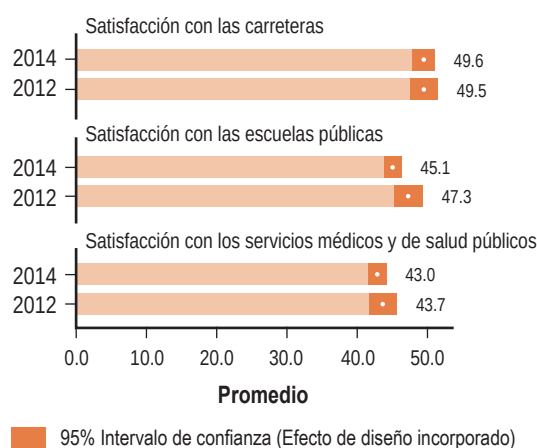
6 Faguet y Sánchez (2009) mencionan esta relación y la demuestran empíricamente para el caso de Colombia. En dicho país el acceso a servicios de salud y educación de los más pobres ha mejorado gracias a los gobiernos subnacionales. En el caso peruano, este es un punto para debatir pues el acceso a servicios básicos de salud y educación ha mejorado gracias a la implementación del Programa de Transferencias Condicionadas, Juntos.

7 “El Ministerio de Salud desplegó un gran esfuerzo para elaborar de manera concertada con los gobiernos subnacionales una matriz para la distribución de competencias entre los tres niveles de gobierno, desagregada en funciones y facultades. Esta actitud proactiva del Ministerio de Salud, en cierta medida facilitó tanto la elaboración de los Planes Anuales de transferencia en materia de salud como el desarrollo del proceso de acreditación para la transferencia de competencias en materia de salud, que se inició con el Plan Anual 2005.” (Defensoría del Pueblo 2009, 222-223)

8 Esta situación tiene visos de mejora, como se señaló e en su último mensaje a la nación se ha transferido cerca de 350 millones de nuevos soles a los gobiernos regionales y locales para la construcción escuelas y hasta el 2016 se espera invertir aproximadamente 4,000 millones de nuevos soles para fortalecer principalmente la atención primaria de la salud. En esta inversión los gobiernos regionales cumplen un papel central. Para ver el mensaje completo: <http://www.presidencia.gob.pe/mensaje-a-la-nacion-del-senor-presidente-de-la-republica-ollanta-humala-tasso-con-motivo-del-191d-aniversario-de-la-independencia-nacional>

En el Gráfico 8.12, se muestran los niveles de satisfacción con el estado de las carreteras y las escuelas, así como con los servicios de salud en las dos últimas rondas de la encuesta. En ninguno de los servicios mencionados, la satisfacción llega al punto medio de la escala, que va de 0 a 100. Y no se observa una gran variación entre los resultados de 2012 y lo de 2014. Lo que sí se puede apreciar es que los promedios de satisfacción con los servicios de salud son los más bajos. La satisfacción con las carreteras tiene el mejor promedio de satisfacción, lo cual no es de extrañar dado el avance que ha habido en la provisión de redes viales, tanto en el ámbito urbano como en el rural⁹.

Gráfico 8.12 Evaluación de los servicios de educación, salud y carreteras, Perú 2012-2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2012-2014; v.PER14ts_0429

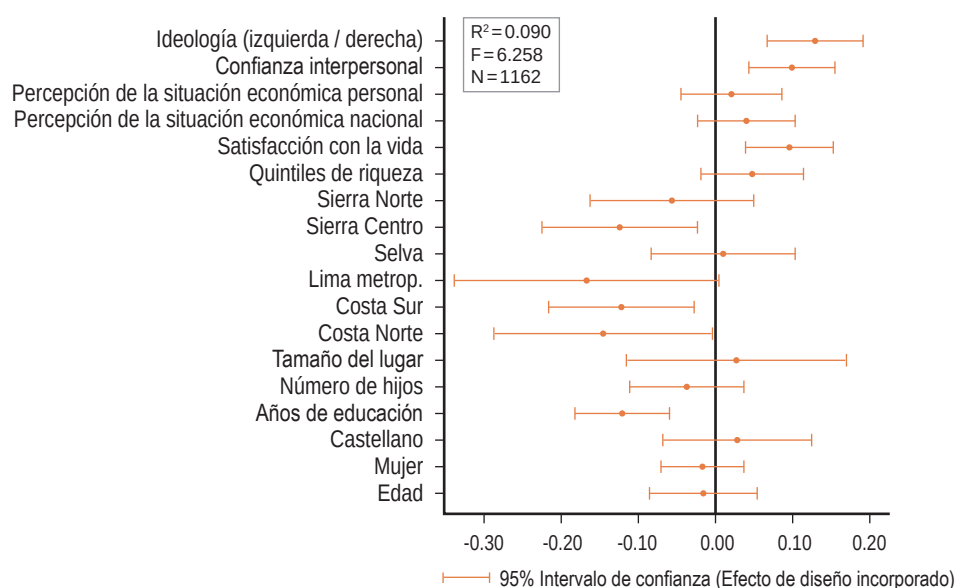
¿Qué variables influyen en la menor o mayor satisfacción con estos servicios? Inicialmente se analizaron cada una de las variables por separado pero los predictores de su comportamiento son similares así que se genera una variable que une los tres ítems para luego aplicar una regresión, con el fin de obtener los determinantes de la satisfacción con estos servicios básicos¹⁰. A las variables sociodemográficas se les añaden algunas variables relacionadas con la situación personal del encuestado, la satisfacción con su vida, la percepción de su situación económica personal, dado que el crecimiento económico peruano no necesariamente ha sido compartido de igual manera, además de ellos la confianza interpersonal y ubicación ideológica, dado que diversos estudios señalan que las personas de izquierda son más críticas (ver Gráfico 8.13).

Lo que se encuentra es que aquellas personas con menor educación tienen una mayor predisposición a calificar en mejores términos los servicios locales de vías, educación y salud. Por otro lado, quienes se sienten más satisfechos con su vida y tienen una mayor confianza en los demás también se sienten más satisfechos con la calidad de los tres servicios mencionados. Por último, quienes están más satisfechos con los servicios son aquellos que se ubican más a la derecha en la escala de auto-ubicación ideológica.

9 Uno de los dos hallazgos más importantes del estudio de Webb (2013) es la explosión comunicativa en el campo, que ha incluido la densificación y mejora de la red vial y de otra infraestructura de transporte.

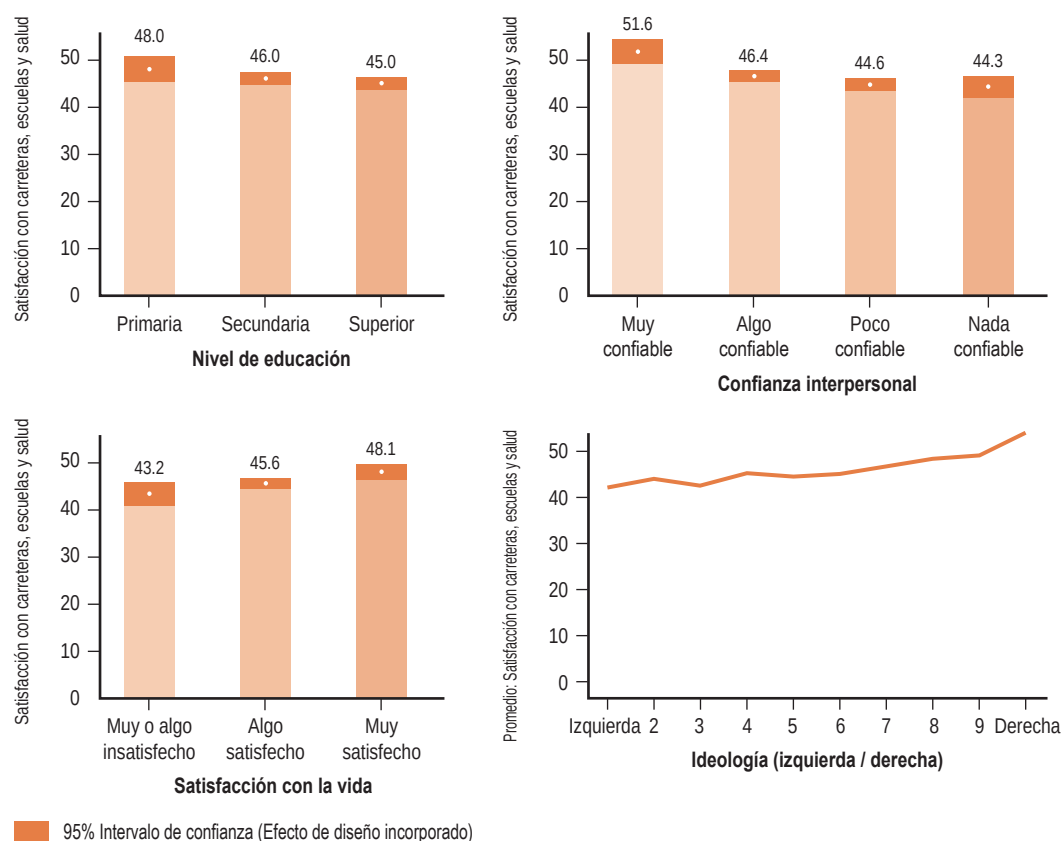
10 Antes de unir las tres variables, se aplica un análisis de fiabilidad, es decir un método de consistencia interna basado en el Alpha de Cronbach, cuyo resultado fue ligeramente menor a 0.7, por lo cual se continúa con el análisis.

Gráfico 8.13 Determinantes de la satisfacción con las carreteras, escuelas públicas y servicios de salud, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

Gráfico 8.14 Satisfacción con las carreteras, escuelas públicas y servicios de salud, según educación, confianza interpersonal, satisfacción con la vida y ubicación ideológica, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

IV. Percepción de los servicios y trato que brinda el gobierno local

Luego de haber revisado la satisfacción ciudadana con los servicios básicos, ahora se analiza la satisfacción específica con los servicios que brinda la municipalidad. Para ello el Barómetro de las Américas, aplica desde sus inicios la siguiente pregunta:

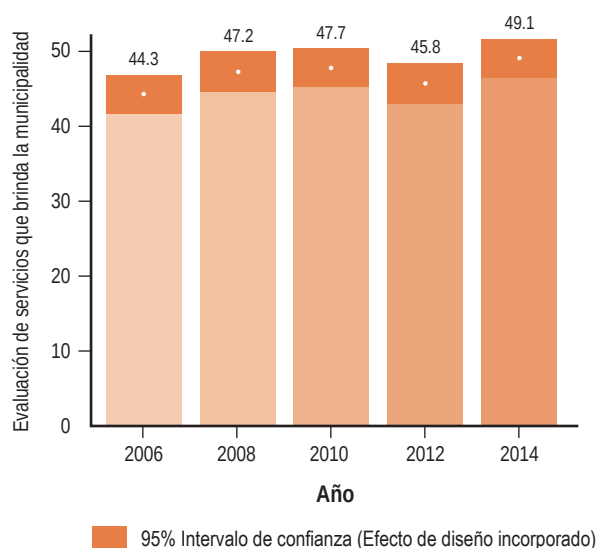
SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son:

[Leer alternativas]

(1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos (5) Muy malos
(88) NS (98) NR

Lo que se encuentra a lo largo de las cinco rondas de la encuesta, es que los promedios se han mantenido prácticamente en el mismo nivel, sin superar el punto medio de la escala que va de 0 a 100 (Gráfico 8.15). Sin embargo, este último año, 2014, el promedio presenta un ligero aumento y se necesita encuestas posteriores para poder afirmar si existe una tendencia ascendente en este aspecto.

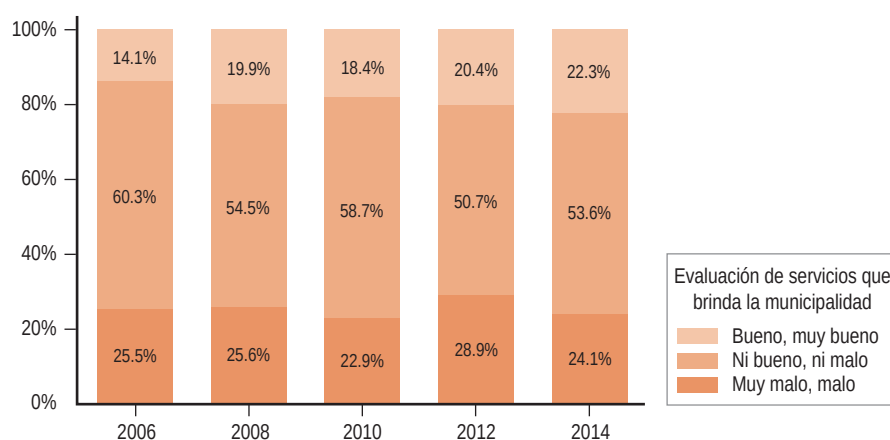
Gráfico 8.15 Evaluación de los servicios que brindan los gobiernos locales (promedios), Perú 2006-2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2006-2014; v.PER14ts_0429

Si se analiza este indicador en términos porcentuales, se aprecia que entre el 2006 y 2014 ha aumentado el porcentaje de quienes califican los servicios de buenos o muy buenos, pues pasa de 14,1% a 22,3%. La calificación de muy malo o malo que en 2012 registró su nivel más alto (28,9%) disminuye a 24,1%.

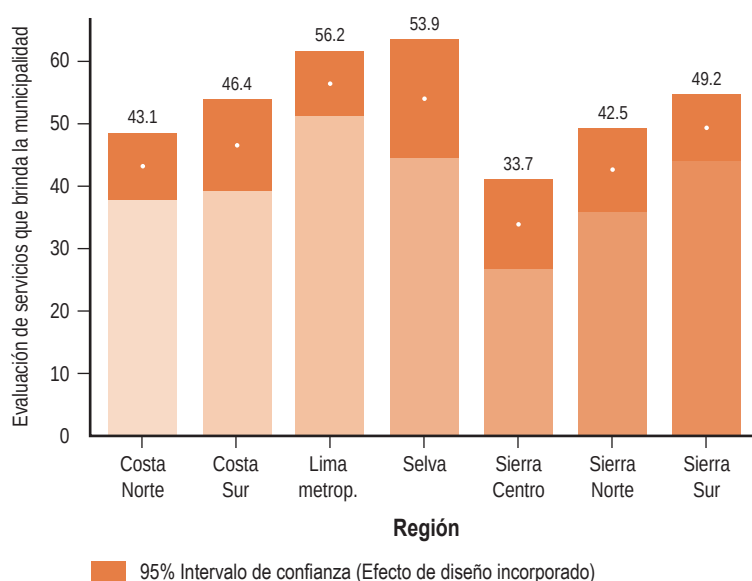
Gráfico 8.16 Evaluación de los servicios que brindan los gobiernos locales (porcentajes), Perú 2006-2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

Las diferencias entre regiones naturales en la distribución de esta evaluación son bien interesantes pues las regiones de la Costa (incluyendo Lima Metropolitana), junto con la Selva, son las que tienen los promedios más altos de evaluación positiva de los servicios, mientras las regiones de la Sierra Centro y Sierra Norte presentan los promedios más bajos (Gráfico 8.17). A lo largo de las diferentes rondas de la encuesta, es una regularidad que los ciudadanos de la capital tengan una mayor satisfacción con su gobierno local. Esto puede ser así por dos razones, por un lado, sus municipios tienen más recursos y la mayor parte de ellos se destina a servicios; por otro lado, la población ha conseguido buena parte de sus servicios básicos de agua, saneamiento, luz, a diferencia de distritos de las zonas de la Sierra. Si bien en la selva la carencia de servicios básicos es un problema mucho más grave que en la Sierra, queda por examinar con mayor detalle las razones de la buena evaluación que presentan.

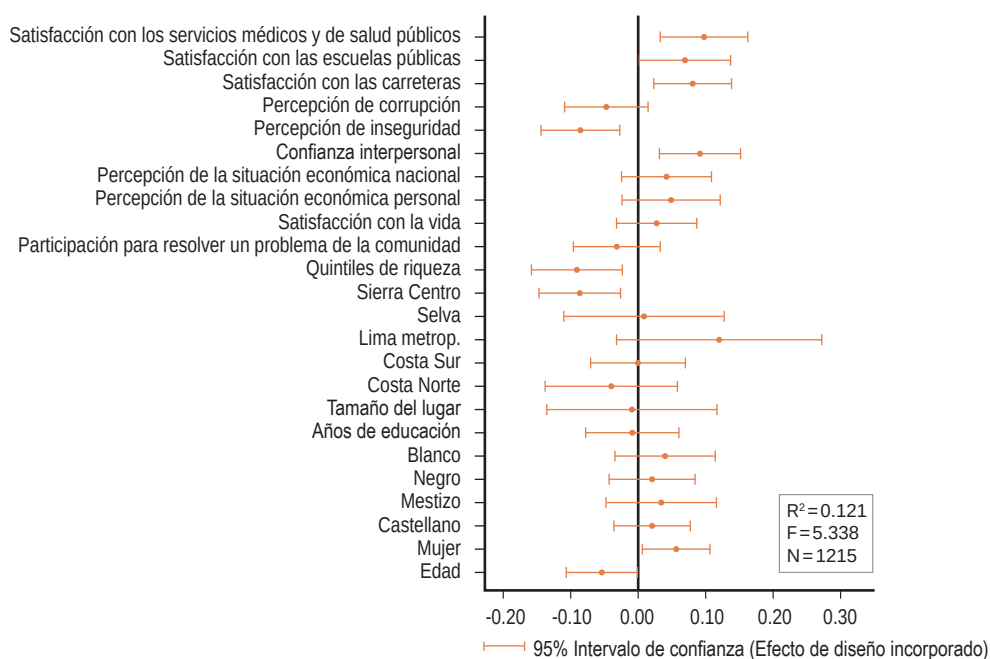
Gráfico 8.17 Evaluación de los servicios que brindan los gobiernos locales según regiones, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

El análisis anterior sobre los determinantes de la satisfacción con los servicios que brinda el gobierno local encuentra que las variables estadísticamente significativas son la riqueza del hogar¹¹ y la edad, los más jóvenes son los que tienen una mejor evaluación de los servicios. Si se añaden otras variables como satisfacción con servicios básicos, estas dejan de ser significativas. En esta ocasión, además de incluir variables socio-demográficas se incluyen algunas variables de participación, así como de satisfacción y percepción de mejora personal. Se incluyen también, pero de manera independiente, la satisfacción de los encuestados con el estado de las carreteras, las escuelas públicas y los servicios de salud pues como se dijo, si bien estos servicios no son brindados totalmente por los gobiernos locales, pueden influir en la percepción del ciudadano sobre lo que ofrece su municipalidad. Por otro lado, algunos estudios han mostrado el impacto de la corrupción y la inseguridad en la evaluación que se tiene de los servicios municipales, por lo cual se incluyen dichas variables en el análisis de regresión. Los resultados se presentan en el Gráfico 8.18.

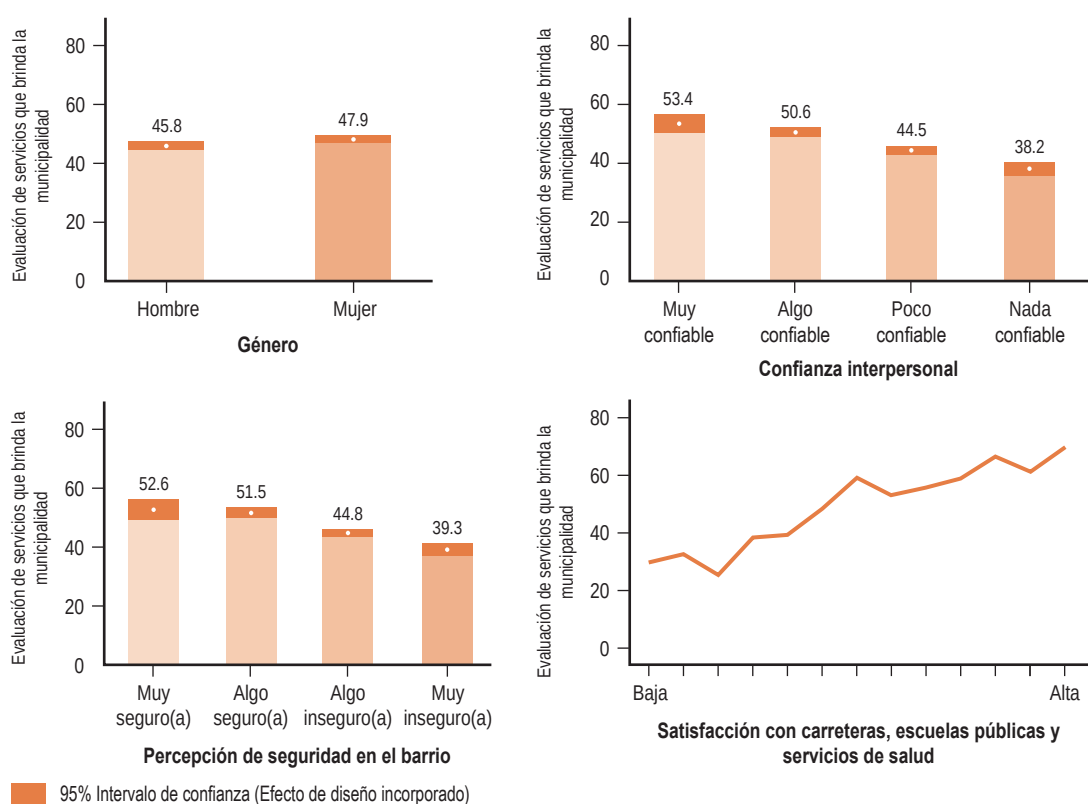
Gráfico 8.18 Determinantes de la evaluación de los servicios que brinda la municipalidad, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

11 Los quintiles de riqueza son una variable estándar de LAPOP creada usando la serie R de preguntas sobre la posesión de bienes de capital para crear un índice de cinco puntos de quintiles de riqueza del hogar que está estandarizado entre áreas urbanas y rurales en cada país. Para mayor información sobre esta variable véase Córdova, Abby. 2009. "Nota metodológica: midiendo riqueza relativa usando indicadores sobre bienes del hogar." Barómetro de las Américas Perspectivas 6. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP).

Gráfico 8.19 Evaluación de los servicios municipales según género, confianza interpersonal, percepción de inseguridad, y satisfacción con servicios básicos de carreteras, salud y educación, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

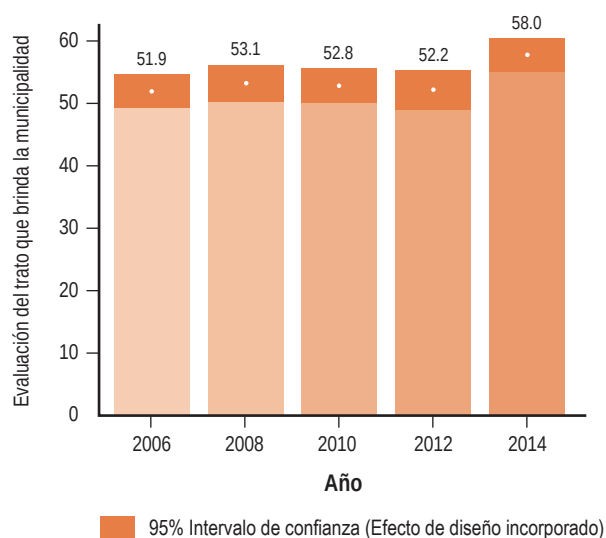
Tal como en el caso de los servicios que brindan los gobiernos locales, el Barómetro de las Américas también mide la percepción de la calidad del trato que recibe el ciudadano o un conocido del mismo cuando va a realizar algún trámite.

SGL2. ¿Cómo considera que le han tratado a usted o a sus vecinos cuando han ido a la municipalidad para hacer trámites? ¿Le han tratado muy bien, bien, ni bien ni mal, mal o muy mal?

(1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien ni mal (4) Mal (5) Muy mal
(88) NS (98) NR

La percepción del trabajo brindado por la municipalidad siempre ha estado por encima del punto medio de la escala de 0 a 100, y los promedios de esta percepción se han mantenido estables entre 2006 y 2012. Pero en este último año, 2014, se observa un incremento de seis puntos en dicho promedio.

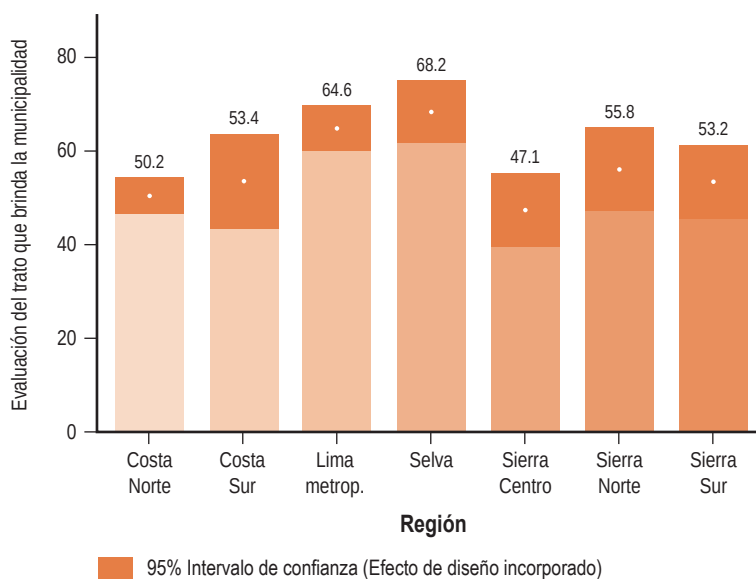
Gráfico 8.20 Evaluación del trato que brindan los gobiernos locales, Perú 2006-2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2006-2014; v.PER14ts_0429

Tal como sucede en el caso de la evaluación de los servicios municipales, son las regiones de la Sierra las más descontentas con el trato que reciben en los municipios, en especial la Sierra centro y la Sierra Sur, aunque se también se encuentra menor satisfacción en la Costa Norte (Gráfico 8.21). Lima y la selva destacan por tener una mejor evaluación, siendo tan diferentes pues en Lima se concentra un tercio de la población nacional, en tanto que en la Selva no vive más del 15% de la población.

Gráfico 8.21 Evaluación del trato que brindan los gobiernos locales según regiones, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

V. Confianza en los gobiernos subnacionales

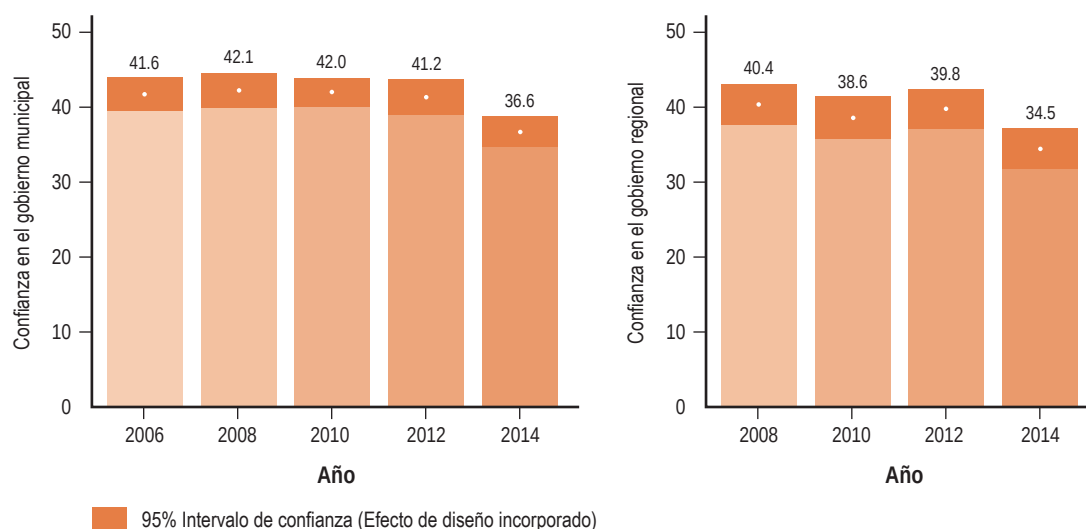
El Barómetro de las Américas considera una pregunta sobre confianza en los gobiernos locales y otra sobre confianza en los gobiernos regionales, que se aplica en todo el país con excepción de Lima Metropolitana. Ambas preguntas se miden con una escala de 1 a 7, que posteriormente es convertida como escala de 0 a 100.

B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?

B33. [No aplicar en Lima Metropolitana y anotar 99]
¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su gobierno regional?

Si en los puntos analizados anteriormente se encuentra una constancia en los valores de las variables (participación, servicios, trato), en el caso de la confianza en los gobiernos subnacionales, esa confianza perdió la continuidad y si bien el promedio se mantiene sobre los 40 puntos, en el año 2014, el promedio de confianza baja tanto para el gobierno local como para el gobierno regional, tal como se puede apreciar en el Gráfico 8.22.

Gráfico 8.22 Confianza en el gobierno local y en el gobierno regional, Perú 2006-2014



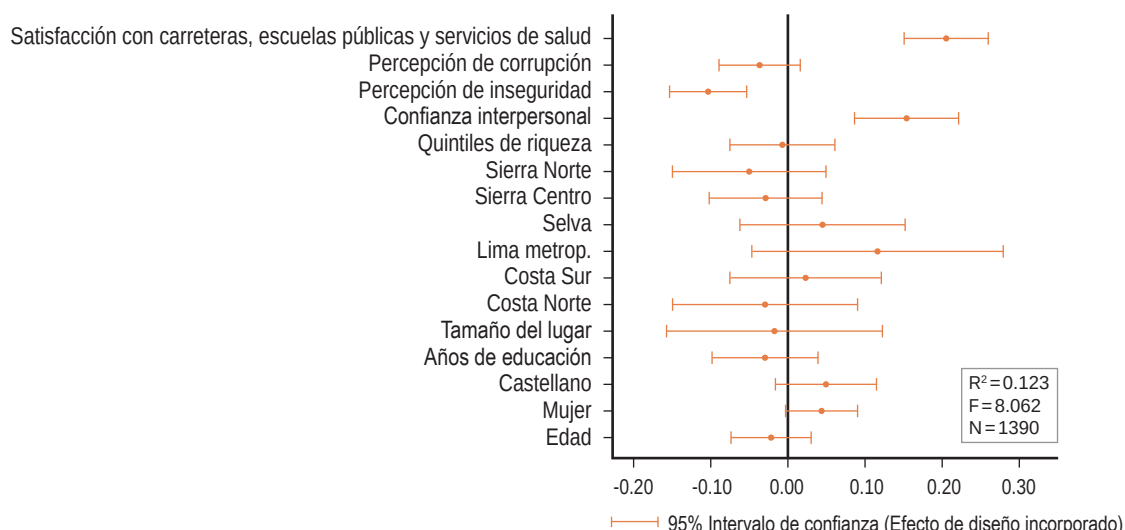
Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

Si bien en el momento en que se aplicó la encuesta no se conocían todos los casos de corrupción que se han dado a conocer en los últimos meses, especialmente entre las autoridades de los gobiernos regionales, esta disminución de la confianza es una llamada de alerta para todo el proceso de descentralización¹². ¿Qué factores afectan la confianza ciudadana en la municipa-

12 Durante el año 2014, 19 de los 26 presidentes regionales que tiene el país estaban siendo investigados por actos de corrupción, y tres de ellos tenían orden de prisión.

lidad? Una hipótesis evidente es que la satisfacción con los servicios de carreteras, educación y salud pueden influir en esta confianza. Otro posible factor es el lugar de residencia, pues como se ha visto previamente, algunas regiones tienen un menor promedio de confianza que otras. Asimismo, la percepción de corrupción entre funcionarios públicos y los sentimientos de inseguridad ciudadana pueden influenciar en el grado de confianza. El análisis de regresión respectivo se presenta en el Gráfico 8.23.

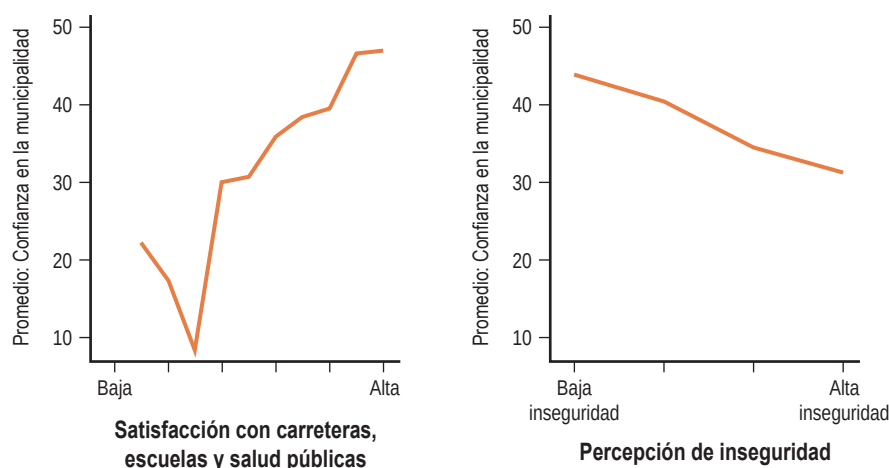
Gráfico 8.23 Determinantes de la confianza en el gobierno local, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

En el Gráfico 8.24 se aprecia con mayor claridad dos de las relaciones estadísticamente significativas que el análisis de regresión revela. Tal como se señala en la hipótesis inicial, cuanto mayor la satisfacción con la condición de las carreteras y la situación de las escuelas y salud públicas, mayor la confianza en la labor del gobierno local. Asimismo, un mayor sentimiento de inseguridad ciudadana repercute en un nivel menor de confianza en la municipalidad.

Gráfico 8.24 Impacto de la satisfacción con carreteras, escuelas y salud públicas y percepción de inseguridad ciudadana en la confianza en la municipalidad, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

IV. Impacto de la evaluación de los gobiernos locales en el apoyo a la democracia y al sistema político

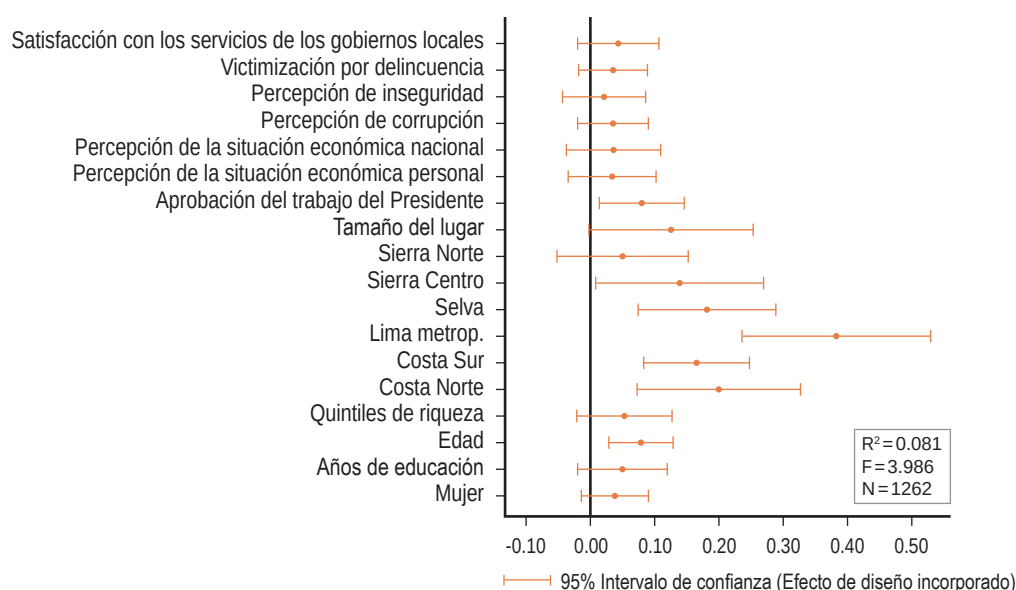
La percepción de la calidad de los servicios y cómo se sienta tratado el ciudadano en una instancia estatal como es la municipalidad puede tener consecuencias políticas, tanto en la preferencia de la democracia como régimen de gobierno, así como en el apoyo al sistema político. Hiskey y Seligson (2003) encuentran, para el caso de Bolivia, que la descentralización puede promover un mayor apoyo al sistema, pero este lado positivo puede verse mermado cuando las instituciones no funcionan bien, y cuando no cumplen con las expectativas de los ciudadanos.

En esta sección se examina, en primer lugar, si la evaluación del gobierno local influye en las actitudes frente a la democracia como forma de gobierno. Tal como se señala en los capítulos anteriores, para medir el apoyo a la democracia, se utiliza la pregunta churchilliana sobre la opinión acerca de la democracia, la cual es medida en una escala de 1 a 7, donde 1 es muy en desacuerdo y 7 muy de acuerdo (que posteriormente se cambió a una escala de 0 a 100):

NG4. Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Lo que muestra el Gráfico 8.25 es que la evaluación del desempeño de los gobiernos locales no influye en el apoyo a la democracia. Otros factores, como se ha mostrado en capítulos previos, afectan esta actitud, como por ejemplo, el tamaño del lugar de residencia, la edad del entrevistado, y la aprobación de la labor del presidente.

Gráfico 8.25 Impacto de la evaluación de los servicios que brinda el gobierno local en el apoyo a la democracia, Perú 2014

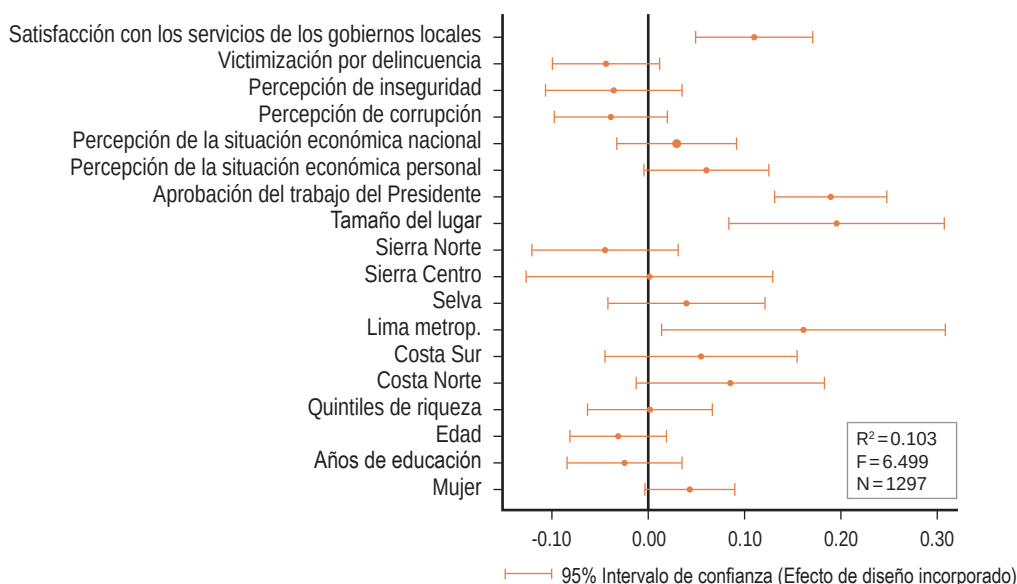


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

¿Cuál es el impacto de la evaluación de los gobiernos locales en los niveles de apoyo al sistema político en general? Para ello se retoma el índice de apoyo al sistema (PSA5) elaborado a lo largo de todas las rondas de la encuesta por el Barómetro de las Américas.

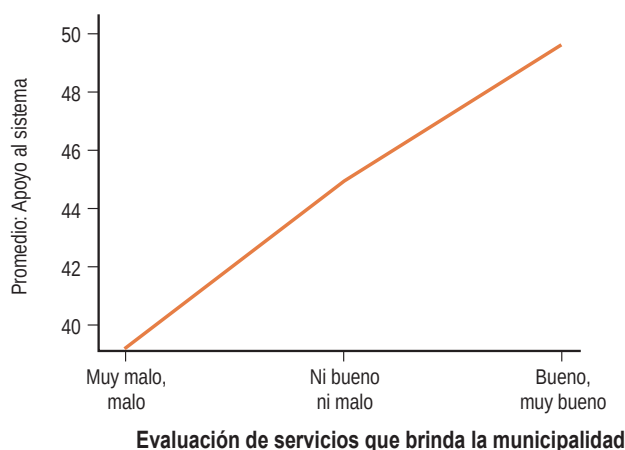
Si bien el desempeño de los gobiernos locales no tiene mayor impacto en el apoyo a la democracia como régimen de gobierno, esta evaluación sí está asociada con el apoyo ciudadano al sistema político (Gráfico 8.26). Las personas que tienen un alto grado de satisfacción con los servicios del gobierno municipal tienden a presentar un mayor grado de apoyo al sistema político (Gráfico 8.27). El análisis de regresión también muestra que otros factores afectan dicho apoyo, como el tamaño del lugar de residencia, la aprobación del trabajo del presidente y la residencia en Lima metropolitana.

Gráfico 8.26 Impacto de la evaluación de los servicios que brinda el gobierno local en el apoyo al sistema político, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

Gráfico 8.27 Impacto de la evaluación del gobierno local en el apoyo al sistema político, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

VII. Conclusión

En este capítulo se han examinado diversos aspectos relacionados con los gobiernos subnacionales, en especial con los gobiernos locales y sus repercusiones en el apego a la democracia y el apoyo al sistema político. Como se señala en la introducción, el proceso de descentralización que re-comenzó hace poco más de diez años sigue consolidándose y poco a poco diversos servicios se han ido transfiriendo a los gobierno subnacionales. La existencia de mayores recursos para invertir, lamentablemente, ha ido de la mano con procesos de corrupción. Esta combinación no le hace ningún bien al propio proceso de descentralización ni a la consolidación de la democracia en el país.

La participación ciudadana tanto en reuniones convocadas por la municipalidad como en la elaboración del presupuesto municipal se ha mantenido estable y en niveles bastante modestos, la participación en reuniones convocadas por la municipalidad no supera el 15% y la participación en la elaboración del presupuesto municipal no supera el 4%. La percepción de influencia ciudadana en la municipalidad, que había aumentado el 2012, ha vuelto a disminuir en el último año, con lo cual existe el riesgo de que los ciudadanos se desilusionen de los procesos participativos al verlos poco efectivos. Quienes tienen una mayor percepción de influencia son quienes participan en resolver algún problema de su comunidad y tienen interés en la política.

Una de las mejores noticias es que finalmente, luego de cinco años de encuestas, ha habido un incremento de la evaluación positiva de los servicios que brinda la municipalidad y sobre todo del trato recibido. Sin embargo, este incremento no es uniforme en todo el país sino que se concentra básicamente en Lima, en la Selva y en la Costa. La Sierra Norte y Sierra Centro son las más críticas tanto de los servicios como del trato que brindan los gobiernos locales. Esta mejor evaluación está estrechamente ligada con la satisfacción que se tiene de las carreteras, escuelas y servicios de salud públicos, asimismo la confianza interpersonal y una mayor sensación de seguridad contribuyen a que los ciudadanos evalúen mejor los servicios. Nuevamente, el tema de la seguridad tiene implicancias en diferentes niveles de gobierno.

Otro indicador que muestra un avance es el de percepción del trato que brindan los gobiernos locales, que aumentó seis puntos con respecto a 2012. Sin embargo, al igual que en el caso de la evaluación de los servicios municipales, la distribución de este incremento no es pareja y siguen siendo Lima Metropolitana y la región de la Selva las que presentan los mejores promedios (58,3 y 60,1, respectivamente).

La confianza en el gobierno local y en el gobierno regional registran los menores niveles luego de cinco años de la encuesta. Nuevamente, la satisfacción con los servicios básicos como carreteras, escuelas y servicios de salud, emergen como predictores de una mayor confianza, así como la confianza interpersonal y nuevamente, el tema de inseguridad se hace presente pues quienes se sienten menos seguros tienden a confiar menos en su gobierno local.

Todo lo anterior impacta, no en el apoyo a la democracia, pero sí en el apoyo al sistema político, que es clave para el funcionamiento de la democracia.

Apéndice

Apéndice 8.1 Determinantes de la asistencia a reuniones municipales, Perú 2014 (Gráfico 8.3)

	Coeficientes	(t)
Edad	0.295*	-3.09
Mujer	-0.032	(-0.33)
Años de educación	0.489*	-4.4
Lima metropolitana	-0.811*	(-3.93)
Ciudad grande	-0.657*	(-4.06)
Ciudad mediana	-0.365*	(-2.67)
Ciudad pequeña	-0.271*	(-2.16)
Costa Norte	-0.492*	(-2.77)
Costa Sur	-0.082	(-0.41)
Selva	-0.117	(-0.76)
Sierra Centro	-0.019	(-0.20)
Sierra Norte	-0.353*	(-2.47)
Ingreso en el hogar	-0.245	(-1.67)
Participación en organización religiosa	-0.146	(-1.24)
Participación en asociación de padres de familia	0.077	-0.79
Participación en comité o junta de mejoras	0.393*	-4.23
Participó en una protesta	0.298*	-3.54
Constante	-2.427*	(-16.32)
F	5.53	
Número de casos	1113	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * $p < 0.05$		

Apéndice 8.2 Determinantes de la solicitud de ayuda a la municipalidad, Perú 2014 (Gráfico 8.7)

	Coeficientes	(t)
Edad	0.185*	(2.32)
Mujer	0.080	(1.09)
Años de educación	0.136	(1.41)
Lengua materna	0.119	(1.15)
Lima metropolitana	-0.517*	(-2.85)
Ciudad grande	-0.535*	(-3.76)
Ciudad mediana	-0.269*	(-2.03)
Ciudad pequeña	-0.102	(-0.82)
Costa Norte	-0.143	(-0.84)
Costa Sur	0.003	(0.03)
Selva	-0.048	(-0.36)
Sierra Centro	0.085	(0.82)
Sierra Norte	-0.091	(-0.61)
Quintiles de riqueza	0.198	(1.93)
Percepción de la situación económica familiar	-0.031	(-0.32)
Participación en organización religiosa	-0.076	(-0.99)
Participación en asociación de padres de familia	0.211*	(3.02)
Participación en comité o junta de mejoras	0.408*	(5.01)
Participó en una protesta	0.257*	(4.00)
Beneficiario en el hogar de las transferencias de dinero condicionadas (TDC)	0.049	(0.51)
Constante	-1.661*	(-15.60)
F	4.75	
Número de casos	1359	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * $p < 0.05$		

Apéndice 8.3 Determinantes de la percepción de influencia ciudadana en la municipalidad, Perú 2014 (Gráfico 8.10)

	Coeficientes	(t)
Edad	-0.065*	(-2.29)
Mujer	0.033	(1.22)
Castellano	-0.027	(-0.88)
Años de educación	-0.018	(-0.58)
Tamaño del lugar	0.211*	(2.90)
Costa Norte	0.004	(0.07)
Costa Sur	0.015	(0.25)
Lima metropolitana	0.135	(1.65)
Selva	-0.021	(-0.35)
Sierra Centro	-0.058	(-1.32)
Sierra Norte	-0.060	(-1.49)
Satisfacción con la vida	0.032	(1.09)
Percepción de la situación económica familiar	0.075*	(2.24)
Participación para resolver un problema de la comunidad	0.077*	(2.29)
Participación en reuniones de un comité o junta de mejoras	0.072	(1.94)
Participó en una protesta	0.038	(1.30)
Interés político	0.086*	(2.79)
Constante	0.000	(0.00)
F	3.09	
Número de casos	1346	
R-Cuadrado	0.06	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 8.4 Determinantes de la satisfacción con las carreteras, escuelas y servicios de salud, Perú 2014 (Gráfico 8.13)

	Coeficientes	(t)
Edad	-0.016	(-0.46)
Mujer	-0.017	(-0.60)
Castellano	0.029	(0.59)
Años de educación	-0.120*	(-3.88)
Número de hijos	-0.037	(-0.99)
Tamaño del lugar	0.028	(0.39)
Costa Norte	-0.145*	(-2.03)
Costa Sur	-0.122*	(-2.56)
Lima metropolitana	-0.168	(-1.93)
Selva	0.010	(0.21)
Sierra Centro	-0.124*	(-2.44)
Sierra Norte	-0.056	(-1.04)
Quintiles de riqueza	0.048	(1.43)
Satisfacción con la vida	0.096*	(3.33)
Percepción de la situación económica nacional	0.041	(1.28)
Percepción de la situación económica personal	0.021	(0.64)
Confianza interpersonal	0.099*	(3.50)
Ideología (izquierda / derecha)	0.129*	(4.17)
Constante	0.000	(0.00)
F	6.26	
Número de casos	1162	
R-Cuadrado	0.09	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 8.5 Determinantes de la evaluación de los servicios que brinda la municipalidad, Perú 2014 (Gráfico 8.18)

	Coeficientes	(t)
Edad	-0.054*	(-2.03)
Mujer	0.056*	(2.22)
Castellano	0.021	(0.72)
Mestizo	0.033	(0.81)
Negro	0.020	(0.64)
Blanco	0.040	(1.06)
Años de educación	-0.009	(-0.26)
Tamaño del lugar	-0.009	(-0.14)
Costa Norte	-0.040	(-0.81)
Costa Sur	-0.001	(-0.02)
Lima metropolitana	0.119	(1.56)
Selva	0.009	(0.15)
Sierra Centro	-0.086*	(-2.81)
Quintiles de riqueza	-0.091*	(-2.69)
Participación para resolver un problema de la comunidad	-0.032	(-0.99)
Satisfacción con la vida	0.028	(0.93)
Percepción de la situación económica personal	0.049	(1.33)
Percepción de la situación económica nacional	0.042	(1.25)
Confianza interpersonal	0.091*	(3.00)
Percepción de inseguridad	-0.085*	(-2.88)
Percepción de corrupción	-0.047	(-1.52)
Satisfacción con las carreteras	0.080*	(2.76)
Satisfacción con las escuelas públicas	0.069*	(2.02)
Satisfacción con los servicios médicos y de salud públicos	0.097*	(2.96)
Constante	0.000	(0.00)
F	5.34	
Número de casos	1215	
R-Cuadrado	0.12	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 8.6 Determinantes de la confianza en el gobierno local, Perú 2014 (Gráfico 8.23)

	Coeficientes	(t)
Edad	-0.022	(-0.83)
Mujer	0.044	(1.88)
Castellano	0.049	(1.50)
Años de educación	-0.029	(-0.83)
Tamaño del lugar	-0.017	(-0.24)
Costa Norte	-0.030	(-0.49)
Costa Sur	0.023	(0.47)
Lima metropolitana	0.116	(1.41)
Selva	0.045	(0.83)
Sierra Centro	-0.029	(-0.78)
Sierra Norte	-0.050	(-0.99)
Quintiles de riqueza	-0.007	(-0.21)
Confianza interpersonal	0.154*	(4.57)
Percepción de inseguridad	-0.103*	(-4.07)
Percepción de corrupción	-0.036	(-1.37)
Satisfacción con carreteras, escuelas públicas y servicios de salud	0.205*	(7.52)
Constante	-0.000	(-0.00)
F	8.06	
Número de casos	1390	
R-Cuadrado	0.12	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 8.7 Impacto de la evaluación de los servicios que brinda el gobierno local en el apoyo a la democracia, Perú 2014 (Gráfico 8.25)

	Coeficientes	(t)
Mujer	0.039	(1.46)
Años de educación	0.051	(1.44)
Edad	0.080*	(3.19)
Quintiles de riqueza	0.053	(1.42)
Costa Norte	0.201*	(3.15)
Costa Sur	0.167*	(4.02)
Lima metropolitana	0.383*	(5.17)
Selva	0.182*	(3.36)
Sierra Centro	0.139*	(2.11)
Sierra Norte	0.050	(0.98)
Tamaño del lugar	0.127	(1.96)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.081*	(2.44)
Percepción de la situación económica personal	0.034	(1.00)
Percepción de la situación económica nacional	0.036	(0.98)
Percepción de corrupción	0.036	(1.28)
Percepción de inseguridad	0.022	(0.69)
Victimización por delincuencia	0.036	(1.33)
Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales	0.044	(1.39)
Constante	-0.000	(-0.00)
F	3.99	
Número de casos	1262	
R-Cuadrado	0.08	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 8.8 Impacto de la evaluación de los servicios que brinda la municipalidad en el apoyo al sistema político, Perú 2014 (Gráfico 8.26)

	Coeficientes	(t)
Mujer	0.039	(1.46)
Años de educación	0.051	(1.44)
Edad	0.080*	(3.19)
Quintiles de riqueza	0.053	(1.42)
Costa Norte	0.201*	(3.15)
Costa Sur	0.167*	(4.02)
Lima metropolitana	0.383*	(5.17)
Selva	0.182*	(3.36)
Sierra Centro	0.139*	(2.11)
Sierra Norte	0.050	(0.98)
Tamaño del lugar	0.127	(1.96)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.081*	(2.44)
Percepción de la situación económica personal	0.034	(1.00)
Percepción de la situación económica nacional	0.036	(0.98)
Percepción de corrupción	0.036	(1.28)
Percepción de inseguridad	0.022	(0.69)
Victimización por delincuencia	0.036	(1.33)
Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales	0.044	(1.39)
Constante	-0.000	(-0.00)
F	3.99	
Número de casos	1262	
R-Cuadrado	0.08	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Capítulo 9. Estado, sistema político y ciudadanía

I. Introducción

El presente capítulo analiza la relación actual entre ciudadanía y Estado en el Perú. En particular, se analizan las perspectivas ciudadanas sobre el rol y funcionamiento del Estado, sus instituciones, y las dinámicas ciudadanas alrededor de las políticas que este lleva adelante. A partir de este análisis se busca reflexionar sobre el desarrollo de los poderes infraestructurales del Estado, es decir la capacidad que tiene como institución para ejercer autoridad e implementar sus políticas tomando en cuenta tanto el control efectivo del territorio como la penetración social de sus decisiones (Mann 1984; Soifer y Vom Hau 2008). Se encuentra que si bien las demandas por presencia y acción estatal son fuertes en el caso peruano, estas no tienen una contraparte en el desarrollo de una ciudadanía que exija y asuma las responsabilidades que este tipo de políticas estatales requieren, como por ejemplo el incremento de impuestos para mejorar los servicios públicos. Se presenta, de esta manera, una paradoja entre las dimensiones requeridas de acción estatal y el involucramiento de los peruanos con sus servicios.

Según algunos autores, la preocupación por el desarrollo del Estado y la construcción de capacidades estatales es uno de los principales temas de agenda del Perú durante el presente decenio, ya sea tanto por su importancia para el régimen político o la estabilidad del modelo económico desarrollado en la última década (Dargent 2012; Ghezzi y Gallardo 2013). La gran pregunta que articula esta agenda busca responder a las condiciones que determinan un bajo desarrollo del aparato estatal en comparación de otros casos en América Latina. Y en ese sentido, algunas propuestas destacan las características históricas de la formación del Estado (Kurtz 2013; Soifer 2013), pero también se abordan las posibilidades de la construcción de agencias estatales en algunos sectores determinados debido a la influencia de la tecnocracia, el involucramiento de organizaciones internacionales o la existencia de ciclos económicos importantes (Dargent 2013; Paredes 2012).

Un factor clave, sin embargo, no ha sido lo suficientemente desarrollado: la disposición y exigencia de la sociedad con respecto al avance y fortalecimiento del aparato estatal. Si bien la discusión sobre la formación del Estado se ha centrado en la forma cómo los gobiernos y las élites políticas aprovecharon diferentes incentivos para la construcción de dichas capacidades, la visión sobre las perspectivas de los ciudadanos y las demandas de construcción estatal han sido exploradas sobre todo en una perspectiva histórica (Nugent 1997). Se asume que la configuración del Estado depende en buena cuenta de procesos de incorporación de sectores sociales en periodos de tiempo amplios (Collier y Collier 2002), o como producto de las tensiones y avances, nuevamente históricas, de la ciudadanía con respecto al Estado peruano (López 1997). Hace falta, sin embargo, una mirada contemporánea que acompañe las recientes investigaciones sobre las variaciones en capacidades de agencias estatales.

En una visión contemporánea, como ha sido señalado en informes anteriores, las posiciones de los peruanos respecto al rol del Estado configuran una especie de “posición mixta” en la que se entrelazan posturas intervencionistas respecto a sectores que proveen servicios y la visión más conservadora sobre la intervención del Estado en la economía y una valoración sobre estabilidad macroeconómica como un fin en sí mismo (Carrión, Zárate y Seligson 2012). Esta configuración actitudinal es consistente con lo que se ha denominado como la dinámica “neo-dualista” peruana, una situación en la que las transformaciones económicas y sociales del país en las últimas dos décadas han configurado un sector “moderno y económicamente integrado” que genera demandas pos-estatales, por un lado, y otro sector “tradicional y económicamente excluido” con demandas “estatales” que se reflejan en las propuestas programáticas que estos sectores apoyan generalmente en épocas electorales (Vergara 2007; Tanaka y Vera 2010). Sin embargo, una segunda mirada a las actitudes de los peruanos sobre el Estado da cuenta de una relación más compleja respecto a las deficiencias estatales y el desarrollo de ciudadanía, como se ha señalado inicialmente.

El argumento central que se propone en este capítulo llama la atención sobre la disyuntiva entre la percepción negativa que tiene el ciudadano promedio sobre el desempeño estatal y el poco interés y compromiso en el desarrollo de políticas o financiamientos que puedan responder a este escenario. Este escenario complejo puede explicar que la demanda por una mayor presencia del Estado no se traduce en una agenda ciudadana respecto a la mejora de servicios concretos ni al fortalecimiento del sector público a través de la recaudación efectiva de impuestos, o la posibilidad de un manejo menos ortodoxo de las finanzas públicas en atención de las deficiencias en la provisión de servicios básicos. Y en ese sentido, en una perspectiva meramente estatal, las débiles capacidades del Estado son reconocidas como un problema para los ciudadanos, y sin embargo las implicancias de esta debilidad no son atendidas como tales hasta el punto en que su mantenimiento pueda parecer funcional para un sector significativo de la población, especialmente aquella que ha avanzado en sus prerrogativas al margen del Estado (Vergara 2013).

Finalmente, la discusión de este capítulo se centra en comprender cómo la debilidad estructural estatal es reforzada por la percepción de ineficiencia y la consecuente baja legitimidad que goza el Estado (sus instituciones políticas) entre los ciudadanos. Esto presenta una situación circular ya que, como señalan algunos investigadores, la legitimidad del Estado descansa, entre otras, en el desarrollo de incentivos que involucren a los ciudadanos de manera voluntaria pero, al mismo tiempo, requiere un aparato estatal fuerte para lograrlo (Paredes 2012). Este aparente círculo vicioso es importante para comprender la paradoja antes señalada. Mientras esto no sea posible, las demandas por una presencia más vigorosa del Estado no encontrarán un correlato importante en los esfuerzos de los ciudadanos para llevar adelante esa demanda. La propia debilidad del Estado, en perspectiva histórica, puede generar bajas expectativas ciudadanas respecto a sus propios servicios (Soifer 2012) y, en muchos casos, incentivos para la satisfacción de estas demandas por medios privados, sean estos formales o informales.

II. La opinión pública respecto al rol del Estado, sus instituciones y el sistema político en general

Es necesario empezar la discusión analizando cómo ven los peruanos el papel del Estado en la economía y la sociedad. Se ha argumentado anteriormente que la opinión pública peruana tiene en general una actitud mixta frente al rol del Estado. Por un lado, los ciudadanos quieren

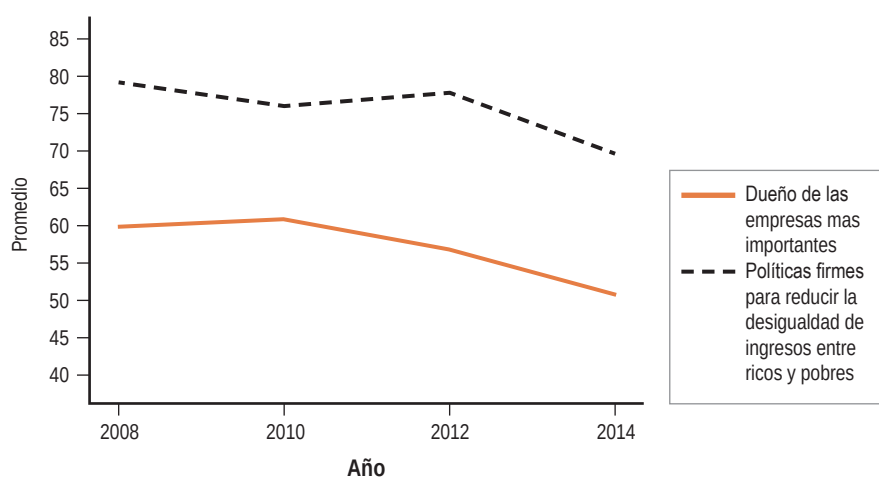
limitar el tamaño del Estado en la economía, pero por otro lado le demandan una mayor participación en responder algunas demandas relacionadas con la igualdad de oportunidades. La encuesta de 2014 hizo dos preguntas que son relevantes a este respecto, preguntas que se han venido realizando desde 2008:

ROS1. El Estado peruano, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

ROS4. El Estado peruano debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Para analizar estas respuestas, la escala original de 7 puntos se transformó para que varíe de 0 a 100. Los promedios para cada uno de los años en los que se realizó esta pregunta se presenta en el Gráfico 9.1. Dos cosas son claras en estos resultados. En primer lugar, existe un mayor nivel de apoyo ciudadano a la idea que el Estado asuma políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres que a la idea que el Estado sea dueño de las empresas e industrias más importantes del país. La diferencia de los promedios en las respuestas a estas dos preguntas es de aproximadamente 20 unidades en cada año que se hizo la pregunta, como se puede ver en el gráfico. En segundo término, se observa una tendencia generalizada a una menor intervención del Estado en ambos ámbitos examinados aquí. En el caso de políticas de fomento de igualdad de ingresos, el valor promedio en 2008 fue de casi 80, mientras que en 2014 se había reducido a alrededor de 70. De igual manera, el promedio de apoyo a la idea de que el Estado se haga cargo de las empresas más importantes se reduce de un valor promedio de 60 en 2008 a aproximadamente 50 en 2014.

Gráfico 9.1 Evolución de las actitudes frente al Estado, Perú 2008-2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2008-2014; v.PER14ts_0429

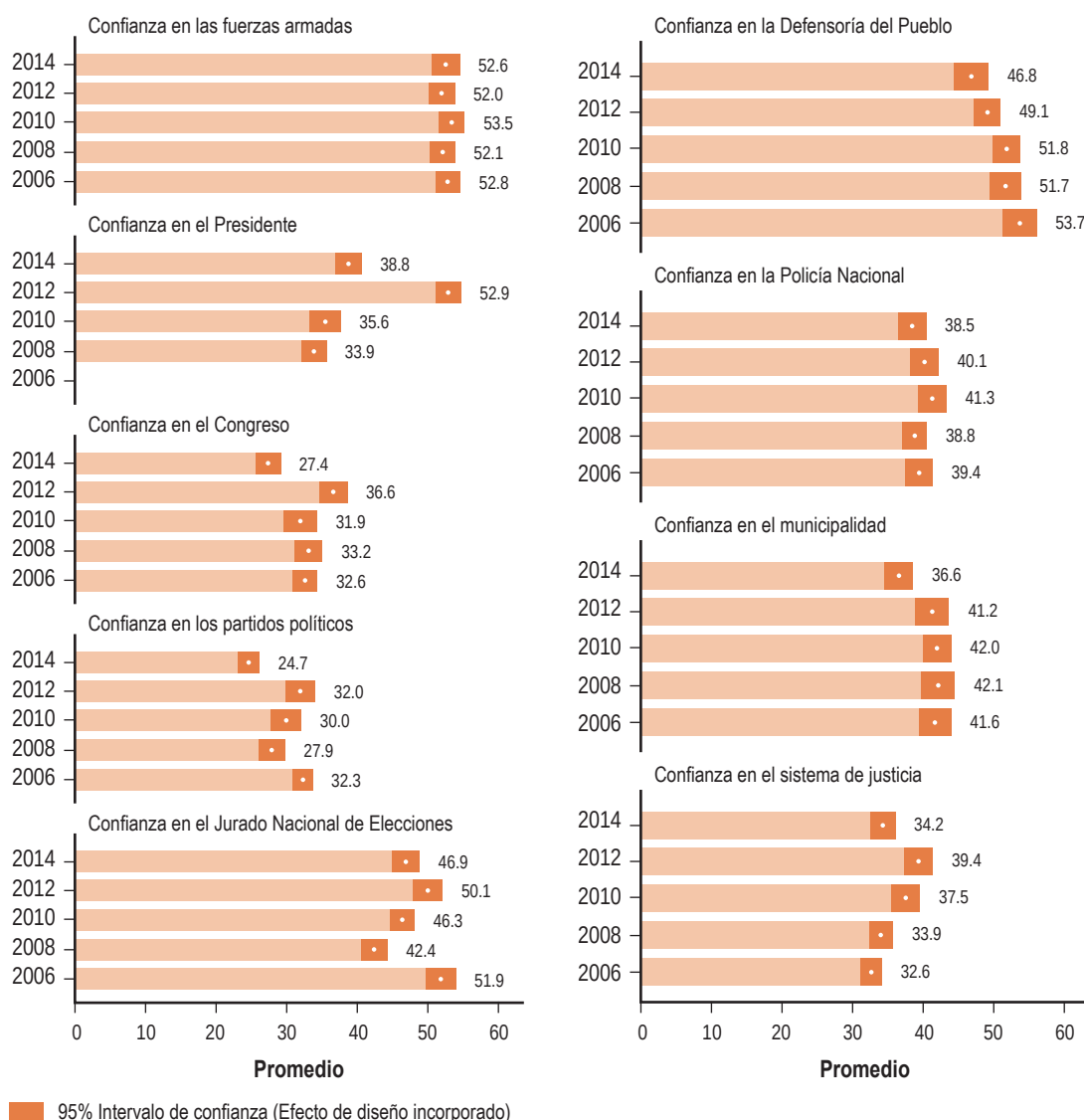
Aquí se sugiere que esta tendencia a un menor apoyo a la acción estatal puede estar relacionada con la percepción de su desempeño. Para medir la percepción de los peruanos sobre el Estado en su desempeño se han seleccionado preguntas que retratan el nivel de confianza en instituciones y agencias estatales, así como la evaluación del trabajo realizado en diferentes sectores como la economía, el combate a la corrupción y la atención a la inseguridad ciudadana. Si se observa la confianza en las instituciones se encuentra un escenario de poca variación respecto a los resultados de los últimos años, pero es claro que la confianza es relativamente baja.

Las siguientes preguntas se midieron en una escala de 1 a 7, que posteriormente fue convertida a una escala de 0 a 100 para facilitar la comparación de los promedios:

B10A. ¿Hasta qué punto usted tiene confianza en el sistema de justicia?
B11. ¿Hasta qué punto usted tiene confianza en el Jurado Nacional de Elecciones?
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas?
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso?
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía Nacional?
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?
B17. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Defensoría del Pueblo?

La evolución de algunas de estas actitudes entre 2006 y 2014 se presenta en el Gráfico 9.2. Lo que se observa es esencialmente tres cosas. En primer lugar, la confianza ciudadana en las instituciones representativas y judiciales es extremadamente baja. El promedio de confianza en el Congreso, los partidos políticos y el poder judicial no supera el valor 35 en 2014, lo que indica que la gran mayoría de los entrevistados manifiesta muy poca confianza. En segundo término, estos promedios no han variado de manera dramática en los últimos ocho años. Finalmente, las instituciones que presentan una mayor confianza relativa son las fuerzas armadas, la Defensoría del Pueblo y el Jurado Nacional de Elecciones. Pero incluso estas tres instituciones que exhiben el mayor grado de confianza ciudadana presentan promedios que apenas se encuentran alrededor del punto medio de la escala. Es decir, la confianza en ellas no es abrumadora ni mucho menos, aunque en comparación con el Congreso, los partidos y el poder judicial, reciben una mayor aprobación ciudadana.

Gráfico 9.2 Confianza ciudadana en algunas instituciones del Estado, Perú 2006-2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2006-2014; v.PER14_0429

La confianza ciudadana en las instituciones políticas en general, y las representativas en especial, es poco alentadora. También es digna de mención la poca confianza ciudadana en instituciones de provisión de servicios, como la municipalidad y la policía. La pregunta que surge es evidente: ¿está la baja confianza ciudadana relacionada con las percepciones del desempeño de estas instituciones? Una serie de estudios argumentan que, en efecto, la desconfianza institucional está vinculada con la insatisfacción ciudadana respecto al funcionamiento del Estado y el desencanto sobre las políticas desarrolladas por los diferentes gobiernos (Mainwaring 2009; Camacho y Sanborn 2008; Torres 2010; Tanaka 2010). Como se discute más adelante, existe un alto grado de insatisfacción con el desempeño estatal en temas de seguridad ciudadana, provisión de servicios, control de la corrupción, y el manejo de la economía.

La desconfianza ciudadana en las instituciones del Estado impacta también en el grado de apoyo al sistema político. Desde el año 2006 se ha venido examinando este apoyo utilizando una escala basada en las siguientes preguntas:

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escala. Recuerde que puede usar cualquier número.

B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Perú garantizan un juicio justo? (Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)

B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de Perú?

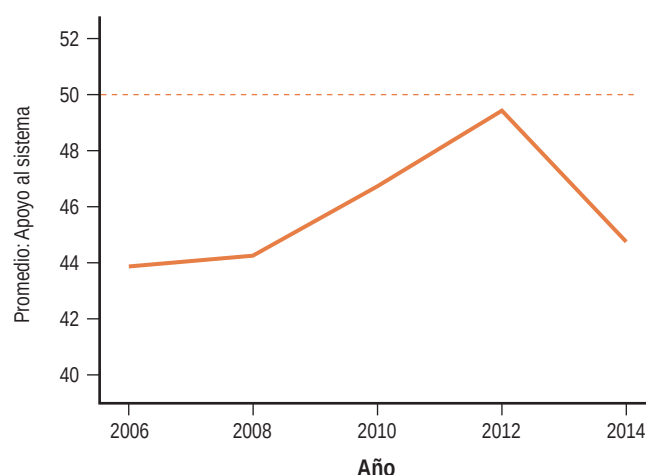
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político peruano?

B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político del Perú?

B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político del Perú?

Los promedios de apoyo al sistema político en el Perú son bastante bajos, como se puede apreciar en el Gráfico 9.3. El promedio de apoyo al sistema no supera el punto medio de la encuesta (50) en ninguno de los años presentados en ese gráfico. Aunque se observa una ligera recuperación de este nivel de apoyo entre 2008 y 2012, en el último año de la encuesta se registra una caída en el valor promedio, lo que lo pone casi a la par de lo encontrado en 2008. En los estudios previos de las encuestas del Barómetro de las Américas se ha mostrado que el grado de apoyo al sistema político en el Perú es uno de los más bajos en el conjunto de la región latinoamericana.

Gráfico 9.3 Evolución del apoyo al sistema político, Perú 2006-2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2006-2014; v.PER14ts_0429

III. Opinión pública en relación al desempeño del gobierno

La encuesta profundiza el análisis de las actitudes ciudadanas frente al desempeño estatal haciendo también preguntas sobre la percepción del desempeño del gobierno en temas que concitan el interés ciudadano. Esto ayuda a entender por qué el ciudadano se puede sentir alejado de un Estado que no contribuye a mejorar temas de seguridad ciudadana o lucha contra la corrupción. En el cuestionario del Barómetro de las Américas se realizaron las siguientes preguntas:

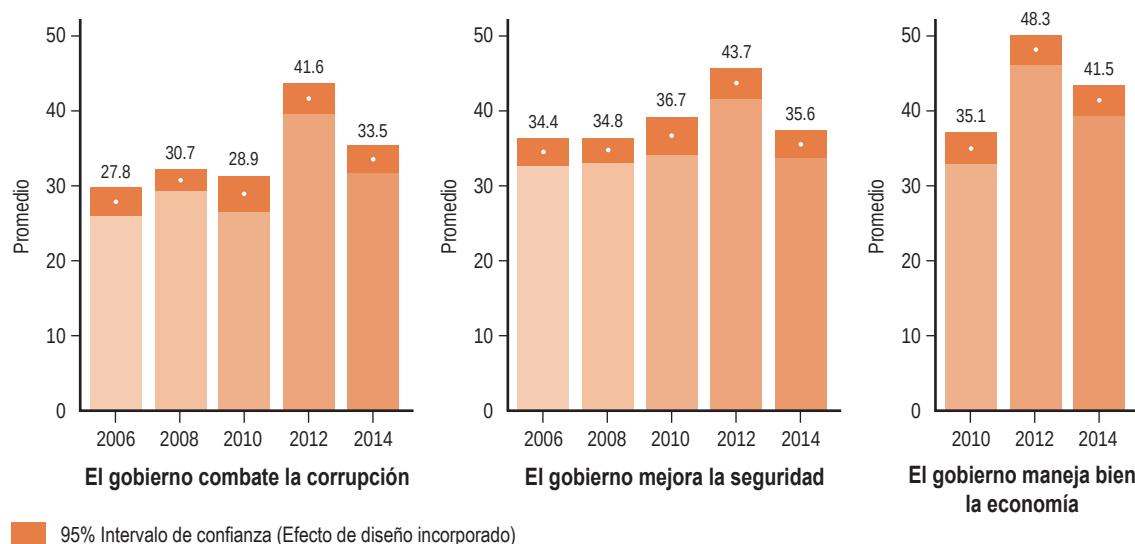
N9. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la corrupción en el gobierno?

N11. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual mejora la seguridad ciudadana?

N15. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual está manejando bien la economía?

Como se puede apreciar en el Gráfico 9.4 la percepción más favorable con respecto a la eficacia gubernamental en estos tres temas se dio en un año post electoral (2012) en el cual el actual presidente gozaba de una alta popularidad y por tanto muchos de los indicadores subieron muy por encima de otros periodos de gobierno. Pero incluso en ese año, y ciertamente en los años anteriores y posteriores, lo que se observa es que el promedio de aprobación no supera el punto medio de la escala, lo cual indica una evaluación mayormente negativa de los gobiernos en estas tres áreas. En términos de las áreas sustantivas, se puede ver que la opinión relativamente más positiva se refiere al área del manejo económico, aunque la distancia con los temas de corrupción y seguridad no es muy grande.

Gráfico 9.4 Opinión pública frente al desempeño del gobierno, Perú 2006-2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2006-2014; v.PER14ts_0429

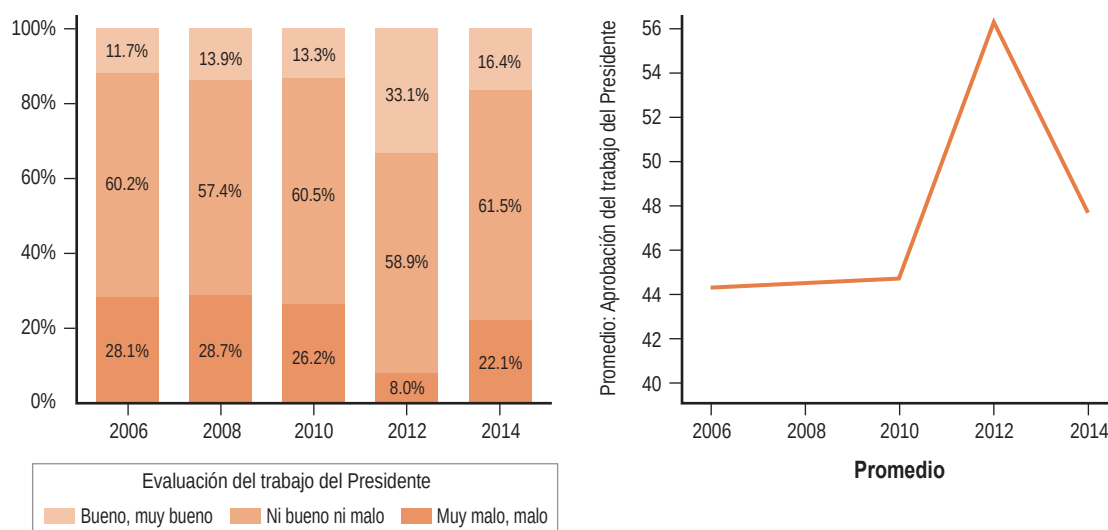
Otra manera de examinar la opinión pública con respecto al desempeño del Estado es través de sus evaluaciones de la labor del presidente. El Barómetro de las Américas ha realizado la siguiente pregunta desde 2006:

M1. Hablando en general acerca del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente [nombre del presidente] es...?:

(1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno ni malo (4) Malo (5) Muy malo (88) NS (98) NR

El Gráfico 9.5 presenta la evolución de esta actitud de dos maneras distintas. En la parte izquierda del gráfico se agregan las cinco respuestas originales en tres grandes grupos (“muy bueno o bueno”, “ni bueno ni malo” y “malo, muy malo”) para cada uno de los años de la encuesta. En la parte derecha del gráfico se presenta el valor promedio de aprobación para cada año¹. Lo que este gráfico muestra es consistente con la información anteriormente presentada. El año post electoral de 2012 se presenta como una anomalía en el sentido que presenta el nivel de aprobación presidencial más alto (un valor promedio de 56 en la escala de 0 a 100). En los otros años, sin embargo, la aprobación presidencial tiene un rango de 44 a 48. Lo que esto sugiere es que no existe un entusiasmo ciudadano con la labor presidencial. Incluso en el año de aprobación más alta (2012), se observa que la gran mayoría (58,9%) calificaba el trabajo del presidente como “ni bueno ni malo”.

Gráfico 9.5 Evolución de la aprobación presidencial, Perú 2006-2014



Como se señaló anteriormente, la percepción ciudadana del desempeño del gobierno y el sistema político puede influir sus actitudes respecto a las obligaciones que tienen frente al Estado.

1 Para calcular este promedio se asignó los siguiente valores numéricos para cada una de las respuestas: muy malo = 0, malo = 25, ni bueno ni malo = 50, bueno = 75, muy bueno = 100.

IV. Provisión de servicios públicos y responsabilidades ante el Estado

Como se ha señalado en informes anteriores, en el Perú existe una actitud relativamente favorable a la participación del Estado en la sociedad y la economía. Esta demanda de servicios es prioritaria en sectores que presentan bajos índices de desarrollo (Carrión et al. 2012), pero también es compartida por el peruano promedio, según lo muestran los datos agregados de las encuestas. Dentro de esta lógica, los sectores prioritarios para la inversión del Estado, de acuerdo a los peruanos, tienen que ver con la mejora de servicios educativos, así como el desarrollo de políticas de asistencia e inclusión social respecto a las poblaciones más pobres. Estas tendencias pueden ser registradas a lo largo de la región. Como lo señalan recientes estudios, el avance de propuestas “integrales” de desarrollo basadas en el desarrollo de capacidades, la politización de la desigualdad en las elecciones democráticas y las políticas aplicadas por países pioneros en la región (Brasil, México) dan cuenta de una tendencia a la demanda de estos servicios (Cameron y Hershberg 2010; Huber y Stephens 2012).

Sin embargo, como se ha mencionado, la forma concreta de cómo responder a estas demandas reporta una situación paradójica. El rechazo ciudadano a la posibilidad de incrementar el gasto público en este sector en función al incremento en los impuestos se mantiene alto. Situación similar se encuentra cuando se refiere a otro tipo de servicios como la salud pública. En ese sentido, la demanda por la mejora de servicios y el incremento del gasto público por parte del Estado es vista como un derecho importante y una necesidad para la solución de los problemas del país, pero no se asume como una responsabilidad que corresponde a cada ciudadano. Además, esta demanda está limitada también por la manera cómo los ciudadanos entienden la función que el Estado debe tener en la economía, particularmente respecto a la posesión de empresas en el sector público (estatización) o la protección de la propiedad privada (nacionalización). Esta situación descansa en buena medida en la baja confianza en la eficiencia del manejo de los recursos por parte del Estado pero también en la poca legitimidad de sus políticas.

Para determinar las actitudes ciudadanas frente a la prestación de los servicios de educación y salud por el Estado se realizaron las siguientes preguntas en las encuestas de 2012 y 2014:

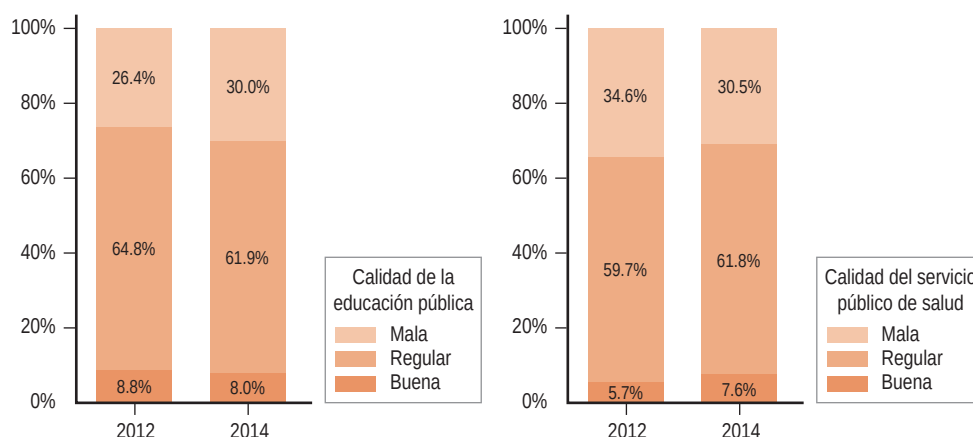
SOC3n. ¿Qué piensa usted acerca de la calidad de la educación pública primaria y secundaria en Perú? Diría que es...

SOC7. Ahora vamos a hablar de los servicios de salud. ¿Qué piensa usted de la calidad del servicio público de salud en Perú? Diría que es...

(1) Buena (2) Regular (3) Mala (88) NS (98) NR

Los resultados se presentan en el Gráfico 9.6. Lo que resalta es que la gran mayoría de los ciudadanos califica la calidad de los servicios públicos de educación y salud como “regular”. Esta calificación no es, obviamente, una aprobación entusiasta de la labor del Estado en estas dos actividades. Esta falta de aprobación entusiasta se confirma cuando se observa que el porcentaje que califica estos servicios como “malos” es casi el triple de aquellos que los califican como “buenos”. No se observa una variación dramática en estas evaluaciones entre 2012 y 2014.

Gráfico 9.6 Evaluación ciudadana de la calidad de los servicios públicos, Perú 2012-2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2012-2014; v.PER14ts_0429

La cuestión, nuevamente, es qué tan dispuestos están los ciudadanos a pagar mayores impuestos para mejorar la calidad de estos servicios públicos. Para auscultar esta disposición se diseñaron las siguientes preguntas:

SOC5. ¿Estaría dispuesto(a) a pagar más impuestos de los que actualmente paga para que el gobierno pueda gastar más en educación primaria y secundaria?

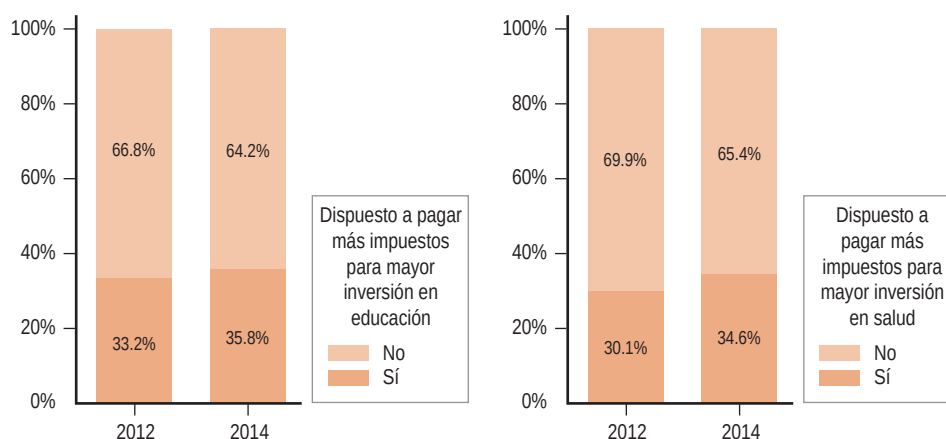
(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

SOC9. ¿Estaría dispuesto(a) a pagar más impuestos de los que actualmente paga para que el gobierno pueda gastar más en el servicio público de salud?

(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

Las respuestas para las encuestas de 2012 y 2014 se presentan en el Gráfico 9.7. Los resultados son bastante claros: alrededor de dos tercios de los entrevistados no aprueban la idea de pagar mayores impuestos para incrementar el gasto público en educación y salud.

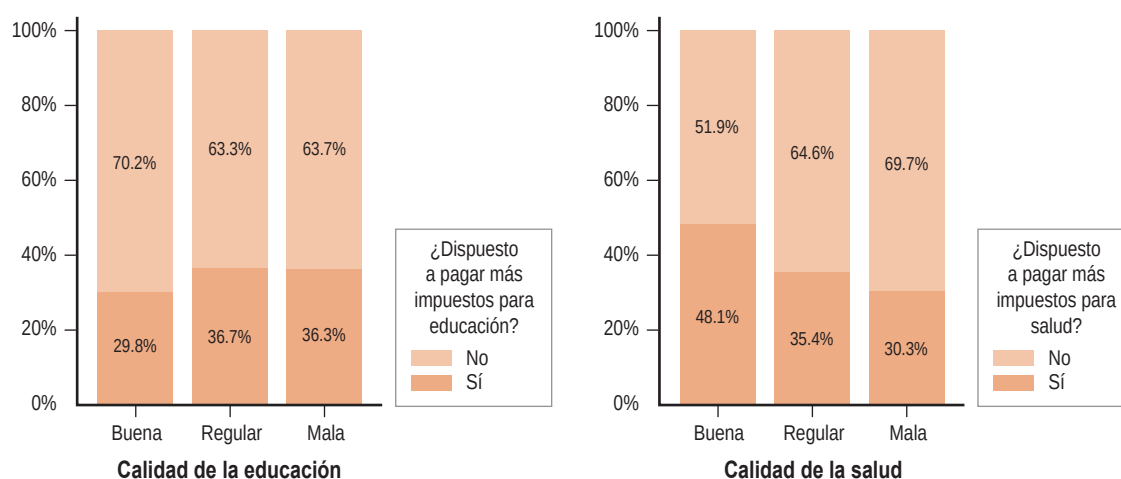
Gráfico 9.7 Más impuestos para mayor inversión en educación y salud, Perú 2012-2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2012-2014; v.PER14ts_0429

La pregunta evidente es si una evaluación negativa de los servicios públicos conlleva a una mayor disposición a pagar más impuestos para mejorar la inversión en estas áreas. La respuesta, como se aprecia en el Gráfico 9.8, es básicamente negativa. En el caso de la educación, un 36,3% de los que la califican como mala están dispuestos a pagar más impuesto frente a un 29,8% de los que la califican como buena. La diferencia no parece ser muy significativa. En el caso de la salud, los que la consideran mala tienen una muchísima menor predisposición a pagar más impuestos que aquellos que la consideran como buena (30,3% y 48,1%, respectivamente). Es innegable que estas respuestas también pueden estar condicionadas por la capacidad adquisitiva de las personas, es decir, es muy difícil que entre personas que tienen ingresos que no les permitan cubrir sus necesidades básicas, la disposición o la posibilidad de pagar impuestos sea menor.

Gráfico 9.8 Disposición a mayor pago de impuestos según evaluación de servicios públicos, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

V. Explorando los comportamientos informales

Algunos autores argumentan que la dinámica económica desarrollada por el Perú en las últimas décadas ha favorecido la resolución de estas demandas de servicios a través del sector privado, aunque las brechas en la calidad del servicio son notables por su desigualdad (Ghezzi y Gallardo, 2013; Vergara 2013). La debilidad estatal, que se observa en la provisión de servicios, se manifiesta también en la tolerancia y percepción de impunidad respecto a la informalidad. El Estado peruano es visto como poco o nada capaz de combatir o sancionar la informalidad, tanto en las dinámicas de provisión de servicio como en las prácticas de evasión tributaria. En un país en el que el porcentaje mayoritario de la población depende de la informalidad, la resolución de estas demandas cotidianas se desarrolla al margen del Estado.

Por ejemplo, la piratería en el Perú como en otros países latinoamericanos no se encuentra sancionada realmente. En diferentes ciudades del país existen centros de venta de artículos informales y si bien de vez en cuando se hacen operativos, las personas conviven con estas prácticas. En cambio, cuando se trata del uso ilegal de servicios públicos como la luz, o la acción

de invadir un terreno desocupado, la percepción parece ser que el Estado se involucra más. Para tener información sobre lo que los ciudadanos piensan a este respecto, la encuesta realiza las siguientes preguntas²:

Utilizando la misma escala de 1 a 7, donde 1 es “nada” y 7 es “mucho”, cuál es la probabilidad que tendría de ser castigado por las autoridades alguien que en su barrio...

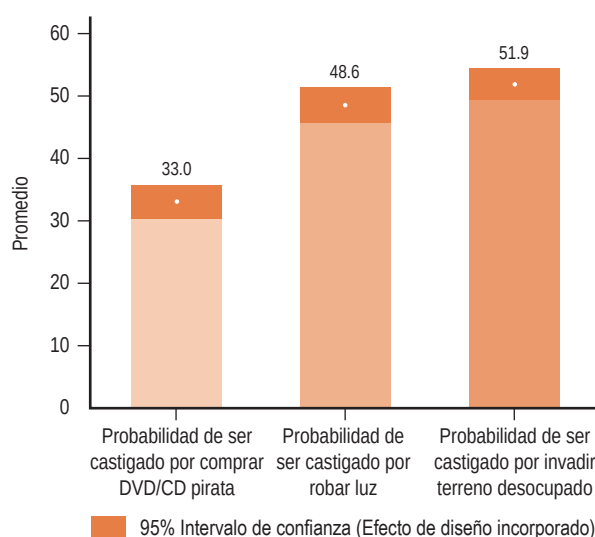
PR3A. Compre DVDs o discos piratas, ¿qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?

PR3B. ¿Y si se conecta a la electricidad sin pagar? ¿Qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?

PR3C. Y si alguien en su barrio ocupa o invade un terreno desocupado, ¿qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?

Tal como se sugiere en el párrafo anterior, los peruanos piensan que la probabilidad de ser castigados por comprar un DVD o un CD pirata es bastante baja (Gráfico 9.9). En cambio, existe la percepción de que el Estado toma más seriamente el tema de la ocupación de terrenos desocupados, donde el promedio en la escala de percepción de probabilidad de castigo llega a superar el punto medio. Naturalmente, se puede argumentar que a pesar que la población percibe que hay una mayor probabilidad de castigo en el uso ilegal de electricidad o en la invasión de terrenos desocupados, esa percepción no es abrumadora (apenas bordea el punto medio de la escala). Ello refleja lo que se ha venido sosteniendo anteriormente, que la debilidad del Estado peruano lleva a muchos a optar por la informalidad, y la percepción es que esa misma debilidad hace que la probabilidad de que esa informalidad sea combatida es relativamente baja.

Gráfico 9.9 Percepción sobre la probabilidad de ser sancionado comprar DVD/CD piratas, robar luz o invadir terrenos, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; vPER14ts_0429

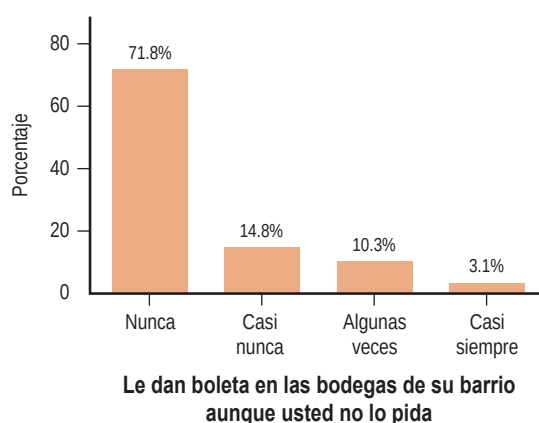
2 Las respuestas a cada pregunta se hicieron en una escala original de 1 (nada) a 7 (mucho). Los valores originales se modificaron para tener una escala de 0 a 100.

Pero la informalidad cotidiana persiste y eso se observa al momento de preguntar por la entrega de boletas, que luego deben servir como base para el pago de impuestos a la SUNAT.

COER1. Cuando hace las compras en una tienda de su barrio, y aunque usted no lo pida, ¿le dan boleta:
 (1) Siempre (2) algunas veces (3) casi nunca o (4) nunca?
 (6) No hago compras en la tienda de mi barrio (88) NS (98) NR

La gran mayoría de los entrevistados (71,8%) afirma que cuando hace compras en las bodegas de su barrio no les entregan boletas de venta (Gráfico 9.10). Un 14,8% adicional afirma que “casi nunca” reciben las mencionadas boletas.

Gráfico 9.10 Porcentaje al que le dan boleta de venta en las bodegas de su barrio, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

Lo discutido previamente plantea el tema de las percepciones ciudadanas frente a la manera como el Estado se relaciona con la propiedad privada de los peruanos. Dos preguntas en particular son relevantes a este respecto:

PR4. ¿Hasta qué punto siente usted que el Estado peruano respeta la propiedad privada de sus ciudadanos?

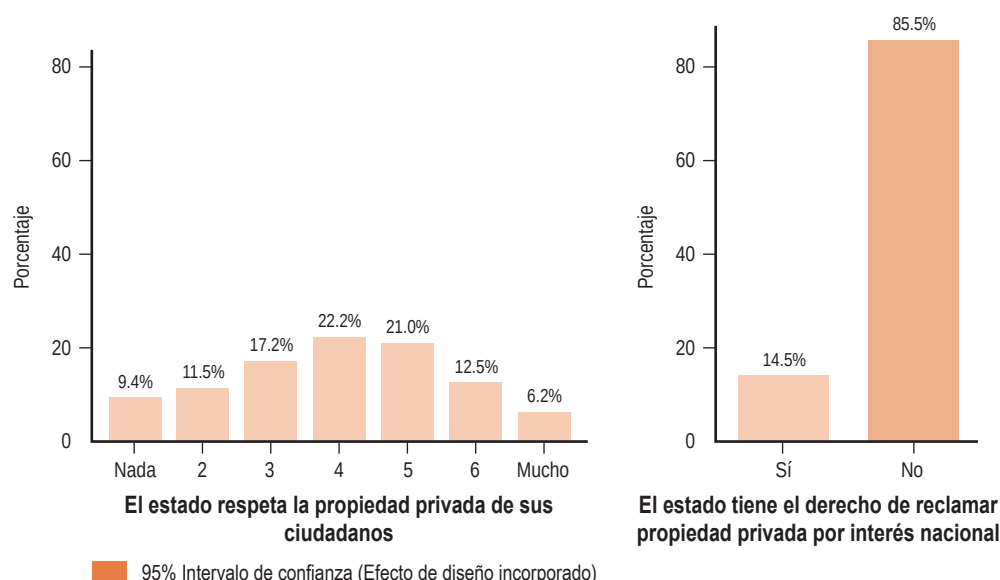
PR5. ¿Usted cree que el Estado peruano tiene el derecho a tomar la propiedad privada de una persona en nombre del interés nacional incluso si esa persona no está de acuerdo, o cree que el Estado no tiene el derecho a hacerlo?
 (1) El Estado tiene el derecho de tomar la propiedad (2) El Estado no tiene el derecho

Las respuestas a estas preguntas son bastante interesantes. En la parte izquierda del Gráfico 9.11 se aprecia el promedio de las respuestas a la pregunta sobre el qué tanto respeta el Estado peruano la propiedad privada³. Como se observa, la distribución de respuestas es normal, la mayoría de los entrevistados se centran en los valores medios de la escala. Esto indica que la apreciación de que el Estado respeta la propiedad privada es moderada, ni muy negativa ni tampoco muy positiva.

3 La escala original se alteró para que tenga un rango de 0 a 100.

En la parte derecha del mismo Gráfico 9.11 se encuentran las respuestas a la pregunta sobre si el Estado tiene el derecho de tomar la propiedad privada de los ciudadanos en nombre del interés nacional. La actitud de rechazo a esta posibilidad es bastante clara: el 85% de los entrevistados afirma que el Estado no tiene la potestad de tomar la propiedad privada.

Gráfico 9.11 Actitudes frente al Estado y su relación con la propiedad privada, Perú 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

Los datos recogidos por el Barómetro de las Américas muestran un Estado que es incapaz de controlar la informalidad porque los ciudadanos no consideran que esté en la capacidad de defender el imperio de la ley.

VI. Los derechos de ciudadanía

El abordaje del Estado y cómo es percibido por los ciudadanos permite también tener un acercamiento diferente al ciudadano peruano, que parece moverse entre la informalidad y la exigencia de respeto a sus iniciativas privadas. ¿Pero cómo se comporta este ciudadano con respecto a los derechos de los demás?

Uno de los temas claves para la estabilidad de la democracia es la tolerancia política, pero la tolerancia y el respeto a quienes son diferentes también resulta clave para el ejercicio democrático. Para analizar este tema se discuten de manera breve dos puntos⁴: los derechos de los

4 Algunos de estos puntos se discutieron de manera extensa en el informe de la encuesta previa. Ver Carrión, Julio F., Patricia Zárate y Mitchell Seligson. *Cultura política de la democracia en Perú, 2012. Hacia la igualdad de oportunidades*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos-Vanderbilt University-USAID.

homosexuales y los derechos de las mujeres tanto en la política como en el plano más íntimo. Al respecto, el Barómetro de las Américas ayuda a indagar sobre estos temas a partir de cuatro preguntas que se analizarán a continuación.

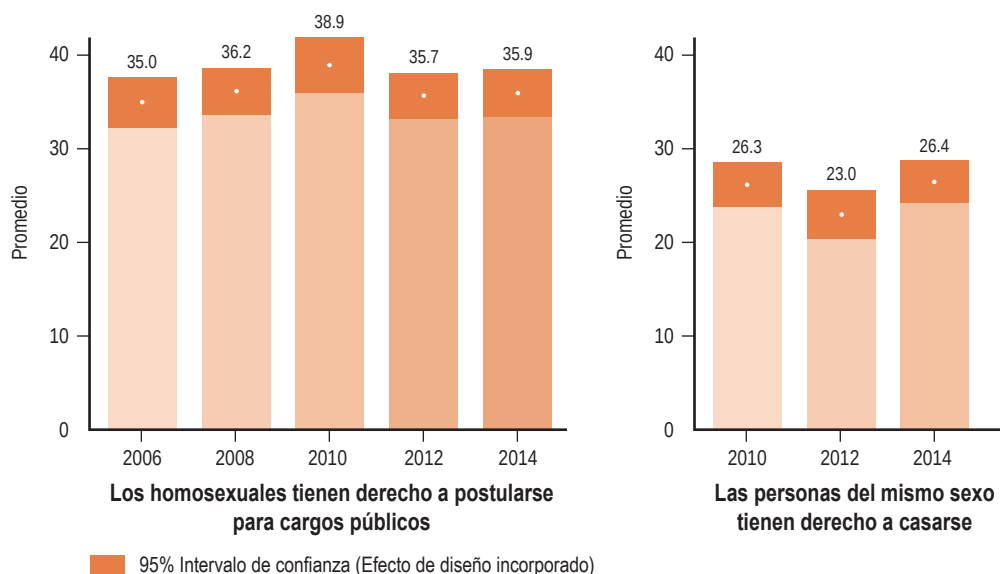
Se empieza con el tema de las actitudes frente a los homosexuales. Para examinar el grado de tolerancia ciudadana frente a las personas de una orientación sexual distinta al de la mayoría se preguntó lo siguiente:

D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos?

D6. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener el derecho a casarse?

Las respuestas a las preguntas anteriores son recodificadas a una escala de 0 (desaprueba firmemente) a 100 (aprueba firmemente) y se presentan en el Gráfico 9.12. Las variaciones de año en año son relativamente moderadas, lo que lleva a concluir que existe una relativa estabilidad en las actitudes. En el caso de la aprobación a que homosexuales tengan el derecho a postularse a cargos públicos, el promedio en los últimos años bordea el valor de 35, lo que sugiere una baja tolerancia en la población peruana a este respecto. La aprobación es incluso menor en lo que se refiere a la posibilidad de que personas del mismo sexo tengan derecho a casarse.

Gráfico 9.12 Actitudes frente a los homosexuales en la política y en la vida privada, 2006-2014

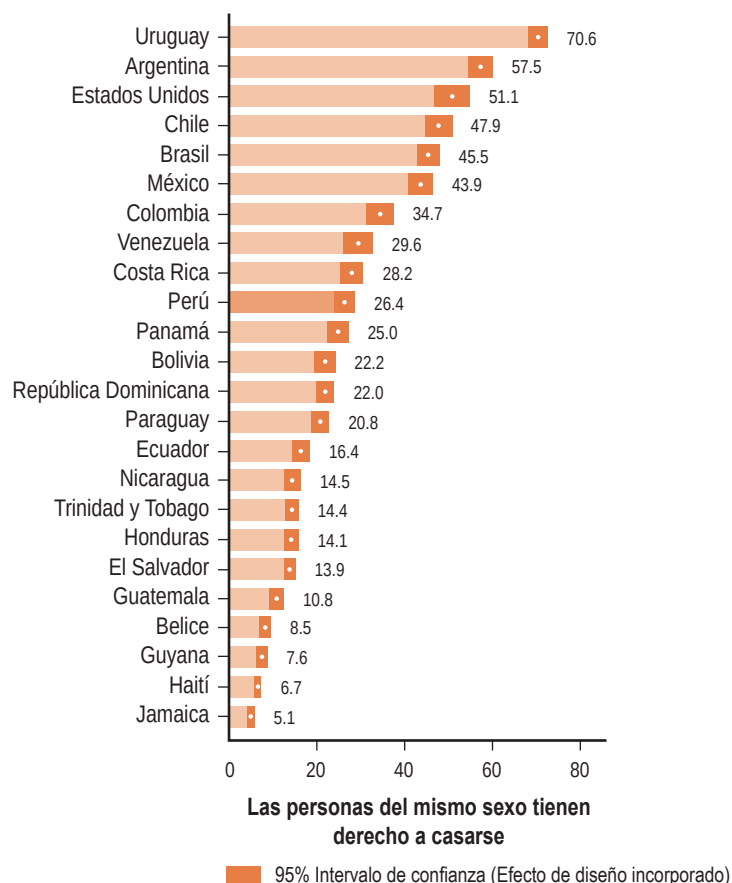


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2006-2014; v.PER14ts_0429

La coyuntura de 2014 en el Perú pasó por una larga discusión acerca de la unión civil entre personas del mismo sexo. En términos generales, la opinión pública peruana está muy lejos de lo que opinan los ciudadanos de los países que han incorporado la unión civil dentro de su legislación, como es el caso de Uruguay, Argentina y Estados Unidos, incluso Chile, que al momento

de realizar la encuesta aún no aprobaba la unión civil entre personas del mismo sexo. En una escala de aprobación de 0 a 100, Perú presenta un promedio de 26,4 puntos, se encuentra así en un nivel medio si se le compara con otros países de la región (Gráfico 9.13).

Gráfico 9.13 Aprobación del derecho de las personas del mismo sexo a casarse según país, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Finalmente, y en relación a las actitudes ciudadanas frente a algunos temas relacionados con el género, se preguntó lo siguiente.

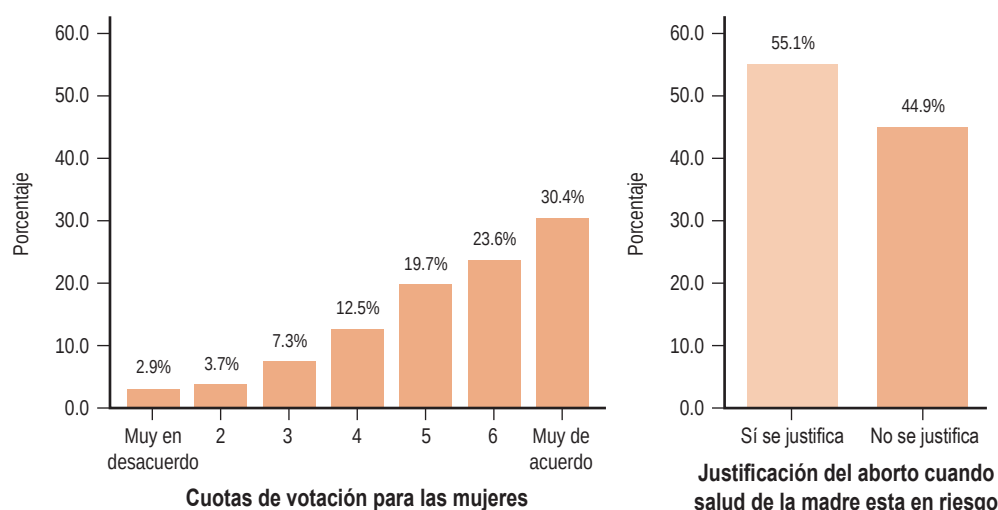
GEN6. El Estado debe exigir que los partidos políticos reserven algunos espacios para mujeres en sus listas de candidatos, aunque tengan que excluir (dejar afuera) a algunos hombres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

W14A. Y ahora, pensando en otros temas. ¿Cree usted que se justificaría la interrupción del embarazo, o sea, un aborto, cuando peligra la salud de la madre?

(1) Sí, se justificaría (2) No, no se justificaría (88) NS (98) NR

El Gráfico 9.14 muestra las respuestas. A diferencia de las actitudes frente al derecho de los homosexuales a postular a cargos públicos, la ciudadanía peruana muestra un alto grado de apoyo a la idea de cuotas de género en las listas de candidatos. Como se puede apreciar en el gráfico la distribución de las respuestas en la escala de 1 a 7 es ascendente, si tomamos los porcentajes por encima del punto medio de la escala (valor 4) el porcentaje de quienes están de acuerdo con las cuotas de género en la política llega a 73,7%. En relación a la justificación del aborto terapéutico – cuando está en peligro la vida de la madre – la encuesta de 2014 muestra un apoyo mayoritario a esta idea: un 55,1% está a favor y un 44,9% está en contra. Los datos presentados sugieren un mayor alto grado de simpatía con temas asociados con las mujeres que con el de los homosexuales.

Gráfico 9.14 Actitudes ciudadanas frente a algunos temas relacionados con las mujeres, Perú 2014



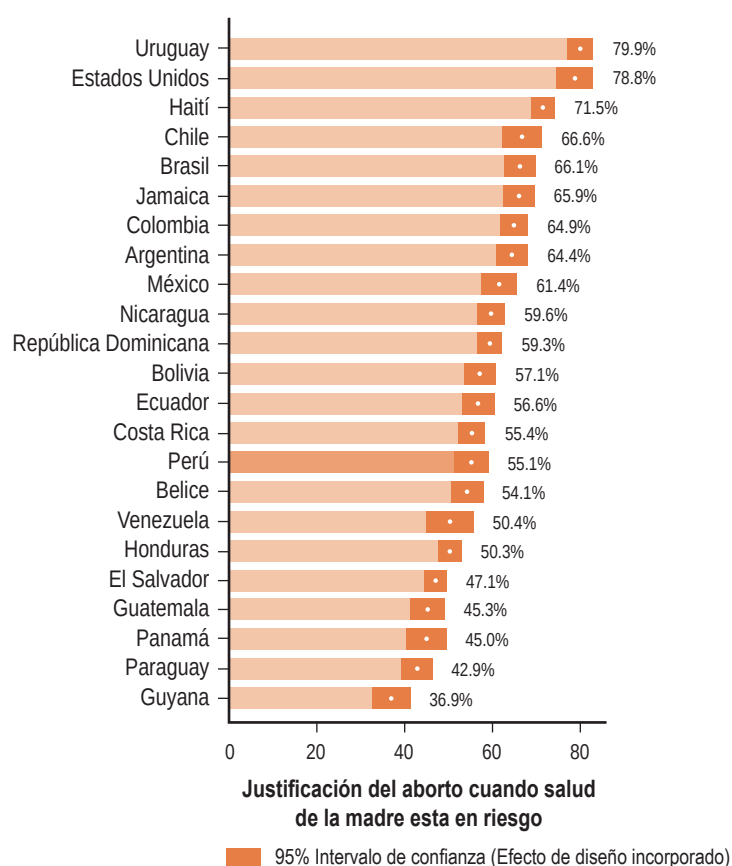
Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.PER14ts_0429

El aborto terapéutico fue aprobado en el Perú en el año 1924, hasta el momento de realizar la encuesta nunca se había implementado pues si bien existía la ley no se había aprobado la reglamentación respectiva. Noventa años después, a mediados del año 2014, se generó bastante polémica entre la opinión pública, las iglesias y las entidades estatales más cercanas al tema⁵ cuando el Ministerio de Salud aprobó la norma técnica para la realización del aborto terapéutico en los casos que la ley considerara necesario⁶. Si bien la mayoría de peruanos (55,1%) justifica el aborto si la salud de la madre está en riesgo, si se compara la opinión pública peruana con el resto de países de la región (Gráfico 9.15), se encuentra que Perú está en un nivel medio, con porcentaje similar al resto de países andinos (con excepción de Colombia). Nuevamente, Uruguay y Estados Unidos aparecen en los primeros lugares, al igual que en el caso de los derechos de las personas del mismo sexo a casarse.

5 Como el Ministerio de la Mujer y Población Vulnerable, el Ministerio de Justicia y, obviamente, el Ministerio de Salud.

6 En la "Guía Técnica Nacional para la Estandarización del Procedimiento de la Atención Integral de la Gestante en la Interrupción Voluntaria por Indicación Terapéutica del Embarazo Menor de 22 Semanas con Consentimiento Informado", se menciona diez causales para el aborto terapéutico, además de cualquier otra patología materna que ponga en riesgo la vida de la gestante o genere en su salud un mal grave y permanente, debidamente fundamentada por la Junta Médica. (Diario El Peruano, 28 de junio de 2014, p. 526380).

Gráfico 9.15 Justificación del aborto cuando la salud de la madre está en riesgo según país, 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

VII. Conclusión

En este capítulo se ha discutido la relación que los ciudadanos peruanos establecen con el Estado, sus instituciones y políticas. El análisis confirma lo que había encontrado en estudios previos, que los peruanos tienen una actitud mixta en lo que se refiere al papel del Estado en la sociedad y la economía. Mientras que por un lado hay una relativa reticencia a que el Estado asuma un papel más importante en la economía, por otro lado hay una clara demanda para que asuma políticas que contribuyan a cerrar la brecha entre ricos y pobres. Lo que también se detecta es que hay una tendencia hacia un menor involucramiento del Estado en general. Será interesante observar en la encuesta de 2016 si esta tendencia continúa. Pero lo que lo no se puede negar es que en estos momentos la ciudadanía percibe la labor estatal de una manera negativa. Hay varios indicadores que sugieren esta conclusión. Cuando se examina los niveles de confianza política en las instituciones representativas (Congreso, partidos) y judiciales se encuentra que la ciudadanía tiene muy poca confianza en ellas. Es más, los datos muestran que la recuperación del nivel de apoyo al sistema político registrado en 2012 no ha sido sostenida. En 2014 el grado de apoyo ciudadano al sistema político declinó para colocarse a niveles relativamente similares a los encontrados en 2010. De manera similar, la recuperación de la aprobación presidencial que se registró en 2012 prácticamente se evapora en 2014, aunque en este caso la aprobación del presidente en enero de 2014 es aún más alta de la que se registró en enero de 2010. Finalmente,

al apoyo a la manera en que el gobierno se desempeña en el manejo de temas de corrupción, seguridad ciudadana y economía es también tenue. Aunque se encuentra una mayor satisfacción en la manera como el gobierno maneja la economía, la diferencia con la satisfacción que tiene el ciudadano en los otros dos temas no es muy pronunciada.

La encuesta de 2014 también encuentra una actitud que, aunque parezca paradójica, se entiende cuando uno considera el bajo nivel de confianza en el Estado. Cuando se interroga a los entrevistados acerca de sus percepciones de la calidad de servicios públicos en la educación y la salud se encuentra una insatisfacción básica. Sin embargo, cuando se le pregunta a los mismos entrevistados si estarían dispuestos a pagar mayores impuestos para incrementar la inversión estatal en la educación y la salud, un porcentaje relativamente bajo estaría dispuesto a hacerlo. De esta forma, se encuentra un círculo vicioso de insatisfacción con la provisión de servicios y baja disposición para mejorarlos a través de un incremento del gasto estatal. Se argumenta aquí que la clave de esta contradicción actitudinal se encuentra en el bajo nivel de confianza ciudadana en el Estado y sus instituciones, tanto representativas como judiciales.

Los datos recogidos aquí también sugieren un Estado que es incapaz de controlar la informalidad porque los ciudadanos no consideran que esté en la capacidad de defender el imperio de la ley. Relativamente pocos piensan que hay una gran probabilidad de ser castigados por la ley si es que compran un DVD o CD pirata, o si roban electricidad. Un mayor número piensa que esa probabilidad se incrementa cuando se trata de invadir terrenos desocupados, pero aún en este caso esa probabilidad se percibe como relativamente baja. Muy pocos declaran que reciben siempre o casi siempre una boleta cuando hacen una compra en las bodegas de su barrio. Hay poca duda que el Estado peruano es percibido ampliamente como una entidad que no está en capacidad de hacer que las leyes se cumplan. Es más, no existe una percepción generalizada que el Estado peruano defienda el derecho de propiedad de sus ciudadanos. Y naturalmente, muy pocos estarían dispuestos a aceptar que el Estado reclame propiedad privada en aras del interés nacional.

Este capítulo termina explorando de manera breve algunos temas relacionados con el ejercicio de la ciudadanía, específicamente en lo que se refiere a la tolerancia con asuntos relacionados con la sexualidad y el género. En general, los peruanos muestran un alto nivel de intolerancia con las personas homosexuales, tanto en lo que se refiere a sus derechos políticos como civiles. En cambio sí se encuentra una mayor disposición a aceptar políticas favorables de género. Hay una gran aprobación a la idea de cuotas femeninas en las listas de los partidos y un porcentaje mayoritario aprueba la idea de aborto terapéutico cuando la salud de la madre está en peligro.

Referencias

- Akain, Nobuo y Masayo Sakata 2002. "Fiscal Decentralization Contributes to Economic Growth: Evidence from State-Level Cross-Section data for the United States". *Journal of Urban Development* 52 (1): 93-108.
- Almond, Gabriel A. y Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Newbury Park, CA: Sage Publications, Inc.
- Altemeyer, Bob. 2007. *The Authoritarians*. Self-published, disponible en <http://home.cc.umanitoba.ca/~altemey>.
- Anderson, Christopher J., André Blais, Shaun Bowler, Todd Donovan y Ola Listhaug 2005. *Losers' Consent: Elections and Democratic Legitimacy*. New York: Oxford University Press.
- Anderson, D. Mark. 2009. *The Effects of Poverty on the Susceptibility to Crime in South Africa*. SSRN Scholarly Paper ID 1289648. Rochester, NY: Social Science Research Network. <http://papers.ssrn.com/abstract=1289648>.
- Aramburú, Carlos Enrique. 2012. "Una población diferente: cinco décadas de cambio". En Orlando Plaza (coordinador), *Cambios sociales en el Perú 1968-2008. Segunda edición*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Fondo Editorial.
- Arce, Moisés. 2014. *Resource Extraction and Protest in Peru*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Arias, Inés. 2010. "Lucha contra la corrupción. Cuatro años de fracaso". En DESCO, *Perú Hoy. Desarrollo, democracia y otras fantasías*. Lima: DESCO: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- Ausejo, Flavio. 2014. *Evaluación del proceso de transferencia de competencias sectoriales a los Gobiernos Regionales y Locales con enfoque de gestión descentralizada de servicios públicos*. Lima: Secretaría de Descentralización de la Presidencia del Consejo de Ministros.
- Azpur, Javier, Eduardo Ballón, Luis Chirinos, Epifanio Baca y Gerardo Távara. 2006. *La descentralización en el Perú: Un balance de lo avanzado y una propuesta de agenda para una reforma imprescindible*. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social.
- Bailey, John y Lucía Dammert. 2006. *Public Security and Police Reform in the Americas*. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press.

- Bailey, J. y M. M. Taylor. 2009. "Evade, Corrupt or Confront? Organized Crime and the State in Brazil and Mexico". *Journal of Politics in Latin America* 2: 3-29.
- Bailey, John. 2009. "'Security Traps' and Democratic Governability in Latin America: Dynamics of Crime, Violence, Corruption, Regime, and State". En *Criminality, Public Security, and the Challenge to Democracy in Latin America*, editado por Marcelo Bergman y Laurence Whitehead. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 251-276.
- Bardhan, Pranab. 2002. "Decentralization of Governance and Development." *Journal of Economic Perspectives* 16 (4): 185–205.
- Barrantes, Roxana, Ricardo Cuenca y Jorge Morel. 2012. *Las posibilidades del desarrollo inclusivo: Dos historias regionales*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Barslund, Mikkel, John Rand, Finn Tarp y Jacinto Chiconela. 2007. "Understanding Victimization: The Case of Mozambique." *World Development* 35 (7): 1237–58.
- Basombrío, Carlos (editor). 2013. *¿A dónde vamos? Análisis de políticas públicas de seguridad ciudadana en América Latina*. Washington, D.C: Ciudad Nuestra – Woodrow Wilson Center-Latin American Program.
- Basombrío, Carlos. 2012. *¿Qué hemos hecho? Reflexiones sobre respuestas y políticas públicas frente al incremento de la violencia delincuencial en América Latina*. Washington, D.C.: Woodrow Wilson Center-Latin American Program.
- Bateson, Regina. 2010. "The Criminal Threat to Democratic Consolidation in Latin America". Annual Meeting of the American Political Science Association Washington, D.C.
- Bazán, César, Nancy Mejía y Jorge Levaggi. 2013. *Seguridad ciudadana. Informe anual 2013. Crisis política, temores y acciones de esperanza*. Lima: Instituto de Defensa Legal.
- Beato F., Cláudio, Betânia Totino Peixoto y Mônica Viegas Andrade. 2004. "Crime, Opportunity, and Victimization." *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 19 (55): 73–89.
- Bebbington, Anthony. 2013. "Industrias extractivas, conflictos socio-ambientales y transformaciones político-económicas en la América andina". En: Anthony Bebbington (Ed.) *Industrias extractivas: conflicto social y dinámicas institucionales en la Región Andina*. Lima: Centro Peruano de Estudios Sociales.
- Benton, Allyson L. 2012. "Bottom-Up Challenges to National Democracy: Mexico's (Legal) Subnational Authoritarian Enclaves". *Comparative Politics* 44 (3): 253-71.
- Bergman, Marcelo. 2006. "Crime and Citizen Security in Latin America: The Challenges for New Scholarship". *Latin American Research Review* 41 (2): 213–27.
- Berninson, Francisco. 2012. "#Mitosperuanos: Alguien la tiene clara en Seguridad Ciudadana" *Revista Ideele*. Nro. 225 (noviembre).

- Berninzon, Francisco, Jorge Levaggi y Nancy Mejía. 2012. *Informe anual 2012 sobre seguridad ciudadana. Más allá de los miedos*. Lima: Instituto de Defensa Legal.
- Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Latin American Nations*. New York: Cambridge University Press.
- Bratton, Michael y Robert Mattes. 2001. "Support for Democracy in Africa: Intrinsic or Instrumental?" *British Journal of Political Science* 31 (3): 447-74.
- Bratton, Michael, Robert Mattes y E. Gyimah-Boadi. 2005. *Public Opinion, Democracy, and Market Reform in Africa*. New York: Cambridge University Press.
- Cáceres, Eduardo y Jaime Rojas. 2013. *Minería, desarrollo y gestión municipal en Espinar*. Lima: Servicios Educativos Rurales.
- Cain, Bruce E., Russell J. Dalton y Susan E. Scarrow (eds.). 2003. *Democracy Transformed: Expanding Political Opportunities in Advanced Industrial Democracies*. New York: Oxford University Press.
- Camacho, Luis y Cynthia Sanborn. 2008. *Desempeño del Estado y sostenibilidad democrática en el Perú*. Documento de Trabajo 83. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social-
- Cameron, Maxwell A. y Eric Hershberg. 2010. Eds. *Latin America's Left Turns: Politics, Policies, and Trajectories of Change*. Nueva York: Lyne Rienner.
- Carlin, Ryan E. 2006. "The Socioeconomic Roots of Support for Democracy and the Quality of Democracy in Latin America". *Revista de Ciencia Política* 26 (1): 48-66.
- Carlin, Ryan E. 2013. "Violations of the Rule of Law Fuel Tolerance of Bribery in the Americas". *AmericasBarometer Insights* 88. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Carlin, Ryan E. y Matthew M. Singer. 2011. "Support for Polyarchy in the Americas". *Comparative Political Studies* 44 (11): 1500-1526.
- Carlin, Ryan E., Gregory J. Love y Cecilia Martínez-Gallardo. 2014. "Cushioning the Fall: Scandals, Economic Conditions, and Executive Approval". *Political Behavior*. DOI: 0.1007/s11109-014-9267-3
- Carreras, Miguel. 2013. "The Impact of Criminal Violence on Regime Legitimacy in Latin America". *Latin American Research Review* 48 (3): 85-107.
- Carrión, Julio F., Patricia Zárate y Mitchell Seligson. 2010. *Cultura política de la democracia en Perú, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos-Vanderbilt University-USAID, capítulo IX.
- Carrión, Julio F., y David Scott Palmer. 2014. "Peru in the Twenty-First Century: Confronting the Past, Charting the Future". En Howard Wiarda y Harvey Kline (editores), *Latin American Politics and Development. Eighth Edition*. Boulder, CO: Westview Press.

- Carrión, Julio, Patricia Zárate y Mitchell A. Seligson. 2012. *Cultura política de la democracia en Perú, 2012: Hacia la igualdad de oportunidades*. Lima: USAID.
- Carvalho, José Raimundo y Sylvia Cristina Lavor. 2008. "Repeat property criminal victimization and income inequality in Brazil". *Economía, Selecta* 9(4):87-110. <http://www.repositorio.ufc.br/ri/handle/riufc/931>.
- Casas-Zamora, K. 2013. "The Besieged Polis: Citizen Security and Democracy in Latin America". L. A. I. a. Brookings. Washington D.C., Organization of American States: 109.
- Ceobanu, A. M., C. H. Wood y L. Ribeiro. 2010. "Crime Victimization and Public Support for Democracy: Evidence from Latin America". *International Journal of Public Opinion Research* 23 (1): 56–78.
- Chevarría Montesinos, Franz. 2013. "Construyendo integridad: el difícil camino de hacer instituciones para la lucha contra la corrupción en la era Post Fujimori". *Gestión Pública y Desarrollo* (febrero). http://gobiernoygestionpublica.edu.pe/portal/pdf/articulos_exalumnos/art1_chevarria.pdf
- Chong, Alberto, Ana L. De La O, Dean Karlan y Leonard Wantchekon. 2011. "Looking Beyond the Incumbent: The Effects of Exposing Corruption on Electoral Outcomes". *NBER Documento de trabajo* No. 17679.
- Cole, Julio H. y Andrés Marroquín Gramajo. 2009. "Homicide Rates in a Cross-Section of Countries: Evidence and Interpretations". *Population and Development Review* 35 (4): 749–76.
- Collier, Ruth Berins y David Collier. 2002. *Shaping the Political Arena. Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*. Notre Dame: Notre Dame University Press.
- Conaghan, Catherine. 2005. *Fujimori's Peru. Deception in the Public Sphere*. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press.
- Conaghan, Catherine. 2006. "The Immoral Economy of Fujimorismo". En Julio F. Carrión (editor), *The Fujimori Legacy: The Rise of Electoral Authoritarianism in Peru*. University Park, PA: The Pennsylvania State University Press.
- Corbacho, Ana, Julia Philipp y Mauricio Ruiz-Vega. 2012. "Crime and Erosion of Trust: Evidence for Latin America". IDB Publications 76118. Inter-American Development Bank. <http://ideas.repec.org/p/iddb/brikps/76118.html>.
- Córdova, Abby. 2009. Methodological Note: Measuring Relative Wealth using Household Asset Indicators. *AmericasBarometer Insights* 6. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP). <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0806en.pdf>.
- Costa, Gino y Carlos Romero. 2012b. *Segunda encuesta nacional urbana de victimización 2012*. Lima: Ciudad Nuestra http://ciudadnuestra.org/facipub/upload/cont/3226/files/segunda_encuesta_nacional_29_10_12.pdf

- Costa, Gino, Carlos Romero y Rocío Moscoso. 2011. *Quién la hace en seguridad ciudadana 2010-2011*. Lima: Ciudad Nuestra.
- Costa, Gino y Carlos Basombrío. 2004. *Liderazgo civil en el Ministerio del Interior: Testimonio de una experiencia de reforma policial y gestión democrática de la seguridad en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Costa, Gino y Carlos Romero. 2011a. *Inseguridad en el Perú ¿Qué hacer?* Lima: Ciudad Nuestra.
- Costa, Gino y Carlos Romero. 2011b. *Inseguridad en el Perú ¿Qué hacer desde el Congreso?* Lima: Ciudad Nuestra – Centro Para la Competitividad y Desarrollo.
- Costa, Gino, y Carlos Romero. 2012a. *Segunda encuesta metropolitana de victimización 2012*. Lima: Ciudad Nuestra. http://www.limacomovamos.org/cm/wp-content/uploads/2012/10/SegundaEncuestaMetropolitanadeVictimizaci%C3%B3n2012-v.final_.pdf
- Costa, Gino. 2011. “La inseguridad pública en la últimas tres décadas: fuentes, respuestas y desafíos”. En Luis Pásara (editor), *Perú ante los desafíos del siglo XXI*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Fondo Editorial.
- Cotler, Julio. 1978. *Clases, estado y nación en el Perú*. Lima. Instituto de Estudios Peruanos.
- Cotler, Julio. 2009 (Coord.). *Poder y cambio en las regiones*. Lima: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Cotte Poveda, Alexander. 2012. “Violence and Economic Development in Colombian Cities: A Dynamic Panel Data Analysis”. *Journal of International Development* 24 (7): 809–27.
- Crabtree, John. 2013. *Usos y abusos del sistema del canon en el Cusco*. Lima: CBC y Propuesta Ciudadana.
- Cruces, Guillermo, Carolina García Domench y Leonardo Gasparini. 2014. “Inequality if Education: Evidence for Latin America”. En Giovanni Andrea Cornia, ed. *Falling Inequality in Latin America: Policy Changes and Lessons*. New York: Oxford University Press. 318-339.
- Dammert Ego Aguirre, Manuel. 2001. *Fujimori-Montesinos. El Estado Mafioso. El poder imagocrático en las sociedades globalizadas*. Lima: Ediciones El Virrey.
- Dammert, Lucía (editor). 2004. *Seguridad ciudadana: Experiencias y desafíos*. Santiago: Red 14 – Programa Urb-al – Ilustre Municipalidad de Valparaíso.
- Dammert, Lucía. S/F. *Seguridad ciudadana y cohesión social en América Latina*. Barcelona: Programa Urb-al III.
- Dargent, Eduardo. 2012. *El Estado en el Perú: Una agenda de investigación*. Lima: PUCP.
- Dargent, Eduardo. 2013. “Estado, política y sociedad durante el boom de los commodities”. En *Revista Argumentos*, año 7, n° 5.

- De Boef, Suzanna y Paul M. Kellstedt. 2004. "The Political (and Economic) Origins of Consumer Confidence". *American Journal of Political Science* 48 (4): 633-649.
- Defensoría del Pueblo. 2009. *Hacia una descentralización al servicio de las personas: recomendaciones en torno al proceso de transferencia de competencias a los gobiernos regionales*. Lima: Defensoría del Pueblo.
- Diamond, Larry. 1999. *Developing Democracy: Toward Consolidation*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press;
- Diez, Alejandro. 2003. *Élites y poderes locales: Sociedades regionales ante la descentralización*. Lima: Servicios Educativos Rurales.
- Dobson, Stephen y Carlyn Ramlogan-Dobson. 2010. "Is There a Trade-Off Between Income Inequality and Corruption? Evidence from Latin America". *Economics Letters* 107 (2): 102-104
- Donchev, Dilyan y Gergely Ujhelyi. 2014 "What Do Corruption Indices Measure?" *Economics y Politics* 26 (2): 309–331.
- Dos Santos, Paulo L. 2013. "A Cause for Policy Concern: The Expansion of Household Credit in Middle-Income Economies". *International Review of Applied Economics* 27 (3): 316-38.
- Downes, Andrew S. 2010. Poverty and its Reduction in the Small Developing Countries of the Caribbean. Conference on "Ten Years of 'War against Poverty'", Chronic Poverty Research Centre, University of Manchester, UK, septiembre 8-10, 2010. http://www.chronicpoverty.org/uploads/publication_files/downes_caribbean.pdf
- Dreher, Axel y Martin Gassebner. 2011. "Greasing the Wheels? The Impact of Regulations and Corruption on Firm Entry". *Public Choice* 155 (3-4): 413-32.
- Duch Raymond M., Harvey D. Palmer y Christopher J. Anderson. 2000. "Heterogeneity in Perceptions of National Economic Conditions". *American Journal of Political Science* 44 (4): 635-52.
- Duch, Raymond M. y Paul M. Kellstedt. 2011. "The Heterogeneity of Consumer Sentiment in an Increasingly Homogenous Global Economy". *Electoral Studies* 30 (Septiembre): 399-405.
- Duch, Raymond M. 1995. "Economic Chaos and the Fragility of Democratic Transition in Former Communist Regimes". *Journal of Politics* 57 (1): 121-58.
- Durand, Francisco. 2003. *Riqueza económica y pobreza política. Reflexiones sobre las elites del poder en un país inestable*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Fondo Editorial.
- Durand, Francisco. 2004. "Cleptocracia y empresariado en el Perú". *Nueva Sociedad*, Nro. 194.
- Easton, David. 1975. A Re-Assessment of the Concept of Political Support. *British Journal of Political Science* 5 (4): 435-457.

- Ehrlich, Isaac y Francis T. Lui. 1999. "Bureaucratic Corruption and Endogenous Economic Growth". *Journal of Political Economy* 107 (Diciembre): S270-S293.
- Evans, Geoffrey y Stephen Whitefield. 1995. "The Politics and Economics of Democratic Commitment: Support for Democracy in Transition Societies". *British Journal of Political Science* 25 (4): 485-514.
- Faguet, Jean Paul. 2008. "Decentralization's Effects on Public Investment: Evidence and Policy Lessons from Bolivia and Colombia". *Journal of Development Studies* 44 (8): 1100-1121
- Faguet, Jean-Paul y Fabio Sánchez. 2009. *Decentralization and Access to Social Services in Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico.
- Falleti, Tulia G. 2010. *Decentralization and Subnational Politics in Latin America*. New York: Cambridge University Press
- Farah, Douglas. 2012. *Transnational Organized Crime, Terrorism, and Criminalized States in Latin America: An Emerging Tier-One National Security Priority*. U.S. Army War College, Carlisle, PA, Strategic Studies Institute.
- Ferreira, Francisco H. G., Julian Messina, Jamele Rigolini, Luis-Felipe López-Calva, Maria Ana Lugo y Renos Vakis. 2013. *Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class*. Washington, D.C: World Bank.
- Fisman, Raymond y Roberta Gatti. 2002. "Decentralization and Corruption: Evidence across Countries". *Journal of Public Economics* 83 (Marzo): 325-345.
- Fried, Brian J., Paul Lagunes y Atheender Venkataramani. 2010. "Corruption and Inequality at the Crossroad: A Multimethod Study of Bribery and Discrimination in Latin America". *Latin American Research Review* 45 (1): 76-97.
- Galiani, Sebastian, Paul Gertler y Ernesto Schargrodsky. 2005. "School Decentralization: Helping the Good Get Better, but Leaving the Poor Behind", *Documento de trabajo*. Buenos Aires: Universidad de San Andres.
- Gamarra Herrera, Ronald, Lilia Ramírez Varela y Cruz Silva del Carpio. 2007. *Balance del subsistema anticorrupción a seis años de su creación (2000-2006)*. Lima: Justicia Viva, Instituto de Defensa Legal, Pontificia Universidad Católica del Perú-Facultad y Departamento Académico de Derecho.
- Gaviria, Alejandro y Carmen Pagés. 2002. "Patterns of Crime Victimization in Latin American Cities". *Journal of Development Economics* 67 (1): 181-203.
- Ghezzi, Piero y José Gallardo. 2013. *Qué se puede hacer con el Perú: Ideas para sostener el crecimiento económico en el largo plazo*. Lima: Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico.
- Gibson, James L. 1988. "Political Intolerance and Political Repression during the McCarthy Red Scare". *The American Political Science Review* 82 (2): 511-529,

- Gibson, James L. 1995. "The Political Freedom of African-Americans: A Contextual Analysis of Racial Attitudes, Political Tolerance, and Individual Liberty". *Political Geography* 14 (6-7): 571-599
- Gibson, James L. 1998. "A Sober Second Thought: An Experiment in Persuading Russians to Tolerate". *American Journal of Political Science* 42 (3): 819-850. .
- Gibson, James L. 2008. "Intolerance and Political Repression in the United States: A Half Century after McCarthyism". *American Journal of Political Science* 52 (1): 96-108.
- Golebiowska, Ewa. 1999. "Gender Gap in Political Tolerance". *Political Behavior* 21 (3): 443-464.
- Gomes, Fábio Augusto Reis y Lourenço Senne Paz. 2008. "The Determinants of Criminal Victimization in São Paulo State, Brazil". *Brazilian Review of Econometrics* 28 (2): 217-38.
- Graham, Carol. 2011. "Adaptation Amidst Prosperity and Adversity: Insights from Happiness Studies from around the World". *The World Bank Research Observer* 26 (1): 105-37.
- Grompone, Romeo. 2002. *Los dilemas no resueltos de la descentralización*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Grompone, Romeo. 2006. *El heterogéneo universo de los presupuestos participativos provinciales y locales*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Grupo Propuesta Ciudadana. 2014. *Informe anual sobre el proceso de descentralización: Los retos de la gestión descentralizada 2013*. Lima: Grupo Propuesta Ciudadana.
- Guerra García, Francisco (editor). 2005. *El proceso de regionalización en el Perú: Realidades y desafíos*. Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación.
- Gupta, Sanjeev, Hamid Davoodi y Rosa Alonso-Terme. 2002. "Does Corruption Affect Income Inequality and Poverty?" *Economics of Governance* 3 (1): 23-45.
- Haggard, Stephen y Robert R. Kaufman. 2008. *Development, Democracy, and Welfare States: Latin America, East Asia, and Eastern Europe*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Hayek, Friedrich. 1945. "The Use of Knowledge in Society". *American Economic Review* 35(4): 519-530.
- Heinemann, Alessandra y Dorte Verner. 2006. "Crime and Violence in Development: A Literature Review of Latin America and the Caribbean". Policy Research Working Paper Series 4041. The World Bank. <http://econpapers.repec.org/paper/wbkwbrwps/4041.htm>.
- Hirschmann, Albert. 1970. *Exit Voice and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Hiskey, Jonathan y Mitchell Seligson. 2003. "Pitfalls of Power to the People: Decentralization, Local Government Performance, and System Support in Bolivia". *Studies in Comparative International Development* 37 (4): 64-88.

- Huber, Evelyne y John D. Stephens. 2012. *Democracy and the Left: Social Policy and Inequality in Latin America*. Chicago: University of Chicago Press.
- Huntington, Samuel. 1991. *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Inglehart, Ronald y Christian Welzel. 2005. *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence*. New York: Cambridge University Press. 149-157
- Inglehart, Ronald. 1988. "The Renaissance of Political Culture". *The American Political Science Review* 82 (4): 1203-1230.
- Instituto Nacional de Estadísticas e Informática (INEI). 2013. *Estadísticas de seguridad ciudadana*. Informe Técnico Nro. 7 (setiembre).
- Jones-West, Karleen. 2011. "The Effects of Decentralization on Minority Inclusion and Democratic Values in Latin America". Artículos del AmericasBarometer. Vanderbilt University.
- Justus, Marcelo y Ana Lúcia Kassouf. 2013. "Evidence of the Effect of Wealth Observed by Criminals on the Risk of Becoming a Victim of Property Crimes". *Economía* 14 (2): 88–101.
- Kahhat, Jaime. 2010. "Labor Earnings Inequality: The Demand for and Supply of Skills". En Luis F Lopez-Calva y Nora Lustig (eds.), *Declining Inequality in Latin America: a Decade of Progress?*, Washington, D.C.: Brookings Institution Press. 25-38.
- Karstedt, Susanne y Gary LaFree. 2006. "Democracy, Crime, and Justice". *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 605 (mayo): 6–23.
- Kennedy, J. 2014. International Crime Victims Survey. En *The Encyclopedia of Criminology and Criminal Justice*. Blackwell Publishing Ltd. <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/9781118517383.wbeccj524/abstract>
- Kotzian, Peter. 2011. "Public Support for Liberal Democracy". *International Political Science Review* 32 (1): 23 -41;
- Kraay, Aart y Peter Murrell. 2013. "Misunderestimating Corruption". *World Bank Policy Document* de trabajo 6488.
- Kurtz, Marcus J. 2013. *Latin American State Building in Comparative Perspective. Social Foundations of Institutional Order*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Levitt, S. D. 1998. "The Relationship Between Crime Reporting and Police: Implications for the Use of Uniform Crime Reports". *Journal of Quantitative Criminology* 14(1): 61–81.
- Lijphart, Arend. 2012. *Patterns of Democracy: Government Forms and Performance in Thirty-Six Countries*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Lipset, Seymour M. 1994. "The Social Requisites of Democracy Revisited". *American Sociological Review* 59(1): 1-22.

- Lipset, Seymour Martin. 1959. "Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy". *The American Political Science Review* 53 (1): 69-105.
- Lipset, Seymour Martin. 1963. *Political Man: The Social Bases of Politics*. Garden City, NY: Doubleday.
- Lodola, Germán y Margarita Corral. 2010. "Support for Same-Sex Marriage in Latin America". *AmericasBarometer Insights* 44. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- López, Sinesio. 1997. *Ciudadanos reales e imaginarios: concepciones, desarrollo y mapas de la ciudadanía en el Perú*. Lima: IDS-Instituto de Diálogo y Propuestas.
- Lopez-Calva, Luis F. y Nora Lustig, eds. 2010. *Declining Inequality in Latin America: a Decade of Progress?* Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- Mainwaring, Scott. 2009. "Deficiencias estatales, competencia entre partidos y confianza en la representación democrática en la región andina". En Martín Tanaka, ed., *La nueva coyuntura crítica en los países andinos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Malone, Mary Fran T. 2010. "The Verdict Is In: The Impact of Crime on Public Trust in Central American Justice Systems". *Journal of Politics in Latin America* 2 (3): 99-128.
- Mann, Michael. 1984. "The Autonomous Power of the State: Its Origins, Mechanisms, and Results". *European Journal of Sociology* 25 (2): 185-213.
- Manrique, Luis Esteban González. 2006. "Un Poder Paralelo: El Crimen Organizado En América Latina". *Análisis Del Real Instituto Elcano (ARI)*, no. 84.
- Marcus, George E., W. Russell Neuman y Michael MacKuen. 2000. *Affective Intelligence and Political Judgment*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Maxfield, Michael y Earl Babbie. 2014. *Research Methods for Criminal Justice and Criminology*. Cengage Learning.
- McCann, James A. y Jorge I Domínguez. 1998. "Mexicans React to Electoral Fraud and Political Corruption: An Assessment of Public Opinion and Voting Behavior". *Electoral Studies* 17 (4): 483-503.
- McGuire, James W. 2012. "Social Policies in Latin America: Causes, Characteristics, and Consequences". Peter Kingstone y Deborah J. Yashar, (eds.), *Routledge Handbook of Latin American Politics*. New York: Routledge. 200-223.
- Meléndez, Carlos. 2003. *Último mapa político: análisis de los resultados de las elecciones regionales de noviembre del 2002*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Meléndez, Carlos. 2012. *La soledad de la política. Transformaciones estructurales, intermediación política y conflictos sociales en el Perú (2000-2012)*. Lima: Mitin Editores.

- Méndez, Cecilia. 2014. *La República Plebeya. Huanta y la formación del Estado peruano, 1820-1850*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Méon, Pierre-Guillaume y Khalid Sekkat. 2005. "Does Corruption Grease or Sand the Wheels of Growth?" *Public Choice* 122 (1/2): 69-97.
- Méon, Pierre-Guillaume, and Laurent Weill. 2010. "Is corruption an efficient grease?." *World Development* 38(3): 244-259.
- Merolla, Jennifer Lee y Elizabeth J. Zechmeister. 2009. *Democracy at Risk: How Terrorist Threats Affect the Public*. University of Chicago Press.
- Merton, Robert K. 1968. *Social Theory and Social Structure. Enlarged edition*. New York: The Free Press.
- Ministerio de Salud, S/f. *El proceso de descentralización de la función salud a los gobiernos locales*. Lima: Ministerio de Salud.
- Miller, Kate, Eliya Msiyaphazi Zulu y Susan Cotts Watkins. 2001. "Husband—Wife Survey Responses in Malawi". *Studies in Family Planning* 32 (2): 161–174.
- Montalvo, Daniel. 2009a. "Demand making on Local Governments". *AmericasBarometer Insights* 10. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Montalvo, Daniel. 2009b. "Citizen Satisfaction with Municipal Services". *AmericasBarometer Insights* 14. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Montalvo, Daniel. 2010. "Understanding Trust in Municipal Governments". *AmericasBarometer Insights* 35. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Montoya Vivanco, Yván. 2012. "Avances y retrocesos en el sistema penal anticorrupción: 2010-2012". En Grupo de Trabajo Contra la Corrupción (GTCC), *Informe de la lucha contra la corrupción en el Perú 2011-2012*. Lima: GTCC.
- Morris, Stephen D. 2008. "Disaggregating Corruption: A Comparison of Participation and Perceptions in Latin America with a Focus on Mexico". *Bulletin of Latin American Research* 28 (2): 388-409.
- Muggah, Robert. 2012. *Researching the Urban Dilemma: Urbanization, Poverty and Violence*. <http://www.hasow.org/uploads/trabalhos/98/doc/1401774567.pdf>.
- Mungiu-Pippidi, Alina, with Martinez Barranco Kukutschka, Roberto y Bianca Vaz Mondo. 2013. *Global Comparative Trend Analysis Report*. Hertie School of Government. http://anticorrrp.eu/wp-content/uploads/2013/08/D3_1Global-comparative-trend-analysis-report1.pdf
- Norris, Pippa. (ed.). 1999. *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. New York: Oxford University Press.

- Norris, Pippa. 2002. *Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism*. New York: Cambridge University Press.
- Nugent, David. 1997. *Modernity at the Edge of Empire. State, Individual, and Nation in the Northern Peruvian Andes, 1885-1935*. Stanford: Stanford University Press.
- Palomino, Moisés, Diego Cerna y Miguel Ríos. 2013. "El servidor municipal: un tema de agenda pendiente para fortalecer la gestión local". En *Revista Argumentos*, Año 7, N° 2.
- Pape, I.S.R. 2008. "'This is Not a Meeting for Women': The Sociocultural Dynamics of Rural Women's Political Participation in the Bolivian Andes". *Latin American Perspectives* 35 (6): 41-62.
- Pape, I.S.R. 2009. "Indigenous Movements and the Andean Dynamics of Ethnicity and Class: Organization, Representation, and Political Practice in the Bolivian Highlands". *Latin American Perspectives* 36 (4): 101-125.
- Paredes, Maritza. 2012. *Shaping State Capacity: A Comparative Historical Analysis of Mining Dependence in the Andes, 1840s-1920s*. Tesis doctoral, Departamento de Desarrollo Internacional, Universidad de Oxford.
- Patterson, Amy. 2002. "The Impact of Senegal's Decentralization on Women in Local Governance". *Canadian Journal of African Studies* 36 (3): 490-529.
- Pease García, Henry. 2003. *La autocracia fujimorista. Del Estado intervencionista al Estado mafioso*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Fondo Editorial y Fondo de Cultura Económica.
- Peffley, Mark y Robert Rohrschneider. 2003. "Democratization and Political Tolerance in Seventeen Countries: A Multi-level Model of Democratic Learning". *Political Research Quarterly* 56 (3): 243 -257.
- Peña-Mancillas, Víctor S. 2011. "Combatir la corrupción en el Perú: a diez años de Fujimori". *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, Nro. 51 (octubre).
- Pepper, John y Carol Petrie. 2002. "Measurement Problems in Criminal Justice Research: Workshop Summary". Washington, DC: The National Academies Press. http://www.nap.edu/catalog.php?record_id=10581
- Pepper, John, Carol Petrie y Sean Sullivan. 2010. "Measurement Error in Criminal Justice Data". en *Handbook of Quantitative Criminology*, editado por Alex R. Piquero y David Weisburd, 353-74. Springer New York. http://link.springer.com/chapter/10.1007/978-0-387-77650-7_18.
- Perla, Cecilia. 2010. ¿Empresas mineras como promotoras del desarrollo? La dimensión política de las inversiones sociales mineras en el Perú. En: C. Meléndez y A. Vergara (eds.) *La iniciación de la Política: el Perú político en perspectiva comparada*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Perez, Orlando J., John A. Booth y Mitchell A. Seligson. 2010. "The Honduran Catharsis". *AmericasBarometer Insights* 48. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Pharr, Susan J. 2000. "Officials' Misconduct and Public Distrust: Japan and the Trilateral Democracies". En *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, editado por Susan J. Pharr y Robert D. Putnam. Princeton: Princeton University Press. 173-201.
- Piquero, Alex R., Randall Macintosh y Matthew Hickman. 2002. "The Validity of a Self-Reported Delinquency Scale Comparisons Across Gender, Age, Race, and Place of Residence". *Sociological Methods y Research* 30 (4): 492-529.
- Putnam, Robert D., Robert Leonardi y Raffaella Y. Nanetti. 1994. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press.
- Quiñones, Patricia. 2013. Concesiones, participación y conflicto en Puno. El caso del proyecto minero Santa Ana. En: J. Torres (Ed). *Los límites de la expansión minera en el Perú*. Lima: Servicios Educativos Rurales.
- Quiroz, Alfonso W. 2013. *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Instituto de Defensa Legal. (Existe versión en inglés bajo el título: *Corrupt Circles. A History of Unbound Graft in Peru*. Washington, D.C. and Baltimore: Woodrow Wilson Center Press-The Johns Hopkins University Press.)
- Ramírez Varela, Lilia. 2012. "Años sin lucha contra la corrupción: Recuento del año 2011 y del primer año del gobierno nacionalista." En Grupo de Trabajo Contra la Corrupción (GTCC), *Informe de la lucha contra la corrupción en el Perú 2011-2012*. Lima: GTCC.
- Remy, María Isabel. 2005. Los gobiernos locales en el Perú: entre el entusiasmo democrático y el deterioro de la representación política. En: V. Vich (ed.) *El Estado está de vuelta: desigualdad, diversidad y democracia*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Rondinelli, Dennis, John Nellis y Shabbir Cheema. 1983. *Decentralization in Developing Countries: A Review of Recent Experience*. Documento de trabajo del Banco Mundial 581, *Management and Development Series* (8): 1-99; p. 9.
- Rose, Richard y William Mishler 1996. "Testing the Churchill Hypothesis: Popular Support for Democracy and Its Alternatives". *Journal of Public Policy* 16 (1): 29-58.
- Rose-Ackerman, Susan. 1999. *Corruption and Government: Causes, Consequences, and Reform*. New York: Cambridge University Press;
- Rothstein, Bo y Daniel Eek. 2009. "Political Corruption and Social Trust: An Experimental Approach". *Rationality and Society* 21 (Febrero): 81-112.
- Rothstein, Bo y Eric M. Uslaner. 2005. "All for All: Equality, Corruption, and Social Trust". *World Politics* 51 (Oct): 41-72.

- Salinas, Eduardo y John A. Booth. 2011. "Micro-social and Contextual Sources of Democratic Attitudes in Latin America". *Journal of Politics in Latin America* (3) 1: 29-64.
- Schmitter, Philippe C. 1994. "Dangers and Dilemmas of Democracy". *Journal of Democracy* 5 (2): 57-74.
- Seligson, Mitchell A. 2000. "Toward a model of democratic stability: Political culture in Central America". *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11.2: 5-29.
- Seligson, Mitchell A. 2002. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries". *Journal of Politics* 64 (2): 408-433.
- Seligson, Mitchell A. 2006. "The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America". *World Development* (34) 2: 381-404.
- Seligson, Mitchell A., Amy Erica Smith y Elizabeth J. Zechmeister. 2012. "*Political Culture of Democracy, 2012: Towards Equality of Opportunity*". Nashville, TN: Latin American Public Opinion Project, Vanderbilt University.
- Shleifer, Andrei y Robert W. Vishny. 1993. "Corruption". *Quarterly Journal of Economics* 108 (3): 599-617.
- Singer, Mathew M. 2013. "Economic Voting in an Era of (Non)Crisis: Economic Voting in Latin America 1982-2010". *Comparative Politics* 45 (2): 169-85.
- Singer, Matthew M. n.d. "Delegating Away Democracy: How Good Representation and Policy Successes Can Undermine Democratic Attitudes". Documento de trabajo, University of Connecticut.
- Singer, Matthew M., Ryan E. Carlin, Gregory J. Love, Mollie Cohen y Amy Erica Smith. 2012. "Questions of Performance: Economics, Corruption, Crime, and Life Satisfaction in the Americas". En Mitchell A. Seligson, Amy Erica Smith y Elizabeth J. Zechmeister (eds.), *The Political Culture of Democracy in the Americas: Towards Equality of Opportunity*. Nashville, TN: Latin American Public Opinion Project y USAID, pp. 119-164. www.vanderbilt.edu/lapop/ab2012.php.
- Siverson, Randolph M. y Richard A. I. Johnson. 2014. "Politics and Parasites: The Contribution of Corruption to Human Misery". *International Studies Quarterly* 58 (1): 199-206.
- Skogan, W. G. 1975. "Measurement Problems in Official and Survey Crime Rates". *Journal of Criminal Justice* 3: 17-32.
- Soares, R. R. y Naritomi, J. 2010. "Understanding High Crime Rates in Latin America: The Role of Social and Policy Factors". (NBER Chapters) (pp. 19-55). National Bureau of Economic Research, Inc.
- Soederberg, Susanne. 2014. *Debtfare States and the Poverty Industry: Money, Discipline and the Surplus Population*. New York: Routledge.

- Soifer, Hillel y Mathias Vom Hau. 2008. "Unpacking the Strength of the State: the Utility of State Infrastructural Power". *Studies in Comparative International Development*, 43 (3/4): 231-251.
- Soifer, Hillel. 2012. "The Expectations States Create: How State Capacity Shapes the Scope of Politics". En *LASA Forum* 43(4).
- Soifer, Hillel. 2013. "Elite Preferences, Administrative Institutions, and Educational Development during Peru's República Aristocrática 1895-1919". En Miguel Centeno y Agustín E. Ferraro, eds., *State and Nation Making in Latin America and Spain: Republics of the Possible*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stockemer, Daniel, Bernadette LaMontagne y Lyle Scruggs. 2013. "Bribes and Ballots: The Impact of Corruption on Voter Turnout in Democracies". *International Political Science Review* 34 (Enero): 74-90.
- Stein, Stanley J., and Barbara H. Stein. 1970. *The Colonial Heritage of Latin America: Essays on Economic Dependence in Perspective*. New York: Oxford University Press.
- Stouffer, Samuel A. 1955. *Communism, Conformity and Civil Liberties*. John Wiley & Sons Inc.
- Tanaka, Martin y Sofía Vera. 2010. "Perú: la dinámica 'neodualista' de una democracia sin sistema de partidos". En Maxwell A. Cameron y Juan Pablo Luna, eds., *Democracia en la región andina: diversidad y desafíos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Tanaka, Martin. 2010. "Introducción. El Estado, viejo desconocido". En Martín Tanaka, ed., *El Estado, viejo desconocido. Visiones del Estado en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Tocqueville, A. 1835. *Democracy in America*. London: Saunders and Otley.
- Torres Angarita, Andreina. 2010. *Políticas de seguridad ciudadana con enfoque de género: una difícil pero posible alianza*. Quito: Friedrich Ebert Stiftung – ILDIS.
- Torres, Alfredo. 2010. Opinión pública 1921-2021. *Un viaje en el tiempo para descubrir cómo somos y qué queremos los peruanos*. Lima: Aguilar.
- Treisman, Daniel. 2007. "What Have We Learned About the Causes of Corruption From Ten Years of Cross-National Empirical Research?" *Annual Review of Political Science* 10: 211-44.
- Tyler Tom y Yuen J. Huo. 2002. "Trust in the Law: Encouraging Public Cooperation with the Police and Courts". N.Y.: Russell Sage Foundation.
- Uchuypoma, Diego. 2013. El desborde local rural: ¿qué pasó con los distritos rurales del Perú luego de las reformas participativas y descentralistas? En *Revista Argumentos*, Año 7, N° 2. Mayo 2013.
- Ugaz, José. 2014. *Caiga quien caiga. La historia íntima de cómo se desmontó la mafia fujimontesinista*. Lima: Planeta.

- Ugur, Mehmet. 2014. "Corruption's Direct Effects on Per-Capita Income Growth: A Meta-Analysis". *Journal of Economic Surveys* 28 (3): 472-490.
- UNODC y UNECE. 2010. *Manual on Victimization Surveys*.
- Van Cott, Donna Lee. 2008. *Radical Democracy in the Andes*. New York: Cambridge University Press.
- Vargas, Julio. 2010. En los intersticios de la política de la descentralización. Direcciones regionales de Educación y proyectos educativos regionales en Ayacucho y Huancavelica. En M. Tanaka (ed.) *El Estado, viejo desconocido. Visiones del Estado en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Vergara, Alberto. 2007. *Ni amnésicos, ni irracionales. Las elecciones peruanas de 2006 en perspectiva histórica*. Lima: Solar.
- Vergara, Alberto. 2012. "Unidos por el disenso, separados por el consenso: la articulación nacional y subnacional en Bolivia y Perú, 2000-2010". En *Politai Revista de Ciencia Política*, Año 3, No. 5.
- Vergara, Alberto. 2013. "Introducción". En *Ciudadanos sin República: ¿Cómo sobrevivir en la jungla política peruana?* Lima: Planeta.
- Vieira Cervera, César. 2012. "Balance de la lucha contra la corrupción en el Perú". *Gestión Pública y Desarrollo* (noviembre) http://www.gestionpublica.org.pe/plantilla/rxv5t4/1029474941/enl4ce/2012/novi/revges_1697.pdf
- Webb, Richard, Claudia Mendieta y Víctor Ágreda. 2012. *Las barreras del crecimiento económico en Apurímac*. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social.
- Webb, Richard. 2013. *Conexión y despegue rural*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.
- Weitz-Shapiro, Rebecca. 2008. "The Local Connection: Local Government Performance and Satisfaction with Democracy in Argentina". *Comparative Political Studies* 41 (3): 285-308.
- Weyland, Kurt. 2013. "The Threat from the Populist Left". *Journal of Democracy* 24 (3): 18-32.
- Willis, Eliza, Christopher Garman y Stephen Haggard. 1999. "The Politics of Decentralization in Latin America". *Latin American Research Review* 34 (1): 7-56.
- World Bank. 2013. "Shifting Gears to Accelerate Shared Prosperity in Latin America and the Caribbean". Washington, D.C.: World Bank. <http://www.worldbank.org/content/dam/Worldbank/document/LAC/PLB%20Shared%20Prosperity%20FINAL.pdf>
- Zárate, Patricia, Jorge Aragón y Jorge Morel. 2013. *Inseguridad, estado y desigualdad en el Perú y América Latina: un estado de la cuestión*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Zárate, Patricia. 2002. *Percepciones ciudadanas sobre El proceso de descentralización del Estado. Una aproximación cualitativa*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

- Zas Friz, Johnny. 2004. *El actual proceso peruano de descentralización: balance y perspectivas de su diseño normativo e institucional*. Lima: Grupo Propuesta Ciudadana.
- Zavaleta, Mauricio. 2012. “La política de lo técnico: una aproximación al desarrollo del conflicto Conga”. En: J. Torres (editor), *Los límites de la expansión minera en el Perú*. Lima: Servicios Educativos Rurales.
- Zavaleta, Mauricio. 2013. “Las fuerzas gravitacionales de la descentralización: historia de tres elecciones subnacionales”. En *Revista Argumentos*, Año 7, N° 2.
- Zizumbo-Colunga, Daniel. 2010. “Explaining Support for Vigilante Justice in Mexico”. *AmericasBarometer Insights* 39. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

| Anexos |



Anexo A. Formulario de consentimiento informado



Enero, 2014

Estimado señor(a):

Usted ha sido elegido/a al azar para participar en un estudio de opinión pública realizado por la Universidad de Vanderbilt y el Instituto de Estudios Peruanos. El objetivo principal del estudio es conocer la opinión de las personas acerca de diferentes aspectos de la situación de Perú.

Soy encuestador/a de Ipsos APOYO Opinión y Mercado, que está a cargo de realizar esta encuesta. La entrevista durará unos 45 minutos.

Su participación en el estudio es voluntaria. Usted puede dejar preguntas sin responder o terminar la entrevista en cualquier momento. Las respuestas que usted proporcione serán completamente confidenciales y anónimas.

Si tiene preguntas respecto al estudio, puede llamar a Ipsos APOYO Opinión y Mercado al teléfono 6100100 y preguntar por Karina Miranda o José Arellano. El número IRB del estudio es 110627.

¿Desea participar?

Anexo B. Diseño muestral

El diseño de muestra presenta los lineamientos de la nueva estrategia de diseño de muestra que ha sido adoptada por LAPOP para las encuestas del Barómetro de las Américas 2014. Ipsos Perú se ciñó a los requerimientos planteados por LAPOP y elaboró el diseño más eficiente en función a los objetivos del estudio y los recursos disponibles.

I. Universo, población, unidad de observación

Universo: Contempla una cobertura nacional con siete regiones del país: Lima, Costa Norte, Costa Sur, Sierra Norte, Sierra Centro, Sierra Sur y Selva, por áreas urbano y rural, por tamaño de las localidades¹: Grandes, Medianas y Pequeñas. El universo está compuesto por adultos (de 18 años a más) que viven en las áreas urbanas y rurales de las 1729 localidades² registrados a partir del último censo de Perú en octubre del 2007.

Población: La encuesta está diseñada para recopilar información de la población de adultos en edad de votar, es decir población mayor de 18 años. Se excluye a la población residente en viviendas colectivas: hospitales, orfanatos, cuarteles, hoteles, cárceles, etc.

Unidad de Observación: Dado que el estudio contiene temas que hacen referencia no solo al individuo, sino también a otros miembros del hogar, la unidad final estadística de información en el Perú es el hogar.

II. Marco muestral

Como marco muestral en este diseño de muestra se utiliza el listado distritos correspondiente al Censo 2007: XI de Población y VI de Vivienda del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) que contiene la información de la población total. Cada distrito está identificado con el código UBIGEO (código nacional que identifica los distritos, provincias y departamentos).

El marco muestral de Ipsos Perú además cuenta con las cartografías censales más actualizadas, 2007 para Lima Metropolitana y 2005 para las localidades urbanas facilitando la elegibilidad de las áreas.

Perú se divide administrativamente en 24 departamentos y una provincia constitucional. Los departamentos se dividen en provincias y estas a su vez en distritos. Existen un total de 195 provincias y 1834 distritos. Para efectos del diseño de esta muestra se cuenta con 1729 localidades.

1 Ipsos Perú, adoptó el esquema 1 propuesto por LAPOP Central para estratificar las localidades. Las localidades "Pequeñas" serán las que tengan menos de 25,000 habitantes, las "Medianas" entre 25,000 y 100,000 habitantes y las "Grandes" aquellas que superen los 100,000 habitantes.

2 En Perú, los distritos en algunos casos se agrupan formando el caso urbano de una ciudad. Es por este motivo, que en este diseño se trabajan con "localidades" que son los distritos o una aglomeración de ellos. Por ejemplo, en el departamento de Lambayeque, existe la localidad (o ciudad) de Chiclayo, conformada por los distritos de Chiclayo, José Leonardo Ortiz y La Victoria. Cabe señalar que sólo las localidades de Lima Metropolitana, Arequipa, Trujillo y Chiclayo en este diseño estarán compuestos por otros distritos, en los otros casos el distrito principal y de mayor población termina representando a la localidad.

De acuerdo a los datos del Censo 2007, Perú tiene un total de 17, 399,428 adultos en edad de votar. El 77% de la población vive en áreas urbanas y el 23% restante vive en lo que se categorizan como áreas rurales³.

Tabla 1 Distribución de la población de 18 años y más por departamento, sexo y ámbito

Departamento	Urbana			Rural			Total
	Hombre	Mujer	Total Urbana	Hombre	Mujer	Total Rural	
Amazonas	40,970	38,668	79,638	66,705	62,648	129,353	208,991
Ancash	207,152	213,021	420,173	118,969	123,875	242,844	663,017
Apurímac	37,636	40,726	78,362	71,557	75,495	147,052	225,414
Arequipa	347,199	374,919	722,118	32,015	27,814	59,829	781,947
Ayacucho	90,721	95,458	186,179	80,959	85,809	166,768	352,947
Cajamarca	111,463	115,602	227,065	287,942	296,834	584,776	811,841
Cusco	171,505	185,552	357,057	169,590	167,595	337,185	694,242
Huancavelica	17,842	19,575	37,417	100,732	106,658	207,390	244,807
Huánuco	72,819	75,108	147,928	139,385	138,589	277,973	425,901
Ica	212,138	221,766	433,904	15,741	15,995	31,736	465,640
Junín	240,436	258,994	499,430	123,789	118,516	242,305	741,735
La Libertad	383,785	414,430	798,215	110,778	106,603	217,381	1,015,596
Lambayeque	278,669	309,310	587,978	55,571	58,631	114,203	702,181
Lima	3,068,647	3,290,207	6,358,854	41,802	37,253	79,055	6,437,909
Loreto	169,116	162,613	331,729	80,031	71,759	151,790	483,519
Madre de Dios	27,329	21,664	48,992	11,503	8,170	19,674	68,666
Moquegua	48,598	46,788	95,385	9,163	7,890	17,054	112,439
Pasco	62,097	59,018	121,116	24,952	22,679	47,630	168,746
Piura	377,762	392,083	769,845	121,491	123,417	244,908	1,014,753
Puno	153,392	160,619	314,011	232,096	237,471	469,567	783,578
San Martín	163,734	146,003	309,737	63,317	53,909	117,226	426,963
Tacna	87,689	90,189	177,878	9,350	8,147	17,497	195,375
Tumbes	60,518	55,557	116,075	6,009	5,564	11,573	127,648
Ucayali	94,357	90,180	184,537	32,612	28,424	61,036	245,573
Total	6,525,575	6,878,049	13,403,624	2,006,058	1,989,746	3,995,804	17,399,428

III. Método de muestreo

El método que se utiliza en Perú corresponde a un muestreo estratificado⁴, polietápica⁵ y probabilística⁶.

- Para efectos del diseño de la muestra se ha categorizado como rural aquellos distritos que tengan dentro de su composición más del 50% de población rural y/o que además en su población total sean menores de 2 mil habitantes (Según el INEI), **manteniendo la estructura poblacional original**.
- Se plantea el uso de la estratificación con el fin de obtener estimaciones más precisas puesto que el muestreo estratificado asegura una mayor confiabilidad de la muestra disminuyendo la varianza de las estimaciones. La estratificación es más eficiente cuanto más homogéneas son las unidades que pertenecen a un mismo estrato y más heterogéneas sean los estratos entre sí. Aún sin cumplir estrictamente con estas características, cualquier estratificación mejora la calidad de las estimaciones, con la única condición de que toda unidad de muestreo pertenezca a un estrato y sólo a uno y la unión de todos los estratos conformen la población total del estudio. Cabe resaltar que la estratificación se realiza de dos tipos: estratificación **explícita**, estratos con fines representativos, es decir de los que se espera obtener estimaciones confiables para comparaciones entre ellos mismos o seguimiento, y al interior de cada estrato, existe una estratificación **implícita** que considera, el departamento y la provincia al que pertenece cada distrito, en este caso los estratos se utilizan con fines de dispersión, mejorando la eficiencia del muestreo.
- El muestreo se realiza en varias etapas como se señala al detalle en el documento. Consiste en extraer la muestra por etapas, para lo cual las unidades de muestreo en cada etapa se sub-muestrean a partir de las unidades más amplias obtenidas en la etapa precedente. En la primera etapa se seleccionan las localidades, dentro de éstas las zonas de muestreo, dentro de éstas las manzanas, dentro de éstas los hogares y en la última etapa se selecciona a la persona a entrevistar.
- En el muestreo probabilístico toda unidad de muestreo (todo individuo de la población de estudio) tiene una probabilidad positiva y conocida de ser seleccionada en la muestra. Los métodos de muestreo que cumplen con esta propiedad permiten

Etapas	Unidad de muestreo	Marco muestral	Método de muestreo
1	Localidad	Listado de agrupación de distritos en localidades. Censos Nacionales 2007: XI de Población y VI de Vivienda con datos de población por edad, género y ámbito.	Dentro del Estrato, selección proporcional al tamaño ⁷ . La selección de las localidades se realiza al interior de cada estrato formado por el cruce de las variables: región, ámbito y tamaño de la localidad.
2	Zona ⁸	Zonas urbanas ⁹ : Cartografía del INEI Zonas rurales: identificación de los cuatro sectores por parte del encuestador.	La selección se realiza mediante un muestreo sistemático, con inicio aleatorio, asegurando la dispersión dentro de cada localidad ¹⁰ y con probabilidad de selección proporcional al tamaño en función al número de viviendas que contiene. En las localidades que no tienen cartografía se realiza un muestreo aleatorio simple de las zonas en que se ha dividido el centro poblado.
3	Manzana	Zonas urbanas: Cartografía del INEI Zonas rurales: identificación de los cuatro sectores por parte del encuestador.	Se seleccionan las manzanas aleatoriamente dentro de las zonas, las cuales son tomadas como punto de inicio en el recorrido de la zona a partir del cual, y con el procedimiento que se explica en las siguientes etapas cada encuestador debería de cumplir con entrevistar 6 personas. En los lugares en los cuales la identificación de manzanas no sea clara, se debe priorizar la dispersión de las encuestas. Una vez que se tenga una encuesta efectiva, saltar hacia otra manzana lejana, y así hasta completar la cuota.
4	Hogares ¹¹	Viviendas que se encuentran en la manzana seleccionada como manzana de inicio dentro de la zona seleccionada en la etapa anterior.	Muestreo sistemático con inicio aleatorio (la esquina de inicio, el sentido de recorrido y el salto inicial para la selección del primer hogar son seleccionados aleatoriamente a través de un programa computacional). En el caso de rechazo, o vivienda desocupada o persona ausente, el encuestador debe seleccionar con un salto de tres la siguiente vivienda. Si el resultado es una encuesta efectiva, debe saltar a la siguiente manzana correlativa respetando las indicaciones de la hoja de ruta. En caso de recorrer toda la manzana y no haber completado una encuesta, debe seguir a la siguiente manzana, según la numeración que figura en el mapa de su hoja de ruta.

estimar la variabilidad del muestreo. Esta es la base necesaria para la inferencia estadística, proporcionando una medida objetiva y científicamente calculada de la distancia que existe entre la estimación muestral de una variable y el verdadero valor de ésta en la población (parámetro). Los muestreos probabilísticos, entonces, nos permiten realizar proyecciones y extraer conclusiones de los resultados muestrales con respecto a la población objetivo con márgenes de confianza bien determinados. Cabe notar que la última etapa de selección se realiza mediante un muestreo por “cuotas”, con el fin de garantizar un balance correcto de las variables sexo y edad, el objetivo es asegurar que la distribución de los individuos en la encuesta corresponda a las estadísticas poblacionales oficiales.

- 7 De acuerdo a los requerimientos de LAPOP Central, las localidades con más de 100 mil habitantes se seleccionan automáticamente, lo que es igual a decir que fueron seleccionadas con una probabilidad igual a 1. Los municipios de tamaño pequeño y mediano se seleccionan dentro de cada estrato con probabilidad proporcional al tamaño (ppt) de la población del municipio de manera sistemática con un punto de inicio aleatorio.
- 8 En las zonas urbanas donde se cuenta con cartografía, las zonas vienen definidas por el INEI, comprendiendo cada una aproximadamente 40 manzanas. En las zonas rurales, o donde no se cuenta con cartografía, cada localidad es dividida en cuatro cuadrantes a partir del centro del mismo. Cada cuadrante es una zona (se las denomina según los puntos cardinales). La zona censal hace referencia al cluster o conglomerado,
- 9 Todos los distritos de la región Lima (Provincia de Lima y Provincia Constitucional del Callao): Cartografía del INEI 2007 y 163 distritos del interior del país: Cartografía del INEI 2005.
- 10 El tamaño muestral asignado a cada zona o punto de muestreo será de 6 entrevistas tanto en áreas urbanas como en rurales, se fijó de acuerdo a los requerimientos de LAPOP Central.
- 11 Se entiende por hogar el conjunto de personas, sean o no parientes, que ocupan en su totalidad o en parte una vivienda, comparten las comidas principales y atienden en común otras necesidades vitales básicas. Por excepción se considera hogar al constituido por una sola persona. No se considera al servicio doméstico como parte del hogar. La selección de hogares suele corresponder a la de viviendas, pero se debe tener en cuenta que en algunas viviendas puede existir más de un hogar. En este caso, se procederá a sortear de manera aleatoria uno de los hogares para que forme parte de la muestra

Etapa	Unidad de muestreo	Marco muestral	Método de muestreo
5	Persona ¹²	Realizado por el encuestador, como parte del método de selección aleatoria a realizar.	Dentro del hogar se selecciona a la persona miembro del hogar que cumpla con las condiciones requeridas. Cada encuestador debe completar una cuota de sexo y edad, de tal manera que la muestra final tenga la misma distribución del universo en estas variables ¹³ .

En la siguiente tabla se presenta el número de localidades que fueron seleccionadas en las siete regiones del Perú. Un tamaño mínimo de 12 entrevistas en localidades urbanas y rurales se llevará a cabo. En el ámbito urbano la mayoría de localidades coincide con el distrito, exceptuando 4 localidades de mayor tamaño poblacional (Lima Metropolitana, Arequipa, Trujillo y Chiclayo). En el ámbito rural todas las localidades coinciden con el distrito.

Tabla 2 Localidades seleccionadas por región

Número de localidades	Menos de 25,000 habitantes	Entre 25,000 y 100,000 habitantes	Más de 100,000 habitantes	Total
Costa Norte	125	32	6	163
Costa Sur	98	6	4	108
Lima			1	1
Selva	217	29	3	249
Sierra Centro	269	2	2	273
Sierra Norte	357	10	2	369
Sierra Sur	549	13	4	566
Total general	1,615	92	22	1,729
Número de entrevistas	Menos de 25,000 habitantes	Entre 25,000 y 100,000 habitantes	Más de 100,000 habitantes	Total
Costa Norte	60	72	132	264
Costa Sur	36	24	72	132
Lima	0	0	504	504
Selva	72	60	36	168
Sierra Centro	60	12	24	96
Sierra Norte	84	24	24	132
Sierra Sur	132	24	48	204
Total general	444	216	840	1,500
Número de localidades seleccionadas	Menos de 25,000 habitantes	Entre 25,000 y 100,000 habitantes	Más de 100,000 habitantes	Total
Costa Norte	5	6	6	17
Costa Sur	3	2	4	9
Lima			1	1
Selva	6	5	3	14
Sierra Centro	5	1	2	8
Sierra Norte	7	2	2	11
Sierra Sur	11	2	4	17
Total general	37	18	22	77

12 Persona mayor de 18 años miembro del hogar seleccionado.

13 Si hay más de dos personas en el mismo grupo de edad y sexo en el hogar, el cuestionario deberá aplicarse a la persona con el cumpleaños más próximo. La distribución de la población se puede apreciar en la tabla 5.

Para las cuatro localidades más grandes (Lima Metropolitana, Arequipa, Trujillo y Chiclayo) las Unidades Primarias de Muestreo (UPM) corresponden a la subdivisión de la localidad, estas subdivisiones son los distritos. Con el fin de cumplir con los requerimientos del diseño muestral planteado por LAPOP Central para el año 2014, algunos de estos distritos¹⁴ fueron dividido en UPM de igual tamaño. La siguiente tabla muestra el número de UPM a ser seleccionadas en cada una de las localidades grandes.

Tabla 3 Unidades Primarias de Muestreo en las cuatro principales localidades

Localidad	Población de 18 años a más	Número de entrevistas	UPM o distritos seleccionados
Lima Metropolitana	5,890,744	504	42
Arequipa	540,841	36	3
Trujillo	455,049	36	3
Chiclayo	326,592	36	3

En resumen, un total de 125 UPMs¹⁵ resultan seleccionadas. Las UPMs corresponden a 37 localidades pequeñas, 18 localidades medianas y 22 localidades grandes.

El nuevo diseño exige que se lleve un número fijo de entrevistas en cada UPM. Se entiende que al incrementar el número de entrevistas se visitará menos municipios sin embargo se incrementarán los puntos muestrales (aproximadamente dos puntos por localidad), lo cual nos llevará a tener mejor dispersión en la muestra.

El número de segmentos a ser seleccionados en cada UPM se fijó de acuerdo a los requerimientos de LAPOP Central de establecer unidades finales de muestreo de 6 entrevistas tanto en áreas urbanas como rurales. La siguiente tabla muestra el número de segmentos seleccionados dentro de cada estrato. Se seleccionaron un total de 250 puntos de muestreo: 192 en áreas urbanas y 58 en áreas rurales, distribuidos en 77 localidades.

14 San Juan de Lurigancho, Ate, Callao, Ventanilla, San Martín de Porres, Comas, Los Olivos, Villa María del Triunfo, Villa El Salvador, San Juan de Miraflores, Chiclayo y Piura.

15 Las Unidades Primarias de Muestreo (UPM) terminan siendo equivalentes a los distritos por dos razones: el distrito principal de la localidad termina siendo el de mayor población y el tamaño de muestra fijado en cada localidad no permite realizar más desagregaciones a nivel distrital salvo las cuatro localidades mencionadas: Lima Metropolitana, Arequipa, Trujillo y Chiclayo. De esta manera nos homogenizamos con otros países donde se realiza la encuesta LAPOP. Sin embargo es importante mencionar que el diseño de muestra desde el inicio y a través de las diferentes etapas trabaja con "localidades" y no con distritos.

Tabla 4 Distribución de los puntos de muestreo por regiones y tamaño de las localidades

Región	Número de entrevistas			Número de segmentos seleccionados		
	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total
Lima						
Menos de 25, 000 habitantes						
Entre 25,000 y 100,000 habitantes	504		504	84		84
Más de 100,000 habitantes						
Total Lima	504		504	84		84
Costa Norte						
Menos de 25, 000 habitantes	48	12	60	8	2	10
Entre 25,000 y 100,000 habitantes	60	12	72	10	2	12
Más de 100,000 habitantes	132		132	22		22
Total Costa Norte	240	24	264	40	4	44
Costa Sur						
Menos de 25, 000 habitantes	24	12	36	4	2	6
Entre 25,000 y 100,000 habitantes	24		24	4		4
Más de 100,000 habitantes	72		72	12		12
Total Costa Sur	120	12	132	20	2	22
Selva						
Menos de 25, 000 habitantes	24	48	72	4	8	12
Entre 25,000 y 100,000 habitantes	48	12	60	8	2	10
Más de 100,000 habitantes	36		36	6		6
Total Selva	108	60	168	18	10	28
Sierra Centro						
Menos de 25, 000 habitantes	24	36	60	4	6	10
Entre 25,000 y 100,000 habitantes	12		12	2		2
Más de 100,000 habitantes	24		24	4		4
Total Sierra Centro	60	36	96	10	6	16
Sierra Norte						
Menos de 25, 000 habitantes	12	72	84	2	12	14
Entre 25,000 y 100,000 habitantes		24	24		4	4
Más de 100,000 habitantes	24		24	4		4
Total Sierra Norte	36	96	132	6	16	22
Sierra Sur						
Menos de 25, 000 habitantes	24	108	132	4	18	22
Entre 25,000 y 100,000 habitantes	12	12	24	2	2	4
Más de 100,000 habitantes	48		48	8		8
Total Sierra Sur	84	120	204	14	20	34
Total País	1,152	348	1,500	192	58	250

En la selección de los entrevistados, un único entrevistado será seleccionado en cada hogar, siguiendo la cuota basada en el sexo y la edad (como se muestra en la siguiente tabla).

Tabla 5. Cuota por grupo de sexo y rango de edad

Sexo / Rango de edad	18-29	30-45	46 a más	Total
Hombre	34%	34%	32%	100%
Mujer	34%	34%	32%	100%
Total	34%	34%	32%	100%
Hombre	1	1	1	3
Mujer	1	1	1	3
Total	2	2	2	6

IV. Estratificación

La estratificación en este diseño de muestra nos permite determinar los dominios de estudio, también llamados niveles de inferencia. Estos estratos deben asegurar un tamaño de muestra suficiente para que los errores muestrales sean los aceptables.

La estratificación propuesta para este diseño se define por el cruce de las siguientes tres factores:

- Tamaño de las localidades (Grande, Mediana y Pequeña)
- Región¹⁶ (Lima, Costa Norte, Costa Sur, Sierra Norte, Sierra Centro, Sierra Sur y Selva)
- Ámbito (Urbano y Rural)

El tamaño de la localidad, la región y el ámbito son dominios de estudio. Es decir, se podrá hacer comparaciones entre diferencias de media para la mayoría de las subpoblaciones formada por los estratos, pero solo se puede asegurar que se dará resultados confiables¹⁷ para:

- El total nacional
- La población urbana
- La población rural
- Lima
- Resto de la costa: Costa Norte + Costa Sur
- Sierra: Sierra Norte + Sierra Centro + Sierra Sur
- Selva
- Grandes localidades

16 El criterio de estratificación por región natural y por ámbito es más adecuado en muestras nacionales que el de la estratificación por departamentos, entre otros aspectos debido a que existen departamentos que pertenecen a dos regiones y el hecho de pertenecer a la costa, sierra o selva es una variable que caracteriza en general la opinión y comportamiento de la población en el Perú.

17 En el documento de los lineamientos de muestreo, se especificó que “es necesario que se mantengan los mismos estratos que en años pasados para mantener la continuidad de lo reportado en los estudios”. De esta manera, Perú ha tenido siete estratos por región y los mantendrá en el 2014 asegurando una mayor dispersión de la muestra. La muestra es representativa a nivel de los grandes estratos: Lima, Resto de la Costa, Sierra y Selva. Según lo acordado con LAPOP Central, el estrato Selva será considerada una excepción a la regla de 200 casos por estrato.

- Medianas localidades
- Pequeñas localidades

La siguiente tabla muestra la distribución de las entrevistas dentro de cada región por el tamaño de las localidades.

Tabla 6. Distribución de la muestra por región y tamaño de las localidades

Población	Menos de 25,000 habitantes	Entre 25,000 y 100,000 habitantes	Más de 100,000 habitantes	Total
Costa Norte	747,970	907,836	1,458,749	3,114,555
Costa Sur	378,148	197,671	978,155	1,553,974
Lima	0	0	5,890,744	5,890,744
Selva	890,079	651,545	440,921	1,982,545
Sierra Centro	724,439	74,232	296,198	1,094,869
Sierra Norte	987,039	227,423	216,759	1,431,222
Sierra Sur	1,503,545	289,636	538,338	2,331,519
Total general	5,231,221	2,348,342	9,819,864	17,399,428
% de entrevistados	Menos de 25,000 habitantes	Entre 25,000 y 100,000 habitantes	Más de 100,000 habitantes	Total
Costa Norte	14%	39%	15%	18%
Costa Sur	7%	8%	10%	9%
Lima	0%	0%	60%	34%
Selva	17%	28%	4%	11%
Sierra Centro	14%	3%	3%	6%
Sierra Norte	19%	10%	2%	8%
Sierra Sur	29%	12%	5%	13%
Total general	100%	100%	100%	100%
Número de entrevistas	Menos de 25,000 habitantes	Entre 25,000 y 100,000 habitantes	Más de 100,000 habitantes	Total
Costa Norte	60	72	132	264
Costa Sur	36	24	72	132
Lima	0	0	504	504
Selva	72	60	36	168
Sierra Centro	60	12	24	96
Sierra Norte	84	24	24	132
Sierra Sur	132	24	48	204
Total general	444	216	840	1,500

V. Nivel de confianza y márgenes de error

Debido a que el diseño muestral involucra un muestreo estratificado y por conglomerados, se debe considerar el efecto del diseño¹⁸ en el cálculo del error estándar de las estimaciones. El efecto del diseño, se define como la razón entre la varianza del estimador obtenido por el diseño muestral utilizado entre la varianza del estimador correspondiente a un muestreo aleatorio simple.

18 Kish, L. (1965) Survey Sampling. John Wiley & Sons.

El efecto de diseño en un muestreo de dos fases depende del tamaño del conglomerado β y del coeficiente de correlación intraclase ρ , como se aprecia en la siguiente ecuación:

$$\text{Efecto del diseño} = 1 + (\beta - 1) \rho$$

El coeficiente de correlación intraclase ρ proporciona una medida del grado de homeogeneidad dentro de los conglomerados. El tamaño de la muestra “efectiva” para un diseño muestral en dos fases (por conglomerados) es igual a:

$$n_{\text{efectiva}} = n^* \times \text{efecto del diseño}$$

donde n^* es el tamaño de muestra bajo un muestreo aleatorio simple

En el caso de esta investigación, β asume valores promedio de 6 en las zonas urbanas y en las zonas rurales. El valor de ρ que se utilizará es de 0.09¹⁹. Por lo tanto, el efecto diseño será de 1.5.

De esta manera, podemos calcular que asumiendo una proporción de incidencia de los fenómenos estudiados de 0.5 (máxima variabilidad) y un nivel de confianza del 95% ($Z=1.96$), los márgenes de error máximo por estrato que se muestran en el siguiente cuadro.

Tabla 7. Tamaño de muestra y margen de error (95% de confianza)

Variables de Estratificación		Tamaño de Muestra	Margen de error
Regiones	Lima	504	5.3
	Resto de la Costa	396	5.9
	Costa Norte	264	7.3
	Costa Sur	132	10.3
	Selva	168	9.1
	Sierra	432	5.7
	Sierra Centro	96	12.0
	Sierra Norte	132	10.3
	Sierra Sur	204	8.3
Urbana	Urbana	1152	3.5
	Rural	348	6.3
Tamaño de la Localidad	Pequeña	444	5.6
	Mediana	216	8.0
	Grande	840	4.1
Total		1500	3.0

19 Este valor surge de un análisis realizado a través del procesamiento de preguntas relacionadas con la violencia urbana que fueron aplicadas en el Informe Detallado de Opinión Data del mes de octubre del año 2003. Este valor es aplicado en los principales estudios que realiza Ipsos Perú.

En el cálculo del error no se considera la tasa de no respuesta, ya que en caso no poder lograr una encuesta efectiva, luego de las revisitas, se realizará se procederá a reemplazar el hogar, por el que se encuentre en la vivienda vecina.

Tabla 8. Relación de Localidades Seleccionadas

Región Departamento	Ubicación		Ámbito		Tamaño de Localidad	UPM o distritos	Puntos muestrales
	Provincia	Localidad	Urbano	Rural			
Lima							
Lima	Lima	La Victoria	12		Grande	1	2
		Rímac	12		Grande	1	2
		Breña	12		Grande	1	2
		Cercado	12		Grande	1	2
		San Juan de Lurigancho I	12		Grande	1	2
		San Juan de Lurigancho II	12		Grande	1	2
		San Juan de Lurigancho III	12		Grande	1	2
		San Juan de Lurigancho IV	12		Grande	1	2
		Ate I	12		Grande	1	2
		Ate II	12		Grande	1	2
		Santa Anita	12		Grande	1	2
		El Agustino	12		Grande	1	2
		Lurigancho (Chosica)	12		Grande	1	2
		San Miguel	12		Grande	1	2
		Pueblo Libre	12		Grande	1	2
		San Borja	12		Grande	1	2
		Miraflores	12		Grande	1	2
		Surquillo	12		Grande	1	2
		Surco	12		Grande	1	2
		La Molina	12		Grande	1	2
		Callao I	12		Grande	1	2
		Callao II	12		Grande	1	2
		Bellavista	12		Grande	1	2
		Ventanilla	12		Grande	1	2
		San Martín de Porres I	12		Grande	1	2
		San Martín de Porres II	12		Grande	1	2
		San Martín de Porres III	12		Grande	1	2
		Comas I	12		Grande	1	2
		Comas II	12		Grande	1	2
		Comas III	12		Grande	1	2
		Los Olivos I	12		Grande	1	2
		Los Olivos II	12		Grande	1	2
		Puente Piedra	12		Grande	1	2
		Independencia	12		Grande	1	2
		Carabayllo	12		Grande	1	2
		Villa María I	12		Grande	1	2
		Villa María II	12		Grande	1	2
		Villa El Salvador I	12		Grande	1	2
		Villa El Salvador II	12		Grande	1	2
		San Juan de Miraflores I	12		Grande	1	2
		San Juan de Miraflores II	12		Grande	1	2
		Chorrillos	12		Grande	1	2
Total Lima			504			42	84

...

...

Región Departamento	Ubicación		Ámbito		Tamaño de Localidad	UPM o distritos	Puntos muestrales
	Provincia	Localidad	Urbano	Rural			
Costa Norte							
Ancash	Santa	Nepeña	12	12	Pequeña	1	2
Lambayeque	Chiclayo	Pomalca	12		Pequeña	1	2
Lima	Huaura	Vegueta	12		Pequeña	1	2
Tumbes	Tumbes	Corrales	12		Pequeña	1	2
Lambayeque	Lambayeque	Salas			Pequeña	1	2
La Libertad	Chepen	Chepen	12		Mediana	1	2
Lambayeque	Ferreñafe	Ferreñafe	12		Mediana	1	2
Lima	Huaura	Huacho	12		Mediana	1	2
Piura	Morropón	Chulucanas	12		Mediana	1	2
Piura	Talara	Pariñas	12		Mediana	1	2
Lambayeque	Lambayeque	Morrope		12	Mediana	1	2
Ancash	Santa	Chimbote	12		Grande	1	2
La Libertad	Trujillo	Trujillo	12		Grande	1	2
Lambayeque	Chiclayo	Florencia de Mora	12		Grande	1	2
		La Esperanza	12		Grande	1	2
		Chiclayo I	12		Grande	1	2
		Chiclayo II	12		Grande	1	2
		Jose Leonardo Ortiz	12		Grande	1	2
Lima	Huaral	Huaral	12		Grande	1	2
Piura	Piura	Piura I	12		Grande	1	2
		Piura II	12		Grande	1	2
Piura	Sullana	Sullana	12		Grande	1	2
Total Costa Norte			240	24		22	44
Costa Sur							
Arequipa	Camana	Samuel Pastor	12	12	Pequeña	1	2
Ica	Ica	Salas	12		Pequeña	1	2
Ica	Chincha	San Pedro De Huacarpansa			Pequeña	1	2
Lima	Cañete	San Vicente De Cañete	12		Mediana	1	2
Moquegua	Ilo	Ilo	12		Mediana	1	2
Arequipa	Arequipa	Arequipa	12		Grande	1	2
		Cerro Colorado	12		Grande	1	2
		Paucarpata	12		Grande	1	2
Ica	Ica	Ica	12		Grande	1	2
Ica	Chincha	Chincha	12		Grande	1	2
Tacna	Tacna	Tacna	12		Grande	1	2
Total Costa Sur			120	12		11	22
Selva							
San Martín	Rioja	Rioja	12	12	Pequeña	1	2
San Martín	Lamas	Lamas	12		Pequeña	1	2
Amazonas	Utcubamba	Cumba			Pequeña	1	2
Cajamarca	Jaen	Huabal			Pequeña	1	2
Loreto	Maynas	Mazan			Pequeña	1	2
San Martín	Picota	Buenos Aires		12	Pequeña	1	2
Junín	Chanchamayo	Chanchamayo	12		Mediana	1	2
Loreto	Alto Amazonas	Yurimaguas	12		Mediana	1	2
San Martín	Moyobamba	Moyobamba	12		Mediana	1	2
Ucayali	Coronel Portillo	Manantay	12		Mediana	1	2
Junín	Satipo	Rio Tambo		12	Mediana	1	2
Loreto	Maynas	Iquitos	12		Grande	1	2
Ucayali	Coronel Portillo	Pucallpa	12		Grande	1	2
San Martín	San Martín	Tarapoto	12		Grande	1	2
Total Selva			108	60		14	28

...

...

Región Departamento	Ubicación		Ámbito		Tamaño de Localidad	UPM o distritos	Puntos muestrales
	Provincia	Localidad	Urbano	Rural			
Sierra Centro							
Junín	Huancayo	Pilcomayo	12		Pequeña	1	2
Junín	Jauja	Jauja	12		Pequeña	1	2
Huánuco	Huánuco	San Francisco De Cayran		12	Pequeña	1	2
Huánuco	Lauricocha	San Francisco De Asís		12	Pequeña	1	2
Junín	Huancayo	Santo Domingo de Acobamba		12	Pequeña	1	2
Pasco	Pasco	Cerro De Pasco	12		Mediana	1	2
Junín	Huancayo	Huancayo	12		Grande	1	2
Huánuco	Huánuco	Huánuco	12		Grande	1	2
Total Sierra Centro			60	36		8	16
Sierra Norte							
Ancash	Huaylas	Caraz	2		Pequeña	1	
Ancash	Huaraz	Jangas		12	Pequeña	1	2
Cajamarca	Cajamarca	Llacanora		12	Pequeña	1	2
Cajamarca	Cutervo	Querocotillo		12	Pequeña	1	2
Cajamarca	San Marcos	Gregorio Pita		12	Pequeña	1	2
La Libertad	Otuzco	Sinsicap		12	Pequeña	1	2
Piura	Ayabaca	Suyo		12	Pequeña	1	2
Cajamarca	Hualgayoc	Bambamarca		12	Mediana	1	2
Piura	Huancabamba	Huancabamba		12	Mediana	1	2
Cajamarca	Cajamarca	Cajamarca	12		Grande	1	2
Ancash	Huaraz	Huaraz	12		Grande	1	2
Total Sierra Norte			36	96		11	22
Sierra Sur							
Ayacucho	Huamanga	Jesus Nazareno	12		Pequeña	1	2
Puno	Melgar	Ayaviri	12		Pequeña	1	2
Apurímac	Abancay	San Pedro De Cachora		12	Pequeña	1	2
Ayacucho	La Mar	Anco		12	Pequeña	1	2
Cusco	Calca	Lamay		12	Pequeña	1	2
Cusco	Espinar	Pallpata		12	Pequeña	1	2
Huancavelica	Huancavelica	Acobambilla		12	Pequeña	1	2
Huancavelica	Huaytara	Huaytara		12	Pequeña	1	2
Puno	Puno	Chucuito		12	Pequeña	1	2
Puno	Azangaro	Caminaca		12	Pequeña	1	2
Puno	Chucuito	Zepita		12	Pequeña	1	2
Apurímac	Abancay	Abancay	12		Mediana	1	2
Puno	El Collao	Ilave		12	Mediana	1	2
Ayacucho	Huamanga	Ayacucho	12		Grande	1	2
Cusco	Cusco	Cusco	12		Grande	1	2
Puno	San Roman	Juliaca	12		Grande	1	2
Puno	Puno	Puno	12		Grande	1	2
Total Sierra Sur			84	120		17	34
Total país			1,152	348		125	250

Tabla 9. Distribución de la población por ámbito y número de entrevistas

Región	Población de 18 años a más			Porcentaje			Número de entrevistas		
	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total
Lima									
Menos de 25, 000 habitantes									
Entre 25,000 y 100,000 habitantes									
Más de 100,000 habitantes	5,890,744		5,890,744	100%	0%	100%	504		504
Total Lima	5,890,744		5,890,744	100%	0%	100%	504		504
Costa Norte									
Menos de 25, 000 habitantes	588,458	159,512	747,970	79%	21%	100%	48	12	60
Entre 25,000 y 100,000 habitantes	786,980	120,855	907,835	87%	13%	100%	60	12	72
Más de 100,000 habitantes	1,458,749		1,458,749	100%	0%	100%	132		132
Total Costa Norte	2,834,187	280,367	3,114,554	91%	9%	100%	240	24	264
Costa Sur									
Menos de 25, 000 habitantes	309,951	68,197	378,148	82%	18%	100%	24	12	36
Entre 25,000 y 100,000 habitantes	197,671		197,671	100%	0%	100%	24		24
Más de 100,000 habitantes	978,155		978,155	100%	0%	100%	72		72
Total Costa Sur	1,485,777	68,197	1,553,974	96%	4%	100%	120	12	132
Selva									
Menos de 25, 000 habitantes	222,865	667,215	890,080	25%	75%	100%	24	48	72
Entre 25,000 y 100,000 habitantes	466,420	185,124	651,544	72%	28%	100%	48	12	60
Más de 100,000 habitantes	440,921		440,921	100%	0%	100%	36		36
Total Selva	1,130,206	852,339	1,982,545	57%	43%	100%	108	60	168
Sierra Centro									
Menos de 25, 000 habitantes	307,601	416,839	724,440	42%	58%	100%	24	36	60
Entre 25,000 y 100,000 habitantes	74,232		74,232	100%	0%	100%	12		12
Más de 100,000 habitantes	296,198		296,198	100%	0%	100%	24		24
Total Sierra Centro	678,031	416,839	1,094,869	62%	38%	100%	60	36	96
Sierra Norte									
Menos de 25, 000 habitantes	105,713	881,327	987,040	11%	89%	100%	12	72	84
Entre 25,000 y 100,000 habitantes	42,198	185,225	227,423	19%	81%	100%		24	24
Más de 100,000 habitantes	216,759		216,759	100%	0%	100%	24		24
Total Sierra Norte	364,670	1,066,552	1,431,222	25%	75%	100%	36	96	132
Sierra Sur									
Menos de 25, 000 habitantes	296,315	1,207,230	1,503,545	20%	80%	100%	24	108	132
Entre 25,000 y 100,000 habitantes	185,356	104,280	289,636	64%	36%	100%	12	12	24
Más de 100,000 habitantes	538,338		538,338	100%	0%	100%	48		48
Total Sierra Sur	1,020,009	1,311,510	2,331,519	44%	56%	100%	84	120	204
Total País	13,403,624	3,995,804	17,399,427	77%	23%	100%	1,152	348	1,500

Anexo C. Cuestionario

Perú 2014, Versión # 15.2.3.5 IRB Approval: 110627

LAPOP: Perú, 2014

© Vanderbilt University 2014. Derechos reservados

PAIS. País.					11
01. México	02. Guatemala	03. El Salvador	04. Honduras	05. Nicaragua	
06. Costa Rica	07. Panamá	08. Colombia	09. Ecuador	10. Bolivia	
11. Perú	12. Paraguay	13. Chile	14. Uruguay	15. Brasil	
16. Venezuela	17. Argentina	21. Rep. Dom.	22. Haití	23. Jamaica	
24. Guyana	25. Trinidad & Tobago	26. Belice	40. Estados Unidos	41. Canadá	
27. Surinam	28. Bahamas	29. Barbados			
IDNUM. Número de cuestionario [asignado en la oficina]					
ESTRATOPRI: (1101) Costa Norte (1103) Lima Metropolitana (1105) Sierra Centro (1107) Sierra Sur (1102) Costa Sur (1104) Selva (1106) Sierra norte					
ESTRATOSEC. Tamaño de la municipalidad [población en edad de votar, según censo; modificar por cada país, usando número de estratos y rangos de poblaciones apropiados]: (1) Grande (más de 100,000) (2) Mediana (Entre 25,000 - 100,000) (3) Pequeña (menos de 25,000)					
UPM [Unidad Primaria de Muestreo, normalmente idéntico a "MUNICIPIO"]					
PROV. Departamento:					11
PERPROV. Provincia:					
MUNICIPIO. Municipio:					11
PERDISTRITO. Distrito (UBIGEO):					
PERSEGMENTO. Segmento censal [código oficial del censo]:					
PERSEC. Manzana:					
CLUSTER. [Unidad Final de Muestreo o Punto Muestral]: [Cada cluster debe tener 6 entrevistas; código asignado por el supervisor de campo]					
UR. (1) Urbano (2) Rural [Usar definición censal del país]					
TAMANO. Tamaño del lugar: (1) Capital Nacional (área metropolitana) (2) Ciudad grande (3) Ciudad mediana (4) Ciudad pequeña (5) Área rural					
IDIOMAQ. Idioma del cuestionario: (1) Español					

Hora de inicio: ____: ____	_ _ _ _		
FECHA. Fecha Día: ____ Mes: ____ Año: 2014	_ _ _ _		
¿Vive usted en esta casa? Sí → continúe No → Agradezca al entrevistado y termine la entrevista ¿Es usted ciudadano peruano o residente permanente de Perú? Sí → continúe No → Agradezca al entrevistado y termine la entrevista ¿Cuántos años tiene? [Seguir solo si tiene por lo menos 18 años] Sí → continúe No → Agradezca al entrevistado y termine la entrevista			
ATENCIÓN: ES UN REQUISITO LEER Y ENTREGAR SIEMPRE LA HOJA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO Y OBTENER EL ASENTIMIENTO DEL ENTREVISTADO ANTES DE COMENZAR LA ENTREVISTA.			
Q1. Género [ANOTAR, NO PREGUNTE]: (1) Hombre (2) Mujer	_		
Q2Y. ¿En qué año nació? ____ año (8888) NS (9888) NR	_ _ _ _		
LS3. Para comenzar, ¿en general, qué tan satisfecho(a) está con su vida? ¿Usted diría que se encuentra: [LEER ALTERNATIVAS] (1) Muy satisfecho(a) (2) Algo satisfecho(a) (3) Algo insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (88) NS (98) NR	_ _		
A4. En su opinión ¿cuál es el problema más grave que está enfrentando el país? [NO LEER ALTERNATIVAS; SÓLO UNA OPCIÓN]			
Agua, falta de	19	Impunidad	61
Caminos/vías en mal estado	18	Inflación, altos precios	02
Conflicto armado	30	Los políticos	59
Corrupción	13	Mal gobierno	15
Crédito, falta de	09	Medio ambiente	10
Delincuencia, crimen	05	Migración	16
Derechos humanos, violaciones de	56	Narcotráfico	12
Desempleo/falta de empleo	03	Pandillas	14
Desigualdad	58	Pobreza	04
Desnutrición	23	Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)	06
Desplazamiento forzado	32	Salud, falta de servicio	22
Deuda externa	26	Secuestro	31
Discriminación	25	Seguridad (falta de)	27
Drogas, consumo de; drogadicción	11	Terrorismo	33
Economía, problemas con, crisis de	01	Tierra para cultivar, falta de	07
Educación, falta de, mala calidad	21	Transporte, problemas con el	60
Electricidad, falta de	24	Violencia	57
Explosión demográfica	20	Vivienda	55
Guerra contra el terrorismo	17	Otro	70
NS	88	NR	98

SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica del país es mejor, igual o peor que hace doce meses? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR								
IDIO2. ¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR								
Ahora vamos a hablar de su municipio...								
NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR								
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario o concejal de la municipalidad durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) No responde								
SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: [Leer alternativas] (1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos (5) Muy malos (88) NS (98) NR								
SGL2. ¿Cómo considera que le han tratado a usted o a sus vecinos cuando han ido a la municipalidad para hacer trámites? ¿Le han tratado muy bien, bien, ni bien ni mal, mal o muy mal? (1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien ni mal (4) Mal (5) Muy mal (88) NS (98) NR								
MUNI5. ¿Ha participado usted en la elaboración del presupuesto del municipio? (1) Sí ha participado (0) No ha participado (88) NS (98) NR								
MUNI6. ¿Qué grado de confianza tiene usted en el buen manejo de los fondos por parte del municipio? [Leer alternativas] (3) Mucha confianza (2) Algo de confianza (1) Poca confianza (0) Nada de confianza (88) NS (98) NR								
MUNI11. ¿Qué tanta influencia cree que tiene usted en lo que hace la municipalidad? ¿Diría que tiene mucha, algo, poca, o nada de influencia? (1) Mucha (2) Algo (3) Poca (4) Nada (88) NS (98) NR								
Ahora, para hablar de otra cosa, a veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver por sí mismas, y para poder resolverlos piden ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno.								
CP4A. ¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación a alguna autoridad local como el alcalde, el regidor o gobernador? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR								
CP5. ¿En los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio? Por favor, dígame si lo hizo por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca en los últimos 12 meses? (1) Una vez a la semana (2) Una o dos veces al mes (3) Una o dos veces al año (4) Nunca (88) NS (98) NR								
Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si usted asiste a las reuniones de estas organizaciones: por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. [Repetir "una vez a la semana," "una o dos veces al mes," "una o dos veces al año," o "nunca" para ayudar al entrevistado]								
	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS	NR	INAP	
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4	88	98		
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste...	1	2	3	4	88	98		

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS	NR	INAP	
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4	88	98		
CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste...	1	2	3	4	88	98		
CP20. [SOLO A MUJERES] ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste...	1	2	3	4	88	98	99	
CPSS1. Durante los últimos dos años, ¿usted ha participado como jugador junto a otras personas en la práctica de algún deporte? [Leer alternativas]	1	2	3	4	88	98		

IT1. Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es muy confiable, algo confiable, poco confiable o nada confiable? (1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (88) NS (98) NR	
--	--

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "A"]

L1. Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la que el 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala? Dígame el número.												
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS 88	NR 98	
Izquierda									Derecha			

[RECOGER TARJETA "A"]

PROT3. ¿En los últimos 12 meses ha participado en una manifestación o protesta pública? (1) Sí ha participado (2) No ha participado (88) NS (98) NR					
Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de Estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias...? [Lea las alternativas después de cada pregunta]					
JC10. Frente a mucha delincuencia.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)	
JC13. Frente a mucha corrupción.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)	
JC15A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el presidente del país cierre el Congreso y gobierne sin Congreso? [LEER ALTERNATIVAS]	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica	NS (88)	NR (98)	

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delictual en los últimos 12 meses? (1) Sí [Siga] (2) No [Pasar a VIC1HOGAR] (88) NS [Pasar a VIC1HOGAR] (98) NR [Pasar a VIC1HOGAR]	
VIC1EXTA. ¿Cuántas veces ha sido usted víctima de un acto delictual en los últimos 12 meses? [Marcar el número] _____ (88) NS (98) NR (99) INAP	
[ENTREGAR TARJETA 1]	
VIC2. Pensando en el último acto delictual del cual usted fue víctima, de la lista que le voy a leer, ¿qué tipo de acto delictual sufrió? [Leer alternativas] (01) Robo sin arma sin agresión o amenaza física (02) Robo sin arma con agresión o amenaza física (03) Robo con arma (04) Agresión física sin robo (05) Violación o asalto sexual (06) Secuestro (07) Daño a la propiedad (08) Robo de la casa, ladrones se metieron a la casa mientras no había nadie (10) Extorsión [chantaje] (11) [No leer] Otro (88) NS (98) NR (99) INAP (no fue víctima)	
[RETIRAR TARJETA 1]	
VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delictual del cual usted fue víctima? [Leer alternativas] (1) En su hogar (2) En este barrio o comunidad (3) En este distrito (4) En otro distrito (5) En otro país (88) NS (98) NR (99) INAP	
VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delictual en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP (Vive solo)	
POLE2N. En general, usted está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con el desempeño de la policía en su barrio? [Si responde que no hay policía en el barrio marcar “(4) Muy insatisfecho”] (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (88) NS (98) NR	
AOJ11. Hablando del lugar o el barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)? (1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a) (88) NS (98) NR	
PESE1. ¿Considera usted que el nivel de violencia actual en su barrio es mayor, igual, o menor que el de otros barrios en este distrito? (1) Mayor (2) Igual (3) Menor (88) NS (98) NR	
PESE2. ¿Considera usted que el nivel de violencia actual en su barrio es mayor, igual, o menor que el de hace 12 meses? (1) Mayor (2) Igual (3) Menor (88) NS (98) NR	

AOJ17. ¿Hasta qué punto diría que su barrio está afectado por las pandillas? ¿Diría mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	
AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría que el sistema judicial castigue al culpable? [Leer alternativas] Confiaría... (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	
AOJ22. ¿En su opinión, qué hay que hacer para reducir la criminalidad en un país como el nuestro: implementar medidas de prevención o aumentar los castigos a los delincuentes? (1) Implementar medidas de prevención (2) Aumentar los castigos en contra de los delincuentes (3) [No leer] Ambas (88) NS (98) NR	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “B”]

En esta tarjeta hay una escalera con escalones numerados del uno al siete, en la cual 1 es el escalón más bajo y significa NADA y el 7 es el escalón más alto y significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta ver nada, elegiría un puntaje de 1. Si por el contrario le gusta mucho ver televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elegiría un puntaje intermedio. Entonces, ¿hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. **[Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente].**

1	2	3	4	5	6	7	88	98
Nada						Mucho	No sabe	No responde

Anotar el número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.	
B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Perú garantizan un juicio justo? (<i>Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para <u>nada</u> la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan <u>mucho</u> la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio</i>)	
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de Perú?	
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político peruano?	
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político del Perú?	
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político del Perú?	
B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?	
B11. ¿Hasta qué punto usted tiene confianza en el Jurado Nacional de Elecciones?	
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas?	
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso?	
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía Nacional?	
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?	
B20A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Evangélica?	
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?	
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?	
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?	

B33. [No aplicar en Lima Metropolitana y anotar 99] ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su gobierno regional?	___
B17. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Defensoría del Pueblo?	___
B47A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en Perú?	___
Ahora, usando la misma escalera [continúe con la tarjeta B: escala 1-7] NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO	Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR
N9. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la corrupción en el gobierno?	___
N11. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual mejora la seguridad ciudadana?	___
N15. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual está manejando bien la economía?	___
NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO	Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR
B3MILX. ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas peruanas respetan los derechos humanos de los peruanos hoy en día?	___
MIL3. Cambiando un poco de tema, ¿hasta qué punto confía en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América?	___
MIL4. ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América deberían trabajar junto con las Fuerzas Armadas de Perú para mejorar la seguridad nacional?	___
Utilizando la misma escala de 1 a 7, donde 1 es “nada” y 7 es “mucho”, cuál es la probabilidad que tendría de ser castigado por las autoridades alguien que en su barrio...:	88 = NS, 98 = NR
PR3A. Compre DVDs o discos piratas, ¿qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?	___
PR3B. ¿Y si se conecta a la electricidad sin pagar? ¿Qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?	___
PR3C. Y si alguien en su barrio ocupa o invade un terreno desocupado, ¿qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?	___
PR4. ¿Hasta qué punto siente usted que el Estado peruano respeta la propiedad privada de sus ciudadanos?	___
[RECOGER TARJETA “B”]	
PR5. ¿Usted cree que el Estado peruano tiene el derecho a tomar la propiedad privada de una persona en nombre del interés nacional incluso si esa persona no está de acuerdo, o cree que el Estado no tiene el derecho a hacerlo? (1) El Estado tiene el derecho de tomar la propiedad (88) NS (2) El Estado no tiene el derecho (98) NR	___
M1. Hablando en general acerca del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente Ollanta Humala es...?: [Leer alternativas] (1) Muy bueno (88) NS (2) Bueno (98) NR (3) Ni bueno ni malo (4) Malo (5) Muy malo	___
SD2NEW2. Pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas? (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR	___

SD3NEW2. ¿Y la calidad de las escuelas públicas? ¿Está usted... [LEER ALTERNATIVAS] (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a)? (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR	_ _																			
SD6NEW2. ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? ¿Está usted... [LEER ALTERNATIVAS] (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR	_ _																			
INFRA1. Suponga que alguien se mete a robar a su casa y usted llama a la policía. ¿Cuánto tiempo cree que la Policía se demoraría en llegar a su casa un día cualquiera, a mediodía? [LEER ALTERNATIVAS] (1) Menos de 10 minutos (2) Entre 10 y hasta 30 minutos (3) Más de 30 minutos y hasta una hora (4) Más de 1 hora y hasta 3 horas (5) Más de 3 horas (6) [NO LEER] No hay Policía/ No llegaría nunca (88) NS (98) NR	_ _																			
INFRA2. Suponga ahora que su casa se incendia. ¿Cuánto tiempo cree que se demorarían los bomberos en llegar a su casa un día cualquiera, a mediodía? [LEER ALTERNATIVAS] (1) Menos de 10 minutos (2) Entre 10 y hasta 30 minutos (3) Más de 30 minutos y hasta una hora (4) Más de 1 hora y hasta 3 horas (5) Más de 3 horas (6) [NO LEER] No hay bomberos/ No llegarían nunca (88) NS (98) NR	_ _																			
COER1. Cuando hace las compras en una tienda de su barrio, y aunque usted no lo pida, ¿le dan boleta: [Leer alternativas] (1) Siempre (2) algunas veces (3) casi nunca o (4) nunca? [NO LEER] (99) No hago compras en la tienda de mi barrio (88) NS (98) NR	_ _																			
[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “C”]																				
Ahora, vamos a usar una escalera similar, pero el número 1 representa “muy en desacuerdo” y el número 7 representa “muy de acuerdo”. Un número entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio.																				
<table border="1" style="margin: auto; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 10%;">1</td> <td style="width: 10%;">2</td> <td style="width: 10%;">3</td> <td style="width: 10%;">4</td> <td style="width: 10%;">5</td> <td style="width: 10%;">6</td> <td style="width: 10%;">7</td> <td style="width: 10%;">88</td> <td style="width: 10%;">98</td> </tr> <tr> <td colspan="6" style="text-align: center;">Muy en desacuerdo</td> <td colspan="2" style="text-align: center;">Muy de acuerdo</td> <td style="text-align: center;">NS</td> <td style="text-align: center;">NR</td> </tr> </table>		1	2	3	4	5	6	7	88	98	Muy en desacuerdo						Muy de acuerdo		NS	NR
1	2	3	4	5	6	7	88	98												
Muy en desacuerdo						Muy de acuerdo		NS	NR											
Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR																				
Le voy a leer unas frases sobre el rol del Estado. Por favor dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas.																				
ROS1. El Estado peruano, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	_ _																			
ROS4. El Estado peruano debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	_ _																			
GEN6. El Estado debe exigir que los partidos políticos reserven algunos espacios para mujeres en sus listas de candidatos, aunque tengan que excluir (dejar afuera) a algunos hombres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	_ _																			

Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR	
ING4. Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	_ _ _
EFF1. A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	_ _ _
EFF2. Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	_ _ _
MIL7. Las Fuerzas Armadas deben participar en el combate del crimen y de la violencia en Perú. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	_ _ _
[RECOGER TARJETA “C”]	
ENV1. En su opinión, ¿a qué debe darse más prioridad: proteger el medio ambiente o promover el crecimiento económico? (1) Proteger el medio ambiente (2) Promover el crecimiento económico (3) [No leer] Ambas (88) NS (98) NR	_ _ _
PN4. En general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en Perú? (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (88) NS (98) NR	_ _ _
W14A. Y ahora, pensando en otros temas. ¿Cree usted que se justificaría la interrupción del embarazo, o sea, un aborto, cuando peligra la salud de la madre? (1) Sí, se justificaría (2) No, no se justificaría (88) NS (98) NR	_ _ _
[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “D”]	
Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escalera del 1 a 10, el 1 indica que usted <i>desaprueba firmemente</i> y el 10 indica que usted <i>aprueba firmemente</i> . Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para alcanzar sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría que las personas hagan las siguientes acciones.	
1234567891088 NS98 NR Desaprueba firmemente Aprueba firmemente	
E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	_ _ _
E15. Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras como forma de protesta. Usando la misma escala, ¿hasta qué punto aprueba o desaprueba?	_ _ _
E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno electo. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	_ _ _
E16. Que las personas hagan justicia por su propia cuenta cuando el Estado no castiga a los criminales. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	_ _ _
Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en Perú. Por favor continúe usando la escalera de 10 puntos	
D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de Perú, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número de la escala: [Sondee: ¿Hasta qué punto?]	_ _ _
D2. Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.	_ _ _

D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de Perú. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?	___
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso ?	___
D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?	___
D6. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener el derecho a casarse?	___
D7. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que se permita que las personas con discapacidad física se postulen para cargos públicos?	___

[Recoger tarjeta "D"]

[ENTREGAR TARJETA 2] DEM2. Ahora cambiando de tema, con cuál de las siguientes tres frases está usted más de acuerdo: (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático, o (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, o (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático (88) NS (98) NR [RETIRAR TARJETA 2]	___
DEM11. ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o cree que los problemas pueden resolverse con la participación de todos? (1) Mano dura (2) Participación de todos (88) NS (98) NR	___

Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR	
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una coima (o soborno) en los últimos 12 meses?	--	0	1	88	98	___
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una coima (o soborno)?	--	0	1	88	98	___
EXC20. ¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado una coima (o soborno)?	--	0	1	88	98	___
EXC11. ¿Ha tramitado algo en la municipalidad en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí → Preguntar: Para tramitar algo en el municipio, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98	___
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí → Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna coima (o soborno) en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98	___
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí → Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una coima (o soborno) en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98	___

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR	
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna coima (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98	
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna coima (o soborno) en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98	
EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar una coima (o soborno)?	99	0	1	88	98	

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está: [LEER ALTERNATIVAS] (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada (88) NS (98) NR	
---	--

Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿cuáles de los siguientes actos de delincuencia han ocurrido en los últimos 12 meses en su barrio.

	Sí	No	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	NS	NR	INAP	
VICBAR1. Han ocurrido robos en los últimos 12 meses en su barrio?	1 [Continúe]	2 [Pasar a VICBAR3]				88	98		
VICBAR1F ¿Cuántas veces ocurrió eso: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año?			1	2	3	88	98	99	
VICBAR3. Han ocurrido ventas de drogas ilegales en los últimos 12 meses en su barrio?	1	2				88	98		
VICBAR4. Han ocurrido extorsiones o cobro de cupos de bandas criminales en los últimos 12 meses en su barrio?	1	2				88	98		
VICBAR7. Han ocurrido asesinatos en los últimos 12 meses en su barrio?	1	2				88	98		

	Sí	No	NS	NR	
FEAR10. Para protegerse de la delincuencia, en los últimos 12 meses ha tomado alguna medida como evitar caminar por algunas zonas de su barrio porque puedan ser peligrosas?	1	0	88	98	
VIC44. En los últimos 12 meses, por temor a la delincuencia, ¿se ha organizado con los vecinos de la comunidad?	1	0	88	89	

VB1. ¿Tiene DNI (Documento Nacional de Identidad)? (1) Sí (2) No (3) En trámite (88) NS (98) NR	
VB2. ¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales de 2011, en la primera vuelta? (1) Sí votó [Siga] (2) No votó [Pasar a VB4NEW] (88) NS [Pasar a VB10] (98) NR [Pasar a VB10]	
VB3n. ¿Por quién votó para Presidente en las últimas elecciones presidenciales de 2011, en la primera vuelta? [NO LEER LISTA] (00) Ninguno (fue a votar pero dejó la cédula en blanco, [Pasar VB101]) (97) Ninguno (anuló su voto) [Pasar VB101] (1101) Ollanta Humala (Gana Perú) [Pasar a VB10] (1102) Keiko Fujimori (Fuerza 2011) [Pasar a VB10] (1103) Pedro Pablo Kuczynski (Alianza por el Gran Cambio) [Pasar a VB10] (1104) Alejandro Toledo (Perú Posible) [Pasar a VB10] (1105) Luis Castañeda Lossio (Solidaridad Nacional) [Pasar a VB10] (1177) Otro [Pasar a VB10] (88) NS [Pasar a VB10] (98) NR [Pasar a VB10] (99) INAP (No votó) [Pasar a VB4NEW]	
VB4NEW. [SOLO PARA LOS QUE NO VOTARON EN LA PRIMERA VUELTA].[NO LEER ALTERNATIVAS] [Si dice “no voté porque no quería”, preguntar por qué no quiso votar] ¿Por qué no votó en las pasadas elecciones presidenciales, en la primera vuelta? [Una sola respuesta] (1) Estaba confundido (2) No me gustaron los candidatos o la campaña (3) No creo en las elecciones o autoridades electorales (4) No creo en la democracia (5) Cuestiones burocráticas (registro, padrón) (6) Cuestiones de edad (muy joven, muy viejo) (7) No estaba en el distrito/estaba de viaje (8) No me interesa la política (77) Otra razón (88) NS (98) NR (99) INAP (Sí votó) [DESPUÉS DE ESTA PREGUNTA IR A VB10]	
VB101. [SOLO A LOS QUE RESPONDIERON “NINGUNO (BLANCO O NULO)” EN VB3n] ¿Por qué votó usted nulo o blanco en las pasadas elecciones presidenciales, en la primera vuelta? [NO LEER ALTERNATIVAS] (1) Estaba confundido (2) Quería demostrar su descontento con todos los candidatos, no le gustó ninguno (3) No creo en la democracia, quería protestar contra el sistema político (4) No creo en las elecciones o autoridades electorales (5) No me interesa la política (6) Mi voto no marca la diferencia (7) Otra razón (88) NS (98) NR (99) INAP	
VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a POL1] (88) NS [Pase a POL1] (98) NR [Pase a POL1]	
VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted? [NO LEER LISTA] (1101) Partido Nacionalista Peruano– Gana Perú (Ollanta Humala) (1102) Fuerza 2011 (Fujimori) (1103) Unidad Nacional - PPC (Lourdes Flores) (1104) Perú Posible (Alejandro Toledo) (1105) Solidaridad Nacional (Luis Castañeda) (1106) Partido Aprista Peruano - APRA (Alan García) (1107) Alianza para el Progreso (César Acuña) (1177) Otro (especifique) _____ (88) NS (98) NR (99) INAP	

POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	
VB20. ¿Si esta semana fueran las próximas elecciones presidenciales, qué haría usted? [Leer opciones] (1) No votaría (2) Votaría por el candidato o partido del actual presidente (3) Votaría por algún candidato o partido diferente del actual gobierno (4) Iría a votar pero dejaría la cédula en blanco o la anularía (88) NS (98) NR	
VB50. Algunos dicen que en general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo? (1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) En desacuerdo (4) Muy en desacuerdo (88) NS (98) NR	
CLIEN1n. Pensando en las últimas elecciones nacionales, ¿algún candidato o alguien de un partido político le ofreció un favor, regalo u otro beneficio a alguna persona que usted conoce para que lo apoye o vote por él? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
CLIEN1na. Y pensando en las últimas elecciones presidenciales de 2011, ¿alguien le ofreció a usted un favor, regalo o beneficio a cambio de su voto? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
[ENTREGAR TARJETA I AL ENTREVISTADO]	
SOC2A. Dígame, por favor, ¿en cuál de las siguientes áreas debe invertir más dinero el gobierno? [LEER OPCIONES] [Solo una alternativa] (1) Educación (5) Ayuda a los pobres (88) NS (2) Infraestructura, obras (carreteras, agua, desagüe) (6) Medio ambiente (98) NR (3) Vivienda (7) Salud (4) Jubilación (8) Seguridad	
[RECOGER TARJETA I]	
SOC3n. ¿Qué piensa usted acerca de la calidad de la educación pública primaria y secundaria en Perú? Diría que es... [Leer opciones] (1) Buena (2) Regular (3) Mala (88) NS (98) NR	
SOC5. ¿Estaría dispuesto(a) a pagar más impuestos de los que actualmente paga para que el gobierno pueda gastar más en educación primaria y secundaria? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
SOC7. Ahora vamos a hablar de los servicios de salud. ¿Qué piensa usted de la calidad del servicio público de salud en Perú? Diría que es... [Leer opciones] (1) Buena (2) Regular (3) Mala (88) NS (98) NR	
SOC9. ¿Estaría dispuesto(a) a pagar más impuestos de los que actualmente paga para que el gobierno pueda gastar más en el servicio público de salud? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
[ENTREGAR TARJETA G]	
FOR1n. Ahora vamos a hablar sobre sus opiniones respecto de algunos países. ¿Cuál de los siguientes países es el que tiene más influencia en América Latina? [Leer opciones] (1) China, o sea, China continental y no Taiwán (2) Japón (3) India (4) Estados Unidos (5) Brasil (6) Venezuela (7) México (10) España (11) [No leer] Otro país (12) [No leer] Ninguno (88) [No leer] NS (98) [No leer] NR	

FOR4. Y dentro de 10 años, en su opinión, ¿cuál de los siguientes países tendrá más influencia en América Latina? [Leer opciones] (1) China continental (3) India (5) Brasil (7) México (11) [No leer] Otro país (88) [No leer] NS (2) Japón (4) Estados Unidos (6) Venezuela (10) España (12) [No leer] Ninguno (98) [No leer] NR	
[RECOGER TARJETA “G”. ENTREGAR TARJETA “H”]	
FOR5. En su opinión, ¿cuál de los siguientes países debería ser un modelo para el desarrollo futuro de nuestro país? [Leer opciones] (1) China continental (3) India (5) Singapur (7) Corea del Sur (11) Venezuela, o (13) [No leer] Ninguno/Debemos seguir nuestro propio modelo (14) [No leer] Otro (2) Japón (4) Estados Unidos (6) Rusia (10) Brasil (12) México (88) NS (98) NR	
[RECOGER TARJETA “H”]	
FOR6. Y pensando ahora sólo en nuestro país, ¿qué tanta influencia cree usted que tiene China en nuestro país? [Leer alternativas] (1) Mucha [Sigue] (3) Poca [Sigue] (88) NS [Pasar a FOR6b] (2) Algo [Sigue] (4) Nada [Pasar a FOR6b] (98) NR [Pasar a FOR6b]	
FOR7. En general, ¿la influencia que tiene China sobre nuestro país es muy positiva, positiva, negativa, o muy negativa? (1) Muy positiva (3) [No leer] Ni positiva ni negativa (5) Muy negativa (88) NS (2) Positiva (4) Negativa (6) [No leer] No tiene ninguna influencia (98) NR (99) INAP	
FOR6b. Y pensando ahora sólo en nuestro país, ¿qué tanta influencia cree usted que tiene EEUU en nuestro país? [Leer alternativas] (1) Mucha [Sigue] (3) Poca [Sigue] (88) NS [Pasar a MIL10A] (2) Algo [Sigue] (4) Nada [Pasar a MIL10A] (98) NR [Pasar a MIL10A]	
FOR7b. ¿La influencia que Estados Unidos tiene en nuestro país es muy positiva, positiva, negativa, o muy negativa? (1) Muy positiva (3) [No leer] Ni positiva ni negativa (5) Muy negativa (88) NS (2) Positiva (4) Negativa (6) [No leer] No tiene ninguna influencia (98) NR (99) INAP	

Ahora, quisiera preguntarle cuánta confianza tiene en los gobiernos de varios países. Para cada país por favor dígame si en su opinión, es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o si no tiene opinión.

	Muy confiable	Algo confiable	Poco confiable	Nada confiable	No sabe/ no tiene opinión	NR	
MIL10A. El gobierno de China. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	
MIL10C. El gobierno de Irán. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	

	Muy confiable	Algo confiable	Poco confiable	Nada confiable	No sabe/ no tiene opinión	NR	
MIL10E. El gobierno de Estados Unidos. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	

Ahora vamos a hacer unas preguntas sobre otro tema

VOL207n. ¿Usted cree que para corregir a un hijo que desobedece es necesario golpearlo o castigarlo físicamente? [Leer opciones] (1) Siempre (2) Muy frecuentemente (3) Algunas veces (4) Casi nunca (5) Nunca (88) NS (98) NR	
---	--

Ahora vamos a hablar de su experiencia. Recuerde que si usted se siente incómodo(a) o por otra razón prefiere no responder esta pregunta, solo dígamelo y seguiremos con la siguiente pregunta.

VOL208n. ¿Cuándo usted era niño(a), sus padres o sus tutores le pegaban o lo castigaban físicamente de alguna manera para corregir su mal comportamiento? [Leer opciones] (1) Siempre (2) Muy frecuentemente (3) Algunas veces (4) Casi nunca (5) Nunca (88) NS (98) NR	
--	--

WF1. ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda periódica en dinero, alimento o en productos de parte del gobierno, sin contar las pensiones? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
CCT1B. Ahora, hablando específicamente del Programa “Juntos”, ¿usted o alguien en su casa es beneficiario de ese programa? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	

ED. ¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó? ____ Año de _____ (primaria, secundaria, superior) = _____ años total [Usar tabla a continuación para el código]								
	1°	2°	3°	4°	5°	6°	7°	
Ninguno	0							
Primaria	1	2	3	4	5	6		
Secundaria	7	8	9	10	11			
Superior	12	13	14	15	16	17	18+	
NS	88							
NR	98							

ED2. ¿Y hasta qué nivel educativo llegó su madre? [NO LEER OPCIONES] (00) Ninguno (01) Primaria incompleta (02) Primaria completa (03) Secundaria o bachillerato incompleto (04) Secundaria o bachillerato completo (05) Superior Técnica/Tecnológica incompleta (06) Superior Técnica/Tecnológica completa (07) Superior Universitaria incompleta (08) Superior Universitaria completa (88) NS (98) NR	___
Q3C. Si usted es de alguna religión, ¿podría decirme cuál es su religión? [No leer opciones] [Si el entrevistado dice que no tiene ninguna religión, sondee más para ubicar si pertenece a la alternativa 4 u 11] (01) Católico (02) Protestante, Protestante Tradicional o Protestante no Evangélico (Cristiano, Calvinista; Luterano; Metodista; Presbiteriano; Discípulo de Cristo; Anglicano; Episcopaliano; Iglesia Morava). (03) Religiones Orientales no Cristianas (Islam; Budista; Hinduista; Taoísta; Confucianismo; Baha'i). (04) Ninguna (Cree en un Ser Superior pero no pertenece a ninguna religión) (05) Evangélica y Pentecostal (Evangélico, Pentecostal; Iglesia de Dios; Asambleas de Dios; Iglesia Universal del Reino de Dios; Iglesia Cuadrangular; Iglesia de Cristo; Congregación Cristiana; Menonita; Hermanos de Cristo; Iglesia Cristiana Reformada; Carismático no Católico; Luz del Mundo; Bautista; Iglesia del Nazareno; Ejército de Salvación; Adventista; Adventista del Séptimo Día, Sara Nossa Terra). (06) Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones). (07) Religiones Tradicionales (Candomblé, Vudú, Rastafari, Religiones Mayas, Umbanda; María Lonza; Inti, Kardecista, Santo Daime, Esoterica). (10) Judío (Ortodoxo, Conservador o Reformado) (11) Agnóstico o ateo (no cree en Dios) (12) Testigos de Jehová. (88) NS (98) NR	___
Q5B. Por favor, ¿podría decirme, qué tan importante es la religión en su vida? [Leer alternativas] (1) Muy importante (2) Algo importante (3) Poco importante o (4) Nada importante (88) NS (98) NR	___
OCUP4A. ¿A qué se dedica usted principalmente? ¿Está usted actualmente: [Leer alternativas] (1) Trabajando? [Siga] (2) No está trabajando en este momento pero tiene trabajo? [Siga] (3) Está buscando trabajo activamente? [Pase a Q10NEW] (4) Es estudiante? [Pase a Q10NEW] (5) Se dedica a los quehaceres de su hogar? [Pase a Q10NEW] (6) Está jubilado, pensionado o incapacitado permanentemente para trabajar? [Pase a Q10NEW] (7) No trabaja y no está buscando trabajo? [Pase a Q10NEW] (88) NS [Pase a Q10NEW] (98) NR [Pase a Q10NEW]	___
OCUP1A. En su ocupación principal usted es: [Leer alternativas] (1) Asalariado del gobierno o empresa estatal? (2) Asalariado en el sector privado? (3) Patrono o socio de empresa? (4) Trabajador por cuenta propia? (5) Trabajador no remunerado o sin pago? (88) NS (98) NR (99) INAP	___

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “F”]

Q10NEW. ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan? [Si no entiende, pregunte: ¿Cuánto dinero entra en total a su casa al mes?] (00) Ningún ingreso (01) Menos de 210 soles (02) De 210 a 330 soles (03) De 331 a 430 soles (04) De 431 a 530 soles (05) De 531 a 610 soles (06) De 611 a 700 soles (07) De 701 a 780 soles (08) De 781 a 860 soles (09) De 861 a 930 soles (10) De 931 a 990 soles (11) De 991 a 1070 soles (12) De 1071 a 1210 soles (13) De 1211 a 1380 soles (14) De 1381 a 1850 soles (15) De 1851 a 2580 soles (16) Más de 2580 soles (88) NS (98) NR	___
---	------------

PREGUNTAR SOLO SI TRABAJA O ESTÁ JUBILADO/PENSIONADO/INCAPACITADO (VERIFICAR OCUP4A)] Q10G. ¿Y cuánto dinero usted personalmente gana al mes por su trabajo o pensión? [Si no entiende: ¿Cuánto gana usted solo, por concepto de salario o pensión, sin contar los ingresos de los demás miembros de su hogar ni las remesas u otros ingresos?] (00) Ningún ingreso (01) Menos de 210 soles (02) De 210 a 330 soles (03) De 331 a 430 soles (04) De 431 a 530 soles (05) De 531 a 610 soles (06) De 611 a 700 soles (07) De 701 a 780 soles (08) De 781 a 860 soles (09) De 861 a 930 soles (10) De 931 a 990 soles (11) De 991 a 1070 soles (12) De 1071 a 1210 soles (13) De 1211 a 1380 soles (14) De 1381 a 1850 soles (15) De 1851 a 2580 soles (16) Más de 2580 soles (88) NS (98) NR (99) INAP (No trabaja ni está jubilado)	___
--	------------

[RECOGER TARJETA “F”]

Q10A. ¿Usted o alguien que vive en su casa recibe remesas, es decir, ayuda económica del exterior? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	___
Q14. ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	___
Q10D. El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso de su hogar: [Leer alternativas] (1) Les alcanza bien y pueden ahorrar (2) Les alcanza justo sin grandes dificultades (3) No les alcanza y tienen dificultades (4) No les alcanza y tienen grandes dificultades (88) [No leer] NS (98) [No leer] NR	___

Q10E. En los últimos dos años, el ingreso de su hogar: [Leer opciones] (1) ¿Aumentó? (2) ¿Permaneció igual? (3) ¿Disminuyó? (88) NS (98) NR	
Q11n. ¿Cuál es su estado civil? [Leer alternativas] (1) Soltero (2) Casado (3) Unión libre (conviviente) (4) Divorciado (5) Separado (6) Viudo (88) NS (98) NR	
Q12C. ¿Cuántas personas en total viven en su hogar en este momento? _____ (88) NS (98) NR	
Q12Bn. ¿Cuántos niños menores de 13 años viven en este hogar? _____ 00 = ninguno, (88) NS (98) NR	
Q12. ¿Tiene hijos(as)? ¿Cuántos? [Contar todos los hijos del entrevistado, que vivan o no en el hogar] _____ (00 = ninguno) (88) NS (98) NR	
ETID. ¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, Quechua, Aymara, de la Amazonia, negra, mulata, zamba, oriental u otra? [Si la persona entrevistada dice Afro-peruana, codificar como (4) Negra] (1) Blanca (2) Mestiza (10) Quechua (11) Aymara (12) De la Amazonia (4) Negra (5) Mulata (13) Zamba (6) Oriental (7) Otra (88) NS (98) NR	
LENG1. ¿Cuál es su lengua materna o el primer idioma que habló de pequeño en su casa? [acepte una alternativa, no más] [No leer alternativas] (1101) Castellano/español (1102) Quechua (1103) Aymara (1106) Ashaninka (1107) Aguaruna (1104) Otro (nativo) (1105) Otro extranjero (88) NS (98) NR	
LENG4. Hablando del idioma que sus padres conocían, ¿sus padres hablan o hablaban [Leer alternativas] : <i>(Encuestador: si uno de los padres hablaba sólo un idioma y el otro más de uno, anotar 2.)</i> (1) Sólo castellano/español (2) Castellano/español e idioma nativo (3) Sólo idioma nativo (4) Castellano/español e idioma extranjero (5) Sólo idioma extranjero (88) NS (98) NR	
WWW1. Hablando de otras cosas, ¿qué tan frecuentemente usa usted el Internet? [Leer alternativas] (1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) [No leer] NS (98) [No leer] NR	
G10. ¿Con qué frecuencia sigue las noticias, ya sea en la televisión, la radio, los periódicos o el Internet? [Leer opciones] (1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) NS (98) NR	

Por propósitos estadísticos, ahora queremos saber cuánta información sobre política y el país tiene la gente...	Correcto	Incorrecto	No sabe	No responde	___
G11. ¿Cómo se llama el actual presidente de los Estados Unidos de América? [NO LEER: Barack Obama, aceptar Obama]	1	2	88	98	___
G14. ¿En qué continente queda Nigeria? [NO LEER: África]	1	2	88	98	___
G14. ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en Perú? [NO LEER: 5 años]	1	2	88	98	___
G17. ¿Cuántos congresistas tiene el Congreso? [Anotar número exacto. Repetir solo una vez si el entrevistado no responde.]	Número: _____		8888	9888	___

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: [Leer todos]

R3. Refrigeradora	(0) No		(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R4. Teléfono fijo (no celular)	(0) No		(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R4A. Teléfono celular	(0) No		(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R5. Vehículo. ¿Cuántos? [Si no dice cuántos, marcar “uno”.]	(0) No	(1) Uno	(2) Dos	(3) Tres o más	(88) NS (98) NR
R6. Lavadora de ropa	(0) No		(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R7. Microondas	(0) No		(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R8. Motocicleta	(0) No		(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R12. Agua potable dentro de la vivienda	(0) No		(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No		(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R15. Computadora	(0) No		(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R18. Servicio de Internet	(0) No		(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R1. Televisión	(0) No [Pasa a R26]		(1) Sí [Sigue]	(88) NS	(98) NR
R16. Televisor de pantalla plana	(0) No		(1) Sí	(88) NS	(98) NR (99) INAP
R26. ¿Está conectada a la red de desagüe?	(0) No		(1) Sí	(88) NS	(98) NR

Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.

FORMATQ. Favor indicar el formato en que se completó ESTE cuestionario específico: 1. Papel 2. Android 3. Windows PDA	___
COLORR. [Una vez salga de la entrevista, SIN PREGUNTAR, por favor use la Paleta de Colores, e indique el número que más se acerca al color de piel de la cara del entrevistado] _____ (97) No se pudo clasificar [Marcar (97) únicamente, si por alguna razón, no se pudo ver la cara de la persona entrevistada]	___

Hora en la cual terminó la entrevista _____ : _____	____
TI. Duración de la entrevista [<i>minutos, ver página # 1</i>] _____	____
INTID. Número de identificación del entrevistador: _____	____
SEXI. Anotar el sexo suyo: (1) Hombre (2) Mujer	____
COLORI. Usando la Paleta de Colores, anote el color de piel suyo.	____

Yo juro que esta entrevista fue llevada a cabo con la persona indicada.

Firma del entrevistador _____ Fecha ____ / ____ / ____

Firma del supervisor de campo _____

Comentarios: _____

[No usar para PDA/Android] Firma de la persona que digitó los datos _____

[No usar para PDA/Android] Firma de la persona que verificó los datos _____

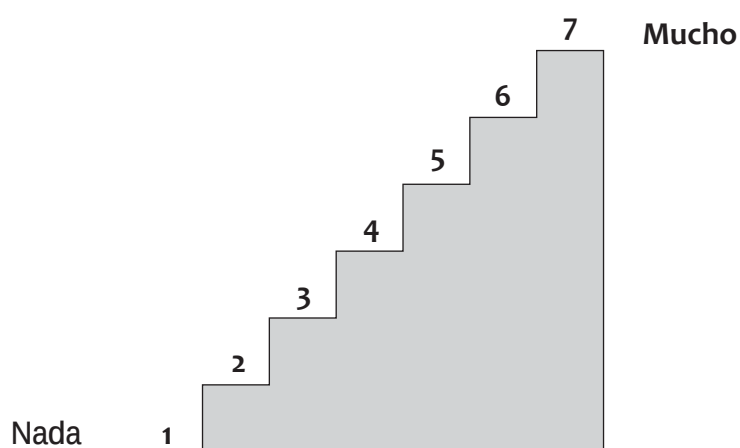
Tarjeta A²⁰



Tarjeta 1

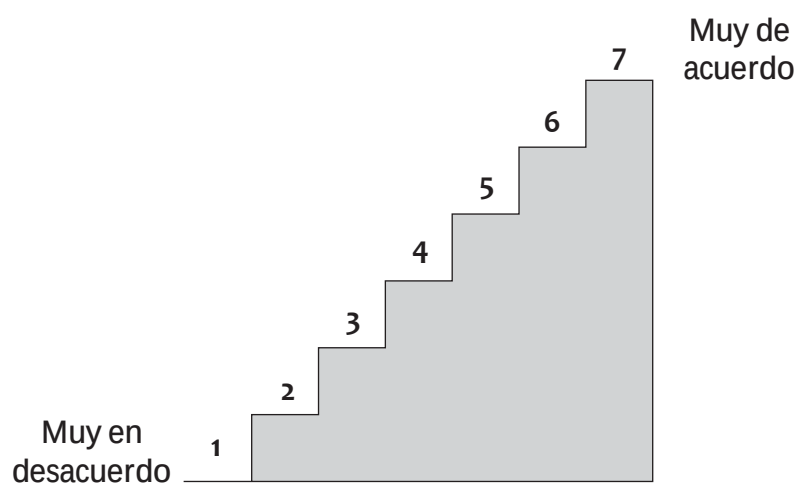
- (01) Robo sin arma sin agresión o amenaza física
- (02) Robo sin arma **con** agresión o amenaza física
- (03) Robo con arma
- (04) Agresión física sin robo
- (05) Violación o asalto sexual
- (06) Secuestro
- (07) Daño a la propiedad
- (08) Robo de la casa, ladrones se metieron a la casa mientras no había nadie
- (10) Extorsión [chantaje]

Tarjeta B

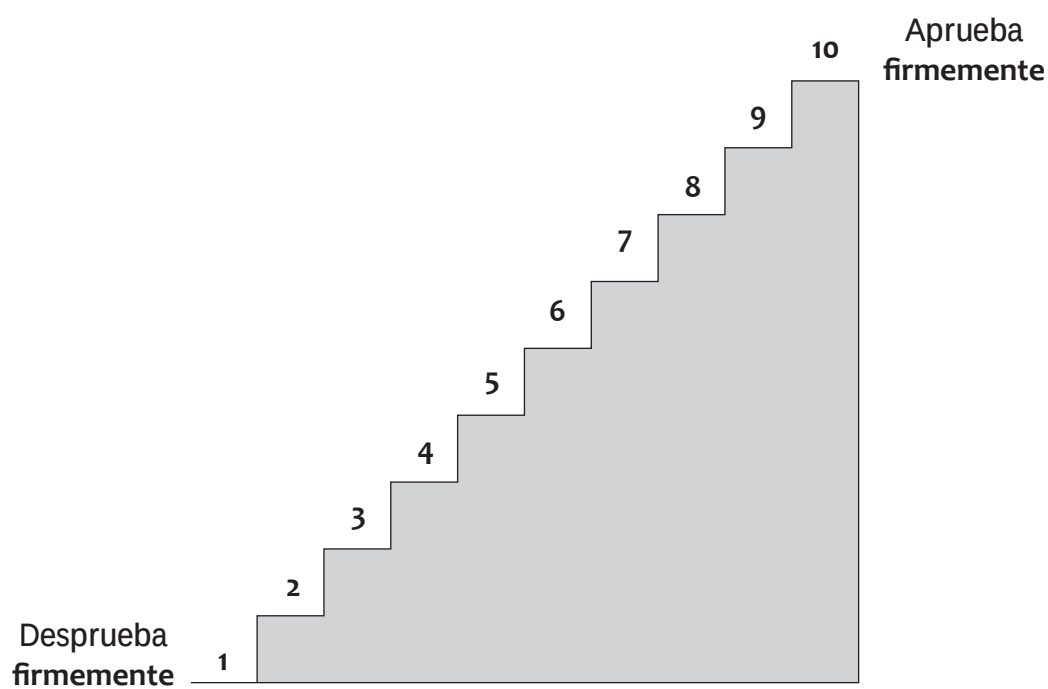


20 En el cuestionario original cada una de estas tarjetas ocupaba una página completa. Para la presente publicación se ha reducido el tamaño de cada una de ellas

Tarjeta C



Tarjeta D



Tarjeta 2

- (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático, o
- (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, o
- (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático

Tarjeta G

Brasil
China continental
España
Estados Unidos
India
Japón
México
Venezuela

Tarjeta H

Brasil
China continental
Corea del Sur
Estados Unidos
India
Japón
México
Rusia
Singapur
Venezuela

Tarjeta 1

- (1) Educación
- (2) Infraestructura, obras (carreteras, agua, desagüe)
- (3) Vivienda
- (4) Jubilación
- (5) Ayuda a los pobres
- (6) Medio ambiente
- (7) Salud
- (8) Seguridad

Tarjeta F

- (00) Ningún ingreso
- (01) Menos de 210 soles
- (02) De 210 a 330 soles
- (03) De 331 a 430 soles
- (04) De 431 a 530 soles
- (05) De 531 a 610 soles
- (06) De 611 a 700 soles
- (07) De 701 a 780 soles
- (08) De 781 a 860 soles
- (09) De 861 a 930 soles
- (10) De 931 a 990 soles
- (11) De 991 a 1070 soles
- (12) De 1071 a 1210 soles
- (13) De 1211 a 1380 soles
- (14) De 1381 a 1850 soles
- (15) De 1851 a 2580 soles
- (16) Más de 2580 soles

Paleta de colores

1	
2	
3	
4	
5	
6	
7	
8	
9	
10	
11	

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE

TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA

PASAJE MARÍA AUXILIADORA 156 - BREÑA

CORREO E.: tareagrafica@tareagrafica.com

PÁGINA WEB: www.tareagrafica.com

TELÉF. 332-3229 FAX: 424-1582

MARZO 2015 LIMA - PERÚ

El Barómetro de las Américas

El presente estudio es parte de un programa de investigaciones que el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) viene llevando a cabo desde hace más de dos décadas. LAPOP es un consorcio de instituciones académicas y de investigación en las Américas, con sede central en Vanderbilt University, en Estados Unidos. En el proyecto LAPOP participan más de 30 instituciones de toda la región, cuyos esfuerzos tienen el propósito de producir estudios científicos, objetivos e independientes de opinión pública. Dichas investigaciones se enfocan principalmente en la medición de actitudes y comportamientos políticos relacionados con la democracia y la calidad de vida. En el transcurso de la duración del Barómetro de las Américas, el proyecto ha recibido el generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), Vanderbilt University, de la Fundación Tinker, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), de la Fundación Nacional de Ciencias de Estados Unidos, de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), de la embajada de Suecia en Bolivia, así como de Duke University, Florida International University, University of Miami, Princeton University, de la Pontificia Universidad Católica de Chile y del Instituto Kellogg de Notre Dame University. LAPOP también mantiene vínculos con entidades como la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Las encuestas más recientes, cuyos resultados se analizan y discuten en este informe, se llevaron a cabo en 2014 a través de entrevistas cara a cara en los países latinoamericanos y del Caribe, utilizando una muestra estratificada, representativa de la población nacional en áreas rurales y urbanas. Las mismas encuestas se realizaron por Internet a las muestras nacionales en los Estados Unidos y Canadá. Las entrevistas se realizaron en el idioma nacional y/o en los principales idiomas nativos de cada país. La ronda de encuestas del 2014 del Barómetro de las Américas incluyó 28 países de las Américas y más de 50.000 entrevistas. Módulos comunes y técnicas estandarizadas permiten la comparación entre individuos, entre ciertas regiones subnacionales dentro de los países, entre los países y a lo largo del tiempo.

El Proyecto de Opinión Pública de América Latina pone a disposición del público sin costo alguno las bases de datos nacionales del Barómetro de las Américas, a través de su página web: www.lapopsurveys.org. Además de las bases de datos, tanto los reportes de investigación, como los artículos y libros que ha producido LAPOP son de acceso público y gratuito. Esta investigación y los datos pueden también consultarse en los sitios de otras importantes universidades de los Estados Unidos y América Latina, que son depositarias y suscriptoras de nuestros datos. Con estas iniciativas, LAPOP continúa colaborando con la generación de excelencia académica y de políticas públicas en las Américas.

USAID/PERU

Av. La Encalada, cuadra 17

Monterrico, Surco

Lima, Perú

C.P. 20521-3230

Tel.: (511) 618-1200

Fax: (511) 618-1350

ISBN: 978-1-939186-29-4

